



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Universitat Autònoma  
de Barcelona

Doctorat de Traducció i Estudis Interculturals  
Departament de Traducció i d'Interpretació i d'Estudis de l'Àsia Oriental  
Universitat Autònoma de Barcelona

**LAS MARCAS DE COLOQUIALIDAD EN LA TRADUCCIÓN  
NOVELÍSTICA DEL ESPAÑOL PENINSULAR ACTUAL  
AL RUMANO: FRASEOLOGÍA Y LÉXICO**

Tesis doctoral presentada por  
Cornelia Camelia Dinică

---

Dirigida por  
Dr. Miquel Edo Julià

---

Bellaterra, septiembre de 2016



## **AGRADECIMIENTOS**

*Al director de la tesis, Dr. Miquel Edo, por su inestimable ayuda, paciencia, disponibilidad y, sobre todo, por las cuidadosas correcciones y valiosas sugerencias.*

*A la Dra. Mianda Cioba de la Universidad de Bucarest, por su generosidad y el haberme brindado la ocasión de ser alumna suya una vez más, y a la Dra. Sarmiza Leahu, igualmente.*

*A la Dra. Oana Balaş y a la Dra. Ruxandra Vişan, por el tiempo dedicado a leer la tesis y su amable apoyo.*

*A mi familia, a Mihai y a todos mis amigos por todo el respaldo, cariño y paciencia, así como por la confianza que han depositado en mí.*



## ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	9
REZUMAT	10
ABSTRACT	11
ABREVIACIONES	13
1. INTRODUCCIÓN	15
1.1. Cuestiones preliminares	15
1.1.1. Vacío investigador	15
1.1.2. Objetivos	16
1.1.3. Hipótesis	17
1.1.4. Marco teórico general	18
1.1.5. Corpus	30
1.1.6. Metodología	35
1.2. La traducción del español al rumano: estado de la cuestión	40
1.2.1. Contexto histórico y cultural	40
1.2.2. Algunos datos estadísticos	46
1.2.3. Estudios dedicados a la relación lingüística español-rumano	48
1.2.4. Conclusiones	52
1.3. La coloquialidad: entre la lingüística y la traducción	53
1.3.1. La coloquialidad: delimitación conceptual	53
1.3.2. La traducción de la variación coloquial	66
1.4. El español y el rumano coloquiales: breve descripción	69
1.4.1. Rasgos del español coloquial	69
1.4.2. El registro coloquial del rumano: vacilaciones terminológicas	80
1.4.3. Rasgos del rumano coloquial	82
1.4.4. Rasgos compartidos y diferencias	89
2. COLOQUIALISMOS LÉXICOS EXPRESIVOS COMPLEJOS: FRASEOLOGÍA	93
2.1. Marco teórico y metodología	93
2.1.1. Definición y alcance de la fraseología	93
2.1.1.1. Delimitación terminológica	93
2.1.1.2. Características de las unidades fraseológicas	98
2.1.1.3. Perspectiva de la fraseología contrastiva	101
2.1.1.4. Perspectiva de la traductología	102
2.1.2. Clasificación de las unidades fraseológicas	104
2.1.2.1. Locuciones	106
2.1.2.2. Enunciados fraseológicos	107

2.1.2.3. Paremias	108
2.1.2.4. Enunciados de valor específico	109
2.1.2.5. Fórmulas rutinarias	109
2.1.3. Procedimientos de traducción de las unidades fraseológicas	111
2.2. Análisis del corpus	114
2.2.1. Frecuencia de las unidades fraseológicas	114
2.2.2. Procedimientos de traducción de las locuciones	115
2.2.2.1. Locuciones nominales	115
2.2.2.2. Locuciones adjetivales	117
2.2.2.3. Locuciones adverbiales	125
2.2.2.4. Locuciones pronominales	131
2.2.2.5. Locuciones determinantes	132
2.2.2.6. Locuciones verbales	133
2.2.2.7. Sobre la traducción de la metáfora	144
2.2.3. Procedimientos de traducción de los enunciados fraseológicos	149
2.2.3.1. Refranes	149
2.2.3.2. Enunciados de valor específico	152
2.2.3.3. Fórmulas rutinarias	154
2.2.4. Elementos de didáctica en la traducción de fraseologismos	158
2.2.5. Conclusiones	163
3. COLOQUIALISMOS LÉXICOS EXPRESIVOS SIMPLES	169
3.1. Unidades monoléxicas	169
3.1.1. Marco teórico y metodología	169
3.1.2. Análisis del corpus	170
3.1.3. Conclusiones	180
3.2. Elementos de argot	181
3.2.1. Marco teórico y metodología	181
3.2.2. Análisis del corpus	184
3.2.3. Conclusiones	189
3.3. Formas coloquiales de tratamiento	190
3.3.1. Marco teórico y metodología	190
3.3.2. Análisis del corpus	192
3.3.2.1. <i>Hombre / mujer</i>	192
3.3.2.2. <i>Tío -a</i>	196
3.3.2.3. <i>Hijo -a</i>	198
3.3.2.4. Otros apelativos	201
3.3.3. Conclusiones	203
3.4. Acortamientos léxicos	205
3.4.1. Marco teórico y metodología	205
3.4.2. Análisis del corpus	206

3.4.3. Conclusiones	209
3.5. Derivados apreciativos: los diminutivos	210
3.5.1. Marco teórico y metodología	210
3.5.2. Análisis del corpus	213
3.5.2.1. Soluciones diminutivas	214
3.5.2.2. Soluciones alternativas	216
3.5.3. Conclusiones	220
3.6. Referencias culturales y extranjerismos	220
3.6.1. Marco teórico y metodología	220
3.6.2. Análisis del corpus	221
3.6.3. Conclusiones	224
4. COLOQUIALISMOS LÉXICOS IDEOCULTURALES: LOS TABÚES	225
4.1. Marco teórico y metodología	225
4.1.1. Los tabúes en español y en rumano	225
4.1.2. Los tabúes: definición, características y clasificación	230
4.1.3. Criterios de análisis textual del corpus de tabúes	237
4.2. Análisis del corpus	239
4.2.1. Tabúes religiosos	240
4.2.1.1. Introducción	240
4.2.1.2. <i>Dios</i>	240
4.2.1.3. <i>Hostia</i>	243
4.2.1.4. Conclusiones	250
4.2.2. Eufemismos religiosos	250
4.2.3. Tabúes sexuales	251
4.2.3.1. Introducción	251
4.2.3.2. Partes anatómicas	253
4.2.3.3. Acto y conducta sexual: <i>Joder</i>	265
4.2.3.4. Acto y conducta sexual: otros términos	272
4.2.3.5. Conclusiones	274
4.2.4. Eufemismos sexuales	275
4.2.5. Tabúes escatológicos	276
4.2.6. Otras palabras tabú	281
4.2.7. Disfemismos	282
4.2.7.1. Ponderativos disfémicos	282
4.2.7.2. Insultos (disfemismos ofensivos)	290
4.2.8. Conclusiones	293
5. CONCLUSIONES	297
6. CONCLUZII	315
7. BIBLIOGRAFÍA	323
7.1. Bibliografía primaria (corpus)	323



7.2. Bibliografía secundaria	324
7.2.1. Bibliografía del ámbito de la traductología	324
7.2.2. Bibliografía de otras disciplinas	330
7.2.3. Recursos en línea	345
8. ANEXO. CORPUS DE CITAS	347

## RESUMEN

Esta tesis analiza los retos y dificultades de carácter léxico-semántico que supone la traducción literaria de la variante coloquial del español peninsular actual al rumano.

Desde el punto de vista metodológico, se enmarca en los estudios descriptivos de traducción centrados en el producto, a través del cual se pueden obtener datos relativos al proceso. La investigación se basa en teorías traductológicas orientadas hacia el receptor (Hatim y Mason, 1995 [1990]; Nord, 1997 y otros), que hacen hincapié en el papel del traductor como mediador intercultural. El enfoque pragmático-funcional que es adoptado tiene en cuenta teorías y disciplinas complementarias como la teoría del polisistema, la estética de la recepción y el estadio actual de la retórica contrastiva, así como los numerosos trabajos dedicados al español coloquial.

El análisis de un amplio corpus literario confirma la hipótesis inicial, según la cual la traducción de un texto literario coloquial presenta a menudo lagunas o pérdidas semánticas o pragmáticas que están relacionadas con las tres categorías de normas formuladas por Toury (1995, 2000), lagunas o pérdidas que se hacen especialmente patentes en la combinación español > rumano. Se desprende, más concretamente, del análisis, cuál de las tres categorías influye más en la traducción y cómo podrían evitarse las deficiencias constatadas en un futuro. Se identifican y describen los principales fenómenos léxicos de carácter coloquial con las estrategias de traducción correspondientes, para acto seguido investigar las causas externas y los mecanismos cognitivos que las han generado, evaluar las soluciones y la gravedad de los errores y, en la medida de lo posible, proponer soluciones alternativas o recomendaciones. Asimismo, se formulan conclusiones con respecto a la sistematicidad de las tendencias traductoras desde la perspectiva de Toury sobre las leyes de traducción.

*Palabras clave:* traducción literaria, variedad coloquial, lenguaje coloquial, rumano, tabú.

## REZUMAT

Prezenta lucrare analizează provocările și dificultățile de ordin lexico-semantic pe care le ridică traducerea literară a varietății colocviale din spaniola peninsulară actuală în română.

Din punct de vedere metodologic, se înscrie în categoria studiilor descriptive bazate pe produs (corpus), prin intermediul căruia se pot obține date referitoare la procesul traducerii. Cercetarea se bazează pe teorii traductologice orientate către receptor (Hatim și Mason, 1995 [1990]; Nord, 1997 ș.a.), ce subliniază rolul de mediator intercultural al traducătorului. Abordarea pragmatic-funcțională adoptată ține seama de teorii și discipline complementare – teoria polisistemelor, estetica receptării și stadiul actual al retoricii contrastive – și de numeroase studii consacrate spaniolei colocviale.

Analiza unui amplu corpus literar confirmă ipoteza inițială conform căreia traducerea unui text literar colocvial prezintă adesea lacune și pierderi de ordin semantic sau pragmatic ale căror justificări se înscriu în cele trei categorii de norme enunțate de Toury (1995, 2000); aceste curențe devin vizibile în combinația lingvistică spaniolă-română. Concret, analiza va dezvălui care dintre cele trei deține o pondere mai ridicată, dar și modalitatea în care s-ar putea evita unele dintre neajunsurile constatate în traducere. Prin urmare, vor fi identificate și evidențiate principalele fenomene lexicale de tip colocvial și strategiile de traducere aferente, vor fi cercetate cauzele externe și mecanismele cognitive care le-au generat, se vor evalua soluțiile și gravitatea erorilor și, în măsura posibilului, se vor propune alternative ori recomandări. Totodată, se vor formula concluzii referitoare la natura sistematică a tendințelor de traducere din perspectiva legilor de traducere ale lui Toury.

*Cuvinte cheie:* traducere literară, varietate colocvială, limbaj colocvial, română, tabu.

## ABSTRACT

This thesis analyses the lexico-semantic challenges and difficulties posed by the literary translation of colloquial variation from today's peninsular Spanish to Romanian.

From the methodological perspective, it is a product (corpus)-based descriptive research through which data related to the translation process can be obtained. The research is based on receptor-oriented translation theories (Hatim & Mason, 1995 [1990], Nord 1997 etc.) underlying the translator's intercultural mediator role. The pragmatic-functional approach adopted takes into account complementary disciplines and theories such as the polysystem theory, the aesthetic of the reception, the current state of play of the contrastive rhetoric, as well as numerous works dealing with colloquial Spanish.

The analysis of a vast literary corpus confirms the initial hypothesis, according to which the translation of a colloquial literary text often involves semantic or pragmatic lacks and losses which are due to the three types of norms proposed by Toury (1995, 2000); those lacks and losses become especially noticeable in the Spanish-Romanian linguistic combination. The analysis will specifically reveal which of those three types of norms is more influential and how some identified translation shortcomings could be avoided in the future. Therefore, the main colloquial lexical phenomena with their corresponding translation strategies will be identified and described; subsequently, the external causes and cognitive mechanisms leading to those strategies will be studied, an assessment of the translation solutions and the gravity of errors will be carried out and alternative solutions and recommendations will be proposed, if applicable. Furthermore, conclusions regarding the systematic nature of the translation tendencies according to Toury's translation laws will be drawn up.

*Keywords:* literary translation, colloquial variation, colloquial language, Romanian, taboo.



## ABREVIACIONES

AG-CC	Almudena Grandes, <i>Castillos de cartón</i>
AG-EL	Almudena Grandes, <i>Las edades de Lulú</i>
AT-ACP	Andrés Trapiello, <i>Los amigos del crimen perfecto</i>
CRG-CSM	Carmen Rico Godoy, <i>Cómo ser una mujer y no morir en el intento</i>
CRZ-M	Carlos Ruiz Zafón, <i>Marina</i>
CRZ-SV	Carlos Ruiz Zafón, <i>La sombra del viento</i>
JM-RL	Juan Marsé, <i>Rabos de lagartija</i>
LE-ACPD	Lucía Etxebarría, <i>Amor, curiosidad, prozac y dudas</i>
LE-BCC	Lucía Etxebarría, <i>Beatriz y los cuerpos celestes</i>
MVM-P	Manuel Vázquez Montalbán, <i>El Pianista</i>
MVM-RA	Manuel Vázquez Montalbán, <i>La rosa de Alejandría</i>
PT-NC	Pablo Tusset, <i>En el nombre del cerdo</i>
RL-CC	Ray Loriga, <i>Caídos del cielo</i>
RL-HH	Ray Loriga, <i>Héroes</i>
RM-HC	Rosa Montero, <i>La hija del Caníbal</i>
RM-CT	Rosa Montero, <i>El Corazón del Tártaro</i>

## OTRAS CONVENCIONES TIPOGRÁFICAS

Adj	adjetivo
Adv	adverbio
Pron	pronombre
Sust	sustantivo
TM	texto meta
TO	texto de origen / texto original
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española
cursiva	cita del corpus de textos originales (en español), excepto en el anexo
“ ”	cita del corpus de traducciones (en rumano)
[ ]	traducción literal al español propuesta por nosotros
‘ ’	traducción propuesta por nosotros
/	en las referencias bibliográficas, tras una abreviación, separa la página de la versión original de la página correspondiente de la traducción



# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. Cuestiones preliminares

### 1.1.1. Vacío investigador

Las investigaciones recientes en el ámbito de la traductología reconocen, cada vez más, la importancia de la variación lingüística. Trabajos como las tesis doctorales de Roberto Mayoral Asensio (1997) e Isabel Tello Fons (2011), los estudios de Basil Hatim y Ian Mason (1990 [1995]), así como los de Rosa Agost Canós (1998), Josep Marco Borillo (2002) y Joan M. Perujo Melgar (2006) convergen en que la variación lingüística resulta problemática para el traductor.

Aun así, que se reconozca la problemática no significa que esta haya sido bien estudiada. Mayoral (1999) pasa revista a las investigaciones realizadas hasta el momento y concluye que la traducción de la variación se ha tratado en términos generales y de forma ocasional, con excepción de la variación dialectal, que ha recibido mayor atención. Asimismo, Hurtado Albir (2011 [2001]) reconoce los diversos problemas generados por la variación lingüística y concluye manifestando la necesidad de investigaciones en diversas áreas de la misma, con diversas combinaciones lingüísticas y géneros textuales (Hurtado Albir 2011 [2001]: 597).

Si la traducción de la variación coloquial plantea múltiples dificultades, es debido a su carácter vivo, dinámico y cambiante y a su multitud de matices expresivos. En el caso del español, las dificultades del lenguaje coloquial las percibe tanto el estudiante que no aprende esta lengua dentro de una comunidad hispanohablante, como el traductor de un texto literario, que debe tener en cuenta, por un lado, las valencias estilísticas y semánticas del texto original y, por otro, las posibles soluciones de traducción y las limitaciones de la lengua-meta. El hecho de que un término no tenga un equivalente perfecto en otra lengua es archiconocido; pero el que un equivalente sea inadecuado o no encaje en el contexto debido a determinadas constricciones lingüísticas o culturales no siempre es tan obvio y debería igualmente formar parte de la base formativa del futuro traductor. Aspectos contrastivos del léxico y de la sintaxis de las lenguas en cuestión, elementos de tipología textual tales como las convenciones de la escritura o los procedimientos



de cohesión y las peculiaridades socioculturales y pragmáticas revisten suma relevancia a la hora de verter un texto de carácter coloquial, siendo al mismo tiempo objetivos de aprendizaje tan importantes como la modalidad laboral específica del traductor (Hurtado Albir 1996).

Al registro coloquial de la lengua española se han dedicado decenas de estudios y artículos elaborados desde distintos planteamientos. A diferencia de lo que sucede en el espacio ibérico, esta variante lingüística del rumano ha recibido menor atención. Actualmente no existe una descripción exhaustiva o como mínimo amplia y accesible de la misma para los estudiantes de rumano como lengua extranjera o para investigadores y traductores rumanos preocupados por este tipo de lenguaje.

Por otra parte, los estudios contrastivos dedicados al par de lenguas española y rumana han sido escasos y se han centrado en aspectos dispersos, ya sea de corte lingüístico, morfológico, sintáctico o con un enfoque romanista. En el campo de la traductología tan solo podemos citar el viejo estudio de Domnița Dumitrescu (1980) destinado a la formación de estudiantes y jóvenes traductores rumanos y la más reciente tesis doctoral de Ofelia Mariana Uță Burcea (2014), sobre los contactos entre la literatura española y rumana en el ámbito de la traducción, centrada en obras de intelectuales rumanos exiliados en España.

Ante el vacío traductológico relativo a la variación lingüística en lo que atañe a este par de lenguas se evidenciaba la necesidad de contar con un estudio descriptivo más amplio. Nuestra investigación, centrada en la variante coloquial de la lengua, pretende por lo menos en parte rellenar esta laguna.

### 1.1.2. Objetivos

Esta investigación tiene como objetivo general analizar los retos y las dificultades de carácter léxico-semántico que supone la traducción de la variante coloquial del español al rumano; evidenciar, con fines prácticos, las soluciones acertadas, las opciones mejorables y los errores de traducción identificados, y elaborar, en la medida de lo posible, recomendaciones o sugerencias útiles para los jóvenes traductores.

Los principales objetivos específicos de la tesis consisten en:

a) trazar un cuadro comparativo de las peculiaridades del registro coloquial del español y del rumano, destacando rasgos comunes e individualizadores;

b) identificar y describir, a partir del cotejo entre un corpus de obras literarias españolas y sus traducciones al rumano, los principales fenómenos léxicos de carácter coloquial y las estrategias empleadas en el proceso traductor;

c) investigar los mecanismos cognitivos que han generado las técnicas y estrategias traductoras y, en relación con ello, identificar las causas y los factores que dificultan la traducción del lenguaje coloquial;

d) destacar los efectos de las estrategias traductoras en los planos pragmáticos y estilísticos y en la percepción lectora, así como, en particular, los fenómenos más relevantes de alteración o modificación del sentido y de la connotatividad que se producen en el proceso de traducción;

e) observar en qué sentido actúan las tendencias traductoras —las leyes de traducción— enunciadas por Toury (1995) y cómo repercuten en la percepción lectora;

f) proponer alternativas y formular recomendaciones para situaciones similares a los ejemplos comentados.

### 1.1.3. Hipótesis

Nuestro estudio parte de la siguiente hipótesis: la traducción de un texto literario coloquial, pese a la adecuación que requiere su inmersión en el polisistema de la lengua meta y pese o a causa de las competencias del traductor, presenta a menudo lagunas o pérdidas —ya sea semánticas o pragmáticas—, carencias que tienen justificaciones diversas.

En primer lugar, estas carencias se deben a normas operativas, en la terminología de Toury (1995, 2004), es decir, a la actuación —puesta en práctica de las competencias lingüísticas, pragmáticas y comunicativas— del traductor. En segundo lugar, conviene mencionar las disimetrías entre los sistemas lingüístico y cultural de las lenguas y las diferentes convenciones de la tipología textual. Asimismo, un tercer factor determinante está relacionado con el encargo, y especialmente con la recepción lectora. Estas tres categorías de normas que mencionaba Toury pueden originar, pues, las lagunas a que nos referíamos en el texto final.

A medida que avance el análisis del corpus se irá perfilando cuál de estas tres tiene más peso. Nuestra hipótesis defiende que el lenguaje coloquial del español

plantea, en su traducción al rumano, problemas y dificultades sistematizables y que una serie importante de desviaciones constatables en los textos del corpus podrían haberse evitado, pudiéndose adoptar un diagnóstico y un tratamiento determinados.

#### 1.1.4. Marco teórico general

Nuestro estudio se fundamentará en enfoques y conceptos teóricos que aparentemente configuran un conjunto ecléctico. Las teorías y los planteamientos teóricos a los que nos atenemos están interrelacionados entre sí y coinciden en algunos aspectos; además, son plenamente justificables por el carácter literario del corpus, la variedad lingüística estudiada y los fenómenos léxicos afrontados, que dada su diversidad exigen un alcance amplio, pluri- e interdisciplinario. Según afirman Hatim y Mason (1995 [1990]), a partir de los indicios que le ofrece el texto, el traductor tiene que manejar cuestiones como “significado pretendido”, “significado implicado”, “significado presupuesto”, “efectos en el receptor”, que demuestran el entroncamiento de esta disciplina con otros ámbitos: la pragmática, la lingüística del discurso o la sociolingüística, entre otros. Los planteamientos generales que asumimos y que detallaremos a continuación, haciendo hincapié en sus aspectos más relevantes para nuestra investigación, se ajustan a los objetivos específicos establecidos.

En primer lugar, partimos de los estudios fundamentales dedicados a la coloquialidad, que nos permiten identificar los aspectos léxicos contrastivos y el examen de su tratamiento durante el proceso traductor. Obras fundamentales dedicadas a la oralidad y la coloquialidad en general y al registro coloquial del español y rumano en particular, como las de Ong (1988), Beinhauer (1964 [1978]), Narbona Jiménez (1988, 2009), Vígara Tauste (1992a, 1992b), Briz (1993a, 1993b), Briz et al. (1996), Cascón Martín (2006 [1995]), López Serena (2007), Florescu, (2005), Ionescu-Ruxăndoiu (1995, 2003), Merlan (1998), ofrecerán una perspectiva general de esta variación lingüística, así como datos valiosos relativos a cuestiones léxicas concretas, que serán detalladas y tratadas en los capítulos específicamente correspondientes. Al cotejar y examinar el tratamiento de las marcas léxico-semánticas durante el proceso traductor nos situamos en la línea de los estudios descriptivos basados en corpus, definidos así por Holmes:

As a field of pure research translation studies thus has two main objectives: (1) to describe the phenomena of translating and translation(s) as they manifest themselves in the world of our experience, and (2) to establish general principles by means of which these phenomena can be explaining to and predicted (Holmes 1988 [1972]: 71).

Puesto que nuestro estudio se propone, además de sistematizar y explicar las equivalencias, realizar una evaluación de los resultados y alcanzar un fin didáctico, nos hemos regido por planteamientos orientados a la recepción, es decir, al lector, al texto o a la cultura meta. Tal planteamiento lo encontramos en la archiconocida teoría del polisistema de Itamar Even-Zohar (1997 [1990]) quien, a pesar de no haber sido forjada en el seno de la traductología, es totalmente aplicable a la traducción literaria. Según este investigador, la literatura es un sistema complejo y dinámico, constituido por varios subsistemas de diferentes tendencias y niveles, que tiene por objeto de estudio no solo la producción de textos, sino también su recepción en el contexto histórico. Siguiendo a Virgilio Moya, esta teoría supone la imposibilidad de definir o considerar la traducción de forma estática y ahistórica (Moya 2010 [2004]: 140). En efecto, es una concepción peculiar de la literatura que explica la interrelación sincrónica y diacrónica dentro del sistema literario nativo, así como el contacto con otras literaturas. El sistema literario contribuye, por un lado, a la configuración de la demanda, determinando la selección de las obras que se vayan a traducir y, por otro, influye en la observancia de algunas normas, conductas y políticas que rigen el proceso traductor:

My argument is that translated works do correlate in at least two ways: (a) in the way their source texts are selected by the target literature, the principles of selection never being uncorrelatable with the home co-systems of the target literature (to put it in the most cautious way); and (b) in the way they adopt specific norms, behaviors, and policies—in short, in their use of the literary repertoire—which results from their relations with the other home co-systems. These are not confined to the linguistic level only, but are manifest on any selection level as well. Thus, translated literature may possess a repertoire of its own, which to a certain extent could even be exclusive to it (Even-Zohar 1997 [1990]: 46).

Otro punto importante de la teoría del polisistema reside en la importancia que con él se empieza a otorgar al texto meta, contrariamente a las tendencias existentes hasta aquel momento, según las cuales todo tipo de literatura traducida, como la literatura infantil y otros géneros textuales, era considerada de segundo nivel. Según afirma Molina (2006), con este enfoque

la traducción deja de ser un factor de segundo orden en una literatura nacional, y pasa a constituir un factor trascendente para ésta, puesto que aporta elementos nuevos, al tiempo que refuerza el sistema literario vigente en una cultura dada (Molina 2006: 33).

Para detallar su teoría sobre la posición que van a ocupar las traducciones en el sistema literario en el que se integran, sobre su grado de aceptabilidad e innovación, Even-Zohar echa mano de una serie de oposiciones binarias: *central* (situado en el centro del polisistema) y *periférico*; *canonizado* (aceptado por los círculos dominantes en una cultura) y *no canonizado*; *primario* (innovador, creador de nuevos estilos o géneros) y *secundario* (conservador).

El concepto de “canon” o norma, que determina la aceptabilidad de las traducciones —cuestión clave en nuestra investigación, especialmente en los aspectos relacionados con las expresiones malsonantes— fue desarrollado por otro teórico que muestra una decidida orientación hacia el texto meta, Gideon Toury (1995, 2004). La tipología de normas que Toury formula para explicar el proceso traductor y su propuesta de “leyes de traducción” representan aportaciones especialmente relevantes para nuestra investigación<sup>1</sup>. Toury concibe la actividad traductora como producto de una transferencia cultural que tiene impacto sobre la cultura receptora y que afecta al polisistema literario receptor. Además de la cultura, el factor social también reviste importancia, pues condiciona la labor del traductor mediante los valores o las ideas generales de una comunidad existentes en un determinado momento, y el traductor, a su vez, juega un papel social, realizando una función específica dentro de una comunidad. Toury distingue entre:

a) *la norma inicial*, que se refiere a la decisión del traductor de acercarse más al texto original y a las pautas que lo rigen, o, por el contrario, de someterse a las condicionalidades de la cultura meta. Toury sitúa la traducción entre dos polos: la adecuación, es decir, la observancia de las normas de la cultura de origen, y la aceptabilidad, a saber, la conformidad con las normas de la cultura receptora.

b) *normas preliminares*, que regulan la política traductora y otros aspectos previos del proceso traductor (selección de la obra para ser traducida, aceptación de traducciones no directas, etc.).

---

<sup>1</sup> El concepto de “normas” ha sido extensamente desarrollado por los traductólogos. Chesterman (1997), por ejemplo, ha distinguido entre normas que consideran la traducción como un producto de recepción —*expectancy norms*—, que se basan en las expectativas del potencial público, y normas que consideran la traducción como un proceso —*professional norms*—, que derivan del comportamiento competente profesional. Rabadán (1991) introduce las *normas de recepción*, que regulan la actuación del traductor en función del potencial destinatario de la obra traducida.

c) *normas operativas*, que corresponden a las decisiones personales del traductor durante el proceso y que se clasifican en “matriciales”, es decir, relacionadas con la macroestructura del texto (división en capítulos, estrofas, párrafos) y “lingüístico-textuales”, vinculadas con el micronivel (selección del léxico, uso especial de la tipografía, etc.). Este último tipo de normas presenta más interés en nuestro estudio, ya que comentaremos las soluciones que ofrecen los traductores para las unidades de análisis microtextuales.

Por lo que se refiere a las leyes de traducción propuestas por Toury (1995), éstas se basan en el conjunto de normas identificadas y están pensadas como universales de la traducción:

a) *la ley de estandarización creciente*, que consiste en la renuncia a estructuras del texto original y la selección de elementos lingüísticos generales de la lengua meta, lo que implica una pérdida de la variación en la traducción. Según esta ley, los textos traducidos suelen ser más convencionales y estandarizados que los auténticos, no traducidos.

b) *la ley de interferencia*, que alude al hecho de copiar las características lingüísticas del texto fuente: en traducción, los fenómenos lingüísticos del texto de partida tienden a transferirse al texto meta. Esta tendencia puede tener un lado positivo, caso en el que se habla de una *transferencia*, o el lado contrario, caso en que se trata de *interferencia*. El análisis del corpus nos permitirá comprobar en qué medida quedan validadas las leyes al verter textos literarios de corte coloquial del español al rumano. En cualquier caso, según observa Pym (2008: 314), se trata de dos leyes excluyentes: cuando el traductor no manifiesta una de las tendencias, es porque se inclina por la otra.

La formulación de las leyes de traducción ha suscitado el desarrollo de estudios descriptivos similares entre sí, cuyo propósito es definir los “universales de la traducción”, es decir, realizar una generalización de las características de los textos traducidos en base al análisis contrastivo de traducciones y textos de partida. En línea con la primera ley formulada por Toury, cabe mencionar las aportaciones de Baker (1993, 1996, etc.), quien, además de intuir la importancia de las investigaciones basadas en corpus, considera que la simplificación es uno de los universales más importantes, aspecto en que coinciden varios traductólogos<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Conviene mencionar, entre muchos otros estudiosos, a Corpas Pastor (2008), quien concluye que los tres universales de traducción son la simplificación, la convergencia y la transferencia.

Una interesante matización de la ley de estandarización nos la ofrece Hernández Sacristán (1994, apud Fernández Polo 1999: 160), quien considera que todo rasgo interactivo, incluidos los coloquialismos, tiende a ser eliminado por el traductor ante el temor de que sea atribuido de forma natural por el receptor de la traducción no al autor de la obra, sino al traductor (mediador), cosa que él desea evitar.

En relación con el público lector y con la doble influencia que este ejerce —en la interpretación del texto literario y en las decisiones operativas del traductor—, no puede dejar de tenerse en cuenta lo mucho que nos ha enseñado la estética de la recepción de Hans Robert Jauss. Originada en la teoría de la literatura hace cinco décadas, al igual que la teoría del polisistema, esta perspectiva revolucionaria se puede extrapolar al ámbito de la traducción, ya que sigue siendo moderna y está en consonancia con las teorías traductológicas actuales, la mayoría de ellas centradas en la recepción. La aportación de Jauss (1976, 1983) consiste en rechazar el viejo paradigma literario orientado a la creación para incidir en el papel activo del receptor durante la lectura. Según Jauss, la literatura es un diálogo entre la obra y el lector. Su concepto central, el “horizonte de expectativas”, se define como

un sistema referencial, objetivable, de expectativas que surge para cada obra, en el momento histórico de su aparición, del conocimiento previo del género, de la forma y de la temática de la obra, conocidos con anterioridad así como del contraste entre lenguaje poético y lenguaje práctico (Jauss 1976: 163).

Así, pues, el proceso de recepción e interpretación de la obra literaria, a pesar de su novedad, actualiza en el lector conocimientos previos, basados en lecturas anteriores, que le predisponen a una determinada actitud emocional. Más adelante, Jauss (1983) distingue entre dos horizontes de expectativas: uno del autor, inscrito en la obra e inmutable, y otro del lector, que está condicionado históricamente.

Como afirmábamos, los planteamientos teóricos que presentan aspectos relevantes para nuestra investigación tienen puntos en común, y uno de ellos se refiere precisamente a la recepción e interpretación de una obra literaria tanto en sincronía como en diacronía, al enmarcarse en una serie sucesiva de obras similares que ocupan una determinada posición, idea coincidente en las tesis de Jauss y la teoría del polisistema de Even-Zohar:

La teoría de la estética de la recepción no permite comprender únicamente el sentido y la forma de la obra literaria en el desarrollo histórico de su comprensión. Exige también situar

la obra en su «sucesión literaria» a fin de reconocer su posición y significación histórica en la relación de experiencia de la literatura (Jauss 1976: 176-177).

En la estela de estos dos grandes estudiosos, han sido después muchos los teóricos que han hecho hincapié en el papel activo del lector. Investigadores como Mayoral (1987), Gutiérrez Ordóñez (2000), Escandell Vidal (1995, 2014 [2013]) y Pérez, Garayzábal y El-Madkouri (2003) han enfocado, desde la pragmática, la participación del receptor en la reconstrucción de los hechos literarios, aprovechando sus habilidades y conocimientos previos para realizar los procesos de inferencia convenientes. Este aspecto es igualmente relevante a la hora de evaluar el cumplimiento con éxito de la tarea traductora durante la cual se consigue la “invisibilidad” (Venuti 1995) o la “renuncia al yo traductor” (Moya 2010 [2004]: 141).

Pero volviendo a los dos polos entre los que el traductor ha de elegir —atenerse a las especificidades de la lengua y cultura de origen, desestimando en cierta medida las de la cultura receptora, o asegurar la aceptabilidad de la obra traducida en el sistema literario de la lengua meta, realizando los ajustes textuales necesarios—, era oportuno que nos acercáramos también a la retórica contrastiva, a sus planteamientos y aplicaciones actuales. Inicialmente, la retórica contrastiva fue concebida por Kaplan (1966, 1967) como una disciplina que examinaba las diferencias y similitudes entre las normas de redacción de textos según la lengua y la cultura, con una aplicación directa en la enseñanza de la escritura académica y de lenguas extranjeras. Kaplan y sus seguidores abogan por la existencia de una variación entre culturas que dificulta el proceso de aprendizaje de la escritura en una segunda lengua y que predispone a errores e interferencias. Asimismo, se postulaba que el origen o la procedencia cultural de un individuo condicionaba su manera de organizar las ideas en un discurso escrito. Estudios posteriores (Connor y Kaplan 1987, Purves 1988, Ventola y Mauranen 1991) han puesto —efectivamente— de manifiesto diferencias entre las lenguas en la organización textual y discursiva (uso de conectores, progresión temática, extensión de los párrafos, diferencias estilísticas, etc.), que han resultado útiles para la lingüística del texto y la didáctica de las lenguas. Con posterioridad, las líneas de investigación de la retórica contrastiva han ido diversificándose, llegando a aplicarse también a los estudios de traducción. Será Connor quien lamente en un artículo de 1996 que, a pesar de los objetivos y métodos que tienen en común, la retórica contrastiva y la



traductología no están lo bastante familiarizadas la una con los desarrollos de la otra (Connor 1996: 117). Hoy en día ya nadie pone en duda que los resultados de las investigaciones en retórica contrastiva pueden y deben valorarse en la enseñanza de la traducción, en la consolidación de la competencia lingüística y en el conocimiento de la tipología textual.

Más concretamente, y en lo que concierne al tema del presente trabajo, al examinar las técnicas y estrategias traductoras —para lo cual nos basaremos fundamentalmente en Molina y Hurtado (2002)— la retórica contrastiva arroja luz sobre el uso, en las dos lenguas en contacto, de varias marcas léxico-semánticas coloquiales —formas de tratamiento, fraseologismos, expresiones malsonantes— y sobre su intensidad de fuerza ilocutiva. Asimismo, otra cuestión importante se refiere a la necesidad de fomentar el desarrollo de la competencia intercultural. Connor postula que

researchers and otherworking in the current contrastive rhetoric paradigm have adhered to the position that cultural differences need to be explicitly taught in order to acculturate EFL writers to the target discourse community (Connor 2002: 505).

Como argumento para las diferencias culturales que invoca, la retórica contrastiva se vale de la tesis del relativismo lingüístico de Sapir-Whorf, que relaciona el lenguaje con la forma de pensar y de aprender; en efecto, según confirman investigaciones más recientes, la cultura ejerce una influencia, mediante los esquemas cognitivos, sobre la escritura, pero no habría que exagerarla<sup>3</sup>.

El papel de mediador intercultural del traductor ha sido reivindicado en los artículos de Katan (2003, 2004, 2009), así como desde enfoques teóricos como el de Hatim y Mason (1995 [1990]) o el de Nord (1997, 2005a, 2005b, 2006), cuyos planteamientos comunicativos y pragmáticos son de gran relevancia para nuestro caso, dado que nos centramos en la traducción de una variación lingüística tan estrechamente ligada al contexto. Revisemos las ideas más destacadas de los modelos de análisis de la traducción de Hatim y Mason y, acto seguido, del funcionalismo de Nord, que serán de referencia para nuestro análisis del corpus.

En base a la lingüística funcional sistémica de Halliday et al. (1964), Hatim y Mason parten de la idea de que la traducción es un “proceso comunicativo que

---

<sup>3</sup> Actualmente se considera que el relativismo lingüístico solo opera en el nivel de las áreas cognitivas y no en el de las operaciones lógicas o estructuras cognitivas generales (Trujillo Sáez 2000: 120)

tiene lugar en un contexto social” (1995 [1990]: 13) e “incluye una negociación de significado entre productores y receptores de textos” (1995 [1990]: 14). El traductor desempeña un papel de comunicador, “experto en resolver problemas” (como también anotaba Nord 1997), y ejerce un determinado rol social (Hatim y Mason 1995 [1990]: 14). Uno de los elementos clave de esta teoría, el contexto, se concibe como tridimensional; las tres dimensiones que lo componen —la dimensión comunicativa, la dimensión pragmática y la dimensión semiótica— son, según los autores, interdependientes.

Dentro del marco de la dimensión comunicativa, Hatim y Mason (1990 [1995]) se ocupan del análisis del registro: explican el concepto de variación lingüística y clasifican sus categorías en función del uso (campo, modo y tenor) y del usuario —clasificación que presentaremos de forma extensa en el capítulo 1.3., específicamente dedicado al registro coloquial—. En el marco de esta dimensión, la traducción y redefinición del estilo y el análisis del registro son cuestiones capitales<sup>4</sup>. Conscientes de la imposibilidad, en ocasiones, de transferir tanto forma como contenido debido a las diferentes convenciones de la lengua de llegada o “cánones de aceptabilidad estilística” (Nida 1964: 189) —diferencias que los investigadores de la retórica contrastiva también ponían de manifiesto—, Hatim y Mason advierten que la decisión se debe tomar en función del discurso y de la reacción del lector pero, en cualquier caso,

modificar el estilo a partir de tales presupuestos equivale a negarle al lector el acceso al mundo del texto original. Más aún, se trata de un paso adelante en el camino hacia la adaptación, cuya consecuencia lógica es transformar al productor del texto original en otra persona, confiriéndole una expresión —y, por consiguiente, la actitud— de un miembro de la comunidad de la lengua de llegada (Hatim y Mason 1995 [1990]: 20).

La dimensión pragmática define la relación entre el lenguaje y su contexto de realización verbal y abarca nociones tales como los actos de habla y su fuerza locucionaria, muy relevantes para la comunicación oral, así como el principio de cooperación y las máximas de Grice, las inferencias, la relevancia, etc. Esta dimensión resulta complementaria de la anterior para entender la traducción como acto comunicativo, ya que la intencionalidad guía las elecciones realizadas en el campo, la modalidad y el tenor.

---

<sup>4</sup> Volveremos a comentar las nociones de estilo y registro en el capítulo 1.3.

Ahora bien, el modelo de análisis de la traducción de Hatim y Mason va más allá de los modelos de House (1997), que también incluía el análisis del registro, y de Baker (1992), focalizado en el análisis pragmático, al añadir el nivel semiótico del discurso (Munday 2001: 100). La dimensión semiótica permite considerar las variables campo, modo y tenor en su interacción y pone en relación el discurso con los géneros y sus convenciones (Hatim y Mason 1995 [1990]: 99). Su inclusión es justificada en los siguientes términos:

[L]a transferencia de los significados de un sistema cultural a otro supone una dimensión contextual que rige nuestra comprensión de cómo funcionan las culturas en cuanto a otros rasgos comunicativos y pragmáticos.  
La *semiótica* o *semiología* es la ciencia que estudia los signos en su hábitat natural: la sociedad (Hatim y Mason 1995 [1990]: 89).

Esta dimensión interactiva del uso lingüístico opera tanto en el nivel de las unidades léxicas individuales como en niveles superiores, de modo que, para alcanzar la equivalencia semiótica, los traductores mantienen, modifican o eliminan oraciones enteras en un texto (Hatim y Mason 1995 [1990]: 90). Más en concreto, la transferencia intersemiótica obedece a restricciones ocasionadas ya sea por la interacción de los valores producidos por un determinado campo de discurso, ya sea por la acción pragmática que se persigue. Se trata de restricciones genéricas (de género), discursivas (determinadas por las ideologías) o textuales (generadas por motivos de coherencia o retórica). A propósito de las segundas, hacemos nuestras las observaciones de Munday, quien ve el mérito de Hatim y Mason precisamente en el hecho de haber incorporado la noción de cultura e ideología de Halliday en su modelo de análisis de la traducción, llegando incluso a dedicar un capítulo aparte a la ideología. No obstante, su enfoque sigue centrado en la lingüística, tal como se puede apreciar en la terminología y en las categorías de fenómenos estudiados (Munday 2001: 102).

Nuestra investigación adoptará, asimismo, instrumentos e ideas clave tomados de Christiane Nord, que también muestra un enfoque pragmático, orientado al receptor y en defensa de la cualidad de mediador intercultural del traductor (Nord 1997, 2005a, 2005b, 2006). Nord se enmarca en la teoría funcionalista-escopista de Reiss y Vermeer (1996 [1991]), pero introduce en ella algunas aportaciones innovadoras. Según los presupuestos básicos de la teoría escopista, la finalidad o función del texto meta es determinante para la traducción y puede diferir de la del

texto original. Los dos representantes del escopismo llegan incluso a afirmar que lo más frecuente es que se produzca un cambio de función (Reiss y Vermeer 1996 [1991]: 36), lo que Moya rechaza, argumentando que en el caso de una traducción literaria, si la obra traducida tiene el mismo estatuto, no puede haber un cambio de objetivo (Moya 2010 [2004]: 95). Nord (1997) propone un modelo de análisis que atiende más bien a los rasgos del texto de partida —como bien observa Munday (2001: 86)—, desmarcándose así del “destronamiento” de dicho texto postulado por los demás representantes del funcionalismo. Su modelo resulta útil en la formación de los traductores, ya que les permite identificar los aspectos problemáticos que han de gestionar en la acción traslativa. La principal innovación de Nord consiste en introducir el concepto de *lealtad*, que define una categoría ética en las relaciones sociales entre personas, y se distingue del de fidelidad, relativo a la relación de similitud entre textos (Nord 2005a, 2012). Este principio obliga al traductor a considerar tanto las intenciones comunicativas del emisor (autor) como las expectativas de los lectores en relación con el texto (Nord 1994: 62), asegurando un equilibrio entre el predominio del texto meta postulado por los funcionalistas y la antigua idealización del texto de partida.

El modelo cuatrifuncional de análisis (Nord 1997) tiene la ventaja, según su autora, de poder aplicarse tanto a la formación de traductores como al ámbito profesional. Es un modelo que parte de las clasificaciones de las funciones comunicativas de Bühler (1934) y de Jakobson (1960). Según la taxonomía de Bühler (1934), el lenguaje cumple con tres funciones comunicativas: una función representativa o referencial (referirse a objetos del mundo), una función expresiva (manifestar estados anímicos del emisor), una función apelativa (captar la atención del receptor). Un cuarto de siglo después, Jakobson (1960) añade tres funciones más: la función fática (mantener el contacto entre los interlocutores), la función metalingüística (referirse al propio lenguaje), la función poética (referente a la forma lingüística) (Hurtado Albir (2011 [2001]: 517). Nord reconoce las tres funciones propuestas por Bühler y, en la línea de Jakobson (1960), añade una cuarta: la fática, que hace referencia a la apertura y el cierre del canal entre el emisor y el receptor, así como a su mantenimiento durante la comunicación. La función metalingüística de Jakobson la asimila a la función referencial, mientras que la poética pasaría a subsumirse a la función apelativa (Nord 2005 a: 19-23). En función de las formas en que están representadas en los textos y los problemas de

traducción correspondientes, estas cuatro funciones básicas se pueden dividir en subfunciones. El problema principal que plantea la función referencial, según Nord (2005a, 2006, etc.), está relacionado con las realidades culturales específicas o los así llamados *realia*, inexistentes en la lengua y cultura meta. La función expresiva, que refleja la actitud del emisor, puede revestir subfunciones tales como la emotiva (expresión de las emociones), la evaluativa (expresión de una evaluación) o la irónica. La función apelativa, destinada a inducir una reacción determinada en el receptor (de persuasión, influencia, etc.) a través de imperativos, preguntas o verbos modalizadores o mediante otros tipos de partículas también susceptibles de contribuir a la realización de la función referencial o expresiva (superlativos, adjetivos o nombres que expresan valores positivos), puede manifestarse también a través del lenguaje poético, apelando a la sensibilidad misma del lector. La función fática desempeña un papel importante en los textos dirigidos a un auditorio (textos orales y / o coloquiales), ya que se realiza a través de las fórmulas de tratamiento.

Nord pone sobre la mesa el dilema en que se encuentra el traductor al tener que transferir la información que forma parte del presupuesto lingüístico y que no está expresa: explicitar lo que está solo implícito en el texto origen (adaptando, cuando sea necesario), para realizar así la función lingüística, o explicar la función del texto fuente al lector y convertir de esta forma la función en una meta-función (Nord 2005a: 24-26; 2006: 138-140). El traductor dispone de la libertad de adoptar una estrategia u otra considerando la finalidad del texto en la cultura meta, es decir, el destinatario y el encargo o la función de la traducción.

En cuanto a la recepción de un texto, encontramos aquí otro punto de confluencia con las perspectivas traductológicas y literarias más arriba resumidas, ya que la investigadora alemana postula que

[La recepción de un texto] depende de la expectativa propia del receptor, que, a su vez, está determinada por la situación receptiva, el trasfondo sociocomunicativo (presupuestos cognitivos) y las necesidades comunicativas del mismo (Nord 2012: 27).

En cuanto a las críticas que se han aducido a la supuesta inaplicabilidad del planteamiento funcionalista a la traducción literaria, Nord las refuta alegando que su modelo es válido para cualquier tipo de textos y cualquier par de idiomas y culturas (Nord 1994: 65), posición que goza de respaldo por parte de los expertos en la materia (Huertas Abril 2012: 19).

A lo largo de la tesis utilizaremos las nociones de *equivalencia*, *adecuación* y *aceptabilidad*. Las dos primeras han suscitado extensas polémicas entre los traductólogos. La de *equivalencia* hay incluso quien ha llegado incluso a sostener que debería suprimirse. Nosotros coincidimos con Rabadán (1991) y con otros autores cuando afirman que es preciso contar con una noción que defina la relación entre los textos y distinga la traducción de otras formas textuales. Nos decantamos, por tanto, a favor de las definiciones de *equivalencia* que ofrecen los representantes del funcionalismo, con el añadido de que, en la línea de Nord (2012: 33-35), relacionamos esta categoría con el concepto de fidelidad, ya sea a nivel pragmático, ya sea a nivel intratextual (de contenido):

*Equivalencia* expresa la relación entre un texto final y un texto de partida que pueden cumplir de igual modo la misma función comunicativa en sus respectivas culturas. [...] es [...] un tipo especial de adecuación, es decir, adecuación cuando la función entre el texto de partida y el final se mantiene constante (Reiss y Vermeer 1996 [1991]: 124-125).

En cuanto a la segunda noción,

*Adecuación* en la traducción de un texto (o elemento textual) de partida se refiere a la relación que existe entre el texto final y el de partida teniendo en cuenta de forma consecuente el objetivo (escopo) que se persigue con el proceso de traducción (Reiss y Vermeer 1996 [1991]: 124).

Mientras que por *aceptabilidad* entendemos la relación entre el texto meta y las normas de la cultura y lengua de llegada.

Tras revisar la bibliografía teórica en torno a la unidad de traducción —otra herramienta de la que nos valdremos—, hemos decidido basarnos en una concepción binaria, que parte del cotejo entre el texto de partida y el texto meta y resulta perfectamente válida, por tanto, dentro del marco contrastivo español-rumano. La definición que reúne los puntos de vista esenciales sobre el tema, expresados por Hatim y Mason, Toury, Even-Zohar, Rabadán y Hurtado, y que consideramos más apropiada es la que formula Llácer Llorca (2004):

La unidad de traducción será el par textual T2/T1 —problema / solución— mínimo que cumpla una función retórica concreta —expresada mediante los contenidos del sentido del mensaje— que, asimismo, forme parte de la función retórica global del mensaje de los textos en cuestión, según unos ciertos criterios de equivalencia, pudiendo ir desde una palabra hasta el texto completo, pasando por todos los estadios intermedios (Llácer Llorca 2004: 156).

Dado que nos guiamos por un enfoque funcionalista-comunicativo, al evaluar las soluciones de traducción y su impacto en la percepción lectora nos atenderemos a la noción de *error de traducción* y a su jerarquía tal como la establece Nord (1996), de modo que consideraremos los errores de naturaleza pragmática —los más graves, pues impiden la captación correcta de la información por parte del lector, quien ni siquiera se percata del error—, los errores culturales —que no impiden, pero dificultan la comprensión del mensaje— y los errores lingüísticos, más comunes en un entorno académico o en una traducción inversa.

Por lo que se refiere al marco teórico específico, en cada capítulo el análisis de las categorías léxicas identificadas se iniciará con un repaso de los fundamentos teóricos más relevantes relativos a ellas. Asimismo, a lo largo de la tesis mencionaremos, en el lugar oportuno, otros planteamientos o teorías que contribuyan a la comprensión del proceso traductor y de sus resultados.

#### 1.1.5. Corpus

Nuestra investigación se basa en un corpus de 16 obras literarias pertenecientes a 10 autores españoles contemporáneos y sus traducciones al rumano. Se trata de un material literario cuya principal característica reside en la coloquialidad del lenguaje, patente en los diálogos entre los personajes, pero también en el estilo indirecto libre y en las descripciones y digresiones del narrador.

Además del léxico coloquial, los criterios de selección de las obras han sido los siguientes:

a) La igualdad en la función y en el tipo de receptor. Las traducciones rumanas tienen la misma función o encargo que las novelas originales, tratándose de literatura de ficción, destinada al mismo tipo de público.

b) La actualidad del lenguaje. Teniendo en cuenta el carácter dinámico de la lengua, se han seleccionado obras literarias recientes, publicadas todas en España (no en Latinoamérica) durante los últimos 30 años.

c) La diversidad de autores y de traductores. Se ha buscado incluir un número amplio de textos y, si en algunos casos se han escogido dos novelas de un mismo autor, ha sido porque no han sido traspasadas al rumano por el mismo traductor.

d) La representatividad del corpus. Se ha pretendido alcanzar un equilibrio entre el requisito práctico de contar con un corpus de dimensiones razonables, que

permita un análisis eficiente y arroje datos válidos, y la necesidad de que sea lo suficientemente representativo para que lo que se observe en él sea mínimamente generalizable. Se considera que la aparición de un fenómeno en varios traductores afianza la veracidad de las conclusiones que se formulan.

A continuación haremos un sucinto examen del argumento y las características de cada novela.

*Amor, curiosidad, prozac y dudas*, de Lucía Etxebarria (1997)

Es la historia de tres hermanas muy diferentes entre sí —Cristina, Rosa y Ana—, cuya infelicidad las une y las lleva a buscar refugio en las drogas, ya sea legales o ilegales. Es una novela en que se alternan la narración en primera persona con los diálogos animados, salpicados de coloquialismos y humor.

*Beatriz y los cuerpos celestes*, de Lucía Etxebarria (1998)

Evoca la historia de una adolescente madrileña vacilante e insegura, Beatriz, que se deja llevar por Mónica, amiga y amante, al mundo de las drogas y de las discotecas. En su intento por alejarla de esos ambientes, los padres de Beatriz la envían a Edimburgo a estudiar, de donde regresa cuatro años más tarde para enfrentarse con sus recuerdos, con la triste realidad del ingreso de Mónica en un centro de desintoxicación y su difícil convivencia con su madre. La narración en primera persona se alterna con abundantes diálogos en términos jergales o procedentes del argot de las drogas y el sexo.

*Las edades de Lulú*, de Almudena Grandes (1989)

La protagonista recuerda pormenorizadamente cómo, a los quince años, se dejó seducir por Pablo, un amigo de su hermano, con el que finalmente se casó para continuar viviendo en un mundo de fantasías sexuales y experimentación. Llegada a los treinta años, Lulú busca nuevas experiencias fuera del entorno matrimonial y se ve involucrada en un mundo de orgías. Esta novela narrada en primera persona se caracteriza por un lenguaje coloquial con profusión de términos eróticos —sobre todo en los diálogos—, parcialmente justificados por el tema, pero que resultan atrevidos, vulgares y chocantes para el lector.



*Castillos de cartón*, de Almudena Grandes (2004)

Esta novela se inicia con la llamada que recibe María José, una tasadora de arte en una casa de subastas. Al enterarse de que un antiguo amante y compañero de la facultad ha muerto, empieza a recordar sus años estudiantiles —en la época de la movida del Madrid de los 80—, cuando vivió una historia de amor con dos compañeros de Bellas Artes, Jaime y Marcos, a la vez. A lo largo de la historia se recrearán —mediante una narración en primera persona y numerosos diálogos entre José, Jaime y Marcos— los detalles íntimos de la pasión por el arte y el amor que han unido a los protagonistas y se emplearán términos obscenos y de la jerga juvenil.

*Héroes*, de Ray Loriga (1993)

Inspirada en una canción de David Bowie, esta breve novela tiene por protagonista a un joven con grandes ambiciones, que quiere ser una estrella de rock, pero que cree que nació en un mal momento y se autoexilia, encerrándose en su cuarto. Allí vive sus recuerdos, que el autor presenta de manera discontinua. Los diálogos son escasos y breves, pues lo que predomina es el estilo indirecto libre, con frecuentes expresiones y palabras coloquiales y vulgares.

*Caídos del cielo*, de Ray Loriga (1995)

Es la historia narrada en tercera persona de un adolescente rebelde que, tras haber matado a un guardia de seguridad, se escapa con una chica que secuestra en el mismo coche en que huye. Paralelamente, su hermano y su madre son acosados por la televisión y la policía. Las conversaciones son numerosas, las réplicas son breves y, al igual que en la anterior novela, la estructura es fragmentaria y discontinua.

*Rabos de lagartija*, de Juan Marsé (2000)

La trama se remonta a mediados del siglo XX, en una España pobre, la de la posguerra. Los protagonistas son Rosa, la pelirroja, y David, su hijo. Narran la historia otro hijo aún por nacer y el inspector Galván, encargado de encontrar al marido de Rosa, que se ha escapado por motivos políticos. Es un drama en que los diálogos se alternan con reflexiones expresadas en estilo indirecto libre y que está

salpicado de frases y vocablos coloquiales, algunos de uso aún actual y otros algo anticuados, propios de la época en que está ambientada la acción.

*La hija del Caníbal*, de Rosa Montero (1997)

Esta cautivante novela relata en primera persona las peripecias de Lucía y sus vecinos y amigos, Adrián y Fortuna, en su búsqueda de Ramón, el marido de Lucía desaparecido del aeropuerto justo antes de salir de vacaciones. La protagonista pasa por una serie de peligrosas aventuras que, además de ayudarla a descubrir la vida corrupta de Ramón, configuran un camino de iniciación espiritual. El lenguaje, muy bien escogido, es un elemento clave en la novela; las marcas de coloquialidad se concentran, como ocurre en la mayoría de las obras seleccionadas, en los diálogos.

*El corazón del Tártaro*, de Rosa Montero (2001)

La trama se abre con una llamada telefónica aterradora que recibe Zarza, la protagonista. El interlocutor la avisa de que la ha encontrado. Es su hermano, Nicolás, a quien ella había denunciado a la policía por delitos relacionados con la droga y que ahora quiere vengar su traición. Tras visitar a su hermano Miguel, que está ingresado en un asilo, Zarza vuelve a la ciudad donde nació. Es una vuelta, también, a su pasado: se reencuentra con viejos conocidos, se remonta a su infancia infeliz y revive los momentos difíciles en que había caído en la trampa de las drogas. Ocupa un espacio importante de la novela narrada en tercera persona su preparación psicológica y física —decide comprarse una pistola— para enfrentarse con Nicolás. El léxico coloquial y argótico está concentrado en los diálogos. La novela destaca por las alusiones simbólicas, especialmente en el caso de los nombres propios, así como por los paralelismos con *El caballero de la Rosa*, de Chrétien de Troyes.

*Cómo ser una mujer y no morir en el intento*, de Carmen Rico Godoy (1990)

Presenta con humor e ironía episodios emblemáticos para una mujer que intenta compaginar con éxito su vida profesional y familiar. Casada por tercera vez, Carmen, la protagonista, se dedica a gestionar y solucionar los problemas que surgen en el día a día, ya sea en las vacaciones, en el trabajo, en la calle o en casa, pasando de la agonía al éxtasis con las exageraciones típicas de toda mujer,

según deja sobreentender la autora. Es la novela en que más elementos de coloquialidad se han identificado, debido a la multitud de diálogos que contiene en un tono familiar. La narración se realiza en primera persona, desde la perspectiva de la protagonista.

*Marina*, de Carlos Ruiz Zafón (1999)

Aunque posee menos rasgos coloquiales, esta novela plantea algunas situaciones interesantes desde el punto de vista traductológico. La intriga se sitúa en la Barcelona de la segunda mitad del siglo XX, “que ya no existe”, y tiene por protagonistas a Óscar, un muchacho de quince años que reside en un internado, y Marina, la chica que él conoce en sus paseos por el bosque de Sarriá y que le fascina. Óscar y Marina desentrañarán la misteriosa historia del dueño de una fábrica de prótesis ortopédicas y vivirán una historia enternecedora, que acaba dramáticamente a causa de la enfermedad de la chica. La narración en tercera persona se interrumpe de vez en cuando para dejar paso a los diálogos.

*La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón (2001)

La trama de esta amplia novela se inicia en la Barcelona de 1945 y se centra en el pequeño Daniel Sempere, que investiga —junto a su amigo Fermín— los misterios que rodean la vida de Julián Carax, autor de la novela *Cementerio de los Libros Olvidados*. Los problemas léxicos que plantea para el traductor se centran en la transferencia del lenguaje coloquial y vulgar, consubstancial al idiolecto de algunos personajes y visible en los diálogos. Resulta delicado, asimismo, el trasvase de algunos juegos de palabras. Es una novela narrada en primera persona, por el mismo protagonista.

*Los amigos del crimen perfecto*, de Andrés Trapiello (2003)

Ambientada en el Madrid de los años 80, esta novela policíaca es, además, una reflexión en torno a la venganza y la justicia. Sus protagonistas son un grupo de amigos aficionados a las novelas negras, que tienen sobrenombres de escritores o personajes famosos y se encuentran en una cafetería para debatir en torno al crimen perfecto; hasta que un día se comete uno en realidad. El reto que plantea para la traducción reside en alcanzar el equilibrio entre lo retórico y lo vulgar, entre

lo formal o reflexivo y lo lúdico y pintoresco. La narración en tercera persona se alterna con los diálogos cargados de expresiones idiomáticas y coloquialismos.

*En el nombre del cerdo*, de Pablo Tusset (2006)

Esta intrigante novela narra en tercera persona la investigación del truculento asesinato de una mujer en el matadero de un pueblo. Se trata de una obra de género policíaco, de corte psicológico, cuyos personajes principales son el comisario principal Pujol y el joven inspector de homicidios T. Sus diálogos son muestras consistentes de lenguaje familiar y malsonante.

*El Pianista*, de Manuel Vázquez Montalbán (1985)

La historia del protagonista —una narración en tercera persona— es solo un pretexto para proponer una reflexión en torno al destino y papel del artista en la sociedad contemporánea. La acción transcurre en tres etapas históricas distintas —la Barcelona de los años 80, la de los años 40 y el París de 1936—, y sorprende la recreación de la lengua típica de cada época en los diálogos vivaces e irónicos de los intelectuales y del proletario antifranquistas.

*La rosa de Alejandría*, de Manuel Vázquez Montalbán (1984)

La obra más antigua del corpus es una narración en tercera persona que forma parte de la serie del detective Pepe Carvalho. El tema es la investigación de la muerte de Encarna, una mujer casada que reside en Albacete, pero que viaja con frecuencia a Barcelona por supuestos problemas de salud. Al final de las pesquisas se descubre que Encarna fue asesinada por su amante, Ginés, un joven marino que trabajaba en un buque de carga, al enterarse de que ella ejercía la prostitución. El tono coloquial y pintoresco de Vázquez Montalbán, manifiesto en ambas novelas, sobre todo en los diálogos, es un verdadero desafío para el traductor rumano de la actualidad.

#### 1.1.6. Metodología

La estructura de nuestra investigación es la siguiente:

En la *Introducción*, la presentación del marco teórico general, del corpus y de la metodología empleada es seguida por un estado de la cuestión de la traducción del

español al rumano y de los estudios sobre la misma, haciéndose especial hincapié en la traducción literaria. Posteriormente, se delimita conceptualmente la coloquialidad desde las perspectivas lingüística y traductológica y se comentan los problemas que plantea su traducción según son descritos por los teóricos más relevantes. Se traza, finalmente, un cuadro general del registro coloquial en español y en rumano, destacándose las similitudes y diferencias entre las características de ambos.

Los siguientes capítulos (*Capítulos 2, 3, 4*) contienen, ante todo, un repaso del marco teórico específico y consideraciones sobre el uso y la frecuencia de esa categoría léxica en términos de retórica contrastiva. Acto seguido, se pasa al análisis textual de las distintas formas de coloquialismos (la fraseología; los coloquialismos simples: unidades monoléxicas, elementos de argot, formas coloquiales de tratamiento, acortamientos, diminutivos, referencias culturales y extranjerismos; los coloquialismos tabú) a partir del material del corpus. La modalidad en que se ha realizado el análisis se presentará más detenidamente a continuación, al exponer la metodología de las etapas de investigación.

En las *Conclusiones* se objetivan y extrapolan las tendencias constatadas y se proponen recomendaciones sobre la adecuación de las estrategias traductoras.

El *Anexo* contiene las citas del corpus textual seleccionado que han sido objeto de estudio, con la indicación de los fenómenos de coloquialidad correspondientes a cada una.

En cuanto a la metodología de la parte analítica de la tesis, nuestra investigación se enmarca en los estudios descriptivos de traducción literaria centrados en el producto, a través del cual se podrán obtener datos relativos al proceso. Se trata, por tanto, de un estudio empírico con un enfoque aplicado. Tal como afirman Neunzig y Tanqueiro, tales tipos de estudios se sitúan en un campo todavía por estudiar:

En el campo de la investigación aplicada, el estudio de la traducción literaria con fines formativos sigue siendo un ámbito poco estudiado, pero de suma relevancia para la traductología (Neunzig y Tanqueiro 2007: 69).

En la etapa inicial de la investigación, una vez establecido el corpus textual, se identifican los aspectos de interés —el léxico y la fraseología coloquiales— en base a la prolífica bibliografía dedicada a la coloquialidad y con el uso de instrumentos

lexicográficos. El análisis posterior de las marcas del nivel microtextual seleccionadas dará cuenta del conjunto (el nivel macrotextual) del texto traducido.

A fin de realizar un estudio sistemático que permita la obtención de indicadores válidos, nos ceñimos al nivel léxico-semántico.

La selección de las marcas coloquiales léxico-semánticas responde a los requisitos de la unidad de traducción cuya definición hemos presentado anteriormente y obedece a los siguientes criterios:

a) la fiabilidad: la selección de los coloquialismos se ha realizado en base a las características destacadas por los teóricos;

b) la cualidad, en detrimento de la cantidad. Dada la extensión del corpus fijado inicialmente, no se ha pretendido una selección exhaustiva de los coloquialismos, sino que, cuando un término o una frase registra más de una ocurrencia, se han incluido varios contextos representativos para así ilustrar una determinada tendencia.

En una segunda etapa se clasifican las unidades de traducción coloquiales seleccionadas. En función del factor predominante que influye en la traducción se distinguen:

I. Coloquialismos léxicos expresivos, que suelen ser mencionados en los trabajos teóricos y que se emplean especialmente por motivos de expresividad. En esta categoría hemos incluido unidades de traducción complejas, formadas por más de una palabra (unidades fraseológicas) y unidades de traducción simples, representadas por un solo vocablo (unidades monoléxicas, es decir, palabras usuales del registro coloquial, elementos de argot, formas coloquiales de tratamiento, acortamientos léxicos, diminutivos, referencias culturales y extranjerismos).

II. Coloquialismos léxicos ideoculturales. A esta clase hemos adscrito los tabúes y eufemismos. Los tabúes abarcan tanto unidades de traducción simples como complejas y plantean problemas de traducción al rumano bajo los aspectos de la aceptabilidad y la fidelidad.

En la tercera etapa de la investigación se realiza el análisis del léxico y de la fraseología, según se han clasificado previamente.

El análisis de corpus parte de los datos empíricos obtenidos a raíz del cotejo e incluye una ordenación de las tendencias constatadas y comentarios de los ejemplos más representativos. Se destacan las técnicas y estrategias traductoras

empleadas y la modalidad en que éstas contribuyen a la transferencia de la intención autorial, se ponen de manifiesto eventuales desviaciones o errores de traducción que se producen y se elaboran conjeturas sobre los factores que han influido en las opciones traductoras (causas externas y mecanismos cognitivos que las han generado). Se determinan asimismo los tipos de equivalencia alcanzados —equivalencia total o parcial (denotativa, connotativa, estilística, pragmática o funcional)— y el grado de adecuación o aceptabilidad. Se evalúan las soluciones en función del contexto, el impacto de la actuación del traductor y la gravedad del error, teniendo en cuenta los efectos producidos en la percepción lectora. Asimismo, se verifica la aplicación de las leyes de traducción formuladas por Toury y, en la medida de lo posible, se proponen soluciones alternativas o recomendaciones.

Aunque la selección de los coloquialismos se centra en el nivel léxico, el análisis no puede ni debe descartar los elementos de sintaxis y morfología, ya que los rasgos coloquiales son patentes en varios niveles. La transferencia de un coloquialismo léxico no siempre se realiza mediante un equivalente del mismo tipo, sino que el traductor recurre a procedimientos sintácticos —alteración del orden normal, estándar, en la frase, introducción u omisión de alguna preposición, etc.— o morfológicos compensatorios o complementarios a la solución léxica propuesta.

La cuestión clave, en el análisis del material recopilado, es la conservación del registro lingüístico. En un enfoque comunicativo-funcionalista como el nuestro no se pretende volver a posiciones obsoletas según las cuales lo que se traducen son palabras. Tampoco se quiere asimilar la traducción literaria a una simple operación matemática en la que el término T1 se ha de reemplazar de forma necesaria por T2. No obstante, la omisión de un coloquialismo o su reemplazo por una expresión de otro registro —estándar, en el caso más probable—, puede tener relevancia en determinadas situaciones, pudiendo llegar a enmarcarse en una norma de tipo operativo o inicial: por ejemplo, cuando el rumano cuenta con un equivalente coloquial o vulgar; cuando no se trata de un caso aislado, sino que se observan varios ejemplos similares; cuando no se recurre a procedimientos de compensación, etc.

Cabe mencionar, por último, que en el anexo, en la transcripción de los fragmentos del corpus, se han corregido los errores ortotipográficos de las versiones originales. Asimismo, en los textos rumanos se ha uniformizado la

ortografía según las normas actuales (usando *â* en el interior de las palabras y la grafía “sunt” / “suntem” / “sunteți” en la conjugación del verbo “a fi”) y se han suprimido los espacios que preceden los signos de interrogación y exclamación.

En resumen, nuestro enfoque trasciende la mera observación de los resultados de los estudios contrastivos tradicionales y aspira a formular observaciones de tipo pragmático y discursivo, proporcionando al mismo tiempo elementos de interculturalidad.

En el orden metodológico, nos quedan todavía por mencionar algunos de los retos y limitaciones que ha planteado el análisis de corpus. Uno de los retos principales lo representa la compaginación metodológica de la coloquialidad literaria y la espontánea, natural. La mayoría abrumadora de los estudios dedicados al español versan sobre la coloquialidad del habla natural (con excepción del de Beinhauer 1991 [1964]), mientras que los trabajos dedicados al rumano fundamentan su análisis ya sea igualmente en muestras de habla cotidiana (Hobjilă 2003 y otros), ya sea en obras literarias del folclore (Iordan 1975). Conscientes de que la coloquialidad de la literatura es una recreación o imitación del lenguaje natural, hemos partido de las características convencionales de la coloquialidad destacadas grosso modo por los teóricos en ambas lenguas. Ahora bien, según la época en que esté ambientada la narración o según el estilo del autor, el léxico y la coloquialidad presentan diferentes matices: algunos autores muestran predilección por ciertas palabras malsonantes, otros hacen uso de un rico bagaje idiomático, etc.

Otro desafío metodológico lo ha representado la terminología muy diversa que se utiliza sobre todo en rumano en relación con la variación lingüística que nos ocupa: familiar, popular, informal, coloquial, etc. En el capítulo especialmente dedicado al tema afrontaremos este problema.

En la identificación y clasificación de las marcas léxico-semánticas hemos recurrido a instrumentos lexicográficos. No obstante, en la descripción de los términos los diccionarios —tanto españoles como rumanos— no llevan siempre asignada la marca diafásica “coloquial” o “familiar”, por lo que la selección y clasificación se ha completado y contrastado con delimitaciones que hemos realizado nosotros con la ayuda de hablantes nativos. Como los límites entre las variaciones lingüísticas no siempre son claros y en realidad surgen polémicas también entre los lexicógrafos, es inevitable que en algún caso la decisión sea calificable de subjetiva.



Aclararemos, finalmente, que, si bien hubiera sido deseable elaborar un corpus digitalizado que proporcionara datos para un estudio cuantitativo de los coloquialismos y vulgarismos, no ha sido posible llevarlo a cabo debido a motivos relacionados con los derechos de autoría. Investigaciones futuras quizá puedan recoger el testigo y convertir esta limitación de nuestro trabajo en una oportunidad.

## **1.2. La traducción del español al rumano: estado de la cuestión**

### 1.2.1. Contexto histórico y cultural

Desde el punto de vista histórico, la traducción al rumano está estrechamente vinculada al nacimiento y desarrollo de la lengua literaria. Dotada de una rica e inédita experiencia de bilingüismo, que ha variado en función de los acontecimientos históricos que se han sucedido, la lengua rumana literaria ha pasado del bilingüismo rumanoeslavo (de los siglos XV-XVI) al bilingüismo rumanogriego (siglos XVII-XVIII) y rumanoalemán (siglo XVIII, en Transilvania), para acoger el rumanofrancés del siglo XIX. Cuando hablamos de bilingüismo, nos situamos, desde luego, en una perspectiva traductológica y nos referimos a las clases sociales cultas, que entendían y hablaban dos lenguas sin dificultad alguna: la lengua materna, el rumano, y la lengua oficial, del pueblo dominante. No obstante, dadas las circunstancias histórico-sociales, a la hora de designar realidades nuevas, proporcionadas por un determinado tipo de dominación política, dichas personas se expresaban más difícilmente en la lengua materna y se valían de la lengua del pueblo dominante.

La inquietud por renunciar al uso de las lenguas extranjeras en la comunicación culta y pasar al rumano nace en los Principados Rumanos hacia finales del siglo XVIII. Según afirma Lungu Badea (2008: 24), a diferencia de las demás lenguas románicas y occidentales, que deseaban emanciparse de la influencia del latín, el rumano —asemejado por los estudiosos a una isla latina dentro de un mar eslavo— recorrió un largo camino inverso para volver a aproximarse a la lengua en que se origina y a los demás idiomas románicos con el fin de demostrar su latinidad. En primer lugar, se publicó la primera gramática rumana: *Elementa linguae dacoromanae sive valachicae* (Elementos de la lengua daciorromana o valáquica), de

Samuel Micu y Gheorghe Șincai (Viena, 1780). Posteriormente aparecieron más gramáticas y se crearon revistas en cada principado rumano (*Albina românească*, *Curierul românesc*, *Foaia inimii*), que tenían por finalidad normalizar la lengua e imponer un rumano literario. De forma paralela, a partir de finales del siglo XVIII destacan los esfuerzos relacionados con la traducción dentro del ámbito eclesiástico y monacal, que tenían por propósito ofrecer una educación moral, religiosa, cívica e histórica. Se tradujeron, de este modo, obras religiosas griegas, literatura de inspiración histórica y moral francesa y neogriega, literatura rusa, etc.

Ya que entre las dos lenguas de cultura y de rito de la Edad Media y del Barroco, a saber, el latín y el eslavo, los Países Rumanos optaron por el segundo, como una fuerte reacción anticatólica que había nacido en el siglo XIV, el eslavo conoció una difusión considerable, siendo el idioma de las primeras traducciones del griego, un vehículo de transmisión de los valores espirituales y culturales y el medio de la comunicación escrita oficial. No es extraño, en este contexto, que la grafía del eslavo fuera utilizada también, ya desde muy temprano (segunda mitad del siglo XV), para el rumano. La tradición de la escritura en rumano con letras cirílicas duró hasta 1862, cuando terminó la época de la dominación eslava y se renunció a dicha grafía.

Volviendo a la historia de la traducción en los Países Rumanos, Ionescu (2004) ofrece una serie de datos estadísticos que le llevan a afirmar que durante la segunda mitad del siglo XX (los últimos 30 o 35 años, según afirma en 1980) se tradujo al rumano mucho más y a un nivel cualitativo superior que a lo largo de todas las épocas precedentes<sup>5</sup>. No obstante, según observa el mismo autor, las historias de la literatura rumana se dedicaron poco a la actividad traductora, preocupándose más bien por hallar en la producción original la esencia misma de la identidad nacional.

Además del de Ionescu, se han intentado realizar algunos otros inventarios de traducciones. Destacan, en este sentido, las *Contribuțiuni la o bibliografie românească* de Gheorghe Adamescu (Contribuciones a una bibliografía rumana), publicadas en 1928, y los vaciados de prensa de Ioan Lupu, Nestor Camariano y Ovidiu Papadima: *Bibliografia analitică a periodicelor românești 1790-1858*

---

<sup>5</sup> Para comparar, entre 1780 y 1860 se registran 679 obras traducidas del ámbito de la literatura, la filosofía o la ciencia, de 281 autores identificados. En cambio, la Editorial Univers publica entre 1961 y 1980 alrededor de 2700 obras literarias de aproximadamente 2100 autores (Ionescu 2004: 5).

(Bibliografía analítica de los periódicos rumanos 1790-1858) o *Bibliografia relațiilor literaturii române cu literaturile străine în periodice, 1859-1918* (Bibliografía de las relaciones de la literatura rumana con las literaturas extranjeras en los periódicos, 1859-1918).

Un hito importante en el recorrido histórico que exploran estos inventarios lo marca el proyecto de Ion Heliade Rădulescu (1802-1872) de realizar, a partir de 1843, una “Biblioteca universal”. A pesar de tener serias carencias (no se tradujo ninguna obra de la literatura medieval y la mayoría de las traducciones, incluidas las realizadas por Heliade, se hacían de manera muy libre), fue un proyecto de resultados apreciables, digno de mención por su visión amplia y universalizadora. Aunque los objetivos solo se cumplieron parcialmente, muchos de los títulos propuestos por Heliade, pertenecientes sobre todo a la literatura antigua, se consiguieron traducir.

Con todas las exageraciones en que incurrió Heliade (véanse algunas de las críticas que le dirigió su coetáneo Mihail Kogălniceanu), el lenguaje literario experimentó un enriquecimiento considerable. Junto con la literatura original que se formaba —de manera mimética— según el modelo europeo occidental de la época, las traducciones efectuadas a lo largo del siglo XIX ayudaron a que el vocabulario de la lengua rumana se fuera modernizando con los préstamos masivos tomados de otras lenguas románicas, sobre todo del francés e italiano, pero también del latín, lenguas que fueron elegidas como modelo de forma consciente por los hombres de cultura de aquel entonces debido a razones culturales e ideológicas, a saber, la conciencia de un origen común, latino, de los habitantes de los tres principados rumanos: Valaquia, Transilvania y Moldavia. La mayor influencia la ejerció la lengua francesa, dada la multitud de inmigrantes franceses que llegaron a los países rumanos y los numerosos jóvenes rumanos de buena situación económica que se trasladaron a estudiar a París.

Si pasamos al siglo XX, tras examinar la situación del patrimonio de las traducciones en cuanto a los autores traducidos, el número de los títulos traducidos y la frecuencia de aparición de las obras de algún autor, Ionescu (2004) distingue dos períodos importantes: antes y después de 1945; y formula algunas observaciones generales sobre ambos. Así, según afirma, muchas traducciones realizadas entre 1900 y 1945 son imposibles de datar, ya que no se menciona en ellas la fecha de publicación; en otros casos, no figura el nombre del traductor, lo

que hace que el número de las versiones rumanas de una obra se establezca con precisión solo tras un cotejo de los textos. La ausencia de dichos datos es imputable a las editoriales, que hasta 1945 se caracterizan por un alto nivel de diletantismo (Ionescu 2004: 35). En cuanto al número de las páginas literarias traducidas, si entre 1900 y 1945 se prefieren los volúmenes reducidos (de unas 30-120 páginas), que solo abarcan uno o dos relatos breves o una obra dramática, después de 1945 se prefieren los libros amplios, superiores a 300 páginas, acompañados por prefacios o estudios introductorios, cronologías, notas editoriales, etc.

Antes de 1945, la mayoría de las traducciones de las lenguas menos conocidas se realizaban habitualmente con la intermediación de una traducción francesa. La influencia del francés en Valaquia y Moldavia tuvo una importancia similar al papel que desempeñó el alemán en Transilvania y Banat. Y esta intermediación, evidentemente, perjudicó la correcta transmisión del texto original, puesto que propició falta de fidelidad, deslizamientos de sentido, omisiones, interpolaciones, comentarios y atenuaciones estilísticas.

Sobre la forma en que se traducía entre 1780 y 1840, Lungu-Badea (2008: 36) afirma que se hacía un gran esfuerzo en reproducir la idea y el sentido, introduciéndose en ocasiones adiciones, locuciones explicativas o paráfrasis. El objetivo principal consistía en reproducir la intención y el pensamiento del autor con extremada coherencia. En la segunda mitad del siglo XIX, en cambio, siempre según la misma investigadora, hubo muy pocos traductores que no concibieran su papel como el de creadores y transformadores del texto fuente. A todos ellos les animaba la meta de construir una herramienta colectiva de comunicación y expresión, es decir, la meta de perfeccionar la lengua literaria según el modelo proporcionado por las lenguas literarias de los pueblos que tenían una cultura más consolidada (Lungu-Badea 2008: 37).

Gran parte de los traductores fueron a su vez autores de literatura original. Por esta razón es difícil establecer el momento exacto en que surgió el primer traductor al rumano que se dedicó únicamente a esta profesión. De hecho, Ionescu (2004) postula —y no es el único— que en la literatura rumana los poetas son los escritores más activos por excelencia y más preocupados por la traducción de la literatura universal, ya que muchos de ellos vierten, además de poesía, prosa y teatro.

En cuanto a las traducciones del español, en el *Repertoriul traducătorilor români de limbă franceză, italiană, spaniolă (secolele al XVIII-lea și al XIX-lea)* (Repertorio de traductores rumanos del francés, italiano y español en los siglos XVIII y XIX), realizado bajo la coordinación de la profesora Lungu Badea (2006), están recogidos unos pocos títulos de algunos autores españoles, aunque no se menciona si se trata de traducciones directas o a través del francés. Nos inclinamos por esta segunda hipótesis, si no en todos los casos, por lo menos en la mayoría, a juzgar por títulos afrancesados como *Don Chichote de la Mance sau Cavalerul de Tristă Figură*. En dicho *Repertorio* lo que predomina son las traducciones del francés, seguidas de las del italiano. El escaso número de traducciones del español se explica por los limitados contactos culturales existentes en aquel tiempo entre los Principados Rumanos y la Península Ibérica.

En el siglo XX la situación empieza a cambiar: a pesar de la dictadura comunista, que fomenta casi de forma exclusiva las traducciones del ruso por obvias razones ideológicas, se constata un número cada vez mayor de traducciones del castellano, acompañado de un vivo y creciente interés por la lengua y la cultura españolas. En la Universidad de Bucarest, durante el curso académico 1927-1928, se habían impartido los primeros cursos de español, hasta que en 1930 se había pasado a crear el primer lectorado de lengua y literatura española, donde habían ido a ejercer su actividad docente varios lectores de origen español. En 1943 el lectorado se había convertido en un departamento de lengua y literatura española propiamente dicho.

En 1948, con la reforma de la enseñanza, el español desaparece de los programas de estudios de la Universidad de Bucarest por ser la lengua de un estado con un gobierno fascista. Los profesores de español son despedidos, pero continúan sus actividades docentes como profesores de francés y, de forma clandestina, como formadores de hispanistas (Universitatea din București 2007: 8).

La enseñanza de la lengua y literatura españolas rebrotará en el curso académico 1956-1957, con la inauguración del curso optativo de español, hasta que en 1957 se iniciará el estudio del español como lengua de especialidad A. Ese mismo año se vuelve a crear la sección de lengua y literatura española como parte integrante del Departamento de Filología Románica bajo la dirección de Iorgu Iordan, personalidad clave en los estudios hispánicos posbélicos en Rumanía (Universitatea din București 2007: 9). A lo largo de los años el departamento

seguirá funcionando bajo diversas denominaciones hasta hoy, cuando lleva la denominación de Departamento de Lingüística Románica, Lenguas y Literaturas Iberorrománicas e Italiana.

En estas condiciones más propicias se manifiesta cada vez más el interés por la investigación filológica y lingüística. Los investigadores rumanos —muchos de ellos profesores en la Universidad— indagan de forma predominante en la descripción de la estructura lingüística del español (sobre todo, de la variedad peninsular), focalizada en las vertientes morfosintáctica, léxica y, más tarde, pragmática, haciendo especial hincapié en la didáctica de la gramática española, a la par que traducen obras de la literatura española y sudamericana.

En especial las traducciones de las obras literarias sudamericanas han ejercido, a partir de 1970, una fuerte y muy positiva influencia en la prosa rumana: por un lado han actuado como catalizador cultural y, por otro lado, han determinado una renovación en el plano lingüístico, expresivo y narratológico, así como una diversificación de la temática, todo lo cual ha contribuido a ampliar el horizonte de expectativas del público lector.

Factores importantes durante la dictadura comunista que no podemos dejar de mencionar fueron la ideología política y la censura, que afectaron inclusive a la literatura original y las traducciones. Las creaciones originales tenían que corresponder a los requisitos ideológicos —algunas lo hacían, otras no— y eran sometidas a un control estricto; en las traducciones también se intervenía: se prohibía la publicación de algún título o se suprimían fragmentos enteros si no se seleccionaba cuidadosamente el léxico empleado.

Después de la caída del comunismo (diciembre de 1989), los contactos culturales, económicos y políticos hispanorumanos se intensifican. En Rumanía el mercado del libro, dentro del cual la traducción desempeña un papel importantísimo, adquiere una expansión cada vez mayor. Debido a la liberalización, se traduce cada vez más, y no solamente literatura, sino también trabajos del ámbito de las ciencias sociales y políticas, ciencias naturales, economía, salud, espiritualidad etc., áreas que hasta hacía poco estaban postergadas y controladas por el poder comunista. Se recuperan, de este modo, títulos fundamentales y la lengua se enriquece con términos abstractos.

### 1.2.2. Algunos datos estadísticos

Para aproximarnos a un análisis estadístico de las traducciones modernas del español al rumano hemos consultado el catálogo electrónico de la Biblioteca Nacional de Rumanía (<[www.bibnat.ro](http://www.bibnat.ro)>; <<http://alephnew.bibnat.ro:8991/F>>). Ahora bien, dicha base de datos contiene información bibliográfica sobre los documentos impresos que han sido adquiridos por la Biblioteca Nacional de Rumanía solo a partir del 1993 —entre ellos, publicaciones rumanas o extranjeras, libros, periódicos, etc. sin criterio de búsqueda distintivo— y tiene el inconveniente de ser poco fiable desde el punto de vista técnico.

Una fuente complementaria la ofrece el Catálogo de los Libros Disponibles en Rumanía (<[www.infocarte.ro](http://www.infocarte.ro)>), creado a iniciativa de la Asociación de los Editores de Rumanía en colaboración con la Unión de los Editores de Rumanía, que contiene la relación de las publicaciones con ISBN más recientes (es decir, posteriores al año 1990) del mercado rumano. Al realizar una búsqueda según los criterios de “lengua” de publicación y “lengua original” —rumano y español, respectivamente, en nuestro caso—, han surgido 531 resultados<sup>6</sup>, que incluyen obras de diversos géneros y ámbitos: sobre todo literarias —novelas, poemas—, pero también libros de autoayuda, gastronomía, obras lexicográficas, guías de conversación, etc. Repartidos por años, los resultados se presentan de la siguiente manera:

- a) para el intervalo 1990-2000 solo están registrados 2 títulos;
- b) para el período 2001-2010 aparecen 358 resultados (algunos de los cuales en 2 o 3 ediciones);
- c) si tomamos el intervalo 2011-2013, notamos que en tan solo dos años se registran 171 resultados, es decir, casi la mitad del número correspondiente a los diez años anteriores.

Se observa, por lo tanto, un creciente número de traducciones del español al rumano, en términos generales, sobre todo en los últimos años.

En cuanto a lo que se traduce, durante el intervalo 1999-2000 se observa un número de traducciones de filosofía reducido (dos obras de Baltasar Gracián) comparativamente con la cifra de las traducciones de literatura. Esta tendencia se

---

<sup>6</sup> Resultados recogidos el día 2 de septiembre de 2013.

mantiene en los años siguientes, pues en el período 2001-2005 se constata que se traduce principalmente prosa literaria latinoamericana. Los autores más traducidos son Enrique Vila-Matas, Carlos Castañeda, Arturo Pérez-Reverte, Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Cervantes, Ortega y Gasset, Borges (poesía), Antonio Skármeta, Alejo Carpentier, Javier Cercas, Alberto Vázquez Figueroa, Carlos Ruiz Zafón y Rosa Montero (los autores mencionados totalizan 25 resultados).

De forma sorprendente, en tan solo tres años —durante el período 2006-2008— la búsqueda revela 190 resultados. Siguen predominando las traducciones de literatura de ficción: aparte de los autores sudamericanos ya mencionados, encontramos los nombres de Isabel Allende, Juan Rulfo, Alfredo Bryce Echenique, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, José Tola, Laura Restrepo, Jesús Díaz, José Carlos Somoza, Federico Andahazi, junto a los españoles Camilo José Cela, Gonzalo Torrente Ballester, Miguel Delibes, Gregorio Marañón, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna (memorias), Juan Goytisolo, Eduardo Mendoza, Tomás Eloy Martínez, Andreu Martín, Lucía Etxebarria, Julia Navarro, Almudena Grandes, Agustín Celis, Ildelfonso Falcones, Luis Leante, Enrique de Vicente, Francisco Muñoz Guerrero, Lola Beccaria, etc. Entre las obras traducidas también figura un atlas de economía, un atlas de zoología, libros de filosofía, un catálogo de seres mitológicos, etc. Aparecen, asimismo, como resultados de la búsqueda, cuatro diccionarios y un primer volumen de *Estudios hispánicos: Lingüística y Didáctica*, cinco guías de conversación rumano-español o español-rumano y un manual de preparación DELE de nivel intermedio.

Al intervalo 2009-2011 corresponden 213 resultados, que siguen perteneciendo, preponderantemente, a obras de literatura. Se repiten los autores antes mencionados sea con obras nuevas, sea con segundas ediciones (Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Alfredo Bryce Echenique, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Isabel Allende, Tomás Eloy Martínez, etc.) a los cuales se suman autores de principios y mediados del siglo XX (Miguel de Unamuno, Guillermo Cabrera Infante, Max Aub, Miguel Delibes), así como escritores que en España o Latinoamérica se “ponen de moda”: Juan José Millás, Carlos Ruiz Zafón, Matilde Asensi, Paula Izquierdo, Félix J. Palma, etc. Además de literatura, encontramos libros de ensayos, filosofía, economía, política o historia, psicología, autoayuda, salud, finanzas, libros para niños, algunos diccionarios, manuales de español y



guías de conversación, aunque en menor medida si se les compara con las obras de ficción.

El período 2011-2013 incluye 123 resultados que destacan por una diversidad cada vez mayor: un manual de nutrición, economía política, religión/espiritualidad, lecturas adaptadas para los niños (la Biblia, las aventuras de Don Quijote), poesía, novelas de ficción, cuentos, libros de viajes, relaciones internacionales, esoterismo, socialismo. Los resultados incluyen, asimismo, algunas publicaciones no traducidas (estudios de filología y traductología en español elaborados por investigadores académicos, un volumen bilingüe de poesía rumano-español, una guía de conversación rumano-español, diccionarios bilingües español-rumano), lo que dificulta la consecución de un cálculo numérico exacto de las traducciones. No obstante, este breve análisis es lo suficientemente claro para concluir que a lo largo de los años y sobre todo en los últimos 25 años el número de las traducciones ha aumentado de forma exponencial y la temática de las obras se ha diversificado cada vez más. Al mismo tiempo, echando un vistazo a los nombres de los traductores, se constata que la multiplicación de los títulos traducidos implica, en la mayoría de los casos, un aumento en el número de traductores. La relación de las obras traducidas revela nombres nuevos, algunos de los cuales siguen después traduciendo —figuran, por lo tanto, en las listas de los intervalos posteriores— mientras que otros son más ocasionales, apareciendo algunos en una sola ocasión.

### 1.2.3. Estudios dedicados a la relación lingüística español-rumano

A pesar de que la enseñanza del español tiene ya una tradición en las universidades de Rumanía, los estudios de lingüística contrastiva escasean, ya que, como afirmábamos anteriormente, los investigadores rumanos han sido más propensos a indagar en la estructura lingüística del español, o bien se han dedicado más a los estudios filológicos que a los traductológicos o contrastivos. Los estudios sobre el español y el rumano como par de lenguas se han llevado a cabo, pues, en términos generales, de forma esporádica y dispersa. Algunos de ellos atañen a la morfología contrastiva. El artículo de Dumitrescu (1990) dedicado al dativo posesivo compara la extensión y el significado semántico-pragmático de esta construcción sintáctica en ambas lenguas y analiza las particularidades de comportamiento del dativo posesivo rumano frente al español, concluyendo, por un lado, que en rumano

este procedimiento se debe a determinadas especificidades culturales y, por otro, que su uso constituye un problema más para el profesor de lenguas extranjeras que para un lingüista, debido a las variaciones inter e intralingüísticas que intervienen en dicho uso.

El estudio de Pisot y Madrona Fernández (2009) sobre las principales diferencias gramaticales entre el español y el rumano sistematiza algunas similitudes lingüísticas que facilitan el aprendizaje de ambas lenguas o, por el contrario, lo dificultan al generar interferencias. No se trata de un estudio extenso, sino más bien de un compendio concebido como material de apoyo para los estudiantes de ambas lenguas que no han alcanzado un nivel profundo de conocimiento, así como para los profesores o estudiantes de otras disciplinas que deseen aproximarse a algunos aspectos gramaticales del español y del rumano. El trabajo comprende once capítulos dedicados a cuestiones de fonética, morfología, sintaxis, haciéndose hincapié en las formas y construcciones que más difieren entre sí. Asimismo, incluye numerosos ejemplos con vistas a una comparación entre ambos sistemas gramaticales.

Otros trabajos se han centrado en la fraseología, con el objetivo de crear herramientas lexicográficas. La tesis doctoral de Topor (2011), dedicada al estudio contrastivo de las perífrasis verbales, parte de la observación de que para expresar en rumano algunas nociones aspectuales o modales se requiere el uso de mecanismos no siempre idénticos a aquellos de los cuales se sirve el español. Tomando como base un corpus de textos españoles y rumanos predominantemente periodísticos y el Corpus del Español, la autora indaga en las características formales y semánticas de las perífrasis y en los criterios que sirven para identificar estas construcciones, para luego examinar las categorías del aspecto y la modalidad. Finalmente, se pasa a la elaboración propiamente dicha del diccionario de perífrasis verbales del español, seguido por el diccionario de perífrasis verbales rumano-español. El objetivo de la tesis es crear una base de datos lexicográfica, que pueda servir de herramienta de consulta para el estudiante de español o rumano como lengua extranjera o para el traductor que trabaja con ambas lenguas.

Sobre el mismo tema versa un estudio firmado por tres investigadores, Vázquez García, Fernández Montraveta y la propia Topor (2006). Aquí se analizan los

mecanismos existentes en rumano para representar el significado que hace referencia al aspecto, que en español se expresa mediante una perífrasis verbal.

Adoptando la perspectiva de la semántica cognitiva y del léxico generativo, Rădulescu (2004) realiza un estudio comparativo de las expresiones metafóricas e idiomáticas del campo de la conversación en español, inglés y rumano, partiendo de las similitudes existentes en los tres idiomas. En su comunicación, presentada dos años más tarde, relativa a las expresiones idiomáticas con algunos verbos de habla que comparten una misma interpretación metafórica en ciertos contextos, Rădulescu (2006) analiza el comportamiento sintáctico y semántico de dichos verbos en distintas combinaciones e intenta dar cuenta de las similitudes existentes en ambos idiomas. La autora llega a la conclusión de que las construcciones idiomáticas se forman y se interpretan mediante procesos que no son privativos de un idioma sino generales y recurrentes a través de las lenguas. Otro estudio similar de la misma autora (Rădulescu 2005) aborda específicamente el comportamiento semántico del verbo *salir* en distintas combinaciones de palabras (principalmente en aquellas que presentan cierto grado de fijación, como las expresiones idiomáticas o metafóricas) en español, inglés y rumano. La investigadora observa que el verbo *salir* adquiere muy diversos significados según los contextos en los que aparece y que este fenómeno no es idiosincrásico ni está determinado culturalmente, tal como se había considerado tradicionalmente, sino que cada una de las palabras que conforman las expresiones aporta la información necesaria para descodificar el significado global de las mismas, a pesar de su aparente opacidad.

Un artículo no menos interesante es el del romanista Sánchez Miret (2006), que profundiza en algunos aspectos morfológicos contrastivos desde la perspectiva de la lingüística románica, echando mano de los conceptos de riqueza, complejidad y estabilidad en morfología. En su trabajo pasa revista a las clases verbales más productivas en español y rumano y señala las principales inestabilidades existentes en los sistemas verbales de ambas lenguas. El estudioso observa asimismo la tendencia de algunos verbos españoles irregulares a dejar de serlo, los cambios de clases verbales y las vacilaciones en la presencia o ausencia de sufijo en verbos pertenecientes a ciertas clases, tanto en rumano como en español, de todo lo cual se deduce la tendencia hacia la generalización de una marca de persona o de número y la influencia de la analogía sobre las desinencias verbales.

Al enfoque de la lingüística románica pertenece también el artículo de Munteanu (1995), que ofrece un análisis comparativo sincrónico del léxico del español y del rumano como lenguas situadas en la periferia del territorio de la Rumania. Su estudio está centrado en el vocabulario que resulta de la aplicación de algunos criterios de selección como la riqueza semántica, la capacidad de derivación y el criterio de uso de las palabras según los diccionarios de frecuencia. Munteanu concluye que el rumano y el español contemporáneos no presentan semejanzas tan grandes en cuanto al elemento latino heredado que permitan diferenciarlos del conjunto de la Rumania, aunque se trate de lenguas “periféricas” desde el punto de vista geográfico. No obstante, puntualiza que sería preciso elaborar un análisis exhaustivo del léxico de ambos idiomas para alcanzar conclusiones definitivas.

La más reciente tesis doctoral de Uță Burcea (2014) investiga los contactos entre las literaturas española y rumana en el ámbito de la traducción en el período comprendido entre el fin de la guerra civil española y el cambio del régimen político rumano de 1989, haciendo especial hincapié en la obra de los intelectuales rumanos del exilio español. Según la autora, los autores rumanos desterrados no rompieron los vínculos con su literatura, sino que continuaron escribiendo y publicando tanto en rumano como en español en su deseo de difundir la literatura y cultura rumana en el territorio ibérico.

En cualquier caso, a excepción del trabajo de Topor (2011), que proporciona un primer instrumento lexicográfico bilingüe útil para los traductores, y del de Uță Burcea (2014), que ofrece un cuadro amplio y original de la literatura rumana escrita en España, se trata siempre de aportaciones que comparan ambas lenguas (a veces se incluye también el inglés) y literaturas (caso de la última) sin entrar en el ámbito de la traducción aplicada propiamente dicha.

A pesar de la intensa labor traductora llevada a cabo en las dos últimas décadas, sin olvidar lo realizado durante la época comunista, no se han editado tratados o manuales de traducción propiamente dichos del español al rumano. El trabajo más conocido y relevante en el área traductológica es la guía de traducción del rumano al español de la profesora Domnița Dumitrescu (1980), que plantea y comenta varios tipos de dificultades de traducción (léxicosemánticas y morfosintácticas, interferencias que se producen en relación con la lengua materna y con otras lenguas, falsos amigos, etc.). A pesar de haber sido escrita en los años ochenta, ha representado hasta hace poco tiempo una obra de referencia muy útil para los

jóvenes traductores o profesores de traducción, sobre todo porque contiene traducciones-modelo y fragmentos literarios de textos rumanos traducidos y comentados, con notas explicativas sobre las distintas opciones de traducción posibles.

Dos décadas más tarde, Madrona Fernández (2001) investigó en una memoria de máster sobre los aspectos sociolingüísticos y pragmáticos de los sistemas de los alocutivos en español y en rumano. Tal memoria fue resumida en una comunicación específicamente consagrada a los problemas de traducción de los pronombres de tratamiento rumanos (Madróna Fernández 2002), comunicación en la que se constata la existencia de numerosos pronombres de cortesía sin correspondientes españoles y las tendencias recientes de modificación en el uso de una serie de pronombres, características que plantean dificultades para la traducción al español.

En cuanto a los estudios de traducción del español coloquial al rumano, el vacío es absoluto. Numerosos recursos lexicográficos pueden ser de utilidad para quienes estén interesados en este sector: existen varios diccionarios bilingües, diccionarios fraseológicos, de expresiones y modismos, así como manuales y libros de ejercicios, que incluyen breves textos destinados a la traducción (algunos con propuestas de solución), como son, por ejemplo, la Gramática práctica del español de Lupu (2006 [2001]) y el reciente y moderno manual de curso práctico en tres volúmenes coordinado por Brânză y Cioba (2010-2012). No obstante, a diferencia del trabajo de Dumitrescu (1980), tales instrumentos carecen de explicaciones, lo que confirma la carencia de una herramienta útil, en este registro, para la formación de los futuros traductores.

#### 1.2.4. Conclusiones

A partir del siglo XVIII se produce en los Países Rumanos un distanciamiento respecto al eslavo y una aproximación de las clases cultas a los demás idiomas románicos, observable en la publicación de gramáticas y revistas literarias, pero también de traducciones, todo ello con el fin de reafirmar la identidad latina del país. Inicialmente la mayoría de las traducciones tenían el francés como lengua original, pero también se tradujo del español, aunque en muchos casos con la mediación de una traducción francesa.

La traducción del español al rumano se intensifica sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, enmarcándose en un boom general de la actividad traductora y en un interés creciente por la literatura y cultura hispánica, así como en un aumento de las relaciones económicas y culturales en general.

La tradición de la enseñanza del español en el ámbito académico nace en la tercera década del siglo XX y, a pesar de los obstáculos, contribuye a la formación de futuros traductores que harán que en estas últimas décadas se registre una explosión cuantitativa de las obras traducidas del español, procedentes tanto del espacio peninsular como del sudamericano, con una gran diversificación en los temas y géneros abordados, tal como ponen de manifiesto los datos estadísticos.

En cuanto a la investigación, cabe notar que se han dedicado algunos trabajos al estudio contrastivo de las dos lenguas desde un planteamiento léxicosemántico, pragmático, morfológico, lexicográfico, literario o de la lingüística románica. Sin embargo, los estudios traductológicos aplicados son escasos y no estaría de más que se hicieran esfuerzos a este efecto.

### **1.3. La coloquialidad: entre la lingüística y la traducción**

#### 1.3.1. La coloquialidad: delimitación conceptual

En el intento de profundizar en el estudio de la coloquialidad, los lingüistas han manejado a lo largo del tiempo una variedad de términos que reflejan la heterogeneidad de los criterios adoptados y que a menudo se confunden o no son precisados: el “nivel lingüístico”, la “variación lingüística”, el “canal lingüístico”, el “estilo”, el “registro”, así como adjetivos del tipo “coloquial”, “informal”, “hablado”, “familiar”, “conversacional”, “oral”, “popular”, etc.

Según el criterio del canal o del medio de realización lingüística, se distingue entre la comunicación oral y la comunicación escrita. Ambos tipos de comunicación vienen generalmente definidos en oposición uno con otro y se diferencian por una serie de particularidades. No obstante, lo oral y lo escrito no son siempre conceptos antitéticos, debiendo concebirse su diferenciación de forma escalonada, debido a la multitud de variedades existentes. Así, dentro del estilo oral se distinguen formas de manifestación similares a los textos escritos, que están elaboradas para ser

pronunciadas ante un determinado público; de igual manera, en la literatura existen textos que imitan la lengua hablada, tomando prestadas algunas de sus características.

Refiriéndose a la oralidad y escritura, Antonio Narbona Jiménez (2009: 114-115) afirma:

[L]os usos orales y los escritos son diferenciables, pero no separables. Ciertamente es que la escritura no surgió para reflejar por escrito el habla y que nadie *puede escribir como habla...*, por más que, como ideal de estilo, tal aspiración haya sido reiteradamente expresada por autores como Juan de Valdés o Juan Ramón Jiménez. También es verdad que nadie *debe hablar como escribe*, y, de hecho, en las situaciones de comunicación propias de la familiaridad se rechaza a quien *habla como un libro*. Pero no lo es menos que todas las formas de hacer una cosa y otra, es decir, de escuchar-hablar y de leer-escribir pertenecen —y así han de contemplarse— a una escala única y gradual, y que entre ambas la ósmosis y los vasos comunicantes son constantes. Dicho de otro modo, todas las modalidades de uso se sitúan en una sola línea que se ve cruzada, con intensidad desigual, por lo oral y lo escrito. Gracias a los nuevos medios, hoy es posible, por ejemplo, que dos personas, con independencia de la distancia que las separe, mantengan distintos tipos de diálogo, incluido el conversacional de carácter marcadamente familiar, oralmente o por escrito.

Lo que a nosotros nos ocupa en este estudio es el análisis traductológico de un corpus de textos literarios españoles caracterizados por la presencia del discurso oral genuino espontáneo, que se da en un ámbito familiar o informal,

Antes de proceder al análisis propiamente dicho consideramos oportuno explicar someramente algunos conceptos de los que haremos uso a lo largo de nuestro trabajo: oralidad (lengua oral), conversación, lengua/lenguaje/ registro coloquial, variación lingüística, etc.

*El canal oral* de la lengua, que se opone al escrito, cuenta con algunas características principales: la unicidad de la producción y percepción de los sonidos, la presencia simultánea del hablante y de su interlocutor, que participan en la misma situación comunicativa (comparten el contexto situacional), y la duración a menudo —aunque no necesariamente— breve de la comunicación, que no permite al locutor una elaboración amplia o lenta del discurso. Asimismo, la emisión del mensaje irá generalmente acompañada de otras categorías de señales vocálicas (sonidos no articulados, interjecciones no léxicas, refunfuños, tartamudeos, etc.) y por elementos suprasegmentales y no vocálicos: gestos, mirada, postura corporal (Dascălu Jinga 2002).

Según el *Dicționar de Științe ale Limbii* (Diccionario de Ciencias de la Lengua) (DSL 2001: 363), *la oralidad* se refiere a aquella característica del estilo de los

escritores o de las creaciones literarias que resulta del uso de formas y procedimientos específicos del habla. Veamos a continuación cuáles son los principales rasgos que caracterizan los textos coloquiales en general.

Andreas Wesch afirma que toda lengua hablada posee, por un lado, unas características universales, determinadas por las condiciones comunicativas específicas del lenguaje oral con sus consiguientes estrategias expresivas y, por otro, unas características lingüísticas propias (1996: 116 y sigs.). Entre los rasgos lingüísticos universales de oralidad, el autor enumera los siguientes:

- a) elementos que marcan el cambio del turno en un diálogo (bien el inicio, bien el final del turno);
- b) elementos que sirven para establecer el contacto en la comunicación;
- c) fenómenos de vacilación;
- d) elementos correctivos del mensaje que se transmite;
- e) interjecciones, que requieren cierta familiaridad entre los interlocutores;
- f) fenómenos o fórmulas para matizar el mensaje (la presentación del mensaje viene acompañada por un matiz, una alusión implícita al contexto o a la interacción comunicativa);
- g) el uso del presente histórico;
- h) elementos de sintaxis: presencia del anacoluto y de contaminaciones, el orden típico rema-tema, frecuentes frases incompletas, preponderancia de la parataxis frente a la hipotaxis;
- i) elementos de semántica: variación limitada de palabras (repetición, palabras ómnibus), imprecisiones, muletillas, comodines.

Desde el punto de vista formal, el lenguaje oral contiene elementos de secuencia (señales para empezar, enlaces para continuar y para terminar), muchos de los cuales sirven para establecer y mantener el contacto con el interlocutor (fórmulas fáticas, fórmulas para llamar la atención, interrogación retórica, interjecciones, señales paralingüísticas). Los turnos de habla, por ejemplo, están marcados por señales tanto lingüísticas como paralingüísticas (mímica, subida o bajada del volumen, flujo verbal, pausas) y extralingüísticas (gestos), mientras que durante la producción del mensaje los hablantes vacilan o se autocorrigen y modalizan su discurso.

El listado de características de la oralidad puede complementarse con lo que propone otro especialista en la materia, Cascón Martín (2006: 13-14), quien resume



los rasgos privativos no ya de la oralidad, sino del registro coloquial, en contraposición con otras formas de manifestación lingüística, en la siguiente enumeración:

- a) su carácter dialogal y oral;
- b) su estatuto de fundamento o base en que se originan los demás usos lingüísticos;
- c) la espontaneidad y falta de formalización reflexiva;
- d) la existencia de unos hábitos y usos adquiridos por los hablantes, de origen social o regional (dialectos, idiolectos);
- e) la diversidad de niveles de formalidad, debida a las características sociolingüísticas de los hablantes;
- f) la presencia de un emisor (*yo*) y un receptor (*tú*) que alternan sus papeles en el diálogo;
- g) el frecuente fenómeno de la elipsis y la tendencia a la “economía lingüística” (favorecida por los factores situacionales y las presuposiciones contextuales);
- h) la presencia de factores paralingüísticos (entonación, mímica) y la expresión compartida.

A las marcas ya mencionadas y en estrecha relación con la sintaxis concatenada o paratáctica cabe añadir el uso enfático de la conjunción *y*. Conviene destacar además la presencia de ciertos reguladores de la conversación, el uso de ciertas expresiones idiomáticas, algunas marcadas sociolectalmente, las voces jergales, del argot, callejeras o juveniles, aisladas o que forman parte de una expresión creada mediante el procedimiento de la metáfora (Briz 1998: 21, Briz 2010 [1996]: 19).

Desde el punto de vista sintáctico y pragmalingüístico, el discurso oral se caracteriza a menudo por errores sintácticos (anacolutos, falsas concordancias) y está formado por secuencias verbales fragmentadas y/o incompletas, puesto que la comunicación se basa en el presupuesto lingüístico (el fondo de conocimiento compartido o la información que el interlocutor posee o que el hablante supone que éste posee) y utiliza —por un lado— numerosos elementos deícticos (a veces acompañados de gestos) que indican la posición de los participantes en el espacio y el tiempo y su papel en la conversación y —por otro— un léxico limitado, dominado por términos genéricos (palabras ómnibus).

Al valerse de los rasgos lingüísticos de la lengua hablada, el estilo oral produce una impresión de espontaneidad, mientras que el texto escrito suscita más bien un efecto de artificiosidad. Las marcas lingüísticas de la oralidad están representadas por: *a)* formas fonéticas, gramaticales, léxicas de índole popular, en ocasiones incluso regional y/o familiar —de hecho, la comunicación oral se caracteriza por una apertura absoluta hacia las variantes territoriales y sociales de una lengua, mientras que la comunicación escrita impone normas mucho más estrictas en la selección de estas variantes—; *b)* la preponderancia de las relaciones sintácticas de coordinación y de los conectores sintácticos polifuncionales; *c)* la frecuencia de estructuras elípticas y/o repetitivas (repeticiones, reformulaciones, reanudaciones); *d)* la presencia del anacoluto; *e)* la frecuencia de los elementos deícticos, incluidos los vocativos, así como de los medios típicos de expresión de la afectividad.

El estudio de la oralidad requiere tanto una perspectiva lingüística como un enfoque comunicativo, pues muchos de sus aspectos específicos —las vacilaciones, las reformulaciones, los anacolutos, las repeticiones, etc.— se justifican desde una perspectiva comunicativa y reflejan un comportamiento cooperativo y estratégico destinado a ofrecer al interlocutor una posibilidad óptima de descodificación del mensaje (Ionescu-Ruxăndoiu 1995). Tal como subraya Kerbrat–Orecchioni (1990: 42), el discurso oral se va construyendo ante nuestra mirada y la estructura del enunciado refleja de manera directa el progreso de la enunciación.

Walter J. Ong (1988), alejándose de quienes se limitan a identificar lengua oral y hablada (Dubois et al., 1994 [1979]) y planteando la relación oral-escrito desde una óptica ampliamente cultural, profundiza en algunos de los rasgos que ya hemos señalado, como la organización del discurso en estructuras de tipo mayoritariamente paratáctico y el elevado nivel de redundancia, que se explica por el deseo del hablante de mantener la atención del interlocutor, teniéndolo así implicado en la comunicación, pero también como una estrategia que da tiempo al locutor a pensar en lo que va a decir a continuación. Tal como observan Gadet y Mazière (1986), un discurso oral transcrito da la impresión de ser demasiado largo, pero al mismo tiempo de ser insuficiente. Lo que lo alargan son las modificaciones, correcciones, repeticiones, los elementos de relleno, los comentarios, las

explicaciones, las glosas, los incisos; lo que lo hacen insuficiente son las elipsis<sup>7</sup>, la parataxis, los enunciados inacabados, explicables por la compensación que ofrecen los instrumentos no verbales.

Ong hace hincapié en el carácter empático y participativo de la comunicación oral, que determina la abundancia de las marcas “emocionales” en el discurso. De hecho, en el discurso oral gran parte de la actividad verbal no sirve para transmitir contenido informacional, sino solo para señalar la existencia de una relación de comunicación entre los locutores o para establecer y mantener el contacto con el interlocutor. Además, es importante insistir en que el sentido del discurso oral depende no solo de los elementos lingüísticos (como sucede en los textos escritos), sino de todo el conjunto de la información que proporciona la situación comunicativa (los medios de expresión verbal o no verbal, como el silencio, o los medios paralingüísticos).

Asimismo, la comunicación oral es un tipo de comunicación de carácter esencialmente situacional y destaca por la frecuencia de términos referencialmente concretos. Según señalan algunos autores (Ionescu-Ruxăndoiu 1995), si el contexto situacional raras veces juega un papel importante en la comunicación escrita, ya que lo esencial es el contexto del objeto de la comunicación, en la comunicación oral los datos del contexto inmediato son implícitos y la referencia a ellos se puede hacer (y frecuentemente se hace) también a través de medios no verbales y/o paraverbales. La deixis desempeña, pues, una función esencial en este tipo peculiar de comunicación. Tusón Valls (1997-2010: 21) dice al respecto:

Por compartir el mismo contexto espacial y temporal y por estar presentes, cara a cara, los interlocutores no tienen que hacer una referencia léxica explícita al tiempo y al lugar en los que están hablando y que toman como punto de referencia. Eso explica la abundancia de deícticos (o señalizadores) que aparecen en la conversación espontánea.

Gran parte de la comunicación oral se desarrolla bajo la forma de la *conversación*, la cual ha sido definida de diferentes maneras. Para el DSL la conversación es un tipo familiar, corriente, de comunicación oral, dialógica, en que dos o varios participantes asumen libremente el papel de emisor (DSL 2001: 142).

---

<sup>7</sup> En enfoques lingüísticos más antiguos, como el funcionalismo de A. Martinet, de las elipsis de los enunciados orales se daba una explicación basada en el principio de la economía lingüística, principio que recoge también Vigara Tauste (1992b).

La definición ofrecida por Cots, Nussbaum, Payrató y Tusón (1990) alude a “una actividad verbal oral de carácter interactivo organizada (o estructurada) en turnos de palabra”.

Según Vigara Tauste (1992a: 38),

La conversación (o coloquio) no es, en suma, sino una forma de interacción verbal puntual, determinada por tres características que le son consustanciales: la *actualización oral*, su *inmediatez* y la *interdependencia dinámica de todos los elementos* en el proceso de la comunicación.

Ionescu-Ruxăndoiu (1995) distingue entre la *conversación* y la *discusión*: la segunda supone un marco institucional, de modo que los participantes en la conversación se manifiestan como individuos, mientras que en la discusión desempeñan un papel social. Por lo que se refiere a los temas abordados, a diferencia de la discusión, la conversación no conlleva limitaciones. Los principales rasgos de la conversación, según esta misma autora, serían los siguientes:

a) Se crea continuamente, por interacción. Su evolución es generalmente impredecible. Ni en la producción ni en la interpretación de los enunciados se tiene en cuenta de forma necesaria al interlocutor.

b) Es inherentemente contextual en la medida en que el contexto comunicativo imprime una huella en su desarrollo a nivel macro- y microestructural. Al mismo tiempo, es creadora de contexto.

c) Está estructurada y se desarrolla bajo la forma de una sucesión de intervenciones alternativas de varios participantes.

Como rasgos privativos de la conversación, que la distingue de otros tipos de discurso hablado, Briz (2010 [1996]: 32) propone los siguientes: la interlocución en presencia (cara a cara), la inmediatez y actualidad (aquí y ahora), la toma de turno no predeterminada y la cooperación en relación con el tema de la conversación y la intervención del interlocutor.

Según el mismo autor, se considera que una conversación es coloquial cuando esta presenta las constantes coloquiales o los rasgos primarios de la coloquialidad. Una conversación coloquial prototípica es espontánea (no preparada), informal, tiene fines interpersonales y tiene lugar en un marco de interacción familiar, entre iguales (sociales o funcionales) que comparten experiencias comunes y en la que

se habla de temas cotidianos, mientras que la ausencia de uno de estos cuatro últimos rasgos la convierte en una conversación coloquial periférica.

En cuanto a *lo coloquial*, existen algunas divergencias entre los teóricos. Dubois et al. (1994 [1979]) denominan *lengua coloquial* a la lengua espontáneamente utilizada en las relaciones cotidianas, que se diferencia de la lengua cuidada o esmerada y del habla vulgar.

Por su parte, Beinhauer entiende por *lenguaje coloquial*

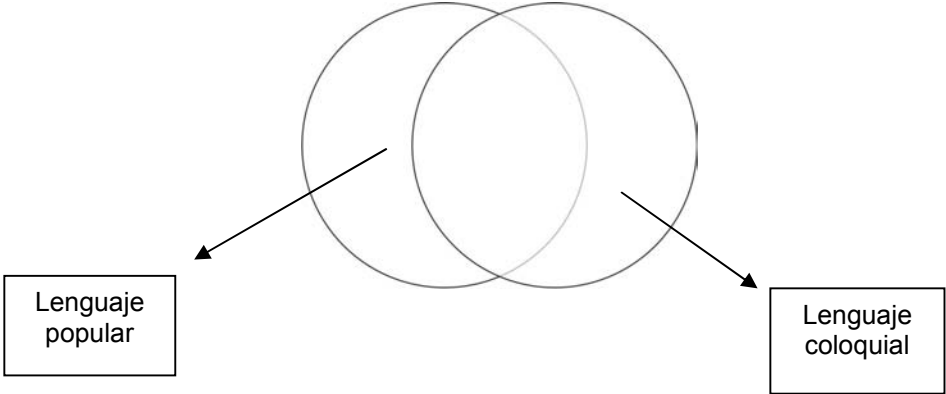
el habla tal como brota, natural y espontáneamente en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc. o las artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas (Beinhauer 1991 [1964]: 9).

Se constata una gran vacilación terminológica en torno al fenómeno de la coloquialidad. Tal como observa López Serena (2007), solo en las tres primeras páginas del prefacio del estudio de Beinhauer —el primer ensayo importante sobre el español coloquial— se usan para designar el mismo objeto de estudio los términos “español coloquial”, “lengua viva conversacional”, “lenguaje familiar y popular” y “lengua hablada”. Posteriormente, los estudiosos han procurado actuar con mayor precisión terminológica y, basándose en distintos argumentos, han preferido usar con más frecuencia el término “coloquial” como sinónimo de “familiar”, “popular”, “informal” o “conversacional”.

Al referirse al trabajo de Ion Coteanu (1973) sobre los estilos funcionales de la lengua rumana, Magdalena Vulpe (2004 [1969]) llama la atención sobre el hecho de que lo *coloquial* está estrechamente relacionado con lo *popular*, ya que en el lenguaje popular tienen su origen tanto la literatura como el lenguaje actual en sus registros más informales. Del mismo modo, opinamos que la mayoría de las características generales del lenguaje popular pueden adscribirse al registro coloquial: lo que permanece privativo del lenguaje popular son algunos rasgos léxicos y morfosintácticos regionales y arcaicos. Las variables que determinan que cierta muestra de lenguaje sea juzgada como coloquial o exclusivamente popular, son, en nuestra opinión, de carácter sociolingüístico (edad, nivel de educación de los hablantes) y pragmático (entorno lingüístico: la relación de proximidad entre los hablantes, las intenciones comunicativas de los locutores: puramente informativas, irónicas, cómicas, paródicas, etc.), dado que el lenguaje coloquial se usa en las

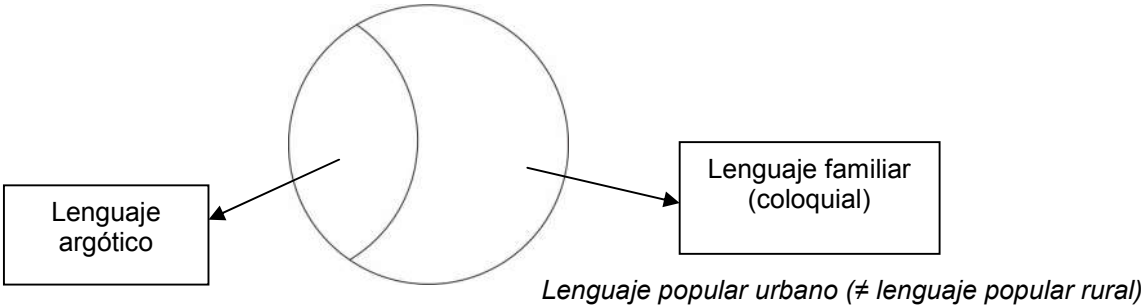
relaciones cotidianas, entre personas que se conocen, en contextos familiares o que infunden un estado de confort.

Aunque frecuentemente se emplean en relación con el concepto de coloquialidad u oralidad, los términos “popular” y “conversacional” resultan inadecuados en esta acepción debido a su alcance demasiado amplio, en el primer caso, y demasiado restrictivo, en el segundo. Si nos atenemos a la propuesta de Dubois et al. (1994 [1979]: 276), podríamos representar gráficamente el lenguaje coloquial en una figura como la siguiente, ya que muchas de las marcas populares son, al mismo tiempo, rasgos coloquiales:

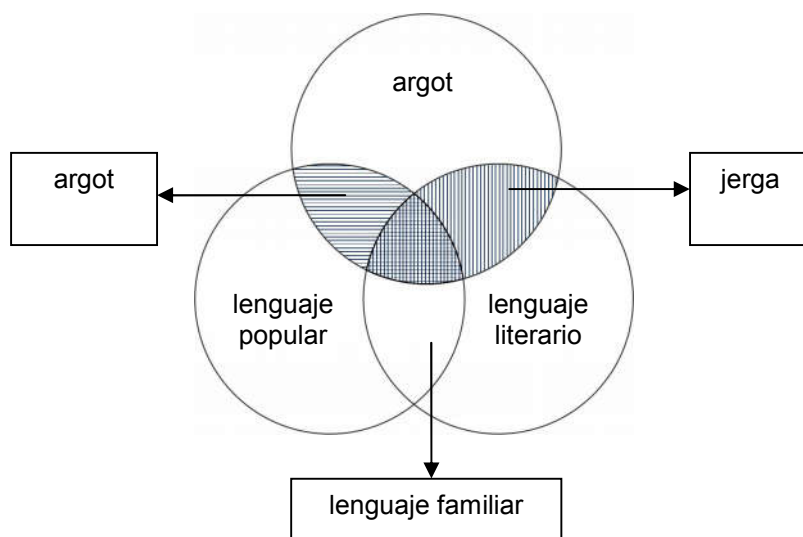


Como se puede observar, gran parte de los dos círculos se superpone. Hay, ciertamente, también partes de uno y otro que no entran en intersección: expresiones, términos, marcas coloquiales que no pertenecen al lenguaje popular y términos o fórmulas populares que no son coloquiales, pero que podrían usarse en este registro con determinados fines estilísticos.

Zafiu (2003a; página web personal) concibe la relación entre popular y coloquial de forma diferente. La investigadora distingue entre el lenguaje culto (literario) y el lenguaje popular, que a su vez se divide en urbano y rural. El lenguaje familiar (coloquial) de la lengua está incluido en el lenguaje popular urbano y constituye, junto con el lenguaje argótico, sus dos variantes lingüísticas. Gráficamente, la relación quedaría representada de la siguiente forma:



Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]) defiende una posición diferente, pero interesante y útil para la descripción del argot, que comentaremos en el capítulo especialmente dedicado al tema. En la figura siguiente representamos su perspectiva sobre la relación entre las diferentes variantes de la lengua: popular, literaria, familiar, argot y jerga. Según se puede observar, existe una zona del lenguaje familiar que coincide con el encuentro de las tres variantes, pero esta variante también se superpone a una zona coincidente solamente con el lenguaje popular y el literario:



*Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]: 122)*

Briz [2005(1996)] realiza la distinción de forma más clara, al hablar de niveles distintos (de lengua y de habla) y de varios grados de formalidad. Coincide con Seco (1973) al considerar que lo popular representa uno de los niveles de la lengua (medio-bajo, bajo), derivado de las características socioculturales del individuo:

*Popular* es un nivel de la lengua [...] coloquial es un nivel de habla [...] Si en una lengua [...] es siempre posible señalar [...] dos estratos principales de base social, el medio (o estándar) y el popular, dentro de cada uno de ellos existen modos de uso o registros [...] determinados por la situación en que se produce el acto de hablar. Los registros del habla [...] pueden agruparse en dos [...] *formal* e *informal*, caracterizados en líneas generales por una actitud convencional y por una actitud espontánea respectivamente. Hay, pues, que distinguir en la lengua común a grandes rasgos: nivel medio formal, nivel medio informal, nivel popular formal, nivel popular informal. El error de enfoque en que han incurrido tantos escritores ha sido identificar sin más lengua coloquial con lengua popular informal, olvidando que también hay una vertiente coloquial en la lengua media (Seco 1973: 365 en Briz 2005: 25-26)<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Briz hace también un esfuerzo por delimitar lo vulgar: así, al valerse de este término, se refiere a ciertos usos incorrectos, anómalos o al margen de la norma estándar y de las normas regionales, resultantes de un nivel de lengua bajo, mientras que reserva “coloquial”, entendido como nivel de habla, al uso socialmente aceptado en situaciones cotidianas de comunicación, sin que guarde alguna relación con un nivel de lengua determinado.

De todas formas, descartaremos, al caracterizar el tipo de lenguaje cuya traducción enfocamos, tanto “popular” (en la línea de Dubois et al. 1994 [1979]), como “conversacional”, ya que puede haber conversaciones no informales, del mismo modo que puede darse un estilo informal en textos escritos que no reproducen una conversación. En la prosa, la oralidad presenta aspectos específicos en los fragmentos dialogales y en los narrativos propiamente dichos. Así, la oralidad puede caracterizar a un personaje determinado (o a varios), pero también puede ser un rasgo definitorio del discurso del narrador. En los diálogos encontramos formas y procedimientos de la oralidad, pero también se puede notar el recurso a estructuras y estrategias conversacionales.

Según Dubois et al. (1994 [1979]: 276), un estilo, una lengua o una palabra son *familiares* cuando su uso implica cierto grado de proximidad entre los interlocutores y, a la vez, un rechazo de las relaciones ceremoniosas exigidas por la lengua elevada o académica. Frecuentemente lo familiar está incluido dentro de la noción de popular, se estructura en el nivel de la lengua hablada (estilo coloquial o de la conversación) y se caracteriza por oralidad, expresividad y afectividad en distintos grados de intensidad, que pueden llegar a lo vulgar.

En aras de la *variatio*, utilizaremos a lo largo de nuestro trabajo los términos *coloquial*, *familiar*, *informal* como sinónimos.

Para Nida (1975 [1972]) *coloquial* se opone a *formal* y *consultivo*, por un lado, y a *íntimo* (término válido sólo para personas que se conocen muy bien y que han compartido muchas experiencias lingüísticas y no lingüísticas) y *fossilizado*, por el otro. Puede implicar el uso de la elipsis y del argot, e incluir a veces el tabú. Se utiliza entre gente que se conoce y en contextos en los que los interlocutores se sienten relajados, pero también puede darse entre personas que no se conocen pero que se encuentran en un contexto muy familiar (mercado o tienda, por ejemplo).

*Registro lingüístico* o *registro del habla* es un concepto que se define de forma diferente en función de la disciplina dentro de la cual se usa. En la lingüística francesa, partiendo de la dicotomía saussureana “lengua/habla”, se distingue entre *niveles*, que pertenecen a la lengua, y *registros*, que pertenecen al habla. Según Dubois et al. (1994 [1979]), el registro consiste en el tipo de utilización concreta que cada hablante hace de los niveles existentes en el uso social de una lengua.



Algunos lingüistas equivalen registro al *estilo*. En la estilística funcional, registro es sinónimo de *lenguaje*, mientras que en la sociolingüística —por lo menos en algunos autores— designa cualquier variedad de la lengua seleccionada por el hablante según la situación comunicativa; exponentes de esta opinión son Hatim y Mason (1990) que, siguiendo a Halliday (1964), llaman *registro* a la variedad lingüística según el uso (1990).

La opción por adoptar un registro más formal o más coloquial se puede manifestar tanto en lo oral como en lo escrito, aunque en general en la escritura se observa un mayor grado de formalidad (Briz 2010 [1996]: 21). Esta observación ha conducido de forma errónea a la frecuente identificación del registro formal con lo escrito y el registro coloquial con lo oral. No obstante, como hemos comentado anteriormente, los registros y los canales del habla no se deben concebir de forma antitética, sino de forma matizada, relativa, reconociendo el hecho de que hay discursos orales que se pueden aproximar más a un registro formal de la misma manera que existen textos literarios que pueden imitar muy fielmente el habla coloquial.

En cuanto al *estilo*, Hatim y Mason (1990: 44-45) hacen hincapié en que este concepto se refiere a la variación dentro de un idiolecto (la forma particular de habla de un individuo); a diferencia de las variedades dialectales o el idiolecto, el estilo obedece a una intención, a unos efectos pretendidos —por ejemplo, el empleo de coloquialismos por parte de los políticos, con el fin de producir determinados efectos—, mientras que la forma de pronunciación de una persona se enmarcaría en las características dialectales.

Para Nord (2012: 100) el estilo se refiere a la selección entre varias alternativas de expresión, que puede depender tanto de las normas y convenciones como de la intención del emisor; es un concepto que ofrece datos sobre el emisor y su actitud y orienta la recepción del texto. Escandell Vidal formula una definición desde la pragmática literaria:

[E]l estilo es el reflejo de la idea del emisor sobre las posibilidades inferenciales del destinatario. Sea o no literario, el estilo no es más que la forma lingüística que adopta un enunciado para guiar mejor al destinatario en su búsqueda de relevancia (Escandell Vidal 1995: 62).

En estrecha relación con el *registro*, el concepto de *variación lingüística* ha sido abordado tanto desde la perspectiva lingüística como traductológica.

Según Dubois et al. (1994 [1979]: 624), es “el fenómeno por el que, en la práctica corriente, una lengua determinada no es nunca en una época, en un lugar y en un grupo social dados idéntica a lo que es en otra época, en otro lugar o en otro grupo social”. De esta forma, se habla, en la terminología de Coseriu (1981 [1973]), de variación en el tiempo (diacrónica), de variación en el espacio geográfico (diatópica) y de variación social (diafásica).

Desde la otra perspectiva, la traductológica, los que mejor han descrito este concepto han sido Hatim y Mason (1995 [1990]), basándose en la dimensión dicotómica de la variación lingüística de Halliday, McIntosh y Strevens (1964):

a) Según el *usuario*, se habla de variación geográfica (diatópica o geolecto), variación temporal (diacrónica o cronolecto), variación social (diatrática o sociolecto), variación estándar o no estándar, e idiolecto (variación según las peculiaridades lingüísticas de cada usuario), recibiendo también todos estos tipos de variaciones el nombre de variedades dialectales o dialectos.

b) Según el *uso*, se habla de registros, distinguiéndose aquí tres aspectos o variables principales que son interdependientes: el campo del discurso, es decir, la referencia a “lo que está ocurriendo”; la modalidad del discurso, que alude al medio a través del cual se produce la actividad lingüística (básicamente, oral/escrito), y el tenor del discurso, que se refiere a la relación que se da entre hablante y oyente (informal, íntimo, respetuoso, etc.).

Hatim y Mason (1995 [1990]) afirman asimismo que los registros se definen como las diferencias en gramática, vocabulario, etc., entre dos muestras de actividad lingüística.

Uno de los modelos de representación de la variación coloquial es el propuesto por López Serena (2007). En dicho cuadro, el objeto de nuestro estudio corresponde a la traducción de la “mímesis de lo coloquial”. Como se verá en los ejemplos que analizaremos en los capítulos siguientes, nos interesan igualmente los coloquialismos que surgen en el discurso del autor/ narrador, aunque no se trate de una conversación o diálogo propiamente dicho. Los coloquialismos en cuestión se explican por la supuesta presencia de un participante implícito en la conversación, encarnado en la figura del lector.

Medio	Oral/Hablado/Fónico	Escrito/Gráfico
Tipo de discurso	Conversación	
Registro	Informal	
Producción	Espontánea	Elaborada, imitación consciente
Objeto de estudio	Variedad coloquial	Mímesis de lo coloquial

López Serena (2007: 130)

En nuestro trabajo, por motivos de *variatio*, alternaremos los sintagmas *registro coloquial*, *variación* o *variedad coloquial*, *lenguaje* y *estilo coloquial*.

### 1.3.2. La traducción de la variación coloquial

Hace unas décadas, el lenguaje coloquial era definido como

una fracción o nivel de lenguaje total que se destaca por su carácter *pintoresco* reflejado en multitud de expresiones y vocablos intraducibles a otros idiomas, fundados muchas veces en alusiones metafóricas y que poseen una gracia, viveza, gran espontaneidad, concreción y expresividad que lo distinguen de otros niveles (Lassaleta 1974: 14 apud López Serena 2007: 109).

Afortunadamente, hoy en día cada vez son menos quienes piensan que el lenguaje coloquial abunda en expresiones o vocablos intraducibles, pues desde una perspectiva comunicativa siempre se pueden encontrar equivalentes. Lo que sí es cierto es que, en el lenguaje no estándar más que en el estándar, la lengua meta no siempre dispone de los mismos recursos lingüísticos que la lengua del texto original. De ahí que la traducción de la variedad coloquial de una lengua resulte en ocasiones problemática y sea útil, en la formación de traductores, facilitar herramientas didácticas destinadas a desarrollar estrategias para traducir textos pertenecientes a dicha variedad lingüística.

La traductología no se ha cansado, en este sentido, de recalcar la necesidad de prestar la atención adecuada a las variaciones lingüísticas o a las variedades de registro, del tipo que sean, así como al papel que desempeñan y a las dificultades que generan en el proceso traductor:

La variació lingüística representa, sense dubte, un problema per al traductor i mereix una atenció especial, atesa l'estreta relació amb els factors extralingüístics del context (Agost Canós 1998: 84).

Linguistic variation is a subtle, delicate device that needs to be acknowledged by a translator when he embarks on creating equivalence in his mother tongue. [...] One of the main difficulties a translator encounters when tackling a literary source-text is created by the fact that, more often than not, authors tend to work with linguistic variation (Vişan 2010: 107).

La variació sempre s'hi ha estudiat com una dificultat del TO que cal resoldre en el TM (Perujo Melgar 2006: 4).

Uno de los problemas más completos y sutiles a los que enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. [...] La traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en diferentes lenguas. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el estilo del lenguaje) produce un impacto mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado, que las mismas palabras (Nida 1975 [1972]: 182-183).

Para conseguir una buena traducción es necesario cumplir con una serie de requisitos que valen para cualquier tipo de texto o enunciado. Entre ellos: un conocimiento mínimamente satisfactorio de la lengua de partida, el dominio completo de la lengua de llegada (dominio que permita implementar todo tipo de sutilezas semánticas, pragmáticas o de rasgos y matices estilísticos), un conocimiento profundo del tema de que trata el texto, la empatía o afinidad natural entre el traductor y el autor del texto y la capacidad del traductor para imitar el estilo (idiolecto) del autor, acompañada de una gran capacidad para la expresión literaria y un talento estilístico especial (Nida 2012). A estas competencias hay que añadir la adecuación del lenguaje del texto meta en función de algunos factores definitorios, tales como: la clase, el estatuto, la edad, el género del locutor, su relación con sus oyentes y el contexto del encuentro, así como el significado de la frase dentro de su entorno particular (Bassnett, 1985). Ahora bien, tampoco debe dejarse de lado, evidentemente, la funcionalidad del texto: el traductor debe establecer con claridad cuál y cómo es el destinatario de la traducción y el efecto o la percepción que debe producir. Entre los factores que definen las condiciones comunicativas y que revisten importancia para la traducción de un texto coloquial, Wesch (1996) cita el grado de familiaridad entre los interlocutores, el grado de emocionalidad por parte del hablante y el nivel de espontaneidad. Los tres requieren una selección rigurosa entre las modalidades de expresión específicas de la lengua de llegada.

Por su parte, Newmark (2010 [1992]), recomienda establecer la función del lenguaje coloquial dentro del texto. Considera imprescindible el conocimiento del

uso pragmático de las expresiones fraseológicas coloquiales, así como una fina capacidad para identificar los matices de ironía o de humor. Posteriormente, el traductor deberá inclinarse por una estrategia de traducción u otra. Acerca de este último punto, Newmark postula que términos de tipo familiar se deben traducir por términos neutros si la lengua meta no tiene variantes familiares equivalentes:

En mi opinión, este tipo de palabras [...] se debería enseñar al principio de los cursos de idiomas extranjeros, pero rara vez se hace. Creo que son más importantes que los modismos (Newmark 2010 [1992]: 272).

El lenguaje coloquial incluye, con frecuencia, elementos de argot y voces dialectales, ya que, como decíamos antes, la comunicación oral se caracteriza por una gran apertura hacia las diferentes variedades de la lengua (dialectales, populares, sociales, etc.). La presencia de estos elementos plantea dificultades en el proceso traductor, sobre todo porque no siempre es fácil distinguir entre el argot y el lenguaje familiar. Como afirma Florescu (2005: 5), cuando pierden su función específica de encubrimiento y penetran en el lenguaje cotidiano, los elementos del argot pasan a pertenecer a la esfera de lo familiar y son tan numerosos como las voces regionales.

En cuanto a lo dialectal, Newmark lo sitúa al lado de otros registros lingüísticos que en el proceso de traducción experimentan distintos grados de pérdida de significado. Por este motivo él advierte sobre la atención que se le ha de conceder a la hora de traducir, dilucidando en primer lugar su función, ya que algunas de las características lingüísticas que presenta (incorrecciones gramaticales, formas particulares de pronunciación) pueden resultar irrelevantes para la traducción:

Como traductores, su principal tarea consiste en decidir cuáles son las funciones del dialecto, que habitualmente vienen a ser las siguientes: *a)* mostrar un uso argótico del lenguaje; *b)* subrayar los contrastes sociales clasistas; y más raramente, *c)* indicar las características culturales locales (Newmark 2010 [1992]: 263).

En las páginas que siguen examinaremos la modalidad en que se ha realizado la traducción de determinados términos o expresiones coloquiales del español al rumano y los efectos producidos en la recepción de los textos (respectivamente, las ganancias o pérdidas semánticas o pragmáticas del texto meta).

#### **1.4. El español y el rumano coloquiales: breve descripción**

En el capítulo anterior hemos expuesto de forma sucinta algunas aproximaciones teóricas al concepto de “coloquialidad”. Sintetizando dichas opiniones, podríamos definir el lenguaje coloquial como un tipo de lenguaje que se usa en las relaciones cotidianas, en contextos familiares o en ámbitos en que los interlocutores se sienten relajados —implicando cierto grado de proximidad— y se conocen entre sí, que se opone al lenguaje formal, elaborado y esmerado y que se caracteriza por una serie de rasgos entre los cuales destacan la oralidad y la expresividad, pudiendo llegarse en ocasiones a lo vulgar.

En estas condiciones, consideramos oportuno realizar un esbozo contrastivo, sin ánimos de exhaustividad, de las marcas coloquiales más ilustrativas en español y en rumano con el objetivo de establecer un punto de partida para el análisis de la traducción de dichas marcas en nuestro corpus novelístico.

En cuanto a la atención que se le ha prestado en el ámbito hispánico, en general el registro coloquial de la lengua ha suscitado gran interés entre los lingüistas españoles y entre quienes se han dedicado a la enseñanza del español como lengua extranjera, consagrándose al español coloquial cientos de páginas dentro de trabajos específicos sobre la materia. Baste con mencionar, a título de ejemplo, ya que es imposible enumerar aquí toda la bibliografía, la famosa obra de Beinhauer (1991 [1964]), el diccionario de León (1980), los estudios de Seco (1970, 1973), Steel (1976), Lorenzo (1977), Criado de Val (1980), Vigara Tauste (1980, 1990, 1992a), Casado (1985), Cortés (1986, 1991, 1994, 1996), Lamíquiz (1989), Martín Rojo (1988), Cascón Martín (2006 [1995]), Briz (1993a, 1993b, 1994, 1995, 1996, 1998), Bustos Tovar (1995, 1996), Sanmartín (1995a, 1995b) Narbona Jiménez (1986, 1989, 1995, 2009), Ruiz Gurillo (1998b), y del grupo Val.Es.Co. (1997) Todos estos trabajos tienen un enfoque descriptivo (lingüístico o pragmalingüístico) y están destinados tanto al alumnado nativo como a quienes se inician o quieren profundizar en el estudio del español como lengua extranjera.

##### **1.4.1. Rasgos del español coloquial**

Tal como advierte Cascón Martín (2006: 7), es significativo que fuera un investigador alemán, Werner Beinhauer, y no un lingüista español —aunque no es

el único extranjero que se ha dedicado al español coloquial<sup>9</sup>—, el primero en escribir una obra de dimensiones importantes dedicada al registro coloquial de la lengua española. Según explica el propio Beinhauer en su prefacio a la versión española (1991: 17)<sup>10</sup>, lo hizo con fines didácticos, de perfeccionamiento e información para los estudiantes alemanes. Aunque algunos ejemplos incluidos en su obra resulten hoy en día poco actuales, siguen vigentes muchos de los patrones que señaló, estereotipos de fórmulas empleadas con diferentes fines pragmáticos, diríamos ahora, pero que en su tiempo el autor justificaba por la expresividad o afectividad del hispanohablante. Dichos estereotipos —fórmulas y estructuras características del español coloquial— dan nombre a los capítulos en que se estructura el ensayo:

a) Formas de iniciar el diálogo: expresiones vocativas; vocativos expresivos de simpatía y antipatía; imperativos de percepción sensorial para iniciar el diálogo, interjecciones; formas de introducción y transición como *es que*, *a eso voy*, *a propósito*, *es más*, *lo dicho*; fórmulas que inician actos: *señor*, *señora*, *ahí va*, *tome usted*, etc.

b) La cortesía: la cortesía interesada que incluye la relación “señor-criado”: ofrecimientos, insistencia en una invitación, ruegos, disculpas; la cortesía desinteresada: cumplidos, fórmulas de saludo, presentaciones; fenómenos estilísticos como la elusión de la primera persona, la modestia, los dativos éticos, los eufemismos, los diminutivos, encadenamiento entre habla y réplica o continuación del discurso de A por B.

c) La expresión afectiva en el nivel léxico: formas empleadas para la afirmación: vocativos, el *que* introductor, la repetición de lo dicho por el interlocutor, fórmulas exclamativas como *¡ya lo creo!*, *¿cómo no?*; expresiones de la negación: *ni hablar*, *eso sí que no*, *quita*, giros humorísticos, *ni que*, frases optativas; fórmulas de juramento y confirmación; la ironía como medio de realzar enunciados afirmativos o negativos; expresiones enfáticas de cantidad; procedimientos expresivos para poner de relieve una actividad; intensificación afectiva de los epítetos mediante prefijos, sufijos, diminutivos, aumentativos, la comparación (del tipo *bueno como un santo* o *más borracho que una cuba*), pseudo-comparaciones

---

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, Steel (1976, 1985).

<sup>10</sup> El texto de 1991 es una versión corregida, aumentada y actualizada del de 1964, y es el que hemos utilizado para nuestro estudio.

(del tipo *hecho una jalea* o *eres un gallina*), comparaciones reforzadas, adverbios reforzadores, expresión del superlativo mediante frase relativa o consecutiva, sustantivos coordinados en función adjetiva.

d) La expresión afectiva en los niveles sintáctico y estilístico: frases interrogativas; enumeraciones; repeticiones (imperativo gerundial); relieve y vivacidad (demostrativos, verbos dinámicos, números determinados, gestos).

e) Economía y comodidad (elipsis aparentes o auténticas, “*verba omnibus*”, comodines, particularidades sintácticas como la frase condicional, el pronombre relativo o la anticipación del pronombre *le*).

f) Formas de rematar la enunciación: fórmulas relativas al acto de hablar; estribillos; fórmulas del tipo *y ya está*; fórmulas bíblicas; fórmulas de saludo; el *bueno* conclusivo, etc.

La amplia descripción realizada por Beinhauer (1991 [1964]) fue solo un punto de partida para los estudios posteriores, que no dejaron de ampliar la casuística.

Así, pues, siguieron al del investigador alemán estudios de Criado de Val (1964, 1980), Ynduráin (1964, 1965), Lapesa (1977), Polo (1971-1976), Vígara Tauste (1980, 1992a, 1992b), Narbona Jiménez (1986, 1988, 1989) por poner unos cuantos nombres, muchos de los cuales consideraron, en la misma línea de Beinhauer, que la afectividad y la expresividad desempeñan un papel protagonista en el discurso coloquial, junto a la comodidad o economía lingüística. Algunos de ellos, como Narbona Jiménez, posteriormente rechazarían estos planteamientos de tinte psicologista, estilístico o “impresionista” y procurarían basarse en criterios más rigurosos, distintos a la sensibilidad o intuición del analista (López Serena 2007: 169).

Partiendo del supuesto de que la expresividad es “la primera y más importante característica del lenguaje coloquial”, Vígara Tauste identificaría aspectos sintácticos propios del español coloquial como las dislocaciones, la oscilación entre la tendencia centrífuga (la yuxtaposición, la falta de nexos gramaticales) y la centrípeta (la abundancia de expresiones coloquiales de relleno, como *pero*, *y*, *conque*, *pues*, *ah*, *bueno*), los cortes en la comunicación, las oraciones sincopadas, las añadiduras enfáticas y las interferencias (lo que otros lingüistas llamarían anacolutos) (Vígara Tauste 1990 [1980]: 17 y sigs.). No obstante, no todas estas características sintácticas son propias de la coloquialidad española; muchas de ellas forman parte de la oralidad en general. A nuestro parecer, lo que cabría



mencionar para el español coloquial desde el punto de vista morfológico y léxico-estilístico serían, siempre citando a Vigara Tauste, el uso afectivo y expresivo de la sufijación (uso de diminutivos y aumentativos), la indefinición del sujeto al desear imprimir un carácter general a lo enunciado (*La verdad es que uno ama la vida demasiado...*) y la preferencia por emplear toda una serie de expresiones que esta investigadora califica “de relleno” o “intensificadoras de la cualidad” y que obedecen a variados modelos estructurales (Vigara Tauste 1990 [1980]: 25 y sigs.).

Otra estrategia que señala la misma autora es la atenuación, por razones de humildad, miedo o cortesía, característica del español que ha sido resaltada en numerosas ocasiones<sup>11</sup>. La atenuación se realiza recurriendo a fórmulas afectivas de afirmación o negación, hipérbolos reductivas o de aumento, eufemismos, expresiones formadas con verbos de movimiento. A esto se añaden, no necesariamente para atenuar, sino también por cuestiones de expresividad, la ironía, la metáfora y la comparación popular (Vigara Tauste 1990 [1980]: 28-29). Los procedimientos de atenuación serán destacados también por otros lingüistas, como Briz (2010 [1996]) o Gaviño Rodríguez (2008), quienes los pondrán en estrecha relación con la cortesía, como un mecanismo que surge de la situación comunicativa concreta (el tratamiento del tema, la formulación de un petición difícil) o depende de la propia individualidad de los hablantes.

Al profundizar, desde el punto de vista de la estilística, en la morfosintaxis del español coloquial, Vigara Tauste se guía sobre todo por el principio de la comodidad, que subsume la economía y la ley del menor esfuerzo, con fenómenos muy diversos y heterogéneos: incorrecciones, errores, malos usos de tiempos verbales y pronombres, elipsis, abreviaciones del tipo “bici” o “bus”, malas concordancias, expresiones de apertura y cierre, expresiones estereotipadas o verificativas, y estimulantes o soportes conversacionales (Vigara 1992a apud López Serena 2007: 174-175). En cambio, según argumenta López Serena, todos estos fenómenos no se pueden justificar por un único principio, sino que al mismo tiempo deben tenerse en cuenta las condiciones en que se realiza la comunicación. La pragmática explica, por ejemplo, la elipsis muy a menudo por la existencia de un presupuesto lingüístico, un conjunto de información compartida por los hablantes

---

<sup>11</sup> Por citar solo algunos títulos que enfocan este tema: Escandell Vidal (1995b), Bravo (2001), Bravo y Briz (eds.) (2004), Hidalgo Navarro (2006), Garrido Rodríguez (2006).

que hace superflua la formulación extensa y explícita. En la misma línea, Narbona Jiménez afirma rotundamente:

[M]uchas de las construcciones *suspendidas*, *sincopadas* o *incompletas* que ofrece la lengua coloquial no deben verse como simples acortamientos provocados por una voluntad de ahorro de esfuerzo o por falta de destreza idiomática [...] buena parte de esas secuencias aparentemente inacabadas han de verse completas precisamente en cuanto suspendidas (Narbona Jiménez 1988 [1989]: 166).

Y Herrero lo explica muy claramente:

[L]a suspensión está originada, bien por la vinculación de los enunciados a la situación comunicativa en la que se emiten, hecho que permite la no verbalización de información evidente o conocida, por tanto, innecesaria; o bien, por la finalidad expresiva del hablante que posibilita, mediante la suspensión, la obtención de significados múltiples como la intensificación elativa, la potenciación afectiva, etc. (Herrero 1996: 115).

Ahora bien, al describir las estructuras sintácticas más frecuentes en el habla y los fenómenos más relevantes, indudablemente Vígara Tauste intuye importantes peculiaridades de la sintaxis coloquial española. En efecto, los estudios posteriores pondrían de relieve que, aparte del léxico, la sintaxis coloquial requiere un estudio detenido, y que vaya más allá del nivel oracional. Uno de los máximos representantes de esta línea de investigación es Narbona Jiménez, quien arroja una nueva óptica sobre lo que antiguamente se consideraban errores gramaticales e irregularidades en la estructura predicativa oracional. Tanto él como otros lingüistas —por ejemplo, Herrero 1996— advierten sobre el hecho de que la sintaxis coloquial se considera dislocada o caracterizada por *anomalías* o *desvíos* debido a la oposición que se suele hacer con la que se considera “normal” y que se usa en la escritura. Estos lingüistas llaman así la atención sobre el error de muchos de sus colegas al considerar exclusivamente criterios sintácticos sin tomar en cuenta también planteamientos pragmáticos y específicos de la coloquialidad (Herrero 1996: 110, Narbona Jiménez 1996: 162).

Cascón Martín (2006 [1995]) parte de la descripción realizada por Beinhauer y añade una serie de características estrechamente relacionadas con la función pragmática. Así, dentro de la esfera del *yo* (el emisor), se incluyen: la expresión hiperbólica, la entonación exclamativa, la expresión afectiva y la ironía; mientras que en la esfera del *tú* destaca la realización de la función apelativa incluso mediante el uso de fórmulas fáticas (interrogativas fáticas o de conformidad, de

adivinanza, imperativos de estímulos). Un espacio importante ocupan para Cascón Martín las llamadas *partículas* que, además de cumplir la función de conectores, adquieren matices nuevos y se usan a menudo como muletillas en el discurso coloquial, así como los deícticos, es decir, los pronombres y adverbios que se usan en el discurso oral para señalar, para situar al hablante en el mundo que lo rodea. También dentro de la sintaxis, el mismo lingüista subraya la alteración en el orden de las palabras: inversión verbo-sujeto, cambios en la posición del sujeto, anteposición de otros elementos oracionales, anticipación de subordinadas, alteraciones en el orden de los pronombres átonos y cambios en el orden de los elementos sintagmáticos. En el nivel léxico-gramatical, pone en evidencia toda una serie de particularidades que, según nuestra opinión, pueden conducir a distintos grados de dificultad en la traducción. Así, dentro de la amplia clase de manifestaciones de la expresión afectiva propia de la coloquialidad, figuran numerosas oraciones y frases exclamativas. Al tratarse de una oralidad fingida<sup>12</sup>, los textos reflejan con medios lingüísticos la entonación propia del habla con la que se emiten dichas frases, algunas de las cuales, pese a estar desprovistas de partícula exclamativa, se convierten en portadoras de contenidos enfáticos y emotivos (Cascón Martín 2006: 26) que se deben transferir a la lengua meta. Entre las estructuras más representativas de esta categoría, Cascón Martín enumera las siguientes:

a) Fórmulas de juramento, súplica y amenaza precedidas de *por*: *por Dios, por tu vida, por todos los santos*.

b) Sustantivos precedidos de posesivo u otros determinantes que hacen mención de los parientes, con intención reprobadora: *Qué malas intenciones traía el bicho. ¡La madre que lo parió!*

c) Artículo + sustantivo: *Mira lo que han hecho, ¡la poca vergüenza!*

d) Un sustantivo seguido de modificadores como un adjetivo, una subordinada de relativo o un demostrativo, que aclaran en buena medida el signo positivo o negativo de la afectividad que conllevan: *¡El batacazo que se ha llevado!; ¡El maleducado! No me dio ni las buenas tardes*.

---

<sup>12</sup> Término introducido por Jenny Brumme, que lo define como un determinado tipo de oralidad que “crea la ficción o la ilusión de un habla auténtica que, en general, caracteriza la manera de hablar de una figura o protagonista imaginado, o sea, el habla «inventada» por alguien (novelista, guionista, dramaturgo, varios autores o adaptadores, etc.)” (Brumme 2008: 9)

e) Construcciones de artículo con relativo, en ocasiones precedidas de *con*:  
*¡La que se ha liado!*; *¡Con lo que yo he hecho por él!*

f) El artículo indeterminado *un(a)* + sustantivo con sentido de rechazo o propuesta (a veces precedidos de *y*): —*Anda, préstame mil pesetas.* —*¡Una mierda!*

g) Un simple adjetivo, pero dotado de gran intensidad entonativa:  
*¡Maravilloso!* *¡Horrible!*

h) Adjetivo + sustantivo: *¡Mal asunto!* *No me gusta nada.*

i) Adjetivo + artículo + sustantivo: *¡Dichosos los ojos!*

j) Fórmulas lexicalizadas con *estar* y *hacer* que implican decepción o ironía:  
*¡La hemos hecho buena!* *¡Apañados estamos!*

k) Expresiones encabezadas por adverbios de lugar, con sentido de admonición y, ocasionalmente, de ánimo: *¡Allá tú!* *¡Hale, macha!* *¡Ahí tú!*

l) Frases encabezadas por la conjunción *y* que actúan como comentario festivo o expresivo, o bien por fórmulas de encarecimiento como *cuidado* y *hay que ver*: *Ahí le tienes, ¡y parecía tonto!*; *¡Hay que ver lo caro que está todo!*

m) Oraciones subordinadas suspendidas que se vuelven independientes por su entonación exclamativa: *¡Como no se solucione esto pronto...!*

Asimismo, en este nivel encontramos expresiones interjectivas que confieren expresividad al discurso y son una prueba de la espontaneidad del habla. Mientras que una gran mayoría expresan un sentimiento o estado anímico, las hay también apelativas o que funcionan como muletillas (Cascón Martín 2006: 17). Desde el punto de vista de la traductología, este tipo de expresiones plantean un reto a la hora de conseguir una traducción comunicativa (especialmente en el caso de las interjecciones polisémicas), ya que resulta difícil identificar el equivalente pragmático más adecuado en ausencia de una relación léxica bipolar (ej. *ay* manifiesta dolor, temor ante un riesgo inmediato, alegría o incluso cobra la forma de un suspiro; *anda* puede ser una forma de estímulo, puede manifestar temor, admiración, sorpresa o, en su forma reiterada, rechazo).

Además de las expresiones exclamativas e interjectivas, en el español coloquial se encuentran con una frecuencia relativamente alta —reflejo del llamado egocentrismo del discurso (la propensión a amplificar lo nuestro y rebajar lo ajeno) y de la tendencia a la exageración propia de los españoles (Cascón Martín 2006: 31)— frases, expresiones y locuciones hiperbólicas, la mayoría construidas con la

ayuda de comparativos y superlativos<sup>13</sup> y / o mediante el procedimiento semántico de la comparación o metáfora. Estas expresiones pueden hacer referencia a distintas cualidades o defectos físicos o morales (*está como una tapia, es más bueno que el pan*), al dinero o estatuto social (*costar un ojo de la cara, no tener donde caerse muerto*), a estados anímicos (*está que echa chispas, está como unas castañuelas*), al trabajo y otros tipos de actividades (*trabajar como un burro, dormir como un tronco*), a lugares y ambientes (*Aquello era un infierno / el Paraíso*), al tiempo meteorológico (*hace un frío que pela*), al tamaño y dimensiones (*no abulta lo que un comino, un profesional como la copa de un pino*), a sensaciones agradables o desagradables (*está de puta madre, está para chuparse los dedos*), a la facilidad o dificultad de hacer algo (*ser pan comido, es un trabajo de esclavos*), a distancia y aproximación (*escaparse por los pelos, está en el quinto pino*) o al tiempo cronológico (*cuando las ranas críen pelo*) (Cascón Martín 2006: 32-34).

A los ejemplos enumerados se suman todas las modalidades léxicas de realización de los comparativos y superlativos expresivos. También es frecuente el uso de estructuras expresivas formadas por adjetivos modificados por un sustantivo o adjetivo precedido de la preposición *de*, origen de numerosas frases lexicalizadas (*pobre de solemnidad, tonto de remate, loco de atar*), o formadas por adjetivo + *de* + adjetivo (*tremendo de alto, enorme de grande*) (Cascón Martín 2006: 44).

El español conversacional tiene un carácter afectivo que se debe, en algunos casos, al uso de la repetición con valor ponderativo de un adjetivo (*es tonto, tonto*), un adverbio o indefinido (*es muy, muy interesante; Se lo ha comido todo todo*), un sustantivo (*esto es café, café y lo demás son tonterías*) o una forma verbal (*corre que te corre*), y en otros casos al empleo de diminutivos con fines intensificadores o ponderativos (*Estamos perdiditas; Hazlo despacito*) (Cascón Martín 2006: 43-44)

Dentro de las marcas coloquiales con función fática o apelativa destacan los vocativos —que incluyen las fórmulas de tratamiento y apelación—, muchos de los cuales han perdido su valor semántico originario y se han convertido en verdaderas muletillas. Es el caso de los piropos e insultos (*cariño, guapa, cielo*) y sobre todo de *chico, hombre, mujer, hijo* o el juvenil *tío*, de carácter encomiástico o despectivo, según la situación. Junto a este último, muy frecuente en el español peninsular

---

<sup>13</sup> En el caso de los comparativos o superlativos morfológicos procedentes directamente del latín o de los adjetivos que no admiten grados de comparación, la redundancia adquiere un tono popular: *ser más inferior, ser más mayor, más guapísima que ninguna, ser un tipo muy tremendo*.

hablado —en el habla popular, y sobre todo en la jerga juvenil—, encontramos formas de apelación como *macho*, *colega*, *tronco*, algunas de las cuales han desarrollado también formas femeninas: *tronca*, *piba* (Cascón Martín 2006: 57-59; 65-67).

De hecho, el lenguaje infantil o juvenil contiene numerosos términos o giros coloquiales típicos, desde lo neutro hasta lo más eufemístico e incluso vulgar (*molar*, *mogollón*, *guay*, *de puta madre*), así como términos abreviados (*chupi*, *bocata*, *bici*, *pele*, *cubata*) (Cascón Martín 2006: 44-45; Casado Velarde 1999: 5077).

Además de estos recursos léxico-morfológicos, Cascón Martín pone de relieve las peculiaridades del uso expresivo y enfático de la interrogación, afirmación, aceptación y negación en el registro dialogal español, con sus estructuras formales más frecuentes y sus contenidos pragmáticos.

Otro investigador del español coloquial, Andreas Wesch (1996: 123-125), se centra en algunos rasgos morfológicos y sintácticos del español hablado haciendo especial hincapié en las construcciones típicas de la lengua oral, los fenómenos de imprecisión semántica, parecidos a las muletillas (*lo de* + sustantivo o infinitivo), las elipsis (*no tener para / no hay para* + sustantivo o infinitivo) o la ya mencionada alteración de la sintaxis en aras de la expresividad (posposición de los demostrativos; estructura unidad nominal / pronominal + *sí que* + verbo).

Numerosas características del lenguaje coloquial son recogidas también por Briz (2010 [1996]), otro gran investigador del tema, quien distingue entre indicadores de la coloquialidad de tipo sintáctico (la conexión interenunciativa, los anacolutos, los cortes en el enunciado, las reelaboraciones, los añadidos explicativos, la redundancia y el orden alterado de las palabras) y de tipo léxico-sintáctico, como serían la presencia de voces de ciertos lenguajes especiales (*caballo*, *tranquis*), vulgarismos, tecnicismos (neologismos), los reguladores fático-apelativos (*fíjate*, *oye*, *tío*), el empleo del *que* causal para iniciar frases y del *pero* dialógico para expresar desacuerdo o los enunciados suspendidos (Briz 2010 [1996]: 19-20; 22). A diferencia de Cascón Martín, Briz estructura las características de la coloquialidad española a partir de los niveles lingüísticos, observando lo siguiente:

a) el nivel fónico destaca por la entonación expresiva, portadora de información adicional, los alargamientos fónicos, las vacilaciones, la pérdida o adición de sonidos, la pronunciación enfática (Briz 2010 [1996]: 47-50);

b) en el nivel morfosintáctico lo más llamativo es el empleo de palabras de enlace que no solo conectan los enunciados sino también los enunciados con la enunciación, debido a su valor modalizador (ej. *es que, además, por cierto*), así como el uso de intensificadores de varios tipos: morfológicos (*superbién, cuerpazo*), sintácticos (*Se armó una que pa qué te voy a contar*), léxico-semánticos (*Eso es una gilipollez como la copa de un pino*), fraseológicos (*Lo pasamos de muerte*), fónicos (*Es un PE-SA-DO; estaba bueníísimo*). Pero también se usan atenuantes, para mitigar la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra o expresión: diminutivos (*Es feillo*), cuantificadores o partículas (*Lo encuentro algo raro; Está como muy gordo*), verbos o fórmulas performativas (*¿Me haces el favor de...?, ¿Te molesta/ importa que...?*) (Briz 2010 [1996]: 50-55).

Asimismo, desempeñan un papel importante los deícticos, sobre todo los pronombres personales de primera y segunda persona o los indefinidos *uno, una* referidos al sujeto. En cuanto a las relaciones temporales y aspectuales, Briz destaca el uso del presente de indicativo con valores temporales múltiples (de pasado o futuro) o del pretérito imperfecto de indicativo con valor de condicional o de imperfecto de subjuntivo (Briz 2010 [1996]: 58-59).

c) En el nivel léxico-semántico abundan las palabras polisémicas, de empleo genérico, las perífrasis y las paráfrasis (rodeos) explicativas. Citando a Beinhauer, Briz pone de manifiesto la frecuencia de los *verba omnibus*, pro-verbos, pro-sustantivos, pro-adverbios, en general formas con gran extensión significativa (ej. *pegar* en las expresiones *pegar una bofetada, pegar una paliza, pegar con algo*, etc.). Además, son relevantes por su frecuencia: las voces marcadas sociolectalmente, los lexemas intensificados (*horrible, barbaridades, montón*), las expresiones exclamativas (*¡No fastidies!, ¡Qué caña!*), las interrogaciones exclamativas (*¿!Qué te iba a decir!?*), las frases y expresiones metafóricas (*Hay que coger al toro por los cuernos*), las especializaciones semánticas (*tarro* por 'cabeza'; *liarse, enrollarse* por 'entablar relaciones amorosas'), y los reguladores fáticos procedentes de voces que han perdido su significado original: verbos de percepción, vocativos, fórmulas de cierre enumerativo (*mira, sabes, tío, nena, y tal, y punto*). Un lugar importante ocupan también los neologismos y los términos procedentes de distintas jergas o del argot (*abrirse* por 'marcharse', *chupa* por 'chaqueta, cazadora') (Briz 2010 [1996]: 60-62), siendo los jóvenes los que actúan

de impulsores y de filtro de llegada de estas voces a su propio lenguaje (Briz 1998: 100).

En su estudio de 1998, Briz enumeró entre las formas de expresión coloquial en español el uso frecuente de construcciones iniciadas por *que* como refuerzo enunciativo o causal, estructuras truncadas, usos dequeístas, expresiones semilexicalizadas, o exclamaciones y preguntas retóricas intensificadoras del desacuerdo (Briz 1998: 21-22). Retomaba de este modo las principales manifestaciones y estrategias de la conversación coloquial presentadas en su estudio anterior, ya fueran de orden sintáctico (la sintaxis concatenada, los rodeos explicativos, la conexión por conectores pragmáticos y entonación, el orden de las palabras), fónico (entonación, pausa, pronunciación marcada, vacilaciones, alargamientos, pérdida y adición de sonidos) o bien léxico-semántico (frecuencias léxicas, el léxico argótico); y las analizaba desde el punto de vista de la pragmática —o pragmagramática, como prefiere llamarla— sin pasar por alto cuestiones como la elipsis y la deixis. La pragmática explica el uso de numerosos recursos propios de la conversación, y rechazados en la escritura, como es la repetición, que tiene siempre una función pragmática y no es un simple reflejo de la expresividad o afectividad, como sostenía —por ejemplo— Vigara Tauste (1990 [1980]: 88 y sigs.): le permite al hablante pensar en lo que va a decir a continuación u obtener o retomar su turno perdido, asegura la coherencia comunicativa, etc. De hecho, a diferencia de los estudiosos anteriores, Briz y el grupo Val.Es.Co. tienen el mérito de proporcionar el valor añadido de

poner en relación la importancia de los rasgos situacionales definitorios de lo coloquial con el papel fundamental que tiene el contexto comunicativo en el estudio de las variedades lingüísticas desde un enfoque pragmático (López Serena 2007: 169).

Aparte de las características apuntadas, creemos oportuno señalar asimismo algunas cuestiones de índole sociolingüística. Según observa Cascón Martín (2010 [1995]: 65) con respecto al uso de las fórmulas de tratamiento de respeto, el empleo de *usted* ha registrado un descenso hoy en día, en la sociedad moderna, siendo muy usual ver a un alumno (niño o adolescente) dirigirse a su profesor usando el *tú*. La desaparición de la distancia y la propensión hacia el igualitarismo favorecen la penetración del registro coloquial en el ámbito académico y en otros



espacios, con la ayuda de los medios de comunicación, y reciben una buena acogida por parte de los jóvenes, sin que este hecho conlleve una falta al respeto.

En cuanto a la fórmula de saludo *Hola*, inicialmente propia de los jóvenes, esta se ha extendido a todas las edades y estamentos, no solo por su brevedad sino también por no plantear problemas como la elección de la forma de tratamiento más adecuada (Cascón Martín 2010 [1995]: 54). Ambos hechos nos llevan a la conclusión de que la coloquialidad está mucho más difundida hoy en día y abarca ámbitos en que antaño o en otros idiomas sería rechazada.

Para concluir, resumiremos las exhaustivas y aun así probablemente incompletas casuísticas enumeradas por los lingüistas diciendo que las marcas del registro coloquial del español se pueden estructurar según su función o uso pragmático en el discurso o los distintos niveles de la lingüística, lo que nos conduce a distinguir entre: *a)* marcas sintácticas: orden alterado, sencillez o brevedad de la frase, elipsis, repeticiones o tautologías, frases interrogativas o exclamativas; *b)* marcas morfológicas: uso frecuente de deícticos, imperativos, verbos y otras partículas con función apelativa (nombres en vocativo, apelativos cariñosos, diminutivos, aumentativos, dativos éticos); *c)* marcas léxicas: uso de términos, expresiones o giros coloquiales, del argot y / o malsonantes; *d)* marcas fonéticas o suprasegmentales: entonación, ritmo del habla, alargamiento, adición o pérdida de sonidos, que se pueden reflejar de forma gráfica en las obras literarias; *e)* marcas paralingüísticas (mímica); *f)* marcas pragmático-discursivas o estilísticas: conectores y marcadores discursivos, el tratamiento, la afirmación y negación, la cortesía, la ironía, la expresión afectiva en sus distintas manifestaciones, la intensidad, la expresión hiperbólica, el realce y la atenuación, el uso de imágenes en el caso de las comparaciones y pseudo-comparaciones, la tendencia hacia la atenuación o exageración, la ironía; *g)* marcas sociolingüísticas (empleo extendido de *tú* por *usted*).

#### 1.4.2. El registro coloquial del rumano: vacilaciones terminológicas

En contraste con los lingüistas españoles, pero también en comparación con los estudios llevados a cabo por los propios lingüistas rumanos sobre otros registros (jurídico, periodístico o científico), en el caso del rumano a lo coloquial se han dedicado pocas páginas. Así, apenas podemos citar a Iorgu Iordan (1975), Ion

Coteanu (1973-1985), Dumitru Irimia (1986), Adriana Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]), Gabriela Pană Dindelegan (2002) y Rodica Zafiu (2002, 2003a etc.), que se han aproximado a este ámbito de la lengua desde un planteamiento estilístico, literario, lingüístico o pragmático. Ninguno de estos lingüistas ha realizado una descripción completa y de conjunto del registro coloquial o informal del rumano — como se ha realizado para el español—; tan solo han planteado cuestiones aisladas y puntuales, con lo cual sigue abierto en esta área un considerable vacío investigador. La atención de los estudiosos rumanos se ha dirigido más bien, en los últimos años, hacia el argot —véanse, por ejemplo, el diccionario del argot de Volceanov (1998) o los estudios de Baciú Got (2006), Milică (2009), Zafiu (2010a)—, sin llegar a trazarse un límite claro entre argot y coloquialidad. De hecho, la lingüista Adriana Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]) observa que la lengua rumana actual tiende hacia una permeabilización cada vez más creciente de las fronteras entre el lenguaje familiar y el argot, lo que determina, por un lado, la pérdida del carácter opaco o técnico de los términos del argot y, por otro, una ampliación semántica de los mismos mediante el desarrollo de sentidos figurados; al mismo tiempo, el lenguaje familiar se enriquece tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, adquiriendo expresividad.

Como hemos anticipado más arriba, en la lingüística rumana la coloquialidad — con esta u otra denominación— ha suscitado escaso interés entre los estudiosos. A diferencia del español coloquial, el rumano coloquial ha sido tratado de forma parcial y esporádica. Una atención peculiar se le ha prestado en el ámbito de la estilística, al distinguirse entre los diferentes estilos de la lengua o bien al estudiarse las obras literarias que destacaban por su carácter oral y popular, como las de los clásicos Ioan Luca Caragiale, Ion Creangă y Mihai Eminescu. Con todo, no existe una descripción detallada del lenguaje coloquial rumano.

Además, cabe advertir que los investigadores rumanos no han utilizado conceptos y criterios unitarios para designar este tipo de registro. Se han manejado términos como *oral*, *popular*, *subjetivo*, *afectivo*, *hablado*, *variante rural*, *familiar*, etc. y se ha recurrido a dicotomías del tipo escrito / hablado (oral); literario (culto) / no literario (popular); dialectal (regional) / popular (nacional o generalizado); espontáneo / normalizado, etc.

Asimismo, tal como observa Cristina Florescu (2005), la mayoría de los estudios lingüísticos emplean el sintagma “lenguaje familiar y popular” (o “lenguaje familiar y

del argot”) sin que se realice una demarcación clara entre los dos adjetivos, mientras que el término “coloquial” raras veces se utiliza de forma explícita. De hecho, en la mayoría de los trabajos no se menciona en absoluto:

Frecvent, *familiarul* este inclus noțiunii corespunzătoare termenului *popular*. Formulări ca „în limbajul popular și în cel familiar” sunt un inevitabil loc comun în literatura de specialitate. De exemplu, în *Stilistica limbii române* a lui Iorgu Iordan întâlnim: “Vorbirea populară și cea familiară se servesc la tot pasul de câteva formule în care intră, sub forma lor feminină, dar cu înțeles neutral, primele două numerale din seria cardinalelor.” (Florescu 2005: 2)  
[A menudo, lo *familiar* está incluido en la noción de *popular*. Formulaciones como “en el lenguaje popular y familiar” son un inevitable tópico en la literatura de especialidad. Por ejemplo, en la *Stilistica limbii române* de Iorgu Iordan encontramos: “El habla popular y la familiar se valen a cada paso de unas cuantas fórmulas en las que están incluidos, bajo su forma femenina, pero con significado neutral, los dos primeros numerales cardinales.”]<sup>14</sup>

Florescu (2005) realiza una descripción del *lenguaje familiar* rumano que, como veremos más adelante, se corresponde perfectamente con lo que los lingüistas españoles denominan *coloquial*. Tal como observa Adriana Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]: 155), el concepto de *lenguaje familiar* no es definido con exactitud por la lingüística rumana y ni siquiera es mencionado en el Diccionario de Ciencias de la Lengua (DSL). Valeria Guțu-Romalo (2008: 167) se limita a afirmar que la variante “familiar” representa un nivel de la lengua hablada ubicado entre el lenguaje elevado y el argot.

#### 1.4.3. Rasgos del rumano coloquial

Esta carencia en el ámbito de los estudios no significa, en cualquier caso, que, dentro de su diversidad estilística, la lengua rumana no presente, como las demás, una gran riqueza en su registro coloquial. De hecho, esta riqueza se ha incrementado en estas últimas décadas, como reflejo de la libertad de expresión

---

<sup>14</sup> Con todo, Florescu (2005) considera que en el trabajo de Iorgu Iordan (1944: 137) se realiza una oposición convincente y operativa entre los conceptos de *familiar* y *popular* al ejemplificarse uno y otro con el lenguaje empleado, respectivamente, en la producción literaria de Caragiale (lenguaje familiar) y en la de Creangă (lenguaje popular): “La noi, autorii cel mai des puși la contribuție sunt Caragiale și Creangă... Scrierile celui dintâi sunt foarte bogate în material lingvistic familiar și, mai cu seamă, periferic, în general autentic... Cât despre celălalt, știe iarăși oricine că opera lui, puțină ca volum, conține un adevărat depozit de cuvinte și formule expresive populare” (Iordan 1944: 23 en Florescu 2005: 2-3). [En nuestra literatura, los autores que han hecho una contribución más significativa son Caragiale y Creangă... Los escritos del primero son muy ricos en material lingüístico familiar y, sobre todo, periférico, generalmente auténtico... En cuanto al otro, todo el mundo sabe que su obra, de extensión menor, contiene un verdadero depósito de palabras y fórmulas expresivas populares.] No obstante, nosotros opinamos que esta distinción es puramente ilustrativa, y está desprovista de referencias teóricas y parámetros lingüísticos esclarecedores.

alcanzada después de la revolución de 1989, libertad que se hace visible —ante todo— en los medios de comunicación, principalmente la prensa escrita y la televisión (Rodica Zafiu 2003a), y que ha dado pie a discursos nuevos y variados, diferentes del discurso artificial, burocrático, del régimen totalitarista. La lingüista Mariana Bara (2006: 185) observa que tales discursos hacen uso de rasgos lingüísticos regionales y populares, así como de fenómenos fonéticos propios de la lengua hablada (aféresis, síncopas, matización del mensaje a través de la entonación), figuras estilísticas espontáneas (como la metonimia: *a tăia curentul* “cortar la luz”), pobreza de léxico con predominio del fondo básico heredado del latín, escasos neologismos, fórmulas estereotipadas, repeticiones y palabras o expresiones acortadas.

Si retrocedemos en el tiempo, uno de los primeros lingüistas en tratar los estilos y registros de la lengua rumana había sido Ion Coteanu (1973), quien distinguía, dentro del sistema lingüístico, un lenguaje *culto* (artístico, en prosa y poesía, y no artístico: el lenguaje estándar, el científico, el de la oralidad formal, etc.) y un lenguaje *popular* (artístico, utilizado en la literatura, y no artístico, empleado en la conversación cotidiana). En la acepción de Coteanu, el adjetivo “artístico” indica el valor que se otorga a las connotaciones del signo verbal, mientras que lo no artístico caracteriza el lenguaje dominado por las denotaciones (la designación del referente). Adoptando un enfoque estilístico funcional para describir lo que él denomina el “lenguaje popular”, Coteanu enumera, en base a un corpus de cuentos, unas características generales que opone a las de los “lenguajes cultos”. Entre tales rasgos se hallarían: *a*) la polisemia de los términos (corroborada por la reducción cuantitativa del léxico); *b*) la sencillez y uniformidad sintáctica (el patrón de la frase popular es más sencillo que el de la frase culta); *c*) el anacoluto, es decir, las modificaciones del orden sintáctico usual; *d*) los frecuentes incisos; *e*) la elipsis, aislada o acompañada ya sea del anacoluto que la produce, ya sea de una repetición (por ejemplo, se retoma un fragmento de discurso para explicarlo); *f*) la necesidad de determinantes circunstanciales; *g*) la brevedad de la frase; *h*) la dramatización de la narración; *i*) la concreción del mensaje, y *j*) el uso frecuente de la comparación. En lo relativo al antepenúltimo punto, uno de los procedimientos empleados para conferir dramatismo, además del vocativo, la interjección y el dativo ético, sería el uso de la injuria, imprecación o maldición, que no constituye para el hablante una interdicción léxica:

[B]lestemul, invectiva și imprecăția nu numai că nu supără pe artistul popular, ci îl ajută [...] să dramatizeze fragmentul în care le include (Coteanu 1973: 114).

[La maldición, invectiva e imprecación no solo no resultan molestas para el artista popular, sino que le ayudan [...] a dramatizar el fragmento en que las incluye].

Desde un enfoque también estilístico, Iorgu Iordan (1975), partiendo del *Tratado de estilística francesa* de Charles Bally de 1909<sup>15</sup>, distingue entre la estilística estética, que estudia todos los procedimientos lingüísticos empleados por un escritor u orador para conseguir determinados efectos de índole artística, y la estilística lingüística, que se ocupa no del estilo de un individuo o una obra o solamente de las particularidades que producen efectos artísticos, sino de los medios de expresión de toda una colectividad de hablantes en un determinado momento. Tomando la segunda de estas categorías, Iordan indaga en los fenómenos estilísticos de lo que él denomina *rumano subjetivo* o *afectivo* (a saber, influido por los estados anímicos del hablante) en la variante hablada o familiar de la lengua. No define los conceptos *subjetivo* y *afectivo* de forma explícita, pero, en la línea de Bally, sí define la variante hablada en relación con la lengua escrita:

[L]imba vorbită este mai spontană, mai naturală și mai liberă decât cea scrisă, așadar mai bogată în cuvinte, formule și construcții expresive, produse ale afectului.

[La lengua hablada es más espontánea, más natural y más libre que la escrita, por lo tanto, más rica en palabras, fórmulas y construcciones expresivas, productos de las emociones] (Iordan 1975: 15).

El inconveniente, como decíamos, reside en la falta de una demarcación clara y rigurosa entre el lenguaje familiar y el popular.

Iordan clasifica los fenómenos estilísticos objeto de su estudio en fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos. Como fenómenos fonéticos del rumano hablado afectivo, enumera las modificaciones de sonidos (alargamiento, desaparición o introducción de sonidos), el cambio de acento y ritmo (aceleración o ralentización) y el simbolismo fonético (es decir, la capacidad de la estructura fonética de una palabra o de un grupo de sonidos para sugerir o reforzar lo denotado, ya sea imitando o representando convencionalmente ciertos significados, o para infundir una determinada actitud hacia lo denotado, creando connotaciones). En el plano

---

<sup>15</sup> La estilística se dedica al estudio de los medios de expresión del habla de una comunidad lingüística desde el punto de vista de su contenido afectivo, es decir, a analizar la expresión de los actos de sensibilidad mediante el lenguaje y la acción de los hechos de lengua sobre la sensibilidad (Iordan 1975: 12).

morfológico menciona los desvíos frecuentes que se producen en el caso de las categorías del nombre, adjetivo, pronombre, numeral, verbo, adverbio, así como la formación y uso de diminutivos y aumentativos, las estructuras prefijadas y las palabras compuestas, el uso de apelativos dotados de distintos matices (irónico, satírico, despectivo, afectivo o cómico), la invocación a la divinidad, el uso de interjecciones y exclamaciones, el uso del superlativo expresivo de adjetivos y adverbios, las formas afectivas de los pronombres demostrativos, los cambios de flexión verbal (cambios de persona, de número —el plural de modestia, el de solidaridad—, el presente histórico o dramático), etc. En cuanto a los procedimientos sintácticos, señala las modificaciones en el orden de la frase, el empleo preponderante de la frase paratáctica (yuxtaposición con la conjunción *și* ‘y’), la repetición, la elipsis y lo que él denomina “aislamientos” (*izolări*), es decir, elementos de discurso repetido: modismos, dichos, refranes, fórmulas expresivas. Entre los fenómenos léxicos, el lenguaje familiar incluye frecuentemente, para este autor, términos y expresiones procedentes del argot y del caló, elementos dialectales o arcaicos, derivados sinonímicos y usos metafóricos o más genéricamente expresivos de determinados vocablos.

Iordan formula asimismo una serie de consideraciones de índole sociolingüística. Según él, el lenguaje se vería más fácilmente influido por las emociones en las personas de un nivel cultural y educativo más bajo, ya que este tipo de hablante tiende a incumplir en mayor medida las normas y convenciones:

Cu cât subiectul vorbitor aparține unor cercuri de oameni mai puțin instruiți, cu atât limba lui e mai liberă și, deci, mai bogată în cuvinte expresive. Această libertate mai mare a limbajului este consecința unei libertăți mai mari în celelalte domenii ale vieții colective. Oamenii culți se supun unor anumite convenții sociale, care stingheresc libera lor manifestare, cel puțin în marea majoritate a cazurilor. Aceeași stingherire intervine și în exprimarea lingvistică a ideilor, atitudinilor, sentimentelor. La oamenii mai puțin culți, asemenea îngrădiri lipsesc ori se reduc la minimum, de unde, drept consecință, libertate aproape nelimitată și în materie de limbă (Iordan 1975: 15).

[Cuanto más el sujeto hablante pertenece a unos círculos de gente menos educada, tanto más libre es su lenguaje y, por ende, más rico en palabras expresivas. Esta libertad mayor del lenguaje es consecuencia de una libertad mayor en los demás ámbitos de la vida colectiva. La gente culta se somete a determinadas convenciones sociales que limitan su posibilidad de manifestarse libremente, por lo menos en la mayoría de los casos. Esta limitación surge también en la expresión lingüística de las ideas, actitudes, sentimientos. En la gente menos culta, semejantes limitaciones no se dan o se ven reducidas al mínimo, de ahí su libertad casi ilimitada en lo que al lenguaje se refiere.]

Dumitru Irimia (1986) parte también del enfoque estilístico, pero se vale de criterios diferentes al caracterizar los rasgos del lenguaje oral. Basándose en el

criterio del canal, diferencia entre el lenguaje oral y el escrito y distingue entre la variante rural, identificable con el lenguaje popular, y la variante ciudadana, en la que el lenguaje popular interfiere con el lenguaje culto, representado por la lengua literaria. Los estilos propios del lenguaje oral son, según este lingüista, dos: el estilo de la conversación y el literario. El primero tiene a su vez tres variantes estilísticas: el estilo de la conversación corriente o estilo neutro, el estilo de la conversación oficial o solemne y el estilo de la conversación familiar. En el estilo neutro, se activan los principales procedimientos estilísticos propios del lenguaje popular, con relativamente pocas diferencias entre la variante rural y la variante ciudadana. Tales diferencias caracterizan sobre todo el nivel léxico. Así, en la variante rural coexisten preferentemente términos populares y regionales y pocos términos neológicos, mientras que en la variante ciudadana los términos populares se combinan con neologismos, mientras que los dialectalismos regionales escasean.

En el plano morfosintáctico, según Irimia, el estilo de la conversación corriente está profundamente marcado por la función conativa, que se materializa en el uso del vocativo ya sea aislado, ya sea acompañado de nombres propios o comunes (frecuentemente marcados por desinencias específicas y precedidos por la interjección *măi*, con sus variantes *mă*, *bă*) o de pronombres. A nivel léxico, el rasgo privativo del estilo de la conversación familiar consistiría en la expresión plástica, vinculada al empleo de vocabulario popular, sumamente expresivo.

Irimia (1986: 79 y sigs.) afirma que, en función de las dos variantes generales del estilo de la conversación —la rural y la ciudadana—, de los estados afectivos y la actitud del hablante, en el estilo familiar pueden penetrar: a) términos regionales; b) términos tabú (la mayoría licenciosos); c) términos formados por sufijos diminutivos y aumentativos que han perdido su función semántica objetiva para pasar a expresar estados anímicos; d) nombres compuestos y locuciones creados de forma metafórica; e) términos de origen onomatopéyico o que han experimentado modificaciones semánticas fundamentales de tipo metafórico y expresan la actitud del sujeto locutor frente al objeto de la comunicación; f) numerosas expresiones populares y familiares, y g) términos del argot.

En una obra publicada posteriormente, Irimia (1999) retoma algunos de los aspectos teóricos de su trabajo anterior precisando que el lenguaje popular se manifiesta a través de tres variantes, solo relativamente distintas entre sí, puesto que comparten una serie de rasgos comunes: el estilo de la conversación; el estilo

literario; el estilo gnómico. Los numerosos ejemplos que proporciona reflejan las consecuencias en el plano morfológico, sintáctico y fonético del componente afectivo o subjetivo presente en este tipo de lenguaje. Las características fonéticas más específicas e íntimamente relacionadas con los estados anímicos del hablante serían, desde este punto de vista, la modificación del acento, de la entonación, de la duración o intensidad de los sonidos y del ritmo del habla. A dichos rasgos se sumarían algunas dominantes semántico-estilísticas: la polisemia de las formas de flexión y el registro amplio y matizado de sentidos gramaticales y connotaciones afectivas.

Hasta aquí las contribuciones realizadas desde la perspectiva estilística. Si pasamos a otros enfoques, hay que mencionar, ante todo, a Magdalena Vulpe, una investigadora del rumano hablado que ya en 1969 había lanzado una propuesta de clasificación basada en el criterio de la espontaneidad del habla, propuesta que distinguía entre el lenguaje espontáneo, esencialmente oral, y el lenguaje normalizado, representado —en su forma más pura— por la variante escrita de la lengua literaria. El rumano espontáneo incluiría, así, todas las formas de manifestación oral cuya organización no está sometida a una tendencia permanente y consciente hacia la corrección lógica y gramatical (Vulpe 2004 [1969]: 74). En cuanto al concepto de lengua hablada, la autora lo define por oposición a la lengua escrita, y precisa que la comunicación oral es normalmente dialogal y está vinculada a un contexto concreto. Además, en la lengua hablada se da la posibilidad de complementar lo dicho con gestos, así como de expresar mediante la entonación no solo sentimientos y actitudes, sino también relaciones sintácticas, lo que exime al hablante de la necesidad de construir frases complejas. La expresión libre, que elude el rigor y las normas, tiene así consecuencias en el plano sintáctico, y en este punto el rumano hablado popular destacaría por las construcciones que se sitúan a medio camino entre la coordinación y la subordinación. Precisamente estos dos aspectos, la coordinación y la subordinación en el rumano hablado, han sido objeto de estudios posteriores más amplios, de Sabina Teiuş (1980) y la propia Magdalena Vulpe (1980), estudios que ponen sobre la mesa las alteraciones formales y gramaticales de los conectores, que adquieren —con tales alteraciones— funciones muy determinadas.

Moviéndose también dentro del ámbito específico de la sintaxis del rumano hablado y familiar, Aurelia Merlan (1998) centró su estudio en la *discontinuidad*,



entre cuyas formas de manifestación enumeró: a) la ausencia de las relaciones sintácticas entre las partes constitutivas de un enunciado (anacoluto, corrección sintáctica, adición); b) la falta de concordancia entre las categorías gramaticales comunes a dos unidades correferenciales de un enunciado; c) el uso del pronombre relativo *care* 'que' sin preposición, y d) la falta de concordancia entre los tiempos o modos verbales de un enunciado. Merlan considera que, en el marco de la sintaxis del rumano popular y familiar, el anacoluto no es un error, a diferencia de lo que ocurre en la lengua literaria<sup>16</sup>. La misma lingüista subraya la existencia, por un lado, de estructuras de anacoluto en todas las variantes de la lengua popular y, por otro lado, de otras estructuras que representan fenómenos lingüísticos accidentales en el habla de un determinado locutor que concibe mentalmente el discurso y lo formula de forma casi simultánea.

El hecho de que, a diferencia del rumano literario hablado, el rumano no literario hablado se caracterice por el uso más frecuente de los *deícticos* ha sido puesto de relieve por Angelica Hobjilă (2003), quien se explica esta particularidad por la tendencia del código oral a correlacionar los elementos verbales con los no verbales (mímica) y a aprovechar la posibilidad de volver al mensaje ya formulado para aclararlo o modificarlo, asegurando así su correcta recepción.

Una descripción más amplia del rumano familiar —coloquial en la terminología de los lingüistas españoles—, no circunscrita a la sintaxis, es llevada a cabo por Cristina Florescu (2005), quien define tal lenguaje con tres características: a) la oralidad patente y preponderante, aunque no exclusiva, de las formas dialógicas (es un lenguaje que se estructura en el nivel de la lengua hablada o conversacional); b) la expresión afectiva en su amplia variabilidad de intensidades (las formas de expresividad máxima nos llevan a las injurias y el lenguaje vulgar, pero también tenemos expresiones que frisan en el lenguaje poético), y c) la falta de autocensura (se trata de una forma de expresión relajada, no censurada, pero que por lo general dista bastante de la agresividad injuriosa o de las manifestaciones de furia). A la esfera familiar —observa a continuación Florescu— pertenecen también las voces del argot al perder su función específica (hermética) y penetrar en el lenguaje cotidiano. Los términos originados en el argot son, según esta estudiosa, tan frecuentes en el habla familiar rumana como los regionalismos y

---

<sup>16</sup> Constatación ya efectuada anteriormente por otros lingüistas, que advertían lo mismo para el español (véanse Herrero 1996: 110 y Narbona Jiménez 1996: 162).

las palabras populares. Otro rasgo del lenguaje familiar rumano sería, finalmente, su conservadurismo, que debemos interpretar, en la acepción de la autora, como preferencia por el discurso relajado o el rechazo hacia la tensión afectiva y hacia todo lo nuevo.

Como decíamos más arriba, la coloquialidad tiende a caracterizar cada vez más el rumano en general. En este sentido, Rodica Zafiu (2002), que indaga en las marcas de oralidad del lenguaje periodístico, enumera las siguientes categorías: *a*) marcas de tipo fonético u ortográfico (la representación gráfica de la pronunciación no estándar), *b*) de tipo léxico (la preferencia por unidades fraseológicas o términos cuyo sentido ha ido evolucionando), *c*) de tipo morfológico (formas morfológicas populares), *d*) de tipo sintáctico (la expresión simplificada, paratáctica, la elipsis, el anacoluto), y *e*) de tipo discursivo y pragmático (construcciones superlativas, repeticiones, deícticos, formas de modalización epistémica, formas de diálogo con el lector).

A modo de corolario, terminaremos señalando que, más allá de las distintas clasificaciones y descripciones realizadas por los estudiosos y de los diversos términos utilizados, sería oportuna una matización ya apuntada por Valeria Guțu-Romalo. Como el registro coloquial de las demás lenguas, tampoco el del rumano tiene límites fijos. Del mismo modo que Seco (1973: 365) hablaba de distintos niveles de formalidad (nivel medio formal, nivel medio informal, nivel popular formal, nivel popular informal), coincidimos con Guțu-Romalo en que la vertiente hablada de la lengua varía según el campo de actividad, las condiciones en que se desarrolla la comunicación, el nivel educativo y la edad de los hablantes. Así, dentro de la propia lengua hablada (coloquial, espontánea, etc.), se puede distinguir entre una variante más “elaborada”, literaria y una variante más “familiar” (Guțu-Romalo 2008: 166).

#### 1.4.4. Rasgos compartidos y diferencias

Como se ha podido comprobar, los investigadores españoles y rumanos han identificado las peculiaridades de la coloquialidad en distintos niveles de la lengua. Los niveles en que se constatan las similitudes más numerosas son la sintaxis y el léxico. Tanto para el español como para el rumano se han destacado tendencias características de la oralidad en las que ambas lenguas (y sin duda otras muchas

que aquí no examinamos) coinciden plenamente: anacolutos, dislocaciones sintácticas (el orden subjetivo tema-remata), discontinuidades, elipsis, repeticiones, la preponderancia de la parataxis y más concretamente de la coordinación copulativa (*y* y *și*), o la presencia de construcciones situadas a medio camino entre la parataxis y la hipotaxis, como serían en español, dentro las propias frases coordinadas por la conjunción *y*, aquellas que indican, en una estructura más profunda, relaciones de subordinación, mientras que en rumano los conectores específicos de la lengua hablada aseguran al mismo tiempo tanto la coordinación como la subordinación de las oraciones que introducen. Asimismo, si en el caso del español se han señalado los rodeos o añadidos explicativos, para el rumano se han mencionado las adiciones y los incisos.

Pero evidentemente no todo son coincidencias. En el caso de ciertas estructuras sintácticas del español no se producen fenómenos similares en rumano: así, por ejemplo, es el uso de la conjunción *que* con valor causal o de *pero* o *pero si* para expresar protesta o desacuerdo, las tres al principio de una oración. Su uso enfático y su valor pragmático que relega a un segundo plano la función sintáctica son privativos del español.

También el vocabulario abarca, evidentemente, una larga lista de preferencias comunes a ambas lenguas: además de los coloquialismos propiamente dichos, las voces marcadas sociolectalmente, es decir, palabras procedentes de diferentes lenguajes y jergas (jerga juvenil, del argot delictivo), palabras dialectales o populares, términos acortados, frases estereotipadas y elementos de fraseología (modismos, locuciones, refranes), así como términos polisémicos, dotados de numerosas connotaciones. Dentro de este último apartado cabe destacar sobre todo los usos metafóricos, pero también las comparaciones populares y, en general, las modalidades expresivas de intensificación que incluyen la tendencia a exagerar o hiperbolizar lo enunciado.

Una diferencia importante entre las dos lenguas reside en el uso de los neologismos: en español se acepta su penetración junto a la de todo lo nuevo, mientras que el rumano coloquial y familiar en general los rechaza. No obstante, aquí cabe hacer una matización: es sobre todo en el ámbito rural donde no se importan neologismos y se advierte cierta pobreza léxica corroborada por el uso de términos populares y heredados del latín, mientras que los hablantes del ámbito urbano sí emplean cada vez más términos neológicos. Por lo que se refiere a los

arcaísmos que mencionaba Iordan (1975), cabe advertir que este investigador centraba su estudio en obras literarias antiguas, y que el propio estudio data de hace más de 40 años, lo que en buena parte no le da validez para el rumano actual. Al referirnos al vocabulario actual lo apropiado sería decir que se apunta una tendencia innovadora (mucho más innovadora que en España) a utilizar extranjerismos, especialmente de origen inglés. Uno de los canales de entrada de voces extranjeras, tanto en español como en rumano, es precisamente el registro coloquial<sup>17</sup>.

Otro rasgo léxico-semántico no compartido entre el español y el rumano es la imprecisión semántica del primero, que se expresa mediante la estructura *lo de* + sustantivo o infinitivo.

En cuanto a la morfología, en ambas lenguas se ha observado la influencia de la afectividad y el deseo de imprimir expresividad al lenguaje mediante procedimientos como la derivación (diminutivos, aumentativos, palabras prefijadas), el uso de frases exclamativas e interrogativas, interjecciones, apelativos, superlativos y comparativos expresivos, el uso del dativo ético, la elevada frecuencia de los deícticos y la falta de concordancias gramaticales. En lo relativo a este último punto, en español se han subrayado las malas concordancias de los tiempos verbales y el empleo de ciertos tiempos con el valor de otros (presente con valor de futuro o pasado; imperfecto de indicativo con valor de condicional o imperfecto de subjuntivo), mientras que en rumano se ha destacado la polisemia de las formas de flexión, así como los desvíos frecuentes en las categorías de nombre, adjetivo, pronombre, numeral, verbo, adverbio.

Con respecto a los demostrativos, hay que señalar que en español coloquial estos a menudo se posponen al nombre que determinan, mientras que el rumano dispone de formas específicas, marcadas afectivamente. Si en español se producen los fenómenos de dequeísmo o queísmo, así como la elipsis de otras preposiciones (que algunos lingüistas explican apelando al principio de la comodidad), en rumano se ha observado la ausencia de la preposición cuando esta precede al pronombre relativo *care* 'que'.

Otra diferencia consistiría en la alta frecuencia de los apelativos, que en español llegan a desempeñar la función de muletillas, lo que no se ha registrado en rumano.

---

<sup>17</sup> Para la influencia del inglés sobre el rumano actual véase el capítulo V. *Aspecte ale influenței engleze în româna actuală* de Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]).

En el ámbito sociolingüístico ya hemos señalado que en español, a diferencia del rumano, se ha generalizado la tendencia a emplear la fórmula de saludo *Hola* y el *tú* en contextos en que antes se prefería el *usted*. En el caso del rumano consideramos que sigue siendo particularmente válida la observación de Jordan (1975) relativa a la libertad del lenguaje por parte de los hablantes menos educados. Aunque es cierto que el lenguaje está influido tanto por las características del usuario como por las condiciones en que se desarrolla la comunicación, lo cierto es que un hablante rumano que haya recibido cierta educación en el ámbito familiar y una formación académica prestará un mayor cuidado a las palabras que emplee que una persona menos instruida. Así, en contextos comunicativos en que un hispanohablante de este mismo nivel cultural usaría sin recato una palabra malsonante o licenciosa o alguna expresión injuriosa con un determinado fin pragmático (para expresar sorpresa, decepción, alegría, enfado, o para adoptar una actitud encomiástica hacia su interlocutor), un hablante de rumano no lo haría. Y no es que la lengua rumana carezca de equivalentes de este tipo, sino que, a nuestro parecer, la educación y la cortesía (los buenos modales) influyen o, mejor dicho, censuran considerablemente su uso.

A lo largo de estas páginas nos hemos referido a rasgos distintivos de la coloquialidad manifestada en varios niveles lingüísticos (léxico, morfológico, sintáctico, pragmático o discursivo, estilístico, etc.). La descripción aquí realizada nos facilitará la identificación y selección de las marcas coloquiales del corpus para su posterior análisis. Nos centraremos sobre todo en los niveles donde de forma más patente y abundante se refleja la coloquialidad, es decir, en primer lugar el léxico, seguido por la sintaxis. Como todo el mundo sabe, el proceso de traducción no supone el mero reemplazo de una palabra, expresión, frase o texto por otros equivalentes en la lengua meta. Es evidente que a una marca de coloquialidad española no se le podrá hacer corresponder, en el proceso traductor, siempre la misma marca rumana. Resultará interesante ver, por lo tanto, cuál será el tratamiento de las marcas coloquiales españolas en las traducciones de nuestro corpus, dadas las características (y —no menos importante— las opciones disponibles) de la variación lingüística en rumano.

## 2. COLOQUIALISMOS LÉXICOS EXPRESIVOS COMPLEJOS: FRASEOLOGÍA

### 2.1. Marco teórico y metodología

#### 2.1.1. Definición y alcance de la fraseología

El relativismo lingüístico, gracias a las aportaciones —entre otros— de Sapir y Whorf, proporciona, en el campo de la traductología, una justificación para ciertas dificultades del proceso traductor que atribuye a la existencia, en cada lengua, de una peculiar concepción o visión del mundo. Según Juan de Dios Luque Durán (2004: 491), el concepto de *visión del mundo* abarca modelos cognitivos convencionales, valores, emociones, situaciones, estados de ánimo, esquemas mentales metafóricos y metonímicos, etc. mediante los cuales una comunidad lingüística, un grupo social o un individuo evalúa o asume determinadas realidades, eventos o comportamientos:

Existe una gran cantidad de actividades simbólicas en la vida cotidiana que, aparte del lenguaje, también interaccionan con una visión del mundo determinada. Además, todas estas actividades están 'mediatizadas por el lenguaje' en el sentido de que lo utilizamos para referirnos a las mismas. Y, de igual manera, estas actividades, música, danza, arte, arquitectura, tecnología, etc., pueden 'mediatizar' el lenguaje e interaccionar directamente con él (Luque Durán 2004: 491-492).

De esta forma, la visión del mundo, por un lado, es un reflejo de la realidad que nos rodea, y por otro influye considerablemente en la estructura de una lengua y en los esquemas cognitivos que configuran el componente semántico. Es así como se explica la formación de gran parte de los fraseologismos, cuya “intraducibilidad” o difícil traducción ha llamado poderosamente la atención de los estudiosos.

#### 2.1.1.1. Delimitación terminológica

Uno de los primeros en señalar la necesidad de un estudio sistemático de la fraseología en el espacio hispánico fue Julio Casares (1950), quien definía la *locución* como “una combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más,

como una suma del significado normal de los componentes” (Casares 1992 [1950]: 170). Posteriormente, Alberto Zuluaga (1980: 16) se aproximó a lo que él prefería denominar *expresiones fijas* calificándolas como una “combinación fija de palabras”.

La lingüística funcional —mediante Coseriu, uno de sus representantes más ilustres— ha distinguido entre *técnica del discurso*, a saber, las unidades léxicas y las reglas necesarias para su combinación en el habla, y *discurso repetido*, que abarca trozos de discurso ya hecho y que se pueden emplear de nuevo, en diferentes niveles de la estructuración concreta del habla (Coseriu 1991: 113). El *discurso repetido* abarca toda una serie de conceptos que la mayoría de lingüistas acostumbran a agrupar bajo el epígrafe *fraseología*. Esta disciplina, que antiguamente se consideraba una parte de la lingüística, actualmente se ve como una rama interdisciplinar con propiedades y rasgos intrínsecos (Ruiz Gurillo 1998a).

A lo largo del tiempo los estudiosos han barajado diversos términos y criterios para referirse a las construcciones léxicas fijas, de significado unitario, que son objeto de la fraseología: locuciones, expresiones idiomáticas, expresiones fijas, combinaciones fijas, combinaciones estables de palabras, colocaciones, unidades fraseológicas, fraseologismos, unidades de texto repetido, por no mencionar otros conceptos más tradicionales y populares: frases hechas, giros, modismos, locuciones, refranes, proverbios, máximas, sentencias, etc. Los lingüistas han ido señalando los rasgos distintivos de todas estas estructuras y han delimitado varias clases de fraseologismos. Entre los primeros intentos por definir las estructuras fraseológicas destaca el que llevó a cabo en su día Zuluaga (1975: 230-231), quien hizo hincapié en el carácter fijo de estas expresiones y precisó que la definición de la fijación

sirve para distinguir, en términos suficientemente precisos y generales, las unidades de texto repetido, pues nos ofrece un criterio para separarlas, en el análisis, de otros tipos de combinaciones estables, como, p. ej., los nombres compuestos [...]: si la fijación y/o la cohesión de los componentes de una combinación no pueden ser explicadas mediante alguna regla, entonces dicha combinación es una E.F. y debe ser aceptada como tal, como una unidad, en el diccionario.

Corpas Pastor (1996: 20) propone la siguiente definición:

Las unidades fraseológicas son unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización

semántica; por su especificidad idiomática y variación potenciales, así como por el grado en el cual se dan estos aspectos en los distintos tipos.

En la propuesta de Ene (2010: 199) se vuelve a incidir en la estabilidad o fijación y en la idiomática:

[O] îmbinare stabilă se manifestă ca o unitate lexicalizată polilexică, caracterizată de stabilitate semantică și sintactică; adesea, îmbinarea stabilă deține un anumit grad de idiomatitate și, datorită posibilelor sale capacități conotative, dispune de anumite funcții în discurs.

[Una combinación estable se manifiesta como una unidad lexicalizada polilexémica, caracterizada por estabilidad semántica y sintáctica; a menudo, la combinación estable posee cierto grado de idiomática y, debido a sus potencialidades connotativas, cuenta con determinadas funciones en el discurso]

Para Ruiz Gurillo, otra gran investigadora en esta disciplina (1997: 65), “las expresiones fraseológicas son principalmente complejos sintagmáticos fijos, lo que indica cierta estabilidad, escasa o nula productividad de sus esquemas sintácticos y/o defectividad transformacional”. El término “unidad fraseológica” incluye, según la misma autora, diversas combinaciones de palabras que se conocen bajo las denominaciones *modismo*, *locución*, *frase proverbial*, *refrán* o *fórmula pragmática*, pero también puede agrupar otras categorías.

En función de los enfoques, los investigadores distinguen entre locuciones y compuestos sintagmáticos, entre locuciones y expresiones idiomáticas o entre colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones (Osorio Olave y Serra Sepúlveda, 2012). No obstante, los criterios a los que recurren suscitan polémicas, planteando dudas sobre su validez. Hristea (2003), por ejemplo, señala la falta de criterios científicos rigurosos para distinguir entre locuciones y expresiones y opina que cuanto más expresiva sea una combinación estable de palabras, más razón se tiene para considerarla *expresión*. En cambio, cuando la expresividad ha desaparecido completamente y el grupo fraseológico se ha fosilizado, podemos considerar que se trata de una *locución*. En cuanto a las expresiones idiomáticas o idiotismos, el mismo lingüista afirma que tienen un significado figurado y que este pertenece al grupo fraseológico en su integralidad, por lo cual son imposibles de traducir literalmente a otra lengua. Es difícil, añade Hristea, establecer un límite entre las unidades fraseológicas idiomáticas y las no idiomáticas. Por otra parte, en su opinión, los proverbios, dichos, máximas, sentencias, etc. no deberían incluirse en el área de la fraseología.



Corpas Pastor (1996: 50-52), ateniéndose al criterio del enunciado como unidad de comunicación mínima, producto de un acto de habla, clasifica las unidades fraseológicas en dos grupos: 1) el de las que no constituyen enunciados completos, a saber, a) las colocaciones —unidades fraseológicas creadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica que no constituyen por sí mismas actos de habla ni enunciados y que, debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica (*conciliar el sueño, asestar un golpe, fuente fidedigna, error garrafal, una rebanada de pan, banco de peces, rogar encarecidamente, diametralmente opuesto*)— y b) las locuciones —unidades fraseológicas del sistema de la lengua caracterizadas por fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática, que no constituyen enunciados completos, y que, generalmente, funcionan como elementos oracionales (*mosquita muerta, cero a la izquierda, patas de gallo, fuerte como un toro, con la boca abierta, cargársela, diñarla, dar de sí, en torno a, tan pronto como, con tal de, como Dios manda*)— y 2) el de las que sí lo son, en concreto los enunciados fraseológicos —enunciados completos en sí mismos, que presentan fijación interna y externa y constituyen actos de habla (*Si te he visto no me acuerdo; Dentro de cien años todos calvos; Poderoso caballero es don dinero; Buenas tardes; ¡Habrás visto!; ¡Ya lo creo!; Que te sea leve; ¡La madre que te/le/la parió!*)<sup>18</sup>.

En trabajos más recientes, como el de Pohoacă (2011: 83), se proponen definiciones para aclarar la distinción entre *palabra compuesta* y *locución*:

[U]n **cuvânt compus** este o structură stabilă polilexematică, cu sens unitar, construită în jurul unui element regent din categoria gramaticală în care se încadrează construcția întreagă și care primește unul sau mai mulți determinanți

[Una palabra compuesta es una estructura estable polilexemática, de significado unitario, construida alrededor de un elemento regente del tipo categorial al que pertenece toda la construcción y que puede tener uno o varios determinantes.]

Entre los ejemplos españoles enumerados por la autora cabe mencionar: *aguardiente, chivo expiatorio, media naranja, Palma de Mallorca* (nombres), *maldecir, malgastar* (verbos), *sano y salvo* (adjetivo), o *anteayer* (adverbio).

Por otra parte,

---

<sup>18</sup> Los ejemplos mencionados pertenecen a la propia autora (Corpas Pastor 1996: 67 y sigs.)

[O] **locuțiune** este o structură stabilă polilexemică, cu sens unitar, construită în jurul unui element regent din altă categorie gramaticală decât cea în care se încadrează construcția întreagă (căreia îi ține locul), și care primește unul sau mai mulți determinanți.

[Una locución es una estructura estable polilexémica, de significado unitario, construida alrededor de un elemento regente de otro tipo categorial que aquel del que forma parte toda la construcción (y al que *sustituye*) y que puede tener uno o varios determinantes].

Ejemplos de locuciones serían en español (siempre citando a la autora): *tira y afloja*, *rompecabezas*, *sacacorchos* (locuciones sustantivas); *Su Majestad*, *Vuestra Excelencia* (locuciones pronominales); *un par de*, *una decena de* (locuciones numerales); *a moco tendido*, *a carcajada tendida* (locuciones adverbiales), etc.

Hoy en día destacan dos enfoques en el estudio de la fraseología: en una acepción estricta se consideran unidades fraseológicas las combinaciones fijas de palabras equivalentes por su estructura a un sintagma, es decir, que funcionan como elementos oracionales; en una acepción amplia, pertenecen a la fraseología las combinaciones fijas de palabras con estructura no solo sintagmática, sino también oracional —incluidos proverbios, refranes, fórmulas fijas, frases hechas (Ruiz Gurillo 1997, 1998b; Tristán Pérez 1998: 300, apud Alvarado Ortega 2008: 29). Se observan, asimismo, en los lingüistas, posicionamientos divergentes en lo relativo a las colocaciones. Corpas Pastor sí las incluye en su clasificación; Ruiz Gurillo (1997) no, porque —explica— son combinaciones estables, que presentan solidaridad léxica y se repiten en el habla, pero a diferencia de las otras categorías, que sí pertenecen al discurso repetido y al ámbito de la fraseología, no se les puede aplicar los principios referentes a la idiomatidad: “una colocación es un procedimiento regular de creación, por lo que no se muestran generalmente irregularidades léxicas o gramaticales” (Ruiz Gurillo 1997: 56).

Nuestro análisis partirá de la acepción amplia de la fraseología, pero descartando las colocaciones, y —por consiguiente— tendrá en cuenta tanto las locuciones (los sintagmas) como los enunciados fraseológicos, aunque haya enfoques que, como hemos dicho, excluyen a estos últimos y les asignan una disciplina propia, la paremiología. Hemos decidido incluir las paremias porque son, como los sintagmas fraseológicos, fragmentos de discurso repetido, si bien poseen más autonomía o independencia textual y constituyen enunciados por sí mismos. Además, las estructuras paremiológicas se caracterizan por oralidad y expresividad, rasgos propios del lenguaje coloquial, el que nos ocupa en este trabajo. Asimismo, abordaremos algunas fórmulas rutinarias muy frecuentes en el registro coloquial, ya

que no dejan de ser fragmentos de discurso repetido. En cuanto a las colocaciones, en cambio, seguimos el planteamiento de Ruiz Gurillo y las dejamos al margen de nuestro estudio porque no son expresiones fijas, si bien somos conscientes de los límites difusos que no pocos estudiosos han señalado entre estas categorías. En esta decisión coincidimos no solo con Ruiz Gurillo, sino también con Bosque (2001), García-Page (2001), Osorio Olave y Serra Sepúlveda (2012: 108) y Richart Maset (2008: 9). Este último, por ejemplo, afirma:

[L]a clasificación de las unidades fraseológicas que toma como base y fundamento una teoría interesada por los fraseologismos desde un punto de vista traductológico, deja al margen la fraseología colocacional y se centra en la idiomática y en la paremiológica. La razón: la no composicionalidad total o parcial de su sentido y la consiguiente resistencia a la traducción, etc.

Más allá de la demarcación terminológica y de los criterios conceptuales de diferenciación, nos interesa observar las técnicas y estrategias traductoras predominantes, comprobar si las soluciones traductoras son adecuadas o aceptables, entender —cuando no lo son— los posibles motivos de ello y, en la medida de lo posible, identificar así las características específicas de la traducción de fraseología del español al rumano. En cuanto a la terminología que usaremos, nos valdremos, por razones de *variatio*, de los hiperónimos “expresión fraseológica”, “unidad fraseológica”, “construcción fija” y “fraseologismo” para nombrar el mismo tipo de unidad lingüística.

#### 2.1.1.2. Características de las unidades fraseológicas

Al repasar las definiciones propuestas se puede comprobar que la mayoría de los lingüistas han coincidido en que los principales rasgos de las unidades fraseológicas son la idiomática y la fijación, esta última entendida ya sea exclusivamente como complejidad y estabilidad formal, ya sea, adicionalmente, como defectividad combinatoria y sintáctica (Ruiz Gurillo 1997: 57).

Zuluaga (1980) afirma que las expresiones idiomáticas son parte del saber lingüístico de la comunidad, están estandarizadas, convencionalizadas e institucionalizadas, y se caracterizan por fijación, estructura material, iconicidad, por comentarios metalingüísticos y por un uso que se actualiza en el discurso. Esta última característica hace difícil e incluso imposible la traducción automática, pues

una máquina no sería capaz de detectar si los componentes de la expresión se utilizan en su sentido literal o idiomático (Zuluaga 1980: 60). En lo que se refiere a la fijación, según el mismo autor,

se entiende como la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas —tal como las estructuras prefabricadas, en arquitectura—. Desde el punto de vista lingüístico-funcional [...], dicha propiedad puede ser definida como suspensión, semántica y sintácticamente inmotivada, de la aplicación de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso. (Zuluaga, 1975: 230)

Según Tristán (1988: 13), los rasgos definitorios de los fraseologismos son la pluriverbalidad, el sentido figurado y la estabilidad (Pisot 2002: 52). En un trabajo posterior, la misma autora volverá a mencionar algunos de estos rasgos y ampliará la caracterización de los fraseologismos señalando que algunos (los modismos o idiotismos) presentan en su estructura anomalías léxicas o gramaticales. En cuanto al contenido, las unidades fraseológicas están dotadas de integridad semántica, tienen un sentido figurado, son equivalentes a una palabra y destacan por su intraducibilidad, entendida como imposibilidad de traducir la expresión como suma de las traducciones de cada uno de sus componentes aislados (Tristán Pérez 1998: 299-300).

En la descripción de Gutiérrez Díez (1995: 35-36) se incide en el carácter exocéntrico (la opacidad) de los fraseologismos, opacidad que se define como “la falta de relación entre el significado último de la expresión y los significados individuales de los elementos léxicos que la integran”<sup>19</sup>. Otros rasgos que se subrayan son la fosilización o fijación (imposibilidad de permutación, pasivización o sustitución léxica) y el marcaje fonostilístico (aparición de fenómenos como la aliteración o rima en muchas expresiones idiomáticas).

Corpas Pastor (1996) recapitula sobre las características lingüísticas de las unidades fraseológicas según han sido descritas por varios investigadores: son expresiones formadas por varias palabras, se caracterizan por su institucionalización, presentan ciertas particularidades sintácticas o semánticas, estabilidad en diversos grados, y algunos de los elementos que las componen pueden variar ya sea como variantes lexicalizadas en la lengua o como modificaciones ocasionales en el contexto.

---

<sup>19</sup> Otros autores, como Ruiz Gurillo (2001: 19-20), denominan a esta falta de relación semántica “idiomaticidad”.

Los rasgos de las unidades fraseológicas son agrupados por Ruiz Gurillo (1997: 47-52) en función de los niveles en que se manifiestan (fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, léxico-semántico y pragmático), pero sobre todo esta autora hace especial hincapié en la fijación y la idiomatidad.

Partiendo de la definición de la idiomatidad propuesta por Zuluaga que citamos a continuación,

la idiomatidad es el rasgo semántico propio de ciertas construcciones lingüísticas fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni del de su combinación, o parafraseando la formulación de Bally (“oubli du sens des éléments”), idiomatidad es ausencia de contenido semántico en los elementos componentes (Zuluaga, 1980: 123, apud González Rey 1998: 61),

González Rey (1998) ha profundizado en esta propiedad y ha demostrado que en muchos casos estriba, efectivamente, en la incompatibilidad semántica entre los componentes, tratándose de expresiones muy icónicas, que se crean de forma espontánea; no obstante, en otras estructuras esta característica remite a la falta de interpretación literal (o, mejor dicho, al significado figurado) del enunciado, el cual se puede originar en una combinación libre de palabras<sup>20</sup> (son, por tanto, expresiones motivadas) que con el tiempo ha perdido su significado literal, adquiriendo un significado figurado.

En resumen, tras haber citado solo unas pocas opiniones de los investigadores más destacados, podemos concluir que los rasgos más importantes de las unidades fraseológicas son la fijación e idiomatidad (en grado variable), a las que se añaden la institucionalización, la iconicidad y, en la mayoría de los casos, la motivación, estrechamente relacionada con la no composicionalidad y el empleo en sentido figurado. Cuando la motivación no es patente, los estudiosos aluden a la opacidad de estas estructuras.

---

<sup>20</sup> La combinación libre de palabras (o sintagma libre, según Ruiz Gurillo 2001) se define, por oposición a las combinaciones o estructuras fijas, como un conjunto de palabras que guardan relación sintáctica entre sí y que, si se les aplican operaciones o alteraciones de tipo formal o gramatical (sustitución o eliminación de algún formante, cambio de número gramatical, inserción o eliminación de modificadores, diminutivación, nominalización o cambio de la diátesis), no dejan de constituir un conjunto gramatical y posible.

### 2.1.1.3. Perspectiva de la fraseología contrastiva

Los fraseologismos han sido estudiados también desde la perspectiva de la fraseología contrastiva. Como es bien sabido, el objetivo de los estudios contrastivos es identificar parámetros que establezcan niveles de equivalencia en base a elementos comunes y aspectos diferenciadores de tipo formal y semántico. El análisis contrastivo puede revelar, además de los distintos grados de correspondencia fraseológica, modalidades de conceptualización similares, simétricas o divergentes, entre las lenguas sometidas a comparación, así como la posible intervención de factores extralingüísticos en la creación de las unidades fraseológicas.

A diferencia de la traductología, que los sitúa dentro de un contexto determinado, la fraseología contrastiva aborda los fraseologismos como unidades de sistema fuera de contexto, con un enfoque —pues— similar al de la lexicografía. Siguiendo la dicotomía saussuriana, se puede afirmar que el estudio contrastivo de las unidades fraseológicas tiene por finalidad conseguir *la equivalencia* o, más bien, *la correspondencia* —es el término preferido en la fraseología contrastiva (Zuluaga 1999)— *semántica o funcional* a nivel de lengua, mientras que el planteamiento traductológico tiene por objeto conseguir una *equivalencia de sentido*, a nivel de habla, denominada equivalencia comunicativa, situacional o textual, según la orientación traductológica (Navarro 2007).

Siguiendo el punto de vista de Corpas (2003), Quiroga (2006: 142-143) agrega:

[L]a tarea traductora de las UUFF [unidades fraseológicas] es más compleja que la simple localización de correspondencias en los sistemas fraseológicos de las distintas lenguas, ya que al pasar del plano léxico al plano discursivo, es necesario tener en cuenta los factores pragmáticos de las UUFF que, además, pueden incluso presentar modificaciones en relación con el contexto y el cotexto. [...] Es más, algunos autores señalan que incluso dos UUFF que presentan una correspondencia total en los estudios de FC [fraseología contrastiva], puede que supongan verdaderas dificultades de traducción al incorporarse en un contexto determinado.

De hecho, precisamente por esta orientación (el estudio de las estructuras fraseológicas fuera de su contexto de uso) a la fraseología contrastiva se le achacan algunas limitaciones: que enfoque los aspectos denotativos descuidando o ignorando los connotativos y pragmáticos.

#### 2.1.1.4. Perspectiva de la traductología

Según mencionábamos al inicio del capítulo, la mayoría de los traductólogos llaman la atención sobre la dificultad que plantea la traducción de unidades fraseológicas. Condrea (2000: 26), por ejemplo, afirma que en la práctica de la traducción los fraseologismos ocupan el primer lugar en cuanto a nivel de dificultad. Y no es raro que se plantee la llamada “intraducibilidad” de los mismos.

Por su parte, al estudiar las locuciones, Ruiz Gurillo (2001: 93), advierte sobre la falta de equivalentes fraseológicos, la existencia de falsos amigos o equivalentes parciales, contextos en que los traductores pueden ser propensos a equivocarse:

Traducir locuciones no es tarea fácil, pues supone, en el mejor de los casos, que existe una locución equivalente en la lengua de destino. Ahora bien, este equivalente de forma puede no ser de significado o, aunque coincidan esencialmente, podrían existir matices que se encontraran en una y en otra no.

Los traductólogos han investigado principalmente sobre la funcionalidad de las estructuras fraseológicas, las causas de su difícil traducción a otras lenguas y el cómo buscar equivalencias en la traducción (planteamientos didácticos). Asimismo, se han realizado clasificaciones según los casos de equivalencia o no equivalencia encontrados, formulándose recomendaciones o proponiéndose protocolos de actuación. Zuluaga (1997) pasa revista, concretamente, a las funciones que cumplen las unidades fraseológicas en las obras literarias y las divide en funciones inherentes y no inherentes, es decir, independientes o determinadas por el contexto en que aparecen. Entre las funciones inherentes enumera las siguientes: *a) función fraseológica*: transmitir un mensaje de forma muy comprimida, concisa y garantizar su recepción rápida debido a su conocimiento o institucionalización dentro de la comunidad lingüística respectiva); *b) connotación o evocación* con marcas diasistémicas: proporcionar información indirecta o adicional de tipo lingüístico o sociolingüístico: indicar el origen geográfico del hablante, marcar el estilo o idiolecto, conferir autenticidad a los diálogos, etc.; *c) función icónica*: presentar un contenido mediante una imagen concreta de índole visual, que le confiere expresividad, y *d) función lúdico-poética*: conferir al discurso gracia y humor mediante la aliteración, la rima, el ritmo, las repeticiones, los paralelismos, etc. En un trabajo posterior, el mismo investigador añade a la lista una quinta función, la de

*realce*: dar relieve al mensaje, al texto o segmento de texto en que se emplea (Zuluaga 2001). En cuanto a las funciones no inherentes, Zuluaga advierte sobre la importancia del contexto extra e intralingüístico en el que aparecen los fraseologismos: “una UF no solo puede cumplir en una parte de un texto varias funciones distintas, sino que también puede presentarse varias veces en el mismo texto, y cada vez con funciones diferentes” (Zuluaga 1997: 638). Todas estas funciones se han de tener en cuenta a la hora de traducir un texto literario que contenga —como a menudo ocurre— expresiones fraseológicas.

Como afirmábamos antes, hay quienes consideran que las expresiones fraseológicas son “intraducibles”, en el sentido de que no se pueden traducir de forma literal, como suma de las traducciones de cada uno de sus componentes (Tristá Pérez 1998: 300). Según Castillo Carballo (1998: 73), la intraducibilidad de los fraseologismos se debería tanto a su fijación originada en hechos históricos o situaciones concretas propias de la comunidad lingüística, como a la opacidad de significado como consecuencia de su idiomatidad.

Otros investigadores no se refieren a la intraducibilidad, pero sí a las causas que dificultan el proceso traductor. Gutiérrez Díez (1995: 38) apunta a la complejidad formal e idiomática y a la falta de equivalencia intercultural de los referentes que designan. Los casos más problemáticos, verdaderos desafíos para la capacidad creativa del traductor, son, desde el punto de vista de Zuluaga (1997) y otros investigadores, los de desautomatización<sup>21</sup> (alteración formal intencionada) de las unidades fraseológicas.

En cuanto a las recomendaciones formuladas por los traductólogos, se hace hincapié, básicamente, en la debida atención que se debe prestar a los conocimientos lingüísticos y/o a las diversas competencias traductoras. Condrea (2000) y Ene (2010) recalcan la importancia de que el traductor tenga conocimientos de fraseología, pueda identificar la expresión idiomática en el texto de origen y sepa encontrar la correspondiente en la lengua meta. Además, según Ene, la traducción propiamente dicha debe comprender no solo la transmisión del mensaje, sino también la transferencia de la función expresivo-estilística.

Timofeeva (2007), al basarse en investigaciones rusas recientes del ámbito de la fraseología, plantea la necesidad del análisis del componente de imagen

---

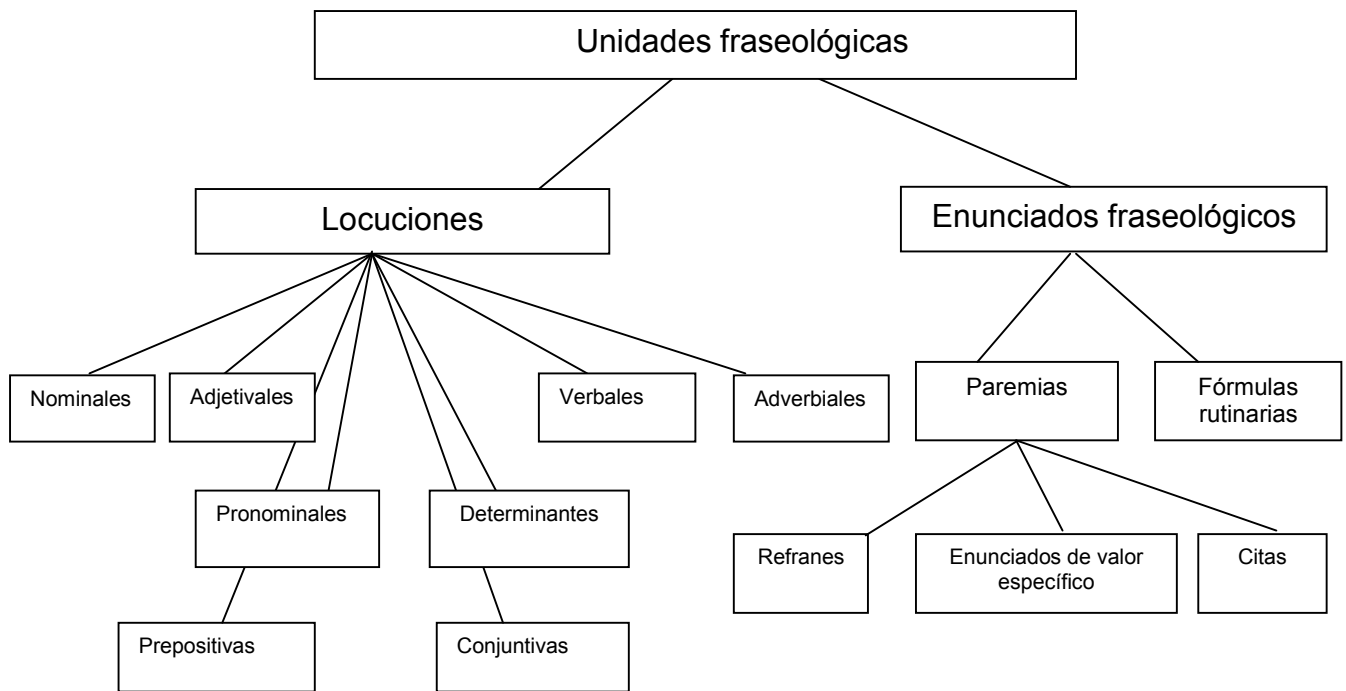
<sup>21</sup> Deslexicalización de las expresiones fijas, en la terminología de García-Page (1989, 1993), o manipulación creativa, en la de Corpas Pastor (1996).



fraseológica, es decir, de la imagen que evoca o suscita una determinada unidad fraseológica en la mente del hablante que puede ofrecer indicios sobre cómo traducir una unidad fraseológica a otra lengua, mientras que Sevilla Muñoz (2009) reitera la necesidad de una suficiente competencia fraseológica (paremiológica) en ambas lenguas y sugiere que en la búsqueda de equivalentes se tengan en cuenta el uso (la frecuencia) de la expresión, el registro y el nivel de lengua en ambas lenguas. Este último investigador opina que la idiomatidad no es tanto un obstáculo como una herramienta que ayuda al traductor a identificar las locuciones de un texto. Así, el hecho de que las locuciones estén institucionalizadas le permite consultar diccionarios generales o especializados para verificar si realmente se encuentra ante una locución o no y, si se trata de una locución, conocer sus características semánticas, funcionales y discursivas. Los instrumentos lexicográficos son importantes, afirma por su parte Quiroga (2006), pero solo representan instrumentos auxiliares, ya que las correspondencias establecidas en el nivel del sistema pueden variar o incluso desaparecer según su funcionalidad real (es decir, según el contexto en que se utilizan).

### 2.1.2. Clasificación de las unidades fraseológicas

Nuestro estudio parte de una clasificación de las principales categorías de unidades fraseológicas basada en sus patrones estructurales. No se trata de una clasificación innovadora, pues no hemos querido sumarnos a las numerosas propuestas de definición y clasificación que se hallan ya en circulación. Fundamentalmente, nos hemos basado en el esquema propuesto, desde planteamientos traductológicos, por Richart Maset (2008: 9), al que hemos hecho algunas modificaciones. Hemos optado por una variante simplificada, que deje de lado las controversias relativas a determinados tipos de locuciones, como las interjectivas (Penadés Martínez 2006), oracionales (García-Page 2008, apud Orduña López 2011), clausales (Corpas Pastor 1996, *ibídem*), marcadoras (Ruiz Gurillo 2001, *ibídem*) o participiales (Casares 1992 [1950]). He aquí, pues, nuestro esquema:



Una primera subdivisión nos sitúa ante, por un lado, las locuciones y, por otro lado, los enunciados. Las locuciones quedarían definidas aquí, según lo dicho más arriba, como combinaciones fijas que funcionan como una clase de palabras. La ubicación de los tipos locucionarios en nuestro esquema es ya un indicio de su frecuencia en el corpus. En una primera línea hemos situado las locuciones nominales, adjetivales, verbales y adverbiales, las más conocidas en los estudios lingüísticos y las más numerosas en nuestro corpus textual. En una segunda línea hemos colocado las locuciones pronominales y las determinantes, menos frecuentes en nuestro corpus, pero cuya traducción requiere atención. Y en el último nivel se sitúan las locuciones prepositivas o conjuntivas, que, debido a su baja frecuencia entre los elementos léxico-semánticos y, sobre todo, a su escasa aportación al registro coloquial, no contemplaremos en nuestro análisis. Es oportuno aclarar, por lo demás, que en la mayoría de los casos las locuciones coloquiales identificadas en el corpus están definidas como tales en el Diccionario de la Real Academia Española; en el ejemplo “*hace un frío que pela*” (MVM-P, 127; CRZ-M, 77) coincidimos con DRAE en que se trata de una locución adjetival: “*que pela* loc. adj. coloq. Dicho de una cosa caliente o fría: Que produce una sensación extremada. *Esta sopa está que pela. Corre un gris que pela*”<sup>22</sup>. Cabe precisar, en

<sup>22</sup> DRAE on-line, <www.rae.es>.

cambio, que no siempre hemos respetado la categorización realizada por el DRAE, sino que hemos basado en criterios lingüísticos por encima de los lexicográficos; por ejemplo, “está hasta el culo” (RM-CT, 117) nosotras la hemos categorizado como locución verbal, debido a su significado unitario y a las posibilidades de combinación limitadas al verbo *estar*, tal como sucede con la expresión sinónima “estar como una cuba” mientras que el DRAE recoge solamente la locución adverbial o adjetival “hasta el culo” (‘hasta las narices’ o ‘completamente borracho’)<sup>23</sup>.

La segunda categoría corresponde a los enunciados fraseológicos, es decir, los que equivalen no a una palabra o sintagma, sino a una oración completa (esté explicitado el verbo o quede elíptico). Bajo este epígrafe reunimos, por un lado, frases paremiológicas, que dividimos en refranes y frases proverbiales, enunciados de valor específico y citas, y —por otro lado— fórmulas rutinarias. Veamos ahora con más detenimiento cada una de las categorías.

#### 2.1.2.1. Locuciones

En general, las definiciones de locución siguen de cerca la de Casares que hemos citado más arriba, haciendo todas ellas hincapié en la fijación y la función sintáctica unitaria. Corpas Pastor (1996: 88-90) propone varios procedimientos que pueden probar su estatuto fraseológico, diferenciándolas, pues, de las combinaciones libres de palabras. Ruiz Gurillo (2001: 19) las define sintagmas fijos que “no permiten la modificación, la sustitución, la adición de complementos o cualquier otra alteración de la estructura”, y añade que en ciertos casos contienen “palabras diacríticas<sup>24</sup> o anomalías estructurales que actúan como índices de su fijación”. Enumera los siguientes procedimientos de formación de locuciones: la metáfora (*sacar de quicio*), la metonimia ( *echar una mano*), la hipérbole (*ahogarse en un vaso de agua*,  *echar la casa por la ventana*), procedimientos que en ocasiones confluyen y se entrelazan<sup>25</sup>. Predominante es, en cualquier caso, el papel que juega la metáfora, la

---

<sup>23</sup> DRAE on-line, <www.rae.es>

<sup>24</sup> Palabras que solo existen y funcionan como componentes de la expresión fraseológica, por ejemplo las que encontramos en *a troche y moche*, *a la topa tolondro*, *al alimón*, *armar las de san Quintín*, etc. (nuestra nota).

<sup>25</sup> La locución  *echar una mano* emplea la metonimia, es decir, la expresión del todo mediante una parte, pero también la metáfora, que hace posible la transferencia semántica desde lo físico hacia lo conceptual (Ruiz Gurillo 2001: 21).

cual permite la transferencia desde lo físico o concreto hasta lo conceptual. De hecho, este procedimiento —en concreto, las metáforas libres o semilexicalizadas— también se emplea con frecuencia en el habla coloquial (Ruiz Gurillo 2001: 29).

Un elevado número de locuciones verbales (*írsele el santo al cielo*) y algunas locuciones adverbiales (*como Dios manda, como quien dice*) se encuadran en lo que Corpas Pastor (1996) y Ruiz Gurillo (2001) denominan locuciones clausales: locuciones integradas por sujeto y predicado, pero que no constituyen oraciones completas, puesto que —aparte de funcionar como elementos oracionales— necesitan actualizar algún actante en el discurso en el que se insertan (Corpas 1996: 109). No hemos adoptado esta categoría en nuestra clasificación por razones de simplificación y porque, al fin y al cabo, se pueden sustituir —respectivamente— por un verbo y un adverbio.

#### 2.1.2.2. Enunciados fraseológicos

Los enunciados fraseológicos fueron definidos por Zuluaga (1980: 191) como expresiones fijas cuyo “rasgo definitorio es el de funcionar como unidades comunicativas mínimas con sentido propio, enunciadas por un hablante entre dos pausas y en unidades de entonación distintas”. Pero esta definición, por demasiado genérica, no nos ayuda mucho a identificar con exactitud dichas estructuras en el corpus. Por ello hemos acudido a los estudios de otros investigadores. Alvarado Ortega (2008: 36), tras revisar las opiniones de Corpas Pastor y Ruiz Gurillo, hace un esfuerzo de precisión y concluye que los enunciados fraseológicos se definen como “unidades mínimas de comunicación, con independencia, que pueden poseer rasgos internos como la fijación y la idiomatidad” y se clasifican en dos tipos: *paremias* y *fórmulas rutinarias*. Mientras que las *paremias* (especialmente los refranes) se pueden abarcar y presentar como un conjunto limitado, fruto de una sabiduría ancestral, las *fórmulas rutinarias* cubren un ámbito muy vasto y difícil de presentar de forma exhaustiva. En cuanto a la traducción, si en el caso de las locuciones revestían especial importancia la función de evocación o connotación y la función icónica (Zuluaga 1997), en el caso de los enunciados fraseológicos (sobre todo los *paremiológicos*) resulta esencial transferir, además de la función

fraseológica, la función lúdico-poética, mediante el juego de palabras o elementos como la rima o el ritmo.

### 2.1.2.3. Paremias

Estas estructuras han sido definidas por Lavinia Similaru (2014: 215), en un artículo dedicado a la traducción de las paremias españolas al rumano, como enunciados lacónicos, ejemplares y memorables, que expresan toda una experiencia práctica recogida por la sabiduría popular, encerrando elementos culturales típicos del pueblo dentro del que se han creado, y que, a menudo, en el proceso de traducción, experimentan una pérdida de las figuras de estilo que contienen.

Según la clasificación realizada por Corpas Pastor (1996), las paremias se dividen en tres subgrupos: *refranes* (de origen desconocido), *citas* (de origen conocido), ambos con valor de verdad general, y *enunciados de valor específico*, que no poseen valor de verdad general independientemente de la situación a la que se aplican. Las citas no presentan interés para nuestro estudio, enfocado en la coloquialidad y oralidad.

A pesar de que en la actualidad los refranes vayan cayendo en desuso, siendo considerados por las nuevas generaciones obsoletos o vulgares (Quitout y Sevilla Muñoz 2009, apud Similaru 2014: 215), desde luego siguen estando vigentes, con su particular modo de sentenciar sobre cuestiones universales como el amor, la amistad, el carácter de las personas, las circunstancias de la vida, etc., y siguen y seguirán usándose tanto en el registro hablado como en el escrito. En nuestra opinión, el empleo de las paremias en el registro coloquial se justifica menos por sus niveles lingüístico, ontológico o hermenéutico (Cartaleanu, Cosovan y Cartaleanu 2007: 6-7, apud Similaru 2014: 216-217), aunque estos también jueguen su papel, y más por las causas que empujan al hablante a usarlas y las funciones que este les asigna, es decir, por los aspectos psicológico y pragmático, así como por el carácter expresivo y afectivo que imprimen al habla. A estos últimos aspectos se les debe prestar, en la traducción, tanta atención como al significado lingüístico, denotativo.

#### 2.1.2.4. Enunciados de valor específico

Debemos advertir que la terminología utilizada y la clasificación de los enunciados pragmáticos que siguen no coinciden en los estudios lingüísticos del español y del rumano, dado que los investigadores de uno y otro idioma han manipulado criterios y enfoques diferentes.

Retomando la definición de Corpas Pastor (1996: 137), Ruiz Gurillo define los enunciados de valor específico como unidades fraseológicas con forma de enunciado, que presentan autonomía textual, pero que, a diferencia de los refranes, no poseen un valor de verdad general (Ruiz Gurillo 1997: 69; 1998b: 48). Aparte de incluirlos en la categoría de las paremias, estos teóricos no aportan información suplementaria al respecto.

#### 2.1.2.5. Fórmulas rutinarias

Las fórmulas rutinarias no están marcadas como tales por los lexicógrafos; al ser mencionadas en algún diccionario, generalmente se definen como “expresiones coloquiales que se usan para...”, a saber, en determinados contextos, con ciertos fines discursivos. Hemos de advertir que, pese al incremento registrado por los estudios de fraseología en los últimos años, en esta categoría se encuentra una multitud de expresiones que todavía no han sido delimitadas y estudiadas de forma sistemática. Entre ellas: *¡A la orden!*, *¡No faltaría más!*, *Mira quien fue a hablar*, *¿Qué tal?*, *¡Hasta luego!*, *Con perdón*, *Con mucho gusto*, *¡Y un jamón!*, *Que te mejores*, *¡Palabra de honor!*, *¡La hemos cagado!*, *¡Maldita sea!*

Este tipo de estructuras fraseológicas ha sido definido por Corpas Pastor (1996: 170) como “UFs del habla, con carácter de enunciado, las cuales se diferencian de las paremias por carecer de autonomía textual, ya que su aparición viene determinada, en mayor o menor medida, por situaciones comunicativas precisas”. Alvarado Ortega asume esta definición, por ser muy abarcadora e incidir en el carácter social y comunicativo, pero al mismo tiempo propone otra que tome también en consideración las propiedades fundamentales de todas las estructuras fraseológicas, es decir, la idiomatidad y la fijación:

UFs compuestas por dos o más palabras que se encuentran, en cierto modo, ritualizadas, y cuyo límite superior se encuentra en la oración compuesta. Este hecho va a hacer que posean fijación formal y psico-lingüística, potencial idiomática e independencia en algún grado, como enunciados fraseológicos que son. (Alvarado Ortega 2008: 93)

La misma investigadora clasifica las fórmulas rutinarias según varios criterios:

a) Según el de la fijación (formal, semántico-pragmática y psico-lingüística), Alvarado Ortega (2008: 253-331) distingue entre fórmulas fijas (*¡Dios mío!, vaya tela*) y semifijas (*y tal, y eso, y nada*).

b) Según la idiomática, las fórmulas son idiomáticas (en realidad, coinciden con las que presentan los tres tipos de fijación mencionados: *madre mía, no me digas*), semiidiomáticas (en las que existe alguna relación entre el significado propio y el figurado de la expresión, pero cuyo significado no resulta de la suma de los significados individuales de sus formantes: *te acompaño en el sentimiento, y nada, y eso*) y no idiomáticas (con significado literal: *por favor, feliz cumpleaños*).

c) Según el criterio de la independencia, existirían fórmulas rutinarias independientes (*qué va, Dios mío*) y semiindependientes (*y nada, y eso*).

d) Conforme a la función social que desempeñan, cabría distinguir entre fórmulas corteses (*por favor, buenos días*), fórmulas indiferentes a la cortesía (*y bueno, y eso*) y fórmulas descorteses (*¡no jodas!, no te pases, ¡al grano!, me cago en la mar*).

e) Por último, y desmarcándose así de las clasificaciones anteriores basadas en el criterio de los actos de habla que representan las fórmulas rutinarias (Corpas Pastor 1996), el de sus propiedades fundamentales (Zuluaga 1980) o el de su función pragmática (Ruiz Gurillo 1998b), Alvarado Ortega introduce el criterio de la modalidad en el enunciado e identifica: a) fórmulas rutinarias lógicas, ya sea epistémicas (que expresan certidumbre: *ya te digo, por supuesto, ya ves tú*) o deónticas (que pretenden modificar la actitud del oyente: *por favor, ya está bien, vale ya, al grano*); b) fórmulas rutinarias subjetivas, ya sea afectivas (que expresan una reacción emocional: *¡qué alegría!, por fin, qué coño, qué asco, qué pena, no jodas, madre mía*) o evaluativas (que codifican la emoción del hablante ante el enunciado mediante una valoración: *¡qué bien!, ¡qué bonito!*), y c) fórmulas rutinarias discursivas, ya sea de apertura y cierre de la conversación (*¿qué te cuentas?, ¿qué tal te va?, ¿cómo estás?, ¿qué hay?, hasta luego*), ya sea de transición (*y bueno, y nada, y eso, y tal, no sé qué no sé cuántos, a eso voy*).

Para detectar y extraer de manera adecuada las fórmulas rutinarias de nuestro corpus nos hemos servido de esta clasificación de Alvarado Ortega, así como de la distinción que ella misma realiza entre paremias y fórmulas rutinarias, por un lado, y entre locuciones y fórmulas rutinarias, por otro, en base al significado y la función que cumplen. Según esta estudiosa (2008: 94-96), las paremias tienen significado referencial y autonomía textual, se relacionan con una verdad general, son transparentes en la mayoría de los casos y normalmente van dirigidas como consejos al oyente, mientras que las fórmulas rutinarias tienen significado social o discursivo (están marcadas por una situación social particular) y muestran la actitud del hablante ante el enunciado. Asimismo, las fórmulas rutinarias se caracterizan por presentar independencia, variación (en algún grado), un significado contextual o conversacional y una fuerza ilocutiva, mientras que las locuciones tienen un significado que viene dado por la función sintáctica que cumplen en la oración.

A este propósito cabe observar que las clasificaciones propuestas, según las cuales los enunciados de valor específico pertenecen a una categoría distinta a las fórmulas rutinarias (son una subdivisión de las paremias), constituyen, desde la perspectiva traductológica, meras convenciones, porque, en realidad, los enunciados de valor específico y las fórmulas rutinarias comparten un rasgo fundamental: en unos y otras destaca un predominio del valor pragmático sobre el léxico-semántico, de modo que la función que dicha expresión cumple en el discurso determina su significado. Es así como se explica la necesidad de que, en la traducción al rumano, se identifiquen dichos valores pragmáticos, generados por el contexto, y luego se sustituyan por los equivalentes que se consideren más adecuados de acuerdo con el contexto, el estilo y las características sociolingüísticas de los personajes. Además, si nos fijamos en el corpus, notaremos que la categoría de las fórmulas rutinarias es un cajón de sastre, un conjunto heterogéneo de expresiones y enunciados, unidades que los teóricos han calificado de distintos modos: marcadores u operadores discursivos, locuciones interjectivas, conjuntivas, marcas de cohesión, etc.

### 2.1.3. Procedimientos de traducción de las unidades fraseológicas

Al analizar los procedimientos empleados por los traductores nos hemos atendido a la tipología de técnicas traductorales formulada y desarrollada por Lucía Molina y



Amparo Hurtado (Molina 2001, Molina y Hurtado 2002, Molina 2006: 100-104). Antes de pasar al análisis, estimamos oportuno —pues— resumir los procedimientos traductores a partir de las definiciones y ejemplos que ofrece el último trabajo de Hurtado Albir (2011 [2001]: 269-271):

a) Adaptación: reemplazar un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora. Ejemplo: en una traducción del inglés al español, sustituir *baseball* por *fútbol*.

b) Ampliación lingüística: añadir elementos lingüísticos, es decir, utilizar una expresión equivalente formada por un número más alto de palabras. Ejemplo: traducir del inglés *No way* por *De ninguna de las maneras* (en vez de por *En absoluto*). Se opone a la compresión lingüística.

c) Amplificación: añadir precisiones no formuladas en el texto original (informaciones, paráfrasis explicativas, notas del traductor, etc.). Corresponde a la explicitación de Vinay y Darbelnet, a la paráfrasis explicativa de Newmark y a las adiciones, perífrasis y paráfrasis de Delisle. Ejemplo: en una traducción del árabe al español, escribir *el mes del ayuno para los musulmanes* al lado de *Ramadán*. Se opone a la elisión.

d) Calco: traducción literal de una palabra o un sintagma extranjero. Puede ser léxico o estructural. Ejemplo: traducir del inglés al francés *Normal School* por *École normal*.

e) Compensación: introducir en otro lugar del texto traducido un elemento informativo o un efecto estilístico que no se ha podido reflejar en el mismo lugar en que aparece en el texto original.

f) Compresión lingüística: procedimiento opuesto a la ampliación lingüística, consiste en una síntesis de elementos lingüísticos. Ejemplo: traducir del inglés al español la frase *Yes, so what?* por *¿Y?* (en vez de por *¿Sí, y qué?*).

g) Creación discursiva: equivalencia efímera, totalmente imprevisible fuera de contexto. Ejemplo: traducir el título de la película inglesa *Rumble fish* por *La ley de la calle*.

h) Descripción: sustituir un término o expresión por la descripción de su forma y/o función. Ejemplo: en una traducción del italiano al español sustituir *panetone* por *bizcocho tradicional que se toma en Noche Vieja en Italia*.

i) Elisión: omisión de elementos de información presentes en el texto original. Ejemplo: en una traducción del árabe, eludir *el mes de ayuno* como aposición a *Ramadán*.

j) Equivalente acuñado: utilizar un término o una expresión reconocida (por el diccionario o por el uso lingüístico) como equivalente en la lengua meta. Ejemplo: traducir la expresión inglesa *They are as like as two peas* por *Se parecen como dos gotas de agua*.

k) Generalización: recurrir a un término más general o neutro que el original. Ejemplo: traducir el francés *fenêtre* por el inglés *window*. Se opone a la particularización.

l) Modulación: cambio del punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento en relación con la formulación del texto original. Puede ser léxica o estructural. Ejemplo: utilizar en la traducción Golfo Árabe o Golfo Pérsico, según la posición ideológica, o traducir al árabe *Vas a tener un hijo* por *Vas a convertirte en padre*.

m) Particularización: emplear un término más preciso o concreto que el original. Es, como ya se ha dicho antes, el contrario de la generalización. Ejemplo: en una traducción del inglés al francés, reemplazar *window* por *guichet*.

n) Préstamo: emplear una palabra o expresión de otra lengua tal cual. Puede ser puro (sin cambio alguno) o naturalizado. Ejemplo: *lobby* (préstamo puro), *mitin*, *fútbol* (naturalizados).

o) Sustitución: transferencia de elementos lingüísticos por paralingüísticos o viceversa. Ejemplo: traducir el gesto árabe de llevarse la mano al corazón por *gracias*.

p) Traducción literal: es la traducción palabra por palabra de un sintagma o expresión. Ejemplo: traducir *They are as like two peas* por *Se parecen como dos guisantes*. Se corresponde con el equivalente formal de Nida y con la traducción literal de Vinay y Darbelnet.

q) Transposición: procedimiento por el que se cambia la categoría gramatical. Ejemplo: traducir *He will soon be back* por *No tardará en venir* (en vez de *Estará de vuelta pronto*).

r) Variación: consiste en el cambio de los elementos lingüísticos o paralingüísticos que afectan a aspectos de la variación lingüística: cambio de tono textual, de estilo, dialecto social, geográfico, etc.

Entre las técnicas mencionadas, según se podrá comprobar, las que más han llamado nuestra atención por su frecuencia han sido la compensación, el equivalente acuñado, la traducción literal, el calco, la transposición y la variación.

Desde un punto de vista crítico cabe precisar que la clasificación de las técnicas traductoras que hemos indicado, más allá de su propósito didáctico, presenta un inconveniente: el de no dejarse guiar por criterios unitarios, sino que combina criterios cuantitativos (compresión lingüística, ampliación) y calitativos (elisión, amplificación, creación discursiva, compensación) con criterios lingüísticos de diferentes tipos: estilísticos o sociolingüísticos (variación), morfológicos (transposición), semánticos (equivalente acuñado, generalización, particularización, préstamo, calco) y pragmáticos (modulación). Dicho inconveniente tiene importantes repercusiones en el intento de clasificar las técnicas empleadas en la traducción de la fraseología del corpus, pues los límites no son siempre nítidos y en un mismo ejemplo puede identificarse más de un procedimiento. Veamos algunos ejemplos: en *un calor del demonio* “o căldură îngrozitoare” (RL-CC, 34 / 36), *a toda pastilla* “glonț” (CRG-CSM, 47 / 58), *se puso como una hiena* “s-a înfuriat” (CRG-CSM, 104 / 126) el procedimiento de la variación se solapa con el de la transposición (reemplazo de la locución por un adjetivo, adverbio o verbo, respectivamente); en *estoy hasta los cojones* “sunt sătulă până-n gât” (CRG-CSM, 43 / 50) se identifica también la técnica de la variación (pues en la traducción rumana se pierden los matices de vulgaridad) superpuesta a la del equivalente acuñado (locución coloquial reemplazada por una locución sinónima, igualmente empleada en registro coloquial pero desprovista del rasgo malsonante).

## **2.2. Análisis del corpus**

### **2.2.1. Frecuencia de las unidades fraseológicas**

Desde el punto de vista numérico, el vaciado de fraseologismos del corpus de textos originales (los fragmentos de novelas españolas) daría los siguientes resultados:

Locuciones						Enunciados fraseológicos		
						Parecias		Fórmulas rutinarias
Nominales	Adjetivales	Adverbiales	Pronominales	Determinantes	Verbales	Refranes	Enunciados de valor específico	
15	38	27	3	1	171	7	4	77
255						88		

## 2.2.2. Procedimientos de traducción de las locuciones

### 2.2.2.1. Locuciones nominales

Las 15 locuciones nominales designan, en su mayoría, rasgos caracteriales y se utilizan con intenciones ofensivas, aunque las hay también que expresan estados de ánimo. Dichas construcciones se caracterizan por su transparencia (con una excepción: *mala pata* es menos transparente), su empleo en sentido figurado y su expresividad. Desde el punto de vista sintáctico, las locuciones nominales identificadas tienen dos estructuras básicas, que ejemplificaremos a continuación:

a) <Sust + DE + Sust> (insultos, en su mayoría):

*hijo de puta* (AG-CC, 140; AG-EL, 100; CRZ-SV, 379; AT-ACP, 43)

nenorocit [desgraciado] (AG-CC, 134)  
 căcănar [mierda, aplicable a personas] (AG-EL, 86)  
 ticălos nemernic [maldito canalla] (CRZ-SV, 315)  
 copil de curvă [hijo de puta] (AT-ACP, 37)  
 pui de curvă [crío de puta] (AT-ACP, 37)

*cara de cristo* (MVM-P, 81-82)

mutra lui care se învinețise [su cara que se le había puesto morada] (97)

b) <Adj + Sust> o <Sust + Adj>:

<i>mala leche</i> (LE-BCC, 90; JM-RL, 289)	ranchiună [rencor] (LE-BCC, 70); țâcneli și sictireală [chifladuras e injurias] (JM-RL, 332)
<i>mala pata</i> (JM-RL, 56)	destul de nasol [bastante chungo] (62)
<i>bicha negra</i> (AT-ACP, 165)	oaia neagră [oveja negra, es decir, elemento dispar o discordante de un grupo] (140)

En ocasiones, las soluciones se atienen a los patrones sintácticos originales: 4 ejemplos del tipo <Sust + DE + Sust> tienen equivalentes rumanos de estructura idéntica (<Sust + DE + Sust>) o muy similar (<Sust + DE + Adj + Sust><sup>26</sup>), 2 ejemplos del tipo <Adj + Sust> o <Sust + Adj> tienen correspondientes de la misma estructura (aunque en un caso el orden es inverso con respecto al original), mientras que en los restantes se observa una disparidad, reflejo de la creatividad de los traductores.

En cuanto a las técnicas más empleadas, se ha recurrido al equivalente acuñado en 7 casos (ej. “oaia neagră”) y a la transposición en 4 (sustitución de los fraseologismos por sustantivos o adjetivos: “nenorocit”, “căcănar” “nasol”). Se recurre a la ampliación lingüística en dos casos (las reduplicaciones “țâcneli și sictireală”, “ticălos nemernic”), a la variación en uno (el caso de *mala leche* traducido por “ranchiună” [rencor]) y también se da un caso de creación discursiva: *cara de cristo* experimenta una traducción interpretativa, derivada del contexto (el personaje en cuestión recibía una paliza, por lo que iba adquiriendo cada vez peor aspecto, un aspecto que daba pena): “mutra lui care se învinețise” [su cara que se le había puesto morada] (MVM-P, 81-82 / 97).

Se podría concluir que, en este apartado, los traductores tienden a optar por equivalentes fraseológicos y las técnicas adoptadas consiguen una equivalencia comunicativa en que se conserva el registro coloquial bajo y vulgar. Cabe observar que las locuciones nominales originales pertenecen al registro coloquial, pero la mayoría —11, para ser más exactos— trascienden sus límites para adscribirse a lo grosero o vulgar, sea por la imagen que evocan, sea por los vulgarismos de que se

---

<sup>26</sup> Así, *gilipollas de mierda* se resuelve como “pupăză de tot căcatul” [literalmente, abubilla de toda la mierda] (PT-NC, 304 / 211), en donde el adjetivo indefinido está desprovisto de información semántica, pero proporciona un valor pragmático.

componen<sup>27</sup>. Salvo el caso puntual de variación, en rumano se consigue ofrecer equivalentes del mismo registro lingüístico.

Nos parece oportuno observar que, en general, la transferencia mantiene el registro lingüístico, tal como era de esperar. No obstante, desde el punto de vista semántico el recurso a la traducción interpretativa, a pesar de generar soluciones aceptables para una equivalencia comunicativa, produce falsos sentidos:

— [...] *a mí que me daba el terele y venga decirle a ésta, déjalo ya, déjalo ya, porque me daba pena la **cara de cristo** que se le estaba poniendo.*  
(MVM-P, 81-82)

— [...] mie mi s-a făcut rău, și hai să-i spun ășteia: „Lasă-l odată! Lasă-l odată!” fiindcă mi-era milă de **mutra lui care se învinețise**.  
[me daba pena su jeta que se había vuelto morada] (97)

#### 2.2.2.2. Locuciones adjetivales

Las 38 locuciones adjetivales expresan estados anímicos o cualidades de personas u objetos y desempeñan, en la mayoría de los casos, funciones expresivas y elativas (de superlativo) muy marcadas. De hecho, como ya hemos comentado más arriba, el uso de la hipérbole o la puesta en evidencia de cualidades y estados en grado superlativo, mediante estructuras sumamente expresivas, es muy frecuente en el habla coloquial.

A la función expresiva-elativa concurren las imágenes metafóricas que están en la base de la locución (ejs. *hecho un cristo*, *pálida como una muerta*, *(un frío) que pela*, *más tozuda que una mula*, *viva y coleando*), así como la entrada en la formación de la locución de coloquialismos (ejs. *hecho un cristo*, *de mucha pasta*) y vulgarismos (ejs. *de la hostia*, *de cojones*, *que te cagas*). Al formar parte de una unidad fraseológica, los vulgarismos pierden su significado denotativo y adquieren un sentido figurado que va acompañado de una fuerte carga expresiva, como se ha dicho, con valor ponderativo (elativo o de superlativo).

Estas expresiones presentan los siguientes esquemas sintácticos:

a) <Prep (DE) + Sust>:

*de caballo* (LE-ACPD, 25-26)

*cât carul* [tan grande como el carro] (25-26)

---

<sup>27</sup> Retomaremos y comentaremos de forma más extensa este aspecto en el capítulo dedicado a los tabúes y eufemismos.

<i>del demonio</i> (RL-CC, 34)	îngrozitoare [terrible] (26)
<i>de mierda</i> (AG-CC, 18; RM-CT, 93)	de căcat [de mierda] (AG-CC, 14) de rahat [de mierda (palabra eufemística)] (RM-CT, 77)
<i>de muerte</i> (CRG-CSM, 62)	grozavă [tremenda] (78)
<i>de perros</i> (CRZ-M, 60)	nu putem lăsa nici măcar un câine afară [no podemos dejar ni siquiera un perro fuera] (53)

b) <Prep (DE / CON) + Det + Sust>:

<i>de mucha pasta</i> (AG-CC, 182)	de baștani [de ricachos] (175)
<i>de mucho cuidado</i> (AG-EL, 86)	în toată regula [en toda regla] (73)
<i>de puta madre</i> (MVM-RA, 40; AG-CC, 56)	mișto, dată naibii [guay, del diablo* *variante coloquial, eufemizada] (MVM-RA, 67) super [súper] (AG-CC, 51-52)
<i>de mala hostia</i> (MVM-P, 27)	prost dispus [malhumorado] (37)
<i>de tan mala leche</i> (MVM-P, 28)	atât de prost dispus [tan malhumorado] (37)
<i>con muchos cojones</i> (MVM-P, 122)	cu mult curaj [de mucha valentía] (142)

c) <Prep + Det + Sust + Prep + Sust>:

<i>con la cabeza a pájaros</i> (MVM-P, 136)	cu mintea de bibilică [con cerebro de pintada] (157)
<i>con la mano en el culo</i> (JM-RL, 34)	cu mâna-n fund [con la mano en el trasero] (36)

d) <QUE + subordinada relativa con valor consecutivo>:

<i>que pela</i> (CRZ-M, 77; MVM-P, 127)	e mare [es intenso] (CRZ-M, 68); și se juptoaie pielea [se te quita la piel] (MVM-P, 147)
<i>que te cagas</i> (PT-NC, 53)	de te caci pe tine [que te cagas] (38)
<i>que pa qué</i> (JM-RL, 269)	de să rămâi surd [que te vas a quedar sordo] (310)

e) <HECHO + SN (sintagma nominal)><sup>28</sup>:

<sup>28</sup> Hay quienes conceden a este tipo de locución una categoría separada, participial (Casares 1992 [1950], García-Page 2008, Penadés Martínez 2002 apud Aguilar Ruiz 2010: 187-188). Nosotros consideramos que, debido a su valor intensificador marcado, propio de los adjetivos, se puede asimilar a las demás locuciones adjetivales en su función de designar cualidades o estados. Así, los

<i>hecho unos zorros</i> (LE-BCC, 88)	parcă ar fi o cocină [parece una pocilga] (68)
<i>hecho un asco</i> (CRG-CSM, 22)	împutiță [mugriento] (26)
<i>hecha un cristo</i> (CRG-CSM, 37)	arăt ca naiba [literalmente, parezco el diablo (variante eufemizada); es decir, tengo mala pinta] (44)
<i>hecho un cristo</i> (JM-RL, 34)	suferind grozav [sufriendo terriblemente] (36)

f) <Adj + Y + Gerundio>:

<i>viva y coleando</i> (CRZ-M, 166)	cum nu se poate mai vie [viva a más no poder] (144)
-------------------------------------	---

g) <(Sust / Adj) + Adv. (COMO) + SN>; <Adv (MÁS / TAN) + Adj + QUE + SN> (estructuras comparativas con valor ponderativo):

<i>un flemón como una catedral</i> (CRG-CSM, 129)	un abces cât o catedrală [tal como una catedral] (156)
<i>pálida como una muerta</i> (CRZ-M, 166)	palidă, cadaverică [pálida como un cadáver] (144)
<i>más tozuda que una mula</i> (CRZ-M, 41)	mai îndărătnică decât o catârcă [más terca que una mula] (36)
<i>más que hijo de la gran puta</i> (AT-ACP, 46)	nu numai un pui de curvă [no solo un crío de puta] (40)
<i>más guapo que la hostia</i> (RL-CC, 16; 22)	al naibii de frumos [endiabladamente guapo] (13; 17)

Se observa que los traductores reemplazan las locuciones por adjetivos en 15 de los 38 casos y en la mayoría de estos 15 dan a los adjetivos grado superlativo, lo que llevan a cabo con recursos léxicos de tipo fraseológico, típicos de la lengua coloquial: “al naibii de frumos” [endiabladamente guapo], “șucărită rău de tot” [la mar de mosqueada], “cum nu se poate mai vie” [viva a más no poder], “înfiorător de cald” [estremecedoramente cálido]. Se recurre en menor medida a locuciones

---

ejemplos aquí recogidos se diferencian claramente de otros sintagmas del corpus compuestos con el participio de *hacer* y que indican el resultado de una transformación: *hecha un putón* (AG-EL, 239), *hecha una fenicia* (AG-EL, 89) (< hacerse...).



adjetivales; solo registramos 7 ocurrencias. Ejs.: *un frío de cojones* > “frig de moarte” [frío de muerte]; *con la cabeza a pájaros* > “cu mintea de bibilică” [con cerebro de pintada]; *de mucho cuidado* “în toată regula” [en toda regla]. En cambio, es mayor la inclinación hacia combinaciones libres de palabras (14), en cuya estructura en ocasiones entra una construcción fraseológica con función hiperbólica. Ejs.: *frío que pela* > “ți se juipoaie pielea” [te quita la piel]; *una tanda de hostias que pa qué* > “de să rămâi surd” [que te vas a quedar sordo]; *que te cagas* > “de te caci pe tine” [que te cagas]; *como una tapia* > “poți să tragi cu tunul” [puedes dar cañonazos]; *hecho unos zorros* > “parcă ar fi o cocină” [parece una pocilga].

Los esquemas sintácticos de los equivalentes rumanos son idénticos a los originales en 11 de los 38 casos:

<Prep + Sust> (4): *de mierda* > “de căcat” [de mierda]; “de rahat” [de mierda – variante eufemística]; *de pasta* > “cu biștari” [de pasta].

<Prep + Adj + Sust> (2): *de mucho cuidado* > “în toată regula” [en toda regla].

<Adv comp + Sust> (3): *como una catedral* > “cât o catedrală” [tan grande como una catedral].

<Prep + Sust + Prep + Sust> (2): *con la cabeza a pájaros* > “cu mintea de bibilică” [con cerebro de pintada].

En los demás ejemplos, como acabamos de decir, se emplean adjetivos, acompañados de adverbios u otros elementos que les confieren valor superlativo, o combinaciones libres de palabras (sintagmas u oraciones cuya sintaxis difiere de las construcciones españolas).

Las técnicas traductoras más utilizadas son la variación (en 15 casos las locuciones adjetivales formadas por palabras malsonantes tienen equivalentes coloquiales no vulgares en rumano), la traducción literal (8), la transposición (29 expresiones transferidas sea por adjetivos, sea por combinaciones libres de palabras) y el equivalente acuñado (5). En más de una tercera parte del total de los casos un cambio de estructura coincide con una variación en el estilo. La sustitución de una locución adjetival por un adjetivo u otro tipo de sintagma conlleva una desviación estilística desde lo coloquial a lo estándar o desde lo vulgar a lo coloquial no vulgar (en muchos casos, los equivalentes forman parte de la jerga juvenil) o a lo estándar (lenguaje común).

Veamos algunos ejemplos:

— [...] *El madero me ha dicho que los éxtasis eran **de palo**. Y yo no sé qué creer, porque a mí me da la impresión de que esto sube una barbaridad —digo.* (LE-ACPD, 250)

—*Dicen que mi padre anda por ahí con la mano en el culo y **hecho un cristo**, pero tenga usted por seguro que a mí nadie me verá nunca así.* (JM-RL, 34)

—*No es molestia —repliqué—. Que hace un frío **que pela** y no es cuestión de que se nos enfríe el ánimo, ¿eh?* (CRZ-M, 77)

*Se metió en el agua con botas, hacía un calor **del demonio** pero él siempre llevaba botas.* (RL-CC, 34)

— [...] Polițistul mi-a zis că pastilele erau **false**. Și nu știu ce să zic, dar am senzația că mi s-au urcat la cap rău de tot, le spun eu. [El policía me ha dicho que las pastillas eran falsas ...] (226)

— Zic oamenii că taică-meu bântuie pe undeva cu mâna-n fund, **suferind grozav**, dar dumneavoastră fiți sigur că pe mine n-o să mă vadă așa nimeni, niciodată. [... mi padre anda por ahí ... sufriendo terriblemente] (36)

— Nu-i niciun deranj, am replicat. Chiar dacă frigul e **mare**, n-are să ne înghețe sufletul, nu-i așa? [... el frío es intenso ...] (68)

S-a băgat cu cizmele în apă, era o căldură **îngrozitoare**, dar el tot în cizme umbla. [... hacía un calor terrible ...] (26)

En los ejemplos citados de LE-ACPD y JM-RL la variación es poco perceptible gracias a otras intervenciones que se han realizado en el contexto. Así, LE-ACPD contiene, tanto en el TO como en el TM, varios coloquialismos muy expresivos: *esto sube una barbaridad* > “mi s-au urcat la cap rău de tot” [se me han subido a la cabeza un montón]; *anda por ahí con la mano en el culo* > “bântuie pe undeva cu mâna-n fund” [anda por algún lugar con la mano en el culo]. De este modo, el tono general no cambia. En cambio, en las dos últimas citas, las extraídas de CRZ-M y RL-CC, no se puede afirmar lo mismo. Opinamos que hubiera sido más indicado ya sea usar equivalentes más expresivos o bien aprovechar mejor los recursos lingüísticos de oralidad del rumano, como compensación (crear un anacoluto, por ejemplo, o emplear una sintaxis paratáctica, más propia del habla). Como alternativas léxicas, se podría haber echado mano de la locución “(frío) de crapă pietrele” [literalmente, (frío tal) que se quiebran las piedras], que posee una estructura similar a la española y el mismo efecto ponderativo, y de “o căldură a dracului” [un calor del demonio] u otra locución basada en una metáfora: “cald ca în iad / infern” [calor como en el infierno], especialmente porque el lenguaje utilizado a lo largo de toda la obra por Loriga es disfémico y, precisamente, muy expresivo.

En general, el uso del equivalente acuñado —es decir, de fraseología propia de la LM— nos parece más acertado y preferible al calco o la traducción literal,

siempre que la similitud cultural, basada en connotaciones o imágenes conceptuales comunes a ambas lenguas, lo permita. Así, en la traducción de la siguiente cita, más adecuada que la estandarización habría sido la elección de un equivalente expresivo, metafórico, como la locución “cu sânge în vine” [con sangre en las venas], que en rumano tiene el sentido de ‘valiente’:

(—*Un exaltado.*) —**Con muchos cojones.** (MVM-P, 122)      (— Un exaltat.) — **Cu mult curaj**  
[—Un exaltado. —De mucha valentía] (142)

Ejemplos en que se adopta, y correctamente, el equivalente acuñado, demostrando plenamente su eficacia, serían los que siguen:

*La Magna se llevó una mano a un oído y le envió una consigna primero muda y después explícita:*  
—**Como una tapia.** (MVM-P, 80)

Alexandra cea Mare duse o mână la ureche și îi trimise un semnal mai întâi mut și apoi explicit.  
— **Poți să tragi cu tunul.**  
[Alejandra la Magna se llevó una mano a un oído y le envió una señal primero muda y luego explícita:  
—Puedes dar cañonazos.] (95-96)

—*Joder, qué asco. Esto está hecho unos zorros —decía ella veinte veces al día—. Huele y todo.* (LE-BCC, 88)

— La dracu! Ce mizerie! **Parcă ar fi o cocină**, zicea ea de douăzeci de ori pe zi. A început să pută.  
[Joder! Qué asco! Parece una pocilga ...] (68)

“Poți să tragi cu tunul” [puedes dar cañonazos] es un enunciado fraseológico que se usa en rumano para dar a entender que alguien está muy sordo, mientras que la comparación con una pocilga resulta muy expresiva por la imagen que evoca ante el interlocutor (sería también válida en español).

Un ejemplo más:

*Aquella muchacha era más tozuda que una mula* (CRZ-M, 41)

(Fata era) **mai îndărătnică decât o catârcă**  
[La chica era más testaruda que una mula] (36)

En rumano este animal tiene la connotación de “testarudo”, como en español, pero en la expresión fija institucionalizada, “încăpățânat ca un catâr” [testarudo como un mulo], el nombre es siempre masculino; por lo cual la flexión al femenino efectuada por el traductor a imitación de la frase española afecta a la recepción en tanto en

cuanto la traducción no suena natural. La variante correcta sería: ‘Fata aceea era mai îndărătnică decât un catâr’ [Aquella chica era más tozuda que un mulo].

Uno de los casos de creación discursiva llama la atención y requiere unos breves comentarios. El traductor desconoce probablemente la unidad fraseológica *de perros* (DRAE on-line: “Dicho de una cosa: que es sumamente molesta y desagradable”), por lo que la traduce de forma explicativa, asignándole sin querer un falso sentido. Se trata de una traducción libre que sí alcanza una equivalencia comunicativa, pero no refleja el contenido semántico y el registro que buscaba el autor:

— [...] *Venga usted, Óscar, vamos a encender un fuego, que hace una noche de perros...* (CRZ-M, 60)

— [...] *Vino, băiete, hai să aprindem focul, că-n noaptea asta nu putem lăsa nici măcar un câine afară.*

[Ven, chico, vamos a encender el fuego, que esta noche no podemos dejar ni siquiera un perro fuera] (53)

En relación con la traducción literal, cabe observar que la similitud sintáctica, la transparencia de las construcciones y el parecido cultural que favorecen el uso de esta técnica pueden conducir a equivalentes inadecuados o incluso a errores de interferencia. Por poner algunos ejemplos, la expresión *(un flemón) como una catedral* (CRG-CSM, 129) recibe un equivalente inadecuado: “(un abces) cât o catedrală” [un flemón tal como una catedral] (CRG-CSM, 156); inadecuado porque en rumano no existe la expresión fraseológica “cât o catedrală” con el sentido de ‘de grandes dimensiones’; la comparación es posible, pero se aplicaría más verosímilmente a objetos de grandes dimensiones (un edificio, una casa, etc.), mientras que para un simple flemón no entra en el horizonte de expectativas del lector nativo. Para obtener una traducción lo suficientemente expresiva y naturalizada, que no desconcertara al lector ni resultara desconcertante, hubiera sido recomendable emplear otra comparación expresiva pero más usual o natural, es decir que tuviera una frecuencia similar a la del original, del tipo “cât pumnul” [como el puño] o, incluso mejor, un fraseologismo acuñado, perteneciente a la paremiología rumana: “cât casa” [como la casa].

Un caso igualmente interesante nos plantea la traducción de la locución *con la cabeza a pájaros*:

— [...] *Son realquiladas de los padres de Young, buenas chicas pero con la cabeza a pájaros.* (MVM-P, 136)

— [...] Sunt subchiriașele părinților lui Young, fete bune, dar **cu mintea de bibilică.**  
[buenas chicas pero con cerebro de pintada]  
(157)

El traductor, con el objeto de mantener la relación entre los elementos “cabeza” y “pájaros” de la imagen metafórica, opta por “cu mintea de bibilică” [con cerebro de pintada, es decir, de poco cerebro, estúpido o necio]. Sin embargo, de este modo genera un falso sentido, que afecta a la caracterización de estos personajes. Propondríamos como alternativa la locución “cu capul în nori” [con la cabeza en la nubes], también perteneciente al registro coloquial, y que, con su sentido de “atolondrado, iluso”, consigue reflejar más fielmente el sentido del fraseologismo.

Para concluir el apartado dedicado a las locuciones adjetivales, consideramos oportunas algunas consideraciones referidas a las palabras malsonantes, que detallaremos en un capítulo aparte. Tal como hemos mencionado, las estrategias de traducción aplicadas en este apartado tienden a conservar el registro coloquial; no obstante, conservan el registro vulgar en muy contados casos (4), mientras que 15 de las 38 locuciones españolas incluyen vulgarismos. Veamos unos ejemplos:

*(Tú estás) de mala hostia* (MVM-P, 27)

(ești) prost dispus [de mal humor] (37)

*(ha sido una cena) de puta madre*  
(MVM-RA, 40)

(cina a fost) mișto [guay] (67)

*(un chocolate) de puta madre* (AG-CC, 56)

(o ciocolată) super [súper] (51-52)

*era más guapo que la hostia* (RL-CC, 16)

era dat naibii de frumos [era endiabladamente guapo] (13)

A modo de conclusión, diremos, pues, que mediante la traducción de las frases adjetivales se alcanza una equivalencia comunicativa; se transfiere el significado y se intenta mantener el registro coloquial, con su expresividad, aunque ya no se trata del mismo nivel: la coloquialidad contiene distintos grados o niveles de formalidad, y aquí del nivel bajo se pasa a un nivel más alto, llegándose en ocasiones al del lenguaje común o estándar. En particular, las expresiones malsonantes (*de la hostia, de puta madre* etc.) son considerablemente atenuadas: los equivalentes que se facilitan pertenecen al registro coloquial, pero no conservan los valores pragmáticos originales.

Aparte de esta importante desviación, deseamos advertir sobre los riesgos que acarrearán algunas de las técnicas traductoras; nos referimos en concreto a la traducción literal y a la preocupación por transferir al rumano algunos elementos sémicos constituyentes de la expresión original. Obviamente, deben tenerse en cuenta las imágenes en que se basa la conceptualización (la comparación con los animales o las del tipo *como una catedral*) y deben detectarse mejor las expresiones con sentido figurado, hiperbólico, no literal (ej. *frío que pela*), antes de intentar expresar lo mismo con los recursos propios del rumano, pero se debe perseguir siempre una equivalencia comunicativa, es decir, se ha de restituir el significado global de la expresión.

### 2.2.2.3. Locuciones adverbiales

Aunque no tan numerosas como las adjetivales, las 27 locuciones adverbiales se caracterizan por una gran variedad de tipos estructurales. Algunos —los dos primeros que presentaremos a continuación— son comunes a las locuciones adjetivales, porque, como es bien sabido, en función de la categoría a la que modifica (un nombre o un adjetivo, verbo o adverbio) una locución puede ser adjetival en un contexto y pasar a ser adverbial en otro. El resto de modelos estructurales son privativos de los adverbios.

#### a) <Prep (DE/ A) + Det + Sust>:

<i>(venir) de mala hostia</i> (CRG-CSM, 14)	(vii) cu capsă pusă [literalmente, con la tapa puesta; es decir, que está a punto de reñir o de mal humor] (17)
<i>(toca usted) de puta madre</i> (MVM-P, 80)	(dumneata câni) ca un Dumnezeu [usted toca como un Dios] (95-96)
<i>(combina) de puta madre</i> (MVM-RA, 42)	(se combină) al naibii de mișto [se combina endiablamente guay] (68)
<i>(viviendo) a todo tren</i> (MVM-RA, 119)	pe picior mare [literalmente, a gran pie; es decir, a cuerpo de rey, con toda comodidad] (141)
<i>(sale) a toda pastilla</i> (CRG-CSM, 47)	(iese) glonț [literalmente, bala; es decir, muy rápido, como una bala, escopetado] (58)
<i>[tonta] del culo</i> (AG-CC, 180)	(proastă) cu spume [literalmente, (tonta) con espumas] (173-174)

(*combina...*) *a las mil maravillas*  
(MVM-RA, 42)

(se combină...) de minune [de maravilla] (68)

b) <Adv (COMO) + Sust>; <Adv (COMO) + oración>:

(*le sientan*) *como un tiro*  
(CRG-CSM, 55)

i se apleacă [está que echa hasta la papilla, le cae mal] (68)

(*se viste*) *como le sale de las narices*  
(CRG-CSM, 37)

(se îmbracă) după bunul plac [según su gusto] (44)

c) <Prep + Det + Adj>:

*a lo peor* (LE-ACPD, 108)

în cel mai rău caz [en el peor de los casos] (100)

*por las buenas* (AT-ACP, 13)

pe bune [de veras, en serio] (11)

d) <Prep + Sust + Prep + Sust>:

*de pascuas a ramos* (CRG-CSM, 131)

din an în Paște [de pascuas a ramos] (160)

e) <Prep + Sust>:

*a mierda* (CRG-CSM, 64)

ca naiba [como el diablo] (80)

f) <Det + Sust + Prep + Adj>:

*la hostia de guapo* (RL-CC, 161)

al naibii de frumos [endiabladamente guapo] (118)

*la hostia de orgulloso* (RL-CC, 35; 60)

al naibii de orgolios [endiabladamente orgulloso] (37),  
mândru nevoie mare [la mar de orgulloso] (44)

*la mar de seguro* (RM-CT, 90)

foarte sigur [muy seguro] (74)

g) <Det + Num + Prep + Num>:

*cada dos por tres* (AG-CC, 123)

din cinci în cinci minute [cada cinco minutos] (116-117)

h) <Det + Sust / Adj>:

*un pelín* (LE-BCC, 160)

un pic [un poco]  
(131)

*lo propio* (LE-BCC, 98)

la fel  
[igualmente] (77)

Por su parte, los equivalentes rumanos responden a los siguientes esquemas: <Det + Sust + Prep> (en 3 ocasiones: “al naibii de”, etc. ), <Prep + Sust / Adj> (en 5 casos: “de minune”, “pe bune”, “ca naiba”, “cu spume”, etc. ), <Prep + Adj + Sust> (“după bunul plac”, etc. ), <Prep + Num + Prep + Num + Sust> (“din cinci în cinci minute”), <Prep + Sust + Prep + Sust> (“din an în Paști”), <Sust + Adj> (“nevoie mare”, [literalmente, necesidad grande], no literal ‘la mar de’, ‘a más no poder’). Por lo tanto, la diversidad caracteriza también a las estructuras rumanas. Su esquema sintáctico es más bien aleatorio —los modelos sintácticos coinciden en 7 casos con los españoles—, por lo que podemos concluir que no existe necesariamente una correlación con los patrones sintácticos originales.

En cuanto a las técnicas traductoras, la traducción literal es mucho menos frecuente que en el caso de las locuciones adjetivales y, cuando se da, resulta inadecuada. En el siguiente pasaje el calco hiperliteral —*pe bune*, [literalmente, por buenas, es decir, de veras, en serio]— conduce a un falso sentido, si bien no afecta mucho a la recepción textual o a la comprensión general por parte del lector:

—*Eh, Delley, sabemos que estás ahí, abre la puerta. Queremos charlar contigo. Venimos por las buenas, nos envía el Gobernador.*  
— [...] *Al primero que cruce esa puerta le voy a llenar el cuerpo de corcheas. Lo que pase luego es asunto que me trae al paio.*  
(AT-ACP, 13)

— Ei, Delley, deschide, știm că ești acolo. Vrem să stăm puțin de vorbă. Venim **pe bune**, suntem trimiși de Guvernator.  
— [...] Pe primul care intră pe ușa asta îl umplu cu optimi. Apoi mai vedem. (11)

La escasez de traducciones literales demuestra la facilidad de identificar el carácter idiomático de las expresiones adverbiales. Las técnicas más usuales de traducción son la variación (16 casos), predominante en el caso de las frases con formas malsonantes (12 casos), y el recurso a equivalentes acuñados (9). Muchos ejemplos de neutralización o estandarización de la fraseología adverbial están poco justificados, porque la lengua rumana dispone de fraseologismos coloquiales de los que se podría haber echado mano para reflejar los idiolectos de los personajes. En



ocasiones, la oralidad se rescata a través de la compensación, en otras, no. Veamos algunos ejemplos:

—*Te sienta de puta madre, de verdad. Estás guapísima.* (LE-BCC, 160)

— Îți stă **foarte bine**. Pe bune. Arăți beton.  
[Te queda muy bien. De veras. Estás guay/de película/chachi] (130-131)

—*¡Tranquila! —dijo Martillo-. Aquí nunca entra nadie, y ésa está en el ajo. Es un sitio la mar de seguro.* (RM-CT, 90)

— Stai liniștită! a spus Martillo. Aici nu intră nimeni niciodată și tipa asta e în combinație. E un loc **foarte sigur**.  
[... esta tipa está en la combinación<sup>29</sup>. Es un sitio muy seguro] (74)

—*No, tío, yo me voy a casa a sobarla, que no puedo con mi alma.*

— Nu, măi, eu mă duc acasă să mă culc, că nu mai pot.

—*Nosotros deberíamos hacer lo propio —dijo Coco—. Con la llegada de esta señorita hoy casi no hemos dormido. ¿Cogemos un tequi?* (LE-BCC, 98)

— Și noi ar trebui să facem **la fel**, a zis Coco, că domnișoara asta nu prea ne-a lăsat să dormim azi. Luăm un taxi?  
[Nosotros deberíamos hacer lo mismo, dijo Coco, porque esta señorita apenas nos ha dejado dormir hoy. ¿Cogemos un taxi?] (77)

Si en los dos primeros ejemplos la coloquialidad es recuperada mediante la compensación (*guapísima* se traduce por el adverbio coloquial —muy expresivo— “beton”, [literalmente ‘hormigón’], y *estar en el ajo* por un fraseologismo similar en rumano, también coloquial: “a fi în combinație”), en el último ejemplo la neutralización es completa, ya que para el otro término coloquial de la frase (el *tequi* del argot) no se ofrece un equivalente informal; y esto sucede porque realmente no existe un equivalente de tipo coloquial del término español.

Para cuantificar el alcance de este fenómeno estilístico, diremos que la gran mayoría de las locuciones adverbiales se sustituyen por equivalentes fraseológicos menos coloquiales: los 16 casos de variación, más unos 5 en que los equivalentes acuñados conllevan un cambio de registro. Los desplazamientos en la cadena de los niveles de lengua se produce en los siguientes sentidos: a) de lo vulgar a lo coloquial: *la hostia de orgulloso* > “al naibii de orgolios” (RL-CC, 35 / 37), “mândru nevoie mare” (RL-CC, 60 / 44); b) de lo coloquial o coloquial bajo al lenguaje común o estándar: *de puta madre* (LE-BCC, 160; LE-BCC, 167) > “la fix” (LE-BCC, 136), “foarte bine” (LE-BCC, 130-131), *me sabe a mierda* > “îmi cade ca naiba” (CRG-CSM, 64 / 80); c) de lo coloquial bajo al argot: *tonta del culo* > “proastă cu spume”

<sup>29</sup> Es decir, es nuestra cómplice, está con nosotros.

(AG-CC, 180 / 173-174). Lo que llama más la atención, una vez más, es la ausencia de vulgaridad en los equivalentes de las frases malsonantes originales. Veamos a continuación en qué medida son importantes estas transformaciones.

En el siguiente fragmento de AG-CC, en el que la versión original refleja la jerga juvenil, de nivel coloquial bajo, incluso vulgar, la traducción se queda en el nivel informal, sin bajar al vulgar. Queda, en consecuencia, afectado el idiolecto del personaje, a la vez que tiene lugar una disminución de la carga pragmática:

— [...] Estamos **de puta madre**, ¿o no? *Piensa un poco, tío.* (AG-CC, 69)

— [...] **Ne simțim în al nouălea cer.** la gândește-te puțin.  
[Nos sentimos en el noveno cielo] (64)

En el siguiente ejemplo se emplea una locución adverbial estándar aun cuando el rumano dispone de equivalentes más expresivos e informales, como ‘cum îi vine pe chelie’ (literalmente, ‘como se le posa sobre la calvicie’, es decir, como se le antoja, como le da la gana):

— [...] *Mi hija Marta, que tiene quince años, se viste como le sale de las narices.* (CRG-CSM, 37)

— [...] *Fiica mea Marta, care are cincisprezece ani, se îmbracă după bunul plac.* (44)  
[se viste según su gusto]

No todas las soluciones son, sin embargo, reprobables. Muy acertada, por ejemplo, la encontramos en la traducción del siguiente fragmento:

— *¿Quiénes van a ser ellos? La gente de pasta. Medio año en Madrid viviendo a todo tren y medio año en Albacete a parar la mano de lo que producen las tierras o a pegar cuatro tiros por los cotos o a irse de putas por las afueras.* (MVM-RA, 119)

— *Cum care ai lor? Oamenii cu biștari. Se zice că nu stă prea bine cu sănătatea. Jumătate de an la Madrid, pe picior mare, și jumătate de an la Albacete, prăduind roadele pământului, trăgând câteva gloanțe prin rezervații ori curvăsărind prin împrejurimi.*  
[... Medio año en Madrid, a gran pie ... ] (141)

La expresión fraseológica “pe picior mare” se remonta a la costumbre de los señores de la Edad Media de llevar zapatos de punta torcida hacia arriba, que hacían que sus pies parecieran más grandes<sup>30</sup>; tener gran pie era, por tanto, señal de riqueza y poder. Es así como se explica su uso aún vigente hoy día en el registro coloquial para designar la comodidad (‘con toda comodidad’).

---

<sup>30</sup> Kiseleff (2007)

Otra solución óptima la hallamos en la siguiente cita, aunque no se adopte un equivalente fraseológico, sino un adverbio. De hecho, tal como afirmaba Julia Muñoz (2009), no es obligatorio que la solución traductora de un fraseologismo sea también un elemento fraseológico: el equivalente adecuado puede ser otra locución, una unidad fraseológica de otro tipo, una combinación libre de palabras o una palabra, según estime el traductor al analizar la frecuencia, el registro y el nivel lingüístico que caracterizan a la expresión:

*Él sale a toda pastilla de casa y se mete en la vorágine de la oficina, los bancos, los teléfonos y las comidas de negocios.* (CRG-CSM, 47)

El iese **glonț** din casă și intră în vârtoarea de la birou: bănci, telefoane, dineuri de afaceri. [Él sale (como una) bala de casa...] (58)

El adverbio expresivo “glonț”, característico del lenguaje informal, se emplea exclusivamente con verbos de movimientos para expresar la velocidad grande con la que se realiza una acción. Cuadra perfectamente en el contexto, porque, aparte de la coloquialidad, evoca una imagen muy plástica para el lector.

Muy expresiva resulta también la locución adverbial familiar-argótica “cu spume” (con espumas, es decir, en demasía), que generalmente acompaña a adjetivos calificativos despectivos, como en el siguiente fragmento:

— [...] *Se llama Eva, está muy buena y es tonta del culo.* (AG-CC, 180)

— [...] *Se numește Eva, e bună ca pâinea caldă și proastă cu spume.* [... es ... tonta con espumas] (173-174)

A modo de recapitulación diremos, pues, que la idiomaticidad tan característica del dominio de la fraseología parece ser una característica especialmente recurrente en las locuciones adverbiales, que rechazan la traducción literal, rechazo del que en general se han hecho eco los traductores rumanos. Las soluciones que ofrecen consisten en equivalentes informales, fraseológicos, muy expresivos y —por tanto— adecuados. Además, los equivalentes exitosos se basan en una imagen metafórica, que confiere expresividad y plasticidad al enunciado fraseológico; cuanto más metafórico, más expresivo será el equivalente.

En cambio, la traducción de los fraseologismos malsonantes utilizados con valores elativos (*de puta madre, de mala hostia, a mierda*) cae una vez más en el radio de acción de la tendencia atenuadora, con la consiguiente eliminación de la

nota vulgar. Más que una crítica, pretendemos con ello hacer una constatación sobre la que nos detendremos, como ya hemos dicho, en el capítulo dedicado a los tabúes.

Nuestras recomendaciones se refieren a la búsqueda de equivalentes lo suficientemente expresivos y acordes con el idiolecto del autor o del personaje literario en cuestión. Además, los casos de variación comentados, en las situaciones en que la lengua meta dispone de fraseologismos coloquiales, no son más que una invitación a la valoración del rico inventario de construcciones fijas del rumano.

#### 2.2.2.4. Locuciones pronominales

Las estructuras que siguen tienen un número reducido de ocurrencias, pero hemos considerado oportuno dedicarles un apartado debido a su expresividad y a las distintas soluciones que se registran en las traducciones del corpus.

Las 3 locuciones pronominales identificadas —*ni una pela, ni una pizca, ni Dios*— desempeñan la función de pronombres indefinidos negativos ('nada', 'nadie'). Dichas estructuras no plantean problemas especiales para la traducción porque la lengua rumana cuenta con estructuras fraseológicas paralelas, de estructura morfosintáctica idéntica (<Adv (NI) + Sust>) y significado similar, pertenecientes al registro informal: (*no te va a costar ni una pela* (AG-EL, 244) > "nici un bănuț" [ni un céntimo] (218); (*no tienes ni pizca (de sensibilidad)* (AG-EL, 89) > "nici o fărâmbă de sensibilitate" [ni una miga de sensibilidad] (76). Ahora bien, en el caso de la tercera locución (*ni Dios*), al no existir (o, mejor dicho, al no poderse identificar) un fraseologismo equivalente en rumano, el traductor se ve obligado a enfrentarse a un dilema: proponer una solución no fraseológica dotada del mismo significado denotativo u ofrecer un equivalente fraseológico informal que se aleje del significado original aunque pertenezca al mismo campo semántico o ideológico. Como se podrá comprobar, nuestro traductor ha optado por la segunda opción, manteniendo la idea de divinidad y consiguiendo una equivalencia comunicativa, aunque el sentido no coincide con la intención del autor:

*Llamo al portero eléctrico para que Diego baje a ayudarme a subir los trastos, pero por más que llamo no me contesta ni Dios.* (CRG-CSM, 61)

Sun la interfon ca Diego să coboare și să mă ajute să urc lucrurile astea, dar oricât aș suna, nu-mi răspunde **nici la Sfântu așteaptă.**

[... por más que llame, me contesta, literalmente, cuando el santo espere, es decir, nunca] (75)

Una locución expresiva informal que respetara el significado denotativo ('nadie', no 'nunca') en realidad se habría podido encontrar. No guarda relación semántica con la divinidad sino, por el contrario, con lo maléfico, expresado de forma eufemística: 'nici naiba' [ni el diablo].

Si los pocos ejemplos disponibles nos permiten sacar alguna conclusión, diremos que la traducción de las locuciones pronominales cumple con los objetivos de equivalencia comunicativa y pragmática y de expresividad fraseológica de las fórmulas de partida. Mantiene, además, una estructura morfosintáctica idéntica o muy similar a las construcciones originales.

#### 2.2.2.5. Locuciones determinantes

Tampoco podíamos pasar por alto esta clase de frases que funcionan como determinantes de sustantivos, a pesar de que su frecuencia es igualmente muy baja en nuestro corpus.

La estructura morfosintáctica del tipo de locuciones determinantes identificado responde al esquema <Det + Sust + Prep (DE)>, es decir, a una combinación libre de palabras del tipo "un montón de gente", "una cantidad de dinero", etc., según se puede comprobar en el único ejemplo registrado:

—¿Alguna vez has soñado que volabas con los brazos abiertos?

—Pues claro. **La tira de veces.** (JM-RL, 264)

— Ai visat vreodată că zbori cu brațele deschise?

— Bineînțeles. De-**o groază de ori.**  
[Una barbaridad de veces] (305)

Dada la existencia de un equivalente acuñado rumano, muy expresivo, típico del lenguaje coloquial, la transferencia de esta locución no ha planteado problemas para el traductor. En el ejemplo mencionado se consigue una equivalencia total: semántica, estilística y pragmática. Además, según se puede observar, el equivalente rumano tiene la misma estructura morfosintáctica que la construcción fija española.

El único ejemplo de esta modalidad morfosintáctica confirma, pues, la tendencia general a seguir de cerca el patrón morfosintáctico y a proponer soluciones de tipo fraseológico.

#### 2.2.2.6. Locuciones verbales

Las locuciones verbales son las estructuras fraseológicas más numerosas en nuestro corpus, sumando en total 171 expresiones. Ante un número tan elevado de ejemplos, será más fácil y significativo localizar rasgos culturales aquí que en otro tipo de expresiones.

La estructura morfosintáctica de las locuciones verbales es muy similar a las combinaciones libres de palabras; lo que las distingue de estas es su empleo en su sentido figurado, que les confiere idiomatismo. De hecho, muchas locuciones verbales son originariamente combinaciones libres de palabras que se emplearon, en un principio, con su sentido literal y luego pasaron a usarse con el sentido metafórico. Recordemos que, tal como advertían los teóricos, y así se confirma en el presente apartado, la dificultad para traducir los fraseologismos reside en reconocer la unidad fraseológica como tal y evitar la traducción literal.

Desde el punto de vista de la estructura componencial del equivalente propuesto, las locuciones verbales se transfieren tanto mediante una unidad fraseológica (66 casos) como mediante una combinación libre de palabras (70 ejemplos), y aun un buen número de equivalentes son de tipo monoléxico (en 31 casos se traducen por verbos)<sup>31</sup>. En cuanto a las combinaciones libres de palabras, cabe observar que en la formación de 12 de ellas entra una locución adjetival o adverbial, lo que nos lleva a concluir que los traductores tienden a reemplazar los fraseologismos por fraseologismos, restituyendo la expresividad y concisión de las construcciones fijas.

En cuanto al registro, en la mayoría de los casos la coloquialidad se mantiene en la traducción. Cabe observar, no obstante, que un número no irrelevante de equivalentes (59, que son más de una tercera parte) están desprovistos del rasgo coloquial, y que en las 110 soluciones coloquiales se registran distintos grados de coloquialidad, desde el más común y familiar hasta el más coloquial e incluso vulgar, y en muchos casos (más de 60) lo cierto es que a una expresión coloquial

---

<sup>31</sup> 4 locuciones verbales se suprimen en la traducción.

española le corresponde una menos coloquial en rumano. Por ejemplo, en la siguiente cita la frase española es muy informal y muy frecuente sobre todo en la jerga juvenil; en cambio, el equivalente rumano es menos coloquial, forma parte de una fraseología casi de registro medio, y desde luego no pertenece a ninguna jerga:

— [...] *Apuesto a que os lo pasáis bomba dentro de esa mazmorra...* (CRZ-M, 28)

— [...] *Pun pariu că vă distrați de minune în temnița voastră*  
[... os divertís de maravilla ...] (24)

Lo mismo sucede en el ejemplo que ofrecemos a continuación, donde a una frase vulgar española le corresponde un equivalente informal o familiar:

— [...] *Acabarás por hincharme las pelotas.* (JM-RL, 12)

— [...] *O să mă faci să-mi ies din sărite.*  
[Me vas a hacer salir de mis casillas] (10)

De las 41 expresiones verbales groseras, solo 10 son vertidas con correspondientes vulgares, transformándose las demás en frases no vulgares del argot o del lenguaje coloquial común, algunas de las cuales están atenuadas o incluso eufemizadas. En el siguiente fragmento, por ejemplo, el traductor recurre a una variante atenuada de una construcción fija con el significado “joder la cabeza, es decir dar la lata”, atenuación que se consigue al reemplazar el verbo rumano malsonante por el demostrativo popular “aia”:

— *Dime una cosa, Antonio, ¿por qué me tienes que tocar siempre los cojones de esa manera?* (CRG-CSM, 14)

— *Spune-mi un lucru, Antonio, de ce trebuie să mă „aia” la cap?*  
[Literalmente: ... ¿por qué me tienes que “(hacer) eso” a la cabeza?] (16)

Desde el punto de vista morfosintáctico, los principales tipos de formación morfosintáctica son los siguientes (solo citaremos unos pocos ejemplos):

a) <Verbo + Sust [objeto directo / atributo]>:

*soltar prenda, matar el gusanillo, parar la mano, dar un golpe de timón, pegar el cambiazo, dar esquinazo, poner los cuernos, hacer puré, meter una bola, meter la pata, meter mano, dar la nota, tomar el pelo, dar un estirón, sacar punta, echar un polvo, echar el casquete, no tener ni media hostia, dormir la mona, ser la hostia, etc.*

Existen variantes de este tipo de locuciones que incluyen el pronombre personal con función de objeto indirecto:

<Verbo + Pron [objeto indirecto] + Sust [objeto directo / sujeto]> (ej. *darle el terele, darle un jamacuco, buscarle las cosquillas, hacerle la pascua, darle la noche, darle la tarde, tocarle los cojones, tomarle el pelo, darle corte, darle la vara, hincharle las pelotas, ponerse pulpo, importarle un pimiento / bledo* etc.),

o el verbo en su forma reflexiva:

<Verbo reflexivo + Sust [objeto directo]> (ej.: *darse un pasón de coca, agarrarse un pedo impresionante, darse una hostia*, etc.)

Otros patrones sintácticos son los siguientes:

b) <Verbo + Sust + Prep + Sust>:

*dar gato por liebre, llevar el gato al agua*, etc.

c) <Verbo + Sust + oración de relativo>:

*ser asunto que le trae al paio*

d) <Verbo + Prep + Sust>:

*estar hasta el moño, estar en babia, salir de naja, andarse con ojo, estar en el ajo, estar hasta los cojones, mandar a la mierda*, etc.

e) <Verbo + Prep + Sust + (Prep +) Sust>:

*andar con la mosca detrás de la oreja; salirle de la punta del nabo; hacer de tripas corazón*, etc.

f) <Verbo + Prep + Adj/Pron>:

*pasar de listo, pasar(se) de sensible, ir de santa, ir a lo suyo, librarse de buena*, etc.

g) <Verbo + Adj / Participio / Adv [complemento]>:

*dejar tirado, quedarse frito, llevar claro, atar corto, tener ganado, salir escopetado, traérsela floja, hacerse la estrecha, ponerse morado, poner verde, ir bien (vas bien), pasarlo bomba, irse pitando, ir esquinado*, etc.

h) <Verbo + Pron clítico>:



*armarla, sobarla, cagarla, pirárselas, etc.*

i) <Verbo + Adv (COMO) + Sust>:

*estar como una cabra, estar como Dios, enrollarse como una persiana, comer como un jabato, estar como un queso, etc.*

Al pasar revista a las soluciones de los traductores se ha observado que no hay por fuerza una correlación entre la estructura de los fraseologismos españoles y la de sus equivalentes rumanos. El patrón sintáctico de las locuciones de ambas lenguas coincide en más de 50 casos, pero no se puede concluir que haya una preferencia de los traductores por conseguir una equivalencia formal, porque no se persigue siempre una traducción literal, a diferencia de otras clases de fraseologismos en las que —como hemos visto— sí se ha observado esta tendencia. Se observa una semejanza estructural sistemática, en concreto, en el primer tipo, <Verbo + Sust (objeto directo o atributo)>, y en las frases comparativas, <Verbo + Adv (COMO) + Sust>, que se resuelven con calcos estructurales o lingüísticos: *comer como un jabato* > “a mânca ca un haplea” (MVM-P, 114 / 133); *dar esquinazo* > “a trage clapa” (CRZ-M, 41 / 36); *estar como una cabra* > “a fi ca o capră” (AG-EL, 88 / 76), etc. Calcos que son adecuados en algunos casos y en otros no.

A continuación veamos más ejemplos de calcos estructurales y / o semánticos cuyos grados de aceptabilidad varían:

— [...] *¿Qué coño le importa a Lulú que yo le ponga los cuernos a mi novia?* (AG-EL, 65-66)

— [...] De ce să-i pese lui Lulu că eu îi **pun coarne** prietenei mele?  
[... que yo le ponga cuernos a mi novia...] (55)

— [...] *no tengo ninguna gana de pegarme contigo, no vamos a hacernos aquí los gallitos por una tipa así.* (RM-CT, 115)

— [...] Nu am niciun chef să mă bat cu tine, n-o s-o **facem** noi aici **pe cocoșii** pentru o tipă ca asta.  
[... no vamos a hacer los gallos aquí por una tipa como esta.] (96)

— [...] *Me vas a dar la pasta o te hago puré con un adoquín.* (CRG-CSM, 54)

— [...] Îmi dai banii sau te **fac piure** cu o piatră de pavaj?  
[... te hago puré ...] (66)

*Todos mis buenos propósitos a la mierda. Con los tíos **no hay manera**. Siempre cogiéndote en descuidos. (CRG-CSM, 22)*

Toate intențiile mele bune s-au dus dracului, cu bărbaiii **nu există nici o soluție**, mereu te iau pe nepregătite.  
[... con los hombres no hay (ninguna) solución ...] (26)

*—Barceló, que **se enrolla como una persiana** —dije yo, asintiendo—. Ya no sabía cómo quitármelo de encima. (CRZ-SV, 53)*

— Barceló, care **se răsuțește ca o jaluzea**, am spus eu încuviințând. Nu mai știam cum să mă descotorosesc de el.  
[... se vuelve / gira / enrolla como una persiana ...] (37)

Como se puede observar, estas cinco soluciones, en efecto, presentan distintos grados de aceptabilidad. Son plenamente aceptables cuando las imágenes conceptualizadoras son idénticas en ambas culturas: *poner cuernos* al cónyuge es tanto en España y Rumanía cometer adulterio; *hacer los gallos* es en ambos países *discutir* o *pelearse*; la *falta de (re)medios o soluciones* implica en ambos casos *resignarse*. Son parcialmente aceptables si no son expresiones usuales, institucionalizadas, pero se pueden interpretar correctamente de manera figurada, metafórica, como si fueran imágenes de nueva creación. Así, *hacer puré* es destrozar, aniquilar, hacer polvo en español; en rumano “a face piure” no existe como locución, pero dicha combinación de palabras se puede interpretar de forma metafórica como ‘destrozar’. Si decimos “a se răsuți ca o jaluzea” pensamos en el sentido literal de la frase (la imagen de una persona que hace un movimiento giratorio), pero por analogía con otro verbo de la misma área semántica, “a se înfășura” [enrollarse, girarse], que tiene el significado informal de ‘moverse de aquí para allá, dar vueltas’<sup>32</sup> y el sentido figurado de ‘perder el tiempo, extenderse demasiado en algo’, la frase se podría interpretar metafóricamente con el significado del español *enrollarse como una persiana*. Consideramos estas dos últimas soluciones como parcialmente aceptables porque, además de no cumplir con la idiomatidad, producen efectos no pretendidos (comicidad o ambigüedad), y sobre todo porque para que pudiéramos catalogarlas como plenamente aceptables el rumano no debería contar con otros términos o fraseologismos expresivos dotados del mismo significado, lo que no ocurre en estos dos casos. En efecto, en los dos contextos en cuestión habrían sido más oportunos equivalentes acuñados como las frases “te fac terci” [te hago papilla] o “te fac praf” [te hago polvo] en lugar

<sup>32</sup> DEX (2016: 599); <<http://dexonline.ro/definitie/%C3%AEnf%C4%83%C8%99ura>>.

de “a face piure” y, para la segunda expresión, “a se înfășura (fără rost)” [enrollarse (sin sentido)], “a vorbi verzi și uscate” [hablar de cosas tiernas y maduras, es decir, hablar mucho y de manera inútil] o “a spune vrute și nevrute” [decir cosas con y sin querer].

Aparte de concentrarse en los dos tipos estructurales morfosintácticos antes mencionados, <Verbo + Sust (objeto directo o atributo)> y <Verbo + Adv (COMO) + Sust>, la traducción literal puede afectar a otras estructuras en las que lo más probable es que el traductor haya recurrido a este procedimiento por no haber sabido identificar las frases hechas. Los falsos sentidos generados en los dos siguientes ejemplos, que corresponden al tipo <Verbo + Prep + Sust>, así como la falta de coherencia dentro del contexto, desembocan en resultados inaceptables en el plano de la recepción, hasta el punto de dejar al lector intrigado ante lo ilógico de la solución:

—Tío, eres un pardillo. ¿Pero no ves que es una tirada, no ves que **está hasta el culo**? (RM-CT, 117)

— Mă, ce fraier ești! Da' nu vezi că-i o curvă, nu vezi că-ți **ajunge până la cur**? [... ¿no ves que llega (alcanza) hasta tu culo?] (97)

—Hoy invito yo —dije—. ¿Tiene apetito?  
—Hombre, no le diría que no a una buena mariscada, pero yo **me apunto a un bombardeo**. (CRZ-SV, 106)

— Azi e rândul meu să ofer, am zis eu. Aveți chef?  
— Dom'le, n-aș zice nu la niște fructe de mare ca lumea, dar eu **mă pregătesc de bombardament**.  
[me estoy preparando para el bombardeo] (84)

Volviendo a los casos en que el calco y la traducción literal sí son aceptables, es preciso introducir algún matiz. El uso de dichas técnicas se justifica —ciertamente— por la coincidencia que se da en ambas lenguas en la tipología sintáctica y la imagen conceptual, pero en realidad las expresiones que ya existen en rumano con estructura y significado idénticos o similares a las locuciones españolas no siempre cuentan con la misma frecuencia de uso que estas. El equivalente literal de *poner los cuernos*, por ejemplo, ya no es muy frecuente en rumano hoy día; en otro ejemplo recogido en el corpus se traduce por “a înșela” [engañar]. Asimismo, la expresión rumana “a nu-i vedea ochii” (calco estructural de *no vérselo el pelo* en el tercer ejemplo que sigue) es mucho menos frecuente que los dos primeros, “a se arăta la față” [enseñar, dar la cara] y “a-l vedea la față” [verle la cara]:

—No, hace dos días que **no se le ve el pelo**, ésa es otra, tu hermano se cree que esta casa es una pensión, me trae la ropa sucia y se vuelve a marchar... (AG-EL, 149)

— [...] No me vas a volver a **ver el pelo**, porque eres un viejo indecente y un explotador, como ya lo era el puto Espeja el muerto y como lo será el puto Espeja hijo. Una familia de putos indecentes. (AT-ACP, 42)

— [...] Tuve que decir que me había echado un novio porque hace cuatro meses que **no me ven el pelo**, ¿lo entendéis, no? (AG-CC, 106)

— [...] Pero tío, en serio, no te pases de sensible. ¿Qué coño le importa a Lulú que yo le **ponga los cuernos a mi novia**? (AG-EL, 65-66)

— Nu, de două zile **nu s-a arătat la față**, asta e altă poveste, frate-tău crede că aici e hotel, îmi aruncă rufele murdare și o întinde iarăși.  
[desde hace dos días no da la cara] (130)

— [...] N-ai să mă mai **vezi la față** pentru că ești un moș nerușinat și un exploatator, așa cum era și răposatul Espeja și cum o să fie scârba asta de Espeja junior. Sunteți o familie de împuțiți nerușinați.  
[No me vas a volver a ver la cara... ] (37)

— [...] A trebuit să le spun că am un iubit, pentru că de patru luni **nu-mi văd ochii**, înțelegeți, nu?  
[... desde hace cuatro meses no me ven los ojos... ] (100)

— [...] Dar, frate, serios, nu te mai da atât de sensibil. De ce să-i pese lui Lulú că eu îi **pun coarne** prietenei mele?  
[¿Por qué le va a importar a Lulú que yo le ponga los cuernos a mi novia?] (55)

Otro caso interesante lo plantean las que en el TO son creaciones expresivas espontáneas, no institucionalizadas, para las cuales constatamos, en nuestro corpus, tres modalidades de traducción: el equivalente acuñado, la variación y la traducción literal. Si ya en los párrafos anteriores la traducción literal se prestaba a objeciones, aquí resulta, desde nuestro punto de vista, totalmente inaceptable. Veamos los ejemplos:

—Ya te lo he dicho, nos vas a dar la noche.  
—Y eso lo dices tú que **te enchufas como un secador**. (MVM-P, 27)

Quando desaparecieron me quedé mirando a Mónica boquiabierta.  
—Le **echas más morro que un cura en un burdel**... pero, ¡eres increíble! (LE-BCC, 148)

—Tú **te aburrías como un mono en un concierto** y te has dicho: vamos a vacilar un poco con ese ministro africano. (MVM-P, 85)

— Ți-am mai spus, o s-o țină așa toată noaptea.  
— Și asta o spui tu, căruia îi **merg toate ca pe roate**.  
[Y eso lo dices tú, a quien le va todo como sobre ruedas.] (37)

După ce au plecat am rămas uitându-mă cu gura căscată la Monica.  
— Băi, ești fantastică! **Miști mai rău ca un popă care se duce la curve!**  
[Mientes más que un cura que va de putas] (120)

— Tu **te plictiseai ca o maimuță la un concert** și, ce ți-ai spus? Hai să facem puțină bășcălie de ministrul ăsta african.  
[Tú te aburrías como un mono en un concierto...] (101)

Si en los dos primeros casos se realiza una traducción interpretativa, quizá no especialmente acertada, pero suficiente para conseguir una equivalencia comunicativa, en la última cita la construcción se vierte de manera literal, generando así un sinsentido. Se puede apreciar, en cambio, la recuperación compensatoria de expresividad fraseológica mediante el equivalente rumano coloquial de *vacilar*, “a face bășcălie” [tomar el pelo, mofarse]. Una buena alternativa a la solución literal mencionada sería acudir a un equivalente acuñado provisto de valor elativo o hiperbólico, es decir, que transmita el significado “mucho” (“te plictiseai de moarte” literalmente, te aburrías de muerte).

Aparte del calco y la traducción literal, la mayoría de las soluciones para nuestro corpus de locuciones verbales (más de 80) son equivalentes acuñados. Los equivalentes rumanos son, en su abrumadora mayoría, construcciones fraseológicas del ámbito coloquial. Algunos (pocos) no guardan una relación de equivalencia denotativa total con las locuciones españolas, pero —aun así— deben considerarse soluciones aceptables, puesto que el impacto sobre la traducción no es sustancial; además, se consigue una equivalencia comunicativa y el texto resultante conserva el carácter fraseológico, la coherencia y la cohesión dentro de la informalidad. En el siguiente ejemplo el traductor mantiene el procedimiento comparativo, si bien recurre a la adaptación, prefiriendo reformular la frase mediante la figura prototípica —en rumano— del hombre tonto o comilón:

— [...] Me llevé al niño y habrías tenido tú que verle **comer como un jabato**, con ese esqueleto que lleva por cuerpo y esa cara de luto. (MVM-P, 114)

— [...] L-am dus pe copil și ar fi trebuit să îl vezi tu **mâncând ca un hăplea**, cu trupul lui scheletic și cu fața lui de amărât.  
[Me llevé al niño y habrías tenido que verle tú zampar como un comilón... ] (133)

Otra técnica que registra un número considerable de entradas es la transposición. En 101 casos las locuciones verbales se sustituyen por equivalentes no fraseológicos, generalmente un verbo, o bien un verbo seguido por un adjetivo, una locución adjetival u otra combinación de palabras. A menudo la transposición va acompañada de una variación de registro: la eliminación del elemento vulgar o la disminución o pérdida del carácter informal, con consecuencias en el plano de la recepción lectora. En los ejemplos que siguen, las expresiones *ser la hostia*, *tener cojones* y *tener huevos* se traducen por soluciones menos informales o incluso desprovistas no ya vulgaridad, sino incluso de coloquialidad, lo que influye en el

idiolecto y —por ende— en la caracterización de los personajes. Asimismo, *sacar las cosas de quicio* se transfiere mediante una combinación libre de palabras no coloquial sin que se recurra a modalidades compensatorias para rescatar rasgos de este registro en el TM:

—No. No está casi bien, no está ni siquiera bien —Jaime perdía la paciencia, se exasperaba, llegaba a chillar mientras paseaba por la habitación, moviendo las manos como si estuviera a punto de volverse loco—, **es la hostia** y tú lo sabes, lo sabes, hijo de puta, lo sabes, lo sabes, lo sabes... (AG-CC, 140)

— Nu. Nu e aproape bine, nu e nici măcar bine – izbucnea atunci Jaime, ajungea la exasperare, aproape că țipa în timp ce umbla ca un leu în cușcă, dând din mâini ca un nebun –, **e excepțional** și tu știi asta, nenorocitul, știi, știi, știi...  
[... es excepcional ...] (133-134)

— [...] Me dejaste el dinero para que lo robara y me largara. Para poder decirte a ti mismo que no tengo arreglo, que no merezco la pena. Porque **no tenías cojones** para echarme. (RM-CT, 262)

— [...] Mi-ai lăsat banii ca să-i fur și să mă car. Ca să-ți pot spune că nu am leac, că nu merit milă. Pentru că **nu aveai curajul** să mă alungi.  
[... no tenías el valor de echarme.] (223)

— [...] Entonces mi padre me dio en el brazo y dijo: «A que **no tienes huevos** para pegarle un tiro a ese chuchó». [...] No pude hacerlo. Simplemente no pude. Bajé el arma y mi padre me la quitó. «Ya sabía yo que **no tendrías cojones**», dijo, «ya sabía yo que eras un maricón». (RM-CT, 265)

— [...] Atunci tatăl meu m-a lovit peste braț și mi-a spus: „Fac pariu că **nu ai curajul** să tragi în javra aia”. [...] Nu am putut să o fac. Pur și simplu nu am putut. Am coborât arma și tatăl meu mi-a luat-o. „Știam eu că **nu ești bărbat**, a spus; știam eu că ești un fricos.”  
[... no tienes el valor de pegar ... no eres hombre ...] (225)

— [...] Que me armes este cristo porque no conosco los taponos me parece **sacar las cosas de quicio**. (CRG-CSM, 35)

— [...] Să faci tot scandalul ăsta pentru că nu înșurubez capacele, mi se pare că **duci lucrurile prea departe**.  
[... llevas las cosas demasiado lejos] (42)

Otras expresiones idiomáticas en las que se produce una variación notable son *andar con la mosca detrás de la oreja*, *írsele el santo al cielo*, *ponerse como una hiena*, *llevar el gato al agua* etc., reemplazadas por equivalentes verbales monoléxicos del registro estándar (“a bănuî”, “a uita”, “a se înfuria”), o bien —en otras ocasiones— por equivalentes fraseológicos (locuciones verbales) dotados de un significado parcial o totalmente diferente: *llevar el gato al agua* se sustituye por “a lua taurul de carne” “coger el toro por los cuernos”. Acerca de este procedimiento, el de sustituir una construcción fraseológica por otra con distinto significado, Ruiz Gurillo (2001: 93) afirma que es un gran error. Coincidimos con ella, pero con un matiz: en ocasiones el contexto impone esta estrategia; así, en

algún caso de desautomatización, para realizar un juego de palabras, recurrir a otro fraseologismo resulta lo más recomendable. Es el caso del segundo ejemplo de los que siguen:

—¿Y qué quiere que le diga? Ya hace tiempo que **anda con la mosca detrás de la oreja**.

—Dígale que va a por pipas o a por polvos para hacer un flan. (CRZ-SV, 381)

—Menudas ojeras me lleva usted, Daniel. Parecen terreno edificable. Se conoce que **se llevó usted el gato al agua**. [...]

—Más bien **el agua se nos llevó al gato y a mí** —atajé. (CRZ-SV, 295)

— Și ce vrei să-i spun? De mult **bănuiește** ceva.

— Spune-i că te duci după semințe de floarea-soarelui.

[Hace tiempo que sospecha algo] (316)

— la te uită ce cearcăne ai, Daniel. Cât ditamai terenul de construcție. Se cunoaște că **ai luat taurul de coarne**. [...]

— Mai curând **am fost luați în coarne și eu, și taurul**, i-am retezat-o eu.

[... Se conoce que cogió el toro por los cuernos ... Más bien nos cogieron en los cuernos, al toro y a mí. ] (244)

**Estaba en babia**. Pero de eso al amor hay un paseo. (RL-CC 12)

**Era cu capul în nori**. Iar de aici la iubire nu mai e decât un pas.

[Estaba con la cabeza en las nubes ...] (9)

Hemos presentado el último ejemplo para ilustrar la dificultad de traducir culturemas. Babia es una comarca de la provincia de León (España), un lugar que en la Edad Media frecuentaban los reyes para descansar y olvidarse de los problemas de palacio durante algún tiempo. Si alguien acudía a palacio en busca de los reyes se le contestaba que “estaban en Babia”, es decir, ausentes; con el paso del tiempo ha adquirido el significado actual<sup>33</sup>. La traducción al rumano proporciona un equivalente fraseológico, coloquial, pero, evidentemente, como es lógico, se pierde el rasgo cultural-geográfico del original.

En unas cuantas ocasiones los traductores recurren al procedimiento de la compensación, que nosotros venimos valorando a lo largo de todas nuestras reflexiones como uno de los más indicados para conservar los rasgos de coloquialidad. La compensación es precisamente lo que recomienda Nida (2012: 361), quien observa que es inevitable que en el proceso traductor se pierdan modismos, pero al mismo tiempo se pueden ganar otros introduciendo en el texto meta fraseologismos que no se daban en el original:

<sup>33</sup> <<http://www.aulafacil.com/articulos/sabias/t1371/el-origen-de-la-expresion-estar-en-babia>>

Es interesante observar cómo muchas personas que aceptan fácilmente que se introduzcan modismos en la traducción que no existen en la lengua de partida, son, sin embargo, reacias a permitir que se traduzcan los modismos originales por expresiones no idiomáticas. Pero no se puede nadar y guardar la ropa. Lo que hay que perder para conseguir una comunicación efectiva, puede compensarse, al menos en parte, introduciendo modismos adecuados. Uno de los problemas es que, normalmente, los traductores no tienen la suficiente sensibilidad para utilizar las posibilidades de las expresiones idiomáticas, por lo que el resultado es una debilitación de la fuerza figurativa de la traducción, ya que no compensan la pérdida de ciertos modismos con la introducción de otros (Nida 2012: 361).

En el siguiente fragmento también se recurre al procedimiento de la compensación, ya que la locución *quedarse frito* se vierte por un verbo (“a dormi”) acompañado del adverbio “buştean” literalmente, ‘tronco, en sentido figurado, como un tronco, profundamente’, de modo que se rescata así la expresividad del lenguaje oral:

—*No. Es que estoy reventado de verdad. No sé cómo acaba la película, porque me quedé frito.*

—*Es que el porro da sueño, sabes.* (CRG-CSM, 65)

— Nu. Sunt super obosit. Nu ştiu cum se termină filmul, pentru că **am adormit buştean.**

— Țigara asta de iarbă îți provoacă somn, ştii?

[No sé cómo acaba la película, porque me quedé dormido (como un) tronco] (80)

Por último, cabe comentar la siguiente cita en que se produce un error de comprensión por falso amigo:

— [...] *Por supuesto que soy capaz de dar más de mí misma, no te jode. Pero si lo doy ya sé lo que me espera: mucho barquito, mucho club náutico, a las dos en casa, y mucho Álvaro y mucho Borja dándome la vara. Un espanto, vamos.* (LE-BCC, 95-96)

— [...] Sigur că pot mai mult, ce dracu'. Da' ştiu eu ce mă aşteaptă dacă fac mai mult: plimbări cu barca, club nautic până peste cap, întors acasă înainte de ora două şi o grămadă de Alvaro şi Borja **cât e vara de lungă.** Teroare, ce mai. (75)

[... volver a casa antes de las dos y mucho Álvaro y Borja lo que dura el verano ...]

El falso amigo que influye en error de traducción de la unidad fraseológica *dar la vara* (“molestar, fastidiar, dar la lata”) es el rumano “vara” [verano]. En el contexto en cuestión se consigue una equivalencia comunicativa, pero no se transfiere el contenido semántico, generándose así un falso sentido. Hay que decir, sin embargo, que errores de esta magnitud no son comunes, y que por lo tanto no es este un caso especialmente representativo.

Para concluir este apartado, cabe recapitular que en nuestro corpus las locuciones verbales son traducidas, en su gran mayoría, con equivalentes fraseológicos acuñados procedentes del rumano coloquial. Esto demuestra una



buena competencia lingüística de los traductores, así como su deseo de imprimir carácter fraseológico al texto traducido. Ahora bien, se registran variaciones de registro, derivadas de la inexistencia de equivalentes coloquiales en la lengua de llegada, o deliberadas, en el caso de las frases malsonantes que se traducen de forma coloquial pero eufemística (no vulgar). De las 171 locuciones verbales procesadas, las soluciones traductoras son no coloquiales en 59 casos (una tercera parte), mientras que los otros 110 equivalentes registran distintos grados de coloquialidad. Podemos, pues, afirmar que en más de 60 casos a una expresión coloquial española le corresponde una menos coloquial en rumano y unas 30 soluciones pertenecen ya al léxico común (lo que llamaríamos una coloquialidad más aceptada). Asimismo, de las 41 expresiones malsonantes solo 10 equivalentes rumanos conservan la vulgaridad.

La técnica de la traducción literal, no recomendada en términos generales por los estudiosos para la traducción de los fraseologismos, se justifica a veces por las analogías formales (sintácticas) y conceptuales (culturales) entre español y rumano, de modo que en algunos casos —18— es una técnica adecuada, mientras que en otros la no identificación de los fraseologismos desencadena falsos sentidos, revelándose entonces una técnica totalmente inadecuada. Esto último ocurre en 9 casos, en los que resulta engañosa la aparente transparencia del enunciado, que esconde un carácter idiomático (figurado) no advertido por el traductor. Recomendamos, pues, encarecidamente verificar la validez de la traducción en relación con el contexto, porque el equivalente literal generalmente resulta extravagante, incoherente y, a fin de cuentas, inadecuado.

#### 2.2.2.7. Sobre la traducción de la metáfora

Llegados a este punto, nos detendremos a observar que un nutrido número de fraseologismos han sido creados mediante el procedimiento de la metáfora, que consiste —como todo el mundo sabe— en comunicar, de forma expresiva, nociones abstractas empleando referencias a actividades u objetos concretos en base a alguna similitud. El procedimiento de la metáfora es sencillo. Según Nida (2012: 344), los sentidos secundarios figurados de una palabra se basan en un rasgo semántico (o “componente suplementario”, como él prefiere denominarlo) del sentido primario, que pasa a ser definitorio para el significado figurado. Muy

frecuentemente términos que designan diferentes objetos de la realidad circundante adquieren, mediante procedimientos semánticos de tipo metafórico o metonímico, diversas connotaciones. Algunas de estas quedan lexicalizadas mediante los sentidos figurados secundarios que los diccionarios anotan, pero otras solo se conservan en la mentalidad colectiva. La competencia cultural resulta, en semejantes casos, tan importante como las competencias lingüística y pragmática, puesto que la ignorancia u omisión de sutilezas culturales puede generar fallos en la comunicación.

Si, ya volviendo a nuestro corpus, en el caso de las locuciones adjetivales o adverbiales la metáfora era más bien esporádica (*de perros, de mierda, del demonio; a todo tren, a toda pastilla*, etc.), en las nominales con intenciones ofensivas y en las verbales este procedimiento es mucho más frecuente, siendo un reflejo de unos aspectos culturales y una visión del mundo que en gran parte son privativos de cada lengua. Así, al comentar las estructuras comparativas formadas por referentes animales y caracterizadas por sentidos figurados, ya anticipábamos que la conceptualización semántica del español es distinta a la del rumano, y eso se debe a la visión y representación del mundo propias de cada cultura.

Según Lakoff y Johnson (1995), quienes, para explicar la sistematicidad de las metáforas, retoman la idea de que la visión del mundo influye en el lenguaje, existen metáforas universales y metáforas conceptuales comunes a varias culturas. Las metáforas universales, como las orientacionales (por ejemplo la oposición arriba–bueno / abajo–malo, de la que también se deriva que todo lo situado arriba, como lo divino, es percibido como agradable, mientras que lo demoníaco, situado abajo, resulta repugnante) no plantean problemas para la traducción, porque, aunque la traducción literal no sea posible, no resultará difícil dar con un fraseologismo equivalente basado en la misma dialéctica orientacional. Veamos algunos ejemplos:

—*Así que aquí **estoy como Dios** —  
resumió mientras me enseñaba la casa,  
un piso destartado en un edificio con  
buena pinta, donde, naturalmente, él  
había conseguido quedarse con la  
habitación más grande. (AG-CC, 56)*

— *Aşa că **o duc ca în sânul lui Avram** —a  
rezumat el situația în timp ce ne arăta casa,  
un apartament haotic situat într-o clădire  
arătoasă în care, firește, făcuse rost de  
camera cea mai mare.  
[Así que estoy como en el seno de Abraham]  
(52)*

Bueno, **estoy en la gloria** metida en este baño cleopátrico. ¡Oh, cielos, la regresión al seno materno! (CRG-CSM, 81)

În sfârșit, **mă simt într-al nouălea cer** în această baie, a la Cleopatra. Oh, Doamne, întoarcerea la mama natură!  
[... me siento en el noveno cielo] (101)

— [...] *A ti lo único que te pasa es que desde que te ha dejado el bobo de lain **no levantas cabeza***. (LE-ACPD, 111)

— [...] Eu știu ce e cu tine, de când te-a lăsat tontul de lain **ești la pământ**.  
[... estás por los suelos] (102)

Aparte de las metáforas universales, existen —de acuerdo con la tesis de Lakoff y Johnson— imágenes comunes al español y el rumano que generan estructuras fraseológicas coloquiales en ambas lenguas. Tampoco la traducción de estas metáforas acostumbra a resultar problemática, si bien los aspectos pragmáticos o sociolingüísticos (significado denotativo preciso, registro o estilo preciso, frecuencia de uso, perfil sociolingüístico del hablante) pueden presentar divergencias de cierta relevancia, ante las que el traductor deberá aguzar su atención y su ingenio.

Entre las metáforas comunes más destacadas en español y en rumano cabe mencionar las siguientes:

a) El tema de una conversación es asimilado a un blanco de tiro y su planteamiento es visto como un movimiento hacia ese blanco o centro: *va al asunto* (MVM-RA, 99-100) > “merge drept la țintă” [va directamente al blanco] (MVM-RA, 123); *va al grano* (CRG-CSM, 11) > “trec direct la subiect” [pasa directamente al tema] (CRG-CSM, 12-13).

b) La valentía, atribuida por excelencia a los hombres, es conceptualizada a través de los genitales masculinos u otros términos que guardan alguna similitud con éstos, con la particularidad de que en el lado rumano tales expresiones son percibidas como mucho más malsonantes y vulgares: *(no) tienes cojones* (CRZ-SV, 380) > “n-ai coaie” [no tienes cojones – término popular, malsonante] (CRZ-SV, 315); *con dos cojones* (AT-ACP, 63) > “cu boășele la el” [con sus cojones – término popular, menos malsonante] (AT-ACP, 55); *(no) tendrías huevos* (RM-CT, 265) > “nu ești bărbat” [no eres hombre] (RM-CT, 225); *no había tenido las agallas de hacer ...* (RM-CT, 266) > “nu avusesem curajul să fac ...” [no había tenido el valor de hacer ...] (RM-CT, 226). Por extensión, en español una mujer también puede “tener ovarios” en el sentido de “tener valor”, lo que no es posible en rumano: *No tengo ovarios para ser tan directa* (LE-ACPD, 90) > “N-am destul sânge în vene ca să fiu așa de directă” [No tengo suficiente sangre en las venas para ser tan directa] (LE-ACPD, 83).

c) La riña, rencilla o disputa es concebida como una inquietud, unas cosquillas o es asimilada a una pelea entre gallos: *no vamos a hacernos aquí los gallitos por una tipa así* (RM-CT, 115) > “n-o s-o facem noi aici pe cocoșii pentru o tipă ca asta” (RM-CT, 96).

d) La saturación se expresa mediante la consecución de un límite en el plano vertical (cuanto más alto o más chocante, más expresiva la expresión): *estoy hasta el moño* (CRG-CSM, 33) > “sunt sătulă până peste cap” [estoy harta hasta por encima de la cabeza] (40); *estoy hasta los cojones de aguantaros*, porque además sois todos asquerosamente igualitos unos a otros (CRG-CSM, 43) > “Eu sunt sătulă până-n gât de voi și în afară de asta, sunteți amândoi scârbos de asemănători” (CRG-CSM, 50).

e) La rapidez en salir o correr se expresa mediante la analogía con las balas: *ha tenido que salir escopetado a Ferraz o a no sé dónde* (CRG-CSM, 56) > “a trebuit să plece glonț la Ferraz sau nu știi unde” [ha tenido que irse como una bala hasta Ferraz...] (CRG-CSM, 70).

f) La exageración consiste en traspasar un límite: *me estaba pasando de la raya* (CRG-CSM, 11) > “sărisem calul” [me había saltado el caballo] (CRG-CSM, 12-13).

Pero no todas las metáforas de nuestro corpus, evidentemente, coinciden en ambas lenguas, o se inscriben dentro de una misma órbita semántica. No coinciden, evidentemente, las que hacen referencia a topónimos o antropónimos españoles, como el ya mencionado Babia. Con los animales también hemos visto —el caso de la cabra— que la asociación con personas no siempre se produce para indicar los mismos rasgos físicos, psíquicos o morales. La conceptualización del hambre como un gusanillo que se ha de matar o el olvido concebido como abandono por parte del santo protector (*írsele el santo al cielo*, AT-ACP, 294), tampoco tienen correspondencia directa en rumano. Este tipo de tropos son, por consiguiente, difíciles de transferir, debiéndose buscar un equivalente acuñado anclado en otra metáfora o no metafórico u otra solución dotada de suficiente expresividad y que tenga en cuenta todos los aspectos pragmáticos pertinentes: los textuales (juegos de palabras, tipología textual), los contextuales (información sobre los hablantes y situación comunicativa), los extratextuales (información sociolingüística, cultural, etc.).

Volvamos al caso de la cabra para ilustrar los problemas o errores de traducción que pueden surgir por causa de estas modalidades diferentes de conceptualización. Veamos el siguiente ejemplo en el que se produce una desviación importante en el texto de llegada:

*Sergio ha salido a ti, está como una cabra.* (CRG-CSM, 56)      Sergio îți seamănă, e ca o capră.  
[... es como una cabra.] (69)

El hiperliteralismo sorprende porque *estar como una cabra* (“estar loco, chiflado”) es una de las expresiones fijas que se enseñan en los primeros años de estudio del español. La figura de la cabra en español es el prototipo de locura; en cambio, en la cultura rumana no tiene necesariamente esta connotación, a menos que se acompañe del adjetivo “nebună” [loca]. La cabra, en rumano, puede designar a una persona alta o falta de gracia, probablemente por analogía con la banquilla para serrar leña, que en rumano se denomina con el mismo término (“capră”). Por tanto, al no compartirse los presupuestos culturales, la traducción literal da como resultado un falso sentido y un error grave en la equivalencia comunicativa.

En el siguiente pasaje de otra novela, a diferencia del anterior, se ha buscado evitar la hiperliteralidad, procediéndose a una traducción interpretativa:

—*¡Tú estás como una cabra!* —se      — *Ești ca o iapă!* (se monta singură, era tot  
*estaba poniendo furiosa ella sola, cada*      mai furioasă.)  
*vez más furiosa.* (AG-EL, 88)      [... eres como una yegua] (76)

El problema —aquí— es que en rumano la yegua no implica la connotación de locura, sino que designa, de manera figurada, ya sea a una mujer alta y corpulenta, ya sea a una mujer ligera<sup>34</sup>. En el contexto que nos ocupa, uno de los personajes le reprocha a otro (la amiga de la protagonista a Lulú) el haber cometido un acto de locura, el no haberse tomado las precauciones necesarias al estar con un chico. El traductor parece haber querido mantener una metáfora zoológica y ha transferido la frase valiéndose de otro zoónimo, llegando así a generar —por una vía distinta a la de la hiperliteralidad— un falso sentido.

En cuanto a los campos semánticos de las construcciones fijas españolas, la principal diferencia entre el español y el rumano residen en la abundancia de

---

<sup>34</sup> <<http://dexonline.ro/definitie/iap%C4%83>>

expresiones malsonantes (términos del ámbito sexual o escatológico) en el lenguaje coloquial español.

### 2.2.3. Procedimientos de traducción de los enunciados fraseológicos

Si la estructura de las unidades fraseológicas analizadas hasta aquí (las locuciones) se ha podido describir de forma bastante sistemática, los fraseologismos que ahora vamos a afrontar (los enunciados fraseológicos) constituyen, en cambio, un inventario heterogéneo, difícil de delimitar y caracterizar.

#### 2.2.3.1. Refranes

Nuestro corpus contiene un total de 7 refranes. Su frecuencia no es alta, especialmente si los comparamos con las locuciones. El número bajo de ocurrencias se podría explicar parcialmente por la ya mencionada tendencia a considerarlos obsoletos en el habla corriente actual, que es la que predomina en nuestra selección de novelas.

Desde el punto de vista de la estructura léxico-sintáctica, los refranes identificados son bimembres y simétricos, oponiendo elementos léxicos antagónicos (males/bienes; mal/bien; unos/otros; muerto/vivo, etc.) y, en ocasiones, dejando términos — normalmente el verbo— sobreentendidos (*a grandes males, grandes remedios*). A excepción de dos casos, los equivalentes rumanos también responden a esta estructura.

Sevilla Muñoz (citada por Similaru 2014: 219) identifica técnicas de traducción de las paremias diferentes a las que acostumbra a manejar la traductología. Enumera cuatro técnicas: *la técnica actancial* (buscar un mismo protagonista en las paremias de ambas lenguas), *la técnica temática* (buscar una correspondencia mediante una idea clave), *la técnica sinonímica* (buscar una correspondencia basada en la equivalencia de significado) y *la técnica hiperonímica* (buscar la paremia genérica o el refrán cuyo significado abarque el sentido de otros más específicos). Si analizamos nuestras soluciones desde esta perspectiva, se puede constatar que los traductores han preferido claramente la técnica sinonímica, es decir, la transferencia del significado denotativo, con dos excepciones en las que se emplea

la técnica temática (*a grandes males, grandes remedios* y *Cada mochuelo a su olivo*).

En general, la traducción de los refranes no ha planteado dificultades. Al tratarse de dos lenguas románicas, con un tronco latino común, y de paremias que expresan ideas generales, no es de extrañar que el rumano disponga de refranes de significado similar o idéntico a los españoles. Así ha ocurrido en 3 de los 7 casos. Tal como se puede comprobar a continuación, si existen en la lengua meta proverbios o dichos que remiten a la misma idea temática y poseen el mismo significado que los originales, al echar mano de los mismos los traductores consiguen soluciones adecuadas. Es así como logran conservar el carácter fraseológico y paremiológico del texto de partida:

— [...] *Las que más éxito tienen ya no son hijas de padre y madre. Son hijas del bisturí que las parió. [...] ¿Sois catalanes, verdad? **Unos crían la fama y otros cardan la lana.** Yo no he visto nunca gente tan espléndida como los catalanes.* (MVM-P, 83)

— [...] *Alea care au cel mai mare succes nu sunt fetele unui tată și ale unei mame. Sunt fetele bisturii care le-a născut. [...] Sunteți catalani, nu-i așa? **Unii cu foloasele și alții cu ponoasele.** Eu n-am văzut niciodată oameni atât de minunați cum sunt catalanii.* [Algunos con los provechos y otros con las malas consecuencias] (98)

— *¿Por qué es usted tan poco generoso con Satie?*  
— *Como dicen en mi tierra: **el muerto al hoyo y el vivo al bollo**, lo que traducido al mejor francés que sé viene a decir: *Le cadavre exquis boira le vin nouveau.** (MVM-P, 191)

— *De ce sunteți atât de puțin generos față de Satie?*  
— *Cum se spune în țara mea: **Morții cu morții și viii cu viii la cramă**, ceea ce tradus în cea mai bună limbă franceză pe care o cunosc se poate spune: *Le cadavre exquis boira le vin nouveau.** [Los muertos con los muertos y los vivos con los vivos en la bodega] (214)

— [...] ***No hay mal que por bien no venga**, ¿verdad, usted? Y que si esto y aquello y lo de más allá, y que si patatín y que si patatán.* (JM-RL, 29)

— [...] ***Tot răul spre bine**, așa-i? C-o fi, c-o păți, și dă-i și zi, și dă-i și zi.* [Todo lo malo para bien] (30)

Cuando en rumano no existen equivalentes paremiológicos (es decir, con el mismo significado denotativo y empleo pragmático) o los traductores no los conocen y —por consiguiente— surge la dificultad, esta es resuelta mediante la traducción literal, y en los dos ejemplos que citaremos se podrá comprobar que no ha sido una elección desacertada, porque dicha traducción literal se realiza con una sintaxis simétrica que contribuye a activar la función lúdico-poética:

— [...] *Recuerda el dicho: se coge antes a un cojo que a un mentiroso.* (JM-RL, 104)

— [...] *Lo que yo te diga: para morir nacemos y olvidado lo tenemos.*  
—*Por favor, Modesto, no seas cenizo. ¿Puedes callarte? Me distraes.* (AT-ACP, 18)

— [...] Știi proverbul: **mai degrabă prinzi un șchiop decât un mincinos.**  
[... más rápido coges a un cojo que a un mentiroso.] (118-119)

— [...] Exact ce-ți spuneam: **ne naștem ca să murim și să fim uitați.**  
— Te rog, Modesto, nu fi piață rea. Nu poți să taci? Mă distrași.  
[... nacemos para morir y ser olvidados] (15)

Otra técnica empleada para la transferencia de refranes que no tienen correspondientes en rumano es, como se puede observar en los siguientes ejemplos, la creación discursiva. No obstante, esta técnica puede acarrear importantes desventajas, puesto que se consigue una equivalencia comunicativa, pero se registran, de manera inevitable, pérdidas en el plano formal (e incluso semántico en la segunda cita):

— [...] *Lo dejé tirado con todos los demás bolsos y no volví a preocuparme hasta esta mañana, y la verdad es que esa fiesta estaba llena de chusma. Qué coño: a grandes males, grandes remedios.* (LE-ACPD, 108)

—*Es Luisa.*  
*Luisa tomó posesión de Ventura por el procedimiento de cogerle por un brazo.*  
—**Cada mochuelo a su olivo**<sup>36</sup> *y yo a mi casa.* (MVM-P, 95)

— [...] *Mi-am lăsat geanta lângă toate cealalte pe jos și nici că mi-am mai făcut vreo grijă până dimineață, iar adevărul e că petrecerea era plină de mârłani. Ce mă-sa, tre' să fii cu ochii în paișpe când e vorba de așa ceva.*  
[hay que mirar a catorce partes<sup>35</sup> (es decir, estar alerta) cuando se trata de algo así] (100)

— E Luisa.  
*Luisa îl luă în posesie pe Ventura, prinzându-l de braț.*  
— **E momentul să ne strângem de pe drumuri,** iar eu să ajung la mine acasă.  
[Ya es tiempo de que dejemos los caminos y nos reunamos] (111)

En resumen, a diferencia de los casos anteriores, en que se generan soluciones aceptables, el procedimiento de la creación discursiva conlleva carencias semánticas, pragmáticas y estilísticas inevitables (el texto resultante es menos coloquial que el original).

<sup>35</sup> La expresión "a fi cu ochii în paișpe" no está fijada, tratándose de una creación discursiva que se basa en la expresión idiomática "a fi cu ochii în patru" [mirar a las cuatro partes (a saber, los puntos cardinales)], cuyo sentido figurado es 'estar alerta o precavido' (<<http://dexonline.ro/definitie/ochi>>).

<sup>36</sup> En la clasificación de esta frase como refrán nos hemos basado en el Refranero multilingüe y no en el DRAE, que la considera como enunciado de valor específico (expresión usada para indicar que...).



Consideramos que, como método de formación para los jóvenes o futuros traductores, sería muy oportuna y valiosa, ante todo, la elaboración y utilización de una recopilación de paremias de la combinación español-rumano-español, porque a menudo no es que el refrán no exista, sino que el traductor no lo conoce. En cuanto a aquellos refranes que realmente carecen de equivalentes rumanos, ahí sí resulta imprescindible, evidentemente, que los traductores recurran a su propia creatividad y talento para conservar al menos en parte las características fraseológicas y coloquiales del texto original.

#### 2.2.3.2. Enunciados de valor específico

Hemos seleccionado 4 expresiones que se encuadrarían —interpretamos— en esta clase de fraseologismos. Dos de ellas se originan en refranes<sup>37</sup>, de modo que, tras cambiar de forma, han perdido el valor de verdad general. Son, por tanto, frases proverbiales, una categoría puente entre la locución y el refrán, según Ruiz Gurillo (1997: 40). Se diferencian de los refranes en que son espontáneas y no expresan una verdad general, sino que se aplican a determinados contextos pragmáticos (hechos individuales). La tercera expresión es la que cita la propia Corpas Pastor (1996) para ejemplificar esta categoría: *si te he visto no me acuerdo*, y la cuarta remite a un personaje mítico de la cultura española, Carrasco. Veamos a continuación los procedimientos de traducción que se han utilizado.

En el primer ejemplo se recurre a un equivalente acuñado: la locución verbal “a o ține una și bună” [seguir con lo suyo, seguir con sus ideas], que expresa la obstinación de hacer lo que uno sabe, siente o ha aprendido. Con ella se consigue una solución totalmente adecuada, natural, que transfiere el significado denotativo y el carácter informal:

—*Vaya, qué raro: tú **tirando al monte como las cabras**.* (PT-NC, 340)

— *Văd c-o ții una și bună, nu te lași.*  
[Veo que sigues con lo tuyo, no te das por vencido] (235)

En el siguiente caso se realiza una traducción literal que tiene por resultado un falso sentido:

---

<sup>37</sup> *tirando al monte como las cabras* (PT-NC, 340) procede de “La cabra siempre tira al monte”; *No quieres caldo: dos tazas* (PT-NC, 374) se origina en “Al que no quiera caldo, dos tazas”.

—Vale: **no quieres caldo: dos tazas**—  
dice P para sí mismo. (PT-NC, 374)

— Bine, **nu vrei supă; atunci două porții,**  
vă rog.  
[Vale, no quieres caldo; entonces dos  
raciones, por favor] (257)

La frase despista totalmente al lector por su inserción inesperada en un contexto en el que nadie está hablando de comida (al personaje que la pronuncia acaban de confesarle que se han enamorado de él). El error se debe a la no identificación de la expresión fraseológica, lo que ha impedido transmitir la contrariedad con la que dicho personaje recibe la noticia, que viene a sumarse a otra noticia del mismo tipo que ha recibido antes. Aunque la traducción literal no tenga consecuencias importantes en el plano de la coherencia textual (porque la siguiente réplica refleja el asombro de otro personaje ante las palabras disparatadas que se han pronunciado<sup>38</sup>) y se consiga una equivalencia comunicativa, el error sí afecta a la recepción lectora y conlleva pérdidas pragmático-semánticas: mediante una traducción correcta se habría obtenido una implicatura conversacional diferente. Además, como sucede en todos los casos de falsos sentidos, desde la perspectiva del funcionalismo de Nord no se cumple con el principio de lealtad.

El tercer enunciado de valor específico detectado se traduce mediante la técnica de la compresión lingüística: se resume lo dicho con una breve paráfrasis, y la combinación de palabras resultante es una solución traductora aceptable, si bien dotada de un carácter expresivo, idiomático y coloquial inevitablemente inferior al del enunciado español:

—*Puedo darles algunos consejos gratis y  
luego si **te he visto no me acuerdo.***  
(MVM-RA, 27)

— Vă pot da câteva sfaturi gratis și, pe urmă,  
**nu ne mai cunoaștem.**  
[Les puedo dar algunos consejos gratis y  
luego ya no nos conocemos] (54)

Quizá, para aumentar la expresividad, podría haberse recurrido a un juego lingüístico de simetrías o rimas que otorgara expresividad al texto, habida cuenta de la imposibilidad efectiva de transferir el carácter fraseológico (por ejemplo, “nu te-am văzut, nu te cunosc” [no te he visto, no te conozco]).

*Toma del frasco, carrasco* es una expresión que se emplea cuando algo le sale mal a alguien. El traductor en nuestro caso prefiere resolverla mediante una

<sup>38</sup> —*Qué coño dices..., siempre dices cosas raras..., joder, eres un puto gilipollas...* (PT-NC, 374)  
'— Ce chestii ciudate spui, ești un caraghios afurisit, ești...' (257) [Qué cosas más raras dices...  
eres un maldito adefesio, eres...]

creación discursiva que no guarda relación alguna con el significado denotativo y pragmático original:

—*Toma del frasco, carrasco. Y luego le tienes que enjabonar la jeta de gorila y afeitarte...* (JM-RL,143)

— **O ia întâi cu trasu' la măsea, fir-ar măsa a naibii.** Apoi trebuie să-i săpunești moaca de gorilă și să-l bărbierești...  
[Primero se pone a empinar el codo, al diablo con su madre.] (163)

Tal como ocurre en “no quieres caldo: dos tazas”, a pesar de conseguirse una equivalencia comunicativa, sin perjuicio para la coherencia textual, no se realiza una equivalencia pragmática o funcional. Hubiera sido preferible que el traductor evitara efectuar una traducción interpretativa y recurriera al diccionario bilingüe español-rumano, que recoge esta expresión y ofrece como equivalente “așa-ți trebuie!” [¡jeso te lo mereces!] (Calciu y Samharadze 2010: 430).

Aunque el bajo número de ocurrencias de los enunciados de este tipo no permite sacar conclusiones sobre su tratamiento y sobre las estrategias traductorales con que se resuelven, no podemos dejar de notar, a propósito de los mismos, la dificultad en identificar la expresión fraseológica y sus funciones pragmáticas. Este tipo de enunciados tiene estructuras sintácticas similares a las combinaciones libres de palabras y aparentemente permite una traducción literal o interpretativa, pero esta modalidad de traducción conlleva falsos sentidos, así como pérdidas de índole expresiva, pragmática y estilística.

#### 2.2.3.3. Fórmulas rutinarias

Por su variedad y su elevado número (más de 70), resulta imposible describir sistemáticamente las fórmulas rutinarias presentes en el corpus desde el punto de vista morfosintáctico. En cambio, se pueden clasificar según otros criterios: según el tipo de oraciones en que aparecen: declarativas (*a ver, pues esa, pues nada*), interrogativas (*y yo qué sé, a quién va a ser*) o exclamativas (*cómo mola, y un huevo*); según sus componentes: sintagma nominal (*hija mía*), oración simple (*no te jode, maldita sea*) u oración compuesta; según la modalidad del enunciado que expresan (Alvarado 2008: 162): fórmulas rutinarias lógicas (epistémicas y deónticas), subjetivas (afectivas y evaluativas) y discursivas (de apertura y cierre de la conversación, de transición); o según las funciones pragmáticas que cumplen en

el discurso. Este último criterio es el que más interés presenta para un estudio traductológico, en cuanto que, como afirmábamos anteriormente, el valor pragmático de la expresión española en muchos casos determina la elección del equivalente léxico más adecuado.

En primer lugar, cabe observar que a menudo las fórmulas rutinarias no son percibidas por los traductores como unidades de discurso repetido. Mientras que la mayoría de las fórmulas discursivas, de apertura y cierre de la conversación o de transición se traducen, como es normal, por equivalentes de tipo conjuntivo o por cualquier otro conjunto de palabras que asegure la cohesión textual, hay otras que en ocasiones son simplemente vertidas —aunque esto no es muy recurrente— de forma literal. Aunque no afecte a la comprensión textual, la traducción literal de las mismas nos parece forzada, porque dichas expresiones, propias del lenguaje oral, se emplean a menudo como muletillas y no requieren necesariamente equivalentes. Además, la traducción no suena natural. Veamos algunos ejemplos de esta hiperliteralidad:

<i>a ver</i> (AG-CC, 69; 78)	ia spune [vamos, dilo] (64), ia zi [venga, dilo] (71-72)
<i>qué pasa</i> (AG-EL, 63)	ce se întâmplă [¿qué sucede?] (63)
<i>pues nada</i> (CRG-CSM, 58)	păi nimic [pues nada] (71)
<i>y eso</i> (AG-CC, 106)	chestii de genul ăsta [cosas de este tipo] (100)

Veamos un ejemplo dentro del contexto: en la siguiente cita un compañero de trabajo le confiesa a Carmen, la protagonista de la novela, que su esposa se quiere separar. Aunque visiblemente afectado, según él mismo lo reconoce, el hombre emplea la fórmula rutinaria *pues nada* (al mismo tiempo un marcador discursivo frecuente en el habla) para —aparentemente— restar importancia al asunto. Su equivalente literal rumano no desempeña, sin embargo, la misma función. Al pronunciarla el hablante, el interlocutor no espera recibir información nueva o remática; por tanto, su empleo acompañado de la información suplementaria de que la esposa se ha ido de casa y se quiere separar sorprende al lector, de forma que lo más natural para el rumano hubiera sido emplear un equivalente del tipo “nu mare lucru”, “nu cine ştie ce” [no (es) gran cosa], “mai nimic, doar că...” [casi nada, solo que...]:

- Sí, hombre, claro. ¿Qué te pasa? Estás raro.*  
 —*No estoy raro, estoy jodido.*  
 —*A ver, cuéntame, hijo mío.*  
 —**Pues nada, mi mujer, que dice que se ha ido de casa, que se quiere separar.**  
 —*Ya será menos.*  
 —*Que no. Que es en serio.*  
 —*¿Y por qué?*  
 —*Yo qué sé por qué. Pues porque las tías sois la pera.* (CRG-CSM, 58)
- Da, cum să nu. Ce-i cu tine? Ești cam ciudat.  
 — Nu sunt ciudat, sunt făcut praf.  
 — Hai să vedem, povestește-mi, dragule.  
 — **Păi nimic...** nevastă-mea... zice că a plecat de acasă, că vrea să se despartă.  
 — N-o fi chiar așa!  
 — Serios!  
 — Și... de ce?  
 — De unde să știu eu de ce? Pentru că voi, tipele, sunteți culmea culmilor. (71)

Resulta especialmente destacado, en el corpus, el empleo de las fórmulas lógicas epistémicas y subjetivas, con fuerza ilocutiva de negación, amenaza, pregunta, reproche, rechazo o insulto. Al tratarse de textos coloquiales, es normal que su frecuencia sea más alta y que reciban variados equivalentes, según el contexto y según las preferencias de cada traductor. Véanse, por ejemplo, las fórmulas utilizadas para negar, que van desde lo coloquial hasta lo vulgar y son traducidas con equivalentes interjectivos o fraseológicos, todos ellos expresivos, coloquiales y adecuados al contexto:

- |   |  |
|---|--|
| <i>qué va</i> (JM-RL, 104; MVM-P, 83)           | aș [jbah!] (JM-RL, 118)<br>nici vorbă [ni hablar] (MVM-P, 98)                        |
| <i>y un huevo</i> (JM-RL, 33, 143; LE-BCC, 322) | Aiurea! [en absoluto] (JM-RL, 163; LE-BCC, 271)<br>Pe naiba! [para nada] (JM-RL, 35) |
| <i>y una mierda</i> (JM-RL, 36)                 | lete-te [¡vaya!] (38)  |
| <i>y una puñeta</i> (JM-RL, 104)                | Asta s-o spui lui mutu! <sup>39</sup> [eso díselo al mudo] (JM-RL, 118-119)          |

Si a veces, cuando los traductores no identifican el enunciado fraseológico como elemento de discurso repetido, toman la vía de una forzada literalidad, en otras ocasiones sí se dan cuenta de la inoportunidad de la opción literal y recurren a otras técnicas traductorales, como la creación discursiva, que supone —evidentemente— una lectura interpretativa. Un ejemplo es la fórmula rutinaria *Menos lobos* (variante de: *Menos lobos, Caperucita*), que se emplea para comunicarle al interlocutor que está exagerando en lo que afirma:

<sup>39</sup> Expresión que se emplea para dar a entender a alguien que exagera o miente y no es fiable.

—*Pues yo me lo he pasado divinamente — digo, y Line me dirige una mirada escéptica que finjo no captar—. Estuve bailando trance toda la noche y acabé mirando el amanecer desde la terraza. Mucho mejor que si me hubiera ido a follar con un pesado. Yo, qué quieres que te diga, ya paso.*

—**Menos lobos** —*me suelta Line con su vocecita aguda—. A ti lo único que te pasa es que desde que te ha dejado el bobo de lain no levantas cabeza. Estás colgadísima de él, admítelo.* (LE-ACPD, 111)

— Eu să știi că am petrecut excelent, îi zic eu, în timp ce Line îmi aruncă o privire sceptică pe care mă prefac că n-o pricep. Am dansat *trance* toată noaptea și în zori am privit răsăritul soarelui de pe o terasă. Mult mai bine decât să mă fi dus să mi-o trag cu vreun bou. Așa că îți spun sincer, pe mine chestia asta nu prea mă mai atrage.

— **O spui cu juma' de gură**, zice Line cu glasul ei pițigăiat. Eu știu ce e cu tine, de când te-a lăsat tontul de lain ești la pământ. Ești îndrăgostită lulea de el, recunoaște-o. [Lo dices a media voz, dice Line ...] (102)

En este diálogo, dos amigas, Cris y Line, charlan sobre cómo han pasado la noche y una de ellas hace alarde de lo bien que se lo ha pasado bailando en vez de estar con un chico; la otra la interrumpe con la expresión “Menos lobos” y le recuerda que está deprimida desde que la dejó su novio, insinuando así que no se cree que lo haya pasado bien. Si el traductor hubiera consultado el diccionario español-rumano, que proporciona como equivalente la expresión coloquial “las-o mai moale” [te estás pasando, déjalo ya], habría podido o utilizarla directamente o, a partir de ella, hacer una traducción interpretativa correcta basada en el contexto, evitando así el falso sentido, provocado por un error de comprensión salvado con una solución expeditiva basada en el complemento del verbo de dicción.

Una categoría aparte de las fórmulas rutinarias la representan las invectivas o expresiones ofensivas, malsonantes (23 en total), que —aquí sí— son traducidas por equivalentes vulgares, cargados de fuerza ilocutiva y eficaces en el cumplimiento de la función pragmática. Las soluciones traductoras o se mantienen en el registro coloquial bajo (8 casos) o están atenuadas mediante el uso de eufemismos (15 casos), pero cabe advertir que los segundos siguen siendo ofensivos y vulgares en su mayoría, por las alusiones que contienen incluso eufemizados. En las citas que siguen el primer equivalente es coloquial, no ofensivo, mientras que el segundo, por la simple referencia a la madre con el fin de imprecisar o expresar un determinado estado anímico, ya es vulgar pese a su carácter eufemístico:

—**Me cago en Dios**, esta tía es tonta.  
(RL-CC, 53)

— **Să fiu al naibii**, femeia asta e chiar proastă.  
[Que sea del diablo, es decir, que me lleve el diablo] (39)

— [...] **¡Me cagoendios!** —exclamó la anestesista.  
—¡Hija, por favor, qué lenguaje! (CRG-CSM, 95)

— [...] **Mama mă-sii** – exclamă anestezista.  
— Fetișo, te rog! Ce limbaj!  
[¡La madre de su madre!] (117)

Para resumir, concluiremos que, al contar con diferentes grados de idiomática, las fórmulas rutinarias no se comportan de forma unívoca en su transferencia al rumano. Por un lado, las fórmulas discursivas reciben equivalentes de tipo cohesivo (palabras de enlace, combinaciones libres de palabras o equivalentes literales), en la mayoría de los casos no fraseológicos y propios de la lengua estándar. En cambio, al traducir las fórmulas lógicas y subjetivas, dotadas de mayor idiomática y fuerza ilocutiva, los traductores buscan y en general logran la equivalencia funcional, pragmática y comunicativa al proponer soluciones expresivas, coloquiales y, muchas veces, de tipo fraseológico.

#### 2.2.4. Elementos de didáctica en la traducción de fraseologismos

Aunque no exijan pautas diferentes a las que requiere el proceso traductor en general, las unidades fraseológicas presentan —tal como han señalado los investigadores— unas dificultades específicas que imponen mayor precaución en la búsqueda de equivalentes adecuados. Hay quienes han propuesto una serie de normas, recomendaciones y etapas a recorrer en el proceso de traducción y han enfocado diferentes aspectos problemáticos: identificación de los fraseologismos, búsqueda de equivalentes apropiados, factores pragmáticos que determinan e influyen en la traducción (encargo, contexto situacional de las expresiones, efectos que se persiguen sobre el lector), etc. Veamos brevemente estos protocolos de traducción:

##### 1. Corpas Pastor (2000; 2003); Zuluaga (1999)

Corpas Pastor (2003) recomienda tres pasos a seguir en el proceso de traducción de las unidades fraseológicas presentes en un texto:

a) identificación de la unidad fraseológica (la idiomática puede constituir un buen indicio a este efecto);

b) interpretación de la unidad fraseológica, es decir, conocer el valor semántico, discursivo y funcional de la unidad en el texto;

c) búsqueda y establecimiento de correspondencias en dos fases, primero en el nivel lexicológico y luego en los niveles textual y discursivo.

En cuanto a las estrategias con las que traducir dichas unidades, Corpas Pastor (2000) (apud Ruiz Gurillo 2001: 93-94) enumera cinco:

1) traducción mediante una unidad equivalente, ya sea una sola palabra o una unidad fraseológica;

2) traducción mediante paráfrasis del contenido;

3) omisión;

4) compensación en otras partes del texto meta mediante la introducción de otras unidades fraseológicas que no existían en el original;

5) traducción mediante reproducción del esquema fraseológico semántico-conceptual del original (una creación neológica de carácter fraseológico en la lengua meta, que muy frecuentemente puede generar errores de traducción).

Habría quizás que matizar que, desde luego, será el contexto mismo el que imponga el uso de una estrategia u otra, puesto que, hablando en abstracto, la segunda, la quinta y, sobre todo, la tercera estrategia deberían considerarse erróneas, pero en determinados contextos es posible que sean las únicas posibilidades al alcance del traductor.

En este sentido, la propia Corpas Pastor advierte sobre el hecho de que traducir un texto literario que contiene unidades fraseológicas no implica la sustitución obligatoria y sistemática de una unidad fraseológica por otra equivalente en la lengua de llegada. El traductor optará por una unidad fraseológica, una locución u otra construcción fija, una combinación libre de palabras o una palabra sola en función de cada unidad fraseológica y de las características del texto y el contexto en que aparece. De la misma opinión es Nida, quien llama la atención sobre el hecho de que es frecuente e inevitable que en el proceso traductor los modismos se transformen en no modismos, del mismo modo que se pueden ganar otros por el procedimiento de la compensación, o del mismo modo que tampoco son raros los casos en los que sí es posible emplear un modismo para traducir otro (Nida 2012: 361).

Corpas Pastor hace hincapié en la importancia del primer paso, el simple hecho de identificar, y afirma que se pueden dar tres posibles dificultades: 1) que el



traductor no reconozca la unidad fraseológica como tal (debido a la existencia de una laguna en su competencia lingüística); 2) que la reconozca pero no sepa interpretarla correctamente en el contexto (deficiencia de competencia comunicativa); 3) que reconozca e interprete correctamente la unidad fraseológica pero no sepa ofrecer un equivalente adecuado (problema de competencia traductológica).

Zuluaga (1999: 541) también incide en la importancia de la identificación correcta de las unidades fraseológicas. Los elementos que contribuyen al reconocimiento de estas estructuras son los siguientes: los fraseologismos son parte del repertorio lingüístico de la comunidad, están institucionalizados, es decir, son de uso corriente, tienen una difusión generalizada, se transmiten de una generación a otra, destacan del contexto por su estructura material, por su iconicidad, por sus rasgos semánticos peculiares y, a menudo, por marcas gráficas (comillas, cursivas), por su uso recortado (ej. *Quien a buen árbol se arrima...*), por su forma levemente alterada (ej. *sin guerra y sin gloria*, en vez de *sin pena y sin gloria*) o por comentarios metalingüísticos (ej. *como se dice, como dice el refrán, como reza el dicho*, etc.).

Si pasamos a la fase de traducción propiamente dicha, Corpas Pastor (2003) recomienda tomar en consideración una serie de factores que nos ayudarán a encontrar una equivalencia plena entre unidades fraseológicas de dos lenguas: el significado denotativo y connotativo; la base metafórica; la distribución y frecuencia de uso; las implicaturas convencionales; la carga pragmática; las restricciones diastráticas, diafásicas y diatópicas.

Cuando no existe equivalente lexicalizado en la lengua meta, Corpas Pastor propone que el traductor construya una expresión dotada de la misma carga semántica, pragmática y discursiva. Lo mismo había recomendado unos años antes Zuluaga (1999: 547):

Cuando no existe en el repertorio de la lengua de llegada (o lengua meta) una UF correspondiente, el traductor dispone de varias posibilidades: o una construcción libre, aconsejable en los textos predominantemente denotativos (*umgekehrt, wird ein Schuh daraus - se trata de todo lo contrario*), o una creación con estructura material de UF que comparta con el original ciertos factores constitutivos de sentido, como economía de expresión y, eventualmente, las funciones icónica y la lúdico-poética (*wo Konige bauen, haben Karrner viel zu tun - do construyen reyes, labor hay para bueyes*).

Efectivamente, el problema de la identificación de las unidades fraseológicas es el que más errores lingüísticos y pragmáticos genera. Una vez superado este paso,

opinamos que las recomendaciones de Corpas Pastor y de Zuluaga —ingeniar una frase con apariencia fraseológica, que cumpla con las funciones del fraseologismo en el texto original— son de gran utilidad especialmente en la transferencia de paremias.

## 2. Sevilla Muñoz (2009)

En un trabajo más antiguo, Sevilla Muñoz (2009: 201) recomendaba un protocolo de actuación consistente en los siguientes pasos:

- a) elección de la(s) palabra(s) clave que forma(n) parte de la expresión;
- b) consulta de dicha(s) palabra(s) en un diccionario bilingüe hasta identificar la locución;
- c) verificación de la forma de la locución original y su equivalente en diccionarios bilingües especializados en locuciones, si es necesario; si el equivalente ofrecido por el diccionario bilingüe es más de uno, se verificará el sentido de los equivalentes propuestos, se establecerá su registro y se seleccionará el equivalente adecuado en función de la concordancia entre las características semánticas y pragmáticas de las posibles locuciones equivalentes y el texto original.

Sevilla Muñoz opina que resulta más oportuna una consulta en dos pasos, en un diccionario bilingüe y luego en el monolingüe de una o de ambas lenguas, para profundizar en la interpretación de la unidad fraseológica y tener más seguridad sobre la equivalencia discursiva y funcional (2009: 201).

## 3. Ene (2010)

El modelo del proceso de traducción de Ene (2010: 200) consiste en etapas similares a las ya mencionadas:

- a) Identificar la combinación estable en el texto original.
- b) Analizar el significado de la combinación estable, identificando sus componentes semánticos, estilísticos y funcionales, que luego se parafrasean en la lengua original. Este segundo paso es muy importante, sobre todo porque la descodificación de los sentidos de las combinaciones se realiza mediante la

paráfrasis. Asimismo, en esta etapa el traductor decide si en el proceso traductor sustituirá la expresión por otra equivalente o mantendrá la paráfrasis.

c) Traducir la combinación estable a la lengua meta, transfiriendo la paráfrasis de la lengua original a la lengua meta y conservando las funciones semánticas, estilísticas y funcionales.

#### 4. Ponce Márquez (2011)

Para Ponce Márquez (2011:10-11) es importante tener en cuenta el encargo de traducción, los efectos que debe producir el texto en el lector y el contexto situacional en el que se insertan las expresiones idiomáticas en el texto original. El proceso traductor de unidades fraseológicas quedaría configurado, pues, de este modo:

a) observar si existe encargo de traducción y si este especifica el modo de actuar del traductor en relación con las expresiones fraseológicas;

b) si no existe encargo de traducción o si este no especifica el modo de actuar del traductor, identificar el contexto situacional reflejado en el texto original;

c) plantearse producir en el lector meta efectos análogos a los del lector del texto original;

d) observar si el protocolo de traducción literal puede ser funcional, es decir, si se adecúa en términos idiomáticos y culturales a la cultura meta y se producen en el lector del texto meta efectos análogos a los del texto original;

e) si la traducción literal resulta funcional, el traductor debería actuar en este sentido;

f) si la traducción literal no resulta funcional, se debe seguir otro protocolo de actuación a fin de conseguir encuadrar el texto meta en el parámetro de la funcionalidad.

#### 5. Quiroga (2006)

Quiroga (2006) vuelve a insistir en que el traductor debe contar con una buena competencia fraseológica en ambas lenguas. Cuando los traductores carecen de esta competencia —lo que sucede a menudo—, resulta necesario recurrir a instrumentos lexicográficos (diccionarios generales, fraseológicos, monolingües,

bilingües). Luego, una vez superado el proceso de identificación e interpretación, el traductor debe decidir cómo ha de traducirse en la lengua meta la expresión idiomática. Tal como había subrayado ya anteriormente Zuluaga (1997), Quiroga sostiene que los problemas aumentan cuando el fraseologismo aparece en el texto original modificado o desautomatizado<sup>40</sup>.

En el proceso traductor se deben incluir las siguientes etapas, según Quiroga:

a) el uso de herramientas lexicográficas adecuadas (diccionarios) incluso cuando el traductor parece entender el significado del conjunto de palabras que constituyen el fraseologismo;

b) el cotejo con el contexto en que aparecen;

c) decidir qué se ajusta mejor si se tienen en cuenta el idiolecto de los personajes, el estilo y el registro;

d) el aprendizaje / la traducción de fraseologismos supone la adquisición de esquemas culturales referentes a la historia de España, a la religión, etc.

Tal como afirma Quiroga (2006: 146), no parece factible proponer un modelo traductológico ideal para la traducción de las unidades fraseológicas del español al rumano, porque los problemas de traducción están motivados por una praxis comunicativa concreta. Los modelos presentados deben ser manejados por los traductores en función de sus propias necesidades y de las características de los textos que deben traducir.

### 2.2.5. Conclusiones

Sobre el eterno dilema entre transferir la forma en menoscabo del contenido o viceversa, Nida opina que debe prevalecer siempre el contenido semántico:

Al transferir el mensaje de una lengua a otra, lo que se debe conservar a toda costa es el contenido; la forma, excepto en casos especiales, como la poesía, es muy secundaria, ya que en cada lengua las reglas para relacionar el contenido con la forma son muy complejas, arbitrarias y variables. (Nida 2012: 360)

Nosotros opinamos que los textos literarios en general y el lenguaje coloquial en particular pertenecen a aquella categoría de casos especiales que menciona Nida, en los que es importante tanto el contenido como la forma. El análisis de la

---

<sup>40</sup> Es el caso de la locución verbal *llevar el gato al agua* antes comentada, que se traduce por una locución verbal rumana de diferente significado para permitir el juego de palabras del original.

traducción de las unidades fraseológicas coloquiales en nuestro corpus ha puesto de manifiesto el hecho de que, en ocasiones, el traductor está en la situación de elegir entre transferir el contenido, perdiendo así la expresividad, concisión, connotación, coloquialidad o idiomática (o varias de estas características a la vez), y transponer la forma fraseológica por encima del significado léxico-semántico, con el consiguiente perjuicio para la comprensión del texto, la percepción lectora, el efecto pretendido o la carga pragmática. En otras ocasiones, no debe elegir, siendo posible compatibilizar contenido y forma. En todo caso, lo que ponen en evidencia los datos cuantitativos que hemos proporcionado es una tendencia marcada —tendencia que no podemos dejar de aprobar— a transferir fraseología por fraseología, y a que ambas sean de registro coloquial, algo por lo demás ya generalmente consustancial a la fraseología, aunque —como veremos— dentro de la coloquialidad no siempre se mantiene exactamente el mismo registro.

Hemos analizado las técnicas y estrategias traductorales predominantes y su efecto sobre los textos resultantes, hemos verificado si las soluciones traductorales son adecuadas y hemos identificado las características específicas de la traducción de fraseología del español al rumano. El análisis contrastivo de ambas lenguas ha puesto de relieve una similitud fraseológica mucho mayor de la que se esperaba: en numerosas ocasiones, y sobre todo en el caso de las locuciones, existen equivalentes rumanos que obedecen a los mismos patrones estructurales que los españoles, poseen modos de conceptualización idénticos o similares y pertenecen al mismo registro lingüístico (coloquial). Dichas similitudes en ocasiones hacen incluso posible la traducción literal, que, aun así, y como es lógico, solo en una minoría de casos es aplicable, y si se aplica en otros, tal como dicen los investigadores, conduce al error. Hemos visto así numerosos ejemplos en los que conduce a falsos sentidos o sinsentidos. Dichos errores se deben a la falta de competencia de los traductores a la hora de identificar las estructuras fraseológicas como tales —un paso clave en los protocolos de actuación traductora—, así como a la aparente transparencia de las frases, que resulta engañosa para los traductores no experimentados. De hecho, se podría concluir que cuanto más opaca sea una unidad fraseológica, más rápidamente se la identificará en el texto, porque el traductor se extrañará y buscará su significado en los diccionarios. En cambio, cuanto menos opaca sea una unidad fraseológica y cuanto mayor sea su apariencia

de combinación libre de palabras, el traductor más tenderá a transferirla literalmente.

Una característica de la fraseología española es que incluye con frecuencia vulgarismos, que raramente se conservan en la traducción rumana. Y no es que el rumano no cuente con equivalentes malsonantes, sino que los traductores optan, en la mayoría de los casos, por atenuar su fuerza ilocutiva y borrar del texto meta las huellas de vulgaridad. Recurren, así, o bien a elementos coloquiales con menor carga pragmática, o bien a eufemismos que, por las alusiones que contienen, ya restituyen parte de la fuerza pragmática original. Una excepción viene dada por los insultos y las formulas rutinarias ofensivas, que sí acostumbran a ser restituidos por una traducción fiel.

Desde el punto de vista semántico no hemos identificado campos semánticos predilectos en rumano que se alejen o se diferencien de los referidos en las estructuras originales y que reflejen una visión del mundo peculiar. Salvo algunas disimilitudes de conceptualización ya comentadas, cuya traducción literal proporciona en ocasiones una lectura problemática, en general los traductores han sabido ofrecer equivalentes adecuados. Por otra parte, la similitud estructural y cultural ha determinado una traducción fiel, de cuestionable adecuación: en un importante número de ejemplos las soluciones poseen sentido próximo o idéntico a las unidades españolas, pero están menos fijadas o menos frecuentes —incluso inusuales— en rumano.

En cuanto a las estructuras, al transferir fraseología por fraseología, los traductores demuestran una considerable flexibilidad. Así, no siempre sustituyen una locución verbal por otra, sino que también elaboran, por ejemplo, equivalentes formados por un verbo acompañado de otro tipo de estructura fraseológica (una locución adjetival o adverbial), lo que demuestra una buena competencia lingüística. Los problemas estriban más bien en la regulación del registro. Ya lo hemos dicho a propósito de los vulgarismos. También es relativamente frecuente que el equivalente que se proporciona sea un término o expresión estándar, careciendo entonces el texto resultante de los matices expresivos propios de la coloquialidad y viéndose perjudicada la intención autorial, al igual que la recepción de la obra por parte de los lectores. En ocasiones, pues, las soluciones ofrecidas por los traductores son mejorables. Pero con una buena competencia lingüística, comunicativa y traductológica, se consiguen traducciones adecuadas, de lo que

hemos proporcionado abundantes ejemplos. A nuestro parecer, en el caso de la traducción de fraseologismos, los diccionarios siguen siendo imprescindibles y es recomendable su consulta incluso cuando se da una fuerte similitud semántica o formal entre las expresiones.

Volviendo a Nida, es cierto que tampoco en nuestro caso pueden siempre ofrecerse equivalentes similares —fraseologismos expresivos, o ni siquiera términos monoléxicos sinónimos— debido a las lógicas disimetrías que separan a los dos sistemas lingüísticos. En tales casos, el traductor puede utilizar recursos como la compensación dentro del contexto (y, como se ha destacado a lo largo del capítulo, en numerosos casos los traductores han echado mano de este procedimiento) o añadir alguna nota explicativa.

Tal como ya advertía Baker (1992), los juegos de palabras son los más difíciles de traducir cuando no se tienen estructuras análogas en las lenguas de traducción. Si no se presta la debida atención, las decisiones que el traductor toma en relación con el empleo de una expresión u otra pueden perjudicar la naturalidad del texto meta y, en vez de transmitir los matices pragmáticos pretendidos, es posible que el resultado resulte incomprensible para el lector. Zuluaga (1997) también advertía sobre la dificultad que conlleva traducir construcciones fijas desautomatizadas. El análisis del corpus ha puesto de relieve el hecho de que, efectivamente, no se pueden transferir al mismo tiempo el contenido semántico y el juego de palabras, pero se puede encontrar siempre una solución. En el caso de *llevar el gato al agua* se ha recurrido a otra locución verbal, de significado diferente (“a lua taurul de coarne” [coger el toro por los cuernos]), pero que tiene dos ventajas: contiene la imagen conceptual de un animal y permite el juego de palabras del TO.

Mientras que algunas construcciones fraseológicas resultan difíciles de traducir por su especificidad cultural, de otras puede hallarse la equivalencia fácilmente porque, al contrario, tienen su origen en hechos históricos, mitológicos o bíblicos de conocimiento universal, o en aspectos comunes a toda la antropología humana, siendo el resultado de una misma percepción y representación del mundo o de un contacto anterior entre los pueblos cuyas lenguas se analizan. Lo más difícil, en nuestra opinión, es encontrar un equivalente cuando no existe una estructura paralela o un mismo concepto en la lengua meta, situación en la que se debería acudir a una combinación libre de palabras (paráfrasis o traducción literal), con los inconvenientes de tipo connotativo o expresivo que esta conlleva.

Hemos iniciado este capítulo mencionando diferentes opiniones de los teóricos acerca de la difícil traducción o incluso de la intraducibilidad de los fraseologismos. A nuestro parecer, hay una larga distancia entre dificultad e intraducibilidad y, por tanto, es bastante arriesgado sostener la segunda, debiéndose analizar cada caso por separado. En todo caso, en lo relativo a las construcciones fijas presentes en nuestro corpus, hemos demostrado que sí se les puede o se les hubiera podido encontrar equivalentes adecuados, a pesar de las figuras tropológicas o elementos culturales que contienen y a pesar de las inevitables pérdidas en el matiz pragmático, estilístico o semántico (connotativo) ateniéndose en igual medida al criterio de la función pragmática que cumplen en el discurso, que hace que una misma estructura adquiera connotaciones o sentidos nuevos según el contexto, y a las variables sociolingüísticas (frecuencia de uso, edad, categoría social del hablante-personaje o narrador) y estilísticas (lenguaje o estilo de la obra).





### 3. COLOQUIALISMOS LÉXICOS EXPRESIVOS SIMPLES

#### 3.1. Unidades monoléxicas

##### 3.1.1. Marco teórico y metodología

En la introducción realizábamos una distinción entre los coloquialismos léxicos simples, es decir, representados por una palabra, y los coloquialismos léxicos complejos, como locuciones, enunciados fraseológicos o paremias. Iniciamos ahora el capítulo de los coloquialismos simples con el estudio de las palabras de uso frecuente en este registro lingüístico, que hemos denominado de manera convencional “unidades monoléxicas” en ausencia de un término suficientemente adecuado. Hemos abarcado bajo este rótulo las palabras informales que no sean asimilables al argot, al que dedicamos un capítulo específico, y cuya forma no se vea afectada por los fenómenos de truncamiento (acortamiento) o derivación, ya que también este tipo de términos serán analizados aparte. Al mismo tiempo, en el capítulo dedicado a los tabúes enfocaremos, precisamente por su carácter malsonante, un importante número de términos monoléxicos —aislados o en combinación con otras palabras—, de modo que aquí, evidentemente, los descartaremos.

El léxico coloquial dispone, en particular, de numerosos vocablos específicos del lenguaje juvenil o que se originan en su ámbito, y que, por su uso extendido, en un determinado momento dejan de considerarse como sociolecto. Aun así, frecuentemente se generan vacilaciones y divergencias en la calificación diafásica de estos términos de una lengua a otra e incluso dentro de una misma lengua. Aunque algunos investigadores españoles ven en el lenguaje juvenil un verdadero sociolecto, un lenguaje con temas y vocabulario específico, con procedimientos léxicos propios de renovación (Gómez Torrego 1995, Rodríguez González 2002, Muñoz 2008, Casado Velarde y Loureda Lamas 2012, Marimón Llorca y Santamaría Pérez 2001), los diccionarios anotan solo las marcas “coloquial”, “jergal” o no asignan ninguna marca diafásica a los términos pertenecientes a esta jerga o procedentes de ella. Lo mismo pasa en el espacio rumano, donde el lenguaje de los jóvenes se considera un lenguaje especial, de argot —y volveremos

a incidir sobre ello en el capítulo correspondiente—, pero, por otra parte, entre los trabajos teóricos y los diccionarios surgen diferencias en la categorización diafásica de una misma palabra<sup>41</sup>.

En nuestro corpus los vocablos originados en el lenguaje juvenil ocupan un lugar destacado, lo cual era previsible, pues numerosos de los personajes que participan en los diálogos de los textos examinados pertenecen a la clase de adolescentes y universitarios. RL-CC y RL-HH, por ejemplo, son historias narradas en primera persona por adolescentes. Las protagonistas de LE-ACPD y LE-BCC —Cristina, Rosa y Ana, tres hermanas, más Beatriz— son asimismo jóvenes y el entorno en que se desarrolla la intriga abunda en conversaciones entre personas de su edad. Una situación similar encontramos en AG-CC, AG-EL, RM-CT y CRZ-M. Un estatuto aparte, en cambio, tienen JM-RL, MVM-P y CRZ-SV, que están ambientadas en épocas más lejanas o AT-ACP, PT-NC o MVM-RA que, por su temática y protagonistas, no se caracterizan por un léxico juvenil.

Otra categoría de vocablos informales se originan en el léxico común y su uso en el registro coloquial genera una ampliación semántica, ya que adquieren connotaciones o significados secundarios. Tal es el ejemplo de *legal*, *pasar*, *total*, *chapar*, *cantar*, *forrado*, *tronco*, *vacilar*, *liarse*, por citar algunos de los que hemos detectado en nuestro corpus.

Muestras de coloquialismos monoléxicos —de origen juvenil o no— encontramos abundantemente en todas las obras que constituyen el corpus. El principal reto que plantea la transferencia de este tipo de palabras consiste en alcanzar la equivalencia denotativa y connotativa, prestando atención al estilo literario y al idiolecto, ya que, como hemos dicho en otras ocasiones y como resalta Nord (2012: 133-135), es un factor importante que contribuye a la percepción de la obra.

### 3.1.2. Análisis del corpus

Desde el punto de vista numérico hemos contabilizado 131 unidades coloquiales monoléxicas de frecuencia variable. Mientras que algunos vocablos registran ocurrencias únicas (*puesto*, es decir, “colocado, drogado”, *bobo*, *panda*, *peña*, *mangar*, etc.), otros (*viejo*, *vieja*, *tío*, *tía*, *colgado*, *pinta*, *vale*, *pasta*, *jeta*, *largarse*,

---

<sup>41</sup> Por poner un ejemplo, Zafiu (2009c) califica el vocablo “abureală”, incluido en el diccionario de términos de argot de Volceanov (1998), como “familiar-argótico”.

*cabrearse, mosquearse, enrollarse, mogollón*, etc.) figuran en contextos múltiples. Por ejemplo, *pinta* se utiliza en 3 casos, *vale* aparece en 8 puntos del corpus, *viejo* en 9, mientras que *tío* llega a registrar hasta 31 usos. Cabe advertir, pues, que si lo que se cuentan son las ocurrencias, estas alcanzan un número muy superior — 261—, sin contar los vocativos (formas de tratamiento) u otras categorías (marcadores del discurso o formas diminutivas, acortadas o argóticas que, como hemos mencionado ya, analizaremos aparte).

Desde el punto de vista de las categorías gramaticales, en las unidades monoléxicas incluimos nombres, adjetivos, verbos, adverbios y algunas interjecciones, todos ellos específicos del registro coloquial, dicho de otro modo, palabras dotadas de unidad gráfica, sintáctica, semántica y funcional.

### Áreas semánticas predilectas

Como mencionábamos antes, muchos de los coloquialismos léxicos detectados son definitorios de ámbitos semánticos que ofrecen interés para los jóvenes o con los deben enfrentarse a menudo. La mayoría están marcados afectivamente (son palabras despectivas) y se podrían agrupar en las siguientes categorías principales:

1) Nombres o adjetivos que designan o caracterizan a una persona o un grupo de personas, objetos o lugares, muchos con connotaciones peyorativas: *bobo, cerdo, cabreado, chalo* (sic), *chorbo, chungo, colgado (colgadísimo), cotillas, dichoso, fenicio, finolis, forrado, gallina, guarro, guiri, hortera, liado (liadísimo), macarra, majarón, malasombra, maromo, mogollón, muermo, nano, nene, nena, pardillo, pelmaza, perdonavidas, petardas, pijo, pillastre, pipiolo, pirado, primo, puesto, tío, tía, tipo, tipa, trompa, tronco, viejos, yupis; chusma, panda, peña*, etc.

2) Nombres del campo semántico del conflicto o de lo desagradable: *cirio, cristo, escandalera, cabreo, monserga, rollo, marimorena, pasada, jugada; una chorrada, un horror, un espanto, una guarrada, una tirada*, etc.

3) Verbos que aluden a emociones o actividades de diversos ámbitos de la vida, difíciles de enmarcar en una sola categoría semántica: *molar, reventar, cachondearse, currar, enrollarse, engancharse, chivar, cascar*, etc.

## Estrategias de traducción

En cuanto a las estrategias de traducción, en términos generales las unidades monoléxicas coloquiales reciben equivalentes funcionales y podemos afirmar, antes ya de ofrecer datos cuantificables, que se tiende a alcanzar —hecho que merece toda nuestra aprobación— la equivalencia dinámica, tal y como la definía Nida. En lo que atañe a las técnicas traductorales, observamos una vez más que se solapan varios procedimientos. Mencionaremos los más destacados en base al número más representativo de ejemplos, pero sobre todo haremos hincapié en su impacto sobre el lector.

En lo que se refiere a la tipología de soluciones propuestas, la transferencia de los términos monoléxicos coloquiales se ha realizado recurriendo a un término coloquial (soluciones monoléxicas) o a una combinación de palabras (soluciones pluriverbales). Estas modalidades a veces poseen un carácter coloquial, otras veces no. Desde el punto de vista numérico, hemos contabilizado 152 soluciones coloquiales y 109 no coloquiales (casos de omisión incluidos).

A continuación nos detendremos en las técnicas traductorales más frecuentes y en sus características.

### a) Traducción literal

La técnica del equivalente literal con la conservación del registro, es decir, la transferencia de un término coloquial por otro del mismo significado y nivel lingüístico, se ha detectado en 98 casos. Ejemplos de esta técnica son: *chorba* > “gagică” (CRG-CSM, 20 / 22), *cerdo* > “porc” (CRG-CSM, 33 / 40), *chiripa* > “pleașcă” (JM-RL, 296 / 341), *pelmaza* > “nesuferită” (CRG-CSM, 16 / 19), *se va a chivar* > “are să mă toarne” (AG-EL, 72 / 61), *barullo* > “debandadă” (AG-EL, 45 / 36), *tronco* > “tip” (AG-EL, 190 / 168), *pija* > “fandosită” (PT-NC, 398 / 273), *sesos* > “creierii” (CRZ-SV, 404 / 335), *guarradas* > “porcării” (MVM-P, 81 / 97), *tío,-a* > “tip”, “tipă” (LE-BCC, 90 / 70; AG-CC, 182 / 175, etc.), *viejo -a* > “bătrânul”, “bătrâna” (AT-ACP, 63 / 55; AT-ACP, 198 / 167, etc.), aunque para los últimos dos vocablos hemos identificado también soluciones alternativas, del lenguaje común. Para ejemplificar la traducción literal, citamos los siguientes fragmentos en los cuales *mi vieja* se traduce por “bătrâna mea” [mi vieja, es decir, mi madre], *sesos* por “creierii” [cerebros], forma de plural que solo se emplea en el registro coloquial, donde posee

una valoración despectiva o irónica, y *mangar* se resuelve por el expresivo “a șparli” [mangar, hurtar]:

—Llevo dos o tres años por mi cuenta... [...] *A lo peor me matan cualquier día, pero qué importa. Prefiero cascar joven. Mi vieja vivió una vida de mierda.* (RM-CT, 93)

—*A mí no me jodas, niñato de mierda, o tu padre va a tener que recoger tus sesos del suelo. ¿Me oyes?* (CRZ-SV, 404)

—*A lo peor nos han mangado, Cris —me dice Line.*  
—*No me extrañaría —murmuro yo, que me voy cabreando por momentos—.* (LE-ACPD, 108-109)

— De doi sau trei ani sunt pe cont propriu... [...] În cel mai rău caz, într-o zi o să mă omoare cineva, dar ce contează. Prefer să crăp de tânără. **Bătrâna mea** a dus o viață de rahat. (77)  
[Mi vieja llevó una vida ... ]

— Pe mine să nu mă fuți la cap, măi crăișor de căcat, ori taică-tău o să-și adune creierii de pe jos. M-ai auzit? (335)  
[o tu padre va a recogerse los sesos del suelo]

— În cel mai rău caz ni **I-au șparlit**, Cris, îmi zice Line.  
— Nu m-ar mira, băigui eu, și simt cum crește furia în mine. (100)  
[ ... nos lo han mangado]

Las soluciones de este tipo resultan muy acertadas semántica y estilísticamente y sacan partido de la ventaja que supone que el rumano disponga de términos del mismo nivel. La peculiaridad de los términos rumanos consiste, en un número importante de ellos, en su sonoridad expresiva. Esto vale para los adjetivos “mârlan”, “diliu”, “candriu”, “fițoși”, “tont”, aplicables al carácter de una persona; para nombres como “debandadă”, “tărăboi”, “mușuroi”, “lovele”, “gașcă”, “pișpirică”, así como para algunos verbos (“a se ușchi”, “a se căra”, “a șparli”). Otros equivalentes son coloquiales debido a su significado secundario, figurado, que en este registro prevalece por encima del denotativo: *cargarse* > “a curățã” [literalmente ‘limpiar’, figurada y coloquialmente ‘matar’] en RL-CC, 45 / 33; *largarse* > “a se căra” [llevarse, transportarse; coloquialmente irse, largarse] en RM-CT, 228 / 193; *dichosa* > “amărâtă” [literalmente, infeliz, amargada; figuradamente y aplicado sobre todo a objetos: insignificante, vieja, pobre] en LE-ACPD, 50 / 47; *chivar* > “a turna” [echar, verter un líquido; figuradamente: chivar, denunciar] en AG-EL, 72 / 61; *palmarla, cascar* > “a crăpa” [literalmente quebrar, hendir, romper; coloquialmente, morir] en JM-RL, 304 / 351 y RM-CT, 93 / 77.

Son —como puede apreciarse— soluciones casi literales, lo que es posible debido al hecho de que los vocablos rumanos comparten con los españoles el carácter figurado del significado y / o la connotación estilística. El término *gallina*, no

obstante, no se enmarca en esta tendencia y su traducción literal constituye un error similar a los que hemos comentado en el caso de las locuciones:

—*Yo creo que lo mejor es que demos media vuelta y nos larguemos de aquí* —  
*murmuró, retrocediendo unos pasos.*  
—*No seas gallina.*  
—*La gente no aprecia las gallinas en lo que valen. Sin ellas no habría ni huevos ni...* (CRZ-M, 22)

— Eu cred că ar fi mai bine să ne întoarcem și s-o ștergem de aici, a murmurat, dând câțiva pași înapoi.  
— **Nu te purta ca o găină.**  
— Nu apreciem găinile la justa valoare. Fără ele n-ar fi nici ouă, nici... (18)  
[No te portes como una gallina]

Es un error por el que, allí donde el original emite un sentido claro y unisémico, el texto de llegada se abre a múltiples interpretaciones y puede, pues, resultar equívoco. En primer lugar, a nivel lingüístico se asocia, de forma inapropiada, un verbo cuyo rasgo sémico es [+ aplicable a personas] y que describe una actividad volitiva con la figura de un animal (un ave) desprovisto, como se sabe, de esta capacidad. En segundo lugar, se produce un conflicto entre la connotación que posee la figura de la gallina en la cultura española —prototipo de la cobardía o del miedo— y la que existe, o las que existen, en la conciencia del hablante rumano, apreciables en numerosas expresiones fraseológicas<sup>42</sup>: la gallina es la que se acuesta temprano, apenas empieza a anochecer (“a se culca cu găinile” ‘acostarse a la misma hora que las gallinas’); es tonta, ciega o torpe (“a avea minte de găină” ‘tener cerebro de gallina’, “a umbla ca o găină beată” ‘andar como una gallina borracha, andar a trompicones’, “a avea orbul găinii” ‘tener la vista de una gallina, tener mala vista’), o bien es motivo de ironía para aludir a alguien que manda o replica en vez de obedecer: “a cânta găina (și nu cocoșul)” ‘cantar la gallina (y no el gallo)’. Existen dos expresiones en que se alude al miedo, pero solo en la segunda podría interpretarse que el miedo es rasgo definitorio de la gallina: “a i se face pielea (ca) de găină” (‘ponérsele la piel de gallina, estremecerse de frío o de miedo’), “Curaj, găina, că te tai” (‘Ánimo, gallina, que te voy a cortar’)<sup>43</sup>. Por lo tanto, la mención de la gallina no alude siempre y por fuerza a este estado anímico. Todo ello dificulta la descodificación del mensaje por parte del lector rumano, que debe hacer un esfuerzo suplementario de interpretación, aunque, eso sí, el contexto le ayuda.

<sup>42</sup> Todos los ejemplos han sido tomados del Diccionario analógico de Dumitrescu (2009).

<sup>43</sup> Fórmula humorística para infundir ánimo a alguien.

Dejando aparte este ejemplo singular, los numerosos equivalentes coloquiales son una prueba de que, muy especialmente en este ámbito de las unidades monoléxicas, al traductor rumano no le faltan recursos léxicos variados para transferir el tono, el ambiente y la intención del autor de la obra literaria. El principal reto no reside en la comprensión o interpretación —como sucedía con las unidades fraseológicas—, sino en la semiotización, en la selección del equivalente más idóneo formal y semánticamente.

### b) Variación

Hemos registrado, en numerosos ejemplos, la técnica de la variación. En 109 contextos las soluciones propuestas pertenecen al lenguaje común o estándar. Así, en CRG-CSM, 35 / 42, la palabra *cristo* se sustituye por el más neutro “scandal”, solución que encontramos también en el siguiente ejemplo:

— [...] *¿Qué hora es? —en realidad, casi prefería no saberlo.*  
—*La una menos veinte.*  
—*¡La una menos veinte! — las piernas me temblaban, se iba a organizar una escandalera de mucho cuidado—, pero... yo tenía clase hoy.* (AG-EL, 86)

— [...] *Cât e ceasul?*  
*De fapt, nu prea aveam chef să aflu.*  
— *E unu fără douăzeci.*  
— *Unu fără douăzeci – îmi tremurau picioarele, avea să se lase cu un scandal în toată regula –, dar... eu aveam ore astăzi.* (73)  
[Iba a armarse un escándalo en toda regla]

Conviene reflexionar acerca de los potenciales efectos de estas estrategias traductoras. El número elevado de desviaciones estilísticas nos impulsa a reconsiderar nuestra posición y a opinar que no debemos limitar nuestra evaluación a la relación problema-solución. Sería necesario evaluar el contexto en su integridad, aunque un análisis exhaustivo de todos los fragmentos en que se insertan los equivalentes no coloquiales sería imposible aquí.

Cabe señalar —en primer lugar— que, con frecuencia, en un mismo fragmento de texto se dan varios rasgos de coloquialidad, unidades léxicas incluidas. A pesar de que no toda unidad monoléxica se reemplaza por un término informal, una agrupación de varias unidades en el contexto hace más probable que en el texto meta se introduzcan rasgos de coloquialidad. Para ilustrar esta tendencia, veamos la siguiente cita:



—Este sitio es un **muermo** —se quejó Mónica.  
 —A mí me **mola** —dijo Coco.  
 —A ti te **mola** cualquier cosa que te parezca cara. Eres un **hortera**, y **canta** muchísimo que eres de Carabanchel —replicó ella.  
 —Te advierto que mi **viejo** está **forrado**.  
 —Qué **coño** tu **viejo**, si tu **vieja** es viuda. (LE-BCC, 253)

— Locul ăsta e **nașpa rău**, a protestat Mónica.  
 — Mie îmi place, i-a răspuns Coco.  
 — Ție-ți place orice pare scump. Ești un snob și **se vede de la o poștă** că vii din Carabanchel, i-a replicat ea.  
 — Te avertizez că taică-miu e plin de bani.  
 — Care taică-tu, că maică-ta e văduvă? (211)  
 [—Este sitio es la mar de chungo —protestó Mónica.  
 —A mí me gusta —le contestó Coco.  
 —A ti te gusta cualquier cosa que parezca cara. Eres un esnob y se ve desde media legua que vienes de Carabanchel —le replicó ella.  
 —Te advierto que mi padre está lleno de dinero.  
 —¿Qué padre, si tu madre es viuda?]

Como se puede notar, no todos los términos coloquiales y vulgares reciben soluciones del mismo tipo, pero sí se usan palabras menos formales o jergales, algunas incluso muy acertadas —“nașpa” es la palabra que emplean los jóvenes hoy día para designar algo desagradable y se adecúa muy bien al idiolecto del personaje—. En conjunto, el TM posee rasgos informales, pero es menos coloquial que el texto de partida y lo mismo sucede en muchos otros casos, donde el número de coloquialismos se reduce considerablemente.

Otros ejemplos de variación tenemos en: *chungo* > “prost” (‘malo’) en CRG-CSM 13 / 14; *papelón* > “situație ridicolă” (‘situación ridícula’) en CRG-CSM 30 / 36; *cabrearse* > “a se enerva” (‘ponerse furioso’) en CRG-CSM 64 / 80; *un curro* > “ceva” (‘algo’) en LE-BCC 207 / 170; *parir*<sup>44</sup> > “a naște” (‘dar a luz’) en MVM-P 83 / 98. Esta tendencia a atenuar hasta anular el carácter informal del texto infringe el principio de lealtad que propugnaba Nord (2005a, 2012), pues contraviene a las intenciones del autor.

### c) Compensación

Para contrarrestar la disminución de la expresividad estilística, los traductores podrían emplear la compensación, pero lo hacen de modo muy restringido. Apenas podemos citar algunos ejemplos: *colgadísima* > “îndrăgostită lulea”, [literalmente, enamorada pipa, es decir, muy enamorada] (LE-ACPD, 111 / 102); *reventado* >

<sup>44</sup> Esta solución para *parir* puede quizá justificarse por motivos de *variatio*, ya que en el mismo contexto, dos líneas antes, el verbo *parir* se traduce por el coloquial “a făcut” [‘hizo’, es decir, ‘dio a luz’].

“super obosit” [super cansado] (CRG-CSM, 65 / 80); *me cabreaba* > “mă supăram foc” [literalmente me enfadaba fuego, es decir, ‘me enfadaba mucho’] (AG-EL, 231 / 206); *me reventaba* > “mă enerva rău de tot” ‘me irritaba muchísimo’ (RL-CC, 20 / 16).

Otras modalidades traslativas empleadas esporádicamente, con variación estilística, han sido la generalización —*curro* > “ceva” ‘algo’ (LE-BCC, 207 / 170)— y la particularización: *cacharro* > “joc” > ‘juego’ (LE-BCC, 88 / 69).

Conviene precisar que para una buena parte de las unidades léxicas españolas que no han sido traducidas con una solución coloquial, esta solución se habría podido encontrar. Por citar algunos ejemplos, *hortera* (LE-BCC, 253) podría haberse traducido por “țopârlan” o “cocalar”; el verbo *meterse* (en *meterse píldoras* y similares, de LE-BCC, 129) se podría haber traducido por “a se îndopa” (‘engullir’), en vez de por “a lua” (‘tomar’); *pachorra* de MVM-P, 44 se podría haber solucionado con “miserupism” o “lene” (‘flema, holgazanería’); *papelón* de CRG-CSM, 30 con “bășcălie” (‘broma o puesta en ridículo’); *escandalera* de AG-EL, 86 con “papară” (‘rapapolvo’).

#### d) Transposición

En 61 contextos se registra el uso de la transposición, acompañada o no por la variación. En este segundo supuesto, que se da en más de tres cuartas partes de los casos, la transposición es precisamente la modalidad empleada para transferir la función expresiva y el tono informal. Tales soluciones —que resultan muy adecuadas— son, entre otras: “a face bășcălie” (‘mofarse’) < *vacilar* (MVM-P, 85 / 101); “a da ortul popii” [literalmente, darle el ort —moneda antigua— al cura, pagarle lo debido al cura] < *cascar* (CRG-CSM, 81 / 101); “a-i sări țandăra” [literalmente, saltársele a uno la astilla] < *mosquearse* (MVM-RA, 151 / 173); “a se vedea de la o poștă” (‘verse desde media legua’) < *cantar* (LE-BCC, 253 / 211); “a scoate din sărite” (‘sacar de sus casillas’) < *reventar* (RL-CC, 28 / 22); “a o da pe” (‘darle por’) < *engancharse* (RL-HH, 175 / 163); “apă de ploaie” (‘agua llovediza’) < *rollo* (MVM-RA, 23 / 50); “a-și lua tălpășița” [literalmente, tomarse la suela; pirárselas, largarse] < *largarse* (LE-BCC, 98 / 77). La alternativa se da cuando el traductor no tiene al alcance una solución monoléxica: *trapicheo* > “de infractoare” ‘de delincuente’ (LE-BCC, 148 / 120), *liada* > “încurcată cu treburi” [liada con asuntos] (CRG-CSM 114 / 139), *cachondearse* > “a-și bate joc” ‘mofarse de’ (CRG-

CSM, 35 / 42), *me voy cabreando* > “crește furia in mine” [crece la furia en mí] (LE-ACPD, 108 / 100), *enrollarse* > “a avea de-a face” ‘tener que ver’ (AG-CC, 78 / 73).

Veamos ejemplos de transposiciones con y sin variación dentro de su contexto: la sustitución de *monserga* por el verbo coloquial “a trãncãni” (‘parlotear’), que resulta muy expresiva y adecuada, mientras que en el segundo ejemplo *mosquearse* se reemplaza por el verbo estándar “a se supãra” (‘enfadarse’), lo que conduce a una merma estilística:

—*Déjalo ya, no seas pelmaza, que cada vez que venimos a casa de mamá te pones con la misma monserga* —*dijo la menor.* (CRG-CSM, 93)

— Hai, terminã, nu fi nesuferitã, cã de fiecare datã cãnd venim la mama începi **sã trãncãni** același lucru – spuse cea micã. (114-115)  
[ ... empiezas a parlotear sobre lo mismo]

*Antes de salir de la habitación me hizo una última advertencia:*  
—**No te mosquees** si tardamos en volver... *Ahora hay que preparar bastantes cosas.* (AG-EL, 228)

Înainte de a ieși din încăpere mi-a adresat un ultim avertisment:  
— **Sã nu te superi** dacã nu ne întoarcem prea curãnd... Am de pregãtit o mulțime de lucruri. (203)  
[No te enfades si no volvemos muy pronto]

En este apartado cabe mencionar asimismo el uso de la descripción en un caso: *porro* > “țigara asta de iarbã”, es decir, ‘este cigarrillo de hierba (maría)’ (CRG-CSM, 65 / 80), que, pese a su extensión, contribuye a la conservación del registro; y el uso de la modulación en la cita siguiente, en la que un conductor de taxi presume de su trabajo diciendo:

—*A mí no me van a quitar de currar ni estos ni los otros.* (AT-ACP, 119-120)

— Mie nu-mi ia nimeni **volanul din mânã**, nici aștia, nici ãilalți. (102)  
[A mí nadie me quita el volante de las manos ... ]

#### e) Omisión

La técnica de la omisión se ha utilizado en muy escasos contextos, 7 en concreto: *bocazas* en AG-CC, 125, *hala* en AG-EL, 88, *sobrado* en CRG-CSM, 43, *menuda* en AG-EL, 89, *tío* en LE-BCC, 90 y AG-EL, 244 y *tía* en LE-ACPD, 25. El motivo hay que ir a buscarlo en el hecho de que generalmente las unidades que enfocamos llevan asignada una función referencial o discursiva que por fuerza se ha de transferir. Algunos casos de omisión tienen justificaciones de carácter subjetivo (las decisiones del traductor), pero otros tienen causas objetivas, como en

el ejemplo que citamos a continuación, en el que la omisión se impone por la necesidad de asegurar la cohesión textual, evitando repeticiones molestas para el lector:

—Verás, es que tengo un cliente... especial, un tío de Alicante que se ha montado vendiendo apartamentos a jubilados alemanes y belgas, ya sabes...

—¿Y qué?

—Bueno, el caso es que el tío este viene de vez en cuando en invierno a Madrid, a correrse una juerga, ¿entiendes? (AG-EL, 244)

— Păi să vezi, am un client... special, un tip din Alicante care s-a îmbogățit vânzându-le apartamente pensionarilor germani și belgieni, înțelegi...

— Și care-i treaba?

— Ei bine, chestia e că vine din când în când iarna la Madrid, ca să mai tragă câte-un chef, pricepi? (218)

[Pues bien, el caso es que viene de vez en cuando ... ]

Hasta aquí hemos comentado la transferencia de los términos coloquiales propiamente dichos. Una tendencia distinta, la de emplear términos del registro formal en un ámbito informal con propósitos irónicos, se ha identificado en cuatro situaciones. Aunque no constituya un rasgo peculiar de la tipología textual coloquial, sino uno de los procedimientos pragmáticos de la ironía, el uso de lenguaje formal presenta interés en este trabajo porque en ocasiones el traductor no se percató de las intenciones del autor y recurre a equivalentes coloquiales justamente cuando no debería hacerlo. Esta modalidad de transferencia traiciona el texto y lo simplifica, al no transmitir la fuerza ilocutiva pretendida. Veamos un ejemplo:

— [...] Porque yo no sé cómo lo hago, hija, pero siempre acabo ligando con **naturales del extrarradio**. Creo que a partir de ahora voy a preguntarles dónde viven, por muy puesta que esté, y si no dicen que viven en el centro, la han cagado. Aunque vaya de éxtasis. (LE-ACPD, 113)

— [...] Eu nu știu cum fac, fato, că agăț mereu doar **tipi de mahala**. Cred că, începând de azi, înainte de orice, am să-i întreb unde locuiesc, și oricât de drogată aș fi, chiar și cu extasys, ăla de stă la periferie s-a lins pe bot.(104)

[Yo no sé cómo hago, chica, que siempre ligo solo con tíos de barrios marginales.]

Los cultismos españoles —*natural, extrarradio*— se traducen por equivalentes del registro familiar y estándar, respectivamente: “tipi”, “mahala”. El sentido se transmite con fidelidad, pero, como hemos mencionado, se atenta contra el principio de la lealtad, al no conseguirse reflejar la actitud irónico-despectiva y la intención caracterizadora de la autora.

### 3.1.3. Conclusiones

La transferencia de las unidades monoléxicas coloquiales no plantea problemas especiales de traducción desde el punto de vista lingüístico. En más de la mitad de los casos se ofrecen equivalentes funcionales marcados estilísticamente.

Por otra parte, en un número nada insignificante de contextos se ofrecen soluciones del lenguaje común o estándar, que no tienen impacto en la comprensión o percepción general del texto cuando los términos en cuestión no son rasgos informales aislados del enunciado, porque el traductor tiende a preservar algunos rasgos de coloquialidad. Ahora bien, conviene observar que en determinadas situaciones en que los términos españoles cuentan con correspondientes estilístico-semánticos en rumano, los traductores no han preferido o no han sabido utilizarlos.

Para contrarrestar la pérdida de la coloquialidad, en ocasiones los traductores echan mano de soluciones de tipo fraseológico o perifrástico, que incluyen términos expresivos, o recurren a palabras procedentes del argot, sumamente expresivas y sonoras, para infundir rasgos de coloquialidad a la traducción.

Los numerosos casos de variación estilística revelan que la dificultad principal de la transferencia de unidades monoléxicas coloquiales reside en proporcionar equivalentes totales, semántica y estilísticamente, y, de forma implícita, transmitirle al lector, con lealtad, la intención autorial. Sería difícil resumir o sistematizar aquí las situaciones en que esta intención se puede ver afectada o decidir sobre la conveniencia o no de ofrecer equivalentes del registro estándar. La clave de cada situación en parte la tiene el mismo traductor, al realizar un análisis objetivo entre el texto base y el texto meta —tal como propugnaba Nord (2012)—, verificar la comprensión del propósito autorial y conjeturar sobre las expectativas e impresiones del potencial lector.

Por lo demás, basándonos en los datos cuantitativos, se puede observar una tendencia marcada a la atenuación e incluso a la anulación estilística de la coloquialidad, que se enmarca en la ley de estandarización creciente que formula Toury.

## 3.2. Elementos de argot

### 3.2.1. Marco teórico y metodología

Al describir el lenguaje coloquial, evidenciábamos su apertura hacia todo tipo de variantes de la lengua: términos y expresiones procedentes del argot y caló, elementos dialectales o arcaicos, derivados sinonímicos, usos metafóricos o expresivos de determinados vocablos, palabras malsonantes, etc. Los elementos de argot, por tanto, están en estrecha relación con lo que hemos denominado coloquialismos.

En realidad, es imposible realizar una delimitación clara entre el argot y lenguaje familiar o coloquial, ya que estas variantes lingüísticas están interrelacionadas y se superponen parcialmente, tanto en español, como en rumano. Estudiosos de ambas lenguas se han esforzado en definir el argot y establecer las características que lo diferencien de otras variedades de la lengua. Se han manejado denominaciones más o menos equivalentes como *jerga*, *jerigonza*, *germania*, *cheli*, *caliente*, *caló* (Rodríguez González, 1999: 458). Pese a los numerosos trabajos sobre la materia, todavía persisten tanto la ambigüedad terminológica sobre la palabra como las clasificaciones diferentes de una misma palabra en distintas obras lexicográficas.

En el caso del español, según el Diccionario de la Real Academia Española, el argot tiene una doble definición: designa, en primer lugar, la jerga o jerigonza y se refiere, en el segundo, al lenguaje especial que usan personas de un mismo oficio o actividad<sup>45</sup>. Por jerga se entiende: a) el lenguaje especial y no formal que emplean entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, b) el lenguaje especial utilizado originalmente con propósitos crípticos por determinados grupos y que se extiende a veces al uso general y c) la jerigonza, el lenguaje difícil de entender<sup>46</sup>. Por tanto, en una de sus acepciones, jerga y argot designan el mismo tipo de lenguaje aunque, según matiza Sanmartín Sáez (1998), el uso de la palabra *argot* es más usual y más aceptado que *jerga*, que tiene un matiz peyorativo (por analogía con su sinónimo, la jerigonza).

<sup>45</sup> <<http://dle.rae.es/?id=3XeSg6P>>

<sup>46</sup> <<http://dle.rae.es/?id=MQ2LGmQ|MQ2t2nA>>

Para el rumano, el DSL y el DEX definen el argot —“argoul”— como un lenguaje codificado o convencional, utilizado por ciertos grupos sociales, especialmente vagabundos o malhechores, para diferenciarse y no ser comprendidos por otros hablantes (DSL 2001: 63; DEX 2016: 66); la jerga —en rumano “jargonul”— es el lenguaje específico de ciertas categorías sociales que reflejan su deseo de distinguirse de la gran masa de los hablantes (DEX 2016: 619). Según el DSL (2001: 266), al ser ambos un lenguaje especializado, la jerga y el argot plantean problemas similares, ya que sus características se manifiestan en los niveles léxico y fonético (la pronunciación).

Esta pluralidad de significados similares ha llevado frecuentemente (en español, rumano y otras lenguas) a confusiones y controversias en las que, sin embargo, no consideramos oportuno detenernos ahora. Para acercarnos a la relación entre el argot y el lenguaje coloquial cuya traducción nos ocupa, es conveniente distinguir, siguiendo las investigaciones más recientes, y especialmente a Sanmartín Sáez (2003) y Zafiu (2010a), entre el argot común y el argot de grupo<sup>47</sup>. El argot en su acepción extensa, también denominado jerga urbana o argot común, incluye palabras y expresiones características y singulares del registro o de la variante diafásica coloquial, términos conocidos por todos los hablantes, que están incluidos en los diccionarios (donde figuran con marcas diafásicas como popular, familiar o coloquial). En cambio, el argot de grupo es un sociolecto, una variante diastrática que abarca palabras propias y exclusivas de ciertos grupos o categorías sociales. A diferencia de la primera, estas palabras se limitan a ciertos campos léxicos, denominando realidades específicas, y se constituyen en señas de identidad de sus usuarios. Aunque solo es conocido por los miembros del grupo, este tipo de argot transfiere algunos de sus términos al léxico coloquial; al figurar en los diccionarios, dichos vocablos reciben tanto marcas diastráticas como diafásicas (jergal, coloquial, argot, germanía, etc.) (Sanmartín Sáez 2003: 604 y sigs.).

Según Alarcón (2009: 101), se constata una tendencia a que el lenguaje argótico se convierta en lenguaje familiar y este en lenguaje estándar<sup>48</sup>; observación válida

---

<sup>47</sup> Zafiu (2010a: 17) plantea también una categoría intermedia, a saber, el lenguaje de los jóvenes, objeto de la sociolingüística. No obstante, conforme a los parámetros adoptados en esta tesis, no le correspondería una categoría especial, pues contiene palabras y expresiones que calificaríamos de coloquiales propiamente dichas y que, en su mayoría, son adoptadas con facilidad por hablantes de edades y características diferentes.

<sup>48</sup> Según Zafiu (2010a: 21) la segunda fase, el paso a la lengua estándar, se realiza con menos facilidad que la primera.

también para la lengua rumana, cuyos límites entre lo coloquial-familiar y el argot se han ido difuminando durante las últimas décadas, según afirman Guțu-Romalo (2008), Stoichițoiu-Ichim 2008 (2001) y Zafiu (2010a). La migración de voces del argot a la lengua general se explica por la necesidad de contar con términos especializados que designen actividades “profesionales” —Sanmartín 2003: 606 menciona las especialidades delictivas—, pero también puede obedecer a intenciones pragmáticas, lúdico-expresivas (Guiraud 1958, Stoichițoiu-Ichim 2008 [2001], Guțu-Romalo 2008, Milică 2009, Zafiu 2010a, entre otros).

Asimismo, los investigadores destacan la influencia mutua entre el argot y las demás variantes de la lengua, enumerando entre los procedimientos de creación del primero la acuñación de términos procedentes de otras variantes de la lengua a los que se aplica algún tipo de modificación —semántica y/o formal (por citar solo algunos nombres: Iordan 1975, Sanmartín 1998, 2003, Zafiu 2003a, Stoichițoiu-Ichim 2008 [2001])—. Esta interferencia de las variantes lingüísticas explica la inconsecuencia de los diccionarios en la asignación de marcas diafásicas o diastráticas<sup>49</sup>, así como la dificultad o, incluso, imposibilidad de establecer una frontera clara entre lo familiar-coloquial y lo argótico (Iordan 1975, Stoichițoiu-Ichim 2008 [2001], etc.), y las polémicas que han surgido en torno a la inclusión de un término en una categoría u otra (Rodríguez 1999, Sanmartín Sáez 1998, 2000).

En cuanto a las características de este lenguaje, la mayoría de los estudiosos coinciden en que el carácter secreto o críptico, sin restarle la debida importancia, debería relegarse a un plano secundario (Stoichițoiu-Ichim 2008 [2001], Zafiu 2010a), pues dominantes son la expresividad, generada por la afectividad y la fantasía (Iordan 1975), la función identificadora y el dinamismo, entendido como predisposición hacia el cambio rápido y la renovación léxica (Stoichițoiu-Ichim 2008 [2001], Milică 2009, Zafiu 2010a etc.).

Antes de examinar las modalidades de traducción de estos elementos léxicos, a fin de evitar ambigüedades y posibles polémicas, creemos conveniente aclarar cómo hemos realizado la selección de dichos elementos. Como afirmábamos antes, en los diccionarios se notan importantes oscilaciones en la marcación diafásica. Frente a este hecho, hemos partido de la acepción estricta del concepto de argot.

---

<sup>49</sup> Términos que en algunos diccionarios figuran como vulgares, coloquiales o despectivos, pueden tener asignadas en otros marcas distintas o los términos simplemente pueden no figurar (Sanmartín Sáez 2003).



Dado que otras categorías léxicas con las cuales el argot entra en intersección han sido analizadas en capítulos separados (coloquialismos, ya sea unidades léxicas o fraseológicas, palabras o expresiones malsonantes, acortamientos), nuestra opción ha restringido considerablemente el número de las unidades de interés, enfocando aquellos coloquialismos originados en el argot de grupo o que tienen un origen reciente, vivo en la memoria colectiva, en el argot de grupo.

### 3.2.2. Análisis del corpus

La traducción del argot es considerada por algunos investigadores tan problemática como la transferencia de voces dialectales o culturemas. Hay quien incluso afirma que representa una de las dimensiones intraducibles de la lengua (Raus 2014). Sin llegar a tales extremos, nuestro corpus demuestra que, cuando la lengua meta cuenta con equivalentes lingüísticos del mismo nivel lingüístico, sin diferencias de frecuencia o uso, el texto que se ha de traducir no presenta escollos. Si, en cambio, la actitud general hacia este lenguaje presenta peculiaridades, o la lengua meta no posee equivalentes lingüísticos o, en caso de que los posea, éstos presentan diferencias de uso y frecuencia, el esfuerzo por alcanzar una solución adecuada es mayor y se pueden dar, efectivamente, casos de intraducibilidad.

Los 14 términos de argot identificados en el corpus, con un total de 26 ocurrencias —ya que algunas palabras se usan dos, tres o incluso cuatro veces— se han identificado en ocho obras literarias (LE-ACPD, LE-BCC, AG-CC, AG-EL, RL-HH, RL-CC, JM-RL, PT-NC). Su empleo obedece a finalidades estilísticas: retratar a los personajes mediante su idiolecto, crear un ambiente social determinado, conferir autenticidad y expresividad al lenguaje de la novela en general. Desde el punto de vista semántico se ciñen a dos ámbitos importantes: el de las drogas y el de los delincuentes.

Si nos atenemos a la opinión de traductólogos como Bassnett (1985), Nida (2012) y, sobre todo, de Hatim y Mason (1990), debemos partir de la hipótesis de que se ha de perseguir el pleno impacto del uso del sociolecto y de su fuerza discursiva. A este efecto, para reflejar el estilo del autor, lo más natural es, claro está, que el traductor recurra a equivalentes argóticos. Sorprendentemente, al examinar las soluciones propuestas se constata que esta estrategia se pone en práctica solo de forma muy parcial: en 7 casos se explotan los recursos del

lenguaje argótico rumano, alcanzándose una acertada equivalencia semántica y estilística, mientras que en los restantes se proponen equivalentes coloquiales (2) o estándar (17). Por tanto, entre las técnicas traductorales destaca, una vez más, la variación, aunque, de forma esporádica, los traductores echan mano de la compensación. Pasemos revista a las principales estrategias adoptadas, desde las más marcadas estilísticamente hasta las más neutras.

#### a) Equivalentes argóticos

Como decíamos, en una tercera parte de los casos (7) se recurre a equivalentes argóticos. *Talegos* (LE-BCC, 110; AG-EL, 192) se traduce por términos que designan dinero, “biștari” y “miare”; *muerdo* (LE-BCC, 253), que describe la sensación de abatimiento y somnolencia provocada por el consumo de drogas y se aplica, por extensión, a algo o alguien muy aburrido, se transfiere por “nașpa rău” ‘muy chungo’; a los términos españoles *madero*, *agua* y *guripa* les corresponden palabras del argot referidas a la autoridad policial. Basten unos ejemplos de estos tres últimos términos para ilustrar cómo la palabra argótica en rumano transpone perfectamente la intención autorial (la de retratar a personajes pertenecientes a categorías sociales marginales) y dota al texto de los rasgos estilísticos del original:

— [...] Oye..., ésta no será de la **madera**, ¿verdad?, no serás tan hijo de puta como para haberme metido a la **madera** aquí, ¿verdad?  
*Ely negó con la cabeza, yo intervine.*  
 —No, lo siento, perdóneme, era sólo curiosidad. (AG-EL, 100)

—**¡Agua!**  
*El sonido de una sirena llegó con claridad desde la calle. [...] Entonces Encarna chilló por tercera y última vez.*  
 —**¡Agua!** (AG-EL, 271)

—Bueno, ¿qué me querías contar de tu madre? —*insiste el inspector.*  
 —Mire, ¿le digo la verdad? Yo sólo quería ver de cerca la jeta de un **guripa** [...] Sólo quería eso, en serio, ver si pone cara de pipiolo cuando se traga una trola. (JM-RL, 12)

— [...] Auzi... asta n-o fi **gabor**, nu?, doar n-oi fi fiind atât de căcănar să-mi aduci **gaborii** pe cap, nu-i așa?  
 Ely a dat din cap că nu, eu am intervenit.  
 — Nu, îmi pare rău, iertați-mă, era o simplă curiozitate. (86)  
 [Esta no será madera, ¿no?... no serás tan cabrón como para traerme a los maderos encima, ¿verdad?]

— **Gaborii!**  
*Sunetul unei sirene s-a auzit limpede din stradă. [...] Atunci Encarna a strigat pentru a treia și ultima oară.*  
 — **Gaborii!** (240)  
 [¡Los maderos!... ¡Los maderos!]

— Bun, spune-mi totuși ce voiai să-mi povestești despre maică-ta – insistă inspectorul.  
 — Uitați, acu’ chiar vă zic tot adevărul. Eu nu voiam decât să văd de-aproape moaca unui **sticlete** [...] Doar asta voiam, să văd dacă ia o mutră de papițoi când înghite o scoreală.

(11)

[Yo solo quería ver de cerca la pinta de un jilguero (término del argot que designa al policía)]

El último ejemplo proporciona una buena ocasión para observar el carácter dinámico e innovador de las voces del argot, que suelen cambiar con un ritmo más acelerado que otras variantes de la lengua, tanto a causa del desgaste de su expresividad, que requiere nuevas formas léxicas, como por el intento de conservar su carácter hermético, críptico (Stoichițoiu-Ichim 2008 [2001]: 141). El equivalente “sticlete”, que se enmarca en una serie de metáforas basadas en la figura del pájaro de uso más antiguo —“curcan” ‘pavo’, “scatiu” ‘lúgano’, “cloncan” ‘buitre’, “sticlete” ‘jilguero’ (Zafiu 2009)— resulta acertado en el contexto, y eso porque su presencia en el texto está en consonancia con otros términos y fraseologismos del ambiente histórico reflejado. Actualmente los términos del argot que designan la figura del policía son “gabor”, “caraliu”, “garcea”, “presar” y “trocar” (Zafiu 2009a, 2009b; Dumitrescu 2009, 2012, <<http://www.123urban.ro/def/politist>>).

Entre los siete casos del presente apartado, vale la pena señalar un error de comprensión que demuestra un dominio insuficiente de la terminología. Al tratarse de un texto de ficción, este error no afecta a la recepción lectora. No obstante, en contextos alternativos (una entrevista, un interrogatorio u otro tipo de encuesta real), revestiría importancia y produciría efectos jurídicos y administrativos. En el fragmento en cuestión, *caballo*, calco del inglés *white horse* (‘heroína’), se transfiere por el acortamiento argótico “coca”, esto es, ‘cocaína’:

—*Hola [...]. ¿Por qué tú aquí?*

—*Drogas —digo.*

—*¿Caballo?*

—*No, equis. ¿Y tú?*

—**Caballo.** (LE-ACPD, 246)

—*Bună [...]. De ce te-au adus aici?*

—*Droguri, îi răspund.*

—**Coca?**

—*Nu, X<sup>1</sup>. Și tu?*

—**Coca.** (222)

<sup>1</sup>X-extasys

#### b) Equivalentes coloquiales, no argóticos

En dos casos la opción traductora consiste en la sustitución del elemento argótico por un coloquialismo. Es una modalidad con la que se hace efectiva una equivalencia comunicativa y que rescata, en cierta medida, sí, la coloquialidad, pero que carece de la precisión semántica y estilística del término original: *talegos* (LE-ACPD, 251) se resuelve por “parale” (LE-ACPD, 226), moneda antigua,

actualmente término coloquial con el significado “dinero”, algo así como ‘pasta’; *jaco* (LE-BCC, 169) se transfiere por “porcării”, término más genérico, resultado de una traducción interpretativa:

—*Es guapa la niña —le dijo a Coco, señalándome a mí con la cabeza—; ¿es algo tuyo?*  
 —*Es amiga de mi mujer —respondió él.*  
 —*Déjamela un rato y te paso cinco gramos limpios.*  
 —*Olvídalo. Yo nunca pillaría de tu **jaco**, tío. Antes me fumo el Nesquik.* (LE-BCC, 169)

— Mișto puștoaica, i-a zis lui Coco, arătând spre mine. E a ta?  
 — E prietenă cu femeia mea, a răspuns Coco.  
 — Lasă-mi-o un pic și îți dau cinci grame curate.  
 — Las-o baltă. Nu iau eu din **porcăriile** tale. Mai bine fumez Nesquick. (138)  
 [Déjalo. Yo no cojo de tus porquerías]

### c) Equivalentes estándar

En la mayoría de los casos (17) se opta por términos del lenguaje común o estándar, lo que repercute en los planos estilístico y pragmático: *maría* (RL-HH, 108; RL-CC, 49) se transfiere por “marijuana”; *yonqui* (AG-EL, 272, PT-NC, 20, 269) por “drogată” ‘drogadicta’ o “fostă drogată” ‘antigua drogadicta’; *caballo* (RL-HH, 15, 108, 175) por “heroína”; *canuto* (AG-CC, 78) por “țigara cu hașiș” ‘cigarrillo con hachís’; *tequi* (LE-BCC, 98) por “taxi”. Cabe observar que en 6 contextos los rasgos informales se compensan mediante una forma léxica o morfológica presente o no en el TO; en la casuística restante la expresividad queda anulada y el discurso se sitúa, por entero, en el registro estándar. Veamos ejemplos para cada situación (compensación en las dos primeras situaciones y neutralización de registro en la tercera):

*Su mejor amiga se enganchó al **caballo**...*  
 (RL-HH, 175)

Prietenă ei cea mai bună a **dat-o pe heroină**... (RL-HH 163)  
 [A su mejor amiga le ha dado por la heroína]

*Un niño de unos quince años que había ido allí a comprar **caballo** me tiró una lata de cerveza a la cabeza* (RL-HH, 15)

Un puști de vreo **cinșpe** ani care fusese după **heroină** mi-a aruncat cu o cutie de bere în cap. (12)  
 [Un chico de unos *quince* (forma popular-coloquial) años que había ido a por heroína me tiró una lata de cerveza a la cabeza]

—*¿Dónde comprasteis las pastillas?*  
 —*En el Planeta X. Ya se lo dije al agente que nos ha traído aquí.*  
 —*¿A quién se las comprasteis?*  
 —*A un **camello**, a quién va a ser.* (LE-ACPD, 243)

— De unde ați cumpărat pastilele?  
 — Din Planeta X. I-am spus agentului care ne-a adus până aici.  
 — Și de la cine le-ați cumpărat?  
 — De la un **traficant**, firește. (219)  
 [A un traficante, desde luego]

Ante semejantes decisiones no podemos dejar de preguntarnos y conjeturar sobre qué ha inducido a los traductores a preferir los términos estándar. Un primer motivo puede ser el mismo que ha originado el error más arriba comentado: un insuficiente dominio de la terminología de los grupos sociales marginales. La semántica de las palabras incluidas en este apartado pertenece al mundo de la droga, que el traductor probablemente ignora. Sin duda los hablantes rumanos que se mueven en los ambientes de la drogadicción conocen el significado de vocablos como “iarbă”, “praf”, “puđră”, “zăpadă”, “liniuță”, “joint”, “Alba ca Zăpada”, “Bart Simpson” “bilă”, “boabă”, “chubabuba”, “ciocolată”, “E-uri”, “lobodar”, “Maria”, “siringar”, “spart”, “timbre”, “trip” y muchos otros que hubieran podido emplearse con eficacia para responder al vocablo argótico original con un vocablo argótico de la lengua de llegada. Pero un hablante que no frecuente tales ambientes es improbable que conozca esta terminología. Por consiguiente, la dificultad de traducción varía según la competencia lingüística del traductor y la pertenencia de los términos al argot común o al argot de grupo.

En segundo lugar, aun cuando el traductor conozca los equivalentes argóticos de los términos españoles, puede que tenga reparos en utilizarlos en tanto en cuanto le resulte difícil establecer la competencia lingüística del lector acerca de los mismos. Algunos términos de argot llegan al conocimiento del hablante debido a la tendencia antes señalada de penetración del argot en el lenguaje coloquial, proceso fomentado o facilitado por la prensa (Zafiu 2010a: 32). Otros vocablos, en cambio, están menos difundidos, y en esta situación el traductor se ve ante el dilema de transferir argot por argot y añadir una nota a pie de página —estrategia que podría dificultar la lectura y que no siempre el editor permite—, o bien de recurrir al término estándar, no connotado y simplificar el texto.

En tercer lugar, los reparos pueden tener otro origen: la peculiar actitud de los intelectuales frente a este tipo de lenguaje. Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]) concluye su capítulo dedicado al argot llamando la atención sobre el cambio de perspectiva que deben realizar el medio académico y escolar, que condenan este lenguaje en lugar de explotarlo con fines didácticos e investigativos. Aun cuando el argot está entrando con fuerza en la literatura rumana más reciente, este rechazo del argot por parte del medio académico sigue vigente y puede impulsar a los traductores a optar por un lenguaje menos periférico y marginal, dado que la responsabilidad que

asumen no es otra que la de verter una obra literaria, es decir, un producto cultural. Y de la selección del lenguaje depende, al fin y al cabo, su aceptabilidad.

### 3.2.3. Conclusiones

El análisis del corpus ha puesto de manifiesto cierto recato de los traductores a usar el argot para traducir los términos españoles del mismo registro, un recato que ya hemos venido observando en el proceso de transferencia de varias unidades léxicas y fraseológicas no estándar en general. Como ya hemos apuntado en esos otros casos, tal empleo de términos no marcados estilísticamente conlleva siempre una pérdida de la expresividad y precisión y una merma en la caracterización de los personajes mediante su idiolecto.

La actitud general hacia el lenguaje del argot rumano, pese a su revaloración en la literatura, en la prensa y en algunas obras lexicográficas —todavía escasas—, a la que se añade el grado de conocimiento compartido sobre dicho lenguaje, plantea dudas a los traductores sobre la pertinencia de transferir los términos españoles por equivalentes del mismo nivel. La clave del dilema está en manos, precisamente, del traductor, que ha de juzgar cada situación en particular.

Asimismo, tras observar las principales estrategias traductorales, se puede concluir que:

a) el argot rumano está todavía insuficientemente investigado; coincidimos, pues, con Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]: 148) sobre lo oportunas que han sido las investigaciones recientes sobre el tema, y sobre su gran utilidad para los lexicógrafos y traductores. En la misma línea, se hace evidente la necesidad de investigaciones centradas en el estudio contrastivo del argot español y el rumano.

b) La formación lingüística del traductor y su capacidad de documentarse son cruciales para llevar a cabo con éxito una traducción caracterizada por un lenguaje coloquial y argótico.

### 3.3. Formas coloquiales de tratamiento

#### 3.3.1. Marco teórico y metodología

Entre las características léxico-semánticas más recurrentes de la oralidad están, según se ha expuesto brevemente en los capítulos introductorios (1.3.1.; 1.4.1.), las expresiones que se usan para dirigirse al interlocutor.

En el caso del español coloquial la elevada frecuencia de algunos sustantivos en vocativo y verbos en imperativo ha convertido a los primeros en muletillas o marcadores discursivos<sup>50</sup>. Dichas formas léxicas han recibido diversas denominaciones —vocativos expresivos de simpatía y antipatía (Beinhauer 1991 [1964]), reguladores de la conversación, reguladores fáticos o fático-apelativos (Briz 1998, 2010 [1996], etc.)—, todas ellas referentes a la principal función que desempeñan: la de contribuir a la realización de las funciones fática y apelativa (o conativa) del lenguaje, según las clasificaciones de Bühler (1934) y Jakobson (1960)<sup>51</sup>.

Dejando aparte las formas verbales, que no plantean problemas especiales en su transferencia al rumano, enfocaremos las formas léxicas coloquiales de tratamiento, que presentan interés por su versatilidad semántica y sintáctica y por la variedad y creatividad de las soluciones que los traductores rumanos ofrecen para ellas. Ejemplos de dichas formas son, según Cascón Martín, vocativos como *hija*, *hombre*, *mujer*, etc., fórmulas encomiásticas o afectivas como *guapa*, *cielo*, *cariño* y los términos de la jerga juvenil *tío*, *colega*, *tronco*, *pibe* (Cascón Martín 2006: 57-59; 66-67). En el caso del rumano Irimia (1986) destaca el uso frecuente de apelativos que indican relaciones sociales o parentesco. Algunas de estas formas se pueden usar ya sea de forma independiente o bien acompañando a nombres propios o comunes como “profesor”, “director”, “ingeniero”, etc. Se trata de apelativos comunes, no específicos del registro coloquial, como “domn” ‘señor’, “doamnă” ‘señora’, “domnișoară” ‘señorita’, “tovarăș” ‘compañero o camarada’, “tovarășă” ‘compañera o camarada’. A ellos se añaden vocativos menos comunes, regionales o familiares, como “moș” ‘hombre viejo, abuelo o tío’ (forma de tratamiento regional

---

<sup>50</sup> El término *hombre*, por ejemplo, ya está ampliamente reconocido como un marcador conversacional, enfocador de la alteridad. Véase, por ejemplo, el estudio de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

<sup>51</sup> Jakobson denomina “función conativa” lo que Bühler entendía por “apelativa”.

o popular dirigida a hombres de edad avanzada), “mătușă” ‘tía’, “tanti” ‘tía’ (forma cortés de tratamiento hacia una mujer en el área urbana), etc. Una peculiaridad morfológica del rumano familiar reside en el uso de nombres en vocativo muy a menudo con desinencias específicas —Dane, Ioane, Ionescule, Radule, băiete, bunico, etc.— o de nombres precedidos por la interjección “măi” (variantes: “mă”, “bă”), difícil de traducir al español, y empleado con diversas funciones pragmáticas: “măi copile!”, “măi fato!” [oye / mira / querido chico, ‘oye / mira / querida chica] (traducción aproximativa). Asimismo, dependiendo del tenor (es decir, de la relación establecida entre los participantes en la conversación), el hablante rumano puede usar también formas corteses de tratamiento como “nene” (‘tío o hermano’, forma popular / familiar de cortesía para dirigirse a hermanos mayores o personas de edad avanzada), “unchiule” ‘tío’ o el ya mencionado “tanti” ‘tía’ (Irimia 1986).

Conviene hacer unas cuantas precisiones sociolingüísticas sobre algunos apelativos rumanos, ya que entre los que hemos mencionados existen disimilitudes de uso y frecuencia. En primer lugar, deberíamos advertir que los vocativos “tovarăș” y “tovarășă” fueron apelativos muy utilizados durante la época comunista; por esta razón han sido desechados y su empleo esporádico en la actualidad obedece a intenciones irónicas o cómicas. Otros apelativos que preceden a nombres propios, como “tanti”, “moș”, “nenea”, etc. quedan restringidos al ámbito familiar o rural. Por otra parte, la interjección “mă” o “măi” se caracteriza por establecer una relación de igualdad o de superioridad entre el hablante y su interlocutor (DEX 2016: 690), de modo que no puede emplearse en cualquier situación comunicativa. En la actualidad los apelativos más frecuentes en el rumano coloquial son los nombres en vocativo, con o sin desinencias específicas, que pueden ir precedidos por la interjección “mă” o “măi”, por los epítetos cariñosos del tipo “dragă”, “scumpo”, “scumpule”, “iubitule”, “iubita” ‘querido, querida’, o por vocablos típicos del lenguaje juvenil como “frate”, “moșule”, etc., que varían — desde luego— según la generación, la educación recibida y el idiolecto de los hablantes.

Las formas coloquiales de tratamiento contribuyen, como hemos dicho, al cumplimiento de las funciones fática y apelativa, además de desempeñar una función referencial, deíctica —designar al interlocutor— y conllevar connotaciones estilísticas y afectivas. Más allá de dichas funciones, los vocativos deben contemplarse dentro de un marco más amplio, ya que en muchos casos del



español y en algunos del rumano cumplen funciones discursivas o pragmáticas, de regulación de la comunicación (apertura, mantenimiento o cierre del canal), argumentativas —de matización o enfatización de lo enunciado (atenuando o intensificando) o de orientación de las inferencias en el discurso. Asimismo, son modalidades expresivas de la cortesía, ya sea positiva o negativa, pues, mientras que el vocativo usado en un registro formal implica respeto y distancia entre los hablantes, en un registro informal aporta familiaridad, confianza y cercanía<sup>52</sup>.

A continuación examinaremos los vocativos coloquiales identificados en nuestro corpus y los cotejaremos con las soluciones de traducción que se proporcionan. Extraeremos, finalmente, conclusiones acerca de las tendencias traductoras y de las principales similitudes y diferencias en el uso de apelativos en ambas lenguas según se deriva del material del corpus.

### 3.3.2. Análisis del corpus

#### 3.3.2.1. *Hombre / mujer*

*Hombre* es el vocativo con presencia más constante a lo largo del corpus. De hecho, como anticipábamos, *hombre* es más que un simple apelativo, dado que se ha convertido en un marcador conversacional que desempeña más bien una función pragmática en detrimento de la semántica.

Hemos registrado 18 usos, con las siguientes soluciones:

- 1) En cinco situaciones se traduce de forma literal, por “omule” [¡hombre!] (JM-RL, 34 / 36, JM-RL, 228 / 264, RM-HC, 237 / 208, PT-NC, 176 / 122, PT-NC, 355 / 244). Veamos un ejemplo:

—¿Qué pasa contigo, **hombre**? ¿De verdad te gusta eso, o lo haces por una perra chica? ¿O sólo es un juego? (JM-RL, 34)

— Ce se-ntâmplă cu tine, **omule**? Chiar îți place, sau o faci pentru câțiva gologani? Ori e doar o joacă? (36)  
[¿Qué pasa contigo, hombre?]

---

<sup>52</sup> Según Brown y Levinson (1978), la cortesía formal o negativa establece entre el hablante y el oyente una comunicación más convencional y menos natural, al contrario de la cortesía informal o positiva (Alonso Cortés 1999: 4037).

- 2) En cuatro contextos se omite la traducción (equivalente cero), sin que el significado global de la oración se vea afectado (JM-RL, 55 / 61, RM-CT, 31 / 25, CRG-CSM, 58 / 71, PT-NC, 288 / 200). Veamos un ejemplo:

<p>—<i>Tranquilo... Tranquilo, <b>hombre</b>, que no pasa nada...</i> (RM-CT, 31)</p>	<p>— Liniștește-te... Liniștește-te, că nu se întâmplă nimic... (25) [Tranquilo, que no pasa nada]</p>
---	--

- 3) El equivalente “domnule” [señor] o su variante abreviada “dom’le” se propone en tres situaciones (MVM-P, 85 / 101, MVM-P, 137 / 157 y CRZ-SV, 106 / 84). Cabe precisar, acerca del vocativo rumano “domnule”, que no siempre manifiesta cortesía, sino que, de forma similar a *hombre*, puede funcionar como un modalizador en una interrogación o exclamación de registro informal. Por ejemplo, en la siguiente cita ejerce una función de atenuación de la réplica que expresa el hablante:

<p>—<i>Tú te aburrías como un mono en un concierto y te has dicho: vamos a vacilar un poco con ese ministro africano.</i> —<b>Hombre</b>, tanto como eso... (MVM-P, 85)</p>	<p>— Tu te plictiseai ca o maimuță la un concert și, ce ți-ai spus? Hai să facem puțină bășcălie de ministrul ăsta african. — <b>Domnule</b>, nici chiar așa... (101) [Señor, no será para tanto]</p>
---	---

- 4) La interjección “măi”, típica del registro familiar o coloquial, dirigida en general a un hombre y raras veces a una mujer, es una solución propuesta en dos casos (RM-CT, 29 / 23 y CRG-CSM, 50 / 61). Veamos un ejemplo:

<p>—<i>No puedes irte a la cama, Miguel. [...] Venga, <b>hombre</b>, no seas tonto...</i> (RM-CT, 29)</p>	<p>— Nu poți să te duci în pat, Miguel. [...] Haide, <b>măi</b>, nu fi prost... (23) [traducción aproximativa: Venga, tío / hombre ]</p>
---	--

- 5) En algún caso, los equivalentes pertenecen a la categoría de los adverbios o locuciones adverbiales: “păi” [pues, o entonces, en ese caso, según DEX 2016: 59] en CRG-CSM, 41 / 48 “în fine” [en fin, por fin] en CRG-CSM, 95 / 117.

- 6) Finalmente, como soluciones funcionales se proponen la expresión “ia te uită” [he aquí; vaya], que se usa para manifestar sorpresa o asombro (en CRZ-SV, 29 / 17), y en otro contexto “dragă” [querido, querida], el vocativo invariable

para el masculino y femenino del adjetivo “drag” [querido] (CRG-CSM, 50 / 61):

—**Hombre**, Sempere —proclamó Barceló al ver entrar a mi padre—, el hijo pródigo. ¿A qué se debe el honor? (CRZ-SV, 29)

—*Oye, que si es absolutamente imprescindible que la entrevista con el portavoz socialista salga mañana. ¿No se puede retrasar un día?*

—*Imposible, hija, tengo ya el sitio guardado. Una página y media con fotos.*

—*No **hombre**, si sólo iba a ocupar media columna.* (CRG-CSM, 50)

— **la te uită**, Sempere, a proclamat Barceló când l-a văzut intrând pe tata. Cărui fapt datorăm cinstea? (17) [Vaya, Sempere...]

— Auzi, chiar e absolut necesar ca interviul cu purtătorul de cuvânt socialist să apară mâine? Nu poate să se amâne cu o zi?

— Imposibil, dragă, i-am păstrat deja spațiul. O pagină și jumătate cu fotografii.

— Nu, **dragă**, era vorba de o jumătate de coloană. (61-62) [No, querido...]

Como se puede constatar, aparte de las cuatro soluciones literales, las propuestas traductoras son variadas y corresponden a diferentes categorías gramaticales. Salvo los casos de omisión —en los que se observa una pérdida, aunque leve, de la coloquialidad, que no afecta, sin embargo, a la recepción del mensaje—, las soluciones son adecuadas y obedecen a un criterio de funcionalidad, puesto que desempeñan funciones pragmáticas, conversacionales, guían las inferencias en el discurso y son específicas del lenguaje oral.

*Mujer* es un apelativo empleado constantemente a lo largo de los diálogos del corpus, sin llegar a alcanzar la frecuencia de *hombre*. Hemos registrado, concretamente, 15 usos. En cuanto a los procedimientos traductores empleados, los textos rumanos ponen de relieve el recurso a la traducción literal y a los equivalentes acuñados. Veamos los tipos de soluciones formuladas:

1) Nueve ejemplos ofrecen el equivalente literal, “femeie”, solo (RM-HC, 123 / 114; CRZ-SV, 516 / 429; CRZ-SV, 517 / 430; PT-NC, 71 / 50; PT-NC, 89 / 64) o precedido por la interjección “măi” (en PT-NC, 89 / 64; PT-NC, 162 / 113). Ahora bien, el término rumano no es tan frecuente en la conversación coloquial rumana como sucede con el vocativo español, por lo cual por lo menos en algún caso tacharíamos a la solución —por decirlo con Toury (1995)— de interferencia. De hecho, en rumano el vocativo “femeie” lo suele pronunciar un marido hacia su mujer o una persona hacia otra que conoce pero hacia la cual desea manifestar indignación, superioridad o ironía, aunque —hemos de matizar— es la entonación

con la que se pronuncia la que le infunde la fuerza ilocutoria. Veamos algunos ejemplos en los que la traducción literal resulta adecuada:

—No, **mujer**, tranquila —dijo Félix—. (RM-HC, 123)

— Nu, **femeie**, liniștește-te, spuse Felix. (114)  
[No, mujer...]

—¿Y te metes así en un coche que no es tuyo? A ver si alguien te ve y llama a la policía...

—**Mujer**, ¿tú crees que tengo pinta de delincuente? (PT-NC, 92)

— Și tu intri așa, într-o mașină străină? Poate te vede cineva și cheamă poliția.

— **Măi, femeie**, am eu mutră de hoț de mașini? (66)

[traducción aproximativa: Oye, mujer...]

2) En cuatro contextos se vuelve a recurrir al apelativo “dragă” [querida] (LE-ACPD, 55 / 52; CRG-CSM, 38 / 45; CRG-CSM, 49 / 60; CRG-CSM, 53 / 65).

3) En un caso al apelativo *mujer* le corresponde el equivalente formal “doamnă” [señora] (en RM-HC, 55 / 58):

—Tranquila, **mujer**, tranquila. No lo creo. (RM-HC, 55)

— Liniștiți-vă, **doamnă**, liniștiți-vă. Nu cred. (58)

[Tranquila, señora, tranquila]

4) En otro caso tenemos equivalente cero (en LE-BCC, 77 / 62):

—Sí, **mujer**, comprendo que te resulte extraño. Pero tienes que entender que soy la madre de Mónica y que me preocupo por ella. (LE-BCC, 77)

— Da, cred că ți se pare ciudat, dar trebuie să înțelegi că sunt mama ei și că îmi fac griji pentru ea. (62)

[Sí, entiendo que te parezca extraño]

Cabe observar que la solución “doamnă” resulta en cierta medida inapropiada, pues —a diferencia de “domnule”, que se usaba como modalizador— introduce un cambio de registro, de informal a formal, e impone distancia. En cambio, en el cuarto caso, la omisión del apelativo no tiene consecuencias sobre la recepción del significado global de la oración al tiempo que la función fática se realiza mediante otras referencias gramaticales al interlocutor (pronombres personales, formas verbales de segunda persona).

Consideramos que las soluciones más adecuadas son “dragă” y “(măi) femeie”, siempre y cuando el contexto (lingüístico y extralingüístico, es decir, las características morfosintácticas del texto y la relación entre los hablantes) requiera una traducción, pues no siempre se impone un equivalente explícito en rumano.

### 3.3.2.2. Tío -a

La forma *tío* la hemos contabilizado en 16 contextos. En cinco ejemplos se omite su traducción (LE-BCC, 169 / 138; AG-CC, 69 / 64; AG-CC, 125 / 118; RM-HC, 396 / 340; CRG-CSM, 41 / 48), lo que, evidentemente, en ausencia de recursos compensatorios, conlleva cierta merma en el tono coloquial. Valga la siguiente cita:

—*No me gustan los espárragos —dijo Antonio mientras leía atentamente el menú—. ¡Ay va! Hay cordero asado. Pues eso, cordero asado.*  
—*Vale, tío.* (CRG-CSM, 41)

— Nu-mi place sparanghelul – spuse Antonio în timp ce citea atent meniul. – Asta! Au miel prăjit. Asta vreau, miel prăjit.  
— Bine. (48)  
[Bien]

En otros casos se soluciona —acertadamente— por la interjección “*măi*” o “*mă*” (LE-BCC, 98 / 77; RM-CT, 115 / 96; RM-CT, 117 / 97), o la interjección “*măi*” seguida del vocativo “*omule*” [hombre] (AG-EL, 65 / 55; CRG-CSM, 38 / 45). Veamos un ejemplo:

— [...] *¿Tu hermana? Pero, tío, ¿tú no sabes pensar más que en tu hermana? Tu hermana está durmiendo la mona dos cuartos más allá.* (AG-EL, 65-66)

— [...] Soră-ta? Păi, **măi omule**, tu nu mai știi să te gândești decât la soră-ta? Soră-ta doarme beată la două camere mai încolo. (55)  
[Pues, mira hombre... (traducción aproximativa)]

El vocativo “*frate*” [hermano], solo o en algún caso precedido también por la interjección “*măi*” (AG-EL, 66 / 55; RL-HH, 19 / 17; AG-EL, 66 / 56), es una solución tan adecuada como el coloquial-argótico “*moșule*” [literalmente, viejo; hermano, tío entre amigos], que se propone en dos casos (en AG-CC, 69 / 64; AG-CC, 123 / 117), pues refleja plenamente el idiolecto de los personajes (ambos términos son típicos de la jerga juvenil). Veamos ejemplos para cada uno:

*Nunca hubiera creído que Marcelo fuera capaz de hacer una cosa así, pero lo hizo.*  
...  
—*¡Qué pena de país, tío, qué vergüenza!* (AG-EL, 66)

N-aș fi crezut niciodată că Marcelo era capabil să-mi facă așa ceva, dar a făcut-o [...].  
— Ce țară nenorocită, **măi frate**, ce rușine! (55-56)  
[¡Qué país más desgraciado, hermano...!]

—*¿Qué pasa, tío? No es tan grave, ¿no? Ya habíamos hablado de esto, tú me lo habías contado, ya lo sabía...* (AG-CC, 69)

— Ce-i, **moșule**? Nu e nimic grav. Am mai vorbit noi de asta, tu mi-ai spus, eram la curent. (64)  
[¿Qué pasa, viejo?]

Por último, en un contexto se ofrece por equivalente el apelativo antes mencionado “dragă” (en CRG-CSM, 11 / 12).

En cuanto al apelativo *tía*, empleado en 17 contextos, se han registrado los siguientes equivalentes: en tres ejemplos, de los que citamos uno a continuación, el ya mencionado “dragă” [querida] (RM-CT, 228 / 193; RM-HC, 397 / 342; CRG-CSM, 55 / 68):

—*No tengo coche, cariño. Se lo ha llevado la grúa. Si queréis vamos todos en un taxi a buscarlo y luego le llevamos a casa.*

—*¿Otra vez? Tu coche siempre se lo lleva la grúa, tía.* (CRG-CSM, 55)

— N-am mașină, dragă. Mi-a luat-o poliția. Dacă vreți, mergem toți într-un taxi, îmi iau mașina și apoi îl ducem acasă și pe el.

— Din nou? Auzi, mașina ta... mereu o ia poliția, **dragă!** (68)

[Oye, tu coche... siempre se lo lleva la grúa, querida.]

En otros tres contextos se resuelve por “femeie” [mujer] (AG-EL, 190 / 168; RM-CT, 93 / 77; RM-CT, 92 / 76) o se omite, sin repercusiones semánticas o estilísticas importantes, en tres casos (LE-ACPD, 50 / 47; LE-BCC, 88 / 69; CRG-CSM, 56 / 70).

Asimismo, hemos registrado dos situaciones (LE-BCC, 115 / 91; LE-BCC, 110 / 87) en las cuales el apelativo correspondiente a *tía* es “fato” [chica], un vocativo popular-coloquial. No obstante, esta forma es menos frecuente en el habla que el vocativo coloquial “fată”:

—*Joder, cómo mola esta tele —exclamó él, ignorando la pregunta de Mónica—. Parece que estamos en el cine. Tía, si esta casa fuera mía, en la puta vida salía a la calle.* (LE-BCC, 114-115)

—Mamă, ce mișto e televizorul ăsta, s-a extaziat el ignorând întrebarea Monicăi. Parcă suntem la cinema. **Fato**, dacă televizorul ăsta era al meu, nu mai ieșeam în vecii vecilor din casă. (91)  
[Chica, si esta tele fuera mía]

El espectro de soluciones incluye asimismo: el epíteto referido a una chica o mujer hermosa, “păpușă” [muñeca], en LE-BCC, 88 / 69; el apelativo “iubita” [amada, querida] en RM-CT, 91 / 75; el pronombre personal “tu” [tú] en RM-CT, 252 / 214; el apelativo “tanti” [tía o señora], restringido al ámbito familiar, pero que puede funcionar con valor irónico, en RM-HC, 168 / 152; el diminutivo de “fato” [chica], “fetișo” [niña], en RM-CT, 114 / 95 y la interjección intraducible “băi” en LE-BCC, 122 / 97. En lo que concierne a las dos últimas soluciones, conviene precisar que “fetișo”, que implica una actitud de superioridad del hablante hacia la

interlocutora, no está específicamente vinculado al registro coloquial, mientras que “băi” —que los diccionarios definen variante popular (DOOM 2010: 78) o del argot (DEX 2016: 102) de “măi”— es una marca léxica de la oralidad actual, propia especialmente de la jerga juvenil, que la emplea como forma de tratamiento hacia un(a) interlocutor(a) del mismo nivel social. Hace unos años “băi”, que entonces iba destinado siempre a un interlocutor masculino, solía evitarse, puesto que se relacionaba con la gente ineducada o grosera. En los dos contextos que presentamos a continuación las soluciones son adecuadas. En el primero, quien se dirige a la protagonista, la Zarza, y emplea el apelativo “fetișo”, presumiendo de su autoridad, es un guardaespaldas del establecimiento en el que la chica pretendía entrar. En el segundo, la interjección “băi” encaja perfectamente en el discurso juvenil formulado en un tono coloquial:

—Eh, tú, **tía**, ya te he dicho que te largues, que aquí no puedes entrar. (RM-CT, 114)

— Hei, tu, **fetișo**, ți-am spus deja să te cari, că aici nu poți intra. (95)  
[Oye, tú, niña...]

—Joder, **tía**, muchísimas gracias. Me encanta. (LE-BCC, 122)

— **Băi**, să moară mama, mersi mult. E super. (97)  
[traducción aproximativa: Oye/querida, por la vida de mi madre, muchas gracias]

En suma, los apelativos *tío*, *tía* reciben un gran número de soluciones coloquiales que resultan ser muy adecuados y consiguen transferir plenamente las intenciones pretendidas por los autores. En algún caso se consigue reflejar asimismo los matices estilísticos, adecuándose la traducción al idiolecto de los personajes.

### 3.3.2.3. Hijo -a

La transferencia de los vocativos masculinos *hijo* / *hijo mío*, empleado en cuatro contextos, revela la preferencia por equivalentes referenciales, menos afectivos que otros equivalentes: en dos casos se traducen por “băiete” [chico] (CRZ-M, 170 / 148; PT-NC, 40 / 29), en uno se da como equivalente el apelativo “fiule” [hijo] (JM-RL, 79 / 89) y en otro se soluciona mediante el vocativo “dragule” [querido] (CRG-CSM, 58 / 71). Veamos esta última opción:

—*Sí, hombre, claro. ¿Qué te pasa? Estás raro.*  
—*No estoy raro, estoy jodido.*  
—*A ver, cuéntame, hijo mío.*  
—*Pues nada, mi mujer, que dice que se ha ido de casa, que se quiere separar.* (CRG-CSM, 58)

— Da, cum să nu. Ce-i cu tine? Ești cam ciudat.  
— Nu sunt ciudat, sunt făcut praf.  
— Hai să vedem, povestește-mi, **dragule**.  
— Păi nimic... nevastă-mea... zice că a plecat de acasă, că vrea să se despartă. (71)  
[Veamos, cuéntame, querido]

Creemos conveniente advertir, con respecto a este apelativo, que en numerosos fragmentos del corpus, el vocativo *hijo* o *hija* se emplea sin que entre los participantes en la comunicación haya relación de parentesco. De esta forma, dichos términos pierden su función referencial, estando destinados a instaurar un trato familiar. Tal como señala Hobjilă (2003: 64, apud Stavinschi 2015: 30 y sigs.), este fenómeno se ha identificado también en la lengua rumana, pero, según ella, ha quedado restringido al entorno popular rural o de clase social más baja o menos educada, y a un uso conforme a lo que se conoce como formas de tratamiento inversas. Así, los términos de parentesco empleados tienen un valor opuesto a lo expresado, es decir, una persona mayor se puede dirigir a otra más joven con el apelativo “tată” [padre], “mamă” o “maică” [madre], con el mero propósito de implicarla emocionalmente. Por ejemplo, en el mercado: Hai, *mamă*, să-ți dau niște ceapă > Venga, *madre*, para que te dé cebolla (Stavinschi 2015: 32). En consecuencia, no se puede reprochar a los traductores que, al transferir al rumano los apelativos *hijo (mío)* o *hija (mía)*, no echen mano de términos que expresen parentesco, o más exactamente que lo hagan solo si dicha relación realmente existe entre los participantes en el diálogo. Aplaudimos, pues, la adopción de apelativos afectivos (“dragă”, “scumpo” etc.), nombres propios o equivalentes referenciales, convencionales (“fetișo”, “fato”, “băiete”, “fiule”). Por otra parte, queremos resaltar el uso actual de parentescos rumanos en vocativo como “frate” [hermano], “soro” [hermana] o “sora mea” [mi hermana] en la jerga juvenil. Es natural, pues, que los traductores propongan equivalentes de esta categoría —y ya lo comprobaremos más adelante— para apelativos españoles como *chico-a* o *tío-a*.

Otro vocativo recurrente —*hija / hija mía*— aparece en 13 ejemplos. Sus correspondientes en la traducción no distan mucho de los ya mencionados hasta el momento. Encontramos en tres casos “dragă” [querida] (CRG-CSM, 50 / 61; CRG-CSM, 53 / 65; CRG-CSM, 104 / 127), en otros tres “fato” [chica] (LE-ACPD, 113 / 104; AG-EL, 89 / 76; AT-ACP, 265 / 221), siendo necesario en ocasiones algún



cambio sintáctico; en dos se recurre al vocativo “fetișo” [niña] (AG-EL, 239 / 213; CRG-CSM, 95 / 117) y en otros dos se omite su traducción (equivalente cero en LE-ACPD, 139 / 128; LE-BCC, 79 / 63). Las otras soluciones son la interjección “măi”, acompañada de cambios sintácticos (LE-BCC, 90 / 70); un nombre propio en vocativo (en concreto, “Bea” en LE-BCC, 192 / 158) y el adjetivo “scumpo” [querida o tesoro] en CRG-CSM, 114 / 138. Detengámonos en algunos ejemplos:

— *Mujer, no te enfades, coño.*  
 — *¡No me enfado, pero déjame en paz!*  
 — **Hija**, qué carácter. (CRG-CSM, 53)

— Nu te supăra și tu, dragă, acuma.  
 — Nu mă supăr, dar lasă-mă-n pace!  
 — **Dragă**, ce fel de-a fi ai! (65)  
 [Querida, qué carácter tienes.]

— [...] *No entiendes nada.*  
 — *¿Que no entiendo nada? —chillaba en medio de la calle, la gente se paraba a mirarnos—. La que no entiendes nada eres tú, Lulú, que perdona que te lo diga, hija, pero es que no tienes ni pizca de sensibilidad...* (AG-EL, 89)

— [...] Nu înțelegi nimic.  
 — Eu nu înțeleg nimic? țița în mijlocul străzii, lumea se oprea să ne privească. Cea care nu înțelege nimic ești tu, care te-ai purtat ca o imbecilă, tu, Lulú, iartă-mă că ți-o spun, **fato**, dar adevărul e că nu ai nici o fărâmbă de sensibilitate... (76)  
 [perdona que te lo diga, chica...]

— [...] *En casa ha organizado numeritos de todo tipo. Un horror, hija, qué te voy a contar... Una vez, en una crisis histérica, amenazó con un cuchillo a Manuel...* (LE-BCC, 79)

— [...] acasă face tot felul de scene. Ce să-ți spun, e groaznic. Odată, într-o criză de isterie, l-a amenințat cu cuțitul pe Manuel... (63)  
 [Qué te voy a decir, es terrible...]

El primer traductor propone una opción adecuada desde el punto de vista semántico y funcional: “dragă” [querida]. En cambio, en el segundo caso el vocativo “fato” produce una ruptura, a nivel pragmático, entre el tono familiar y condescendiente del TO y el de la traducción. La hablante regaña a su amiga Lulú —con firmeza y ternura, a la vez— por haberse dejado seducir por un chico y no haber tomado las precauciones necesarias. Tal como sucede con el uso del diminutivo “fetișo”, el empleo de “fato” interpone, en la traducción, una distancia excesiva entre las protagonistas del diálogo, adoptando la locutora una posición de excesiva superioridad y autoridad. En el tercer ejemplo la omisión del apelativo no influye en la recepción del mensaje global, al tiempo que la función fática se realiza mediante otros procedimientos morfológicos (el pronombre personal de segunda persona en la frase exclamativa “Ce să-ți spun, e groaznic”).

### 3.3.2.4. Otros apelativos

Otros vocativos coloquiales son *chico(s)* —cuatro ocurrencias— y sus sinónimos o cuasisinónimos: *nene*, *nena(s)*, *nano*, *gordi* —dos ocurrencias cada uno—, *hermano*, *chaval* y *chorbo* —una ocurrencia cada uno.

Su traducción no plantea problemas: se recurre ya sea a algún apelativo afectivo usual, como “dragă” [querido] (para *chico*, en PT-NC, 89 / 64), “draga mea” [querida mía] (para *nena*, en RM-HC, 146 / 134), al despectivo y vulgar “bă sulică” [so pequeña lezna] (para *nano*, en JM-RL, 143 / 163) o bien a equivalentes más literales: “băiete” [chico] (para *chico*, en MVM-RA, 262 / 278 y *nano*, en JM-RL, 296 / 341), “copile” [niño] o “băiețaș” [muchachito] (para *nene*, en MVM-P, 114 / 113 y en MVM-RA, 23 / 50, respectivamente), “fraților” [hermanos] (para *chicos* en MVM-P, 82 / 97), “frate” [hermano] (para *hermano*, en JM-RL, 203 / 235), “fetelor” [chicas] (para *nenas*, en LE-BCC, 98 / 77), “grasule” [gordo] (para *gordi*, en JM-RL, 193 / 223; JM-RL, 264 / 305), “tu” [tú] para *tú* (en RM-CT, 114 / 95), “gagiule” [chorbo] (para *chorbo*, en MVM-RA, 262 / 278), una omisión para *chico* en JM-RL, 12 / 10 y otra omisión, pero salvada por compensación, para *chaval* en JM-RL, 203 / 235.

De entre todas estas soluciones, teniendo en cuenta el tenor y el idiolecto de los personajes, el término familiar “fraților” [hermanos], resulta a menudo más adecuado que los equivalentes convencionales, literales de *chicos*:

—[...] empieza a darle golpes contra el canto del wáter, uno, dos, tres y todo lleno de sangre y de dientes rotos, **chicos**, a mí que me daba el terele y venga decirle a ésta, déjalo ya, déjalo ya... (MVM-P, 81-82)

— [...] începe să-i tragă la lovituri de marginea closetului, una, două, trei și totul era plin de sânge și de dinți spartți; **fraților**, mie mi s-a făcut rău și hai să-i spun ăsteia: „Lasă-l odată! Lasă-l odată!” (97)  
[hermanos, yo me puse mal]

No menos interesante es la traducción interpretativa (o modulación) que incluye el recurso a la palabra coloquial “căpos” y la referencia personal, mediante el pronombre “tu”, al interlocutor:

¿Estás pensando qué, hermano? Ya sabes que te queremos mucho, pero ¡vaya jeta la tuya, **chaval**! ¿No has oído a mamá, o no quieres entender? (JM-RL, 203)

La ce gândești, frate? Doar știi că te iubim mult, dar așa ești tu, **căpos**. N-ai auzit ce a zis mama, de ce faci pe nizmăiul, chiar nu poți pricepe? (235)  
[Ya sabes que te queremos mucho, pero así eres tú, cabezota]

En cuanto a la opción de omitir el apelativo, que en este apartado se adopta en un solo caso, no afecta a la percepción de los aspectos semánticos o pragmáticos del TM, porque, tal como sucede en los ejemplos de omisión comentados más arriba, no se registran lagunas semánticas, mientras que los tintes pragmáticos y estilísticos se recuperan a través de otros recursos léxicos y gramaticales, tales como la repetición del adverbio —“Bine, bine”—, el empleo de una unidad fraseológica coloquial —“a-și ieși din sărite” [salir de sus casillas]— y la forma coloquial del futuro, típica del habla —“o să mă faci” [me vas a hacer]:

— [...] *Como usted ya debe saber, lo saben los polis de todo el mundo, los Shangali no pueden hablar, son mudos porque les cortaron la lengua por orden del Califa [...].*

—*Ya vale, chico. Acabarás por hincharme las pelotas.* (JM-RL, 12)

— [...] *Cum precis că știți și dumneavoastră, c-o știu copoii din lumea întreagă, cei din tribul Shangali nu pot vorbi, li se taie limba din ordinul califului [...].*

— *Bine, bine, am înțeleș. O să mă faci să-mi ies din sărite.* (10)

Al pasar revista a las formas coloquiales de tratamiento es preciso detenerse también en los encomiásticos *guapo* y *guapa*, que se transfieren de forma literal —*guapa* por “frumoaso” [guapa] en RM-CT, 228 / 193, y *guapo* por “drăguțule” [majito] en RM-HC, 168 / 151— o mediante apelativos cariñosos: “dragă” [querida] (RM-HC, 349 / 302), “iubițel” [queridito] (CRG-CSM, 43 / 50).

Asimismo, el corpus ilustra bien cuán a menudo el hablante español utiliza apelativos afectivos como *cielo* (siete ocurrencias), *corazón* (cuatro ocurrencias), *cariño* (dos), para dirigirse tanto a un hombre como a una mujer. Además, hemos identificado en algún caso las formas sufijadas *queridito* y *albondiguilla*. Estas dos últimas han sido traducidas mediante diminutivos rumanos. En lo que respecta a las anteriores, los traductores proporcionan una gran diversidad de equivalentes acuñados, afectivamente marcados: “iubito” [querida, amada] (RM-HC, 146 / 134; CRG-CSM, 125 / 153; LE-BCC, 116 / 92); “dragă” [querida] (CRG-CSM, 55 / 68; LE-BCC, 76 / 61; CRG-CSM, 114 / 138); “iubita” [amada] (LE-BCC, 80 / 64); “scumpo” [tesoro, preciosa] (CRG-CSM, 118 / 143); “iubitule” [amado], “dragule” [querido], “iubirea mea” [amor mío], “iubire” [amor] (MVM-RA, 130-131 / 153). En dos casos son posibles soluciones literales —una vez más, debido a las afinidades culturales entre ambas lenguas—, muy adecuadas por su significado denotativo y su importante connotación estilística:

—*Pero no todas son tan legales como tú.*

—*Qué va. Las que más éxito tienen ya no son hijas de padre y madre. Son hijas del bisturí que las parió. ¿Me invitas a otro copetín, corazón?* (MVM-P, 83)

—*Míralo bien, albondiguilla, que luego no quiero que me vengas con que te he pegado el cambiazo, ¿eh?* (CRZ-SV, 48)

— Dar nu toate sunt așa de cinstite ca tine.

— Nici vorbă. Alea care au cel mai mare succes nu sunt fetele unui tată și ale unei mame. Sunt fetele bisturiului care le-a născut. Îmi mai faci cinste cu un păhărel, inimioară? (98)

[¿Me invitas a otra copita, corazoncito?]

— Uită-te bine la ea, măi chifteluță, că după aceea nu vreau să-mi vii cu istoria că ți-am schimbat-o hoțeste, bine? (32)

[traducción aproximativa: Mírala bien, querida pequeña albóndiga]

Por otra parte, la afectividad puede ser negativa: los vocativos proferidos pueden alcanzar niveles injuriosos de registro muy bajo. Por citar algunos improprios dirigidos al interlocutor, mencionaremos los vulgares *cabrón* (una ocurrencia), *gilipollas* (tres) e *hijo de puta* (tres), de cuyos variados equivalentes nos ocuparemos en el capítulo sobre los tabúes.

### 3.3.3. Conclusiones

El análisis de las formas coloquiales de tratamiento ha puesto de relieve una elevada frecuencia de apelativos femeninos, los cuales se explican por la presencia preferente de una interlocutora femenina en los fragmentos textuales que componen el corpus.

En general, las soluciones traductorales —diversas e intercambiables, con la salvedad de algunos matices de posicionamiento superior del locutor— resultan del recurso mayoritario a equivalentes acuñados y en menor medida a la traducción literal y consiguen reflejar, en general, las funciones comunicativas básicas (referencial, expresiva y, sobre todo, apelativa y fática), adecuándose, desde la perspectiva funcionalista, a las intenciones del hablante y a su idiolecto.

En cuanto a su distribución, se observa un equilibrio entre las diversas propuestas de los traductores —equivalentes idénticos están repartidos en traducciones diferentes. En cambio, los apelativos afectivos —que constituyen una categoría aparte— ya sea positivos o negativos, reciben una multitud de equivalentes y su empleo recurrente constituye otro rasgo común de la expresividad del registro coloquial de ambas lenguas.

Cabe observar que la omisión, registrada en un número de casos nada insignificante, sin consecuencias relevantes sobre la recepción del texto, conduce a dos conclusiones. Por un lado, plantea una duda sobre la necesidad de proporcionar siempre un equivalente. En rumano los vocativos y los apelativos cariñosos no tienen una función exclusivamente fática, sino que se usan con fines principalmente estilísticos, expresivos (para transmitir un trato familiar, cercanía, pertenencia a cierto grupo o clase de personas, para enfatizar el discurso, para llamar la atención, etc.) y menos para designar al interlocutor mientras uno se dirige a él. La función fática se realiza tanto mediante los vocativos como a través de muchos otros recursos léxico-gramaticales (imperativos, deícticos: pronombres personales, nombres propios, etc.). En numerosas situaciones analizadas el vocativo español no cuenta con un contenido informativo imprescindible, y lo cierto es que, si nos fijamos con detalle en las traducciones literales, en algunos casos son redundantes, sobre todo en contextos comunicativos en que *hombre*, *mujer* etc. funcionan más bien como reguladores de la conversación que como meros apelativos. En tales casos, pues, la omisión está plenamente justificada. El traductor ha sido consciente de su función, ha sopesado cada situación en parte y ha evitado así las interferencias en su calidad de mediador entre dos culturas.

Por otra parte, en términos de retórica contrastiva, queda claro que el español coloquial requiere con mucha más frecuencia que el rumano el empleo de formas de tratamiento para mantener abierto el canal comunicativo con el interlocutor.

Asimismo, una característica común al español y al rumano es el uso particular de nombres de parentesco para establecer un trato familiar entre personas que no guardan semejante relación, aunque los vocativos que se emplean con esta función no son los mismos. Así, los apelativos *hijo / hijo mío*, *hija / hija mía* podrían plantear algún problema para los traductores novatos. Conviene saber, a este propósito, como nos han enseñado los traductores más experimentados, que, en función del contexto, existen dos opciones: recurrir al amplio espectro de recursos léxicos con función fática y / o apelativa de que dispone el rumano (“dragă”, “măi”, “fată”, etc.) o simplemente no semiotizar.

En definitiva, la transferencia de las formas de tratamiento coloquiales deberá atenerse tanto a su estatuto funcional, tomando en cuenta el principio de la lealtad defendido por Nord, como a la interdependencia entre las dimensiones pragmática, semántica y semiótica postulada por Hatim y Mason, puesto que aspectos como el

contexto, el tono, las intenciones de los hablantes —que el traductor deberá intuir— y las características lingüísticas y culturales del rumano serán definatorios para las soluciones que proponga el traductor. En términos generales, los resultados del corpus son, a este respecto, satisfactorios, más satisfactorios de los que arroja el estudio de los elementos examinados en los demás capítulos de la presente tesis.

### **3.4. Acortamientos léxicos**

#### **3.4.1. Marco teórico y metodología**

Entre los rasgos coloquiales que caracterizan el nivel léxico-semántico, además de las unidades monoléxicas y fraseológicas coloquiales, están las palabras abreviadas, también llamadas abreviamentos (Álvar Ezquerro 1993: 44) o acortamientos.

Según Casado Velarde (1999: 5077), los acortamientos son “el resultado de un proceso mediante el cual una unidad léxica, simple o compleja, ve reducido su significante reteniendo el mismo significado y categoría gramatical (clase de palabra)”. La principal consecuencia de los acortamientos léxicos, que afectan especialmente a los sustantivos y menos a los adjetivos, es el cambio en el nivel estilístico, ya que, generalmente, el término acortado pertenece a una variedad lingüística informal. De hecho, los ámbitos en que se suelen utilizar las palabras acortadas son la familia, los ambientes juveniles, los centros educativos u otras áreas en que se toma una actitud de familiaridad y confianza, que es precisamente lo que connotan.

El fenómeno del acortamiento existe también en rumano, aunque se practica con menor frecuencia que en español. En general, se dan acortamientos en la jerga escolar (“mate” por “matematică” [matemáticas], “bio” por “biologie” [biología], “profa” por “profesoara” [la profesora], “profu” por “profesorul” [el profesor], etc.) y en la jerga infantil (“grădi” por “grădiniță” [guardería]).

Nuestro corpus no recoge un número elevado de acortamientos, pero consideramos oportuno pasar revista a la traducción de dichos elementos ya que resulta problemático compaginar el significado denotativo con las connotaciones

sociolingüística y estilística coloquial, dado que para ninguno de los que hemos registrado existe un equivalente acertado en rumano.

### 3.4.2. Análisis del corpus

Hemos identificado y seleccionado diez acertamientos, ninguno —como decimos— con equivalente acertado en rumano: *compa* (<compañero), *psiqui* (<psicólogo o psiquiatra), *narco* (<narcotraficante), *secre* (<secretaria), *maru* (<maruja), *rasta* (<rastafari), *progre* (<progresista), *poli* (<policía), *pele* (<película) y *bici* (<bicicleta). Al referirse a la formación y uso de los acertamientos, Casado Velarde (1999: 5077) señala que algunas formas acertadas han perdido su inicial carácter familiar o jergal y han pasado a formar parte de la lengua estándar, sustituyendo a las formas plenas y quedando registradas en los diccionarios; en dichos casos han perdido las connotaciones de registro. No obstante, términos como *narco*, *rasta*, *bici*, *progre*, *compa*, que están registrados en el DRAE como acertamientos, aunque no reciban siempre la marca léxicográfica coloquial<sup>53</sup>, conservan su connotación coloquial en la conciencia de los hablantes nativos.

Constatamos que en la mayoría de las ocurrencias —13 de ellas, porque algunos términos se repiten en distintos puntos del corpus— los acertamientos tienen soluciones traductoras convencionales, estándar, e implican una modificación estilística. La técnica traductora sería, pues, la variación. Veamos unos ejemplos:

— [...] yo para **los compas** tengo escondida una botella de güisqui, te echo un chorrito y parece té. (CRG-CSM, 114)

— [...] eu, pentru **colegi**, am ascuns o sticlă de whisky. Îți pun un strop și pare ceai. (138)  
[yo para los compañeros...]

—Pero es que las **secres** de tu oficina son todas una panda de marus. No hay más que oír cómo cogen el teléfono. (LE-ACPD, 53)

— Ei, asta-i, **secretarele** de la biroul tău sunt toate o adunătură de țafțe. Se simte de la o poștă, după cum răspund la telefon. (50-51)  
[Bueno, las secretarias de tu oficina son todas una chusma de verduleras]

— [...] Mis padres son muy **progres**, no os preocupéis. (AG-CC, 106)

— [...] Ai mei sunt foarte **progresiști**, nu vă faceți probleme. (100)  
[Los míos son muy progresistas...]

<sup>53</sup> Las formas *progre* y *compa* figuran en el DRAE y están marcadas como coloquiales.

—¿Te aburre **la peli**? (JM-RL, 86)

— Te plictisește **filmul**? (97)  
[¿Te aburre la película?]

—*Qué **peli** más buena, ¿verdad, David?* (JM-RL, 144)

— Ce **film** mișto, nu, David? (165)  
[¿Qué película más guay!... ]

*El **poli** tonto no había venido.* (RL-CC, 103)

**Polițistul** prost nu venise. (73)  
[El policía tonto no había venido]

*Encontré el encendedor del **poli**, mira.* (JM-RL, 296)

Am găsit bricheta **polițistului**, uite. (341)  
[Encontré el encendedor del policía]

En unos pocos casos se consigue mantener el registro informal debido a la decisión del traductor de buscar un equivalente familiar o bien de introducir en el contexto algún elemento coloquial para compensar, técnica —esta última— muy recomendada por teóricos de la traducción estilística como Marco (2002)<sup>54</sup>. Ejemplo de la primera modalidad es, en el siguiente pasaje, el uso de “*țață*”, término despectivo popular que designa a una mujer vulgar, falta de modales y finura o chismosa, que uno de nuestros traductores propone para transferir el acortamiento *marujas*:

—*Pero es que las secres de tu oficina son todas una panda de **marus**.* (LE-ACPD, 53)

— Ei, asta-i, secretarele de la biroul tău sunt toate o adunătură de **țațe**. (51)  
[Bueno, las secretarias de tu oficina son todas una manada de verduleras]

Ejemplo de la segunda modalidad es, en la siguiente cita, el uso de “*mișto*”, término coloquial procedente del argot, como traducción de *bueno*, el adjetivo que complementa a la palabra abreviada:

—*Qué **peli** más buena, ¿verdad, David?* (JM-RL, 144)

— Ce **film** mișto, nu, David? (165).  
[¿Qué película más guay!...]

La introducción de dichos términos coloquiales a fin de compensar, como *super* en la siguiente cita, hace que la omisión del acortamiento en la traducción no influya mucho en el sentido global y el estilo:

—*Me la regaló un camello **rasta** que me enrollé en Amsterdam —dijo Mónica—. Es bonita, ¿verdad? [...]*

— Mi l-a făcut cadou un traficant de cartier cu care m-am încurcat la Amsterdam, a zis Mónica. E frumos, nu? [...]

<sup>54</sup> En el caso de la variación coloquial, Marco propone que se introduzcan en la traducción elementos coloquiales que pongan en evidencia una variante de lengua distinta a la estándar.



—*Joder, tía, muchísimas gracias. Me encanta.* (LE-BCC, 122) — Băi, să moară mama, mersi mult. E super. (97)

Tal como señala Casado Velarde (1999: 5079), en ocasiones las formas abreviadas pueden resultar homónimas de otras unidades monoléxicas. Es importante, en tal caso, que el traductor sepa discernir entre las posibles soluciones y elija la más adecuada. Así, *psiqui* puede corresponder tanto a *psicólogo* como a *psiquiatra*. En nuestro caso esta oscilación no tiene un impacto significativo sobre la comprensión global del fragmento de texto, pero en otro tipo de escritos, dadas las diferencias existentes entre los dos conceptos, hubiera podido resultar más problemática:

—*¿Ha estado usted hablando con algún psiqui? [...]*  
 —*Sí, he estado hablando con un psiqui, con Puértolas, pero porque desde el principio me pareció cosa para hablar con un psiqui...* (PT-NC, 181)

— Ați stat de vorbă cu un **psiholog**? [...]  
 — Da, cu Puértolas, pentru că de la bun început mi s-a părut o chestie **care ține de psihiatrie**... (126)  
 [—Ha estado usted hablando con un psicólogo?... —Sí, con Puértolas, porque desde el principio me pareció que era un asunto relacionado con la psiquiatría]

Notemos cómo el mismo traductor, en otro lugar, se decanta por el significado “psiquiatra”:

—*Haces bien..., diviértete. De buena te has librado aquí...*  
 —*¿El asunto Uni-Pork?*  
 —*Sí, hijo, sí..., ando hablando con psiquis... ¿conoces a Puértolas?...* (PT-NC, 40)

— Bine faci, distrează-te. Ai pierdut o afacere măreață...  
 — Afacerea Uni-Pork?  
 — Exact, băiete... e o treabă pentru **psihiatri**... Îl știi pe Puértolas? (29)  
 [¿El asunto Uni-Pork? Exactamente, chico... es cosa para psiquiatras...]

Las situaciones que han sido resueltas con más éxito son aquellas en que el término *poli* ha sido reemplazado en la traducción por equivalentes coloquiales e incluso argóticos, lo que ha creado las condiciones propicias para una adecuada percepción del texto en su conjunto, desde el punto de vista semántico, estilístico, pragmático e ideológico:

—*Te he hecho una pregunta.*  
 —*¡Pues vaya una pregunta, oiga! Ningún poli haría una pregunta como ésa, ya se lo dije una vez.* (JM-RL, 116)

— Te-am întrebat ceva.  
 — Păi ce, asta-i întrebare? Nici un **polițai** n-ar pune o asemenea întrebare, v-am mai zis deja... (132)  
 [Ningún policía (forma coloquial en rumano) haría tal pregunta, ya se lo dije]

*O saltas ahora mismo o te vienes conmigo a la comisaría, y no veas la manta de hostias que te espera, escoge, insiste el poli asomado al estribo...* (JM-RL, 40)

— [...] Como usted ya debe saber, lo saben los polis de todo el mundo, los Shangali no pueden hablar, son mudos porque les cortaron la lengua por orden del Califa [...].

—Ya vale, chico. Acabarás por hincharme las pelotas.

—Si no me cree, pues deténgame ahora mismo —David junta los puños y baja la vista, pero sin dejar de vigilar las manos amodorradas del poli, hay que andarse con ojo—. ¡Ande, póngame las esposas! (JM-RL, 12)

Ori sări imediat, ori vii cu mine la comisariat, și-apoi țin'te ce cafteală mănânci acolo, alege!, insistă copoiul<sup>55</sup> aplecat peste scară... (42)

[... insiste el sabueso (término del argot en rumano) inclinado hacia la escalera]

— [...] Cum precis că știți și dumneavoastră, c-o știu copoii din lumea întreagă, cei din tribul Shangali nu pot vorbi, li se taie limba din ordinul califului [...]

— Bine, bine, am înțeles. O să mă faci să-mi ies din sărite.

— Dacă nu mă credeți, arestați-mă numaidecât – David își lipește pumnii și privește în jos, neslăbind însă din ochi mâinile adormite ale poliștului, trebuie să fii foarte atent cu chestiile astea. Hai, puneți-mi cătușele! (10)

[... lo saben los sabuesos de todo el mundo ... sin dejar de mirar las manos amodorradas del policía]

Si nos detenemos en este último ejemplo, observamos que el término acertado *poli* se emplea tanto en el estilo directo, pronunciado por un personaje, como en el estilo indirecto libre. Es posible que la presencia de soluciones diferentes dentro de una misma novela se deba a una voluntad de *variatio* por parte del traductor; pero, independientemente de esto, en esta cita es más que probable que se haya intentado establecer, en la traducción, una distinción clara entre la voz del personaje y la voz del narrador, distinción que no se daba en el original español, pero que contribuye a una lectura interpretativa de la novela. He aquí cómo la decisión del traductor favorable a seleccionar un equivalente coloquial o uno estándar se convierte en una herramienta hermenéutica.

### 3.4.3. Conclusiones

El análisis de los acortamientos del corpus refleja cierta tendencia en el proceso de traducirlos al rumano: excepción hecha de las soluciones acertadas que hemos resaltado, al no existir correspondientes informales en rumano, los traductores han

---

<sup>55</sup> “Copoi” designa en rumano una raza de perros de caza que destacan por cualidades visuales, auditivas y, sobre todo, olfativas. Puesto que la policía suele emplear estos perros en sus tareas de investigación, por metonimia, el término “copoi” ha penetrado en el argot para denominar al agente policial.

sido propensos a sustituir los términos coloquiales abreviados por sus correspondientes de nivel estándar. Ello ha conllevado una pérdida de la connotación estilística en la mayoría de los casos, aunque, en ocasiones, se ha recurrido a la compensación mediante el uso de otro término cercano con una forma más coloquial que la original o mediante la inserción de términos coloquiales rumanos como equivalentes de vocablos estándar del español. Esto, cuando se ha producido, ha hecho posible que no hubiera alteraciones globales o significativas en la percepción del texto. En conclusión, la transferencia de los acortamientos resulta problemática a la hora de conseguir una equivalencia semántica, pragmática y semiótica al mismo tiempo, influyendo en una medida variable —según se ha podido comprobar— en el registro del texto y su percepción lectora.

### **3.5. Derivados apreciativos: los diminutivos**

#### 3.5.1. Marco teórico y metodología

Al concluir el capítulo dedicado a la descripción del lenguaje coloquial afirmábamos que otra manifestación de la afectividad del discurso coloquial, tanto en español como en rumano, corresponde al nivel morfológico e incluye los derivados diminutivos y aumentativos, también llamados, junto con los peyorativos, apreciativos.

Es cierto que los lingüistas acostumbran a incluir la derivación entre los procedimientos morfológicos —véase, por ejemplo, Bosque y Demonte (1999)—, lo que a priori los dejaría fuera del alcance del presente trabajo. Pese a ello, hemos decidido abordar los diminutivos dado el lugar destacado que ocupan en nuestro corpus, e incluirlos así entre los fenómenos léxicos típicos de la coloquialidad que plantean aspectos interesantes y, en ocasiones, problemáticos para la tarea del traductor. Pero antes de pasar al análisis del corpus, creemos oportuno introducir algunos aspectos de lingüística y retórica contrastiva.

Desde el punto de vista estructural, el español y el rumano destacan por una gran facilidad para formar diminutivos. Según afirman Iordan y Manoliu, esta característica es una tendencia común a la mayoría de las lenguas románicas (Iordan y Manoliu, 1965: 218), tendencia de la que solo el francés se desmarca.

Además de la capacidad derivativa compartida, al pasar revista a los valores de los sufijos diminutivos en español y rumano se han constatado similitudes funcionales importantes. En general, los investigadores han constatado el significado denotativo —tamaño pequeño o cantidad reducida—, que va acompañado, sin embargo, la mayoría de las veces, por una carga connotativa o pragmática, puesto que lo diminuto atrae la simpatía o el afecto o bien incita a una actitud despectiva o irónica (Condrea 2007). Entre los estudiosos que llaman la atención sobre la doble función del sufijo —nocional y valorativa— cabe citar a Nández Fernández, quien, al criticar la tendencia de Amado Alonso a insistir en lo axiológico y pasar por alto lo denotativo, afirma:

Hoy parece estar fuera de dudas el hecho de que el diminutivo es signo de afecto en el que de manera más o menos subconsciente, o más o menos manifiesta, late un cierto matiz de pequeñez, empequeñecimiento, mitigación, o similar. Fundamentalmente individualiza y destaca el ser en la conciencia del que usa este derivado, según las distintas funciones del lenguaje, de aquí el enorme significado estilístico, en los distintos planos del discurso, el fonológico, de la palabra, de la frase, del texto, en suma (Nández Fernández 1997: 179).

Queda claro, pues, que, además de su función representativa, los diminutivos conllevan matices afectivos, apreciativos —ya sea positivos o despectivos, irónicos— que no son por fuerza específicos de las lenguas que nos ocupan, sino que han sido universalmente reconocidos. Asimismo, en ocasiones los diminutivos sirven como estrategia discursiva de atenuación —reflejo de cortesía verbal— o como modalidad elativa, intensificando las dimensiones reducidas de lo designado. Los estudiosos que han puesto de manifiesto esta plurifuncionalidad han sido numerosos: Alonso 1954; Beinhauer 1991 (1964), Dressler y Merlini Barbaresi 1994; Jurafsky 1996; Nández Fernández 1997; Briz 1995, 2006 etc., Martín Zorraquino 2012, Zafiu 2010, 2011, entre otros. Las connotaciones semántico-pragmáticas —irónica, afectiva, compensatoria de peticiones u órdenes, atenuante de los efectos negativos de la información proporcionada, reforzadora de la imagen positiva del hablante o de lo designado, etc.— están estrechamente ligadas al contexto de la conversación (Miranda, 1994: 102); es más, pueden llegar a ser exclusivas cuando el objeto designado no acostumbra a experimentar variaciones de tamaño (Lázaro Moro 1999: 4651). Ahora bien, Zafiu advierte que la desambiguación de los valores connotativos no siempre es posible, ya que los indicios contextuales sobre la intención del hablante pueden resultar insuficientes,

por lo que, en semejantes casos, su valor debe buscarse más allá del contexto (Zafiu 2011: 374). Este último aspecto, sin duda, puede plantearle grandes dificultades al traductor literario.

Otro rasgo común a las dos lenguas está vinculado con las posibilidades combinatorias de los afijos. Mientras que Lázaro afirma que en español se pueden formar diminutivos a partir de toda clase de palabras (Lázaro 1999: 4651-4653), Martín Zorraquino incide en el predominio de nombres y adjetivos (Martín Zorraquino 2012: 127). Según Zafiu, en rumano se pueden añadir sufijos diminutivos a nombres, a algunos adjetivos y adverbios y a otras categorías de palabras (Zafiu 2010: 292); en un artículo posterior, la investigadora matizará su afirmación aportando que, además de nombres, adjetivos y adverbios, otras clases léxico-gramaticales, como pronombres o interjecciones, también pueden recibir sufijos diminutivos pero solo de forma accidental (Zafiu 2011: 374). Por tanto, en ambas lenguas son los nombres y adjetivos los más propensos a la derivación diminutiva.

En lo que se refiere al carácter dialectal específico de algunos sufijos diminutivos en español (Martín Zorraquino 2012: 129), cabe señalar que este tema no ha sido estudiado de forma sistemática en rumano, de modo que no es posible sostener que un sufijo esté más ligado a una zona dialectal. Lo que sí se ha postulado, en cambio, es la mayor frecuencia de los diminutivos en el rumano hablado en la República de Moldavia —quizás bajo la influencia de la lengua rusa, cuya abundancia en tales derivados constituye una manifestación de la cortesía (Condrea 2007)— y su paulatina disminución desde el este al oeste (Lüder 1995: 380-390 apud Zafiu 2010: 293).

El empleo cada vez más extenso de los diminutivos en el habla rumana, cuando no se da en un ámbito infantil, juvenil o en el registro familiar-popular, es valorado de forma negativa tanto por los lingüistas (véase Zafiu 2003b, 2003c, 2005b) como por los hablantes mismos, especialmente cuando se trata de una situación comunicativa formal (<<http://totb.ro/va-pupic-dulce-diminutivele-in-viata-noastra>>). Al mismo tiempo, sin embargo, es oportuno observar que, aunque el registro formal desecha su uso (Graur 1968: 267, Zafiu 2010e: 293), no se puede negar la tendencia actual a la eliminación de los límites entre la lengua coloquial y la lengua culta (Zafiu 2010c: 62-64), lo que posibilita una aproximación del discurso formal —

especialmente del discurso público— al lenguaje informal e incluso vulgar, aproximación que a su vez incluye el empleo de diminutivos.

Ante la alta productividad de diminutivos en el registro coloquial de ambas lenguas y las similitudes funcionales y pragmáticas constatadas, podríamos partir de la hipótesis de que su traducción del español al rumano no debería suponer problemas, y en buena medida es así, sobre todo en lo relativo a la restitución de la función denotativa. Ahora bien, lo que puede resultar problemático y examinaremos a continuación será la transferencia de la función expresiva, es decir, la captación y expresión de las intenciones del hablante y de los efectos estilísticos pretendidos.

Para ello, en las líneas siguientes cotejaremos los diminutivos identificados en el corpus con las soluciones de traducción correspondientes, prestando especial atención a los efectos pragmáticos. Veremos la frecuencia con la que se proponen equivalentes diminutivos e indagaremos las posibles razones de las soluciones alternativas, así como las repercusiones implícitas sobre la percepción lectora, a nivel semántico, pragmático y estilístico.

### 3.5.2. Análisis del corpus

Hemos contabilizado 37 diminutivos, de los cuales, para nuestra sorpresa, menos de la mitad —14, en concreto— son traducidos por palabras con sufijos equivalentes. Ante la elevada frecuencia de tales palabras en el lenguaje popular-coloquial rumano y las similitudes lingüísticas más arriba mencionadas, habría cabido esperar una cifra superior.

En cuanto a la semántica de los derivados, se observa que solo en unos pocos ejemplos se expresan dimensiones reducidas de los objetos designados. Dejando de lado el único nombre propio de persona —Martita (RM-HC, 168 / 151), transpuesto sin necesidad de adaptación al rumano, puesto que su sonoridad conlleva un matiz afectivo—, los 36 nombres comunes designan, de manera apreciativa o despectiva, entidades de la realidad circundante: objetos, alimentos y bebidas, personas o actividades, acciones o características de personas. Incluso en algunos vocablos como *hielecitos* (LE-ACPD 50 / 47), *cartelito* (CRG-CSM 54 / 66), *pantallita* (CRG-CSM 55 / 68), etc. lo nocional está indisolublemente vinculado a lo afectivo.

En lo que se refiere a la clase gramatical a la que se agrega el sufijo, constatamos que los diminutivos españoles pertenecen, en su mayoría, a la categoría del nombre —se trata de 32 casos, 4 de los cuales nominalizaciones de adjetivos (*rubito, jovencito, macarrita, queridito*). Se han identificado adjetivos en tres contextos (*menudita, igualitos, calladitas*) y locuciones adverbiales en dos (*un pelín, por lo bajín*). Las soluciones propuestas pertenecen también, en general, a la clase del nombre (más de 20), si bien en un número mayor de casos que en español se ofrecen como equivalentes adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales, así como toda una frase u oración. Veamos más detenidamente las principales soluciones que proponen los traductores.

#### 3.5.2.1. Soluciones diminutivas

Como hemos dicho, en 14 contextos los diminutivos se transfieren por equivalentes literales, tendencia que abarca nombres, adjetivos y adverbios. Esta estrategia resulta muy adecuada, puesto que, además de alcanzarse una equivalencia semántica y estilística, al imprimirse un tono coloquial, se consiguen expresar las connotaciones frente a las entidades designadas. En el primer fragmento que citamos a continuación, el diminutivo constituye un procedimiento importante de atenuación, típica de la cortesía en la conversación, que Briz define como modalidad con la que el hablante, en su intento por conseguir una meta —un acuerdo o una aceptación por parte del interlocutor—, minimiza la fuerza ilocutiva del acto de habla (Briz 2006: 234-235). Efectivamente, al dirigir una súplica, uno de los personajes de MVM-P echa mano de un diminutivo para suavizar su petición (que le inviten a una copa más), restándole importancia. De esta forma desea compensar la imagen negativa que sus interlocutores podrían formarse de él. Un procedimiento similar en rumano destacaba Zafiu en uno de sus artículos, al hacer hincapié en el empleo de diminutivos como estrategia conversacional de cortesía positiva, familiaridad y proximidad, minimizando la fuerza ilocutiva (Zafiu 2005b). Se observa, por tanto, una similitud funcional entre las dos lenguas en el uso del diminutivo, que facilita la plena transferencia de sus matices al rumano:

—*Pero no todas son tan legales como tú.*  
—*Qué va. Las que más éxito tienen ya no son hijas de padre y madre. Son hijas del bisturí que las parió. ¿Me invitas a otro copetín, corazón?* (MVM-P, 83)

— Dar nu toate sunt așa de cinstite ca tine.  
— Nici vorbă. Alea care au cel mai mare succes nu sunt fetele unui tată și ale unei mame. Sunt fetele bisturiului care le-a născut. Îmi mai faci cinste cu **un păhărel**, inimioară? (98)  
[¿Me invitas a otra copita?]

En la siguiente cita de CRG-CSM, la protagonista desea destacar la reducida cantidad de comida que queda después de que su hijo se haya comido más de lo que ella esperaba, de modo que los sufijos diminutivos actúan como marcas de superlativo. De forma similar al ejemplo anterior, la equivalencia no plantea dificultades, porque la expresión superlativa, ya sea de la cantidad o calidad, es propia también de los diminutivos rumanos (Condrea 2007):

*Levanto el plato que cubre la tortilla y... ¡Oh, cielos!, sólo queda un pedacito, justo una ración. El señorito Diego se ha puesto morado, se ha servido a su antojo, sin pensar, por supuesto, en que la tortilla era para todos. Miro la ración y la boca se me hace agua. Cojo una patatita que se había salido del pedazo. La puta tortilla está de muerte, exquisita.* (CRG-CSM, 62)

Ridic farfuria care acoperea omleta și... Doamne sfinte! A rămas doar o **bucățică**, doar o porție. Domnișorul Diego a mâncat ca un spart, s-a servit după bunul plac, fără să se gândească, desigur, că omleta era pentru toți. Mă uit la porția care a rămas și îmi lasă gura apă. Iau un **cartofior** ce ieșea din bucata de omletă. Fir-ar ea să fie de omletă, e grozavă, deliciosă! (78)  
[Solo ha quedado un pedacito ... Cojo una patatita ...]

Permaneciendo en el ámbito culinario, nos llama la atención, en nuestra tercera cita, la acertada transferencia de *agüilla* por “apșoară”, diminutivo de “apă” (‘agua’), propio del habla popular y dotado de una connotación positiva. Aunque no sea muy frecuente en el lenguaje cotidiano, su empleo en este contexto resulta adecuado, debido a su carácter expresivo y sugestivo para el sabor del manjar:

— [...] Yo siempre le pido a la señora Amparo, mi carnicera, que me guarde *llata*, no hay nada como la *llata* para hacer la ternera guisada con *bolets*, porque la melosidad de la *llata*, esa melosidad que suelta el *tendrum* ese que lleva en el centro, pues esa melosidad combina de puta madre, es decir, de puta madre, bueno, a las mil maravillas, con la melosidad que suelta el *bolet*, esa **agüilla** espesa que suelta el *bolet*. (MVM-RA, 42)

— [...] Eu îi cer întotdeauna doamnei Amparo, măcelăreasa mea, să-mi păstreze *llata*, nimic nu-i pe lume ca *llata* când vrei să gătești vițel cu *bolets*, fiindcă dulceața pe care o are *llata*, dulceața pe care o emană acel *tendrum* din inima ei, ei bine, dulceața aia se combină al naibii de mișto, adică trăsnet, mă rog, de minune, cu dulceața emanată de *bolet*, **apșoara** aia groasă pe care o lasă fiecare *bolet*. (68)  
[... aquella aguacita espesa ...]



En otro caso, Félix, el vecino octogenario de Lucía, la protagonista de RM-HC, explica cómo ha conseguido un coche y muestra una actitud despectiva hacia la persona que se lo ha vendido. El sufijo diminutivo rumano, *-aş*, cuya función despreciativa es bien patente en derivados como “doctoraş” (‘medicucho’), “poetaş” (‘poetastro’), “profesoraş” (‘profesorucho’), transfiere con éxito la actitud hacia lo referido:

—*Se lo compré a un macarrita de discoteca.* (RM-HC, 38)

— Am cumpărat-o de la un şmecheraş de discotecă. (44)  
[Se lo compré a un pillete ...]

Los valores de ironía son igualmente rescatados sin dificultad si los equivalentes rumanos admiten la sufijación diminutiva. En el siguiente fragmento, el diminutivo *queridito* se traduce por “iubiţel” (‘queridito’), que transmite las mismas intenciones irónicas, fruto de la irritación, del término original:

—*¡Te voy a decir una cosa, guapo, y también va por ti, queridito! —a Chelo le temblaba la voz de la ira—. ¡Ni Carmen ni yo tenemos por qué aguantar vuestro egoísmo ni vuestra inmadurez, ni vuestra actitud sobrada de machitos! ¡Yo estoy hasta los cojones de aguantaros, porque además sois todos asquerosamente igualitos unos a otros!* (CRG-CSM, 43)

— O să-ţi spun ceva, drăguţule, şi asta ţi se adresează şi ţie, iubiţel! – lui Chelo îi tremura vocea. Nici Carmen şi nici eu n-avem de ce să vă suportăm egoismul, lipsa de maturitate şi atitudinea de mari macho. Eu sunt sătulă până-n gât de voi şi în afară de asta, sunteţi amândoi scârboşi de asemănători. (50)  
[esto también va dirigido a ti, queridito]

Todos estos ejemplos vienen a confirmar, pues, los valores compartidos por los diminutivos en ambas lenguas y la acertada opción de proponer equivalentes del mismo tipo.

### 3.5.2.2. Soluciones alternativas

Sin embargo, ya hemos dicho que la equivalencia mediante derivados del mismo tipo no siempre se produce, y en ocasiones hay que admitir que no es posible. Las estrategias de traducción por no derivados son, en nuestro corpus, las siguientes:

a) La primera, que afecta a cinco derivados, consiste en resolverlos mediante términos sin sufijo diminutivo cuyo rasgo sémico ya es [+ cantidad o tamaño pequeño] o [+ afectivo]. Son: “rondele” (‘rodajas’) para *limoncito* (LE-ACPD 50 / 47); “strop” (‘gota o pizca’) para *chorrito* (CRG-CSM 114 / 138; “un pic” (‘un poco’) para

*un pelín* (LE-BCC 162 / 132); “Martita” para *Martita* (RM-HC, 168 / 151), y “scumpo” (‘querida’) para *cariñito* (CRG-CSM 14 / 17). Debido a sus características sémicas, la mayoría de los nombres mencionados no admitirían una sufijación diminutiva, ya que esta resultaría redundante. En cuanto a las técnicas de traducción que se emplean al adoptar estas soluciones, confluyen la particularización, el equivalente acuñado y la transposición.

Este procedimiento no conlleva inconvenientes. Además, presenta la ventaja de transferir tanto la función denotativa, cuando se desea expresar una entidad de dimensiones reducidas, como la función expresiva, en el caso de la connotación afectiva. Veamos un ejemplo de este tipo:

- |  |  |
|--|--|
| <p>—¿Hay café?<br/> —¡Huy no, cielo! Éste no toma y como parece ser que hay que ahorrar, pues ya no hacemos...<br/> —No jodas. ¿Y té? ¿Poleo?<br/> —Nada, hija. Agua mineral sin gas. [...]<br/> —¿Y no le echa nada al agua mineral?<br/> —Nada. Pero yo para los compas tengo escondida una botella de güisqui, te echo <b>un chorrito</b> y parece té. (CRG-CSM, 114)</p> | <p>— E cafea?<br/> — O, nu dragă! Ȑsta nu bea ři, după căt se vede, trebuie să facem economie, ařa că nu mai facem cafea...<br/> — Nu mă înnebuni, ři ceai? Un ceai de izmă.<br/> — Nimic, scumpo! Apă plată. [...]<br/> — ři nu pune nimic în apa plată?<br/> — Nimic. Dar eu, pentru colegi, am ascuns o sticlă de whisky. Ȑți pun <b>un strop</b> ři pare ceai. (138)<br/> [Te echo una gota y parece té]</p> |
|--|--|

b) Otro recurso, que afecta a seis diminutivos, consiste en solucionarlos mediante sintagmas o toda una oración. Se recurre así a la transposición, la modulación y la ampliación lingüística, las cuales, en ocasiones, van acompañadas también por la variación. A título de ejemplo, cabe mencionar “plimbări cu barca” (‘paseos en barco’) para (*mucho*) *barquito* (LE-BCC 95 / 75); “să n-aud o řoaptă” (‘que no oiga yo ni un susurro’) para *calladitas* con valor imperativo (LE-ACPD 241 / 218); “ařa ceva” (‘algo así’) para *juguetitos* (LE-BCC 88 / 69), o “un strop de apă” (‘una gota de agua’) para *agüica* (MVM-RA 211/ 230). Los principales inconvenientes de estas soluciones consisten en su extensión excesiva y en su carácter o explicativo o genérico, carente de connotaciones, lo que conduce a una disminución considerable de la expresividad.

Como advertíamos en la introducción, citando a Zafiu, un reto importante para el traductor literario es la identificación y restitución de las connotaciones e intenciones pragmáticas cuando el contexto no siempre proporciona suficiente información al respecto. Efectivamente, las connotaciones estilístico-pragmáticas

no son fácilmente identificables, pero el traductor debería hacer un esfuerzo y ser capaz de intuir la tonalidad peyorativa o irónica. De hecho, una obra como MVM-P, con diálogos llenos de ironía, o la novela CRG-CSM, narrada en primera persona con una ironía y exageraciones típicamente femeninas, generadoras de humor, ofrecen numerosos estímulos para una creatividad lingüística mayor de la que han puesto en práctica sus respectivos traductores. Solo en contadas ocasiones habría que admitir que la expresión verbal de dichas intenciones, en ausencia de elementos paralingüísticos y suprasegmentales, resulta imposible.

Una buena opción para el traductor, tanto en lo que se refiere a los diminutivos, como a otros tipos de términos o expresiones, podría ser el recurrir a un diccionario analógico o de sinónimos, aparte de los bilingües y monolingües usuales. Este instrumento lexicográfico contiene términos y expresiones referentes a conceptos abstractos o concretos agrupados por campos léxicos, que llevan adscritas las connotaciones más comunes y las marcas de uso correspondientes. Por ejemplo, el *Diccionario analógico y de sinónimos* de Dumitrescu (2009) ofrece para el término “călătorie” (‘viaje’) sinónimos literarios, figurados, familiares y argóticos agrupados por categorías gramaticales: nombres, adjetivos, verbos y construcciones fraseológicas (Dumitrescu 2009: 142-145). Tal herramienta podría orientar al traductor en la elección de la solución traductora más adecuada, según parámetros como el contexto, el idiolecto o el estilo de la obra. Guiándonos por las indicaciones de Dumitrescu, podríamos proponer, como posibilidad alternativa para transferir *barquito* en el siguiente ejemplo, el sintagma “plimbărică cu barca” (‘paseito en barco’), es decir, la misma solución que utiliza el traductor pero usando el diminutivo de “plimbare” (‘paseo’), más propio del registro familiar:

— [...] *Por supuesto que soy capaz de dar más de mí misma, no te jode. Pero si lo doy ya sé lo que me espera: mucho **barquito**, mucho club náutico, a las dos en casa, y mucho Álvaro y mucho Borja dándome la vara.* (LE-BCC, 95-96)

— [...] Sigur că pot mai mult, ce dracu’. Da’ știu eu ce mă așteaptă dacă fac mai mult: **plimbări cu barca**, club nautic până peste cap, întors acasă înainte de ora două și o grămadă de Alvaro și Borja cât e vara de lungă. (75)

[Pero yo ya sé lo que me espera si doy más: paseos en barco, club náutico hasta la coronilla, vuelta a casa antes de las dos...]

Otra alternativa que puede resultar igualmente acertada —y que puede surgir o no de la consulta de los diccionarios— consiste en la recuperación del tono coloquial mediante otros procedimientos. En los ejemplos que citamos a

continuación, así como en el anterior, los traductores revisten de toques de oralidad el TM empleando la construcción fraseológica “până peste cap” (es decir, hasta la coronilla), el adverbio popular “tare” (‘muy’) de forma reiterada o el demostrativo popular “alea” (‘esas’):

*Y qué más, qué más... Bueno, pues que esta señora vive realquilada. Y la de fatiguitas que está pasando. Ahora por lo menos, desde que el pendón de su marido se las piró, duerme tranquila. Y nosotros los vecinos, también.* (JM-RL, 29)

—*Hace falta tener mala suerte* —suspiro.  
—*Vosotras tres, calladitas* —suelta el madero que conduce.  
—*Vale, vale, que ya nos llamamos* — responde Line. (LE-ACPD, 241)

Păi ce să vă mai spun...? Doamna asta-i subchiriașă în casa unde stă. E tare muncită, tare obosită. Da' acu' cel puțin, de când spânzuratu' cela de bărbat-su s-a cărăbănit, doarme liniștită. Ca și noi, vecinii, de altfel. (30)

[Está muy agotada, muy cansada]

— Ce ghinion, dom'le, suspin eu.  
— Voi alea trei, să n-aud o șoaptă, ne spune șoferul.  
— Bine, bine, nu mai vorbim, îi răspunde Line. (218)  
[Esas tres, vosotras, que no oiga yo ni un susurro]

c) Diez diminutivos son traducidos por términos del lenguaje estándar, no marcados estilísticamente: *esparraguitos* > “sparanghel” ‘espárragos’ (CRG-CSM 41/ 48); *güisquicito* > “whisky” (CRG-CSM 118 / 143); *vijecito* > “drum” ‘viaje’ (PT-NC 303 / 211); *vocecita* > “glas” ‘voz’ (LE-ACPD 111 / 102), *pantallita* > “ecran” ‘pantalla’ (CRG-CSM 55 / 68), y otros más. A los que se suma el caso de la omisión del término completo (*cabritos* en AT-ACP 43), omisión que conduce a las mismas consecuencias: pérdida de la coloquialidad y de las connotaciones semántico-pragmáticas.

En cuanto a los motivos que llevan a los traductores a la neutralización de registro, habría que buscarlos, en primer lugar, en la imposibilidad de algunas unidades léxicas rumanas de admitir un sufijo diminutivo: se trata sobre todo de palabras polisilábicas como “*asemănători*” (CRG-CSM 50), “*sparanghel*” (CRG-CSM 48), pero también de otras de extensión reducida, como “*whisky*” (CRG-CSM 143), “*curs*” (MVM-P 56), “*ecran*” (CRG-CSM 68), “*marțian*” (LE-BCC 69)<sup>56</sup>. Es cierto, pues, que a veces no hay más remedio que acudir a la palabra sin sufijo; lo reprochable es quedarse y no intentar compensar la pérdida de algún modo. Una opción compensatoria consiste en el añadido, cuando es posible, de un

<sup>56</sup> Soluciones de *igualitos* (CRG-CSM 43), *esparraguitos* (CRG-CSM 41), *güisquicito* (CRG-CSM 118), *cursillo* (MVM-P 44), *pantallita* (CRG-CSM 55), *marcianito* (LE-BCC 88).

determinante o cuantitativo que posea un matiz atenuativo o diversas connotaciones afectivas, por ejemplo: “o gură de whisky” ‘un trago de güisqui’ para transferir *qüisquicito*.

### 3.5.3. Conclusiones

Como se ha podido comprobar, existen numerosas similitudes de uso y funciones de los diminutivos entre español y rumano. La transferencia de los diminutivos por derivados del mismo tipo resulta una estrategia adecuada y eficiente; sin embargo, los contextos en que se recurre a ella son poco numerosos. El análisis de las opciones alternativas, en que a menudo se recurre a la técnica de la variación y se proponen equivalentes del lenguaje común, carentes de connotaciones estilístico-pragmáticas, viene a confirmar la ley de la estandarización creciente de Toury (1995: 267-274): en numerosos casos el texto resultante se aleja del registro coloquial, situándose en la contigüidad del lenguaje común o estándar. En consecuencia, se requerirían modalidades compensatorias para rescatar algunas de las intenciones y efectos pretendidos mediante el uso de diminutivos en el original. Dichas modalidades están a disposición de los traductores, pero en muchos casos no se recurre a ellas. Es inevitable que el texto meta experimente pérdidas de diferentes tipos o matices, pero se habría podido hacer más por minimizarlas.

## 3.6. Referencias culturales y extranjerismos

### 3.6.1. Marco teórico y metodología

Como es bien sabido, una de las condiciones comunicativas esenciales de la coloquialidad es el presupuesto lingüístico o el conocimiento compartido por los interlocutores, que favorece la proximidad y la expresión sucinta, elíptica. Aunque no suelen ser invocadas como características predilectas del registro coloquial español y su presencia numérica es reducida en el corpus, la transferencia de las referencias culturales y de las expresiones extranjeras en estrecha relación con el registro informal nos parece importante. A la vista de que el procedimiento de

traducción adoptado es siempre el mismo —reproducción de su forma tal y como está en el original, es decir transferencia, en la terminología de Newmark (2010 [1992]), transcripción, en la clasificación de Florin (1993) o préstamo, según Hurtado Albir 2011 ([2001])—, nos limitaremos a dedicarles algunos comentarios de forma conjunta.

### 3.6.2. Análisis del corpus

Se han identificado en los textos cuatro referencias culturales y cinco extranjerismos. Mientras que las referencias culturales son nombres propios, denominaciones de marcas comerciales y de figuras histórico-culturales —*Profidén* (LE-ACPD 217 / 197), *Nesquick* (LE-BCC 169 / 138), *Praxiteles* (AG-CC 70 / 65), *Mario Conde* (LE-ACPD, 109 / 101)—, los extranjerismos son expresiones del francés y del inglés universalmente conocidas o que los autores suponen que lo son: *sé finí* (RM-CT 228 / 193), *matinée* (CRG-CSM 11 / 12), *soirée* (CRG-CSM 11 / 13), *gentleman* (PT-NC 373 / 256), *standing* (MVM-P 44 / 56).

Los traductores, considerando que estas palabras forman parte del caudal de conocimiento compartido también por los lectores rumanos, han preferido transferirlas como préstamos puros, no adaptados. No obstante, según se comprobará en los ejemplos siguientes, no todas se comportan del mismo modo, y en algunos casos dificultan la lectura, siendo óbice para la completa recepción del texto.

Las referencias culturales identificadas poseen grados variables de especificidad: algunas son propias de la cultura universal antigua, como *Praxiteles*, famoso escultor de la antigua Grecia, o moderna, en concreto *Nesquick*, marca comercial, conocida en España y en Rumanía, mientras que otras son específicas de la cultura hispánica. Estas son menos transparentes y, salvo que se trate de lectores muy familiarizados con la cotidianeidad española, son difíciles de descodificar en ausencia de alguna explicación suplementaria. En el primer ejemplo que citamos se emplea la marca *Profidén*, famoso dentífrico en España; como este producto no existe en el espacio rumano, el lector ignora su referente y no es capaz de percibir con exactitud la alusión a la sonrisa reluciente, típica de los anuncios publicitarios; como mucho, puede construir hipótesis en base al contexto. De forma similar, en el segundo caso, la mera mención a Mario Conde no cumple, en rumano, con la

función original de la referencia cultural, la de despertar en la mente del lector la figura prototípica del hombre rico español, presidente de un banco. Es cierto que si este nombre le suscita interés, el lector puede buscar información, pero es evidente que no era este el propósito del texto, más bien se perseguía la realización de una inferencia en base a informaciones textuales y extratextuales ya conocidas tanto por el emisor como por el receptor. No obstante, a diferencia del primer ejemplo, que resulta totalmente hermético para el lector, en el segundo se puede deducir que Mario Conde es alguien muy rico, con lo cual la solución adoptada no es del todo reprobable. Pero veamos los fragmentos en cuestión:

—*Quince años... —dijo él, luciendo aquella sonrisa legendaria a la que la mala vida había hecho perder su aura Profidén—. Hostia, no ha pasado tiempo ni nada... A saber dónde estábamos hace quince años...* (LE-ACPD, 217)

—*Lo que me faltaba —suelto yo, porque acabo de descubrirme jotra carrera en la media!—. ¡Jooder! Si hubiera invertido en una cuenta a plazo fijo todo lo que he invertido en medias en los últimos años, ahora tendría más pasta que Mario Conde.* (LE-ACPD, 109)

— Acum cincisprezece ani..., răspunse el cu acel surâs legendar care-și pierduse aura de **Profiden** din pricina vieții pe care o ducea. La naiba, ca să vezi cum trece timpul... Da' cine mai știe unde eram noi acum cincisprezece ani... (197)

[Hace quince años... dijo él con aquella sonrisa legendaria que había perdido su aura de Profidén a causa de la vida que llevaba]

Asta-mi mai lipsea, zic eu, fiindcă taman am descoperit un alt fir dus la ciorap. La naiba! Dacă mi-aș fi băgat banii într-un depozit pe termen fix, cu tot ce-am cheltuit pe dresuri în ultimii ani, acum aș avea mai mulți bani decât **Mario Conde**. (101)

[Si hubiera metido todo el dinero en un depósito a plazo fijo, con todo lo que me he gastado en medias en los últimos años ahora tendría más dinero que Mario Conde]

En ambos casos citados creemos que habría sido oportuno que el traductor añadiera una mínima explicación para cumplir con el principio de cooperación con el lector, según lo define Grice (1975), y especialmente con la máxima de relación<sup>57</sup>. Abogamos, pues, por el procedimiento de adición de información (Marco 2002: 210). Según afirman Hatim y Mason (1990: 92), el proceso traductor se lleva a cabo, como cualquier proceso de comunicación, mediante la construcción-interpretación, por parte del receptor (oyente o lector), de la intención comunicativa del emisor (hablante o autor), de acuerdo con las informaciones proporcionadas en

<sup>57</sup> Hatim y Mason postulan como tarea del traductor la de alcanzar un equilibrio entre elipsis y redundancia, como variables pragmáticas del texto, proceso que Nida (1694) denomina "restauración de la redundancia cultural" (Hatim y Mason 1990: 94-96).

el texto (mensaje) y con su conocimiento enciclopédico. Así, pues, el emisor (el traductor) debe suponer la existencia de un fondo compartido y asegurarse de que, en base a la información relevante que facilita, su mensaje será captado e interpretado de la manera en que él ha querido transmitirlo. El problema es que no siempre acierta al suponer todo lo que sabe su interlocutor. En los fragmentos antes citados el traductor ha asumido un presupuesto lingüístico excesivamente amplio y no ha tomado las medidas que garanticen una correcta recepción.

Pasemos ahora a las siguientes citas:

—*Yo no quiero saber nada, guapa, no quiero líos, es un señor normal, con gabardina, estaba oscuro, me dio mil pesetas y sé finí, que quiere decir que se acabó y que me largo, tía.* (RM-CT, 228)

— Eu nu vreau să știu nimic, frumoaso, nu vreau belele, e un domn normal, cu pardesiu, era întuneric, mi-a dat două mii de pesete și **se finí**, care vrea să spună că s-a terminat și că m-am cărat, dragă. (193)  
[Me dio dos (*sic*) mil pesetas y se *finí*, que quiere decir que se acabó]

*En su mirada veía yo con claridad que me estaba pasando de la raya. Mi primer marido me habría dado ya dos hostias y a esta altura de la **soirée** —en este caso de la **matinée**— estaríamos en plena batalla campal. Claro que João era brasileño y los brasileños, y en especial João, van al grano mucho más deprisa que los demás mortales.* (CRG-CSM, 11)

Vedeam în ochii lui că sărisem calul. Primul meu bărbat mi-ar fi dat deja două bușituri și la orele astea ale **soirée-ului** — în acest caz ale **matinée-ului** — am fi fost în plină luptă pe câmp deschis. Sigur că Joao era brazilian, iar brazilienii, în special Joao, trec direct la subiect cu mult mai repede decât ceilalți muritori. (12-13)  
[Mi primer marido me habría pegado ya dos bofetadas y a aquellas horas del *soirée* — en este caso del *matinée*...]

Los extranjerismos aquí mencionados pertenecen, estos sí, al presupuesto lingüístico. Sus formas originales, no adaptadas, no molestan en absoluto al lector rumano, sino que contribuyen con su tinte pintoresco —como en el original— a la realización de las intenciones humorísticas del discurso. La expresión *c'est fini* se emplea también en el rumano informal. En el segundo caso la lengua rumana cuenta con el préstamo adaptado, naturalizado, de *matinée*, “matineu”, que designa una representación teatral o cinematográfica en horarios de mañana, pero no con un equivalente para *soirée*. Dado que el original hace un paralelismo entre dos términos antagónicos, ambos con formas extranjerizantes que conllevan rasgos cómicos, el traductor ha decidido también él usar las palabras originales. Ello no plantea dificultad alguna para el lector, dada la proximidad entre la forma adaptada y la forma original, que tampoco le es del todo desconocida. Son, por lo demás, términos similares a los de la lengua rumana y cuyo significado es fácilmente



inferible del texto, por lo que no obstaculizan en absoluto la comprensión. De hecho, el hablante rumano emplea con frecuencia extranjerismos (especialmente de origen inglés) en un ámbito informal, con determinados fines estilísticos — cómicos, irónicos, peyorativos, según el contexto comunicativo—, y hoy en día lo hace cada vez más también en ámbitos formales (Stoichițoiu-Ichim 2008 [2001], Zafiu 2003a, 2010c). Esta tendencia explica por qué la transferencia de los otros dos extranjerismos de origen inglés, *gentleman* y *standing*, no suscita ni problemas de comprensión ni de recepción lectora.

### 3.6.3. Conclusiones

A lo largo de los capítulos hemos ido señalando de forma esporádica la dificultad de traducción que presentaban algunas palabras y expresiones a causa de su especificidad cultural, tales como unidades fraseológicas o palabras y expresiones basadas en el procedimiento de la metáfora. Las referencias culturales comentadas en este capítulo guardan una similitud con las anteriores en el sentido de que la dificultad de transferencia se incrementa a medida que dicho término se aleja del conocimiento universal, compartido (datos relacionados con la historia universal, la mitología, etc.) y es más específico del espacio cultural de la lengua de origen. Según se ha podido comprobar, algunas figuras socio-culturales o marcas comerciales emblemáticas para el lector del texto de origen no son compartidas por el lector rumano. En semejantes casos, el traductor debe prestar atención al presupuesto lingüístico, haciendo uso de su competencia intercultural, y debe recurrir a procedimientos que aseguren la correcta recepción lectora del texto coloquial, sin afectar su color local; lo que no siempre se ha hecho en los culturemas de nuestro corpus.

Los extranjerismos, en cambio, no plantean problemas graves de comprensión. Los traductores del corpus los han dejado tal cual en el texto de llegada, lo que no es en absoluto criticable. Se sobrentiende que el traductor, si lo estima necesario, tiene la posibilidad de añadir información suplementaria en una nota, si bien esta opción no ha sido empleada en ninguno de los casos del corpus.

## 4. COLOQUIALISMOS LÉXICOS IDEOCULTURALES: LOS TABÚES

### 4.1. Marco teórico y metodología

#### 4.1.1. Los tabúes en español y en rumano

Según advierten Cascón Martín (2006), Briz (2010 [1996]) y otros investigadores<sup>58</sup>, dentro de la categoría de los marcadores estilísticos del discurso oral coloquial están incluidas multitud de palabras malsonantes, tacos, imprecaciones, insultos que se utilizan sobre todo por su alto grado de expresividad. Su uso está determinado por el contexto comunicativo y los parámetros sociolingüísticos de los hablantes (edad, sexo, nivel sociocultural), pudiendo llegar a ser marcas de descortesía. Según afirma Briz (1998: 161), se trata de una descortesía que es aceptada en ese entorno o marco de interacción.

Por lo que atañe a la tendencia a pensar que el uso de palabrotas es más cosa de hombres que de mujeres, Santos Carretero, en la línea de Martínez Lara (2006: 62), afirma rotundamente que no es así:

Nada más lejos de la realidad: si uno entabla cierta confianza con una hablante nativa de español verá también como se vale de improperios vacíos de carga ofensiva (Santos Carretero 2011: 11).

Aun así, matiza que posiblemente las mujeres usen semejantes palabras “algo menos” que los hombres; además, es muy frecuente que cada género se decante por un uso particular de estas palabras. Así, por ejemplo,

Mientras que su uso como expresiones exclamativas (*¡Vete a la mierda!*, *¡estoy hasta los cojones!*) es bastante frecuente por ambos grupos, los hombres tienden más al uso de insultos vocativos (*zorra*, *cabronazo*) y de tipo referencial para indicar objetos o cosas (*Pásame el mando de los cojones*, *estoy hasta la polla de esta clase*). En cambio, las mujeres son más dadas a usar insultos en expresiones afirmativas (*Eres un completo gilipollas*, *es una mierda de idea*) y en enunciados referenciales para señalar a personas

---

<sup>58</sup> En su obra dedicada al estudio de los insultos, De la Piedra postula: “El español es una lengua plagada de insultos y tacos, que no solo atraen a los nativos de la misma para su uso, sino que incluso los extranjeros que vienen a nuestro país se «enamoran» de la sonoridad y contundencia de términos como «hijo de puta», «cabrón», «maricón», «cojones» o «coño»” (De la Piedra 2010: 71).

(*Luisa es una asquerosa de mucho cuidado, Juan es un lameculos y un “tropa”*) (Santos Carretero, *ibidem*)<sup>59</sup>.

La cuestión que se plantea es cómo traducir al rumano estas palabras y expresiones. Para responder a esta pregunta haremos un inventario de los términos tabú, así como de los eufemismos del corpus, cotejándolos con las soluciones de traducción correspondientes, lo que nos conducirá a observar en qué medida las opciones traductoras aseguran la fidelidad y funcionalidad del texto y en qué medida el grado de pudor o impudor de estas opciones es aceptable para el lector rumano. Se han tomado en cuenta tanto los términos y expresiones malsonantes en español (la mayoría de ellos tabú, de ahí el título del presente capítulo) como los eufemismos empleados para evitar nombrar un determinado término, y se ha procedido al análisis léxico-semántico y pragmático con el objetivo de observar si se mantienen el registro lingüístico y la fuerza expresiva en la traducción rumana.

El objetivo de toda traducción es alcanzar —en la terminología de Nida (1964)— el mayor grado de equivalencia dinámica, es decir, reproducir con recursos propios de la lengua meta el contenido semántico y pragmático del texto original, con el fin de obtener en el receptor el mismo efecto que produce el texto original en su correspondiente lector. Ahora bien, como argumenta Cruz García (1995), lograr el mismo efecto en el lector de la traducción, cuando se trata de una obra literaria, resulta a menudo una utopía, debido a las diferencias culturales que subyacen en ambas lenguas. Y, como se sabe, las palabras tabú y las opciones alternativas que generan, los eufemismos, forman parte de la cultura de un pueblo. Por eso no hemos de escatimar el importante papel del traductor como mediador cultural y la necesidad de dotar a los futuros traductores de una alta competencia intercultural, cuestiones que han sido recalculadas y comentadas en numerosos estudios, como, por ejemplo, los de Katan (2003, 2004, 2009).

En cuanto a los términos tabú, en el registro coloquial del español son muy frecuentes. En rumano no tienen una frecuencia tan elevada; su uso solo se considera tolerable entre personas que guardan un alto nivel de confianza, y ni siquiera basta con este requisito: el idiolecto de estas personas tiene que caracterizarse por el empleo de tales palabras. Como ya anticipábamos en la

---

<sup>59</sup> Añadiríamos aquí, a propósito del capítulo fraseológico de nuestro corpus, que la creación de determinadas variantes de formas más antiguas y consolidadas también se explica por una diferenciación de las opciones según el género: ej. *estar hasta el coño / los ovarios* frente a *estar hasta los cojones*; *me sale de los ovarios* frente a *me sale de los cojones*.

descripción del registro coloquial del rumano, está muy enraizado, en el hablante rumano, cierto sentido de la decencia o del pudor lingüístico, fruto de la educación recibida. En general en la escritura el uso de semejantes palabras es desechado y condenado, incluso en los casos en que su empleo en diálogos coloquiales está justificado por las intenciones estéticas de la obra literaria. De todo lo cual hallamos confirmación en observaciones sobre el tema de críticos literarios, traductores y escritores. Así, poco tiempo después de la caída del comunismo y de la desaparición —con él— de la censura, el crítico literario Ovid S. Crohmălniceanu afirmaba en 2002, en el prólogo a la traducción rumana de *Los amores de un hospodar* de Apollinaire, realizada por Emil Paraschivoiu, que

Traducerea literaturii licențioase în românește întâmpină o mare greutate, limba noastră ea însăși având o pudoare pronunțată când e vorba să fie așternută pe hârtie. Cuvinte care în franceza scrisă circulă fără jenă, fac la noi să roșească pagina (Ovid S. Crohmălniceanu 2006: 6).

[La traducción de la literatura licenciosa al rumano tropieza con una gran dificultad, ya que nuestra lengua tiene un pudor marcado al ponerla por escrito. Palabras que en el francés escrito circulan libremente hacen que en rumano la página se sonroje.]

Es importante subrayar que el pudor exagerado del hablante rumano no se justifica exclusivamente por la ideología del comunismo, pues, como afirma el mismo crítico unas líneas antes, ya desde 1934, mucho antes de la instauración del comunismo, el Ministerio de la Enseñanza Pública pedía a los profesores que excluyeran de las bibliotecas escolares los libros de determinados escritores considerados como dañinos desde el punto de vista moral y que vigilaran las lecturas particulares de los alumnos (Crohmălniceanu 2006: 6).

La escritora e investigadora Ruxandra Cesereanu explica en un artículo más reciente que la libertad de expresión en el rumano literario no llegó inmediatamente después de la caída del régimen comunista, sino que tuvieron que pasar varias décadas para que se desarrollara el uso libre de términos antes prohibidos:

În România, dezinhibarea lingvistică nu a survenit imediat după prăbușirea regimului comunist: cel care s-a dezinhibat în prima fază a fost limbajul cotidian. Nu însa și cel literar. A trebuit să treacă aproape un deceniu pentru ca scriitorii români să scrie despre sexualitate și erotism într-o limbă mai dezlegată de cutume și prejudecăți, mai vioaie și mai suculentă. Poate că, pentru unii, tema însăși constituia o provocare; pentru alții, în schimb, a contat tocmai desfacerea limbii din felul ei rușinat și pudic de a scrie despre lucruri mai puțin îngăduite. Un prim pas în literatura română postcomunistă care a abordat tema sexualității a fost numirea pe șleau a organelor sexuale: dar respectiva dezinhibare era mecanică și nu conținutistică, era sonoră, dar nu avea neapărat și miez. A fost, însă, așa cum spuneam, doar o primă etapă (Cesereanu 2005).

[En Rumanía la desinhibición lingüística no sobrevino inmediatamente después de la caída del régimen comunista: el que perdió primero las inhibiciones fue el lenguaje cotidiano. Pero con el literario no sucedió lo mismo. Tuvo que pasar casi un decenio para que los escritores rumanos escribieran sobre la sexualidad y el erotismo en un lenguaje libre de hábitos y prejuicios, más vivo y más jugoso. Quizás para algunos el tema mismo representara un reto; para otros, en cambio, lo importante fue precisamente que la lengua se desprendiera de su modo vergonzoso y pudoroso de escribir sobre cosas no permitidas. Un primer paso en la literatura rumana postcomunista que trataba el tema de la sexualidad fue llamar a los órganos sexuales por su nombre, pero dicha desinhibición era puramente mecánica y no de contenido, era sonora, pero no tenía al mismo tiempo substancia. En cualquier caso fue, como digo, una primera etapa.]

Con todo, un año más tarde Dragoș Bucurenci seguía confirmando el pudor lingüístico del rumano escrito y el consiguiente rechazo de las palabras procedentes especialmente del ámbito de la sexualidad:

Într-adevăr, în formă scrisă (altfel decât pe pereți), limba română afișează un puritanism de fată mare. Nu doar că vocabularul spurcat al limbii mele e mai mult sărac decât bogat, dar cuvintele care încep cu “f”, cu “p” și cu “c” au fost ostracizate cu totul din lumea literelor. Astfel, cele mai fierbinți scene din romanul românesc arată ca o partidă de sex cu un rabin ultra-ortodox, în care nu mai știi dacă partenera geme de plăcere sau se asfixiază sub mormanul de cearșafuri (Bucurenci 2006).

[Efectivamente, en su forma escrita (pero no en los muros) la lengua rumana ostenta un puritanismo como de señorita. No es ya que el vocabulario vulgar de mi lengua sea, como es, más bien pobre, sino que las palabras que empiezan por “f”, “p” y “c” han sido desterradas del todo del mundo de las letras. Así, las escenas más calientes de las novelas rumanas parecen un partido de sexo con un rabino ultraortodoxo, en que ya no sabes si la pareja gime de placer o se ahoga bajo el montón de sábanas.]

Una prueba más de esta persistencia del puritanismo la ofrece la polémica suscitada por la publicación en 2007 de un diccionario que incluía gran cantidad de vulgarismos. El prefacio del *Diccionario Explicativo Ilustrado de la Lengua Rumana* advertía al lector de que

Inventarul de cuvinte conține mai mulți termeni de argou, injurioși, licențioși, familiari, porecle depreciative etc. decât dicționarele anterioare. Astfel, sînt înregistrate cuvinte sau sensuri care denumesc părți ale corpului omenesc, acțiuni etc., cu o largă circulație (la nivel popular), care au fost evitate de autorii altor dicționare, fiind considerate vulgare. Unele lexeme sau sensuri au fost inițial argotice, iar în ultimele decenii, și mai ales după 1990, ele au fost deciptate, devenind familiare și chiar populare (Dima *et al.*, 2007: iv).

[El inventario de palabras contiene más términos del argot, injuriosos, licenciosos, familiares, apodos despectivos, etc. que los diccionarios anteriores. Así, pues, se registran palabras o sentidos que denominan partes del cuerpo humano, acciones, etc., de larga circulación (a nivel popular), que han sido eludidas por los autores de otros diccionarios al ser consideradas vulgares. Algunos lexemas o sentidos fueron inicialmente argóticos, pero durante las últimas décadas y, sobre todo, después de 1990, han sido desenterrados, volviéndose familiares o incluso populares.]

La aparición del DEXI suscitó, en efecto, duras críticas por parte de los académicos, críticas de las que se hizo eco la prensa de la época. El *Evenimentul*

*Zilei* del 5 de octubre de 2007 no dudó en atribuir el éxito de ventas del controvertido diccionario a lo pintoresco de las expresiones que incluía. Lingüistas y catedráticos como Dumitru Irimia o Ioan Grigoraș, citados en la misma edición del periódico, lamentaron que se hubiera perdido, con el DEXI, la decencia lingüística y denunciaron la presencia de expresiones vulgares en una obra de cultura como debería ser un diccionario. Otros, más moderados, apostaban por un conocimiento profundo del léxico rumano auténtico, pero igualmente matizaban que esto no significaba que hubiera que introducirlo en el vocabulario diario<sup>60</sup>.

Dado, pues, este horizonte de expectativa (Jauss 1976, 1983), como el público no estaba preparado para leer obras que contenían términos vulgares, los traductores se apuntaron a la tendencia general de eludir la expresión directa para no ofender o chocar al lector, aun a sabiendas de que esto conllevaba pérdidas semánticas o expresivas. Ahora bien, aunque esta fue y sigue siendo la tendencia general, no faltan excepciones, y lo cierto es que es una tendencia que será cada vez más difícil de justificar.

Es un hecho que, hoy en día, los términos tabú están cada vez más presentes en el lenguaje cotidiano y en el periodístico, siempre que no se trate de comunicaciones oficiales. Soler-Espiauba (1998: 270) pone de manifiesto que el español de los políticos, la prensa, la narrativa y el cine contiene cada vez más muestras auténticas de lenguaje coloquial “de la calle”, de manera que el uso de palabras malsonantes en dichos tipos de discurso, si no hecho ya acto de presencia, lo hará de modo inminente. Asimismo, Santos Carretero incide en la frecuencia de los insultos incluso entre personas de nivel cultural más que aceptable; las palabrotas, aparte de su matiz ofensivo, actúan como reforzadoras de la conversación, son una “manifestación del lenguaje que no hace distinciones de edad, sexo y clase social” y que “es eminentemente hispánica” (Santos Carretero 2011: 6).

Actualmente en la literatura se observan dos tendencias: una conservadora, en que se siguen evitando semejantes palabras y expresiones, y otra innovadora, característica de los escritores más jóvenes, que dándoles cabida desean dotar a sus obras de autenticidad, sorprender al lector o simplemente llamar la atención con fines comerciales. Y las mismas tendencias se observan entre los traductores.

---

<sup>60</sup> <<http://www.evz.ro/dex-ul-cu-porcarii-bestseller-462862.html>>

En una reseña, publicada en la revista *Observator Cultural*, de las versiones rumanas de *Coños* de Juan Manuel de Prada y *Fragments de Apocalipsis* de Gonzalo Torrente Ballester, la autora elogia la traducción fiel, original y atrevida que en ambos casos realiza Mihai Iacob, profesor en la Universidad de Bucarest, y afirma que lo único reprochable es el título eufemístico de la obra de de Prada — *Păsărici* ('pajaritos', de registro infantil-coloquial)—, impuesto por la editorial:

Din fericire, sîntem în fața a două cărți care nu suferă de acest fel caraghios de autohtonizare și nici de eufemisme pe care le înfîlînim la tot pasul, în traduceri mult lăudate. [...] În cazul acestor două cărți de limbă spaniolă despre care s-a vorbit la Cărturești, traducerea e poate principalul atu. În afară de titlul cărții lui Juan Manuel de Prada, titlu care, reamintesc, nu-i aparține traducătorului, ci editurii, cu greu s-ar putea reproșa ceva. (Marcu, 2008)

[Afortunadamente, estamos ante dos libros que no adolecen de este tipo ridículo de autoctonización<sup>61</sup> y tampoco de los eufemismos que encontramos a cada paso en traducciones muy elogiadas. [...] En el caso de estos dos libros de lengua española sobre los que se habló en Cărturești<sup>62</sup>, la traducción es quizás su principal baza. Con excepción del título del libro de Juan Manuel de Prada, título que —quiero recordar—, no pertenece al traductor, sino a la editorial, difícilmente se les podría hacer algún reproche.]

Como puede observarse, la reseñadora se opone a la mentalidad tradicional o conservadora, cuyos partidarios —afirma— siguen aún dominando los tribunales de los premios literarios.

Si nos atenemos a nuestro corpus, notaremos que, del mismo modo que los escritores rumanos han empezado paulatinamente a incluir términos tabú en sus obras en estos últimos años, los traductores han seguido de cerca esta tendencia, optando cada vez más por soluciones relativamente atrevidas.

Antes de analizar nuestro corpus textual y valorar si las técnicas y opciones resultan apropiadas, repasaremos la teoría sobre el tabú lingüístico a fin de fijar la terminología que utilizaremos.

#### 4.1.2. Los tabúes: definición, características y clasificación

El acto de la comunicación, que tiene por objeto expresar ideas, opiniones, emociones o actitudes, es resultado de toda una serie de procesos cognitivos. La acción comunicativa natural va casi siempre acompañada de algún tipo de

---

<sup>61</sup> La autora se refiere en las líneas anteriores al abundante empleo de palabras genuinamente rumanas, tan poco usadas que se podrían considerar arcaicas y que los críticos acostumbran a valorar positivamente en un traductor.

<sup>62</sup> Librería de Bucarest.

modalidad (subjetividad o expresividad, en la terminología de otros lingüistas)<sup>63</sup>, puesto que, además de transmitir una información, el locutor imprime a su mensaje una nota afectiva o subjetiva, ofreciendo así su punto de vista personal frente a lo que comunica mediante mecanismos lingüísticos. Se ha notado que, en función de diversos factores, como los valores sociales e individuales o los estados emocionales del locutor, sobre algunos aspectos de la vida diaria se habla de forma más o menos encubierta, más embellecedora o, según sea el caso, más afeadora.

Los aspectos, acciones, objetos percibidos como desagradables, vergonzosos o espantosos se incluyen bajo el amplio fenómeno del tabú, cuyas acepciones de carácter más general son: a) la prohibición o inhibición derivada de una aversión emocional o costumbre social; b) la prohibición de aproximarse a algo o de mencionar su nombre debido a su carácter sagrado o inviolable o por temor al castigo inmediato de una fuerza sobrehumana; c) la prohibición de mencionar a una autoridad o, en general, a un objeto, una persona, un lugar que posee un supuesto poder inherente por encima de lo ordinario (Calvo Shadid 2011: 122).

Se observa, por lo tanto, que el tabú es un fenómeno que refleja la actitud sumisa de una sociedad frente a un supuesto peligro. En cuanto al tabú lingüístico, este designa aquellas palabras o expresiones que denotan conceptos (acciones, objetos, entidades, etc.) que a su vez son tabúes, así como palabras cuyo uso en una determinada comunicación (oral o escrita) resulta hiriente, despectivo o vulgar para designar la realidad que en ese momento se quiere conceptualizar (Edeso Natalías 2008: 124).

Se han propuesto varias taxonomías de los tabúes. Mayoral Asensio distinguía entre: a) tabúes religiosos, ya que “lo sagrado es innombrable, es tan merecedor de respeto que no debe ser «mencionado en vano»”), b) tabúes sexuales, que incluyen “lo relacionado con las partes del cuerpo implicadas con la sexualidad, con algunos de los papeles que las personas pueden desempeñar en relación con la sexualidad y el acto sexual”, y c) tabúes escatológicos, es decir, “expresiones relacionadas con las excreciones, la suciedad, etc.” (Mayoral Asensio 1986: 345). Seiciuc discierne

---

<sup>63</sup> El concepto de modalidad es definido en la pragmática o en el análisis del discurso como “actitud subjetiva del hablante con respecto a lo que se emite” (Fuentes Rodríguez 2004: 123) o fenómeno discursivo que “se refiere a *cómo* se dicen las cosas; es decir, a la expresión verbal o no verbal de la visión del locutor respecto al contenido de sus enunciados; afecta a *lo dicho* —el contenido proposicional del enunciado— porque añade la perspectiva desde la cual el locutor considera lo que se dice [...]. La modalidad es un concepto que se refiere a la *relación que se establece entre el Locutor y los enunciados que emite*” (Calsamiglia y Tusón 1999: 174 y sigs.).



entre tabúes tradicionales, que divide en tabúes de lo sagrado (denominaciones de la divinidad y de las fuerzas demoníacas, de la muerte) y tabúes de lo impuro (relativos a la sexualidad y a funciones fisiológicas de la concepción y excreción), y tabúes nuevos, surgidos de la sociedad occidental moderna, que vienen determinando el desarrollo del lenguaje diplomático o, como se suele llamar de otro modo, políticamente correcto (Seiciuc 2010: 59-117).

Crespo Fernández advierte sobre la importancia de diferenciar las causas del tabú de sus categorías. Señala, concretamente, tres causas: el miedo, el pudor y el respeto. Dentro de los tabúes causados por el miedo distingue lo sobrenatural, la muerte y la enfermedad. Dentro del tabú del pudor destaca el sexo (el acto sexual, las partes del cuerpo y las conductas sexuales), mientras que en la categoría del tabú generado por el respeto estarían incluidas las diferencias personales (deficiencias psíquicas, físicas, raza, sexismo, etc.), las realidades indeseables (violencia, prostitución, drogas o pobreza, entre otras) y la descortesía (Crespo Fernández 2007: 28-29).

El tabú lingüístico varía según la educación, la mentalidad o cultura individual o colectiva y determina el desarrollo de recursos expresivos alternativos, bien atenuadores o embellecedores de la realidad que se desea expresar, bien peyorativos, que ofrecen una imagen afeadora, exagerada, de lo que se designa. La “sustitución de una palabra o frase cuya designación resulta indecorosa, irreverente, molesta o inoportuna por otra que se juzga más agradable e inofensiva al oído de nuestro interlocutor” es la definición que Edeso Natalías (2008: 125), siguiendo a su vez a Álvarez (2005: 20), considera más adecuada para el eufemismo.

En los estudios más antiguos el eufemismo y su contrario, el disfemismo o cacofemismo<sup>64</sup>, se trataban como una mera sustitución léxica. Las investigaciones más recientes plantean estos conceptos también desde una perspectiva pragmática o discursiva. Por eso Crespo Fernández (2007: 82) considera que la definición del eufemismo que ofrece Casas Gómez es la más acertada, porque pone de relieve su naturaleza pragmática o discursiva y no ya social o lingüística:

---

<sup>64</sup> Seiciuc (2010, 2011) distingue entre los disfemismos y los cacofemismos, mientras que otros autores les otorgan un mismo tratamiento. Según Seiciuc, los cacofemismos son palabras vulgares u obscenas que tienen una frecuencia alta en los actos de habla, debido a su expresividad negativa, y cuyo estatuto en la lengua está delimitado por la alternancia de los contextos comunicativos que las aceptan o rechazan en instancias concretas del habla según el registro utilizado (Seiciuc 2011: 30).

Un acto de habla, como la actualización discursiva por parte del hablante de unos sustitutos léxicos —habituales o lexicalizados u ocasionales o creativos— que, a través de un conjunto de recursos lingüísticos y paralingüísticos, permiten, en un contexto y situación pragmática determinada, neutralizar léxicamente el término interdicto. (Casas Gómez 1986: 35-36)

Uno de los autores que más ha profundizado en el tema es Chamizo Domínguez, que desarrolla en su estudio de 2004 la manera en que los eufemismos se estructuran y se integran en redes conceptuales. La conclusión a que llega es que los eufemismos y disfemismos comparten muchas características comunes con las metáforas, pero ejercen funciones sociales y cognitivas diferentes, en su caso la de nombrar un objeto desagradable o los efectos desagradables de un objeto. Los eufemismos se utilizan por cortesía o respeto, con múltiples finalidades entre las que cabe enumerar las siguientes: *a)* elevar la dignidad de una profesión u oficio; *b)* revestir el discurso de una apariencia más culta o refinada; *c)* dignificar a una persona que padece alguna enfermedad, minusvalía o situación penosa; *d)* “ser políticamente correcto[s]”; *e)* permitir manipular los objetos ideológicamente; *f)* evitar agravios étnicos o sexuales; *g)* nombrar un objeto o una acción tabú (Chamizo Domínguez 2004: 48).

Casas Gómez añade a la delimitación entre eufemismos y disfemismos los procesos mixtos: el caso de los usos de eufemismos con connotaciones peyorativas o de los disfemismos con intención afectiva, positiva, y advierte que no se puede establecer una frontera clara entre el tabú y el disfemismo (Casas Gómez 2012b: 60).

Seiciuc va aún más allá en la clasificación de los términos, diferenciando entre eufemismos propios o propiamente dichos, eufemismos irónicos, disfemismos y cacofemismos, todos ellos fenómenos distintos relacionados con la interdicción lingüística. En ocasiones, el eufemismo se usa para designar figuras que sustituyen palabras sin un régimen prohibitivo pero que por algún motivo pueden ser consideradas ofensivas o inapropiadas en una situación concreta; en dicho caso se trataría de un pseudoeufemismo (Seiciuc 2010: 30). A su vez, el disfemismo se definiría como

el procedimiento mediante el cual se utiliza o se crea un tabú de manera intencional; en concreto, es el uso deliberado de un lenguaje violento, sin llegar a la obscenidad. El disfemismo puede tener carácter de blasfemia. (Seiciuc 2010: 32)

Según la misma autora, los disfemismos son herramientas retóricas que se utilizan, más que para ofender, para enfatizar el discurso, para destacar ciertas secuencias discursivas y aumentar su expresividad (Seiciuc 2010: 41). En lo que se refiere al lenguaje coloquial, que destaca por el uso de términos obscenos como meras interjecciones que expresan diferentes estados anímicos, es difícil, a nuestro parecer, establecer límites entre la decencia y la obscenidad. Siempre se han de tener en cuenta las variables del registro: el campo, el modo y el tenor, pues el uso gastado de semejantes palabras, sobre todo en conversaciones familiares, generalmente tiene un impacto reducido sobre el hispanohablante nativo. Aun así, sigue tratándose (por lo menos en obras lexicográficas), de un lenguaje indecente. Por lo tanto, es posible que nuestro análisis suscite cierta polémica en cuanto a la categorización de términos tales como disfemismo u obscenidad.

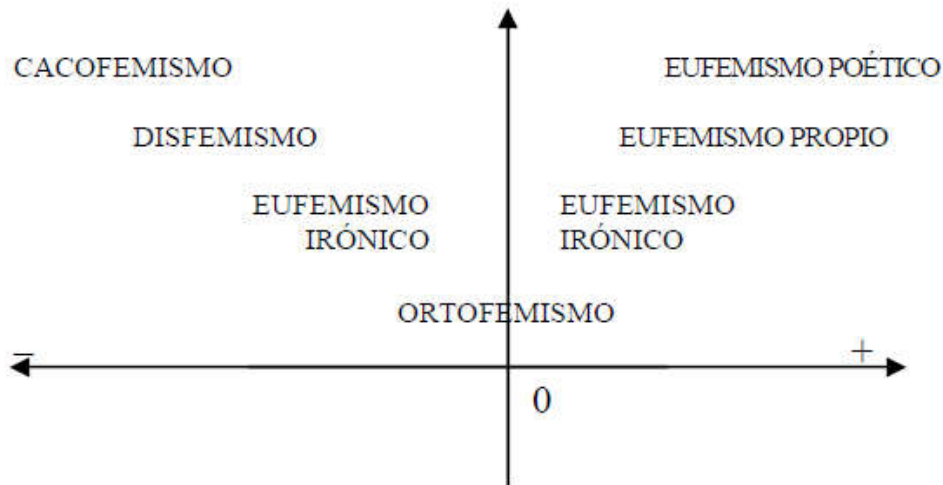
A diferencia de Seiciuc, Allan y Burrige (1991: 11) ofrecen una definición del disfemismo que recalca el carácter ofensivo para con lo que denomina y/o para con el interlocutor:

A dysphemism is an expression with connotations that are offensive either about the denotatum or to the audience, or both, and it is substituted for a neutral or euphemistic expression for just that reason.

Por otra parte, según el contexto pragmático de su uso, una palabra o una expresión puede ser percibida por los hablantes bien como un eufemismo, bien como un disfemismo. De hecho, en ocasiones un término quizás no sea tabú, pero puede convertirse en disfemismo y funcionar como tal en un contexto dado. De este modo, se puede afirmar que las fronteras entre los eufemismos y los disfemismos son a veces muy borrosas y que, tal como subrayan Chamizo Domínguez (2004: 45) y Kroll (1984: 12 apud Bozena, 2011: 11), un eufemismo puede convertirse en un disfemismo y viceversa.

En el diagrama que realiza Seiciuc, en donde el eje horizontal representa el sentido de la apreciación (de lo negativo hacia lo positivo) y el eje vertical refleja el grado de intensidad de la apreciación, se observa la relación entre el tipo de apreciación y el tipo de alofemismo, así como las posibilidades en la evolución de una categoría a otra. Se constata así cómo un eufemismo propio puede convertirse con el tiempo en eufemismo irónico y después en disfemismo; del mismo modo, un

disfemismo empleado en cierto contexto pragmático puede perder la connotación negativa y adquirir un valor irónico o afectivo:



Seiciuc (2010: 152)

El tema del tabú, de los eufemismos y disfemismos ha sido abordado por varias ciencias sociales como la sociología, la psicología y la antropología, así como desde distintos enfoques lingüísticos: la semántica, la dialectología, la sociolingüística, la psicolingüística y la lexicografía. La teoría de la traducción también le ha dedicado algunas páginas, a las que nos referiremos brevemente a continuación.

Newmark no profundiza en el tema; se refiere tan solo a la traducción eufemística, que se limita a definir como la sustitución de una palabra o frase considerada ofensiva, espantosa o hiriente y relacionada con la religión, el sexo, el crimen, la muerte, la borrachera, la violencia, la excreción, la salud mental o enfermedades graves por un término o sintagma inofensivo o embellecedor (Newmark 1998: 141-142).

Mayoral Asensio excluye la traducción literal de los términos tabú y propone la modulación como procedimiento: sustituir, por ejemplo, referencias religiosas del inglés por referencias sexuales o de otro tipo en español (*What the hellyya doing?* → *¿Qué coño haces?*), o bien, en otros casos, pasar por alto los términos tabú del original y emplear términos neutros (*was a goddam genius* → *era todo un genio*).

También considera válida la estrategia inversa: el traductor puede emplear una palabra tabú en un contexto en que no aparezca en el original (*before you guys started*→ *antes de que vosotros cabrones empezaraís*) (Mayoral Asensio 1986: 353 y sigs.). Lo importante, para Mayoral, es dotar al texto de las características estilísticas relativas a idiolecto, origen, oralidad, actitud, sexo, edad, etc., es decir, medir la fuerza y el impacto que tienen estas características en el original y conseguir el mismo efecto en el texto de llegada (Mayoral Asensio 1986: 353-354).

Una opinión igualmente pertinente nos parece la de Rojo López y Valenzuela Manzanares (2000), quienes advierten sobre los factores de índole sintáctica, semántica y, sobre todo, pragmática que influyen en la selección del equivalente más adecuado de la palabra malsonante sin ignorar, al mismo tiempo, el criterio de la frecuencia, especialmente en el caso de los insultos.

Por su parte, Cruz García advierte, al estudiar las dificultades que entraña la traducción de textos escritos en lengua no estándar, de la posible pérdida de matices expresivos o afectivos que puede derivar de una mala solución para las palabras malsonantes:

Otro fenómeno que plantea serios problemas incluso a los traductores más atrevidos y aventureros es el de los dialectos, sociolectos e idiolectos [...] La adaptación de dialectos, de jergas, de formas muy personales de hablar [...] constituye otra de las razones por las que algunos autores niegan que la traducción sea factible.

Relacionado con esto último se encuentra también la traducción de los insultos o, más exactamente, los llamados "tacos" o "palabrotas", donde siempre se pierde expresividad y carga emotiva. (Cruz García 1995: 11)

En efecto, si la traducción del tabú y de las palabras malsonantes en general es un tema delicado es por el riesgo de pérdida tanto de fuerza expresiva como de fidelidad, riesgo que acostumbra a materializarse por motivos de decencia. La intención de reflejar con fidelidad el sentido y los matices pragmáticos del texto suele topar con las limitaciones que impone la cultura de la lengua meta: existen términos y expresiones que tienen equivalentes en dicha lengua, pero sería inadmisibles pronunciarlos y menos aún escribirlos, debido a las cohibiciones culturales. En dichos casos el traductor, aunque busque una solución satisfactoria, inevitablemente se alejará del efecto provocado en el lector de la lengua original.

Los eufemismos representan igualmente un reto importante, sobre todo en lo que se refiere a la invisibilidad que postulaba Venuti (1995), ya que el traductor se ve obligado a buscar un equilibrio entre reproducir con fidelidad el sentido del texto sin

censura y verterlo de una forma embellecida, atenuada o “hipócrita”<sup>65</sup>, añadiendo así una nota personal.

No podemos concluir este apartado sin aclarar lo que consideraremos tabú, especialmente porque la percepción puede ser diferente en las lenguas objeto del presente estudio: lo que un hispanohablante percibe como un hecho lingüístico coloquial cuyo uso frecuente es socialmente aceptado en distintos contextos pragmáticos (Tarantino 2009: 5 y sigs.)<sup>66</sup>, para un rumano puede constituir un tabú, sobre todo si hay que ponerlo por escrito. Lo que nosotros hemos incluido en la categoría de los tabúes son palabras y expresiones malsonantes marcadas como tales por los diccionarios, algunas de las cuales —pese a su desemantización— plantean para el traductor un reto: el de inclinarse por transferir fielmente el significado semántico originario intentando, al mismo tiempo, producir los efectos pretendidos por el autor o el de transferir el significado pragmático, usando recursos atenuados más acordes con lo específico de la lengua meta, ambas posibilidades con sus respectivos inconvenientes. Por lo tanto, hemos incluido, además de insultos y expresiones blasfemas u obscenas, palabras como *joder* que, “a pesar de su denso pasado, se ha convertido en una simple interjección de contrariedad o asombro o en sinónimo de fastidiar” (Soler-Espiauba 1999: 274), o como *mierda*, que “ya no sonroja a las señoras más puritanas, a fuerza de ser utilizada en todo tipo de situaciones, incluso como sinónimo de droga” (Soler-Espiauba 1999: 276), o expresiones ofensivas que contienen estos términos, como *mandar a la mierda*, pese a que para algunos nativos no sean muy impactantes: “mandar a la mierda a alguien no nos parece digno ni siquiera de un enfado” (Soler-Espiauba 1999: 276).

#### 4.1.3. Criterios de análisis textual del corpus de tabúes

Partimos de una primera distinción general entre tabúes y eufemismos. Según se podrá comprobar en el análisis, la frecuencia de ambas categorías es variable según se trate del texto de partida o de la traducción, siendo más numerosa la

---

<sup>65</sup> Negrescu concluye su artículo dedicado a la traducción del lenguaje indecente con la siguiente frase: “The above are just a few examples on the strength of which we can deduce that a certain translator *pudeur* may at times be indicative of hypocrisy, just as a certain conformity would lead to the falsification of the text” (Negrescu 2012: 61).

<sup>66</sup> “[E]l hablante nativo [español] introduce palabras malsonantes de forma natural y espontánea en su discurso sin que con ellas cause un efecto de rechazo u ofenda a su interlocutor” (Tarantino 2009: 5).

primera en los originales. Dentro de cada categoría estableceremos a su vez una clasificación en subcategorías según el campo semántico con el que guardan relación. En cuanto al planteamiento teórico, estimamos conveniente enfocar el análisis traductológico en la línea de las funciones del lenguaje tal como las presenta Christiane Nord en sus estudios (2005, 2006, 2010 y otros). Las palabras o grupos de palabras pueden utilizarse —según Nord— o preponderantemente con su significado denotativo, referencial, para cumplir así con su función referencial o representativa, o bien con sus significados connotativos, con sus valores expresivos o metalingüísticos (llamar la atención, chocar, mostrar afecto hacia el interlocutor, etc.). La identificación correcta de la función conduce a soluciones traductoras adecuadas.

Como ya hemos mencionado, hay muchas clasificaciones del tabú lingüístico; al agrupar los términos malsonantes según las redes conceptuales en que se organizan, hemos decidido seguir la clasificación de Mayoral Asensio (1986), que establece tres categorías: tabúes religiosos, sexuales y escatológicos. Al mismo tiempo, hemos relacionado el análisis de los diferentes términos tabú con las funciones textuales básicas a las que éstos contribuyen, según las clasifica Nord (2005a): la función referencial o representativa, la función expresiva o emotiva, la función apelativa y la función fática. Nuestro análisis ha revelado que determinadas palabras malsonantes se emplean con su significado denotativo y participan en la realización de la función referencial, mientras que otros muchos vocablos y expresiones vulgares se utilizan para expresar, en grados variables de intensificación, estados de ánimo, sentimientos, reacciones, y contribuyen a la función expresiva. Una tercera categoría de palabras va dirigida al interlocutor, de modo que participa en la realización de las funciones fática y apelativa.

Desde el punto de vista pragmático, según afirma Mayoral Asensio (1986), no todos los tabúes tienen la misma fuerza expresiva, ni siquiera dentro de una misma comunidad: si se hiciera una clasificación, se podría afirmar que en español los tabúes religiosos son los más intensos y los escatológicos los menos ‘fuertes’. Otra cuestión es la fuerza mayor o menor de transgresión del tabú. Estas diferencias en la fuerza expresiva o transgresiva dependen no solo del origen del tabú en grupos sociales diferentes, sino también de la época en que se crean. Son, por consiguiente, diferencias culturales que en la traducción pueden generar problemas, ya que una palabra tabú en una lengua puede tener un equivalente de

intensidad diferente en otra lengua y, si no se presta la debida atención, el traductor puede traicionar la intención autorial.

#### 4.2. Análisis del corpus

Desde el punto de vista numérico, la situación de los tabúes y eufemismos detectados en los textos españoles se presenta de la siguiente manera:

<b>Unidades monoléxicas tabú</b>	<b>Unidades fraseológicas tabú</b>	<b>Total términos tabú</b>
192	129	321

<b>Tabúes</b>			
con términos religiosos	con términos o referencias sexuales	con términos escatológicos	combinados (términos religiosos y escatológicos; sexuales y escatológicos; eufemismos religiosos y términos escatológicos)
37	249	25	10

<b>Eufemismos</b>		
religiosos	sexuales	escatológicos
2	6 (3 pseudo-eufemismos)	0



## 4.2.1. Tabúes religiosos

### 4.2.1.1. Introducción

Los términos que hemos incluido en este apartado proceden del ámbito religioso y eclesiástico. Al utilizarse fuera de su contexto de origen, es decir, con nuevos usos pragmáticos, tienden a cambiar parcial o totalmente de sentido, cobrando así significados adicionales. La mayoría de ellos contribuye a la realización de la función expresiva, aunque se han identificado unos pocos contextos —en el caso del término *hostia*— en que se persigue cumplir con la función representativa. Hemos incluido en esta categoría, en primer lugar, el término *Dios* tal como aparece en contextos exclamativos, donde cumple la misma función pragmático-comunicativa que una interjección malsonante, así como en algunos contextos en que forma parte de una unidad fraseológica compuesta por otros términos malsonantes. Lo consideramos tabú tanto porque su uso infringe el mandamiento bíblico de no tomar el nombre de Dios en vano, como por su combinación sintagmática con otros términos desagradables que generan expresiones blasfemas. Otro término tabú del campo conceptual de la religión es, evidentemente, *hostia*, también en este caso como término independiente y como componente de diferentes tipos de unidades fraseológicas con valor intensificador (*¿qué hostia haces?*) u ofensivas hacia la divinidad o a lo eclesiástico (*me cago en Dios, me cago en la hostia, etc.*).

Veamos más detenidamente los contextos en que aparecen y qué tipo de soluciones ofrecen los traductores.

### 4.2.1.2. *Dios*

Como interjección, es decir, como elemento que ayuda a la realización de la función expresiva, el nombre de la divinidad no plantea problemas de traducción, puesto que el equivalente referencial del rumano se emplea en contextos similares, especialmente para expresar —entre otros estados anímicos— sorpresa. La diferencia que se da, no obstante, reside en el hecho de que su empleo en rumano no es percibido como tabú, sino más bien como una invocación retórica. En español

“¡Dios mío!” no es tabú, pero “¡Dios!” sí, o por lo menos puede serlo. La traducción literal, en ese caso, implica —pues— pérdida del tabú:

- |  |  |
|--|--|
| — <i>Yo también tenía unos así.</i>                                | — Aveam și eu unele la fel.  |
| — <i>No me jodas. ¿Y con gamuza amarilla?</i>                      | — Nu mai spune! Cu căptușeală galbenă?   |
| — <i>Amarilla.</i>   | — Galbenă.   |
| — <b>Dios</b> , debes de ser un enviado del cielo.<br>(RL-CC, 135) | — <b>Doamne</b> , te pomenești că ești un trimis al cerului! (97)<br>[¡Dios...!] |

Las expresiones blasfemas que resultan de la combinación del nombre de Dios con elementos escatológicos se solucionan, en nuestro corpus, recurriendo a imprecaciones en cuya estructura no entran términos de la esfera religiosa. Veamos dos casos en que una misma expresión, “Me cago en Dios”, se resuelve de forma distinta:

- |   |   |
|---|---|
| — <i>¡Coño! ¡Hostia! ¡Me cago en Dios!</i><br><i>Era la expresión de su desconcierto y siguió a Ginés dándole consejos y arrancándole respuestas.</i> (MVM-RA, 101) | — Futu-l în cur pe mă-sa! Grijanía mă-sii!<br><b>Mă cac pe toți și toate!</b><br>Așa-și exprima năuceala, iar Ginés a continuat să-i dea sfaturi și să-i scoată răspunsuri cu cleștele. (124)<br>[¡Me cago en todos y en todo!] |
| <b>Me cago en Dios</b> , esta tía es tonta. (RL-CC, 53)   | — <b>Să fiu al naibii</b> , femeia asta e chiar proastă. (39)<br>[Que sea del diablo, esta mujer es realmente tonta]  |

En el primer ejemplo el traductor se ha inclinado por un equivalente interjectivo malsonante del ámbito escatológico, ofreciendo así una solución aceptable que refleja la función pragmática del TO y mantiene el verbo de la expresión castellana. La solución debía incrementar la fuerza expresiva y la vulgaridad de las dos interjecciones anteriores, y lo consigue. Resultará, por lo tanto, demasiado vulgar y chocante para los lectores más pudorosos: “Mă cac pe toți și toate!” [Me cago en todos y en todo]. Por el contrario, la misma exclamación tabú se traduce en RL-CC (segundo ejemplo) de forma muy atenuada: “Să fiu al naibii” [Que sea del diablo]. “Naiba” es el eufemismo rumano del demonio, muy frecuente en el habla coloquial y, como se constata al analizar el corpus, es el coloquialismo predilecto del traductor de RL-CC. Su uso conlleva una disminución de la expresividad y del impacto que se produce en el interlocutor, a diferencia de la opción alternativa, la de usar la denominación común del diablo: “dracu(l)”. Esta también se usa en el

registro coloquial y tiene una fuerza expresiva e ilocutiva mayor, aunque su frecuencia de uso depende del idiolecto de cada hablante. Ahora bien, sin ánimos de generalizar, cabe advertir que este término podría ser percibido como tabú entre algunos de los hablantes más avanzados en edad y ultrarreligiosos, para quienes funciona el lema “llamar al malo por su nombre es hacer que esté presente”. No obstante, la intensidad expresiva de “dracul”, que no llega a transgredir los límites de la decencia, nos determina a considerar su uso preferible al eufemístico “naiba” en la traducción rumana.

En el siguiente ejemplo, la autora utiliza una forma gráfica alterada de la misma expresión tabú, con intenciones —suponemos— eufemísticas. La solución traductora es atenuativa frente a la frase original, al no incluir elementos blasfematorios: “mama mă-sii” [la madre de su madre]. La sutil alusión indecente a los insultos dirigidos a la madre, que están integrados por términos malsonantes, aproxima la cultura rumana a la española, perteneciente a las culturas mediterráneas llamadas *de honor*. En dichas culturas, el hecho de mencionar a la madre, aun sin usar de modo explícito una palabra malsonante, es de por sí lo suficientemente insultante (Soler-Espiauba 1998: 271). Conviene, no obstante, matizar nuestra afirmación sobre la similitud cultural rumano-española advirtiendo que la frase “mama mă-sii” o “maica mă-sii”, como aparecerá en otros contextos, no llega a ser percibida tan ofensiva como su equivalente literal español. Por tanto, consideramos que, por su expresividad y sutileza, es una solución totalmente adecuada en este contexto:

—Hombre, el café. Ya era hora... [...]	— În fine, cafeaua, era timpul... [...]
—¿Ya era hora? ¡ <b>Me cagoendios!</b> — exclamó la anestesista.	— Era deja timpul? <b>Mama mă-sii</b> —exclamă anestezista.
—¡Hija, por favor, qué lenguaje! (CRG- CSM, 95)	— Fetiþo, te rog! Ce limbaj! (117) [¿Ya era hora? La madre de su madre...]

Una atenuación más clara por modificación gráfica, cuyo resultado es una forma gramaticalizada, se registra en los siguientes ejemplos, donde la expresión figura en posición inicial, seguida del vocativo, y está desprovista del pronombre personal. Cabe observar que la alteración gráfica no impide que la blasfemia sea percibida como tal y esté dotada de una fuerte carga expresiva:

—*Hombre, San Martín, ahora hablábamos de ti, ven que te presento al forastero. Se llama Pedro, Pedro el Grande para abreviar. Buen tipo. [...]*  
—**Cagüendiós**, *Beethoven, ¿ya estás largando?* (PT-NC, 288)

— San Martín, tocmai vorbeam de tine, vino să te prezint străinului. Îl cheamă Petru, Petru cel Mare. E băiat bun. [...]  
— **Ce dracu'**, Beethoven, te-ai apucat să bârfești? (200)  
[Qué demonios, Beethoven, ¿te has puesto a chismear?]

—*Oye, matarife de los cojones, a mí me invitas a güisqui o ya te puedes ir a tomar por el culo.*  
—**Cagüendiós**, *Susi, ponle otro güisqui al viejo, a ver si revienta. —Se vuelve a P—: El muy hijoputa se va a caer un día subiendo las escaleras de su casa, nos lo encontraremos tieso por la mañana.* (PT-NC, 289)

— Auzi, parlagiul dracului, mie îmi oferi un whisky sau ți-o iei, așa să știi.  
— **Ce mă-sa**, Susi, dă-i moșului un whisky, poate crapă. Din nou către P: O să cadă într-o bună zi pe scări, o să-l găsim țeapăn. (200)  
[¡Qué su madre, Susi, dale al viejo un güisqui...!]

Para estas dos ocurrencias de *cagüendiós* se ofrecen equivalentes distintos aun dentro de la misma obra: “ce dracu” [¡qué demonios!] y “ce mă-sa”<sup>67</sup> [¡qué su madre...!]. Ambos poseen una intensidad elevada y, a pesar de no ser percibidas como malsonantes en rumano, ambas nos parecen soluciones aceptables para las características sociales del personaje, pues consiguen transferir por su alta expresividad el valor pragmático del texto original.

Habría que aclarar que el rumano coloquial bajo dispone de imprecaciones y ofensas que incluyen el nombre de Dios, pero que resultarían muy vulgares e inaceptables en el contexto de los ejemplos aportados, tanto por el impacto que tendrían en el lector como, sobre todo, por su función pragmática: generalmente se usan en el habla como insultos dirigidos a otra persona y no para manifestar fastidio, como es el caso que nos ocupa. Por tanto, el recurso a la mención del demonio —término religioso, pero dotado de una connotación negativa— resulta mucho más conveniente para realizar la equivalencia funcional.

#### 4.2.1.3. *Hostia*

A diferencia de *Dios*, que tiene una frecuencia relativamente baja como tabú en el corpus (los 6 ejemplos comentados), *hostia* aparece en 39 casos, con diferentes

<sup>67</sup> Al igual que “mama mă-sii”, las expresiones exclamativas o interrogativas que mencionan a la madre, en ausencia de los términos malsonantes a los que aluden, no son percibidas como groseras —o, por lo menos, tan groseras— como sus equivalentes literales españoles.

significados y funciones. Como veremos, en tan solo 6 ejemplos las soluciones traductoras son de carácter vulgar.

En 9 casos, la palabra *hostia* funciona como marcador de la función representativa y se emplea con el significado de ‘golpe’ o ‘bofetada’, por asociación con la forma redonda del objeto que designa originariamente. En algunos ejemplos se trata de locuciones adverbiales o verbales que incluyen *hostia* como variante de “golpe” o “bofetada” (*a hostias, no tener ni media hostia, darse una hostia*). Aunque en la mayoría de las situaciones se intenta mantener el estilo coloquial al emplearse términos (nombres o locuciones verbales) pertenecientes a este registro, muy expresivos y adecuados —“cafteală” [zurra], “bușituri” [puñetazos], “a se lăsa cu bumbăceală” [dejarse con una zurra], “a o căuta cu lumânarea” [buscársela]—, es interesante observar que, por un lado, ninguna de estas soluciones traductoras emplea vulgarismos y, por otro lado, en ocasiones se proporcionan soluciones neutras, estándar —“palme” [bofetadas] (en 2 casos), “a avut un accident” [ha tenido un accidente]—, lo que obviamente afecta a la percepción del tono de la traducción. Veamos a continuación un ejemplo ilustrativo de cada una de estas dos estrategias. En la primera cita se mantiene el registro coloquial mediante el equivalente fraseológico expresivo, mientras que en la segunda se efectúa una estandarización:

*Cuando aparcamos, bastante lejos del pabellón, se volvió hacia mí y empezó a darme instrucciones. No debería separarme de él para nada. Si aparecía la policía, no tenía que ponerme nerviosa. Si **había hostias**, no tenía que chillar ni llorar. Si había que correr, le daría la mano y saldríamos de naja, sin rechistar.* (AG-EL, 44)

După ce am parcat, destul de departe de stadion, s-a întors spre mine și a început să mă instruiască. Nu trebuia să mă dezlipesc de el pentru nimic în lume. Dacă apărea poliția, nu aveam de ce să intru în panică. Dacă **se lăsa cu bumbăceală**, nu trebuia să țip sau să plâng. Dacă era cazul să fugim, trebuia să-i întind mâna și s-o tăiem urgent, fără să crâcnim. (35)

[Si acababa en una paliza (literalmente, se dejaba con una somanta), no tenía que chillar o llorar.]

*Eso puede querer decir que en lugar de ir a la cita con el valenciano, utilizó eso como coartada y se largó a pasar la velada con alguna tía de las que pululan a su alrededor [...] O **se ha dado una hostia** con el coche. [...] Me estoy empezando a poner histérica. Si me está poniendo los cuernos, le asesinaré cuando llegue.* (CRG-CSM, 65-66)

Asta poate să însemne că, în loc să meargă la întâlnirea cu cel din Valencia a folosit asta ca un alibi și s-a dus să-și petreacă seara cu vreo tipă din cele care se fâțâie prin jurul lui [...] Sau **a avut un accident** de mașină. [...] Încep să mă isterizez. Dacă mă înșală, îl asasinez când o să vină. (82-83)

[O ha tenido un accidente de coche.]

También se dan casos en que la ambigüedad del contexto o la falta de experiencia hizo caer al traductor en un falso sentido, de modo que la *hostia* en el sentido de ‘bofetada’ fue traducida por *hostia* como imprecación (“du-te dracului”). Aun así, el efecto de dicho error sobre la comprensión del conjunto del diálogo no es grave:

—A los otros se les va mucho la fuerza en las broncas que arman, **que si una hostia por aquí, que si ahora te agarro por los pelos... Pero éstos, los fríos, uh... Hazme caso y pégale un tiro en los cojones...** — dijo Martillo, en tono juicioso. Y luego preguntó—: ¿Quieres que te enseñe?  
—¿A qué?  
—A disparar, tía, ¿a qué va a ser? (RM-CT, 92)

— [...] Ceilalți își arată forța dând din gură, câte un „**du-te dracului**” pe ici, câte un „te trag de păr” pe colo... Dar ăștia, cei cu sânge rece, uh... Ascultă-mă și trage-i un glonț în coaie... a spus Martillo pe un ton chibzuit. Și pe urmă a întreat:  
— Vrei să te învâț?  
— Să ce?  
— Să tragi, femeie, ce să te învâț? (76)  
[Los demás manifiestan su fuerza parlotando, ora un “vete al diablo”, ora un “te tiro por los pelos”]

Nuestra propuesta de traducción para el caso mencionado sería: ‘acum(ba) o scatoalcă (o plesnitură, un dos de palmă), acum (ba) o ciufuleală’, literalmente: ‘ora una bofetada (un azote, un revés), ora un desmelenamiento’, sobre todo porque “ciufuleală” conlleva la connotación [+paliza].

Menos esfuerzo requiere una frase como y *no veas la manta de hostias que te espera* (JM-RL, 40), que se beneficia de una solución de traducción coloquial plenamente aceptable: ‘și-apoi țin'te ce cafteală mănânci acolo’ (JM-RL, 42) [luego ya verás la tunda que te comes]:

*O saltas ahora mismo o te vienes conmigo a la comisaría, y no veas la manta de hostias que te espera, escoge, insiste el poli asomado al estribo, y el tío prueba de nuevo a rozar el empedrado con la punta del zapato, ensaya el salto buscando el apoyo y el momento oportuno...* (JM-RL,40)

Ori sări imediat, ori vii cu mine la comisariat, și-apoi țin'te **ce cafteală mănânci** acolo, alege!, insistă copoiul aplecat peste scară, iar tipul mai încearcă o dată să atingă pământul cu vârful pantofului, dă să sară, căutând un sprijin, ceva și momentul potrivit.... (42)  
[o vienes conmigo a la comisaría y luego ya verás la tunda que te comes (es decir, que te ganas)]

Otro uso de *hostia* se da, como anticipábamos, en contextos exclamativos, en la mayoría de los cuales cumple una función de interjección que expresa sorpresa, asombro, molestia, resignación, entusiasmo. Desde el punto de vista semántico, el término *hostia* pierde aquí totalmente su significado literal, pero aún conserva su fuerza expresiva y su carácter malsonante. Formalmente, aparece ya sea

desprovisto del artículo determinado, con forma de singular o plural, o bien acompañado de él. La posición preferente dentro de la oración es la inicial, aunque se dan dos casos respectivamente de posición intermedia y final. Hemos identificado 12 ejemplos, a los que corresponden siempre soluciones coloquiales excepto la primera de la enumeración que sigue, que pertenece al lenguaje común, y las dos últimas, de coloquialidad más baja (incluso vulgar, por el carácter blasfemo de la última): “Las-o încurcată” [Déjala liada] (JM-RL, 349); “Fir-ar” [Caray (traducción aproximativa)] (CRG-CSM, 68); “Fir-ar să fie” [Caray (traducción aproximativa)] (JM-RL, 61; CRG-CSM, 171; MVM-P, 11); “La naiba” [Caray] (LE-ACPD, 197); “ce naiba” [Qué caray] (JM-RL, 82); “Mamă” [¡Madre mía!] (RL-CC, 68; 119); “Maica mă-sii” [La madre de su madre] (AG-CC, 80); “Să mor eu” [Que yo me muera] (LE-ACPD, 197); “Grijania mă-sii” [la comunión de su madre] (MVM-RA, 124).

Antes de comentar algunas citas, creemos conveniente hacer unas breves precisiones acerca de “Fir-ar” y “Fir-ar să fie”, intraducibles al español. Ambas son expresiones eufemísticas (debido a la elipsis del atributo) que proceden de una imprecación construida con el nombre del diablo: “fir-ar să fie a(l) dracului”, literalmente ‘¡que sea del demonio!’, es decir, ‘¡maldito(a) sea!’. Son muy comunes en el habla rumana coloquial y, al no llevar el rasgo sémico vulgar, pueden usarse como alternativas de las frases con “naiba” (“La naiba”, “Ce naiba”, etc.) sin llamar la atención, ofender ni chocar al interlocutor e independientemente del perfil social de la persona que las pronuncie.

Abrimos un paréntesis para ofrecer algunas explicaciones acerca de nuestra posición: si bien en las líneas anteriores abogábamos por una intensificación de la fuerza ilocutiva y desechábamos en los ejemplos comentados la eufemización para manifestar nuestra preferencia por soluciones más expresivas, ello no quiere decir que seamos partidarios de la expresión grosera o blasfema en la traducción escrita: las alternativas que proponíamos no llegaban a transgredir los límites de la decencia. En consecuencia, las propuestas de soluciones traductoras más atrevidas y ofensivas las juzgaremos con prudencia, tomando en cuenta las características retóricas del rumano y los conceptos de fidelidad y lealtad que conllevan con respecto a las intenciones del autor, así como los efectos producidos en el lector.

A continuación fijémonos en los siguientes ejemplos:

—*¡Hostia! Sí que vais lejos.* (RL-CC, 96)

*¡Qué puta mala suerte!  
¿Oíste el silbido de la bomba cuando caía?  
Pues no. [...]  
Y eso por qué.  
Hombre, por la onda expansiva. [...]  
Hostia, dice David, en esta familia todos  
sangramos como cerdos.* (JM-RL, 55)

—*Mira —le digo enseñándole la pantallita  
de televisión con los horarios de llegadas—  
todavía no has llegado. No deberías estar  
en Madrid hasta dentro de quince minutos  
por lo menos.*

—*Hostias —dice el crío mirando la  
pantalla.*

—*No digas palabrotas, Diego.* (CRG-CSM,  
55)

—*¡Coño! ¡Hostia! ¡Me cago en Dios!  
Era la expresión de su desconcierto y  
siguió a Ginés dándole consejos y  
arrancándole respuestas.* (MVM-RA, 101)

— **Mamá!** Chiar că mergeți departe. (68)  
[¡Madre mía!]

Ce soartă de rahat! Ai auzit șuieratul  
bombei când cădea?  
Păi nu... [...]  
De ce asta?  
Din cauza undei de șoc. [...]  
**Fir-ar să fie**, zice David, în familia asta a  
noastră toți sângerăm ca porcii. (61)  
[traducción aproximativa: Caray]

— Uite – îi spun, arătându-i ecranul cu  
orarul sosirilor, încă nu ai ajuns. N-ar fi  
trebuit să fii în Madrid decât peste cel puțin  
cincisprezece minute.

— **Fir-ar...**

— Nu vorbi urât, Diego (68)

[traducción aproximativa: Caray]

— Futu-l în cur pe mă-sa! **Grijania mă-sii!**  
Mă cac pe toți și toate!  
Așa-și exprima năuceala, iar Ginés a  
continuat să-i dea sfaturi și să-i scoată  
răspunsuri cu cleștele. (124)  
[¡La comunión de su madre!]

Según se puede comprobar, con la salvedad del último caso, en las traducciones rumanas predomina el recurso a la técnica de la variación: los equivalentes conservan la función comunicativa del TO (asombro, fastidio o furia), pero se observa una diferencia en el plano estilístico y en el de la fuerza expresiva. Mientras que el término español es una palabra tabú de intensidad fuerte, con un elevado nivel de expresividad, las soluciones están visiblemente atenuadas. Desde nuestro punto de vista, una alternativa más expresiva en muchos casos habría sido “drace!” [¡Demonios!] o “ce dracu” [¡Qué demonios!], más próxima a la lección original que el eufemismo “ce naiba”.

Por otra parte, ninguno de los equivalentes guarda ya relación semántica con el término de partida, con la única excepción de MVM-RA: “Grijania mă-sii! Mă cac pe toți și toate!” [¡La comunión de su madre! ¡Me cago en todos y en todo!]. Es oportuno recalcar, a propósito de esta última cita, que “grijania” es el término popular que designa el acto sacramental de la comunión, aunque su uso se halla hoy restringido a entornos rurales y a construcciones fijas blasfemas como la que



aquí se emplea. Pese a nuestra actitud reservada frente a la expresión tabú en la traducción —pues, tal como afirmábamos antes y como bien advertían algunos críticos y escritores, la retórica del rumano hablado es más permisiva que la del texto escrito (existen algunas blasfemias aceptables y otras —numerosas— menos o nada aceptables en la escritura)—, en este caso particular el recurso a una expresión tabú, a pesar de contravenir la retórica del rumano escrito, es aceptable y adecuado, al ser justificado por razones estilísticas: se trata de un personaje cuyo idiolecto está muy salpicado de expresiones ofensivas, el cual debe reflejarse con fidelidad.

Veamos a continuación, a este propósito, algunos equivalentes rumanos de expresiones con *hostia* que merecen un juicio positivo porque, aunque de naturaleza eufemística, es decir, sin incluir blasfemias inaceptables por escrito, son lo suficientemente expresivos y vulgares para transmitir la información pragmática original. La adaptación que se ha realizado conserva el registro informal con matices vulgares gracias a la adopción del equivalente rumano del verbo *meter*, elemento frecuente en expresiones ofensivas:

**Me cago en la hostia.** No encuentro el puto monedero.

—¿QUÉEEEE? —dice Line, quitándose los cascos de las orejas. Me ha visto mover los labios pero no ha podido enterarse de lo que decía.

—¡QUE NO ENCUENTRO EL MONEDERO, COÑO! (LE-ACPD, 108)

— **Să-mi bag picioarele.** Nu-mi găsec portofelul ăla a lu' pește.

— CEEEEEEE? zice Line scoțându-și căștile din urechi. M-a văzut că dau din buze dar n-a fost în stare să priceapă ce-i spun.

— CĂ NU GĂSESC PORTOFELUL ĂLA, FIR-AR SĂ FIE! (100)  
[Me voy a meter los pies]

Él esperó alguna reacción durante un par de segundos. Luego, me sujetó por los brazos y me sacudió.

—¡Me cago en la hostia! Lulú, mírame, porque te juro que te visto ahora mismo y te llevo a tu casa. (AG-EL, 67)

A așteptat o reacție timp de câteva secunde. Apoi, m-a apucat strâns de brațe și m-a scuturat.

— **O bag în mă-sa de treabă!** Lulú, uită-te la mine altfel jur că te îmbrac pe loc și te duc acasă. (56)

[¡Voy a meter en su madre la cosa!]

Como ya hemos advertido en el capítulo dedicado a la fraseología, en un importante número de construcciones con valor elativo el término *hostia* contribuye a la expresión del superlativo al designar una cualidad o rasgo fuera de lo común. En lo relativo a este tipo de construcciones, hemos contabilizado en nuestro corpus 7 locuciones verbales (la más frecuente es *ser la hostia*), 5 locuciones adjetivales

(*de la hostia, más guapo que la hostia, etc.*) y 4 locuciones adverbiales (*la hostia de orgulloso, la hostia de guapo, etc.*). En los textos meta se registra una vez más la tendencia a eliminar el rasgo sémico vulgar (en los equivalentes de este tipo de expresiones no hemos identificado ni un solo vulgarismo), si bien, al mismo tiempo, se procura reproducir el efecto estilístico mediante recursos coloquiales de tipo fraseológico. Veamos algunos ejemplos:

*Los de la televisión se creen que como no matan a nadie ya **son la hostia**, pero andan muy equivocados. Yo te juro que no he visto a nadie más mezquino que esos tíos.* (RL-CC, 14-15)

Ăștia de la televiziune cred că dacă ei nu omoară pe nimeni **sunt cei mai tari**, dar se înșală amarnic. Eu îți jur că n-am văzut pe cineva mai meschin decât ei. (12)  
[si no matan a nadie son los más guay]

*Está **de muy mala hostia**.* (RL-HH, 138)

E **șucărită rău de tot**. (127)  
[Está la mar de cabreada]

*Estaba **la hostia de orgulloso**.* (RL-CC, 35)

Era **al naibii de orgolios**. (27)  
[Estaba endiabladamente orgulloso]

Para verter las construcciones tabú españolas se ha echado mano, aquí, de términos o locuciones coloquiales con valor superlativo, de intensidad inferior a las expresiones españolas (y pese a la expresividad y creatividad de las propuestas, esta disminución en la fuerza expresiva es inevitable), ya sea por su carácter eufemístico (“era al naibii de orgolios” [estaba endiabladamente orgulloso]), ya sea por su procedencia del lenguaje popular o coloquial no vulgar (“sunt cei mai tari” [son los más guay]; “E șucărită rău de tot” [Está la mar de cabreada]). De esta forma resultan menos impactantes que los términos originales. Desde el punto de vista semántico se observa que para expresar una cualidad inusual, extraordinaria, generalmente positiva, en español se emplea *hostia*, término relativo a la Iglesia y la divinidad, mientras que en rumano, en la composición de algunos procedimientos de creación popular del superlativo, entra en ocasiones el término referido al demonio, en su variante eufemística: “naibii” (hemos contabilizado 4 ejemplos de este tipo). Acerca de este término, cabe observar que, tal como opinábamos antes, el empleo del nombre convencional del diablo, sin caer en la vulgaridad, al ser portador de una fuerza expresiva mayor que su denominación eufemística, resultaría más impactante.

#### 4.2.1.4. Conclusiones

Para concluir, queda claro que en el ámbito de los tabúes religiosos generalmente en el texto meta se pierde la referencia a los conceptos religiosos o eclesiásticos positivos, siendo predominante la intención de reproducir la función pragmático-comunicativa de los vulgarismos de este tipo. La pérdida de las referencias relacionadas con la divinidad tiene una doble justificación: por un lado, la expresión blasfema, tabú entra en el ámbito de lo inaceptable en textos escritos y rompería con las expectativas del lector rumano de literatura; por otra parte, con la salvedad de algunos casos ya señalados, en que en el rumano hablado existe alguna expresión malsonante formada con términos religiosos, los equivalentes funcionales rumanos prescinden de vocablos del campo religioso y tienden hacia lo implícito y alusivo (al contrario de lo que sucede con las expresiones explícitas españolas) al estar compuestos por palabras coloquiales, polisemánticas.

Asimismo, cabe destacar la tendencia hacia la atenuación. En general, los equivalentes propuestos son coloquiales sin llegar a ser vulgares, salvo algunas excepciones, que, aun siendo eufemísticas, resultan en algún grado soeces debido a la alusión indecente.

Como se ha visto, la traducción rumana puede recurrir a expresiones coloquiales elípticas o ambiguas, capaces de sugerir la vulgaridad sin hacer presentes por fuerza los términos malsonantes, de forma que reflejen los valores pragmáticos y funcionales del original. Por lo demás, somos partidarios de una mayor expresividad de las soluciones, cuando la lengua rumana lo permite —y la abundancia léxica del rumano lo proporciona en numerosos casos— y siempre que no se excedan los límites de la decencia. La vulgaridad en el texto literario solo sería aceptable en contextos limitados y justificados por criterios del ámbito estilístico y sociolingüístico, con tal de reproducir la intencionalidad y el estilo del autor y conseguir, por tanto, una la correcta percepción lectora.

#### 4.2.2. Eufemismos religiosos

En lo que respecta a la categoría de los eufemismos religiosos, hemos identificado en los originales dos términos, ambos empleados en contextos exclamativos del registro coloquial: *ostras*, eufemismo del malsonante *hostia*, y la expresión *me cago*

en la mar, eufemismo de *me cago en la madre de Dios*. En cuanto a la segunda cabe observar que, a pesar de su modificación fonológica, el verbo malsonante, del ámbito escatológico, hace de la expresión un eufemismo-tabú (o un cuasieufemismo o pseudo-eufemismo), pues sigue siendo percibida como obscena. Ambas soluciones traductoras proporcionadas en base al criterio de la funcionalidad son plenamente aceptables y tienen el mérito de conservar el tenor coloquial.

— [...] *Te he escrito una poesía.*  
 — ¡*No fastidies!*  
 — *Tendrás que oírla antes de irte, te guste o no.*  
 — **Me cago en la mar**, Pauli, mira que llegas a ser recapullo. (JM-RL, 289)

— [...] *Ți-am scris o poezie.*  
 — *Termină cu tâmpeniile!*  
 — *Va trebui s-o ascuți înainte de-a pleca, fie că-ți place sau nu.*  
 — **Mi se rupe în paișpe** de versurile tale, Pauli, vezi că iar te prostesti de tot. (333)  
 [Literalmente, se me rompe en catorce, es decir, no me importan tus versos]

¿*No lo ves? Encontré el encendedor del poli, mira.*  
 ¿*Sí? ¡Ostras, nano! ¡Qué chiripa!* (JM-RL, 296)

Nu vezi? Am găsit bricheta poliștului, uite. Da? **Bravo**, băiete! Ce mai plească! (341)  
 [¡Bravo, chico!]

### 4.2.3. Tabúes sexuales

#### 4.2.3.1. Introducción

La mayoría de los tabúes identificados en nuestro corpus se originan en el área semántica de la sexualidad e incluyen palabras y expresiones que se refieren a partes del cuerpo humano, al acto sexual o a comportamientos relacionados con él. A diferencia de los términos religiosos, cuyo uso es fundamentalmente expletivo, con una función predominante o exclusivamente expresiva en la que se pierde el significado original, en un número nada insignificante de casos los términos sexuales se emplean con el significado referencial (denotativo).

Si tuviéramos que realizar una clasificación de los tabúes sexuales según la función lingüística que desempeñan, en una primera categoría incluiríamos los nombres malsonantes empleados con función representativa o referencial (es decir, con el significado denotativo original), en concreto, partes del cuerpo humano,

masculinas o femeninas, relacionadas con la sexualidad (*cojones, huevos, coño, polla, cipote*) y verbos que designan la actividad sexual (*follar, joder*).

En una segunda clase estarían las palabras que contribuyen simultáneamente al cumplimiento de las funciones representativa y expresiva. Se trata básicamente de términos que han adquirido connotaciones o sentidos figurados, especialmente mediante el mecanismo de la metáfora: nombres como *cojones, ovarios* en la expresión *tener cojones / ovarios*; locuciones verbales que designan o aluden al acto sexual (*traérsela floja, hincharle las pelotas*); fraseologismos en cuya formación entra alguno de los términos malsonantes mencionados (*tocar los cojones, salirle de los cojones / de la punta del nabo / del coño*). Estas construcciones poseen, evidentemente, variantes menos vulgares, formadas con términos eufemísticos, igualmente identificables en nuestro corpus: *tener agallas, salirle de las narices, tocarle a uno las narices* (eufemismos de *cojones*).

Una tercera categoría de palabras tabú abarca términos desprovistos de contenido semántico, cuya función es meramente expresiva. Por un lado, están las palabras y las construcciones fraseológicas de tipo interjetivo, que sirven para expresar un estado de ánimo, algunas de las cuales desempeñan funciones discursivas (por ejemplo, sirven como turno de palabra tajante ante una afirmación desagradable: *¡Coño!*, *¡Qué cojones!*, *¡Y un huevo!*) o actúan como palabras comodín en el discurso (*coño, joder*). Por otro lado, están los términos expletivos, que no aportan significado semántico a la oración y cuya omisión no afectaría al significado global de la frase, pero que sirven para modalizar el discurso. Con ellos el hablante emite su opinión o presenta su actitud frente a lo expresado, con lo cual quedan rastros de su significado originario en el matiz estilístico que imprimen al discurso. Se trata de construcciones interrogativas y exclamativas malsonantes iniciadas por un pronombre o adverbio interrogativo, preguntas-cu o exclamativas-cu, según se las llama en las gramáticas (Alonso Cortés 1999: 4005 y sigs.): *dónde coño, qué cojones, qué coño*.

En cuarto y último lugar, aunque no menos importantes, hemos de mencionar la amplia categoría de los calificativos soeces (encomiásticos o despectivos), entre los cuales se incluyen los derivados (adjetivos como *puñetero, jodido, acojonante, cojonudo*; sustantivos como *coñazo, putada, putón*; adverbios como *jodidamente*, o verbos como *acojonarse*) y los insultos.

Nuestro análisis se centrará en primer lugar en la traducción de los términos utilizados con su significado denotativo, que resultan extremadamente problemáticos para el traductor, pues —como ya hemos visto— el público lector rumano no está acostumbrado a un vocabulario soez en una obra literaria, por más moderna que esta sea. A continuación presentaremos las modalidades de traducción de los mismos términos en contextos exclamativos o interrogativos y después pasaremos revista a la traducción de las principales construcciones fraseológicas de las cuales forman parte.

#### 4.2.3.2. Partes anatómicas

Si bien se han registrado en nuestro corpus 47 ocurrencias de la palabra *coño*, esta cumple su función representativa en tan solo 5 ocasiones. En los cinco casos para el nombre vulgar del órgano sexual femenino los traductores han utilizado equivalentes malsonantes de los que, por norma general, cuesta ver puestos por escritos. A este propósito, es importante señalar que los 5 ejemplos proceden de AG-EL y RL-HH, novelas con abundante vocabulario obsceno. El empleo de dichos términos constituye un rasgo estilístico de ambas obras y un aspecto distintivo del idiolecto de los personajes, jóvenes estudiantes de carácter rebelde, cuyas edades rondan los 20 años, de modo que poner en su boca vulgarismos impactantes es una estrategia adecuada para conferir así verosimilitud a los diálogos. Veamos un ejemplo:

—*Pero... ¿qué haces?*

—*No es asunto tuyo, sigue.*

—*Si **el coño** es mío, lo que hagas con él también será asunto mío...* (AG-EL, 71)

— Dar... ce faci?

— Nu e treaba ta, continuă.

— E **pizda** mea și ce faci cu ea e și treaba mea. (59-60)

[Es mi coño y lo que hagas con él es también asunto mío.]

En cambio, para los mucho más frecuentes usos de *coño* en función interjectiva (para expresar sorpresa, fastidio, furia), los traductores de nuestro corpus no ofrecen equivalentes léxico-semánticos, debido a la alta intensidad y a la connotación estilística vulgar que esto conllevaría. Si en español su carácter prohibido ha ido atenuándose con el uso hasta que el término ha quedado casi desprovisto de su significado literal, en el discurso oral coloquial rumano solo se

emplea en construcciones fijas muy injuriosas. Rechazada esta opción, se ha recurrido —pues— a equivalentes no vulgares de intensidad expresiva variable.

En posición sintáctica inicial se dan las siguientes soluciones: “super!” [¡qué guay!] (AG-CC, 77), “cum naiba” [cómo diablos] (RL-HH, 19), “ce mă-sa” [(qué) su madre...] (PT-NC, 349), “ce dracu” [qué demonios] (MVM-P, 27), “canci” [de ninguna manera, término del argot] (JM-RL, 303)<sup>68</sup>. Veamos a continuación algunos de los contextos en que se insertan estas opciones:

— [...] *Vamos al chino de la plaza de España. Yo invito.*

— ¡**Coño!** —aprobé—. ¡Qué bien! (AG-CC, 77)

**Coño**, tío, lo único que de verdad quiero es ser una estrella de rock and roll. (RL-HH, 19)

— [...] *Joder, Quintanilla, tú estás pirado. ¿Insinúas que pensaba ir al cielo, un jodido comunista?*

— ¡**Coño**, mira que llegas a ser burro! (JM-RL, 303)

— [...] *mergem la chinezul din Piața Spaniei. Vă invit.*

— **Super!** Fantastic! (72)  
[¡qué guay!]

**Cum naiba**, frate, singurul lucru pe care-l vreau cu adevărat este să fiu star rock-and-roll. (17)  
[Cómo diablos]

— [...] *Ce aia mă-sii, Quintanilla, te-ai prostit de tot? Insinuezi că se gândea s-ajungă la cer, o javră de comunist?*

— **Canci**, vezi că spui numai tâmpenii! (349)  
[De ninguna manera, término del argot]

En posición final, con la salvedad de dos soluciones malsonantes, destaca igualmente una preferencia por la eufemización o atenuación de la expresividad en el intento de cuidar más la lengua y proteger al lector. Además, el equivalente no es un elemento léxico, sino toda una expresión. El efecto estilístico se obtiene mediante soluciones fraseológicas que invocan a la madre o al demonio (con su denominación convencional o eufemística) en un uso expletivo, retórico, que, al igual que las soluciones para la posición inicial, va desde la expresión menos intensa —ausencia del equivalente o traducción eufemística por “fir-ar să fie”, “ce naiba”— hasta la más enfática —“la dracu”, “ce dracu”, “Ce mă-sa”. Veamos las citas correspondientes a cada una de estas opciones:

- a) Ø (CRG-CSM, 53). El término se omite en la traducción, pero de manera compensatoria se emplea un operador discursivo de atenuación, “acuma”:

<sup>68</sup> Como puede comprobarse, “canci” funciona también como marcador discursivo, sirviendo para contestar negativa y rotundamente.

— *Mujer, no te enfades, coño.*  
— *¡No me enfado, pero déjame en paz!*  
— *Hija, qué carácter.* (CRG-CSM, 53)

— Nu te supăra și tu, dragă, acumă.  
— Nu mă supăr, dar lasă-mă-n pace!  
— Dragă, ce fel de-a fi ai! (65)  
[Literalmente: No te enfades querida, ahora]

b) “fir-ar să fie” (LE-ACPD, 108 / 100; CRG-CSM, 56 / 70; JM-RL, 79 / 89)  
[¡caray!, traducción aproximativa]:

*Dime algo que no sepa, coño.* (JM-RL, 79)      Zi-mi ceva nou, **fir-ar să fie.** (89)

c) “la naiba” (CRG-CSM, 77 / 96) [al diablo; caray]:

— [...] *Que es un señor que dice que si no está el señor que quiere hablar con Diego.*  
— *¡Pues dígale a Diego que se ponga, coño, joder!* (CRG-CSM, 77)

— [...] E un domn care spune că să i-l dau pe Diego dacă domnul nu e acasă.  
— Atunci spune-i lui Diego să răspundă, **la naiba**, fir-ar să fie! (95-96)

d) “la dracu’!” [¡al demonio!] (CRG-CSM, 35 / 42) o “ce dracu’” [¡qué demonios!] (LE-BCC, 192 / 158):

— [...] *No sé por qué te parece tan natural que sea yo la que lave los platos, haga la cama, recoja los papeles de periódico esparcidos por toda la terraza y cierre los tapones. ¡Hazlo tú, coño!* (CRG-CSM, 35)

— [...] Nu știu de ce ți se pare atât de firesc să fiu eu cea care spală vasele, care face patul, care strânge paginile de ziar împrăștiate prin toată terasa și care înșurubează capacele. Fă-o tu, **la dracu’!** (42)  
[¡al demonio!]

— *Hija, por favor... que ya no tienes edad. Estamos en mi oficina, coño. Haz el favor de no dar la nota como tienes por costumbre.* (LE-BCC, 192)

— Bea, te rog... Nu mai ești copil. Suntem la mine la birou, **ce dracu’**. Fii drăguță și nu te da în spectacol, ca de obicei. (158)  
[¡qué demonios!]

e) “Ce mă-sa...?” (JM-RL, 34 / 36) [¡(Qué) su madre!]:

— *¿Qué pasa contigo, hombre? ¿De verdad te gusta eso, o lo haces por una perra chica? ¿O sólo es un juego? ¿Qué es, coño?* (JM-RL, 34)

— Ce se-ntâmplă cu tine, omule? Chiar îți place, sau o faci pentru câțiva gologani? Ori e doar o joacă? **Ce mă-sa** e asta? (36)  
[¿(Qué) su madre es eso?]



Acerca de la última propuesta traductora, cabe señalar que el rumano “mă-sa” (literalmente, su madre, de forma abreviada, típica de las clases sociales más bajas, rurales o menos educadas) funciona como un expletivo cuya expresividad la coloca entre el registro coloquial y el vulgar. Como ya anticipábamos, en comparación con su equivalente literal español, en el que se sobreentiende un epíteto ofensivo (“puta”), la expresión rumana no es percibida igualmente injuriosa cuando no se actualiza, de forma explícita o implícita, una palabra malsonante, de manera que el impacto que produce en el lector o interlocutor es sensiblemente inferior. En cambio, la presencia de la forma abreviada del término referido a la madre la aproxima al registro vulgar.

Además de las soluciones no vulgares presentadas se ofrecen también dos soluciones malsonantes, que alcanzan un alto nivel de intensidad y obscenidad. Ambas propuestas traductoras resultan sorprendentes e impactantes para el lector rumano, pero cumplen con los requisitos impuestos por una percepción lectora lo más próxima a la intencionalidad del autor:

—*Venga, y los demás a dormir, coño, que esto no es una revista del Molino — exclamó doña Encarna con furia.* (CRZ-SV, 112)

—*¡Coño! ¡Hostia! ¡Me cago en Dios! Era la expresión de su desconcierto y siguió a Ginés dándole consejos y arrancándole respuestas.* (MVM-RA, 101)

— Haideti, ceilalti la culcare, **ce pizda mă-sii**, că nu suntem la revistă la Molino, exclamă doña Encarna cu furie. (89)  
[qué el coño de su madre]

— **Futu-l în cur pe mă-sa!** Grijania mă-sii!  
Mă cac pe toți și toate!  
Așa-și exprima năuceala, iar Ginés a continuat să-i dea sfaturi și să-i scoată răspunsuri cu cleștele. (124)  
[Que yo le joda por el culo por su madre]

Volviendo al análisis textual, muy frecuente es el uso expletivo del término *coño* en estructuras del tipo *¿qué / quién / dónde...?* con función meramente enfática. En estos casos es posible, en castellano, sustituir el término malsonante relativo al cuerpo femenino por otro, igualmente vulgar, relativo al sexo masculino (*cojones*) o escatológico (*mierda*, como se verá en el apartado correspondiente), o bien por un término no vulgar, el nombre del demonio (*qué demonios*), opciones —todas— presentes en nuestro corpus (*qué cojones* en AG-EL, 66; JM-RL, 303, etc.). Este tipo de construcciones expletivas existe también en rumano (es el caso del comentado ejemplo de “ce mă-sa”), aunque la correspondencia no es siempre literal, y se caracteriza, al igual que las españolas, por no proporcionar información semántica, sino únicamente pragmática, de modo que la omisión del vocablo

expletivo no afectaría al significado global de la frase; pero nuestros traductores no recurren a ellas. En las 25 expresiones enfáticas con este término registradas en el corpus (*qué coño-21, dónde coño-2, quién coño-2*) los traductores han optado por soluciones coloquiales no obscenas y considerablemente atenuadas desde el punto de vista de la expresividad. Si en 10 casos la expresividad la confiere, en el equivalente rumano, la alusión a la madre, concretamente el término ‘madre’ en su forma abreviada, popular-ligeramente vulgar (“mă-ta” [tu madre], “mă-sa” [su madre], “mama mă-sii” [la madre de su madre], “mă-sa mare” [su madre grande]), en 11 pasajes el término expresivo es el referente del diablo, ya sea en su forma eufemística (“naiba”, en 9 ejemplos) o convencional. En este último caso, que consideramos preferible a la variante eufemística, se intensifica la fuerza expresiva (2 ejemplos), sobre todo si se menciona además a la figura materna. Veamos ejemplos de cada una de las opciones:

*Yo pensé que habría algo más pero no sabía **qué coño** quería.*(RL-HH, 29)

Eu m-am gândit că mai era ceva dar nu știam **ce naiba** voia el. (26)  
[qué diablos]

*Hay un uno por ciento que cuando le hice la pregunta «¿dónde va usted en Navidad?», me dijo: «Pero a ti **qué coño** te importa dónde voy o no voy en Navidad»* (CRG-CSM, 76)

Există un unu la sută care, atunci când am pus întrebarea: „Unde mergeți de Crăciun” mi-a răspuns „dar pe tine **ce mama dracului** te interesează unde mă duc eu de Crăciun?” (94)  
[[qué] la madre del diablo]

*—Hombre, es que me lo ha pedido como un favor personal. Tiene que acompañar a su mujer al médico, ya sabes que está embarazada [...].*

— Măi, mi-a cerut să-i fac o favoare personală. Trebuie s-o ducă pe nevastă-sa la doctor, știi că e însărcinată [...].

*—Pero a mí **qué coño** me importa que su mujer esté embarazada.*(CRG-CSM, 50)

— Și pe mine **ce mama mă-sii** mă interesează dacă e nevastă-sa gravidă sau nu? (61-62)  
[qué la madre de su madre]

En unos pocos contextos o bien se realiza una traducción interpretativa (primer ejemplo de la lista que sigue) o el término malsonante simplemente se omite en la traducción (segundo ejemplo citado). Esta última estrategia, evidentemente, tiene por consecuencia una merma, en la dimensión coloquial y expresiva, aún mayor que la que deriva de las demás soluciones:

*—**Qué coño** dices..., siempre dices cosas raras..., joder, eres un puto gilipollas...* (PT-NC, 374)

— **Ce chestii ciudate** spui, ești un caraghios afurisit, ești... (257)  
[Qué cosas más raras dices]

— [...] *Pero tío, en serio, no te pases de sensible. ¿Qué coño le importa a Lulú que yo le ponga los cuernos a mi novia?* (AG-EL, 65-66)

— [...] Dar, frate, serios, nu te mai da atât de sensibil. **De ce** să-i pese lui Lulú că eu îi pun coarne prietenei mele? (55)  
[¿Qué le va a importar a Lulú]

En cuanto a la expresión homóloga *qué cojones*, las dos soluciones de traducción registradas en el corpus son de tipo eufemístico: los traductores procuran no usar palabras indecentes y recurren a la alteración gráfica y fonológica para manifestar el estado de indignación: “puii” y “sula” son eufemismos de los términos malsonantes referidos a los órganos sexuales masculinos. No obstante, aun siendo eufemísticos, estos términos que algunos lingüistas calificarían como “desvíos léxicos” y otros como “eufemismos parafónicos”<sup>69</sup> (Drăghici 2008), son percibidos como disfémicos debido a la alusión grosera que contienen. El uso de estos términos en el argot con el significado mencionado les ha conferido un carácter malsonante que ha relegado a un segundo plano la función eufemística. Ambas soluciones proponen, por consiguiente, tanto una equivalencia denotativa como una equivalencia connotativa, estilística y pragmática:

—*Pero... ¿qué cojones es una flauta dulce?* (AG-EL, 66)

— Dar ia spune... **ce puii mei** este un flaut dulce? (55-56)  
[[literalmente, qué mis pollos]

—*¿Qué cojones quieres decir con eso? —responde el flaco frunciendo el ceño—.* (JM-RL, 303)

— **Ce sula mea** vrei să zici cu asta? – răspunde slabul încruntându-se –. (349)  
[Qué mi (literalmente:) lezna; en argot, pene]

En cambio, en el caso del vocablo *puñetas* en la siguiente frase, la traducción habría ganado en intensidad expresiva si el traductor hubiera utilizado un equivalente más impactante (“dracu” o un término de otro tipo) en lugar del eufemismo “naiba”:

—*A la jungla. No me diga usted que no lo sabía. —¿De qué puñeta me estás hablando?*(JM-RL, 21)

— În junglă. Să nu-mi spuneți că n-ați știut.  
— **Ce naiba** bălmăjești acolo? (21)  
[Qué diablos]

<sup>69</sup> La parafonía es la asociación y sustitución voluntaria, con fines expresivos, de un significante por otro parecido, en busca de la expresividad.

Cabe advertir que, aparte de la función expletiva en los tipos de expresiones hasta aquí mencionados, en otros tipos de construcciones, como son las unidades fraseológicas, es obligatorio el uso explícito del término malsonante *coño*. En fórmulas rutinarias subjetivas como las que citamos a continuación los equivalentes rumanos registrados en nuestro corpus no difieren de los que se adoptan para la expresión interrogativa-exclamativa, lo que indica un rasgo común del español y del rumano, el de la polivalencia semántico-pragmática de este tipo de expresiones coloquiales. Asimismo, y también como sucede en el caso anterior, en las fórmulas rutinarias es posible intercambiar *coño* por *cojones*, mientras que en la versión rumana encontramos, como es habitual, equivalentes carentes de referencia semántica alguna a lo expresado en español:

[...] *Hazlo por mí.*

—*Está bien. Qué coño, tampoco me estaba pidiendo que me tirase por un precipicio.* (LE-BCC, 116)

[...] *Fă-o pentru mine.*

—*Bine. Ce dracu', doar nu-mi cerea să mă arunc într-o prăpastie.* (92)  
[Qué demonios]

— [...] *No debería decirte esto... Qué cojones... Tú no vas a decir nada.* (RL-CC, 163)

— [...] *N-ar trebui să-ți spun asta... La naiba... Tu n-o să spui nimic.* (119)  
[Al diablo]

La solución de la última expresión, *qué cojones*, nos parece mejorable, por ser demasiado atenuativa: mucho más preferible sería el empleo de la variante más fuerte ‘la dracu’.

Como es bien sabido, en castellano los términos que indican partes anatómicas o actividad sexual pueden adquirir significados figurados sin perder los matices soeces. Algunos pasan a formar parte de diversos tipos de construcciones fraseológicas. Tal como comentábamos en el capítulo dedicado a la fraseología, los genitales masculinos se convierten en un símbolo de la valentía, ya sea en su expresión malsonante (*cojones*) o eufemística (*huevos, agallas, etc.*). Es interesante notar que los sintagmas que contienen los términos *cojones* o *huevos*, al adquirir éstos la connotación de “valentía”, admiten adverbios comparativos (*una chica de diecisiete años tiene más huevos que yo...* en CRZ-SV, 380; *Aún tengo menos cojones para hacer semejante cosa*, en CRG-CSM, 24) o numerales (*Mi viejo estuvo en la División Azul, con dos cojones, matando bolcheviques*, en AT-ACP, 63), posibilidad inexistente en la lengua rumana, dado el alto grado de fijación que no admitiría cuantificadores ni otro tipo de determinantes.

En la transferencia de estos usos al rumano se observan, en nuestro corpus, varios grados de intensidad en cuanto a la fuerza expresiva. La mayoría de las veces (4, para ser más precisos) las soluciones traductoras no pertenecen al registro coloquial propiamente dicho. O bien se usa un eufemismo: “a fi bărbat” [ser hombre] (RM-CT, 265: 225). O bien se recurre a expresiones del registro estándar: “a avea curaj”, o “a avea tupeu” [tener valor] (CRG-CSM, 24 / 28; MVM-P, 122 / 142; RM-CT, 266 / 226). En un único ejemplo se emplea un equivalente literal malsonante (CRZ-SV, 380 / 315). En el resto de casos se recurre a un equivalente fraseológico coloquial, como “a avea sânge-n vine” [tener sangre en las venas] (CRZ-SV, 380 / 315), o a un término menos impactante, como “boășe” [bolas], término que en rumano es percibido como popular, coloquial, no grosero (AT-ACP, 63 / 55). Veamos algunos ejemplos:

— [...] *Entonces mi padre me dio en el brazo y dijo: «A que **no tienes huevos para pegarle un tiro a ese chucho**». [...] No pude hacerlo. Simplemente no pude. Bajé el arma y mi padre me la quitó. «Ya sabía yo que **no tendrías cojones**», dijo, «ya sabía yo que eras un maricón».* (RM-CT, 265)

— *Veo que **no tienes cojones ni para hablar, desgraciado. Cualquier mierda seca es capaz de hacer lo que tú, pero al menos un hombre tendría el valor de dar la cara. A mí me caería la cara de vergüenza de saber que una chica de diecisiete años tiene más huevos que yo...*** (CRZ-SV, 380)

— [...] *Atunci tatăl meu m-a lovit peste braț și mi-a spus: „Fac pariu că **nu ai curajul** să tragi în javra aia”. [...] Nu am putut să o fac. Pur și simplu nu am putut. Am coborât arma și tatăl meu mi-a luat-o. „Știam eu că **nu ești bărbat**, a spus; știam eu că ești un fricos.” (225)  
[Apuesto a que no tienes el valor de dispararle a ese chucho ... Ya sabía yo que no eres hombre, dijo ...]*

— *Văd că **n-ai coaie** nici să vorbești, nenorocitul. Orice căcat uscat e-n stare să facă ce faci tu, dar cel puțin un bărbat ar avea curajul să dea piept. Mie mi-ar crăpa obrazul de rușine dacă aș ști că o fată de șaptesprezece ani **are mai mult sânge-n vine** decât mine...* (315)  
[Veo que no tienes cojones ni para hablar ... una chica de diecisiete años tiene más sangre en las venas que yo]

Según advertía Soler-Espiauba, desde los años setenta, con la expansión del movimiento feminista en España, las mujeres han ido adquiriendo desenvoltura y libertad de expresión. El empleo cada vez más frecuente de palabras ofensivas por parte de jóvenes intelectuales, cuyo ejemplo siguen sus allegadas cuarentonas o cincuentonas, ha dado lugar a alteraciones y peculiaridades lingüísticas justificadas por las diferencias de género, lo que incluye la acuñación de términos o expresiones que “suenan artificiales y no acaban de implantarse”

(Soler-Espiauba 1998: 272). A diferencia de lo que sucede en español, las modificaciones de índole lingüística determinadas por el género del hablante apenas existen en rumano, ya que las rumanoparlantes tienden a emplear las mismas palabrotas que los hombres, y el mismo número, si es que no emplean eufemismos, lo que es muy común sobre todo en las generaciones de edad más avanzada, en general más conservadoras, pero tanto entre hombres como entre mujeres. Así, en nuestro corpus, en el proceso de traducción, la variante “femenina” *tener ovarios* se transfiere mediante un fraseologismo coloquial, no vulgar. Se alcanza de esta forma cierto grado de expresividad, pero el impacto sobre el lector del texto meta ya no es el mismo:

—*Bueno, pues aquí estamos... (Mamá y Rosa me han obligado a venir a verte. Dicen que te pasa algo. He venido a ver qué coño te pasa y si se te puede echar una mano. No tengo ovarios para ser tan directa)*— (LE-ACPD, 90)

— Bine, păi iată-ne deci... (Mama și Rosa m-au obligat să trec pe aici. Spuneau că se întâmplă ceva cu tine. Am venit să mă lămuresc ce mă-ta e cu tine și să văd dacă pot să te ajut. **N-am destul sânge în vene** ca să fiu așa de directă). (83)  
[No tengo suficiente sangre en las venas para ser tan directa]

Si pasamos a otras unidades fraseológicas, constatamos que se mantiene la proclividad a la atenuación e incluso a la estandarización, aunque las soluciones traductoras son diversas y por lo general resultan expresivas por el vocabulario empleado —informal, juvenil— y sobre todo por su iconicidad. Por poner un ejemplo, a la locución verbal *tocarle los cojones* (RL-CC, 145; CRG-CSM, 14; CRG-CSM, 67) le corresponden en nuestros textos rumanos tres equivalentes: “a i se rupe în paișpe” [rompérsele en catorce, es decir, en argot, no importarle nada] (RL-CC, 105); “a călca pe nervi” [pisar en los nervios, es decir, molestar] (CRG-CSM, 84); “a «aia» la cap” [“hacer eso” a la cabeza, es decir, dar la lata] (CRG-CSM, 16). Aparte de la última expresión, que, pese a no usar la “palabrota” sino un eufemismo (“aia” [eso]), sigue implicando la idea de vulgaridad, no se trata de fórmulas malsonantes. Lo mismo sucede con la transferencia de estas otras expresiones fraseológicas: *estar hasta los cojones* (CRG-CSM, 43; MVM-RA, 68), traducido por “a fi sătul până-n gât” [estar harto hasta el cuello] (CRG-CSM, 50) o “a fi sătul până peste cap” [estar harto hasta la cabeza] (MVM-RA, 93); *salirle del coño* (LE-ACPD, 56; CRG-CSM, 67), traducido por “așa a avea chef” [así tener ganas], o la locución adjetival *de cojones*, *hacía un calor de cojones*, traducida como “era înfiorător de

cald” [hacia estremecedoramente calor] (RL-CC, 87 / 63). Si bien consideramos mejorable la transferencia de esta última locución, que fue resuelta por una forma expresiva del superlativo que desatiende el registro estilístico y hace que el tabú atenuado se desplace hacia el registro estándar, en las demás soluciones propuestas no podemos más que constatar la inherencia del cambio de registro, con la consiguiente implicación sobre la recepción lectora, puesto que el uso de términos malsonantes del ámbito sexual en la traducción resultaría muy inapropiado para una obra literaria. Veámoslo en un semejante contexto:

*Miró por la ventana pero todo pasaba tan rápido que no valía la pena mirarlo. Luego le miró a él. Estaba quieto, sentado frente al volante, tranquilo, inmóvil, se notaba que **le tocaban los cojones** a dos manos todos los kilómetros que pasaban por debajo de las ruedas. (RL-CC, 145)*

Se uită pe geam, dar treceau toate atât de rapid, încât nu merita osteneala să se uite. Pe urmă, s-a uitat la el. Era calm, așezat la volan, liniștit, imobil, se vedea **că i se rupea fix în paișpe** de toți kilometrii care treceau pe sub roți. (105)  
[literalmente: se le rompía en exactamente catorce, es decir, no le importaba nada]

Si pasamos a otro término vulgar, *polla*, observamos que aparece en un número de contextos similar a *coño*, a saber, en 6 pasajes, 4 de los cuales en AG-CC y 2 en RL-HH. Esta vez sí que en 5 de los casos las soluciones traductoras son términos malsonantes, mientras que solo en uno el equivalente es un vocablo del registro estándar. Lo más probable es que la elección del equivalente rumano en este caso particular obedeciera a la intención de realizar una delimitación entre el estilo de los personajes y estilo del narrador. Es el segundo de los dos ejemplos siguientes:

*A mí también me gustaría medir un metro noventa y parecer un efebo de Praxíteles, pero no he tenido tanta suerte... Eso sí, a cambio lo que me ha tocado en el reparto es una **polla** acojonante —y me miró—. (AG-CC, 70)*

Mi-ar plăcea și mie să am un metru nouăzeci și să semăn cu un efeb de Praxiteles, dar n-am avut atâta noroc. În schimb, soarta m-a dăruit cu o **puță** senzațională; sau nu? a adăugat uitându-se la mine. (65)  
[... la suerte me ha regalado una polla espectacular]

*Marcos había conseguido que su **polla** le obedeciera, y con eso ya tenía bastante. Le sobraban razones para estar eufórico, pero seguía siendo un amante más limitado que Jaime, menos voraz, menos entregado, y muchísimo menos habilidoso. (AG-CC, 118)*

Marcos dobândise control asupra **penisului**, acesta îl asculta acum, dar asta era tot. Ar fi avut mii de motive să fie euforic, dar era mai departe un amant mai limitat decât Jaime, mai puțin vorace, mai puțin dedicat și infinit mai puțin priceput. (112)  
[Marcos había ganado el control sobre su pene...]

Dejando de lado este caso puntual, en los otros cinco los traductores se percatan de la intencionalidad de las obras, la de impactar y chocar al lector pudoroso, y la consiguen transponer en la versión rumana echando mano de vulgarismos convencionales.

Una estrategia contraria se adopta en la traducción de *cipote*, otro término vulgar que denomina el órgano sexual masculino —acepción indicada por el Diccionario Español-Rumano de Calciu y Samharadze, que lo considera argótico— y que aparece en un solo ejemplo recogido en nuestro corpus. En la traducción se recurre a un equivalente eufemístico, si bien hay que matizar que conserva la fuerza expresiva de la metáfora y los matices groseros, puesto que “mădular” [miembro], en argot sigue aludiendo al pene:

—*Toda la noche tuve encima al malasombra aquel. Que si yo no le daba gato por liebre. Que él ya sabía que yo tenía un cipote que parecía una manga de riego.* (MVM-P, 81-82)

— Toată noaptea m-a urmărit ca o umbră netrebnicul acela. Că el nu se înșală. Că el știe că am un **mădular** cât un furtun. (97)  
[... él sabe que tengo un miembro (tan grande) como una manga para regar]

Otro vocablo dotado de connotaciones vulgares y que —por consiguiente— sigue percibiéndose como tabú, es el vocablo *huevo*. Además de combinarse con el verbo *tener* en *tener huevos*, despliega —como es bien sabido— muchos otros usos en contextos exclamativos del registro coloquial. Entre ellos figura el de rechazar una idea de forma categórica, mediante la fórmula *¡y un huevo!*. Las opciones de nuestros traductores no conservan aquí ningún rasgo sémico original. Una de las soluciones propuestas es el eufemismo “pe naiba”, mientras que en los otros dos casos se adopta el adverbio coloquial “aiurea”, eficaz en términos de traducción comunicativa, pero muy atenuativo desde el punto de vista estilístico:

—*A veces uno está obligado a hacer cosas que pueden molestar.*  
—**¡Y un huevo!** (JM-RL, 33)

— Uneori omul se vede silit să facă lucruri care pot supăra.  
— **Pe naiba!** (35)  
[¡Caray!]

—*Eso es discutible... —le contradije—, un texto no se entiende sin sus condicionantes: sociedad, historia, psicología, grado de libertad...*  
—**Y un huevo.** *Un texto debería entenderse por sí mismo, o cada lector debería entenderlo a su manera.* (LE-BCC, 322)

— Asta e discutabil... I-am contrazis eu, un text nu poate fi înțeles fără ceea ce îl determină: societatea, istoria, psihologia, gradul de libertate...  
— **Aiurea.** *Un text ar trebui să vorbească prin el însuși și fiecare cititor să-l înțeleagă în felul său.* (271)  
[De ninguna manera]



— [...] *¿Dices que se deja para que aprendas a manejar la navaja? ¡Y un huevo!* (JM-RL,143)

— [...] Zici că se lasă numai ca să-nveți tu pe pielea lui cum se mănuieste briciul? **Aiurea!** (163)  
[De ninguna manera]

Aún otra palabra de posible origen eufemístico que sigue percibiéndose como tabú es “nabo”, que hallamos como componente principal de la expresión *salirle de la punta del nabo* (RM-HC, 396). En este caso, la solución traductora es adecuada, puesto que recoge tanto el significado semántico como las características sociolingüísticas: la expresión idiomática rumana que expresa la intención arbitraria, personal, transpuesta por elementos del cuerpo, de manera similar a otras expresiones comentadas (Zafiu 2003a: 223-224) pertenece, al igual que la española, al lenguaje argótico-juvenil y familiar. Un indicio sobre su coloquialidad baja es la frecuente falta de concordancia, en el habla coloquial, entre la forma verbal (que aparece en singular) y el sujeto (en plural): “așa vrea mușchii mei” [literalmente, así quiere mis músculos]. Veamos el pasaje:

—*Que te relajés, tío. Estamos perdidos. La puta de la jueza lo sabe todo. Y los cabrones de arriba nos han vendido, de manera que se acabó lo que se daba. Los judiciales están a punto de echarnos el guante y este primo se esfuma. Tú puedes hacer lo que te salga de la punta del nabo. Pero cuéntale, cuéntale a tu chica de qué va la historia, a ver si enchironamos a un par de capullos antes de irnos.* (RM-HC, 396)

— Să te relaxezi, omule. Suntem pierduți. Nenorocita de judecătore știe tot. Și nemernicii de sus ne-au vândut, așa că s-a terminat. Poliția judiciară e pe punctul de a ne arunca mânușa, iar tipul ăsta dispăre. Tu poți să faci **ce vor mușchii tăi**. Dar spune-i, spune-i fetei tale despre ce e vorba, să vedem dacă băgăm pe cineva la închisoare înainte să plecăm. (340)  
[Tú puedes hacer lo que quieran tus músculos]

Como afirmábamos antes, las palabras malsonantes pueden entrar a formar parte de expresiones exocéntricas, modismos en su mayoría, cuyos significados figurados, abstractos se alejan del área semántica de partida. Es el caso de algunas locuciones verbales: *hincharle las pelotas* (JM-RL,12), traducido por “a face să-și iasă din sărite” [hacer que uno salga de sus casillas] (JM-RL, 10); *traérsela floja* (RL-CC, 54), traducido por “a i se rupe” [no importarle nada] (RL-CC, 40); *agarrarse un pedo impresionante* (CRG-CSM, 25), traducido como “a se îmbăta criță” [emborracharse como una cuba] (CRG-CSM, 29); “pasarlas muy putas” (MVM-P, 132), traducido como “a o duce greu” [pasarlo mal] (MVM-P, 152). Al pasar revista a los equivalentes que arroja nuestro corpus, observamos que salvo

algún ejemplo argótico-vulgar (“a i se rupe”), se trata de soluciones más o menos coloquiales, carentes de las referencias semánticas de la expresión original, así como de su connotación disfémica. Sin embargo, resultan totalmente aceptables y adecuadas, ya que no existen equivalentes exactos de dichas expresiones idiomáticas en rumano.

#### 4.2.3.3. Acto y conducta sexual: *Joder*

La gran diversidad de voces y locuciones verbales que denominan el acto sexual en el registro coloquial queda muy bien representada en nuestro corpus: *follar*, *joder*, *echar un polvo*, *echar el casquete*, *poner cachondo*, etc. La más productiva y recurrente, sobre todo en contextos exclamativos, es *joder*, tan frecuente en el español hablado coloquial que su valor de término prohibido, tabú, pasa casi desapercibido<sup>70</sup>. Las soluciones de traducción que se ofrecen en el corpus dependen del uso pragmático del término y de la interpretación que haga de él el traductor. Como es bien sabido, *joder* puede expresar asombro, decepción, resignación, indignación o simplemente desempeñar la función de muletilla; puede servir para insultar (en sintagmas prepositivos con *con* o conjugado al subjuntivo presente) y ha generado múltiples acepciones secundarias, generalmente connotadas de forma negativa: ‘tomar el pelo’, ‘fastidiar’, ‘estropear’, ‘echar a perder’, etc. En los casos que siguen se podrá observar cómo los traductores se esfuerzan por ofrecer equivalencias funcionales del término. Una vez más, la traducción literal o semántica resulta inapropiada debido al pudor lingüístico propio del rumano escrito o literario, lo que no impide —de todos modos— encontrar en ocasiones soluciones más atrevidas.

El término *joder* en contexto exclamativo o —lo que es lo mismo— en función interjectiva puede emplearse solo y una sola vez, solo y de forma reiterada o en combinación con otras palabras: <joder + preposición con + sintagma nominal>. Desde el punto de vista numérico, hemos registrado 23 ocurrencias, la mayoría de ellas en posición inicial (17).

---

<sup>70</sup> Tal como hemos precisado al inicio de este capítulo, seleccionamos el material en base tanto al carácter malsonante de la marca lexicográfica, como a la imposibilidad o reducida posibilidad de usarla en un registro formal.

Si en posición inicial se usa para expresar un estado de ánimo, en las posiciones intermedia y final funciona más bien como muletilla y sirve para avivar el discurso, asegurando, al mismo tiempo, la cohesión.

Enumeraremos, en primer lugar, los equivalentes para su empleo solo y una sola vez (el orden en que presentamos las soluciones va desde la más fuerte y expresiva hasta la más atenuada). En posición inicial, seguido de una pausa de entonación, *joder* se resuelve mediante una variedad de soluciones que giran, desde el punto de vista semántico, en torno a la mención a la madre o al nombre del diablo; de forma menos frecuente se recurre a una traducción interpretativa, contextual:

a) “(băi) să moară mama” (LE-BCC, 122) [literalmente, que se muera mi madre; es decir, juro por mi madre]:

—*Joder, tía, muchísimas gracias. Me encanta.* (LE-BCC, 122)

— Băi, **să moară mama**, mersi mult. E super. (97)

b) “dă-o-n mă-sa” (AG-CC, 125) [literalmente, allá en su madre; es decir, allá con eso]:

—*Bueno, Marcos, yo creo que deberíamos contarle a Jose lo de la suiza... [...]*

—*¿Qué suiza? —pregunté, con la dócil curiosidad que él había previsto.*

—*Joder, Jaime! —Marcos le tiró la servilleta a la cara—. ¡Qué bocazas eres, tío!* (AG-CC, 125)

— Marcos, cred c-ar fi cazul să-i spunem lui Jose chestia cu elvețianca [...].

— Ce elvețiancă? am întrebat docilă și curioasă, cum anticipase.

— **Dă-o-n mă-sa**, Jaime, ce dracu'! i-a trântit Marcos șervetul în cap. (118)

c) “ce aia mă-sii” (JM-RL, 303) [qué eso de su madre (vulgarismo encubierto por el eufemismo ‘eso’)]:

— [...] *Joder, Quintanilla, tú estás pirado. ¿Insinúas que pensaba ir al cielo, un jodido comunista?*

—*¡Coño, mira que llegas a ser burro!* (JM-RL, 303)

— [...] **Ce aia mă-sii**, Quintanilla, te-ai prostît de tot? Insinuezi că se gândea s-ajungă la cer, o javră de comunist?

— Canci, vezi că spui numai tâmpenii! (349)

d) “la dracu” (LE-BCC, 88), “Ce dracu” (LE-BCC, 93; LE-BCC, 266; AG-CC, 125) [¡al demonio!, ¡qué demonio!]:

—**Joder**, *Bea; eres una histérica.*  
—*Y tú un macarra.*  
—*Y tú una pija, no te jode.* (LE-BCC, 266)

— **Ce dracu'**, *Bea, ești isterică rău!*  
— *Și tu ești un tâmpit.*  
— *Ai luat-o razna, nu te supăra.* (222)

e) “mamă” (LE-BCC, 114; LE-BCC, 122; AG-CC, 76) [¡madre mía!]:

—**Joder**, *cómo mola esta tele [...] Tía, si esta casa fuera mía, en la puta vida salía a la calle.* (LE-BCC, 114)

— **Mamă**, *ce mișto e televizorul ăsta [...]. Fato, dacă televizorul ăsta era al meu, nu mai ieșeam în vecii vecilor din casă.* (91)

f) “fir-aș al naibii să fiu!” (MVM-RA, 143) [Que sea yo del diablo]:

—**Joder**, *cómo está el patio. Está chota, chota perdido. Ahora se ha liado en una conversación con el camarero.* (MVM-RA, 143)

— **Fir-aș al naibii să fiu**, *ce harababură! S-a țicnit de tot, e-ntr-o ureche. Acum s-a pus pe vorbit cu chelnerul.* (165)

g) “la naiba” (LE-ACPD, 109) [¡al diablo!]:

—*Lo que me faltaba —suelto yo, porque acabo de descubrirme jotra carrera en la media!—. ¡Jooder! Si hubiera invertido en una cuenta a plazo fijo todo lo que he invertido en medias en los últimos años, ahora tendría más pasta que Mario Conde.* (LE-ACPD, 109)

Asta-mi mai lipsea, zic eu, fiindcă taman am descoperit un alt fir dus la ciorap. **La naiba!** Dacă mi-aș fi băgat banii într-un depozit pe termen fix, cu tot ce-am cheltuit pe dresuri în ultimii ani, acum aș avea mai mulți bani decât Mario Conde. (101)

h) “fir-ar să fie” (RL-CC, 164) [traducción aproximativa: ¡caray!]:

—**Joder**, *Dios sabe lo que tendría en la cabeza.* (RL-CC, 164)

— **Fir-ar să fie**, *numai Dumnezeu știe ce-o fi fost în capul lui.* (121)

i) “las-o baltă” (RL-HH, 47) [literalmente, déjalo abandonado<sup>71</sup>; es decir, olvídalo]:

**Joder**, *no me refiero a los Beatles...* (RL-HH, 47)

**Las-o baltă**, *nu mă refer nici la Beatles...* (42)

j) “dă-o încolo de treabă” (LE-ACPD, 50) [allá con este asunto]:

<sup>71</sup> *Baltă* significa “charco” în rumano. Es muy probable que a partir de la acepción “lugar inundado, en que el agua está estancada” se haya desarrollado el sentido “(lugar) abandonado, sin cuidar” en la expresión *a lăsa baltă*.

— *¿Acabas de salir del trabajo? ¿AHORA?*  
 — *Sí, me he quedado repasando un informe que tengo que entregar mañana.*  
 — *Joder, tía... Eso no es vida, qué quieres que te diga. Por mucha pasta que te paguen —le suelto, y acabo, por fin, de servir la dichosa cocacola con sus hielecitos y su limoncito.* (LE-ACPD, 50)

— Ai ieșit de la serviciu? ACUM?  
 — Da, am stat să corectez un raport pe care îl prezint mâine.  
 — **Dă-o încolo de treabă...** asta nu e viață, nu știi cum să-ți explic. Oricât de mult te-ar plăti – mă descarc eu – și termin în cele din urmă de pus în pahar amărâta aia de Coca-Cola, cubulețele de gheață și rondellele de lămâie. (47)

En posición inicial, pero sin pausa de entonación, *joder* tiene los siguientes equivalentes rumanos: “la naiba” (CRG-CSM, 104, LE-ACPD, 109) [al diablo] y “ce naiba” (RL-CC, 81) [qué diablo], por tanto, muy atenuados:

— *Joder qué cosas dices...* (RL-CC, 81)

— **Ce naiba** zici acolo... (59)

Si cotejamos entre sí esta diversidad de equivalentes, lo que se puede inferir es que, cuando la interjección precede a un vocativo (nombre propio o común: *Joder, Bea; Joder, tía*, etc.), las soluciones son más directas y más vulgares que en el resto de la casuística. En cambio, en posición intermedia, es decir, en el interior de la frase, el término *joder* se suele omitir en la transferencia al rumano (PT-NC, 374; PT-NC, 398), mientras que en posición final o bien se omite igualmente (caso de AG-CC, 85-86), o bien recibe soluciones atenuativas o eufemísticas:

a) Ø (PT-NC, 374; AG-CC, 85-86):

— *Qué coño dices..., siempre dices cosas raras..., joder, eres un puto gilipollas...* (PT-NC, 374)

— Ce chestii ciudate spui, ești un caraghios afurisit, ești... (257)

— *[...] Pero ¿qué he hecho yo para que me pase esto, joder? ¿Por qué tengo que tener tan mala suerte?* (AG-CC, 85-86)

— *[...] Ce-am făcut eu ca să merit așa ceva? De ce trebuie să am eu ghinionul ăsta?* (80)

b) “fir-ar să fie” (CRG-CSM, 77) [traducción aproximativa: caray]:

— *[...] Que es un señor que dice que si no está el señor que quiere hablar con Diego.*  
 — *¡Pues dígale a Diego que se ponga, coño, joder!* (CRG-CSM, 77)

— *[...] E un domn care spune că să i-l dau pe Diego dacă domnul nu e acasă.*  
 — *Atunci spune-i lui Diego să răspundă, la naiba, fir-ar să fie!* (95-96)

c) “ce naiba” (LE-BCC, 160) [qué diablo]:

—*Te sienta de puta madre, de verdad. Estás guapísima.*  
—*¿Tú crees?*  
—*Claro que sí. Pero tú estás guapa siempre, joder.* (LE-BCC, 160)

— Îți stă foarte bine. Pe bune. Arăți beton.  
— Sigur?  
— Bineînțeles. Dar tu arăți mereu bine, **ce naiba.** (130-131)

En la modalidad reiterada, la fuerza ilocutiva exclamatoria se ve — evidentemente— reforzada. Probablemente por ello se le da —en la única ocasión en que aparece dentro del corpus— una solución obscena, dotada de una importante carga expresiva y perfectamente apropiada para el contexto, dado que está en plena consonancia con el idiolecto del personaje, Jaime, muy dado al uso de improperios:

*¡Joder, joder, joder!* —*entonces se levantó, dio un par de paseos por la habitación, se destapó la cara, se quedó quieto, nos miró.* (AG-CC, 85-86)

— **Futu-i!**  
Jaime își acoperise fața cu ambele mâini și clătina din cap, după care s-a ridicat și a început să se plimbe prin cameră, și-a descoperit fața și s-a uitat la noi: (80)  
[¡Joder! (insulto sumamente injurioso)]

En contextos exclamativos *joder* también puede formar parte de fórmulas gramaticalizadas, fraseológicas como <joder con + nombre> o *Que se joda*, cuya función ofensiva es resuelta, en el único caso en que aparece cada una de estas fórmulas a lo largo del corpus, mediante la mención no eufemística al demonio y al nombre de la madre, que suenan tan ofensivos como el original:

*Cuando Jaime volvió, se había ido ya, sin despedirse.*  
—*¿Se ha cabreado?* —*me preguntó mientras nos metíamos en la cama, y yo asentí con la cabeza.* — **Que se joda.** (AG-CC, 133)

Când s-a întors Jaime, el plecase deja, fără un cuvânt de rămas-bun.  
— S-a supărat? M-a întrebat în timp ce ne băgam în pat. **Dă-I în mă-sa.** (127)  
[¡Que se vaya adentro de su madre!]

*Tapó el auricular con la mano, me pasó un dedo por debajo de la hombrera y me habló al oído:*  
—*¡Joder con tu madre!* *¿Qué pasa, que no los hacen blindados?* (AG-EL, 63)

A acoperit receptorul cu mâna, și-a vârât un deget pe sub breteluța de umăr și mi-a vorbit la ureche:  
— **Fir-ar mă-sa a dracului!** Ce se întâmplă, de ce nu le fac blindate? (53)  
[¡Que se madre sea del demonio!]

Si, al igual que en los casos de *jhostia!* y *jcoño!*, la posición sintáctica influye de forma decisiva en la traducción —y este aspecto está vinculado a la cuestión del tema y rema en pragmática—, otro factor que ha puesto de relieve nuestro análisis es que la conjugación en un tiempo verbal u otro influye de manera decisiva en la

semiotización de la palabra. Obsérvese, en los siguientes ejemplos, cómo el imperativo adquiere una fuerza ilocutiva que impone una codificación falta de pudor, usándose para la traducción recursos de los más soeces (caso del segundo ejemplo), mientras que otros tiempos verbales dan pie incluso a equivalentes de registro medio o estándar (primer y tercer ejemplos):

*¡Nos ha jodido!* (RL-CC, 43)

—*Lo que pasa es que nos hemos encontrado con mucha gente, hemos estado bebiendo por ahí, y ahora está con un pedo que no se sostiene... ¡No me jodas, Marcelo! Y yo qué sé...* (AG-EL, 64)

*Estaban convencidos de que era marica sólo porque les jodía que fuera tan guapo.* (RL-CC, 82)

**Și-a bătut joc** de noi! (32)  
[Nos tomó el pelo!]

— Fapt e că ne-am întâlnit cu multă lume, am mai și bătut câte ceva, iar acum e beată, de-abia se ține pe picioare... **Nu mă fute la cap**, Marcelo! De unde să știu eu... (53-54)  
[literalmente, No me jodas la cabeza; es decir, no fastidies]

Erau convinși că era poponar doar pentru că-i **enerva** că era atât de frumos. (59-60)  
[les ponía nerviosos]

El desarrollo de sentidos connotativos y figurados es una característica del lenguaje coloquial. El verbo *joder* no constituye una excepción: en el corpus se han identificado numerosos significados secundarios, fuente de expresividad, todos connotados de manera negativa. Los tres últimos ejemplos del apartado anterior ya son una muestra de ello, concretamente de la acepción ‘fastidiar’. En el siguiente fragmento, en que el verbo *joder* adquiere el significado de ‘echar a perder’, ‘estropear’, el traductor proporciona un equivalente fraseológico del lenguaje estándar, “a pune capăt” [poner fin], lo que anula tanto la nota malsonante como la coloquialidad del TO. Creemos que una alternativa más adecuada para mantener el texto en los parámetros de situacionalidad coloquial originales habría sido ‘a da dracului’ [mandar al demonio]:

*Hay un millón de maneras distintas de joderlo todo definitivamente y ninguna me gusta más que otra.* (RL-HH, 57)

Există un milion de forme diferite de **a pune** definitiv **capăt** la toate și nu e niciuna care să îmi placă mai mult decât alta. (50)  
[formas diferentes de poner fin definitivamente a todo]

Ya hemos visto cómo *joder* es parte componente de fórmulas gramaticalizadas —fórmulas rutinarias, como las hemos comentado en el capítulo dedicado a la fraseología (*no jodas, no te jode*)— o semigramaticalizadas (*no me jodas*) que

funcionan también como marcadores discursivos y guían las inferencias en la conversación al expresar la actitud del hablante frente a lo pronunciado por su interlocutor. Estas fórmulas pueden aparecer en frases exclamativas o no. En este segundo supuesto, cuando son vertidas al rumano, la mayoría de las soluciones — muy distintas entre sí— son contextuales. Por citar algunos ejemplos: para *no jodas* tenemos “Hai, nu zău” (CRG-CSM, 36) [Anda, de veras] y “Nu mă înnebuni” (CRG-CSM, 138) [No me digas]; para *no me jodas*<sup>72</sup> “Hai, lasă vrăjala” (RL-HH, 43) [Anda, déjate de embustes] y “Nu mai spune” (RL-CC, 97) [No me digas]; para *no te jode* “ce dracu” (LE-BCC, 75) [qué demonio], “nu mai spune” (RL-CC, 40) [no me digas], “haida de” (RL-HH, 62) [anda]. Por tanto, para realizar la equivalencia, el traductor ha tenido en cuenta la función que cumple el grupo de palabras en el discurso (asombro, rechazo de una idea, duda o incredulidad ante lo dicho) y ha propuesto soluciones traductorales coloquiales.

En un contado número de ejemplos los traductores han priorizado el semantismo secundario del verbo y han ofrecido equivalentes acordes con él: *no te jode* resuelto por “nu te supăra” (LE-BCC, 222) [no te enfades] y por “dacă nu te superi” (AG-CC, 98) [si no te molestas]. Y en algún caso han preferido una forma tabú:

—**No jodas.** ¿Por qué no me lo dijiste antes? El papelón que he hecho yo y tú ni siquiera has intentado evitarlo. (CRG-CSM, 30)

—Eso —protestaba Jaime—, tú dile eso... Total, a ti qué más te da. Tú sí que tienes todo el tiempo del mundo, **no te jode**... (AG-CC, 93)

— [...] **Hai, nu zău.** Și de ce nu mi-ai spus-o mai înainte. În ce situație ridicolă m-am pus, iar tu nici măcar n-ai încercat s-o eviți. (36) [Anda, de verdad]

— Asta poți s-o spui tu – protesta Jaime –, în fond, ție ce-ți pasă, tu chiar că ai tot timpul de pe lume, pe tine **nu te fute nici o grijă**... (87) [a ti no te jode ninguna preocupación]

En este segundo ejemplo, aunque el traductor realiza una amplificación y desde el punto de vista semántico su solución resulta chocante en comparación con los demás equivalentes, nos parece acertada pues contribuye a la caracterización del protagonista, Jaime, a cuya idiosincrasia ya nos hemos referido antes. En este contexto, una posible solución atenuativa habría resultado inauténtica.

A modo de conclusión diremos, pues, que destaca también en este apartado la tendencia a la atenuación y la pérdida del semantismo original, si bien se detectan

<sup>72</sup> En otros contextos, como es el ejemplo de CRZ-SV, 404 / 335, no hemos considerado como forma gramaticalizada este grupo verbal, siendo más bien sinónimo de “tomar el pelo” (*a mí no me jodas* > “Pe mine **să nu mă fuți la cap**” [no me jodas la cabeza]).



algunas soluciones groseras, lo que demuestra que tales expresiones están presentes en el vocabulario activo de los hablantes rumanos. En cuanto a la idoneidad de las traducciones, todas ellas son aceptables pero, en la mayoría de los casos, la transferencia al rumano conlleva una aminoración de la fuerza ilocutiva.

#### 4.2.3.4. Acto y conducta sexual: otros términos

Por lo que atañe a otros verbos y locuciones verbales referentes al acto sexual (*follar, echar un polvo, echar el casquete*), en algún ejemplo aislado la obscenidad hace acto de presencia también en el texto rumano, como en el último ejemplo del apartado anterior por razones de autenticidad, y en forma ya sea de un equivalente grosero o pseudo-eufemístico (AG-CC, 171 / 165; AT-ACP, 43 / 37; AG-EL, 69 / 58). Más habitualmente, y habida cuenta de que la lengua rumana dispone de numerosos recursos léxicos coloquiales que designan este tipo de acción, los traductores se inclinan por estos equivalentes menos vulgares, moviéndose en un nivel más alto o más bajo de coloquialidad (“a se culca” o “a și-o trage”, etc.).

— *Pues yo me lo he pasado divinamente [...] Estuve bailando trance toda la noche y acabé mirando el amanecer desde la terraza. Mucho mejor que si me hubiera ido a **follar** con un pesado.* (LE-ACPD, 111)

— Eu să știi că am petrecut excelent [...] Am dansat *trance* toată noaptea și în zori am privit răsăritul soarelui de pe o terasă. Mult mai bine decât să mă fi dus **să mi-o trag** cu vreun bou. (102)  
[Mucho mejor que si me hubiera ido a tirármela con algún “buey”]

— [...] *Al final, los tíos con los que ligamos son idénticos a sus viejos, que le **echan a la parienta el casquete** de los sábados mientras piensan en los culos de las azafatas del Telecupón.* (LE-ACPD, 113)

— [...] În definitiv, toți tipii pe care îi agățăm sunt ca și tații lor, care **le-o trag** nevestelor sâmbăta cu gândul la fundul tipelor din reclame. (104)  
[se tiran a sus esposas los sábados]

— [...] *todo el pueblo crea que **hemos estado echando un polvo**...*  
— *Ah, no seas tan presumido... Puedo **echar un polvo** con un puto tío cuando me dé la gana.* (PT-NC, 372)

— [...] tot satul o să creadă că **te-ai culcat** cu mine.  
— *Vai, ce înfumurat poți să fii! **Mă culc** cu cine vreau eu.* (256)  
[todo el pueblo se creará que te has acostado conmigo... Me acuesto con quien yo quiera.]

El sustantivo *polvo*, que no tiene correspondiente léxico en rumano, se resuelve, sin dificultad alguna, mediante una perífrasis. He aquí un par de ejemplos ilustrativos:

— *No me seas exagerada, Rosa. Digo yo que ambas cosas se podrán combinar: que puedes seguir siendo independiente y mantenerte a ti misma y aun así **echar un polvo** de vez en cuando.* (LE-ACPD, 53)

— Nu ți se pare că exagerezi, Rosa? Eu cred că ai putea să le combini: poți să fii independentă și să-ți porți singură de grijă și, în același timp, **să ți-o** mai și **tragi** din când în când. (50)

[literalmente, tirártelo; “a trage”, procedente del argot, significa en el registro coloquial, como en castellano, “tener relaciones sexuales”]

— [...] *Lo que tu madre necesita, de verdad, es **un buen polvo**. Me juego cualquier cosa a que no ha echado uno desde que te concibió.* (LE-BCC, 92)

— [...] Țtii ce-i lipsește de fapt maică-tii? **O partidă de sex...** Pun pariu că n-a mai făcut-o de când te-a conceput pe tine. (72)  
[un partido de sexo]

En cuanto a los términos tabú que denominan conductas sexuales, aparecen en nuestro corpus *puta* (con su variante sufijada, intensificada *putón*) y *marica* (con su variante *maricón*), en su primera acepción nombres peyorativos para designar comportamientos promiscuos, reprobables. Su función expresiva la comentaremos en el apartado dedicado a los insultos y calificativos despectivos. En cuanto a su uso con valor denotativo, los traductores han utilizado equivalentes del mismo registro —coloquial bajo— con connotación negativa, de modo que el proceso de transferencia cubre con éxito los matices estilísticos. El término *marica* tiene un equivalente despectivo que implica ironía y malicia: ‘poponar’ [invertido] del que hemos registrado cuatro ocurrencias. No obstante, en el conjunto del enunciado de AT-ACP, el término disfémico es sustituido, en la segunda ocurrencia de *maricas*, por el neutro, estándar, probablemente por motivos de *variatio*:

— [...] *Y ahora puedes ponerte incluso guarro. A las tías les va también esa marcha, ya me entiendes. Y ahora, con la democracia, eso se puede hacer. Pero nada de curas **maricas** ni de **maricas**.* (AT-ACP, 38)

— [...] Iar acum poți să spui și porcărele, muierilor nu le displace chestia asta, mă înțelegi. Acum, cu democrația, e voie. Dar nici gând de preoți **poponari** și nici un fel de **homosexuali**. (33)  
[nada de curas invertidos ni nada de homosexuales]

Por lo que se refiere a *puta*, la alta productividad de este término, que entra en la formación de numerosas locuciones (*irse de putas, pasarlas putas, de puta madre*),

no se da en rumano con su equivalente vulgar, como tampoco se produce con los de *marica* o *maricón*. Para traducir dichas locuciones, se recurre siempre a equivalentes acuñados despojados del toque coloquial bajo: *irse de putas* se resuelve por el anticuado y pintoresco ‘a curvășări’ [putear, tener relaciones sexuales con prostitutas], *pasarlas putas* por ‘a o duce rău’ [pasarlo mal], *de puta madre* se traduce por ‘ca un Dumnezeu’ [como un Dios], ‘mișto’ [guay], ‘trăsnet’ [rayo, es decir, genial]; ‘foarte bine’ [muy bien], ‘în al nouălea cer’ [en el noveno cielo], etc., mientras que *marica* recibe los equivalentes ya comentados (‘poponar’, ‘homosexual’) y *maricón* se resuelve por el adjetivo ‘fricos’ [miedoso]. Asimismo, es interesante observar que en español la connotación negativa de *puta* se conserva en el adjetivo *puto* con valor enfático, palabra muy frecuente en nuestro corpus, así como en el derivado *putada*, pero desaparece en la locución adjetival y adverbial *de puta madre*, que experimenta un cambio radical de apreciación:

— ¡Qué **putada**! ¿Que te han propuesto a ti para llevar el suplemento por debajo de Lozano? Qué falta de dignidad. (CRG-CSM, 118)

— Ce **porcărie**! Ți-au propus ție să faci suplimentul sub conducerea lui Lozano? Ce lipsă de demnitate! (143)  
[¡Qué porquería!]

— [...] entonces, Jaime sí está bien —me levanté, cogí el bolso, el periódico, no tenía ni idea de lo que quería hacer, de adónde iba a ir, pero sabía que no podía estar allí ni un minuto más—. Está **de puta madre**. (AG-CC, 182)

— [...] atunci Jaime o duce bine – m-am ridicat, mi-am strâns geanta, ziarul, nu știam ce voiam să fac, unde să mă duc, știam doar că nu mai puteam sta acolo nici un minut în plus. O duce **fenomenal**. (175)  
[Se lo pasa genial]

Concluimos este apartado con la observación de que la función estilística y pragmática de los términos malsonantes en el discurso es definitoria para orientar la estrategia traductora más adecuada. En cuanto al registro lingüístico, aunque los traductores proporcionan en ocasiones equivalentes vulgares, éstos son escasos y, en general, se mantiene la propensión que ya hemos observado en el ámbito de los tabús religiosos hacia la atenuación o eufemización en los textos meta.

#### 4.2.3.5. Conclusiones

La transferencia de los tabúes sexuales confirma la tendencia general a la atenuación expresiva, llegando hasta la anulación del carácter soez.

En general, se prefieren los equivalentes funcionales, de expresividad variable, que se centran, de manera similar a las soluciones de los tabúes religiosos, en la mención del demonio y de la madre cuyo nivel de vulgaridad depende de la intensidad de la fuerza ilocutiva pretendida. De manera excepcional se recurre a términos malsonantes —convencionales o encubiertos por falsos eufemismos—, lo que se ha justificado por las funciones que los autores mismos han atribuido a los coloquialismos tabú en el contexto literario (la de caracterizar al personaje, la de conferir realismo o bien de aportar expresividad). En concreto, las funciones referencial y fática, la temática y el tipo de texto literario han requerido, en los casos comentados, soluciones impactantes y expresivas del registro bajo.

En algunos ejemplos se han observado soluciones excesivamente atenuativas y se han sugerido alternativas.

#### 4.2.4. Eufemismos sexuales

Entre la multitud de tacos e improperios del área sexual que surgen en las conversaciones coloquiales de nuestro corpus se han infiltrado algunos eufemismos. Aunque novelas como las de Ray Loriga o Almudena Grandes, muy vertebradas por el insulto y la fórmula expresiva intensificadora vulgar, están prácticamente desprovistas de expresiones eufemísticas, es evidente que por norma un lenguaje directo, violento u ofensivo no excluye necesariamente el lenguaje eufemístico, ya que en ocasiones el hablante (o la instancia superior en nuestro caso, es decir el autor) no quiere desaprovechar la expresividad del mismo. Justificar su uso por la intención autorial de delinear caracteres, como sucede con el empleo de tabúes, sería —sin embargo— ya una exageración, pues los eufemismos son en conjunto escasos en el corpus de nuestro trabajo.

En los eufemismos sexuales más que en los de origen religioso se comprueba la tesis de Chamizo Domínguez (2004) según la cual los eufemismos se estructuran en redes conceptuales. Ejemplos serían las expresiones *tener agallas* (RM-CT, 266), *tocarle las narices* (CRG-CSM, 37) o *salirle de las narices (como le sale de las narices)* (CRG-CSM, 37) en las que los sustantivos *agallas* y *narices* sustituyen al malsonante *cojones*. No olvidemos que a la misma red conceptual pertenecen los vulgares *huevos* y *nabo*: *tener huevos* es otra variante sinónima de *tener cojones*

(‘ser valiente’) y *salirle de la punta del nabo* expresa lo mismo que *salirle de los cojones* (‘apetecer’).

Por lo que atañe a la traducción de dichos eufemismos, cabe observar que salvo en el primer caso, en que se mantiene dentro de lo coloquial, el estilo se eleva en los otros dos ejemplos hasta el nivel del lenguaje estándar, con la consiguiente disminución de la fuerza expresiva. De hecho, si los componentes de dichas locuciones se han apartado —por eufemización— del área sexual, sus equivalentes rumanos no hacen referencia alguna a dicho campo semántico:

*La verdad es que no le gustaba que le tocasen las narices.* (RL-CC, 17)

Adevărul e că nu-i plăcea să fie luat la mișto. (14)  
[no le gustaba que le tomaran el pelo]

*Mi hija Marta, que tiene quince años, se viste como le sale de las narices. Poco importa a dónde vaya, si ella se encuentra favorecida, se va en shorts a un restaurante o en vaqueros rotos al teatro. Le importa un bledo lo que piensen los otros.* (CRG-CSM, 37)

Fiica mea Marta, care are cincisprezece ani, se îmbracă după bunul plac. N-o interesează unde merge, dacă se simte avantajată: se duce în shorts la un restaurant, sau în jeansi rupți la teatru. O doare în cot de ce gândesc ceilalți. (44)  
[se viste según su gusto]

— [...] Cuando cumplió dieciocho años se enfrentó a mi padre, agarró a mi madre y se la llevó fuera de casa. Se marcharon las dos a vivir a un piso. Catalina hizo lo que yo no había tenido las agallas de hacer (RM-CT, 266)

— [...] Când a împlinit optsprezece ani, l-a înfruntat pe tatăl meu, a luat-o pe mama și a dus-o din casă. Cele două au plecat să locuiască într-un apartament. Catalina a făcut ceea ce eu nu avusesem curajul să fac. (226)  
[Catalina hizo lo que yo no tuve el valor de hacer]

En cuanto a posibles soluciones alternativas, si en el segundo ejemplo se podría haber recurrido a una fórmula expresiva, coloquial del tipo ‘după cum îi trece prin cap/ după cum îi trăsnește’ [según le pasa por la cabeza / según le truena], en el último caso difícilmente se podría haber propuesto otra expresión del mismo nivel lingüístico sin trascender los límites de la decencia; de modo que la pérdida del matiz estilístico en este caso es inevitable.

#### 4.2.5. Tabúes escatológicos

La tercera categoría de tabús en nuestro corpus, reducida a únicamente dos términos —*mierda* y *cagar*—, pero ambos muy productivos, son los de ámbito

escatológico. En esta clase de palabras la función referencial tiene un peso muy reducido, predominando la expresiva y la apelativa: la referencia a cuestiones repugnantes da pie a generosos recursos léxicos que tienen la función de expresar estados de ánimo negativos (enfado, furia, contrariedad), dirigirse al interlocutor de forma muy tajante y enfática, calificar a una persona, objeto o situación o insultar, de manera directa o indirecta (es decir, usando un imperativo u otro tiempo verbal).

El término *mierda* aparece en 23 ocasiones, en la mayoría de las cuales contribuye a la formación de expresiones ofensivas o calificativas de signo despectivo. Cuando la intención es ofender o calificar, en el proceso de traducción en un importante número de ejemplos (8) se transfiere la fuerza expresiva, ya que el traductor propone equivalentes literales o funcionales no eufemísticos (términos escatológicos o referentes al diablo). Se realiza en dichas ocasiones una equivalencia semántica y estilística:

— *A mí no me jodas, niñato de mierda, o tu padre va a tener que recoger tus sesos del suelo. ¿Me oyes?* (CRZ-SV, 404)

— Pe mine să nu mă fuți la cap, măi **crăișor de căcat**, ori taică-tău o să-și adune creierii de pe jos. M-ai auzit? (335)  
[principito de mierda]

— [...] *He tenido momentos malos, no creas, pero... —entonces me detuve, porque había pasado mucho tiempo, casi veinte años, demasiados para tensar con explicaciones el hilo de una intimidación tan antigua—. Bueno, sigo con ese trabajo de mierda, ya lo sabes...* (AG-CC, 18)

— [...] Am trecut prin niște momente grele, să știi, dar... — și m-am oprit, trecuse prea mult timp, aproape douăzeci de ani, prea mult pentru a umple cu explicații firul unei intimități atât de vechi. În fine, tot cu serviciul ăsta **de căcat**, poți să-ți imaginezi... (14)  
[este trabajo de mierda]

Ejemplos a los que podríamos sumar otros más, para la misma locución adjetival *de mierda* (PT-NC, 304) y para locuciones nominales como *mierda seca* (CRZ-SV, 380), *montón de mierda* (AT-ACP, 43) o *mierda de hipocresía* (PT-NC, 374) y verbales como *mandar a la mierda* (AG-CC, 76) o *(irse) a la mierda* (CRG-CSM, 22): “de tot căcatul” (PT-NC, 211), “căcat uscat” (CRZ-SV, 315), “un căcat” (AT-ACP, 37), ‘căcat ipocrit’ (AT-ACP, 257) “vă trimit la dracu” (AG-CC, 71), “s-au dus dracului” (CRG-CSM, 26). Desde luego, también hay excepciones. Hemos identificado tres soluciones atenuadas. En la primera de ellas, el rumano “rahat”, préstamo del turco, es un eufemismo para los excrementos; su significado básico remite a un dulce tradicional turco, también llamado *lokum*, de consistencia gelatinosa, parecido a la gominola:

— [...] *Prefiero cascar joven. Mi vieja vivió una vida de mierda.* (RM-CT, 93)

[...] *eres uno de esos tíos tranquilos que no hablan todo el tiempo, pero tampoco eres uno de esos imbéciles que no dicen nunca nada, y que te hacen sentir como el pueblo de Dios, esperando a que baje el mierda de Moisés con sus jodidas tablas.* (RL-HH, 47-48)

—*No habrá cambiado de gustos, ¿verdad? — sonreí, allí iba a estar ella, la Ely, para sacarse butaca de patio, casi sentí darle un disgusto.*

—*No, lo siento, pero creo que no, anda liado con una pelirroja.*

—*Más joven que tú, claro.*

*Estuve a punto de mandarla a la mierda, pero me contuve.* (AG-EL, 96)

— [...] *Prefer să crăp de tânără. Bătrâna mea a dus o viață de rahat.* (77)  
[traducción literal: una vida de lokum]

[...] (ești unul dintre tipii liniștiți care nu trăncănesc tot timpul dar nici nu zic niciodată nimic, și care te fac să te simți precum poporul lui Dumnezeu, aflat în așteptarea coborârii fraierului acela de Moise cu amărățele lui de table. (42)  
[el lelo de Moisés]

—*Nu cumva și-a schimbat gusturile, ce zici? Am zâmbit, asta era Ely, gata mereu să facă teatru din orice, aproape că am simțit că-i făceam silă.*

—*Nu, îmi pare rău, dar cred că nu, s-a încurcat cu o roșcată.*

—*Mai tânără ca tine, desigur.*

*Eram cât pe ce s-o bag undeva, dar m-am abținut.* (82)

[a punto de meterla en alguna parte; injuria encubierta por el eufemismo]

Se recurre más a equivalentes eufemísticos cuando con *mierda* se desea manifestar un estado de ánimo (primer ejemplo de la tabla siguiente), cuando se expresa una actitud de contrariedad o enfado (segundo ejemplo, en que se da un uso expletivo del término), o bien cuando se quiere dar una respuesta tajante que expresa una opinión contraria a la del interlocutor (tercer ejemplo). Obviamente, esta estrategia conlleva una atenuación de la fuerza ilocutiva original, atenuación que afecta a la percepción lectora en el tercer ejemplo que citamos:

*Miró a Zarza; parecía un niño engañado por un adulto a punto de ponerse a sollozar.*

—*¡Mierda, mierda, mierda!* —*gritó Nicolás, fuera de sí, sacudiendo la mano con la pistola en todas direcciones.* (RM-CT, 176)

—*¿Por qué me dejaste ese dinero ahí? — gruñó a modo de saludo.*

—*Para ver qué hacías.*

—*Pues has visto lo que he hecho, maldita sea. ¿Por qué mierda tenías que probarme?* (RM-CT, 261)

*A privit-o pe Zarza: părea un copil păcălit de un adult, aflat pe punctul de a izbucni într-un plâns cu suspine.*

— *Rahat, rahat, rahat,* a strigat Nicolas, ca scos din sărite, agitând pistolul în toate direcțiile. (148)

[literalmente: lokum, lokum, lokum]

— *De ce mi-ai lăsat banii ăia acolo? A mârâit în loc de salut.*

— *Ca să văd ce faci.*

— *Păi, ai văzut deja ce am făcut, fir-ar să fie! De ce naiba trebuia să mă încerci?* (222)

[¿Por qué diablos...?]

—¿Cómo?! ¿Cómo dice?!  
—*Que lo mejor sería darle una bola de estricnina.*  
—**¡Y una mierda!** *¡Lo estoy curando ¿sabe?! (JM-RL, 36)*

— Ce faceee?! Ce-ați zis?!  
— Că cel mai nimerit ar fi să-i dai puțină stricnină.  
— **lete-te!** Îl voi îngriji, e bine? (38)  
[¡Anda!]

El término *cagar* participa en la creación de expresiones sumamente malsonantes, la mayoría blasfemas, especialmente al combinarse con términos del campo de la religión (*hostia*, *Dios*, el eufemismo *mar*) o con el sustantivo *muertos*, que de alguna manera está relacionado también con la religión (piénsese en el culto que se les da a los antepasados en la religión cristiana). Veamos algunos ejemplos. En los dos primeros se observan rasgos culturales comunes del español y rumano, ya que las soluciones funcionales que se ofrecen contienen un equivalente literal de alguno de los términos de la expresión original: la escatología o la blasfemia contra los antepasados son lo suficientemente sonoras para reproducir en el texto meta los efectos pretendidos por el autor. Otro recurso aprovechado —y que ya hemos visto emplear en otros puntos de nuestro análisis— ha sido mencionar el nombre de la madre (una sola vez o reiterado) o el del demonio (ya sea eufemístico o no):

*Estaba furiosa, y no quería que me viera llorar, ¡venga ya, Lulú!, me cago en sus muertos, vete a tomar por el culo y a ver si te lo rompen de una vez... (AG-EL, 96)*

Eram furioasă și nu voiam să mă vadă plângând, hai, lasă, Lulú!, **îl bag în morții mă-sii**, ia mai du-te s-o iei în cur și vezi să nu ți-l rupă de data asta... (82-83)  
[lo voy a meter en los muertos de su madre]

—*¡Coño! ¡Hostia! ¡Me cago en Dios!*  
*Era la expresión de su desconcierto y siguió a Ginés dándole consejos y arrancándole respuestas. (MVM-RA, 101)*

— Futu-l în cur pe mă-sa! Grijanía mă-sii!  
**Mă cac pe toți și toate!**  
Așa-și exprima năuceala, iar Ginés a continuat să-i dea sfaturi și să-i scoată răspunsuri cu cleștele. (124)  
[¡Me cago en todos y en todo!]

—*Hombre, el café. Ya era hora...*  
—¿*Ya era hora? ¡Me cagoendios!* —  
*exclamó la anestésista.*  
—*¡Hija, por favor, qué lenguaje!* (CRG-C  
CSM, 95)

— În fine, cafeaua, era timpul...  
— Era deja timpul? **Mama mă-sii** —  
exclamă anestezista.  
— Fetișo, te rog! Ce limbaj! (117)  
[¡La madre de su madre!]

En contadas ocasiones se prefiere a la equivalencia dinámica una equivalencia de registro: el deseo de mantener el registro coloquial induce al traductor a optar por una construcción fraseológica familiar-argótica, muy expresiva, basada también



en la traducción interpretativa. Es lo que sucede en los dos ejemplos que siguen, en los que se obtienen soluciones aceptables y totalmente adecuadas al contexto:

*Te he escrito una poesía.*

—*¡No fastidies!*

—*Tendrás que oírla antes de irte, te guste o no.*

—**Me cago en la mar, Pauli, mira que llegas a ser recapullo.** (JM-RL, 289)

Ți-am scris o poezie.

— Termină cu tâmpeniile!

— Va trebui s-o ascuți înainte de-a pleca, fie că-ți place sau nu.

— **Mi se rupe în paișpe** de versurile tale, Pauli, vezi că iar te protesti de tot. (333)  
[literalmente: se me rompe en catorce; es decir, no me importan]

— [...] *Porque yo no sé cómo lo hago, hija, pero siempre acabo ligando con naturales del extrarradio. Creo que a partir de ahora voy a preguntarles dónde viven, por muy puesta que esté, y si no dicen que viven en el centro, **la han cagado.** Aunque vaya de éxtasis.* (LE-ACPD, 113)

— [...] Eu nu știu cum fac, fato, că agăț mereu doar tipi de mahala. Cred că, începând de azi, înainte de orice, am să-i întreb unde locuiesc, și oricât de drogată aș fi, chiar și cu extasys, ăla de stă la periferie **s-a lins pe bot.** (104)

[literalmente, se lamió el hocico; es decir, tendrá que renunciar]

A diferencia del término *mierda*, siempre connotado negativamente, *cagar* puede transmitir una connotación positiva al pasar a formar parte de locuciones con función ponderativa. En semejantes contextos, la similitud entre el español y el rumano hace posible la traducción literal:

—*¿Y cuántos años tiene?*

—*Diecinueve.*

—*Uh, qué joven...*

—*Pero es guapísimo, y tiene un estilazo **que te cagas.***

—*Uf sí, pero tan joven...* (PT-NC, 53)

— *Și câți ani are?*

— *Nouăsprezece.*

— *Vai, ce tânăr...*

— *Dar e frumusețel foc, și are un stil **de te caci pe tine.***

— *Da, dar atât de tânăr...* (38)

[que te cagas encima]

Destacaríamos, para terminar, la detección de soluciones antitéticas incluso dentro de una misma obra: la forma alterada gráficamente *cagüendiós* se traduce en PT-NC, 288 / 289 por “ce dracu” y, unas cuantas líneas más abajo, por “ce măsa”.

En cuanto a eufemismos en el texto de partida, no se registra ninguno en nuestro corpus, posiblemente porque, al estar los tabús escatológicos tan gastados en el registro coloquial, no se experimenta la necesidad de recurrir a una fórmula atenuativa.

#### 4.2.6. Otras palabras tabú

En nuestros textos aparecen algunos vocablos tabú que no pertenecen a ninguna de las categorías comentadas. Es el caso de *culo*, término genérico y coloquial, que cobra matices sumamente obscenos al entrar a formar parte de expresiones injuriosas. El insulto *ir a tomar por culo* presenta 5 ocurrencias, de las cuales 3 en un libro de Almudena Grandes y 2 en el de Pablo Tusset. Al verter los textos al rumano, los traductores se comportan de manera diferente: mientras que el traductor de AG-EL emplea equivalentes literales y licenciosos, el de PT-NC recurre a expresiones eufemísticas. En el primero de los dos ejemplos siguientes, la expresión se vuelve ambigua debido a la elipsis del término malsonante, mientras que en el segundo se emplea un eufemismo pese al cual la expresión sigue siendo altamente ofensiva:

*Oye, matarife de los cojones, a mí me invitas a güisqui o ya te puedes ir a tomar por el culo.* (PT-NC, 289)

Auzi, parlagiul dracului, mie îmi oferi un whisky sau **ți-o iei**, așa să știi. (200)  
[o te la tomas]

—*Qué... ya has acostao al viejo —le pregunta el Rito en voz alta, a cuatro metros de distancia.*

—Gata, l-ai vârat în pat pe moș? Întreabă Rito de la patru metri distanță și cu glas tare.

—**Vete a tomar por el culo** —*contesta el curita sin mirarlo, casi hablando para sí mismo.* (PT-NC, 361)

—**Du-te să ți-o iei în dos**, răspunde preoțelul încet și fără să se uite la el. (249)  
[Vete a tomar por el trasero]

Ocasionalmente es usada también como tabú la palabra *leche*, cuando con valor interjetivo expresa un enfado o una sorpresa desagradable y en la locución *mala leche* ('mal humor'). Contamos con una ocurrencia para cada uno de estos dos usos. El matiz obsceno del primero es percibido correctamente por el traductor, quien adopta un impropio funcional típico del rumano, la mención a la madre: "mama mă-sii!" (MVM-RA, 147 / 169). El segundo uso, como se ha comentado en el capítulo de la fraseología, se soluciona en el corpus mediante equivalentes no vulgares, pertenecientes al lenguaje común:

—*Mónica, hija, cada vez que vengo a esta casa me encuentro un tío apoltronado en el sillón, y cada vez se trata de un tío diferente —dije con toda mi mala leche.* (LE-BCC, 90)

— Măi, Monica, de câte ori vin în casa asta dau peste câte un tip trântit în fotoliu, și de fiecare dată e altul, am zis eu **cu ranchiună**. (70)  
[dije con rencor]

El malsonante *pedo* “borrachera” (AG-EL, 64 / 54) no tiene correspondiente léxico en rumano, de modo que es traducido mediante una paráfrasis carente de las connotaciones estilísticas del original: “e beată” [está borracha].

#### 4.2.7. Disfemismos

##### 4.2.7.1. Ponderativos disfémicos

Hasta aquí hemos comentado las palabras tabú con función interjectiva, que expresan diferentes estados anímicos, o que se emplean en expresiones con intención ofensiva o imprecatoria. A continuación examinaremos algunos términos disfémicos con función ponderativa, calificativos o epítetos que caracterizan a una persona, objeto, situación o acción o se aplican directamente al interlocutor (insultos).

Una de las estrategias de la conversación coloquial en español es la intensificación o la tendencia del hablante a enfatizar lo dicho, para transmitir sus sentimientos, impresionar, provocar un mayor interés o persuadir (Briz 1998: 142). Entre los recursos lingüísticos empleados para la ponderación del discurso se halla toda una serie de expresiones o términos no estándar, condenados por la lengua literaria, que pertenecen a la categoría de los tabúes o disfemismos, de ahí nuestro subtítulo: “Ponderativos disfémicos”. Los problemas que surgen en el proceso de su traducción al rumano consisten, una vez más, en la falta de equivalentes léxico-semánticos exactos y en el asunto delicado del estilo, de la impresión de indecencia que producen en la expresión escrita.

Los términos y las expresiones intensificadoras tabú son muy numerosos en algunas obras de nuestro corpus y desempeñan un papel relevante en la caracterización del estilo de habla de determinados personajes. En general, su función semántica reside en ponderar o intensificar una cualidad o característica que resulta excepcional ya sea en sentido positivo o negativo. Ciertas expresiones, como *de puta madre*, *de la hostia*, *de cojones*, ya las hemos comentado en el capítulo sobre fraseología, en el que hemos destacado la dificultad de alcanzar una equivalencia tanto semántica como estilística (coloquial baja o vulgar). En las siguientes líneas nos referiremos a adjetivos y adverbios, preferentemente “calificativos”, es decir modificadores del nombre, del adjetivo o del verbo, creados

a partir de términos malsonantes, por derivación o por cambio de categoría, que participan simultáneamente en el cumplimiento de las funciones referencial y expresiva.

Utilizado en varios contextos del corpus, el adjetivo *puto* recibe en el Diccionario de Calciu y Samharadze (2010) las siguientes traducciones: “împuțit”; “neplăcut”; “nenorocit”; “dat dracului”; “tâmpit”; todos ellos adjetivos con el rasgo sémico principal [+desagradable]. En nuestro corpus, cuando no actúa como sustantivo, *puto* precede siempre al nombre bien en estructuras afirmativas, bien en estructuras negativas. Prima su función enfática (intensificadora), mientras que la carga semántica está relegada a un segundo plano. Los equivalentes que nos proporcionan los traductores son variados:

a) Ø (se omite) en RM-HC, 302; RL-CC, 23; RM-CT, 145; AT-ACP, 37; LE-BCC, 69; 92, 170, 223, PT-NC, 256 (dos veces). Veamos unos ejemplos:

—No sabía que cayeras tan bajo...  
Pensaba que eras un **puto** gentleman.  
(PT-NC, 373)

—Nu credeam că poți fi atât de josnic,  
credeam că ești un *gentleman*. (256)  
[pensaba que eras un gentleman]

— [...]. Tus hermanos no saben la suerte  
que tienen, con tus viejos gastándose la  
pasta en juguetitos de éstos. [...] A mí, mi  
vieja, cuando era nano, no me compró ni  
un **puto** juego de agua. (LE-BCC, 88)

— [...] Frații tăi nici nu știu ce noroc au că ai  
tăi dau banii pe așa ceva. [...] Când eram  
eu un pișirică, maică-mea nu mi-a luat nici  
un pistol cu apă! (69)  
[mi madre no me compró ni un juego de  
agua]

b) “afurisit” [maldito / endiablado], en PT-NC, 257; RL-CC, 118 o reformulación de la frase en CRG-CSM, 78:

Empezaron a tirar con todo, te juro que me  
asusté, parecía una **puta** guerra. (RL-CC,  
161)

Au început să arunce cu de toate, jur că m-  
am speriat, părea un **afurisit** de război.  
(118)

Miro la ración y la boca se me hace agua.  
Cojo una patatita que se había salido del  
pedazo. La **puta** tortilla está de muerte,  
exquisita<sup>73</sup>. (CRG-CSM, 62)

Mă uit la porția care a rămas și îmi lasă gura  
apă. Iau un cartofior ce ieșea din bucata de  
omletă. **Fir-ar ea să fie de omletă**, e  
grozavă, delicioasă! (78)  
[traducción aproximativa: Caray con la  
tortilla, está fenomenal, exquisita]

<sup>73</sup> Este ejemplo es muy ilustrativo de lo que Casas Gómez (2012b) denomina *disfemismos con intención afectiva, positiva*, así como de la facilidad con que un disfemismo puede cambiar de función en un nuevo contexto y adquirir un matiz positivo (lo que Beinhauer 1991 [1964]: 47; 57 denomina “insultos ficticios” o “invectivas cariñosamente ficticias”).

c) “vorbe urâte” [palabras feas], con valor metalingüístico, en AT-ACP, 37:

*No hablaban mal, no decían tacos jamás, en sus novelas no los metía. Por eso la palabra **puto** le sacudió a él mismo el pecho como un esputo duro y cabrón, pero en ese momento paladeó aquellos **putos** lenta, golosamente, como pastillas de café con leche. (AT-ACP, 43)*

Acolo nu se vorbea urât. Așa că **vorbele urâte** pe care tocmai le spusese l-au zguduit ca o lovitură în capul pieptului, făcându-l să le savureze încet și pofticios, ca pe niște bomboane. (37)

d) “a lu’ pește” [literalmente, del pescado; desemantizado, con matiz despectivo] en LE-ACPD, 100:

*Me cago en la hostia. No encuentro el **puto** monedero. (LE-ACPD, 108)*

Să-mi bag picioarele. Nu-mi găsesc portofelul ăla **a lu’ pește**. (100)

e) “scârbă” [asco, asqueroso] y “împuțit” [asqueroso o hediondo] en AT-ACP, 37:

— [...] *No me vas a volver a ver el pelo, porque eres un viejo indecente y un explotador, como ya lo era el puto Espeja el muerto y como lo será el **puto** Espeja hijo. Una familia de **putos** indecentes. (AT-ACP, 42)*

— [...] N-ai să mă mai vezi la față pentru că ești un moș nerușinat și un exploatator, așa cum era și răposatul Espeja și cum o să fie **scârba** asta de Espeja junior. Sunteți o familie de **împuțiți** nerușinați. (37)

f) “de rahat” [“de lokum”, eufemismo] en JM-RL, 61:

*¡Qué **puta** mala suerte! (JM-RL, 55)*

Ce soartă **de rahat**! (61)

g) “de căcat” [de mierda] en AG-CC, 165; PT-NC, 257:

—¿*Adónde te vas?*  
—*A mi **puto** pueblo. (AG-CC, 171)*

— Unde pleci?  
— În satul meu **de căcat**. (165)

h) Ø (se omite), pero con ciertas reformulaciones en la oración (generadas por un tipo de traducción interpretativa o por la intención de compensar los efectos estilísticos) en CRG-CSM, 40, 66, 70, 78; RM-CT, 74, 75. Veamos un ejemplo:

—¿*Por qué siempre dejas los tapones puestos, pero sin enroscar? ¿Quieres decirme por qué **puta** razón lo haces siempre? (CRG-CSM, 33)*

— De ce lași mereu dopurile puse fără să le înșurubezi? Vrei să-mi spui **de ce dracu’** faci mereu așa? (40)  
[por qué demonios lo haces siempre]

Por lo tanto, estaríamos ante uno de esos casos en que la equivalencia lexicográfica no ha sido tomada muy en consideración en el proceso traductor, porque lo importante es ofrecer equivalentes funcionales del término, que no han coincidido siempre, en el caso que nos ocupa, con la solución del diccionario. Efectivamente, los traductores no se han ceñido a las soluciones lexicográficas, y se han valido del talento y la creatividad propia para proporcionar soluciones diversas e ingeniosas, adecuadas en el contexto.

La mayoría de los ejemplos presentados se caracterizan por mantener el texto dentro de lo coloquial; equivalentes de la coloquialidad baja hay muy escasos (los ejemplos *f*) y *g*), pero no alcanzan el carácter soez de los tabúes sexuales. Son soluciones aceptables y totalmente adecuadas en el contexto. En cambio, cuando se realiza una estandarización, ya sea mediante la omisión o bien por una solución perteneciente al lenguaje común —ambas estrategias no recomendadas—, aunque el significado global de la frase no se ve afectado, la frase carece de expresividad y del tono coloquial. En tales ocasiones consideramos oportuna y necesaria la lexicalización, para recuperar dichas características, mediante algunos de los recursos lingüísticos al alcance.

Uno de estos recursos es la compensación estilística. Algunos la aprovechan, como los traductores de RL-CC (31 / 23) o LE-BCC (207 / 170), que omiten el *puto* pero emplean equivalentes verbales coloquiales: para *¿Por qué no os vais los dos de una puta vez?*, “De ce nu vă cărați odată de-aici?” [¿Por qué no os largáis de aquí de una vez?]; para *no tengo ni puta idea de lo que haré*, “habar n-am ce-o să fac” [traducción aproximativa: ni idea tengo de lo que haré].

Un intento por recuperar lo coloquial se observa también en la siguiente cita, en donde se utiliza una expresión propia del ámbito religioso, “în vecii vecilor” [literalmente, por los siglos de los siglos; es decir, jamás de los jamases], que utilizada aquí, fuera de su registro usual, resulta expresiva y, en cierto modo, graciosa:

— [...] *Tía, si esta casa fuera mía, en la puta vida salía a la calle.* (LE-BCC, 114)

— [...] Fato, dacă televizorul ăsta era al meu, nu mai ieșeam **în vecii vecilor** din casă. (91)

En nuestra opinión, si no es posible ofrecer un equivalente funcional y estilístico de la expresión, la compensación es una buena modalidad para recuperar la

expresividad y coloquialidad del discurso, tal como lo hemos indicado. Además, si procede, se podrían usar los recursos lingüísticos más adecuados, propios del rumano, para la intensificación.

Otros disfemismos utilizados como intensificadores son *puñetero* y *jodido*, de significado y usos pragmáticos similares a *puto*. El Diccionario de Calciu y Samharadze (2010) propone las siguientes equivalencias. Para *puñetero*: “împutiț”, “blestemat”, “nesuferit”, “greu”, “dat dracului”, “nenorocit”, “de doi bani”. Para *jodido*: “nenorocit”, “mizerabil”. En el corpus, si en el caso del adjetivo *puñetero*, que aparece en un único ejemplo, se ha recurrido al equivalente indicado por el diccionario (se traduce por “nenorocit” [desgraciado] en JM-RL, 89, en el adjetivo derivado de *joder* se ha procedido de forma similar a como se ha resuelto *puto*: los equivalentes proporcionados por los traductores son adecuados, muy expresivos, coloquiales y apenas queda alguno (quizás el segundo de la lista) por debajo de los límites de la decencia. Además, se conserva la connotación peyorativa del verbo *joder*. Veamos la casuística:

a) “prost” [malo] en CRG-CSM, 68:

*Los catorce años en un varoncito es una edad jodida. No es un niño ya, pero tampoco es un joven todavía.* (CRG-CSM, 55)

Paisprezece ani la un băiat e o vârstă **proastă**. Nu mai e un copil, dar nu e nici un tânăr. (68)

b) “amărât” [estropeado / raído] en RL-HH, 42:

[...] *eres uno de esos tíos tranquilos que no hablan todo el tiempo, pero tampoco eres uno de esos imbéciles que no dicen nunca nada, y que te hacen sentir como el pueblo de Dios, esperando a que baje el mierda de Moisés con sus jodidas tablas.* (RL-HH, 47-48)

[...] (ești unul dintre tipii liniștiți care nu trăncănesc tot timpul dar nici nu zic niciodată nimic, și care te fac să te simți precum poporul lui Dumnezeu, aflat în așteptarea coborârii fraierului acela de Moise cu **amărătele** lui de table. (42)

c) “făcut praf” [hecho polvo] en CRG-CSM, 71:

—*Sí, hombre, claro. ¿Qué te pasa? Estás raro.*  
—*No estoy raro, estoy jodido.*  
—*A ver, cuéntame, hijo mío.*  
—*Pues nada, mi mujer, que dice que se ha ido de casa, que se quiere separar.* (CRG-CSM, 58)

—*Da, cum să nu. Ce-i cu tine? Ești cam ciudat.*  
—*Nu sunt ciudat, sunt făcut praf.*  
—*Hai să vedem, povestește-mi, dragule.*  
—*Păi nimic... nevastă-mea... zice că a plecat de acasă, că vrea să se despartă.* (71)

d) “nașpa” [chungo] en RL-CC, 38:

*Pues que debía de estar bastante **jodido** el hombre... no sé, me he acordado de él... pobre ruso.* (RL-CC, 50)

—Păi, trebuie că a fost destul de **nașpa** pentru amărâțul ăla... zic și eu, mi-am amintit așa, de el... bietul rus. (37)

e) “nenorocit” [desgraciado] en RL-CC, 118:

*[...] disparaban todos, desde arriba y desde abajo, desde el **jodido** helicóptero también.* (RL-CC, 162)

[...] trăgeau cu toții, și de sus și de jos, trăgeau și din **nenorocitul** ăla de elicopter. (118)

f) “puturos” [hediondo] en JM-RL, 89:

*Hoy mi lema es: la puñetera verdad te enseñará a dudar de todo. Y a propósito, he visto esa **jodida** calavera con el agujero de la bala y creo que es de una cabra.* (JM-RL, 79)

Azi deviza mea este: nenorocitul ăsta de adevăr te va-nvăța să te-ndoiești de toate. Și apropo, am văzut **puturosul** ăla de craniu cu gaura de glonț și cred că e de capră. (89)

g) “o javră de” [un canalla de] en JM-RL, 349:

*Joder, Quintanilla, tú estás pirado. ¿Insinúas que pensaba ir al cielo, un **jodido** comunista?* (JM-RL, 303)

Ce aia mă-sii, Quintanilla, te-ai prostit de tot? Insinuezi că se gândea s-ajungă la cer, **o javră de** comunist? (349)

h) “ca un căcat” [como una mierda] en RL-HH, 15:

*El caso es que en mañanas como ésas me sentía francamente **jodido**.* (RL-HH, 18)

Ideea e că în dimineți ca alea mă simțeam **ca un căcat**. (15)

El uso frecuente de los adjetivos *puto* y *jodido* en el registro coloquial, incluidas expresiones casi lexicalizadas (*ni puta idea, de una puta vez*), ha determinado la creación de derivados con el mismo valor ponderativo: el sustantivo *putada* o el adverbio *jodidamente*, que designa y modifica, intensificándolas, cualidades o situaciones excepcionales (buenas o malas). Si al adverbio malsonante le corresponde, en sus dos ocurrencias, el atenuativo “al naibii de” [endiabladamente] (RL-HH, 10 y RL-HH, 73), el sustantivo *putada* recibe equivalentes diversos, de los que ofrecemos a continuación cuatro muestras. Los más expresivos por su



iconicidad y los más vulgares son los dos primeros. A propósito de los otros dos, recordaremos que lo desagradable se expresa en rumano mediante imágenes escatológicas o acciones típicas de los burros o cerdos, animales despreciados, cuyas características definitorias son la indolencia (para ambos animales) y la suciedad (especialmente para el segundo):

a) “rahat de senzație” [“lokum” (eufemismo de “mierda”) sensacional] en RL-HH, 15:

*En estos casos la duración de la **putada** es fundamental* (RL-HH, 17)

În astfel de cazuri durata acestui **rahat de senzație** este fundamentală. (15)

b) “căcat” [mierda] en RL-CC, 61:

*Ya ves qué **putada**, quería matar a mi mujer y voy a tener que matar a tu hermano.* (RL-CC, 84)

Vezi și tu ce **căcat**, voiam s-o omor pe nevastă-mea și va trebui să-l omor pe fratele. (61)

c) “măgărie” [burrada] en CRG-CSM, 27:

*Que Antonio se hubiera ido a ligar con aquella guarra me parecía una **putada**, pero entrada dentro de la ley natural de las cosas.* (CRG-CSM, 23)

Faptul că Antonio ar fi plecat să o agațe pe scoafa aia mi se părea o **măgărie**, dar intra în legea firească a lucrurilor. (27)

d) “porcărie” [porquería] en CRG-CSM, 143:

*¡Qué **putada**! ¿Que te han propuesto a ti para llevar el suplemento por debajo de Lozano? Qué falta de dignidad.* (CRG-CSM, 118)

Ce **porcărie**! Ți-au propus ție să faci suplimentul sub conducerea lui Lozano? Ce lipsă de demnitate! (143)

Otros tres ponderativos disfémicos son *coñazo*, *cojonudo* y *acojonante*, muy ilustrativos de la respuesta que da De la Piedra (2010: 18) a la pregunta de si son sexistas los insultos: afirma que, en general, en el caso de la lengua española los epítetos masculinos designan algo positivo y los femeninos (con excepción de la frase “de puta madre”) algo negativo. Para referirse a una situación desagradable, un español nativo diría sin miramientos, en un registro coloquial o familiar, que se trata de un “coñazo”. Este disfemismo se traduce, en CRG-CSM, 14, por “porcărie”

(‘porquería’), pese a que el Diccionario de Calciu y Samharadze (2010) proponía una solución de mayor intensidad expresiva: “lucru / tip împuțit” [cosa asquerosa / tipo asqueroso]. Se observa, por tanto, de nuevo, una disminución de la fuerza expresiva, inevitable en este caso, pues no existe en rumano un equivalente exacto, que se aproxime más al contenido semántico y estilístico de *coñazo*: “porcărie” hace referencia a una situación o cosa desagradable, pero no tan molesta, difícil de soportar o pesada como la que expresa por el término español:

*Llevo gafas porque con el ojo chungo veo poco. Me gustan las gafas como objeto y me resultan infinitamente más cómodas que las lentillas, que son un auténtico coñazo.* (CRG-CSM, 13)

Port ochelari pentru că văd rău cu ochiul prost. Îmi plac ochelarii ca obiect și îmi sunt mult mai comozi decât lentilele, o adevărată **porcărie**. (14)

En cambio, un asunto fuera de lo común, impresionante, es *cojonudo* o *acojonante*. Estos dos términos tienen equivalentes de intensidad y registro estilístico variable en las traducciones rumanas. El primero, *cojonudo*, se traduce por: “trăsnet” [literalmente, rayo o relámpago; metafóricamente, genial] (CRG-CSM, 88); “dat în aia mă-sii” [literalmente, dado en eso de su madre; expresión superlativa, intensificadora de las cualidades poseídas] (MVM-RA, 69); “dat în mă-ta” [dado en tu madre] (AG-EL, 170); “trăsnet de baban” [extraordinario; frase del argot] (MVM-RA, 67). Y *acojonante* se soluciona con “senzațional” [sensacional] (AG-CC, 65 y AG-CC, 77). En esta ocasión se puede constatar que el rumano dispone de referencias sexuales, tabú, ya sea directas (en el lenguaje oral, más frecuentemente) o encubiertas por un eufemismo, y que —aunque en menor medida— puede recurrir a ellas: “dat în aia mă-sii”, “dat în mă-ta”. Veamos un ejemplo contextualizado en que el uso del primero de estos dos eufemismos resulta especialmente acertado, pues transfiere tanto el contenido semántico del adjetivo como el pragmático; conserva los matices modalizadores del discurso (la actitud admirativa del hablante para con lo designado) y las connotaciones vulgares de la expresión, aportando información a la caracterización del personaje mediante su lenguaje:

—¡Brindo por ese tío **cojonudo** que nos ha echado de cenar! (MVM-RA, 42)

—Toastez pentru tipul **dat în aia mă-sii** care ne-a ospătat! (69)  
[Brindo por el tío dado en eso de su madre que nos ha invitado a cenar]

Destaca en este apartado, en definitiva, la proliferación de soluciones expresivas, coloquiales y creativas carentes de matices soeces, pero que están totalmente adecuadas en el contexto y como expresiones que caracterizan el idiolecto de los que las pronuncian. Asimismo, al igual que constatábamos en los apartados anteriores, con la salvedad de algunos eufemismos que siguen conservando alusiones indecentes, los equivalentes rumanos no hacen referencia al ámbito sexual.

#### 4.2.7.2. Insultos (disfemismos ofensivos)

En determinados contextos cargados de afectividad y caracterizados por cierta intencionalidad por parte del hablante, los sustantivos o adjetivos disfémicos, cuyo papel es —por lo general— el de calificar, pueden convertirse en injurias. A diferencia de la categoría anterior, los disfemismos ofensivos contribuyen a la realización de las funciones expresiva y apelativa y en menor medida a la función referencial, al expresar la actitud del hablante y al ir dirigidos al receptor o hacia una tercera persona, con un determinado fin: molestar o herir.

Las frases ofensivas a las que hemos pasado revista en los apartados dedicados a los tabúes escatológicos y a otros términos se estructuraban en torno a un núcleo verbal; los disfemismos de este apartado pertenecen a la categoría del nombre o adjetivo y se emplean con una pragmática ofensiva contra alguien —partícipe o no en el discurso— para manifestar enojo o aversión, descalificando o incidiendo en algún rasgo identificativo o definitorio de esa persona. Dicho rasgo puede ser psicológico o moral, social o comportamental.

Cabe observar que el grado de ofensa es altísimo y va acompañado de una fuerte carga ilocutiva al posponerse el insulto al verbo *ser* en presente o al emplearse como vocativo:

«*Ya sabía yo que no tendrías cojones*»,  
dijo, «*ya sabía yo que **eras un maricón***».  
(RM-CT, 265)

„Știam eu că nu ești bărbat, a spus; știam  
eu că **ești un fricos**.” (225)  
[eres un cobarde]

—*Hijo de puta, te juro que te voy a  
arrancar el alma a hostias*. (CRZ-SV, 379)

— **Ticălos nemernic!** Îți jur c-o să te  
stălcesc în bătaie. (315)  
[¡canalla miserable!<sup>74</sup>]

<sup>74</sup> Hemos marcado gráficamente el vocativo con la exclamación.

Asimismo, creemos importante señalar que lo disfémico puede ser un rasgo intrínseco de los términos (las palabras tabú poseen rasgos semánticos calificados como desagradables: *cabrón* en AT-ACP, 43; RM-HC, 396, *maricón* en RM-CT, 265, *puta* en RM-HC, 349; RM-HC, 396; CRG-CSM, 34) o puede derivar de un procedimiento tropológico, preferentemente metafórico (*hijo de puta* en AG-CC, 140; AG-EL, 100; CRZ-SV, 379; AT-ACP, 43; *montón de mierda* en AT-ACP, 43; *mierda seca* en CRZ-SV, 380; *cerdo* en CRG-CSM, 33; *capullo* en RM-HC, 396; *guarro* en AT-ACP, 36).

Desde el punto de vista semántico, los disfemismos ofensivos vaciados en el corpus se pueden agrupar en tres categorías principales:

a) los que están relacionados con u originados en el área sexual: *puta* o *puto* (AT-ACP, 42), *putón* (AG-EL, 239), *marica* (AT-ACP, 38), *maricón* (RM-CT, 265), *tirada* (RM-CT, 117);

b) los que hacen referencia a rasgos morales o psicológicos: *petardas* (AG-CC, 76), *gilipollas* (CRG-CSM, 54);

c) los de origen metafórico: *hijo de puta* (AG-CC, 140; AG-EL, 100; CRZ-SV, 379; AT-ACP, 43), *matarife de los cojones* (PT-NC, 289), *mierda de hipocresía* (PT-NC, 374), *niñato de mierda* (CRZ-SV, 404), *el pendón (de su marido)* (JM-RL, 29), *cerdo* (CRG-CSM, 33). Algunos, muy gastados por el uso, se han lexicalizado y aceptan partículas intensificadoras (adverbios comparativos o prefijos), al igual que cualquier adjetivo: *el muy hijoputa* (PT-NC, 289), *más que hijo de la gran puta* (AT-ACP, 46), *recapullo* (JM-RL, 289), lo que no sucede con sus equivalentes.

Por lo que atañe a las tendencias traductoras, los términos transparentes se vierten de forma literal o adaptada: *hijo de puta* es traducido por “pui de curvă” [crío de puta] (AT-ACP, 37) o ‘copil de curvă’ [hijo de puta] (AT-ACP, 37), *este cerdo* por “porcul ăsta” [este cerdo] (CRG-CSM, 40), *desgraciado* por “nenorocitul” [¡desgraciado!] (CRZ-SV, 315), *los cabrones de arriba* por “nemernicii de sus” [los miserables de arriba] (RM-HC, 340), *niñato de mierda* por “crăișor de căcat” [principito de mierda] (CRZ-SV, 335), *mierda seca* por “căcat uscat” [mierda seca] (CRZ-SV, 315), *petardas* por “proaste” [estúpidas] (AG-CC, 72), *tirada* por “curvă” [puta] (RM-CT, 97), *la puta de la jueza* por “nenorocita de judecătoare” [la desgraciada de la jueza] (RM-HC, 340), *montón de mierda* por “căcat” [mierda] (AT-ACP, 37), *gilipollas de mierda* por “o pupăză de tot căcatul” [abubilla de mierda; en

sentido figurado, cotorra despreciable] (PT-NC, 211), *el pendón de su marido* por “spânzuratu’ ceta de bărbat-su” [literalmente, el ahorcado ese de su marido; en sentido figurado: bribón, travieso] (JM-RL, 30). En cualquier caso, se ofrecen equivalentes funcionales, del mismo registro lingüístico, con elementos procedentes de dos ámbitos: escatológico (*hijo de puta* > “căcănar” – AG-EL, 86, o los ejemplos ya enumerados) y maléfico (*matarife de los cojones* > “parlagiul dracului” [¡matarife del demonio!]) (PT-NC, 200). Y cuando no se echa mano de estos elementos, se apuesta por la creatividad o por la selección de una palabra particularmente más expresiva, a fin de conseguir fuerza ilocutiva: *gilipollas* traducido por “curule” [¡culo!] (AT-ACP, 37) o “papagalule” [¡papagayo!] (PT-NC, 211); *puto gilipollas* traducido por “caraghios afurisit” [adefesio endiablado] (PT-NC, 257); *cabrón* por “poponarule” [¡maricón!] (AT-ACP, 37); *hijo de puta* por “ticălos nemernic” [¡canalla miserable!] (CRZ-SV, 315) o por “nenorocitul” [¡desgraciado!] (AG-CC, 134); *un putón* por “putoare” [ramera] (AG-EL, 213).

En ocasiones —no muchas— se recurre a una expresión atenuada. La estrategia atenuativa, en nuestra opinión, se debe correlacionar con la morfosintaxis oracional (los verbos y tiempos verbales empleados, la persona a la que va dirigida la injuria). Veamos algunos ejemplos:

*Y ahora puedes ponerte incluso guarro. A las tías les va también esa marcha, ya me entiendes. Y ahora, con la democracia, eso se puede hacer. Pero nada de curas maricas ni de maricas.* (AT-ACP, 38)

lar acum poți să spui și porcărele, muierilor nu le displace chestia asta, mă înțelegi. Acum, cu democrația, e voie. Dar nici gând de preoți poponari și nici un fel de homosexuali. (33)  
[también puedes decir pequeñas porquerías]

*Tú puedes hacer lo que te salga de la punta del nabo. Pero cuéntale, cuéntale a tu chica de qué va la historia, a ver si enchironamos a un par de capullos antes de irnos.* (RM-HC, 396)

Tu poți să faci ce vor mușchii tăi. Dar spune-i, spune-i fetei tale despre ce e vorba, să vedem dacă băgăm pe cineva la închisoare înainte să plecăm. (340)  
[a ver si metemos a alguien en la cárcel]

*¿Es que está ciega o qué, gilipollas?* (CRG-CSM, 54)

Ești oarbă sau ce naiba?(66)  
[¿Estás ciega o qué diablo?]

Si bien en los ejemplos comentados se consiguen rescatar parcialmente los matices semánticos y estilísticos, en lo que sigue presentaremos algunos casos en que las soluciones resultan totalmente adecuadas, pues las formas léxicas

seleccionadas reflejan asimismo las connotaciones estilísticas y la modalización del discurso, es decir, tanto la actitud despectiva del hablante como el carácter malsonante de los términos originales:

*No me vas a volver a ver el pelo, porque eres un viejo indecente y un explotador, como ya lo era el **puto** Espeja el muerto y como lo será el **puto** Espeja hijo. Una familia de **putos** indecentes.* (AT-ACP, 42)

N-ai să mă mai vezi la față pentru că ești un moș nerușinat și un exploator, așa cum era și răposatul Espeja și cum o să fie **scârba** asta de Espeja junior. Sunteți o familie de **împuțiți** nerușinați. (37)  
[como lo era el difunto Espeja y como lo será este asco de Espeja el hijo. Sois una familia de asquerosos sin vergüenza.]

*Tu **puta** madre es la que está defectuosa. Me vas a dar la pasta o te hago puré con un adoquín.* (CRG-CSM, 54)

**Mă-ta** are un defect! Îmi dai banii sau te fac piure cu o piatră de pavaj? (66)  
[Tu madre (forma breve, vulgar y despectiva) tiene un defecto]

Como se puede constatar, en los disfemismos ofensivos la intensidad del equivalente rumano depende de la elección del traductor sobre el nivel de vulgaridad al que desea situar el texto, pero en general se tiende a reproducir la fuerza ilocutiva con un alto grado de expresividad.

#### 4.2.8. Conclusiones

En su intento por realizar una traducción funcional o conseguir una equivalencia dinámica, en la traducción del lenguaje coloquial al rumano se ha perfilado claramente la tendencia de los traductores a atenuar la expresión, ya sea mediante la eufemización, ya sea mediante otras técnicas, como la modulación, técnica — recordemos— aconsejada por Mayoral Asensio (1986), aunque la preocupación por los efectos estilísticos y expresivos ha determinado en un número de términos la predilección por una equivalencia formal en lugar de dinámica.

Esta disminución en la fuerza expresiva obedece a varios factores: la debida decencia para con el lector, que genera formas no directas o eufemísticas de expresión y la característica del rumano de hacer caso omiso de términos malsonantes en la escritura y de dar preferencia a expresiones elípticas o ambiguas, que más sugieren sin expresarlo de forma explícita. Afirmábamos en la introducción, citando a Crespo Fernández (2007), que las causas del tabú son el miedo, el pudor y el respeto. En la traducción al rumano, estas causas —en

efecto— actúan sobre las estrategias traductoras, pero las referencias son distintas: el miedo —ya tradicional—, si nos referimos a los términos que aluden a lo maléfico, y el pudor y el respeto, que no actúan con respecto a lo designado (términos escatológicos o sexuales), sino con respecto al lector. La decencia lingüística, el horizonte de expectativas y las políticas editoriales son, pues, factores claves en la traducción literaria del tabú lingüístico.

Es cierto que las similitudes lingüísticas y culturales permiten en ocasiones una traducción literal, total o parcial. Pero, en general, las blasfemias y el lenguaje sexual con función expresiva, aunque existen y se emplean en el rumano hablado, en la traducción literaria se acostumbran a eludir, recurriéndose a referencias de otro tipo que resulten lo suficientemente ofensivas o expresivas para producir los mismos efectos.

Tras el análisis podemos observar que una etapa crucial para la elección de una estrategia traductora u otra consiste en establecer la función comunicativa —la función del enunciado o del acto de comunicación, como propone Nord (2010: 254)— más marcada de una unidad textual o de una unidad de traducción, es decir: reproducir el contenido informativo; conseguir determinados efectos estilísticos; inducir una reacción en el interlocutor; mantener abierto el canal comunicativo con el interlocutor. Es así como se explica por qué los tabúes sexuales con función denotativa, utilizados con ciertas intenciones autoriales (sorprender e incluso chocar al lector) y los insultos, dotados de una importante fuerza ilocutiva, se transfieren de forma más fiel y más directa al lector rumano, a diferencia de los tabús que califican o describen, los cuales reciben preferentemente soluciones más atenuadoras.

Otros factores importantes en la traducción del español al rumano son la sintaxis (en concreto, el orden de los términos dentro de la oración), en estrecha relación con aspectos pragmáticos como la progresión tema-remática y la intensidad de la fuerza expresiva. Acerca de esta última, se puede notar que en español existe una jerarquía de la tipología de los tabús, según la cual los escatológicos son los menos intensos y los religiosos los más impactantes. Ahora bien, en rumano los tabús escatológicos, mucho menos prolíficos que los españoles, siguen siendo intensos, casi tan intensos como los sexuales, si nos basamos exclusivamente en el corpus —ya que en el habla la actitud general parece más permisiva—. Así se justifican la

existencia y el empleo de eufemismos, mientras que en el corpus de la lengua de partida notábamos que no se habían identificado eufemismos escatológicos.

Por lo que se refiere a los campos semánticos, cabe advertir que los equivalentes de las expresiones españolas con términos religiosos raras veces guardan relación con el ámbito semántico original. Y lo mismo sucede con buena parte de los equivalentes rumanos de los tabús sexuales, especialmente con función expresiva.

Desde el punto de vista semiótico, las palabras y expresiones soeces del rumano se centran en tres temas principales (la denominación del demonio, la alusión o mención a la madre y la terminología sexual grosera) cuyo uso contribuye a mantener el registro coloquial y a transmitir en buena parte la expresividad del original. Ahora bien, a los términos tabú originales de tipo religioso o sexual se les otorga a menudo como equivalente el término “dracu” (relativo al demonio), al que se aproximan en la intensidad de la palabra, pero la traducción no deja de ser eufemística, sobre todo en el caso del empleo, en el texto de partida, de términos tabú sexuales. Y es que, como decíamos, las restricciones culturales del rumano impiden traspasar determinados límites de la decencia. Si en otras situaciones hemos censurado o censuraremos que los traductores decidan atenuar o neutralizar y elaboren así una traducción más pobre de expresividad que el original en perjuicio de la intención autorial, en el caso de las imprecaciones —con la excepción de los disfemismos ofensivos— el rumano escrito no permite una equivalencia directa y rechaza cualquier intento de traducción vulgar. Juzgamos, por lo tanto, que los equivalentes propuestos por los traductores son lo suficientemente expresivos y totalmente apropiados para perfilar los idiolectos de los personajes y la intención de los autores.

Un aspecto contrastivo importante que deseamos destacar es la diferenciación, en español, entre el lenguaje tabú femenino y masculino, especialmente en el ámbito fraseológico, acompañada por una ilimitada libertad de expresión favorecida por el movimiento feminista, mientras que el rumano no experimenta un fenómeno de semejantes proporciones. En cambio, un rasgo común que hemos ido notando para ambas lenguas radica en el hecho de que los eufemismos puedan resultar en ocasiones tan groseros o aun más que los términos que encubren.

Hacia el final de nuestro análisis hemos proporcionado ejemplos de las definiciones del diccionario, que han sido solo una muestra de que la traducción



literaria es y debe ser mucho más creativa que los instrumentos lexicográficos. Ningún traductor debe limitarse a diccionarios bilingües al verter una obra literaria a otro idioma. Al mismo tiempo, estimamos que debería tenerse muy en cuenta la tipología lingüística de los personajes o del narrador (su forma de expresarse — más directa o más atenuativa— a lo largo de la novela): el texto meta ha de reflejar de la forma más fiel posible el idiolecto; un texto demasiado atenuativo, salpicado en algún momento inesperado con una expresión tabú, podría resultar inverosímil y, de igual modo, el habla profuso en improperios de un personaje sorprendería con el empleo imprevisto de una expresión excesivamente atenuativa o eufemística. En varias ocasiones propugnábamos una expresión más directa, sin llegar de forma necesaria a rozar los límites de la vulgaridad. En relación con esta reiteramos la necesidad de juzgar su idoneidad, teniendo en cuenta el estatuto del texto en tanto obra literaria y la consiguiente la actitud frente al lector, así como la captación de las intenciones del autor y la necesidad de asegurar una correcta —o por lo menos, una objetiva— recepción lectora.

## 5. CONCLUSIONES

Tal como lo hemos manifestado en la *Introducción*, la presente tesis se ha propuesto contribuir a llenar el vacío investigador existente en el ámbito de la traducción aplicada del español al rumano. Centrándose en la variación coloquial, la investigación se ha planteado, concretamente, como un análisis del tratamiento de las unidades de traducción de los niveles léxico y fraseológico teniendo en cuenta los retos —ya señalados por los teóricos— que pone sobre la mesa este registro lingüístico.

Sobre la base de un corpus de textos constituido por 16 novelas españolas contemporáneas, se han perseguido los siguientes objetivos específicos:

a) trazar un cuadro comparativo de las peculiaridades del registro coloquial del español y del rumano, destacando rasgos comunes e individualizadores;

b) identificar y describir, a partir del cotejo entre un corpus de obras literarias españolas y sus traducciones al rumano, los principales fenómenos léxicos de carácter coloquial y las estrategias empleadas en el proceso traductor;

c) investigar los mecanismos cognitivos que han generado las técnicas y estrategias traductoras y, en relación con ellos, identificar las causas y los factores que dificultan la traducción del lenguaje coloquial;

d) dilucidar los efectos de las estrategias traductoras en los planos pragmático y estilístico y en la percepción lectora, poniendo un énfasis particular en los fenómenos más relevantes de alteración o modificación del sentido y de la connotatividad que se producen en el proceso de traducción;

e) observar en qué sentido actúan las tendencias traductoras —las leyes de traducción— enunciadas por Toury (1995) y cómo repercuten en la percepción lectora;

f) proponer alternativas y formular recomendaciones para situaciones similares a las que plantean los ejemplos comentados.

En las líneas que siguen detallaremos en qué medida se han cumplido los objetivos establecidos, cuáles han sido los resultados del análisis del corpus y las conclusiones a las que hemos llegado. Finalmente formularemos sugerencias de orden práctico y posibles líneas futuras de investigación.

En el *Capítulo 1.2.*, el trabajo ha planteado el papel de las traducciones en el polisistema cultural rumano, incidiendo en las traducciones del español y en el aprendizaje de esta lengua en el ámbito universitario. El estado de la cuestión sobre la traducción literaria y la aproximación al contexto socio-histórico y cultural rumano de los últimos siglos han revelado que los primeros intentos de traducción estuvieron íntimamente vinculados al desarrollo de la lengua literaria, empezando hacia finales del siglo XVIII, cuando la lengua rumana literaria se independiza del dominio de la grafía cirílica, reafirma su procedencia latina y se acerca a los demás idiomas románicos, lo que se materializa en las iniciativas de normalización de la lengua y la traducción de literaturas extranjeras. En este contexto adquieren trascendencia el papel de las traducciones en la literatura rumana y destacan personalidades que actúan como impulsores de la actividad traslativa en los principados rumanos. Las traducciones directas del español al rumano brotan de forma tímida, ya que en aquella época se preferían las traducciones basadas en una intermediación francesa. El siglo XX marca, por un lado, los inicios de la enseñanza universitaria de la lengua y literatura española, que contribuye a la formación de futuros hispanistas y traductores, y, por otro, una explosión cuantitativa de traducciones del español, de las literaturas tanto española como sudamericana, sobre todo en la segunda mitad del siglo. Durante este periodo las traducciones ejercen—en términos de Even-Zohar (1997 [1990])— una función primaria, innovadora y central en la cultura rumana, al actuar como catalizador cultural: propician un enriquecimiento lingüístico, expresivo y temático, configuran y amplían el horizonte de expectativas del lector rumano, aunque, para garantizar su estatuto canonizado (aceptado), deben someterse a la censura de la época. El análisis estadístico de las obras literarias españolas traducidas al rumano en las últimas tres décadas da cumplida cuenta del aumento exponencial del número de traducciones y traductores del español, aumento que ha venido acompañado de una gran diversificación temática y de la tipología textual.

En el apartado 1.2.3., el excursus sobre los estudios más relevantes dedicados a la relación lingüística español-rumano —realizados desde distintos planteamientos filológicos (lingüísticos y literarios)— ha puesto de relieve, ciertamente, algunos logros investigativos, pero ha dejado patente un escaso volumen de trabajos sobre todo en el ámbito de la traductología.

En el *Capítulo 1.4.* hemos asumido el cometido de determinar las peculiaridades del registro coloquial del español y del rumano, lo que hemos hecho a partir de los estudios sobre dicho registro que se han realizado a propósito de una y otra lengua. La presentación contrastiva de las marcas de coloquialidad en español y en rumano ha arrojado numerosas *características compartidas*, especialmente en los niveles sintáctico y léxico. En el nivel sintáctico, entre otras: anacolutos, dislocaciones sintácticas (alteración del orden subjetivo tema-remata), discontinuidades, elipsis, repeticiones, preponderancia de la parataxis y más concretamente de la coordinación copulativa (y y și), uso de construcciones situadas a medio camino entre la parataxis y la hipotaxis, uso de rodeos o añadidos explicativos, y uso no justificado o elipsis de algunas preposiciones (queísmo o dequeísmo en español y elipsis de la preposición “pe” en rumano delante del relativo “care” en acusativo). En el nivel léxico, los rasgos comunes abarcan la preferencia por las frases estereotipadas y los elementos fraseológicos, por los coloquialismos propiamente dichos, los términos polisémicos (dotados de numerosas connotaciones), las voces marcadas sociolectalmente (jerga juvenil, argot delictivo), las palabras dialectales o populares, los términos acortados o los extranjerismos. Una peculiaridad del léxico de este nivel en ambas lenguas es la expresividad que le confieren la metáfora y las comparaciones, así como las fórmulas enfáticas de intensificación o exageración. Expresividad que, por lo demás, se manifiesta también en el nivel morfológico, con la alta frecuencia de derivados apreciativos, superlativos y comparativos expresivos, el uso del dativo ético, la elevada frecuencia de los deícticos y el uso peculiar, polisémico o erróneo de los tiempos verbales. Asimismo, ambas lenguas comparten el uso de frases exclamativas e interrogativas, interjecciones y apelativos. Huelga decir que muchas de estas similitudes no son exclusivas de las dos lenguas aquí examinadas, siendo compartidas por otras lenguas del espacio no solo románico.

*Las diferencias* atañen a la frecuencia de algunos de los elementos mencionados: en español los apelativos se emplean tan a menudo que llegan a funcionar como verdaderas muletillas, y lo mismo puede afirmarse de las palabras y expresiones malsonantes, mientras que los hablantes rumanos censuran —en gran medida y en función del contexto— el uso indecoroso del lenguaje por motivos de cortesía y educación. Otra diferencia radica en la imprecisión semántica que caracteriza el léxico español, evidente en la estructura *lo de* + sustantivo o infinitivo

o en toda una serie de palabras polisémicas (*verba ómnibus*). Destacable, asimismo, la función pragmática de algunos conectores españoles, que esos mismos conectores no ejercen —en cambio— en rumano.

A partir de los resultados de la actividad anterior se ha realizado una selección de los fenómenos léxicos y fraseológicos de interés, que han sido clasificados según el factor más influyente en las estrategias traslativas, concretamente la expresividad y la ideoculturalidad. Por consiguiente, se ha establecido la siguiente taxonomía:

1. Coloquialismos léxicos expresivos: por un lado, unidades léxicas complejas o fraseología —las que más sobresalen en la tarea traductora, especialmente por su carácter idiomático—, divididas en locuciones y enunciados fraseológicos; por otro lado, unidades léxicas simples: términos monoléxicos, elementos de argot, formas coloquiales de tratamiento, acortamientos léxicos, diminutivos, referencias culturales y extranjerismos.

2. Coloquialismos léxicos ideoculturales: términos tabú. De forma subsecuente, se han abordado los eufemismos.

Al analizar en detalle las unidades de nivel microtextual, a lo largo de los *Capítulos 2, 3 y 4*, se han destacado algunas tendencias recurrentes:

#### 1.1. En cuanto a la fraseología:

El número total de unidades fraseológicas detectadas en el corpus asciende a 255 locuciones y 88 enunciados fraseológicos.

Entre las estructuras de tipo locucionario han sido localizadas locuciones verbales (171), adjetivales (38), adverbiales (27) y nominales (15), pronominales (3) y determinantes (1), estas dos últimas insuficientes en número para que puedan conducir a conclusiones válidas. Examinando la “punta del iceberg” de las técnicas predilectas para la transferencia de dichas estructuras, se constata que los traductores prefieren el equivalente acuñado (7 casos registrados para las locuciones nominales, es decir, un 46,66% de las mismas; 9 para las adverbiales, un 23,68%, y más de 80 para las verbales, lo que supone más de un 46,78%) y la transposición (29 casos registrados para las locuciones adjetivales, a saber, un 76,31%, y 101 para las verbales, que representan un 59,06%). También en la transposición, por lo menos en un número nada insignificante de ejemplos, la combinación de palabras por la que se traduce la unidad fraseológica española

incluye un fraseologismo de otro tipo (la locución verbal *estar como un queso* se traduce por verbo+adjetivo+locución adverbial: *estabas como un queso* > “erai apetisant în draci”, en PT-NC, 214 / 148); la locución adjetival / adverbial *de puta madre* se transfiere por una locución verbal: *estamos de puta madre* > “ne simțim în al nouălea cer”, en AG-CC, 69 / 64), lo que demuestra una buena actuación del traductor, basada en una sólida competencia lingüística y justificada por la intención de reflejar el carácter conciso y expresivo de la expresión original. Además de las técnicas señaladas, destaca la variación —el cambio de registro estilístico, ya sea desde el coloquial bajo al coloquial o desde el coloquial a la lengua común o estándar—, que se produce en 15 locuciones adjetivales (39,47%), 21 adverbiales (77,77%) y 109 verbales (63,74%). Los traductores también se valen de la traducción literal —indicador de la tendencia a la interferencia que enunciaba Toury—, pero se trata de una opción poco apreciable desde el punto de vista cuantitativo: 8 locuciones adjetivales (21,05%), 2 adverbiales (7,40%), 27 verbales (15,78%). La compensación se ha aplicado solo de forma esporádica.

Se ha pasado revista a los patrones sintácticos de las estructuras fraseológicas, lo que ha puesto de manifiesto una similitud mucho mayor de la que se esperaba entre las formas españolas y las rumanas: en numerosos casos, los equivalentes fraseológicos rumanos, especialmente de tipo locucionario, comparten los patrones estructurales de los fraseologismos españoles. A los patrones sintácticos similares se añade una similitud formal de las palabras que las componen y de las metáforas en que se basan, que predisponen tanto a transferencias (equivalencias válidas), como a interferencias (errores o soluciones inadecuadas). Interferencias se constatan en casos tales como: *un flemón como una catedral* > “un abces cât o catedrală” (CRG-CSM, 129 / 156); *por las buenas* > “pe bune” (AT-ACP, 13 / 11); *dar la vara* > “cât e vara de lungă” (LE-BCC, 95 / 75); *estar como una cabra* > “a fi ca o capră” (CRG-CSM, 56 / 69). Pero, en cualquier caso, los errores son escasos si se tiene en cuenta el número total de fraseologismos.

El principal problema radica en el registro vulgar. En efecto, una peculiaridad de las unidades fraseológicas españolas en general y de las locuciones en particular es la presencia de términos malsonantes, cuyo carácter vulgar no se conserva en la traducción: por ejemplo, de las 41 locuciones verbales malsonantes solo 10 soluciones conservan este rasgo. Los traductores prefieren, en la mayoría de los

casos, atenuar su fuerza ilocutiva y eliminar las referencias a aspectos desagradables. Pero sobre esto volveremos más abajo.

En cuanto a los enunciados fraseológicos, se han identificado 11 paremias (7 refranes y 4 enunciados de valor específico) y 77 fórmulas rutinarias. La baja frecuencia de las paremias, en comparación con las demás estructuras fraseológicas, posiblemente se deba a la impresión obsoleta que causa su uso entre las generaciones jóvenes, mayoritarias entre los personajes que protagonizan las novelas escogidas. Así, pues, los datos relativos a las paremias creemos que son insuficientes para que se puedan perfilar tendencias. En la transferencia de refranes se utilizan, de forma preferente, y como es natural, el equivalente acuñado (o equivalentes plenos) en 3 casos, cuando el rumano dispone de correspondientes paremiológicos, mientras que, en ausencia de ellos, se recurre a la traducción literal o a la creación discursiva (2 casos para cada una). La literalidad, acompañada de una sintaxis simétrica que crea una construcción similar a la de la paremia, resulta adecuada, mientras que la creación discursiva ha acarreado carencias semánticas, pragmáticas o estilísticas, no porque esta técnica sea necesariamente inadecuada, sino por deficiencias en la interpretación y re-expresión (o semiotización) de las paremias originales.

Las estrategias de traducción de los 4 enunciados de valor específico son, las cuatro, distintas: equivalente acuñado, compresión lingüística, traducción literal y creación discursiva, las dos últimas causantes de errores pragmáticos: *No quieres caldo: dos tazas* > “Nu vrei supă; atunci două porții, vă rog” (PT-NC, 374 / 257) [Vale, no quieres caldo; entonces dos raciones, por favor]; *Toma del frasco, carrasco* > “O ia întâi cu trasu’ la măsea, fir-ar mă-sa a naibii” (JM-RL, 143 / 163) [Primero se pone a empinar el codo, al diablo con su madre].

Las fórmulas rutinarias son un “cajón de sastre” de expresiones específicas de la conversación coloquial que poseen grados diferentes de idiomatidad. Destacan, dentro de dicho cajón de sastre, las fórmulas con valor invectivo. Al estar dotadas de fuerza ilocutiva, al igual que la mayoría de las locuciones nominales detectadas y a diferencia de otros tipos de estructuras fraseológicas, las fórmulas de este tipo consiguen reflejar las intenciones pragmáticas preservando el carácter malsonante y, aun cuando se emplean eufemismos, siguen percibiéndose con claridad las alusiones ofensivas.

Atendiendo a la diferencia entre problema y dificultad de traducción que establece Nord (1991: 151) —la naturaleza objetiva del problema, independiente del nivel de competencia y de las condiciones técnicas del traductor, y el carácter subjetivo de la dificultad, relacionado con el traductor—, resumiremos los principales problemas que plantea la traducción de la fraseología coloquial en la siguiente lista:

- a) la falta de un equivalente fraseológico y del mismo registro en rumano;
- b) la compatibilización entre el contenido semántico y la variación estilística;
- c) la metáfora o el prototipo cultural en base al que esta se crea;
- d) la aparente transparencia de las estructuras, que ocasiona el error en la identificación de la frase como fija (fraseológica);
- e) el carácter indecoroso, malsonante, de la expresión.

En cuanto a las dificultades —deducibles de los errores o desviaciones señaladas— se justifican, en primer lugar, por deficiencias en la competencia lingüística de los traductores y en las subcompetencias cultural, comunicativa y pragmática. Así se explican los errores debidos a los falsos amigos, los que derivan de la traducción literal o de calcos en estructuras del tipo *estar como una cabra* > “a fi ca o capră” [ser como una cabra], el desacierto en la identificación del fraseologismo como tal (*apuntarse a un bombardeo* > “a se pregăti de bombardament” [prepararse para un bombardeo]), la escasa atención prestada al estilo o al idiolecto (visible en la sustitución de un fraseologismo coloquial por una palabra no marcada estilísticamente, aun cuando el rumano dispone de términos familiares) y el insuficiente conocimiento de los prototipos culturales o de sus connotaciones. En segundo lugar, hay que echar en la cuenta posibles factores externos que se escapan a nuestra detección, como las limitaciones temporales para la entrega de la traducción, que podrían justificar algunos de los errores más llamativos. Y, en tercer lugar, parece que no siempre se hayan consultado las fuentes de documentación disponibles, ya que algunas traducciones mejorables habrían encontrado sugerencias y soluciones en diccionarios.

A las dificultades señaladas se contrapone una buena formación previa del traductor, que comprende el aprendizaje de fraseología como componente de la subcompetencia lingüística, el desarrollo de las subcompetencias intercultural, comunicativa y pragmática y la familiarización con elementos de tipología textual. De suma importancia es también la propia creatividad, de la que han dado



muestras los traductores, o la subcompetencia estratégica, incluyendo esta última el recurso oportuno a procedimientos de compensación en situaciones en que es imposible proporcionar equivalentes del registro coloquial.

#### 1.2. En cuanto a las unidades léxicas simples:

Se han detectado 131 unidades monoléxicas coloquiales, con un total de 261 ocurrencias; 14 términos de argot con un total de 26 ocurrencias; 16 vocativos coloquiales que totalizan 102 usos; 10 acortamientos léxicos con 13 ocurrencias, y 37 diminutivos. Asimismo, se han contabilizado 4 referencias culturales y 5 extranjerismos.

Para la transferencia de los términos monoléxicos se han preferido la variación en 109 casos (41,76%) y los equivalentes literales en 98 casos (37,54%). Se ha empleado asimismo la compensación, pero solo de manera esporádica (*reventado* > “super obosit” ‘super cansado’, en CRG-CSM, 65 / 80). En general, en la mayoría de las soluciones propuestas se ha alcanzado una equivalencia funcional satisfactoria. Los efectos estilísticos coloquiales se han conseguido echando mano de términos expresivos por su sonoridad (*mangar* > “a şparli” ‘mangar, hurtar’, en LE-ACPD, 108 / 100). Estos términos no han planteado problemas especiales de traducción. En comparación con el texto de partida, el texto resultante es mucho menos coloquial, pero, afortunadamente, el impacto de las soluciones de nivel estándar es casi imperceptible, ya que el texto meta conserva algunos rasgos informales, resultado de la transferencia de unidades de texto formadas por una agrupación de coloquialismos. Los problemas o las dificultades que han afrontado los traductores se concretan sobre todo en la identificación de la palabra más adecuada, más acorde con el estilo del autor, con el idiolecto del personaje o con la época en que se ambienta la narración, para producir en el lector rumano el impacto pretendido inicialmente. De hecho, en varios de los casos el rumano dispone de recursos léxicos coloquiales para los términos originales, pero no se ha recurrido a ellos o no se han sabido utilizar. Por ejemplo, *hortera* (LE-BCC, 253) podría haberse traducido por “ţopârlan” o “cocalar”; el verbo *meterse* (en *meterse píldoras...*, LE-BCC, 129) se podría haber traducido por “a se îndopa” (‘engullir’), en vez de por “a lua” (‘tomar’); *pachorra* (MVM-P, 44) se podría haber solucionado con “miserupism” o “lene” (‘flema, holgazanería’); *papelón* (CRG-CSM, 30) con

“bășcălie” (‘broma o puesta en ridículo’), y *escandalera* (AG-EL, 86) con “papară” (‘rapapolvo’).

El análisis de los términos de argot ha puesto de relieve la tendencia de los traductores a emplear vocabulario del lenguaje común o estándar en lugar de los correspondientes léxicos rumanos del mismo registro. Concretamente, de las 26 ocurrencias en 17 casos se ofrecen soluciones de nivel estándar (65,38%) y en tan solo 7 (26,92%) se emplean términos argóticos. Esta tendencia sorprende, pues al lenguaje coloquial rumano no le son ajenas voces del argot. Las estrategias traductorales observadas repercuten así en la disminución de la expresividad y conducen a una merma en la caracterización de los personajes mediante su idiolecto. Solo en unos cuantos casos (6) se aprovechan los recursos compensatorios. El recato de los traductores a usar términos del argot se puede deber a un insuficiente dominio de la terminología —lo demuestra la errónea traducción de *caballo* por “coca” (LE-ACPD, 246 / 222)— o al hecho de que consideren que los términos correspondientes pertenecen a un argot de grupo y no al argot común, lo que hace que su empleo —en ausencia de aclaraciones suplementarias— dificulte la lectura. En este segundo supuesto la decisión del traductor estaría más justificada, pero no es una explicación válida para la mayoría de los casos. Más bien cabe conjeturar que pesa sobre los traductores el bajo prestigio de que goza en general el argot en los círculos académicos rumanos, donde se le tiene por un lenguaje marginal poco digno de consideración. Lo cierto es que no faltan términos argóticos de uso generalizado que hubieran podido usarse y no se han usado: así, habrían podido emplearse “iarbă” [hierba] en vez de “marijuana” y “zapadă” [nieve] o “marfă” [mercancía] en vez de “heroína” (RL-HH, 108 / 98; RL-HH, 15 / 12).

Las 102 formas de tratamiento han presentado una diversidad de soluciones adecuadas, en general intercambiables, fruto del recurso al equivalente acuñado y, en menor medida, a la traducción literal, lo que no podemos más que aprobar: *hombre* > “măi” [hombre / tío] (RM-CT, 29 / 23); *hombre* > “la te uită” [Vaya] (CRZ-SV, 29 / 17); *tío* > “măi frate” [hermano] (AG-EL, 66 / 55). En general, aquí los traductores han conseguido reflejar plenamente las funciones comunicativas básicas, consiguiendo transmitir la intencionalidad pragmática. Entre las soluciones acertadas cabe mencionar los apelativos afectivos, que contribuyen a reflejar el tono familiar del texto: *chico* > “dragă” [querido] (PT-NC, 89 / 64); *nena* > “draga

mea” [querida mía] (RM-HC, 146 / 134). La omisión que se registra en varios de los contextos no es tampoco reprochable, no siendo siempre necesario proporcionar un equivalente léxico, porque la función fática se expresa en rumano a través de modalidades complementarias a los apelativos, ya sea sintácticas, ya sea morfológicas (imperativos, deícticos, pronombres personales). Así, la traducción literal de *hombre* o *mujer* resulta redundante en algunas ocasiones, o inadecuada en otras; allí donde lo es, en el corpus examinado, hubiera podido emplearse la interjección “mă”, “măi”, por ejemplo, como solución de *hombre*, mientras que *mujer* se puede omitir o reemplazar por “dragă”. Los traductores han gestionado, mayoritariamente, muy bien la transferencia de los apelativos.

La transferencia de los acortamientos léxicos ha experimentado en los 13 casos localizados un cambio de registro. Al no existir equivalentes acortados en rumano para los términos en cuestión, los traductores han propuesto soluciones del registro estándar y en escasas ocasiones se ha introducido algún procedimiento compensatorio (como el adjetivo “mișto”, es decir, ‘guay’, en *Qué peli más buena, ¿verdad, David?* > “Ce film mișto, nu, David?”, JM-RL, 144 / 165). Evidentemente, las soluciones de registro estándar han tenido como resultado la pérdida de la connotación estilística. Como dificultad, conviene mencionar la ambigüedad de algunos términos no aclarados por el contexto (*psiqui* puede corresponder a psicólogo o a psiquiatra, ambigüedad que se refleja también en la traducción).

Los diminutivos presentan, de manera similar al argot, un número bajo de equivalentes del mismo tipo: de los 37 identificados solo 14 son derivados con sufijo diminutivo, ya que las palabras restantes no admiten sufijación diminutiva. Se recurre, por tanto, a voces caracterizadas por el rasgo sémico del término original [+pequeño o afectivo] o combinaciones libres de palabras, acompañadas por la variación.

La última categoría de los coloquialismos simples comprende 4 culturemas y 5 extranjerismos. Los primeros son marcas comerciales o nombres de figuras histórico-culturales, mientras que los extranjerismos son expresiones del francés y del inglés universalmente conocidas o que los autores suponen que lo son. Los traductores han transferido unos y otros como préstamos puros, sin adaptarlos, lo que en algunas situaciones ha creado ciertos problemas pragmáticos, ya que su especificidad cultural es diferente: algunos pertenecen al conocimiento compartido por los lectores de ambas lenguas, mientras que otros, como *Profidén* (LE-ACPD,

217 / 197) o *Mario Conde* (LE-ACPD, 109 / 101), son totalmente desconocidos para el lector rumano, pero su sentido se puede deducir del contexto (sobre todo, el segundo ejemplo). En semejantes situaciones el traductor debía haber valorado si el contexto era suficiente para transmitir el sentido y la intención pragmática y decidir —lo más deseable en estos casos— añadir una nota a pie de página.

## 2. En cuanto a los tabúes:

Bajo este rótulo se han incluido 321 términos y expresiones de carácter malsonante, empleados con diversas funciones que a menudo se solapan unas a otras: denotativa o referencial, expresiva y fática. Desde el punto de vista numérico y taxonómico se ha distinguido entre tabúes religiosos (37, más 2 eufemismos), tabúes sexuales (249, más 6 eufemismos) y tabúes escatológicos (25).

Ya nos hemos referido a la diferencia retórica por la que el rumano escrito o literario rechaza —por lo general— el uso de semejantes términos, dadas las imposiciones ideológicas y la censura anteriores al año 1989 y dado el horizonte de expectativas que estas crearon. A ello se podría añadir, quizás, tal como sugería Hernández Sacristán (1994), el recato de los traductores en general (no solo, pues, de los rumanos) a usar determinadas formas léxicas por miedo a que les sean atribuidas a ellos y no a los autores. Es una hipótesis que los datos evidenciados por el análisis del corpus no pueden confirmar ni rechazar, pero que cabría contemplar. En cualquier caso, existe un indiscutible sentido de la decencia que actúa sobre el traductor rumano para con el lector rumano y que limita el uso del lenguaje indecoroso.

Dicho sentido de la decencia se materializa en el corpus objeto de estudio en una clara atenuación de la expresividad y del carácter vulgar de los términos, atenuación que llega a veces, sin embargo, y aun cuando la consideremos justificable por los motivos mencionados, a extremos bastantes incomprensibles.

En cuanto a las diferencias entre los tres tipos de tabúes, según Mayoral (1986) en español los religiosos resultan los más ofensivos, mientras que los escatológicos son los que poseen menor fuerza de transgresión. El análisis muestra una situación distinta en rumano: la diversidad de soluciones desprovistas del carácter malsonante viene a indicar que en los escatológicos, todavía más que en los otros dos tipos, se hace patente la tendencia a esquivarlos. En cuanto a los religiosos y sexuales, en rumano —como en español— los primeros serían en principio más

ofensivos que los segundos, aunque en menor medida, puesto que, según la situación comunicativa real, el tipo de expresión empleada y la percepción de la persona a quien va dirigida, una frase tabú con términos sexuales puede resultar — más en rumano que en español— mucho más impactante y ofensiva que otra con términos religiosos.

Un aspecto contrastivo importante se refiere a la diferenciación, en español, entre el lenguaje femenino y el masculino, lo que no se ha percibido en el caso del rumano y tampoco se ha estudiado de forma sistemática. Un ejemplo lo encontramos en LE-ACPD, 90 / 83, en un contexto en que la protagonista-narradora declara: *No tengo ovarios para ser tan directa* > “N-am destul sânge în vene ca să fiu așa de directă” [No tengo suficiente sangre en las venas para ser tan directa], mientras que un personaje varón habría empleado la frase “No tengo cojones”. Por tanto, la diferencia queda anulada en la traducción.

En cambio, se da plena coincidencia en otro punto: tanto en español como en rumano en ocasiones los eufemismos resultan tan groseros o incluso más que los términos soeces que encubren.

La transferencia de las expresiones blasfemas (tabúes religiosos) se rige por el propósito de ofrecer equivalentes funcionales: se transfiere el valor pragmático-expresivo, pero los equivalentes no guardan relación con el ámbito de la religión, con excepción de un ejemplo: *¡Hostia!* > “Grijania mă-sii!” [La comunión de su madre] (MVM-RA, 101 / 124). En la casuística restante las referencias a la divinidad y a la iglesia —elementos positivos, objeto de veneración—, son eliminadas, recurriéndose a otro tipo de equivalentes, mediante la técnica de la modulación recomendada por Mayoral (1986). Las soluciones más frecuentes, válidas también para otros tipos de expresiones tabú, son la mención del nombre convencional o eufemístico del demonio — símbolo del malo— y la invocación o mención —con alusiones ofensivas— de la madre: *Me cago en Dios* > “Să fiu al naibii” [Que sea del diablo] (RL-CC, 53 / 39); *¡Me cago en Dios!* > “Mama mă-sii!” [La madre de su madre] (CRG-CSM, 95 / 117); *Cagüendiós* > “Ce dracu” [Qué demonios] (PT-NC, 288 / 200); *¡Hostia!* > “Mamă” [¡Madre mía!] (RL-CC, 96 / 68). Es una tendencia atenuativa que —repetimos— no tenemos objeción en aprobar dado el horizonte de expectativas del lector rumano, siempre que se mantenga dentro de límites razonables.

Los tabúes sexuales reciben equivalentes diversos, en función de los contextos, de las funciones que cumplen y de los gustos de cada traductor. Los nombres malsonantes que designan partes anatómicas son usados con función no solo expresiva, sino también denotativa, solo en dos novelas (AG-EL y RL-HH). Reflejan una característica estilística de sus autores, teniendo por propósito chocar al lector por la temática y por el lenguaje empleado. Se ha procedido, por tanto, a su transferencia mediante correspondientes rumanos del mismo registro, lo cual sería reprobado por la estilística rumana en condiciones normales, pero no lo es en estos dos casos dada la excepcionalidad de ambas novelas. En los demás textos del corpus, y a veces también en estos dos, los usos de los términos relativos al ámbito sexual han recibido, en su gran mayoría, soluciones atenuadas, incluso eufemísticas: *Coño, tío...* > “Cum naiba, frate” [Cómo diablo, hermano] (RL-HH, 19 / 17); *¡Coño!* > “Super!” [¡qué guay!] (AG-CC, 77 / 72); *coño* > “fir-ar să fie” [Caray] (JM-RL, 79 / 89); *Joder* > “ce aia mă-sii” [qué eso de su madre] (JM-RL, 303 / 349); *Joder* > “la dracu” (LE-BCC, 88 / 68) [¡al demonio!]. Cabe aclarar que el rumano hablado dispone de expresiones soeces, equivalentes a las españolas, pero que resultarían realmente inaceptables en la traducción.

Los términos con función expletiva sí han recibido a veces soluciones demasiado atenuativas, o incluso se han producido omisiones, que han determinado sin duda una merma estilística y expresiva: *¿Qué coño le importa a Lulú que yo le ponga los cuernos a mi novia?* > “De ce să-i pese lui Lulú că eu îi pun carne prietenei mele?” [¿Qué le va a importar a Lulú ...] (AG-EL, 65 / 55). Desaprobamos tales omisiones, por el cambio de registro que conllevan. Nos inclinaríamos, en estas situaciones, por la mención del demonio, que ya infundiría suficiente fuerza ilocutiva al enunciado. La misma recomendación proponemos también para los casos en que se pone el eufemismo “naiba” en boca de jóvenes cuyo idiolecto abunda, en el original, en expresiones malsonantes.

Un exceso en la tendencia atenuativa se ha notado también en la transferencia de algunas expresiones con eufemismos: *Mi hija Marta ... se viste como le sale de las narices.* > “Fiica mea Marta ... se îmbracă după bunul plac” [se viste según su gusto] (CRG-CSM, 37 / 44). Proponemos, para este caso y en otros similares, el recurso a expresiones que ayuden a mantener el texto, si no dentro de lo vulgar, sí dentro del registro coloquial: ‘după cum îi trece prin cap’ [según le pasa por la

cabeza]; ‘după cum îi trăsnește’ [según le truena]; ‘cum îi vine pe chelie’ [literalmente, como se le posa sobre la calvicie].

Para resumir, el principal problema que plantea la traducción de los coloquialismos malsonantes consiste en compaginar el contenido semántico, pragmático y expresivo del original con la retórica del lenguaje literario rumano. En este capítulo, más que en cualquier otro de la tesis, interviene una diferencia retórica muy considerable entre ambas lenguas y culturas, que obliga al traductor a hacer un esfuerzo adicional para obedecer al horizonte de expectativa de su lector y lograr a la vez una percepción de la obra literaria acorde con la intención de su autor. En cuanto a las dificultades, estas han surgido en la identificación del valor pragmático de las expresiones, así como en la propuesta de soluciones que no vayan demasiado lejos en la tendencia atenuativa.

\*\*\*\*\*

A lo largo del análisis hemos enfocado el tratamiento del vocabulario y de la fraseología coloquiales en la traducción literaria actual al rumano destacando las dificultades y los problemas que plantea, las soluciones acertadas y las menos logradas e identificando las estrategias y las técnicas traductorales utilizadas. Si nos atenemos a los datos cuantitativos y a la recurrencia de las opciones traductorales, se constata una tendencia generalizada a la variación de registro, es decir, al paso —cuando no a la estandarización— a un nivel de registro lingüístico superior. La atenuación expresiva, o —en el caso más extremo— la anulación estilística de la coloquialidad se enmarcan en la ley de estandarización creciente que formula Toury, y confirman nuestra hipótesis inicial.

A pesar de esto, conviene observar que esta atenuación o anulación no llega a cubrir casi nunca toda la coloquialidad ni a nivel macrotectual (la novela en su conjunto) ni a nivel microtextual (pasajes, fragmentos, diálogos), de modo que, a la postre, las versiones rumanas consiguen reflejar, globalmente, el carácter informal y pintoresco de los textos españoles. Las traducciones son ciertamente válidas, y su aceptabilidad entre el público queda patente por el hecho de que hayan sido publicadas por buenas editoriales y por la buena recepción cosechada por algunas en particular, en buena parte gracias —sin duda— a la expresividad y la adecuación estilística.

Esto no debe llevar a olvidar, sin embargo, que el texto rumano posee a menudo menos rasgos coloquiales que el texto de partida, por causa de la disimetría en los

niveles léxicos o de las elecciones que hace el propio traductor, por error o por descuido. Las desviaciones y los errores señalados afortunadamente no llegan a afectar sino en un número reducido de contextos al nivel pragmático, situándose en general en los niveles lingüístico y cultural, sin impacto mayor sobre la percepción lectora en conjunto. Aun así, consideramos que la identificación de la tipología de dificultades resulta útil para su gestión con éxito en el futuro y evitar posibles errores de gravedad superior.

Se dice que un traductor literario tiene que ser, al mismo tiempo, escritor. Y como se sabe, los escritores son, ante todo, lectores. Por eso creemos que, antes de decidirse a traducir una obra literaria, el traductor rumano —y el de cualquier lengua, en general— debe contar con un bagaje léxico y de lecturas lo suficientemente amplios como para disponer de una expresión lingüística variada, que deberá saber “moldear” con soltura y adecuar a la tipología textual y al contexto. Al mismo tiempo, al tratarse de textos coloquiales, es imprescindible disponer de buenas fuentes de documentación. Sin descartar la importancia del genio y la creatividad personal, creemos que muchas de las desviaciones o de los errores comentados se podrían haber evitado consultando diccionarios (bilingües o monolingües, analógicos, de sinónimos, explicativos).

La coloquialidad del español es visible, ante todo, en el léxico. Por eso opinamos que, antes que nada, a un elemento léxico coloquial se le ha de dar un equivalente del mismo registro, siempre que el rumano cuente con tales equivalentes y siempre que la tipología textual, el estilo del autor y el idiolecto del personaje o del narrador lo justifiquen. Si no se acierta a encontrar los equivalentes informales o estos no existen, los procedimientos de compensación en otros niveles lingüísticos o en otros puntos del texto siempre constituyen una buena opción para rescatar el tono y el estilo de la obra. Se puede, así, modificar el orden sintáctico creando anacolutos, faltas de concordancias, introduciendo rodeos explicativos u omitiendo la preposición “pe” al emplear el relativo “care” en acusativo, fenómenos que son muy frecuentes en el rumano hablado. O se pueden emplear formas morfológicas típicas de este registro, algunas alteradas (incorrecciones, derivación apreciativa, dativo ético, formas verbales erróneas, etc.). Desafortunadamente, los traductores de las obras analizadas en escasas ocasiones han recurrido a tales recursos.

Para el traductor no literario, es de suma importancia la apertura hacia el diálogo y la comunicación con otras categorías socio-profesionales. El traductor literario no



tendría que ser una excepción. Así, en el caso del argot, lo importante es, a nuestro parecer, que el traductor, si no domina una jerga específica, sepa documentarse; que busque muestras de habla juvenil, que adquiera y aplique conocimientos sobre las diferencias léxicas entre las edades y sobre las expresiones predilectas más frecuentes en cada una de ellas (en algunas ocasiones resaltábamos el empleo acertado de algún coloquialismo típico juvenil). Se deben, por consiguiente, buscar equivalentes argóticos rumanos para los términos españoles pero no exagerar en su uso cuando no son del argot común.

En cuanto a los diminutivos y a las formas de tratamiento, a menudo el traductor se deja dominar por el texto de partida y, al no imponer cierta distancia, incurre en interferencias que resultan incluso molestas para el lector rumano. Ya hemos indicado, sobre estos dos puntos, peculiaridades de la lengua rumana que los traductores quizá deberían tener más en cuenta.

El delicado tema de los tabúes se debería gestionar con tacto. Pese a que existen indicios de apertura, incluso por parte de los críticos, hacia el empleo con fines estéticos de este vocabulario, el lector rumano en general sigue siendo reticente a ver impropiedades en una obra literaria; impropiedades que en otras circunstancias (la lengua cotidiana oral) se oyen con relativa frecuencia, aunque también aquí dentro de ciertos límites (según las características del usuario, el tenor o, incluso, el campo). No podemos más que coincidir, por tanto, con la opción de la mayoría de los traductores en que, por lo general, el lenguaje literario rumano requiere una expresión ponderada. Ahora bien, también somos conscientes de que, por el mismo propósito estético, el traductor debe ser fiel y leal, según propugnaba Nord, al original. Hemos citado y comentado numerosos ejemplos en que se proporcionaba un equivalente malsonante y no los hemos condenado, pues correspondían al tipo de personaje literario retratado y al estilo del autor. No obstante, creemos que un uso exagerado y repetido de expresiones soeces rebajaría el carácter artístico y literario de la obra en cuestión y favorecería una percepción negativa. Cuando el idiolecto de un personaje se caracteriza por numerosas expresiones malsonantes, parece oportuno que el traductor encuentre una vía intermedia, es decir, que alterne las expresiones directas con las más atenuativas, alusivas, elípticas o ambiguas, capaces de sugerir la vulgaridad sin hacer presentes por fuerza los términos malsonantes. Muy característica de la lengua rumana es la capacidad de decir sin nombrar, el recurso a la expresión

alusiva y ambigua que da pie a activar la imaginación, sin recurrir por fuerza al eufemismo. Siendo esta una particularidad de la retórica de la lengua meta, no debería desperdiciarse a favor del lenguaje directo. Quizá el traductor extranjerizante tenderá más a este último y el traductor domesticador a la primera, pero está claro que ambos deberán lidiar con ambas tendencias contrapuestas y llegar a cierto nivel de compromiso.

\*\*\*\*\*

Dado que nos hemos dedicado a analizar las marcas de coloquialidad del nivel léxico, quedan todavía abiertas posibles líneas de investigación. Opinamos que sería interesante plantear en el futuro el estudio de la traducción del lenguaje coloquial literario enfocando todos los niveles lingüísticos. Asimismo, ha resultado evidente del análisis de los elementos léxicos de argot la necesidad de investigaciones futuras centradas en el estudio contrastivo del argot español y el rumano, tema que es de interés tanto para traductólogos como para lexicógrafos.

Otro tipo de investigación, centrado en la influencia de las normas culturales o editoriales en la traducción literaria del español al rumano y basado en entrevistas y encuestas a traductores, en que se plantee la modalidad en que se han gestionado algunas de las dificultades señaladas en esta tesis, arrojaría datos relevantes al respecto.

En relación con el lenguaje coloquial y los tabúes se ha puesto de relieve el peso de la ideología y la cultura a lo largo de los siglos. Queda, sin duda, mucho que investigar en este terreno. En la misma línea, el cambio del horizonte de expectativas del lector rumano con respecto al empleo de este lenguaje en creaciones literarias y en traducciones podría ser otro tema de interés para la traductología.



## 6. CONCLUZII

Cercetările recente din domeniul traductologiei acordă o importanță din ce în ce mai mare variației lingvistice, atrăgând atenția asupra caracterului său problematic. Cu excepția aspectelor dialectale, care s-au bucurat de o mai mare atenție din partea traductologilor, traducerea variației s-a abordat în termeni generali și doar ocazional (Roberto Mayoral 1999). La rândul său, Amparo Hurtado Albir remarcă necesitatea aprofundării diverselor aspecte ale variației prin analiza unor combinații lingvistice și genuri textuale diverse (Hurtado Albir 2011 [2001]: 597).

Registrul colocvial, prin natura sa dinamică și bogăția expresivă, strâns legată de context, determină uneori în traducere pierderi de natură semantică, stilistică sau pragmatică, unele inerente, iar altele ce pot fi evitate. Prezenta lucrare se înscrie în categoria studiilor descriptive de traducere aplicată și analizează principalele provocări și dificultăți ale colocvialității de tip literar în traducerea din spaniolă în română. Cercetarea noastră se bazează pe un corpus de 16 opere literare contemporane spaniole a căror principală caracteristică este limbajul colocvial, atât în dialoguri și în stilul indirect liber, cât și în narațiune. În scopul realizării unui studiu sistematic, care să permită obținerea unor indicatori valabili, ne-am centrat pe nivelul lexico-semantic.

Lucrarea și-a propus următoarele obiective specifice:

- a) să ofere o imagine comparativă a particularităților spaniolei și românei colocviale, evidențiind astfel trăsături comune și distinctive;
- b) pornind de la analiza contrastivă a unui corpus de texte literare, să prezinte mărcile lexicale colocviale și strategiile de traducere aferente;
- c) să aprofundeze cauzele externe și mecanismele cognitive care determină selectarea tehnicilor și strategiilor de traducere;
- d) să atragă atenția asupra efectelor pe care le produc strategiile de traducere în plan pragmatic și stilistic, acordând atenție deosebită modificărilor semantice;
- e) să observe în ce sens acționează tendințele de traducere (legile de traducere enunțate de Toury, 1995) și modul în care acestea influențează percepția cititorului;

f) să propună soluții alternative și recomandări pentru situații similare celor reflectate în exemple.

În cele ce urmează vom detalia modul au fost atinse aceste obiective, precum și rezultatele și concluziile analizei corpusului.

În Capitolul 1.2. s-au expus considerații introductive referitoare la traduceri în spațiul românesc. S-a prezentat, astfel, contextul începuturilor timide ale activității de traducere în limba română, în strânsă legătură cu dezvoltarea limbii române literare și s-a evidențiat rolul traducerilor – îndeosebi al celor din limba spaniolă – în polisistemul cultural românesc. Dacă despre traducerile din limba spaniolă din perioada anterioară secolului XX informațiile sunt insuficiente – există traduceri ale unor titluri spaniole, însă nu se poate afirma cu certitudine dacă erau traduceri directe –, secolul XX marchează debutul predării și studierii limbii și literaturii spaniole în mediul universitar, în care aveau să se formeze hispaniști și traducători de valoare; de asemenea, mai ales în cea de-a doua jumătate a secolului, avea să se producă o explozie de traduceri din literaturile spaniolă și sud-americană. În această perioadă, atât traducerile din spaniolă, cât și cele din alte limbi îndeplinesc – în termenii lui Even-Zohar (1997 [1990])— o funcție primară, de reînnoire, și centrală în cultura română, acționând ca un catalizator cultural: bogăția lingvistică, tematică și expresivă a acestora configurează și extind orizontul de așteptare al cititorului român. În ultimele trei decenii numărul mare de traduceri, dar și de traducători din limba spaniolă, este dublat de diversificarea tematică și a stilurilor de lucrări traduse.

Excursul asupra principalelor studii consacrate limbilor spaniolă și română, din diverse perspective filologice remarcă, în capitolul 1.2., necesitatea unor cercetări și în domeniul traductologiei, în absența unor lucrări de traducere aplicată care să vizeze cele două limbi.

În capitolul 1.3. s-a realizat o delimitare conceptuală a unor termeni utilizați pentru a defini colocvialitatea: nivel lingvistic, variație lingvistică, canal lingvistic, stil, registru, colocvial, informal, vorbit, familiar, conversațional, oral, popular.

Prezentarea comparativă a trăsăturilor colocviale ale limbilor spaniolă și română a evidențiat, în capitolul 1.4., similitudini numeroase, în special de tip sintactic și lexical; asemănările includ însă și nivelul semantic (metafore) și morfologic. Principalele diferențe se referă la frecvența mult mai ridicată a formelor colocviale de adresare și a expresiilor vulgare în limba spaniolă.

În urma expunerii particularităților lingvistice generale, s-a procedat, pe baza corpusului de texte stabilit, la identificarea și selectarea mărcilor colocviale lexicale și frazeologice relevante. Acestea au fost clasificate în funcție de factorul determinant în alegerea strategiei de traducere, în colocvialisme lexicale expresive (unități lexicale compuse sau de frazeologie și unități simple) și colocvialisme lexicale ideologic-culturale (colocvialisme considerate tabu).

Principalele concluzii ale analizei desfășurate pe parcursul capitolelor 2, 3, 4 sunt următoarele:

În ceea ce privește unitățile frazeologice:

S-au identificat 255 locuțiuni, predominante fiind locuțiunile verbale (171) și 88 enunțuri (expresii) frazeologice. Tehnicile de traducere preferate au fost echivalența (expresii frazeologice românești în 7 exemple de locuțiuni nominale, reprezentând 46,66% din totalul acestora; 9 locuțiuni adverbiale, respectiv 23,68%, și peste 80 de locuțiuni verbale, reprezentând peste 46,78%) și transpoziția (29 locuțiuni adjectivale, respectiv 76,31%, și 101 locuțiuni verbale, reprezentând 59,06%). O serie de construcții traduse prin transpoziție se remarcă prin utilizarea, în combinația de cuvinte, a unor locuțiuni de alt tip (exemplu: *estabas como un queso* > “erai apetisant în draci”, en PT-NC, 214 / 148), ceea ce dovedește o bună competență lingvistică a traducătorului prin identificarea construcției ca atare, precum și intenția de a transmite caracterul concis și expresiv al construcției originale. Pe lângă acesta, se remarcă procedeul de variație (modificarea registrului stilistic), fie prin trecerea de la un nivel vulgar la un nivel colocvial, fie de la colocvial la limbajul comun sau standard, fenomen ce include 15 locuțiuni adjectivale (39,47%), 21 locuțiuni adverbiale (77,77%) y 109 locuțiuni verbale (63,74%). Traducătorii apelează și la calcuri și traduceri literale (indicator al tendinței spre interferență, remarcată de Toury), însă această opțiune nu este foarte frecventă (8 locuțiuni adjectivale (21,05%), 2 adverbiale (7,40%), 27 verbale (15,78%). Sporadic s-a recurs la procedeul de compensare.

Analiza modelelor sintactice ale unităților frazeologice a evidențiat o similitudine neașteptat de mare cu expresiile românești. Pe lângă aceasta, asemănarea formală a cuvintelor care le compun și a metaforelor pe care se bazează predispune la transferuri (echivalențe valabile) și interferențe (erori sau soluții inadecvate) de tipul *un flemón como una catedral* > “un abces cât o catedrală” (CRG-CSM, 129 / 156);

*por las buenas* > “pe bune” (AT-ACP, 13 / 11); *dar la vara* > “cât e vara de lungă” (LE-BCC, 95 / 75); *estar como una cabra* > “a fi ca o capră” (CRG-CSM, 56 / 69). Totuși, erorile nu sunt numeroase în comparație cu numărul total de unități frazeologice identificate.

O particularitate a expresiilor frazeologice în general, și îndeosebi a locuțiunilor, o reprezintă prezența termenilor vulgari. În traducere, această caracteristică tinde să fie eliminată; de exemplu, dintre cele 41 de locuțiuni verbale cu termeni obsceni, doar 10 mai păstrează această caracteristică, traducătorii preferând să elimine referințele la aspecte dezagreabile.

În ceea ce privește expresiile frazeologice, s-au identificat 11 parimii și 77 formule rutinare. Datele referitoare la parimii nu sunt suficiente pentru a contura anumite tendințe de traducere; în schimb, dintre formulele rutinare se remarcă invectivele, caracterizate prin forță ilocutivă, care, spre deosebire de alte unități frazeologice și în mod similar locuțiunilor nominale pronunțate cu intenții agresive, își păstrează caracterul vulgar în traducere chiar și când se recurge la eufemisme.

Din perspectiva distincției pe care o realizează Christiane Nord (1991: 151) între dificultate și problemă de traducere, includem în categoria problemelor de traducere din spaniolă următoarele:

- a) absența unui echivalent frazeologic din același registru și, implicit, obținerea simultană a unei echivalențe semantice și stilistice;
- b) metafora sau prototipul cultural pe care se bazează;
- c) aparenta transparență a expresiilor, ce favorizează eroarea de identificare a construcției frazeologice;
- d) caracterul trivial al expresiilor.

În ceea ce privește dificultățile, acestea pot fi deduse din erorile sau abaterile observate și se justifică în primul rând prin deficiențele de competență lingvistică și subcompetență culturală, comunicativă și pragmatică ale traducătorilor. Astfel se justifică erorile datorate falșilor prieten, neidentificării caracterului frazeologic, greșelile generale de calchiere. Totodată, se observă o atenție scăzută față de stilul autorului sau de idiolect, în general, și o insuficientă cunoaștere a prototipurilor culturale ori a conotațiilor. În alt doilea rând, trebuie avute în vedere și limitările temporale de predare a traducerii, ce ar putea justifica unele erori. Nu în ultimul rând, se pare că nu întotdeauna s-au consultat sursele de documentare disponibile, în care s-ar fi putut găsi răspunsuri sau sugestii utile.

În ceea ce privește unitățile lexicale simple:

S-au identificat și selectat 131 unități monolexicale colocviale, cu un total de 261 ocurențe, 14 termeni de argou cu un total de 26 de ocurențe, 16 vocative (apelative) colocviale, cu un total de 102 ocurențe, 10 forme lexicale trunchiate, cu 13 ocurențe și 37 de diminutive. De asemenea, au fost observate 4 referințe culturale (cultureme) și 5 împrumuturi străine. Pentru traducerea termenilor colocviali s-a preferat variația în 109 cazuri (41,76% din totalul unităților monolexicale) și echivalentele literale în 98 de cazuri (37,54%). Sporadic, s-a utilizat procedeul de compensare (*reventado* > “super obosit”, în CRG-CSM, 65 / 80). În general, s-a obținut o echivalență funcțională satisfăcătoare și nu s-au constatat probleme de traducere deosebite. În comparație cu textul original, textul țintă este mult mai puțin colocvial, dar impactul echivalentelor de tip standard este aproape insesizabil, dat fiind că se mențin unele trăsături (elemente lexicale) familiare. Problemele cu care s-au confruntat traducătorii au fost legate de identificarea termenului celui mai adecvat la stilul autorului, idiolectul personajului sau la epoca în care se desfășoară narațiunea, astfel încât să se obțină efectele dorite asupra cititorului. Uneori, limba română deține resurse lexicale colocviale pentru termenii originali, dar traducătorii nu au apelat la ele.

Analiza termenilor de argou a subliniat tendința traducătorilor de a folosi lexicul comun sau standard în locul termenilor de argou. Dintre cele 26 de ocurențe, în 17 cazuri se oferă soluții de tip standard (65,38%) și doar în 7 exemple (26,92%) se valorifică terminologia de argou. Această strategie conduce la o diminuare a expresivității și afectează modul în care este portretizat personajul prin vorbire. Se recurge la compensare în doar 6 cazuri. Reticența traducătorilor în a utiliza termenii de argou se poate datora unei insuficiente cunoașteri lingvistice (o dovedește traducerea greșită a lui *caballo* prin “coca”, în LE-ACPD, 246 / 222) sau apartenenței termenilor respectivi, în română, la argoul de grup și nu la argoul comun; utilizarea lor în text ar necesita explicații suplimentare, ce ar îngreuna lectura. Un alt motiv l-ar putea reprezenta tendința generală de a deprecia acest limbaj, considerat periferic, inclusiv în mediul școlar și academic (a se vedea Stoichițoiu-Ichim (2008 [2001]: 148). În unele situații s-ar fi putut valorifica echivalente de tip argotic românești: “iarbă” în loc de “marijuana” și “zapadă” sau “marfă” în loc de “heroina” (RL-HH, 108 / 98; RL-HH, 15 / 12).



Cele 102 formule de adresare colocvială prezintă o diversitate de soluții adecvate, ce rezultă din recurgerea la tehnica echivalenței; exemple: *hombre* > “măi” [*hombre* / *tío*] (RM-CT, 29 / 23); *hombre* > “la te uită” [*Vaya*] (CRZ-SV, 29 / 17); *tío* > “măi frate” [*hermano*] (AG-EL, 66 / 55). În general, traducătorii au transpus pe deplin funcțiile de comunicare de bază, reflectând intenția pragmatică. Dintre echivalentele adecvate menționăm apelativele afective, care contribuie la tonul familiar al textului: *chico* > “dragă” (PT-NC, 89 / 64); *nena* > “draga mea” (RM-HC, 146 / 134).

Transferul cuvintelor trunchiate (*acortamientos*) în cele 13 cazuri a presupus o modificare a registrului, dată fiind inexistența unor echivalente de același tip. S-a recurs la termeni standard și uneori s-a apelat la procedee compensatorii (exemplu: adjectivul “mișto”, în *Qué peli más buena, ¿verdad, David?* > “Ce film mișto, nu, David?”, JM-RL, 144 / 165).

Diminutivele, în mod similar termenilor de argou, se traduc prin echivalente de același timp într-un număr scăzut de cazuri: dintre cele 37 identificate, doar 14 sunt derivate cu sufix diminutiv. Se recurge, în celelalte exemple, la termeni ce au caracteristica semică [+mic sau afectiv] ori la combinații libere de cuvinte însoțite de variație.

Ultima categorie a termenilor lexicali colocviali sunt culturemele și împrumuturile străine, ce apar rediate ca atare (neadaptate) în traducere. Referințele culturale desemnează mărci comerciale sau figuri istorice, în timp ce împrumuturile sunt expresii din limba franceză și engleză universal cunoscute. Traducerea culturemelor creează probleme de tip pragmatic, generate de incorecta evaluare, de către traducător, a fondului comun de cunoștințe al cititorilor. Cu toate acestea, contextul a contribuit semnificativ la recuperarea, chiar și intuitivă, a sensurilor (exemple: “surâs legendar care-și pierduse aura de *Profidén*”, în LE-ACPD, 217 / 197; “aș avea mai mulți bani decât *Mario Conde*”, în LE-ACPD, 109 / 101). În astfel de situații, ar fi de dorit ca traducătorul să ofere clarificări suplimentare (să introducă o notă).

În ceea ce privește tabuurile:

În această categorie au fost incluși 321 termeni și expresii vulgare, cu funcție referențială (denotativă), expresivă (inclusiv expletivă) sau fatică, funcții care uneori se suprapun. Clasificarea acestora a arătat o preponderență a tabuurilor cu referenți

sexuali: tabuuri religioase (37), tabuuri sexuale (249) și tabuuri scatologice (25); 10 expresii combină termeni din două câmpuri semantice. De asemenea, s-au identificat 2 eufemisme pentru termeni din câmpul religios și 6 eufemisme pentru termenii cu referenți sexuali.

Româna scrisă și, mai ales, cea literară, spre deosebire de limba vorbită, necesită o anumită decență lingvistică și respinge limbajul obscen, fapt remarcat de către critici și istorici literari (Ruxandra Cesereanu 2005, Ov. S. Crohmălniceanu 2006, Dragoș Bucurenci 2006). Astfel, traducerea literară a termenilor și expresiilor tabu spaniole, folosite frecvent în limbajul colocvial, devine problematică. La orizontul de expectativă al cititorului român, ce induce traducătorului o anumită prudență, se adaugă posibilitatea sugerată de către Hernández Sacristán (1994), ca reticența traducătorului de folosi anumite forme lexicale prezente în original să se justifice prin teama de a-i fi atribuite lui, și nu autorului. În analiza corpusului se remarcă tendința de a oferi echivalente funcționale ce omit trăsătura vulgară și care, de cele mai multe ori, posedă o expresivitate considerabil diminuată. Expresiile blasfematoare, cu diverse valori pragmatice, inacceptabile de către un popor creștin și respinse, în general, din retorica textului literar românesc, nu păstrează, în traducere, referințele la elementele evaluate pozitiv (divinitate, biserica), acestea fiind înlocuite prin menționarea directă, convențională, sau eufemistică a celui care simbolizează răul, ori prin menționarea figurii materne, cu valoare expresivă ori cu intenții vădit injurioase: *Me cago en Dios* > “Să fiu al naibii” [Que sea del diablo] (RL-CC, 53 / 39); *¡Me cagoendios!* > “Mama mă-sii!” [La madre de su madre] (CRG-CSM, 95 / 117); *Cagüendiós* > “Ce dracu” [Qué demonios] (PT-NC, 288 / 200); *¡Hostia!* > “Mamă” [¡Madre mía!] (RL-CC, 96 / 68).

Tabuurile sexuale dispun de o varietate de soluții în traducere, soluții care includ și referințele obscene, acolo unde acestea se justifică: două romane, AG-EL y RL-HH, valorifică în mod excepțional acest limbaj cu intenții stilistice, pentru a-l șoca pe cititor; prin urmare, transferul termenilor s-a realizat cu fidelitate. În celelalte ocurențe, termenii din acest câmp semantic s-au tradus prin diferite proceduri de eludare a referințelor triviale – cu unele excepții, care mențin caracterul vulgar – , dar, în special, așa cum s-a precizat, prin menționarea eufemistică a diavolului sau a figurii materne, caracteristică specifică așa-numitelor culturi “de onoare”<sup>75</sup>: *Coño*,

---

<sup>75</sup> În astfel de culturi, chiar și simpla menționare a figurii mamei, fără a folosi în mod explicit cuvinte injurioase, este insultătoare (Soler-Espiauba 1998: 271).

*tío*... > “Cum naiba, frate” (RL-HH, 19 / 17); *¡Coño!* > “Super!” (AG-CC, 77 / 72); *coño* > “fir-ar să fie” (JM-RL, 79 / 89); *Joder* > “ce aia mă-sii” (JM-RL, 303 / 349); *Joder* > “la dracu” (LE-BCC, 88 / 68). Evident, româna colocvială, ca și spaniola, dispune de expresii obscene care sunt folosite în situații de comunicare ce depind de anumiți parametri (caracteristici sociale ale vorbitorului și idiolectul său, gradul de apropiere de interlocutor), cu valori injurioase sau pur expresive, însă cu greu ar fi acceptate într-un produs cultural reprezentat de către opera literară, în pofida deschiderii, mai recente, spre valorificarea unui astfel de limbaj, deschidere manifestată și de către unii critici literari.

Conform principiului de loialitate menționat de către Christiane Nord, traducătorul trebuie să reflecte intențiile estetice ale autorului pentru a obține efectele dorite asupra cititorului traducerii. Prin urmare, este necesar, în unele cazuri, să se recurgă la expresii și termeni vulgari, pentru a reflecta un anumit tip de personaj ori stilul autorului. Totuși, traducătorul trebuie să procedeze cu tact în astfel de situații, întrucât utilizarea excesivă – în mod similar vorbirii colocviale spaniole –, a unui astfel de limbaj într-o operă literară tradusă în limba română, ar fi inacceptabilă sau, oricum, percepută negativ.

\*\*\*\*\*

Analiza fenomenelor lexicale colocviale în traducerea literară din limba spaniolă în limba română a evidențiat o tendință generalizată spre variație, modificarea registrului realizându-se prin trecerea, dacă nu la nivelul limbajului comun sau standard, cel puțin la un nivel superior. Diminuarea expresivității și chiar anularea caracteristicilor stilistice colocviale se înscriu în legea standardizării enunțate de către Toury și confirmă ipoteza inițială. Totuși, această atenuare nu acoperă în totalitate nivelul macrotextual (al operei, în ansamblu) și nici pe cel microtextual (fragmente sau dialoguri), astfel că, în cele din urmă, versiunile românești reflectă caracterul informal sau pitoresc al textelor spaniole. Acceptabilitatea traducerilor o dovedește chiar publicarea lor de către edituri și bunele recenzii de care s-au bucurat unele dintre ele, datorită expresivității și adecvării stilistice.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Bibliografia primaria (corpus)

- Etxebarria, Lucía (2005), *Amor, curiosidad, prozac y dudas*, Barcelona: Debolsillo.
- (2006), *Dragoste, curiozitate, prozac și îndoieli*, trad.: Ana Maria Tamaș, Târgoviște: Pandora M.
- (2011), *Beatriz y los cuerpos celestes*, Barcelona: Destino.
- (2005), *Beatriz și corpurile cerești*, trad.: Ioana Cornea, Bucurest: Niculescu.
- Grandes, Almudena (2011), *Las edades de Lulú*, Barcelona: Tusquets.
- (2007), *Vârstele lui Lulú*, trad.: Mihai Elin, Bucurest: Humanitas.
- (2009), *Castillos de cartón*, Barcelona: Tusquets.
- (2006), *Castele de carton*, trad.: Cornelia Rădulescu, Bucurest: Humanitas.
- Loriga, Ray (2010), *Héroes*, Barcelona: Punto de lectura.
- (2009), *Eroi*, trad.: Florin Galiș, Bucurest: Curtea Veche.
- (2009), *Caídos del cielo*, Barcelona: Punto de lectura.
- (2009), *Căzuți din cer*, trad.: Florin Galiș, Bucurest: Curtea Veche.
- Marsé, Juan (2011), *Rabos de lagartija*, Barcelona: Debolsillo.
- (2003), *Cozi de șopârlă*, trad.: Mihai Cantuniari, Iași: Polirom.
- Montero, Rosa (2009), *El corazón del Tártaro*, Madrid: Punto de lectura.
- (2008), *În inima infernului*, trad.: Diana Vajda, Bucurest: Rao.
- (2010), *La hija del Caníbal*, Madrid: Punto de lectura.
- (2005), *Ziua inocenților*, trad.: Gabriela Grigorescu, Bucurest: Rao.
- Rico Godoy, Carmen (2011), *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*, Madrid: Ediciones Planeta.
- (2005), *Cum să nu dai chix ca femeie*, trad.: Lolita Tăutu y Ana Maria Tamaș Târgoviște: Pandora M.
- Ruiz Zafón, Carlos (2007), *Marina*, Barcelona: Edebé.
- (2010), *Marina*, trad.: Ileana Scipione, Iași: Polirom.
- (2011), *La sombra del viento*, Barcelona: Planeta.
- (2005), *Umbra vântului*, trad.: Dragoș Cojocar, Iași: Polirom.
- Trapiello, Andrés (2007), *Los amigos del crimen perfecto*, Barcelona: Destino.
- (2003), *Amicii crimei perfecte*, trad.: Cornelia Rădulescu, Bucurest: Humanitas.

- Tusset, Pablo (2006), *En el nombre del cerdo*, Barcelona: Ediciones Destino, 2006.
- (2009), *În numele porcului*, trad.: Cornelia Rădulescu, Bucarest: Humanitas Fiction.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1985), *El Pianista*, Barcelona: Seix Barral.
- (2004), *Pianistul*, trad.: Adriana Ersilia Steriopol, Bucarest: Rao.
- (2010), *La rosa de Alejandría*, Barcelona: Planeta.
- (2009), *Roza din Alexandria*, trad.: Ileana Scipione, Bucarest: Art.

## 7.2. Bibliografía secundaria

### 7.2.1. Bibliografía del ámbito de la traductología

- Agost Canós, Rosa (1998), “La importància de la variació lingüística en la traducció”, en *Quaderns. Revista de traducció*, 2, pp. 83-95.
- Baker, Mona (1992), *In Other Words. A Coursebook on Translation*, Londres / Nueva York: Routledge.
- (1993), “Corpus Linguistics and Translation Studies: Implications and Applications”, en Baker, Mona; Francis, Gill; Tognini-Bonelli, Elena. (eds.), *Text and Technology: In Honour of John Sinclair*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 233-252.
- (1996), “Corpus-based Translation Studies: The Challenges that Lie Ahead”, en Somers, Harold (ed.), *Terminology, LSP and Translation: Studies in Language Engineering in Honour of Juan C. Sager*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 175-186.
- (ed.) (2001 [1998]), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*, Londres / Nueva York: Routledge.
- Ballard, Michel (ed.) (2011), *Censure et traduction*, Arras: Artois Presses Université.
- Bassnett-McGuire, Susan (1985), *Translation Studies*, Londres / Nueva York: Methuen.
- Brumme, Jenny (ed.) (2008), *La oralidad fingida: Descripción y traducción. Teatro, cómic y medios audiovisuales*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Butkuvienė, Karolina; Petrulionė, Lolita (2010), “Translation Peculiarities of Slang”, en *Studies about Languages*, 16, pp. 39-43, disponible en <[http://www.kalbos.lt/zurnalai/16\\_numeris/07.pdf](http://www.kalbos.lt/zurnalai/16_numeris/07.pdf)>.
- Chesterman, Andrew (1997), *Memes of Translation: The Spread of Ideas in Translation Theory*, Amsterdam: John Benjamins.
- Cojug, Ana; Pelea, Alina (2012), “Le français et le roumain – égo/égaux devant la pudeur?!” en *Translationes*, 4, pp. 31-46.

- Condrea, Irina (2000), "Redarea frazeologismelor în traducere", en *Anale Științifice ale Universității de Stat din Moldova. Seria "Științe filologice"*, Chișinău: Universitatea de Stat din Moldova, pp. 26-31.
- Constantinescu, Muguraș (2009), "La traduction littéraire en Roumanie au XXI<sup>e</sup> siècle: quelques réflexions", en *Meta: journal des traducteurs / Meta: Translators' Journal*, 54: 4, pp. 871-883.
- Corpas Pastor, Gloria (2008), *Investigar con corpus en traducción: los retos de un nuevo paradigma*, Frankfurt: Peter Lang.
- Cosma, Iulia (2012), "Alcune considerazioni sugli eccessi dell'autocensura dell'impudico nella traduzione in rumeno del romanzo *Venuto al mondo* di Margaret Mazzantini", en *Translationes*, 4, pp. 65-74.
- Crohălniceanu, Ov. S. (2006), "Prefață", en Guillaume Apollinaire, *Amorurile unui prinț*, trad. Emil Paraschivoiu, Pitești: Paralela 45, pp. 5-9; segunda edición (primera edición: 2002, Bucarest: Mistral).
- Cruz García, Laura (1997), "Alcance y fronteras de la traducción", en Santana Sanjurjo, Victoriano; Mendoza de Benito, Ana Isabel; Rodríguez Viera, Asunción; Alcántara Manzano, Antonio; Morales Umpiérrez, José Carlos (eds.), *Actas del V Encuentro de Jóvenes Hispanistas: Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, pp. 9-12, disponible en <[https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/bibl\\_esp/jhispani/index.html](https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/bibl_esp/jhispani/index.html)>.
- Dumitrescu, Domnița (1980), *Îndreptar pentru traducerea din limba română în limba spaniolă*, Bucarest: Editura Științifică și Enciclopedică.
- Ene, Daniela (2010), "Conceptul de «echivalență» în traducerea îmbinărilor stabile de cuvinte din limbile engleză și română", en *Philologica Jassyensia*, 6: 2 (12), pp. 199-210.
- Even-Zohar, Itamar (1997 [1990]), "Polysystem Studies", en *Poetics Today*, 11: 1.
- Fernández Huertas, Rocío (2012), *La traducción de las palabras tabú. El caso de la F-word*, trabajo de fin de grado, Salamanca: Universidad de Salamanca, disponible en <[http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/120783/1/rocio\\_fernandez\\_TFG.pdf](http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/120783/1/rocio_fernandez_TFG.pdf)>.
- Fernández Polo, Francisco Javier (1999), *Traducción y retórica contrastiva: A propósito de la traducción de textos de divulgación científica del inglés al español*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Florin, Sider (1993), "Realia in Translation", en Zlateva, Palma (ed.), *Translation as Social Action. Russian and Bulgarian Perspectives*, Londres: Routledge, pp. 122-128.
- Gutiérrez Díez, Francisco (1995), "Idiomaticidad y traducción", en *Cuadernos de filología inglesa*, 4, pp. 27-42.
- Hatim, Basil; Mason, Ian (1990), *Discourse and the Translator*, Londres / Nueva York: Longman.
- Hatim, Basil; Mason, Ian (1995 [1990]), *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, Barcelona: Ariel.

- Hernández Sacristán, Carlos (1994), *Aspects of Linguistic Contrast and Translation: the Natural Perspective*, Frankfurt: Peter Lang.
- Holmes, James S. (1988 [1972]), "The Name and Nature of Translation Studies", en *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*, Amsterdam: Rodopi, pp. 67-80.
- House, Juliane (1997), *Translation Quality Assessment: A Model Revisited*, Tübingen: Niemeyer.
- Huertas Abril, Cristina (2012), "Aproximación a la funcionalidad en traducción literaria", en *Estudios de Traducción*, 2, pp. 9-19.
- Hurtado Albir, Amparo (1996), "La cuestión del método traductor. Método, estrategia y técnica de traducción", en *Sendebarr*, 7, pp. 39-57.
- (2011 [2001]), *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*, Madrid: Cátedra.
- Hurtado Albir, Amparo; Molina, Lucía (2002), "Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functionalist Approach", en *Meta*, 47: 4, pp. 498-512.
- Ionescu, Gelu (2004), *Orizontul traducerii*, Bucarest: Editura Institutului Cultural Român.
- Katan, David (2004 [1999]), *Translating Cultures: An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*, Manchester: St. Jerome Publishing.
- (2009), "Translator Training and Intercultural Competence", en Cavagnoli, Stefania; Di Giovanni, Elena; Merlini, Raffaella (eds.), *La ricerca nella comunicazione interlinguistica. Modelli teorici e metodologici*, Milán: Franco Angeli, pp. 282-301.
- Llácer Llorca, Eusebio V. (2004), *Sobre la traducción: Ideas tradicionales y teorías contemporáneas*, Valencia: Universidad de Valencia.
- Lungu Badea, Georgiana (ed.) (2006), *Repertoriul traducătorilor români de limbă franceză, italiană, spaniolă (secolele al XVIII-lea și al XIX-lea). Studii de istorie a traducerii*, Timișoara: Editura Universității de Vest.
- (2008), *Un capitol de traductologie. Studii de istorie a traducerii (III)*, Timișoara: Editura Universității de Vest.
- Lupu, Coman (2012), *Traductologie: teorie și analiză*, Bucarest: Editura Universității din București.
- Madrona Fernández, Alberto (2002), "Problemas de la traducción de los pronombres de tratamiento rumanos", en *Romansk Forum XV Skandinaviske romanistkongress*, disponible en <<https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/25197/16-02.pdf?sequence=1>>.
- (2005), "Al patrulea picior al mesei", en *Philologica Jassyensia*, 1: 1-2, pp. 63-68, disponible en <[http://www.philologica-jassyensia.ro/upload/I\\_Fernandez.pdf](http://www.philologica-jassyensia.ro/upload/I_Fernandez.pdf)>.
- Marco Borillo, Josep (2002), *El fil d'Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literària*, Vic: Universitat de Vic / Eumo.
- Marcu, Luminița (2008), "Lunea de carte spaniolă. Cu traducători, despre traduceri și autori spanioli: Juan Manuel de Prada și Gonzalo Torrente Ballester", en

*Observator Cultural*, 446, disponible en <[http://www.observatorcultural.ro/Lunea-de-carte-spaniola\\*articleID\\_20651-articles\\_details.html](http://www.observatorcultural.ro/Lunea-de-carte-spaniola*articleID_20651-articles_details.html)>.

Mayoral Asensio, Roberto (1986), "El texto como unidad en la traducción del tabú lingüístico", en León Sendra, Antonio (ed.), *El lenguaje y la educación. Actas del IV Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 343-357.

— (1997), *La traducción de la variación lingüística*, tesis doctoral, Granada: Universidad de Granada, disponible en <[www.ugr.es/~rasensio/docs/La\\_traducion\\_variacion\\_linguistica.pdf](http://www.ugr.es/~rasensio/docs/La_traducion_variacion_linguistica.pdf)>

— (1999), *La traducción de la variación lingüística*, Soria: Diputación Provincial de Soria.

Messina Fajardo, Luisa A. (2007), "La evaluación en traducción: un dilema, un reto", en Pastor Cesteros, Susana; Roca Marín, Santiago (eds.), *La evaluación en el aprendizaje del español como lengua extranjera / segunda lengua: XVIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 436-440.

Molina Martínez, Lucía (2006), *El otoño del pingüino: análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*, Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.

Moya, Virgilio (Moya 2010 [2004]), *La selva de la traducción*, Madrid: Cátedra.

Munday, Jeremy (2001), *Introducing Translation Studies: Theories and Applications*, Londres / Nueva York: Routledge.

Navarro, Carmen (2007), "Fraseología contrastiva del español y el italiano (análisis de un corpus bilingüe)", en *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, 13, disponible en <[http://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/estudios\\_U\\_fraseologia.htm](http://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/estudios_U_fraseologia.htm)>.

Negrescu, Dan (2012), "Between *Pudeur* and Falsification: Thoughts on Translating Indecent Language", en *Translationes*, 4, pp. 57-63.

Neunzig, Wilhelm; Tanqueiro, Helena (2007), *Estudios empíricos en traducción. Enfoques y métodos*, Girona: Documenta Universitaria.

Newmark, Peter (1998), *More Paragraphs on Translation*, Clevedon: Multilingual Matters.

— (2010 [1992]), *Manual de traducción (A Textbook of Translation)*, Madrid: Cátedra.

Nida, Eugene A. (1964), *Towards a Science of Translating*, Leiden: E.J. Brill.

— (1975 [1972]), "Varieties of Language" en Anwers S. Dill (ed.), *Language Structure and Translation: Essays by Eugene A. Nida*, Stanford: Stanford University Press, pp. 174-183.

— (2012), *Sobre la traducción*, Madrid: Cátedra.

Nord, Christiane (1991), *Text Analysis in Translation*, Amsterdam: Rodopi.

— (1994), "Translation as a process of linguistic and cultural adaptation", en Dollerup, Cay; Lindegaard, Annette (eds.), *Teaching Translation and Interpreting 2*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 59-67.



- (1996), “El error en la traducción: categorías y evaluación”, en Hurtado Albir, Amparo (ed.), *Estudis sobre la traducció*, Castelló: Universitat Jaume I, pp. 91-107.
- (1997), *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*, Manchester: St. Jerome.
- (1998), “La unidad de traducción en el enfoque funcionalista”, en *Quaderns. Revista de Traducció*, 1, pp. 65-77.
- (2001), “Loyalty Revisited”, en Pym, Anthony (ed.), *The Return to Ethics*, Special Issue of *The Translator*, Manchester: St. Jerome, pp. 185-202.
- (2005a), “Translating as a purposeful activity: a prospective approach”, en *Tradterm*, 11, pp. 15-28.
- (2005b), “Training Functional Translators”, en Tennent, Martha (ed.), *Training for the New Millenium*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 209-223.
- (2006), “Translating as a purposeful activity: a prospective approach”, en *TEFLIN Journal*, 17: 2, pp. 131-143.
- (2009), “El funcionalismo en la enseñanza de traducción”, en *Mutatis Mutandis*, 2: 2, pp. 209-243.
- (2010), “Las funciones comunicativas en el proceso de traducción: un modelo cuatrifuncional”, en *Núcleo*, 27, pp. 239-255.
- (2012), *Texto base-texto meta: un modelo funcional de análisis pretraslativo*, Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- Pérez, Miguel; Garayzábal, Elena; El-Madkouri, Mohamed (2003), “Pragmática y traducción: una propuesta para el tratamiento de las inferencias conversacionales”, en *Tonos digital*, 6, disponible en <<https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/PerezGarayMadkouri.htm>>.
- Perujo Melgar, Joan M. (2006), “Un cas especial en la traducció de la variació lingüística: la variació latent”, en *Quaderns. Revista de traducció*, 13, pp. 107-124.
- Ponce Márquez, Nuria (2011), “El arte de traducir expresiones idiomáticas: la finalidad de la funcionalidad”, en *Hermeneus. Revista de traducción e interpretación*, 13, pp. 1-14.
- Prodan, Delia Ionela (2013), “La narrativa breu catalana vessada al romanès: les normes regidores del procés traductològic. Estudi del període 1968-2008”, en Verdaguer, M. Àngels (2013), *Traduir els clàssics, antics y moderns*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 433-454.
- Pym, Anthony (2008), “On Toury's law on how translators translate”, en Pym, Anthony; Shlesinger, Miriam; Simeoni, Daniel (eds.), *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigation in Homage to Gideon Toury*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 311-328.
- Quiroga, Paula (2006), *Fraseología italo-española. Aspectos de lingüística aplicada y contrastiva*, Granada: Granada Lingüística.

- Rabadán, Rosa (1991), *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*, Zamora: Universidad de León.
- Reiss, Katharina; Vermeer, Hans J. (1996 [1991]), *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid: Grefol.
- Richart Marset, Mabel (2008), “Las unidades fraseológicas y su resistencia a la traducción”, en *Foro de profesores de E/LE*, 4, pp. 1-10, disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/revista/22457/A/2008>>.
- Rojo López, Ana María; Valenzuela Manzanares, Javier (2000), “Sobre la traducción de las palabras tabú”, en *Revista de investigación lingüística*, 1: 3, pp. 207-220, disponible en <<http://revistas.um.es/ril/article/viewFile/4351/4231>>.
- Sevilla Muñoz, Julia (1999), “Divergencias en la traducción de expresiones idiomáticas y refranes (francés-español)”, en *De proverbio.com*, 5: 1, disponible en <<http://www.deproverbio.com/display.php?a=3&r=90>>.
- Sevilla Muñoz, Manuel (2009), “Procedimientos de traducción (inglés-español) de locuciones en contexto”, en *Paremia*, 18, pp. 197-207.
- Similaru, Lavinia (2014), “Procedimientos y técnicas para la traducción de las paremias del español al rumano”, en González Rey, María Isabel (ed.), *Didáctica y traducción de las unidades fraseológicas*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 213-227.
- Tello Fons, Isabel (2011), *La traducción del dialecto: análisis descriptivo del dialecto geográfico y social en un corpus de novelas en lengua inglesa y su traducción al español*, tesis doctoral, Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- Timofeeva, Larissa (2007), “Sobre la traducción de la fraseología: un enfoque pragmático”, en *Interlingüística*, 17, pp. 1029-1038.
- (2008), *Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española*, tesis doctoral, Alicante: Universidad de Alicante.
- Toury, Gideon (1995), *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- (2000), “The Nature and Role of Norms in Translation”, en Venuti, Lawrence (ed.), *The Translation Studies Reader*, Londres / Nueva York: Routledge, pp. 198-211.
- (2004), *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la investigación en estudios de traducción*, Madrid: Cátedra.
- Uță Burcea, Ofelia Mariana (2014), *Contactos entre la literatura española y la literatura rumana en el ámbito de la traducción*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, disponible en <<http://eprints.sim.ucm.es/29923>>.
- Venuti, Lawrence (1995), *The Translator's Invisibility. A History of Translation*, Londres / Nueva York: Routledge.
- Vișan, Nadina (2010), “Teenspeak in Translation – Patterns of Varieties in Orson Scott Card's *Ender's Game*” en Pârlog, Hortensia; Frentiu, Luminița; Frățilă, Loredana (eds.), *Challenges in Translation*, Timișoara: Editura Universității de Vest, pp. 107-124.

Vîlceanu, Raluca (2008), "Influențe latino-romanice în texte românești traduse în secolul al XIX-lea", en Lungu Badea, Georgiana (ed.), *Un capitol de traductologie românească. Studii de istorie a traducerii*, Timișoara: Editura Universității de Vest, pp. 211-219.

Zuluaga, Alberto (1999), "Traductología y fraseología", en *Paremia*, 8, pp. 537-549.

— (2001), "Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas", en *PhiN. Philologie im Netz*, 16, pp. 67-83, disponible en Freie Universität Berlin, <<http://web.fu-berlin.de/phn/phn16/p16t5.htm>>.

## 7.2.2. Bibliografía de otras disciplinas

Academia Română. Institutul de Lingvistică "Iorgu Iordan" (2010), *Dicționarul ortografic, ortoepic și morfologic al limbii române* (DOOM), Bucarest: Univers Enciclopedic Gold.

— (2016), *Dicționar explicativ al limbii române* (DEX), Bucarest: Univers Enciclopedic.

Aguilar Ruiz, Manuel José (2010), "La locución (*hecho un*) *eccehomo* y sus variantes", en *Paremia*, 19, pp. 185-195, disponible en <[http://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/019/018\\_aguilar.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/019/018_aguilar.pdf)>.

Alarcón Navío, Esperanza (2009), "La traduction de l'argot dans la littérature: Simonin traduit par Debrigode", en *Sendeban. Revista de traducción e interpretación*, 20, pp. 99-191.

Allan, Keith; Burrige, Kate (1991), *Euphemism and Dysphemism. Language Used as a Shield and Weapon*, Nueva York: Oxford University Press.

— (2006), *Forbidden Words. Taboo and the Censoring of Language*, Nueva York: Cambridge University Press.

Alonso, Amado (1954), "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos", en *Estudios lingüísticos, Temas españoles*, Madrid: Gredos, pp. 195-229.

Alonso Cortés, Ángel (1999), "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 3993-4050.

Álvar Ezquerro, Manuel (1993), *La formación de palabras en español*, Madrid: Arco Libros.

Alvarado Ortega, María Belén (2008), *Las fórmulas rutinarias en el español actual*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, disponible en <[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7726/1/tesis\\_doctoral\\_maria\\_belen\\_alvarado.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7726/1/tesis_doctoral_maria_belen_alvarado.pdf)>.

Álvarez, Alfredo I. (2005), *Hablar en español*, Oviedo: Nobel.

Baciu Got, Miorița (2006), *Argoul Românesc. Abatere de la normă și expresivitate*, Bucarest: Corint.

Bara, Mariana (2006), *Româna contemporană: Stilistica*, Bucarest: Editura Cartea Universitară.

- Beinhauer, Werner (1991 [1964]), *El español coloquial*, Madrid: Gredos.
- Bidu-Vrânceanu, Angela; Călărașu, Cristina; Ionescu-Ruxăndoiu, Liliana; Mancaș, Mihaela; Pană Dindelegan, Gabriela (2011), *Dicționar de Științe ale Limbii (DSL)*, Bucarest: Nemira.
- Bosque, Ignacio (2001), “Sobre el concepto de «colocación» y sus límites”, en *Lingüística Española Actual*, 23: 1, pp. 9-40.
- Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3.
- Bozena, Duda (2011), “Euphemisms and dysphemisms: in search of a boundary line”, en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 45, pp. 3-19.
- Bravo, Diana (2001), “Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español”, en *Oralia*, 4, pp. 299-314.
- Bravo, Diana; Briz, Antonio (eds.) (2004), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio (1993a), “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo”, en *Contextos*, 11: 21-22, pp. 145-188.
- (1993b), “Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo”, en *Español Actual*, 59, pp. 39-56.
- (1994), “Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos”, en *Verba*, 21, pp. 369-395.
- (1995), “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática”, en Cortés Rodríguez, Luis (ed.), pp. 103-122.
- (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona: Ariel.
- (2006), “Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE”, en *Actas del programa de formación para profesorado de ELE*, Munich: Instituto Cervantes, pp. 227-255, disponible en <[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/publicaciones\\_centros/PDF/munich\\_2005-2006/02\\_briz.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2005-2006/02_briz.pdf)>.
- (2010 [1996]), *El español coloquial: situación y uso*, Madrid: Arco Libros.
- Briz, Antonio; Gómez, José; Martínez, María José y grupo Val.Es.Co. (eds.) (1996), *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia: Libros Pórtico.
- (eds.) (1997), *Pragmática y gramática del español hablado*, Zaragoza: Dpto. de Filología española.
- Brown, Penelope; Levinson, Stephen C. (1978) “Universals in language usage: politeness phenomena”, en Goody Esther N. (ed.), *Question and politeness*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bucurenci, Dragoș (2006), “Obscenități absorbante”, en *Dilema veche*, 132, disponible en <<http://dilemaveche.ro/sectiune/cultura-etaj-si-parter/articol/obscenitati-absorbante>>.
- Bustos Tovar, José Jesús de (1995), “De la oralidad a la escritura”, en Cortés Rodríguez, Luis (ed.), pp. 11-28.

- (1996), “Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral” en Briz, Antonio; Gómez, José; Martínez, María José y grupo Val.Es.Co. (eds.) (1996), pp. 37-49.
- Bühler, Karl (1934), *Sprachtheorie*, Jena: Fischer.
- Calciu, Alexandru; Samharadze, Zaira (2010), *Dicționar spaniol-român*, Bucarest: Univers Enciclopedic Gold.
- Calsamiglia, Helena; Tusón, Amparo (1999), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Calvo Shadid, Annette (2011), “Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión”, en *Káñina, Revista de Artes y Letras*, 35: 2, pp. 121-145, disponible en <<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/viewFile/558/617>>.
- Cartaleanu, Tatiana; Cosovan, Olga; Cartaleanu, Elena (2007), *Dicționar de proverbe comentate*, Chișinău: Științe.
- Casado Velarde, Manuel (1985), *Tendencias en el léxico español actual*, Madrid: Coloquio.
- (1999), “Otros procesos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos”, en Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, pp. 5077-5080, Madrid: Espasa-Calpe.
- Casado Velarde, Manuel; Loureda Lamas, Óscar (2012), “Procedimientos de creación léxica en el discurso actual de los jóvenes de España”, en *Léxico Español Actual III*, pp. 55-77.
- Casares, Julio (1992 [1950]), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: C.S.I.C.
- Casas Gómez, Miguel (1986), *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- (2012a), “El realce expresivo como función eufemística: a propósito de la corrección política de ciertos usos lingüísticos”, en Reutner, Ursula; Schafroth, Elmar (eds.), *Political Correctness*, Frankfurt / Nueva York: Peter Lang, pp. 61-79.
- (2012b), “The Expressive Creativity of Euphemism and Dysphemism”, en *Lexis*, 7, pp. 43-64.
- Cascón Martín, Eugenio (2006 [1995]), *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid: Edinumen.
- Castillo Carballo, María Auxiliadora (1998), “El concepto de unidad fraseológica”, en *Revista de lexicografía*, 4, pp. 67-79.
- Cernat, Paul (2006), “Realul gol-goluț, fără frunză de arțar”, en *Observator Cultural*, 344, disponible en <[http://www.observatorcultural.ro/Realul-gol-golut-fara-frunza-de-artar\\*articleID\\_16392-articles\\_details.html](http://www.observatorcultural.ro/Realul-gol-golut-fara-frunza-de-artar*articleID_16392-articles_details.html)>.
- Cesereanu, Ruxandra (2005), “Există o 'literatură Viagra?'”, en *Observator Cultural*, 294, disponible en <[http://www.observatorcultural.ro/Exista-o-literatura-Viagra\\*articleID\\_14268-articles\\_details.html](http://www.observatorcultural.ro/Exista-o-literatura-Viagra*articleID_14268-articles_details.html)>.

- Chamizo Domínguez, Pedro J. (2004), “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo”, en *Panacea@*, 5: 15, pp. 45-51, disponible en <[http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n15\\_tribuna-ChamizoDomínguez.pdf](http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n15_tribuna-ChamizoDomínguez.pdf)>.
- Chiriac, Marian (2010), “«Vă pupic dulce»! Diminutivele în viața noastră”, disponible en *Think Outside the Box*, <<http://totb.ro/va-pupic-dulce-diminutivele-in-viata-noastra>>.
- Cioba, Mianda; Brânză, Mircea-Doru (eds.) (2010-2012), *Gramatică și comunicare* (vol. 1); *Gramatică, lectură și comunicare* (vol. 2); *Lecturi, redactări, gramatică, traduceri și retroversiuni* (vol. 3), Bucarest: Editura Universității din București.
- Condrea, Irina (2007), “Valori stilistice ale formelor diminutive”, en *Revista Limba Română*, 17: 7-9, disponible en <<http://limbaromana.md/index.php?go=articole&printversion=1&n=704>>.
- Connor, Ulla; Kaplan, Robert B. (1987), *Writing across languages: Analysis of L2 text*, Reading, Ma.: Addison-Wesley.
- Connor, Ulla (1996), *Contrastive Rhetoric. Cross-cultural aspects of second language writing*, Nueva York: Cambridge University Press.
- (2002), “New Directions in Contrastive Rhetoric”, en *TESOL Quarterly*, 36, pp. 493-510.
- Cornea, Paul (1966), *De la Alexandrescu la Eminescu*, Bucarest: Editura pentru Literatură.
- Corpas Pastor, Gloria (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- (2000), “Acerca de la (in)traducibilidad de la fraseología”, en Corpas Pastor, Gloria (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada: Comares.
- (2003), *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana.
- Cortés Rodríguez, Luis (1986), *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (1991), *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga: Ágora.
- (1994), *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*, Almería: Universidad de Almería.
- (2000), “Los estudios del discurso oral español en puertas del año 2000”, en *Revista Española de Lingüística*, 30: 1, pp. 169-189.
- (ed.) (1995), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería: Universidad de Almería.
- Coseriu, Eugenio (1981 [1973]), *Lecciones de lingüística general*, Madrid: Gredos.
- (1991 [1977]), *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.

- Coteanu, Ion (1973-1985), *Stilistica funcțională a limbii române*, vol. 1-2, Bucurest: Editura Academiei Republicii Socialiste România.
- Cots, Josep M.; Nussbaum, Luci; Payrató, Lluís; Tusón, Amparo (1990), "Conversa(r)", en *Caplletra. Revista de Filologia*, 7, pp. 51-72.
- Crespo Fernández, Eliecer (2007), *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Criado de Val, Manuel (1964), "Encuesta y estructuración del español hablado", en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica / OFINES, 1, pp. 463-470.
- (1980), *Estructura general del coloquio*, Madrid: SGEL.
- Dascălu Jinga, Liliana (2002), *Corpus de română vorbită (CORV). Eșantioane*, Bucurest: Oscar Print.
- De la Piedra, Víctor (2010), *El libro de los insultos*, Barcelona: Océano.
- Dima, Eugenia; Cobet, Doina; Manea, Laura; Dănilă, Elena; Dima, Gabriela E.; Dănilă, Andrei; Botosineanu, Luminița (2007), *Dicționar explicativ ilustrat al limbii române (DEXI)*, Chișinău: Arc&Gunivas.
- Dinică, Camelia (2014), "Un análisis contrastivo español-rumano: estado de la cuestión", en *Philologica Jassyensia*, 20: 2, pp. 141-154.
- Drăghici, Ovidiu (2008), "Eufemismul parofonic", en *Studii de limba română în memoria profesorului Radu Sp. Popescu*, Craiova: Editura Universitaria, pp. 81-85.
- Dressler, Wolfgang; Merlini Barbaresi, Lavinia (1994), *Morphopragmatics: Diminutives and Intensifiers in Italian, German and Other Languages*, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Dubois, Jean y otros (1994 [1979]), *Diccionario de lingüística*, Madrid: Alianza Editorial.
- Dumitrescu, Dan (2009), *Dicționar analogic și de sinonime al limbii române*, Bucurest: Sanda.
- (2012), *Dicționar de argou al limbii române*, Bucurest: Sanda.
- Dumitrescu, Domnița (1980), "Învățământul limbii și literaturii spaniole la Universitatea din București", en *Momente din istoria învățământului limbilor străine la Universitatea din București*, Bucurest: Universitatea din București.
- (1981), *Din istoria relațiilor culturale hispano-române (1960-1980)*, Bucurest: Tipografia Universității din București.
- (1990), "El dativo posesivo en español y en rumano", en *Revista Española de Lingüística*, 20, pp. 403-429.
- Edeso Natalías, Verónica (2008), "Estudio del eufemismo en la clase de E/LE", en Martí Contreras, Jorge (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura de E/LE: Teoría y práctica docente*, Onda: JMC, pp. 121-134.

- Escandell Vidal, María Victoria (1995a), “La noción de estilo en la teoría de la relevancia”, en *Foro Hispánico*, 8, pp. 367-375.
- (1995b), “Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas”, en *Revista Española de Lingüística*, 25: 1, pp. 31-66.
- (2014 [1996]), *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel.
- Florescu, Cristina (2005), *Considerații cu privire la limbajul familiar românesc*, Bucarest: Editura Academiei Române.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1991), “Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad”, en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística Aplicada*, 7, pp. 93-108.
- (2004), “Enunciación, aserción y modalidad, tres clásicos”, en *Anuario de estudios filológicos*, 27, pp. 121-145.
- Gadet, Françoise; Mazière, Francine (1986), “Effets de langue orale”, en *Langages*, 81: 21, pp. 57-73.
- García de la Concha, Víctor (2008), “El español de los jóvenes”, en *Donde dice...*, 12, pp. 1-2, disponible en <<http://www.fundeu.es/revistas/>>
- García-Page, Mario (2001), “¿Son las expresiones fijas expresiones fijas?”, en *Moenia*, 7, pp. 165-197.
- (2008), *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Barcelona: Anthropos.
- Garrido Rodríguez, María del Camino (2006), “Procedimientos para la cortesía en la conversación coloquial en español”, en *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, 3, pp. 57-71.
- Gaviño Rodríguez, Victoriano (2008), *Español coloquial. Pragmática de lo cotidiano*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Gomà, Enric (2014), “Me cago en la mar”, en *Núvol*, disponible en <<http://www.nuvol.com/opinio/me-cago-en-la-mar>>.
- Gómez Sánchez, María Elena (2007), Reseña de Crespo Fernández, Eliecer, *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*, en *RESLA. Revista Española de Lingüística Aplicada*, 20, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 231-234.
- Gómez Torrego, Leonardo (1995), *El léxico en el español actual: uso y norma*, Madrid: Arco Libros.
- González Rey, Maribel (1998), “Estudio de la idiomaticidad en las unidades fraseológicas”, en Wotjak, Gerd (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 57-74.
- Graur, Alexandru (1968), *Tendințele actuale ale limbii române*, Bucarest: Editura Științifică.
- Grice, H. Paul (1975), “Logic and Conversation”, en Cole, Peter; Morgan, Jerry L. (eds.), *Syntax and Semantics*, vol. 3: *Speech Acts*, Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- Guiraud, Pierre (1958), *L'argot*, París: Presses Universitaires de France.



- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2000), *Comentario pragmático de textos literarios*, Madrid: Arco Libros.
- Guțu-Romalo, Valeria (2008), *Corectitudine și greșeală. Limba română de azi*, Bucarest: Humanitas.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood; McIntosh, Angus; Strevens, Peter (1964), *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, Londres: Longman.
- Herrero, Gemma (1996), "La importancia del concepto de *enunciado* en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos", en Briz, Antonio; Gómez, José; Martínez, María José y grupo Val.Es.Co. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, Valencia: Libros Pórtico, pp. 109-126.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2006), "La expresión de cortesía en español hablado: marcas y recursos prosódicos para su reconocimiento en la conversación coloquial", en Villayandre Llamazares, Milka (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Universidad de León, pp. 957-959.
- Hobjilă, Angelica (2003), *Microsistemul deicticelor în limba română vorbită neliterară actuală*, Iași: Demiurg.
- Hristea, Theodor (2003), "Introducere în studiul frazeologiei. Considerații referitoare la importanța frazeologiei", en Dominte, Constantin (ed.), *Introducere în teoria lingvistică: antologie pentru seminarul de teorie a limbii*, Bucarest: Editura Universității din București.
- Ionescu-Ruxăndoiu, Liliana (1995), *Conversația: structuri și strategii. Sugestii pentru o pragmatică a românei vorbite*, Bucarest: All.
- (2003), *Limba și comunicare. Elemente de pragmatică lingvistică*, Bucarest: All.
- (ed.) (2007), *Interacțiunea verbală. Aspecte teoretice și aplicative. Corpus*, Bucarest: Editura Universității din București.
- Iordan, Iorgu; Manoliu, Maria (1965), *Introducere în lingvistica romanică*, Bucarest: Editura Didactică și Pedagogică.
- Iordan, Iorgu (1975), *Stilistica limbii române – ediție definitivă*, Bucarest: Editura Științifică.
- Irimia, Dumitru (1986), *Structura stilistică a limbii române contemporane*, Bucarest: Editura Științifică și Enciclopedică.
- (1999), *Introducere în stilistică*, Iași: Polirom.
- Jakobson, Roman (1960), "Linguistics and Poetics", en Sebeok, Thomas A. (ed.), *Style in Language*, Cambridge: MIT Press, pp. 350-377.
- (1963), *Essais de linguistique générale*, Paris: Les Editions de Minuit.
- Jauss, Hans Robert (1976), "La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria", en *Literatura como provocación*, Barcelona: Península, pp. 131-211.
- (1983), *Experiență estetică și hermeneutică literară*, Bucarest: Univers.

- Jurafsky, Daniel (1996), "Universal tendencies in the semantics of the diminutive", en *Language*, 72: 3, pp. 533-578.
- Kaplan, Robert B. (1966), "Cultural thought patterns in intercultural education", en *Language Learning*, 16, pp. 1-20.
- (1967), "Contrastive rhetoric and the teaching of composition", en *TESOL Quarterly*, 1, pp. 10-16.
- Katan, David (2003), "Towards an Intercultural Weltanschauung for the Language Teacher", en Schiavi Fachin, Silvana (ed.), *Atti della conferenza internazionale: L'educazione plurilingue. Dalla ricerca di base alla pratica didattica*. Udine: Forum Editrice Universitaria Udinese, disponible en <<https://unisalento.academia.edu/DavidKatan>>.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1990), *Les interactions verbales*, vol. 1, París: Armand Colin.
- Kiseleff, Beatrice (2007), *Mic dicționar de cultură generală*, Bucarest: ELIS.
- Kroll, Heinz (1984), *O eufemismo e o disfemismo no português moderno*, Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- Lakoff, George; Johnson, Mark (1995), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.
- Lamíquiz, Vidal (1989), "Sobre el texto oral", en Borrego Nieto, Julio (ed.), *Philologica: Homenaje a Antonio Llorente*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2, pp. 39-46.
- Lapesa, Rafael (1977), "Tendencias y problemas actuales de la lengua española", en Lapesa, Rafael (ed.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid: Karpos, pp. 203-229.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1999), "La derivación apreciativa", en Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 4645-4682.
- León Núñez, Víctor (1980), *Diccionario del argot y lenguaje popular*, Madrid: Alianza.
- Levinson, Stephen (1983), *Pragmatics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- López Morales, Humberto (2005), "Sociolingüística del tabú", en *Interlingüística*, 16, pp. 7-20.
- López Serena, Araceli (2007), *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid: Gredos.
- Lorenzo, Emilio (1977), "Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)", en Lapesa, Rafael (ed.), *Comunicación y lenguaje*, Madrid: Karpos, pp. 161-180.
- Lupu, Coman (2006 [2001]), *Gramatica practică a limbii spaniole*, Bucarest: Logos.
- Luque Durán, Juan de Dios (2004), "Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo", en *Estudios de Lingüística del Español*, 21, disponible en <<http://elies.rediris.es/elies.html>>.

- Luque Nadal, Lucía (2008), "Sobre los límites de la fraseología. Dichos y locuciones pragmático-conversacionales de carácter burlesco en español", en *Language Design*, 10, pp. 87-106, disponible en <[http://elies.rediris.es/Language\\_Design/LD10/LD\\_10\\_03\\_Luque\\_Pazeado.pdf](http://elies.rediris.es/Language_Design/LD10/LD_10_03_Luque_Pazeado.pdf)>.
- Madrona Fernández, Alberto (2001), *Aspectos sociolingüísticos y pragmáticos de los sistemas de los alocutivos de cortesía en español y en rumano. Estudio analítico-contrastivo*, memoria de máster, Madrid: Universidad Antonio de Nebrija.
- Marimón Llorca, Carmen; Santamaría Pérez, Isabel (2001), "Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario", en Pastor Cesteros, Susana; Salazar García, Ventura (eds.), *Estudios de lingüística*, 15, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 5-64.
- Martín Rojo, Luisa (1988), "La jerga de los delincuentes: significado y características", en *Anuario de Lingüística Hispánica*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 4, pp. 221-240.
- Martín Sánchez, Manuel (1997), *Diccionario del español coloquial. Dichos, modismos y locuciones populares*, Madrid: Tellus.
- Martín Zorraquino, María Antonia (1998), "Aspectos de la gramática y de la pragmática de las partículas de modalidad en español actual", en *Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE), Actas IX*, disponible en <[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/09/09\\_0028.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/09/09_0028.pdf)>.
- (2012), "Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de la cortesía verbal", en Luque Toro, Luis; Medina Montero, José Francisco; Luque, Rocío (eds.), *Léxico español actual III*, Venecia: Università Ca' Foscari di Venezia, pp. 123-140, disponible en <<http://arcaold.unive.it/bitstream/10278/2845/1/Martin.pdf>>.
- Martín Zorraquino, María Antonia; Portolés, José (1999), "Los marcadores del discurso", en Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.
- Mazilu, Dan Horia (1994), *Recitind literatura română veche*, Bucarest: Editura Universităţii din Bucureşti.
- Mayoral, José Antonio (ed.) (1987), *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid: Arco Libros.
- Merlan, Aurelia (1998), *Sintaxa și semantica-pragmatica limbii române vorbite. Discontinuitatea*, Iași: Editura Universităţii "Alexandru Ioan Cuza".
- Milică, Ioan (2009), *Expresivitatea argoului*, Iași: Editura Universităţii "Alexandru Ioan Cuza".
- Millán, José Antonio (2011), "Duérmete ya..., II", en *El candidato melancólico. Blog de lengua*, disponible en <<http://jamillan.com/lengua/2011/12/19/que-te-duermas-ii>>.
- (2012), "La era dorada del taco", en *El candidato melancólico. Blog de lengua*, disponible en <<http://jamillan.com/lengua/2012/01/21/la-era-dorada-del-taco>>.

- Miranda, José Alberto (1994), *La formación de palabras en español*, Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Mladin, Constantin Ioan (2007), "O perspectivă sociolingvistică asupra primului nostru dicționar urban. Reflecții lexicologice și aprecieri lexicografice", en *The Proceedings of the European Integration-Between Traduction and Modernity Congress*, Târgu-Mureș: Editura Universității "Petru Maior", 2, pp. 201-210, disponible en <[http://www.upm.ro/facultati\\_departamente/stiinte\\_litere/conferinte/situl\\_integrare\\_europeana/Lucrari2/Constantin-loan%20Mladin.pdf](http://www.upm.ro/facultati_departamente/stiinte_litere/conferinte/situl_integrare_europeana/Lucrari2/Constantin-loan%20Mladin.pdf)>.
- Moeschler, Jacques; Reboul Anne (1999), *Dicționar enciclopedic de pragmatică*, Cluj: Echinox.
- Moliner, María (2012), *Diccionario de uso del español: edición manual*, Madrid: Gredos.
- Munteanu, Dan (1995), "Estudio comparativo de los vocabularios representativos del español y rumano", en *Revista Española de Lingüística*, 25: 2, pp. 411-426.
- Muñoz, Francisco (2008), *Ana M<sup>a</sup> Vigara*, entrevista, en *Donde dice...*, 12, pp. 3-4, disponible en <<http://www.fundeu.es/revistas/>>.
- Nagy, Rodica, *Istoria limbii române literare*, curso universitario, Suceava: Universidad "Ștefan cel Mare", disponible en <<http://www.litere.usv.ro/cursuri/Cursuri%20ID%20pdf/Istoria%20limbii%20romane%20literare%20-%20Epoca%20moderna%20III-II.pdf>>.
- Náñez Fernández, Emilio (1997), "Amado Alonso y el diminutivo", en *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 20-21, pp. 173-182.
- Narbona Jiménez, Antonio (1986), "Problemas de sintaxis coloquial andaluza", en *RSEL. Revista Española de Lingüística*, 16: 2, pp. 229-276.
- (1988), "Sintaxis coloquial: problemas y métodos", en *LEA. Lingüística Española Actual*, 10: 1, pp. 81-106.
- (1989,) *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona: Ariel.
- (1995), "Español coloquial y variación lingüística", en Cortés Rodríguez, Luis (ed.), pp. 31-42.
- (1996), "Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas", en Briz, Antonio; Gómez, José; Martínez, María José y grupo Val.Es.Co. (eds.), pp.157-175.
- (2009), "Oralidad y escritura, coloquialidad e informalidad", en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, 36, pp. 111-120, disponible en <[http://institucional.us.es/revistas/rasbl/37/art\\_7.pdf](http://institucional.us.es/revistas/rasbl/37/art_7.pdf)>.
- Ong, Walter J. (1988), *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, Londres / Nueva York: Routledge.
- Orduña López, José Luis (2011), "Estudio gramatical de las locuciones verbales con doble pronombre clítico", en *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 49: 2, pp. 87-110, disponible en <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832011000200005>>.

- Osorio Olave, Gabriela; Serra Sepúlveda, Susana (2012), “Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales: hacia un intento de delimitación conceptual”, en *Lenguas Modernas*, 39, pp. 103-116.
- Pană Dindelegan, Gabriela (ed.) (2002), *Aspecte ale dinamicii limbii române actuale*, Bucarest: Editura Universității din București.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2006), “Las locuciones interjectivas en la fraseología española”, en Roldán Pérez, Antonio (ed.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística*, Murcia: Universidad de Murcia, 2, pp. 1197-1208.
- Pérez Rioja, José Antonio (1997), *Modismos del español*, Salamanca: Librería Cervantes.
- Pisot, Rafael; Mahalu, Loreta; Teodorovici, Constantin (2002), *Dicționar spaniol-român de expresii și locuțiuni*, Iași: Polirom.
- Pisot, Rafael; Madrona Fernández, Alberto (2009), *Diferencias gramaticales entre el español y el rumano*, Madrid: Edinumen.
- Pohoată, Ramona Olga (2011), *Construcții fixe în limbile română și spaniolă*, tesis doctoral, Suceava: Universitatea “Ștefan cel Mare”.
- Polo, José (1971-1976), “El español familiar y zonas afines (ensayo bibliográfico)”, en *Yelmo*, 1: 28.
- Purves Alan C. (ed.) (1988), *Writing across Languages and Cultures. Issues in Contrastive Rhetoric*, Newbury Park (Ca.): Sage Publications.
- Quitout, Michel; Sevilla Muñoz, Julia (eds.) (2009), *Traductologie, proverbes et figements*, París: L’Harmattan.
- Rádis Baptista, Livia Márcia Tiba (2006), “Tratándose de expresiones idiomáticas, ¿no te rompas la cabeza ni busques cinco pies al gato!”, en *RedELE. Revista electrónica de didáctica del español como lengua extranjera*, 6, disponible en <[http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2006\\_06/2006\\_redELE\\_6\\_04Baptista.pdf?documentId=0901e72b80df9f3c](http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2006_06/2006_redELE_6_04Baptista.pdf?documentId=0901e72b80df9f3c)>.
- Raus, Rachele (2014), “Traduire l’argot: les stratégies des traducteurs face aux défis de l’intraduisibilité”, en *Argotica*, 1: 3, Craiova: Editura Universitaria, pp. 15-24.
- Rădulescu, Romana Anca (2004), *Estudio contrastivo de expresiones idiomáticas del campo de la conversación en español, inglés y rumano*, trabajo de investigación tutelado inédito, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, disponible en <[https://www.uam.es/gruposinv/upstairs/upstairs2/curricula/trabajos/radulescu\\_2006\\_estudio.pdf](https://www.uam.es/gruposinv/upstairs/upstairs2/curricula/trabajos/radulescu_2006_estudio.pdf)>.
- (2005), “El verbo *salir* en expresiones metafóricas e idiomáticas. Estudio contrastivo en español, inglés y rumano”, en *Interlingüística*, 16: 2, pp. 891-903.
- (2006), “Verbos de habla no convencionales en español y rumano: estudio contrastivo de expresiones idiomáticas con los verbos DAR y BATE”, en Villayandre Llamazares, Milka (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Universidad de León, pp. 1546-1564, disponible en <<http://fhyc.unileon.es/SEL/actas/Radulescu.pdf>>.

- Rius, Mayte (2012), “¿Somos malhablados?”, en *La Vanguardia*, disponible en <<http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120120/54244529265/somos-malhablados.html>>.
- Rodríguez González, Félix (1999), “Apuntes sobre lexicografía del argot español”, en *Revista Española de Lingüística*, 29: 2, pp. 455-479.
- (ed.) (2002), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997), *Aspectos de fraseología teórica española*, Anejo nº XXIV de *Cuadernos de filología*, Valencia: Artes Gráficas Soler, disponible en <[https://www.academia.edu/4078186/Ruiz\\_Gurillo\\_L.\\_1997\\_Aspectos\\_de\\_fraseolog%C3%ADa\\_te%C3%B3rica\\_espa%C3%B1ola\\_Valencia\\_Universitat](https://www.academia.edu/4078186/Ruiz_Gurillo_L._1997_Aspectos_de_fraseolog%C3%ADa_te%C3%B3rica_espa%C3%B1ola_Valencia_Universitat)>.
- (1998a), “Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español” en Wotjak, Gerd (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 13-37.
- (1998b), *La fraseología del español coloquial*, Barcelona: Ariel.
- (2000), “Un enfoque didáctico de la fraseología española para extranjeros”, en *Cultura e intercultura en la enseñanza del español como lengua extranjera, Pragmática cultural*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, disponible en <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/ele/fraseolo.html>>.
- (2001), *Las locuciones en español actual*, Madrid: Arco Libros.
- Sala, Marius (ed.) (2001), *Enciclopedia limbii române*, Bucarest: Univers Enciclopedic.
- Sánchez Miret, Fernando (2006), “Riqueza, complejidad y estabilidad en morfología: la situación del rumano y del español”, en *Revue Romaine de Linguistique*, 1: 51, pp. 113-123.
- Sanmartín Sáez, Julia, (1995a), “El discurso marginal en la obra literaria”, en *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 749-763.
- (1995b), “Reflexiones sobre el léxico del español coloquial peninsular y de América” en Echenique, María Teresa; Aleza Izquierda, Milagros; Martínez, María José (eds.), *Actas del Congreso de Historia de la lengua en América y España*, Valencia: Universidad de Valencia / Tirant lo Blanch libros, pp. 537-541.
- (1998), “Lenguaje y cultura marginal: El argot de la delincuencia”, en *Cuadernos de Filología-Anejo XXV*, Valencia: Universitat de València.
- (2000), “A propósito de «Apuntes sobre lexicografía del argot español», en *Revista española de lingüística*, 30: 2, pp. 505-525.
- (2003), “Lingüística Aplicada y argot: los útiles lexicográficos del traductor”, en *Lexicografía y Lexicología en Europa y América. Homenaje a Günter Haensch*, Madrid: Gredos, pp. 603-614.
- Santos Carretero, Carlos (2011), “Insultos y expresiones malsonantes en la clase de ELE”, en *RedELE. Revista electrónica de didáctica del español como lengua extranjera*, 23, disponible en <[http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2011\\_23/2011\\_redELE\\_23\\_26Carlos%20Santos.pdf?documentId=0901e72b8101ef34](http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2011_23/2011_redELE_23_26Carlos%20Santos.pdf?documentId=0901e72b8101ef34)>.

- Seco, Manuel (1970), *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid: Alfaguara.
- (1973), “La lengua coloquial: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité”, en *El comentario de textos*, Madrid: Castalia, 1, pp. 361-379.
- Seiciuc, Lavinia (2005), “Alofemisme - figuri de stil?”, en *Analele Universității “Ștefan cel Mare”*, Suceava, 11: 2, pp. 21-26.
- (2010), *Tabú lingüístico y eufemismo*, Suceava: Editura Universității “Ștefan cel Mare”.
- (2011), *Un alt fel de a nu spune: eufemism și disfemism în limbile romanice*, Suceava: Editura Universității “Ștefan cel Mare”.
- Soler-Espiauba, Dolores (1999), “¿Existe una didáctica de las «malas palabras»? ¿Son, además de malas, «peligrosas»?”, en Losada Aldrey, María Carmen; Márquez Caneda, José F.; Jiménez Juliá, Tomás Eduardo (eds.), *Español como lengua extranjera, enfoque comunicativo y gramática: actas del IX congreso internacional de ASELE*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 269-278, disponible en <[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/09/09\\_0272.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/09/09_0272.pdf)>.
- Stavinschi, Alexandra Corina (2015), “Romanian”, en Jungbluth, Konstanze; Da Milano, Federica (eds.), *Manual of Deixis in Romance Languages*, Berlín / Boston: De Gruyter, pp. 17-44.
- Steel, Brian (1976), *A Manual of Colloquial Spanish*, Madrid: SGEL.
- (1985), *A Textbook of Colloquial Spanish*, Madrid: SGEL.
- Stoichițoiu-Ichim, Adriana (2008 [2001]), *Vocabularul limbii române actuale: dinamică, influențe, creativitate*, Bucarest: All.
- Tarantino, Veronica (2009), *Expresiones malsonantes en la clase de ELE*, memoria de máster, disponible en <[http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2011\\_BV\\_12/2011\\_BV\\_12\\_2do\\_semestre/2011\\_BV\\_12\\_24\\_Tarantino.pdf?documentId=0901e72b810557f2](http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2011_BV_12/2011_BV_12_2do_semestre/2011_BV_12_24_Tarantino.pdf?documentId=0901e72b810557f2)>.
- Tejera, María Josefina (2001), “Las frases proverbiales”, en *Centro Virtual Cervantes*, disponible en <[http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/2\\_el\\_espanol\\_de\\_america/tejera\\_m.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/tejera_m.htm)>.
- Timofeeva, Larissa (2013), “La fraseología en la clase de lengua extranjera: ¿misión imposible?”, en *Onomázein*, 28, pp. 320-336.
- Topor, Mihaela (2011), *Perífrasis verbales del español y rumano. Un estudio contrastivo*, tesis doctoral, Lleida: Universitat de Lleida, disponible en <<http://www.tesisenred.net/handle/10803/31989>>.
- Torrent, Aina; Eberwein, Petra; Uría, Lucía; Becker, Ulrike (2013), “La clasificación de las unidades fraseológicas idiomáticas”, en *Estudis Romànics*, 35, pp. 27-68, disponible en <<http://www.raco.cat/index.php/Estudis/article/viewFile/269411/356949>>.
- Tristá Pérez, Antonia María (1998), “La fraseología y la fraseografía”, en Wotjak, Gerd (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 297-305.

- Trujillo Sáez, Fernando (2000), *Retórica contrastiva y expresión escrita: evaluación y estudios de textos en inglés y español*, tesis doctoral, Granada: Universidad de Granada.
- (2003), “Investigación en retórica contrastiva”, en *Mots Palabras Words*, 4, pp. 49-73.
- Tusón Valls, Amparo (2010 [1997]), *Análisis de la conversación*, Barcelona: Ariel.
- Țănu-Pohrib, Iuliana (2010), *Limbajul tinerilor – argou/jargon*, Galați: Editura Sfântul Ierarh Nicolae.
- Universitatea din București, Facultatea de Limbi și Literaturi Străine, Catedra de Lingvistică Romanică, Limbi și Literaturi Iberoromanice (2007), *Istoricul predării și studierii limbilor și literaturilor spaniolă, portugheză și catalană și a lingvisticii romanice la Universitatea din București*, Bucarest: Editura Universității din București.
- Vázquez García, Fernández; Montraveta, Gloria Ana; Topor Mihaela (2006), “Perífrasis verbales del español y rumano: correspondencias y vacíos léxicos”, en Mourón Figueroa, Cristina; Moralejo Gárate, Teresa Iciar (eds.), *Studies in Contrastive Linguistics*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 1061-1067.
- Vázquez, Graciela (2000), *La destreza oral*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía.
- Vârgolici, Teodor (2007), “Receptarea literaturilor străine în periodicele românești”, en *Adevărul literar și artistic*, 863, disponible en *România culturală*, <<http://www.romaniaculturala.ro/articol.php?cod=6260>>.
- Ventola, Eija; Mauranen, Anna (1991), “Non-native writing and native revising of scienti”, en Ventola, Eija (ed.), *Functional and systematic linguistics*, Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 457-492.
- Vigara Tauste, Ana María (1990 [1980]), *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- (1992a), *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid: Gredos.
- (1992b), “Economía y elipsis en el registro coloquial (español)”, en *Congreso Internacional de AESLA: Español 1492-1992*, Granada: Universidad de Granada, disponible en <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero1/vigara.htm>>.
- (1997), “Sobre deixis coloquial” en Briz, Antonio; Gómez, José; Martínez, María José y grupo Val.Es.Co, (eds.) (1997), pp. 257-279.
- Volceanov, Anca; Volceanov, George (1998), *Dicționar de argou și expresii familiare ale limbii române*, Bucarest: Livpress.
- Vulpe, Magdalena (1980), *Subordonarea în frază în dacoromâna vorbită*, Bucarest: Editura Științifică și Enciclopedică.
- (2004 [1989]), “Româna: limbă scrisă și vorbită”, en *Opera lingvistică*, vol. 1: *Dialectal, popular, vorbit*, Cluj-Napoca: Clusium, pp. 82-99.



- (2004 [1969]), “Dialectal, popular, vorbit”, en *Opera lingvistică*, vol. 1: *Dialectal, popular, vorbit*, Cluj-Napoca: Clusium, pp. 72-78.
- Wesch, Andreas (1996), “Acerca del análisis de la lengua hablada”, en Martínez González, Antonio (ed.), *Estudios de filología hispánica: estudios lingüísticos y literarios*, Granada: Universidad de Granada, pp. 111-128.
- Ynduráin, Franciso (1964), “Sobre el lenguaje coloquial”, en *Español Actual*, 3.
- (1965), “Más sobre lenguaje coloquial”, en *Español Actual*, 6.
- Zafiu, Rodica (2002), “Mărci ale oralității în limbajul jurnalistic actual”, en Pană Dindelegan, Gabriela (ed.), *Aspecte ale dinamicii limbii române actuale*, Bucurest: Universității din București.
- (2003a), *Diversitate stilistică în româna actuală*, Bucurest: Editura Universității din București.
- (2003b), “Duișia clișeeilor”, en *România literară*, 31, disponible en <[http://www.romlit.ro/duioia\\_clieelor](http://www.romlit.ro/duioia_clieelor)>.
- (2003c), “Spirit de miniatură”, en *România literară*, 45, disponible en <[http://www.romlit.ro/spirit\\_de\\_miniatur](http://www.romlit.ro/spirit_de_miniatur)>.
- (2005a), “Argouri și jargoane”, en *România literară*, 7, disponible en <[http://www.romlit.ro/argouri\\_i\\_jargoane](http://www.romlit.ro/argouri_i_jargoane)>.
- (2005b), “Facturica”, en *România literară*, 31, disponible en <<http://www.romlit.ro/facturica>>.
- (2007), “Argou on-line”, en *România literară*, 6, disponible en <[http://www.romlit.ro/argou\\_on-line](http://www.romlit.ro/argou_on-line)>.
- (2009a), “Polițist, substantive”, en *România literară*, 32, disponible en <[http://www.romlit.ro/poliist\\_substantive](http://www.romlit.ro/poliist_substantive)>.
- (2009b), “Caraliu, șingaliu...”, en *România literară*, 33, disponible en <[http://www.romlit.ro/caraliu\\_ingaliu..](http://www.romlit.ro/caraliu_ingaliu..)>.
- (2009c), “Abureală”, en *România literară*, 7, disponible en <<http://www.romlit.ro/abureal>>.
- (2010a), *101 cuvinte argotice*, Bucurest: Humanitas.
- (2010b), “Cu crengi”, en *România literară*, 9, disponible en <[http://www.romlit.ro/cu\\_crengi](http://www.romlit.ro/cu_crengi)>.
- (2010c), “Present-Day Tendencies in the Romanian Language”, en *Journal of Humanistic and Social Studies*, 1: 2, pp. 55-66.
- (2010d), “Liniuțe”, en *România literară*, 35, disponible en <<http://www.romlit.ro/liniute>>.
- (2010e), “Evaluarea diminutivelor”, en Chivu, Gheorghe; Uță Bărbulescu, Oana (eds.), *Studii de limba română. Omagiu profesorului Grigore Brâncuș*, Bucurest: Editura Universității din București, pp. 291-297.
- Zuluaga, Alberto (1975), “La fijación fraseológica”, en *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo), 30, pp. 225-248.
- (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt: Peter D. Lang.

— (1997), “Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios”, en *Paremia*, 6, pp. 631-640.

### 7.2.3. Recursos en línea

Centro Virtual Cervantes, *Refranero multilingüe*, en <<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx>>.

Corpus de lengua oral en español, en <[http://liceu.uab.es/~joaquim/language\\_resources/spoken\\_res/Corp\\_leng\\_oral\\_esp.html#.VQHWdN2byil.facebook](http://liceu.uab.es/~joaquim/language_resources/spoken_res/Corp_leng_oral_esp.html#.VQHWdN2byil.facebook)>.

Corpus anotado de español coloquial, <<http://www.uv.es/corpusvalesco/index.html>>.

*Diccionario El Mundo*, <<http://www.elmundo.es/diccionarios>>.

*Dicționar explicativ al limbii române*, <<http://dexonline.ro>>.

*Dicționar urban*, <<http://www.123urban.ro>>.

Evenimentul Zilei, <<http://www.evz.ro/dex-ul-cu-porcarii-bestseller-462862.html>>.

Fundación Joaquín Díaz, *Revista de folklore*, disponible en <<http://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1690>>.

Glosario del español coloquial de la España actual, en <<http://coloquialmente.com>>.

Istории regăsite [Historias reencontradas], disponible en <<https://istoriiregasite.wordpress.com>>.

Rodica Zafiu: página web de recursos y notas de cursos: <[http://www.unibuc.ro/prof/zafiu\\_r/Limba\\_romana\\_contemporana\\_Stilistica.php](http://www.unibuc.ro/prof/zafiu_r/Limba_romana_contemporana_Stilistica.php)>.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, disponible en <[www.rae.es](http://www.rae.es)>.



## 8. ANEXO. CORPUS DE CITAS



<p align="center"><b>VERSIÓN ORIGINAL</b> (obra, número de página)</p>	<p align="center"><b>VERSIÓN RUMANA</b> (número de página)</p>	<p align="center"><b>CATEGORÍA O CLASE</b></p>
<p>Y lo mismo pasa con Rosa, mi reservada hermana. Siempre pensamos que <u>la tía</u> era tan rara y tan introvertida porque le <u>había afectado</u> mucho lo de que mi padre <u>se largara</u> de aquella manera, así, de pronto, sin decirnos nada. Pero resulta que ella también fue al psiquiatra (sí, reconozco que lo de mi casa es muy fuerte, dos hermanas que van al psiquiatra y la mayor en casa llorando con una depresión <u>de caballo</u>), y el médico le explicó que todo era un problema de recaptación de serotonina. (LE-ACPD, 25-26)</p>	<p>Și același lucru se întâmplă cu Rosa, sora mea cea sobră. Întotdeauna am crezut că era atât de ciudată și de introvertită fiindcă o afectase mult faptul că tata <u>o ștersese</u> de acasă în felul acela, așa dintr-o dată, fără să ne spună nimic. Prin urmare, și ea a fost la psihiatru (da, recunosc, ce e la mine în familie e greu de suportat, două surori care merg la psihiatru și cea mare în casă cu o depresie <u>cât carul</u>), iar medicul i-a explicat că totul se datora unei probleme de recuperare a serotoninei. (25-26)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] Qué traje tan elegante... —No es precisamente mi estilo, pero hay que reconocer que es bonito. De lejos se ve que debe de costar <u>una pasta</u>. (LE-ACPD, 49)</p>	<p>— [...] Ce costum elegant... Nu e chiar stilul meu, dar trebuie să recunosc că e drăguț. Se vede de la o poștă că a costat <u>o grămadă de bani</u>. (46)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—¿Acabas de salir del trabajo? ¿AHORA? —Sí, me he quedado repasando un informe que tengo que entregar mañana. —<u>Joder, tía...</u> Eso no es vida, qué quieres que te diga. <u>Por mucha pasta</u> que te paguen —le <u>suelto</u>, y acabo, por fin, de servir la <u>dichosa</u> cocacola con sus <u>hielecitos</u> y su <u>limoncito</u>. (LE-ACPD, 50)</p>	<p>— Ai ieșit de la serviciu? ACUM? — Da, am stat să corectez un raport pe care îl prezint mâine. — <u>Dă-o încolo de treabă...</u> asta nu e viață, nu știi cum să-ți explic. <u>Oricât de mult</u> te-ar plăti – <u>mă descarç</u> eu – și termin în cele din urmă de pus în pahar <u>amărâta</u> aia de Coca-Cola, cubulețele de gheață și rondellele de lămâie. (47)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Diminutivos</p>
<p>—No me seas exagerada, Rosa. Digo yo que ambas cosas se podrán combinar: que puedes seguir siendo independiente y mantenerte a ti misma y aun así <u>echar un polvo</u> de vez en cuando. (LE-ACPD, 53)</p>	<p>— Nu ți se pare că exagerezi, Rosa? Eu cred că ai putea să le combini: poți să fii independentă și să-ți porți singură de grijă și, în același timp, <u>să ți-o mai și tragi</u> din când în când. (50)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>

<p>— [...] Lo veo clarísimo en el trabajo. Todas las chicas que están casadas y tienen niños se quejan de lo mismo. Él no las ayuda en casa, él no se levanta si el niño llora, él <u>pasa de</u> ir a hablar con los profesores...</p> <p>—Pero es que las <u>secres</u> de tu oficina son todas una <u>panda</u> de <u>marus</u>. No hay más que oír cómo cogen el teléfono. (LE-ACPD, 53)</p>	<p>— [...] Iar la serviciu văd clar chestia asta. Toate femeile măritate, care au în plus și copii, se plâng. Că el n-o ajută la treburile casei, că el nu se trezește când plânge copilul, că <u>nu se duce</u> niciodată la ședința cu părinții...</p> <p>— Ei, asta-i, <u>secretarele</u> de la biroul tău sunt toate o <u>adunătură</u> de <u>țațe</u>. Se simte de la o poștă, după cum răspund la telefon. (50-51)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Acortamientos - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Rosa, por Dios, no empieces otra vez con tus sermones feministas...</p> <p>—Que sí, <u>mujer</u>... Se ve claramente en la oficina. (LE-ACPD, 55)</p>	<p>— Rosa, pentru numele lui Dumnezeu, nu începe din nou cu predicile tale feministe...</p> <p>— Ba da, <u>dragă</u>... La birou e clar ca lumina zilei... (52)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Eres demasiado lista para estar trabajando en una barra.</p> <p>—Ya salimos con la de siempre. Yo trabajo en una barra si <u>me sale del coño</u>. (LE-ACPD, 56)</p>	<p>— Ești mult prea deșteaptă ca să stai în spatele unei tejghele.</p> <p>— Iar începi? Eu lucrez în spatele tejghelei fiindcă <u>așa am eu chef</u>. (53)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Bueno, pues aquí estamos... —(Mamá y Rosa me han obligado a venir a verte. Dicen que te pasa algo. He venido a ver qué <u>coño</u> te pasa y si se te puede echar una mano. <u>No tengo ovarios</u> para ser tan directa)—. (LE-ACPD, 90)</p>	<p>— Bine, păi iată-ne deci... (Mama și Rosa m-au obligat să trec pe aici. Spuneau că se întâmplă ceva cu tine. Am venit să mă lămuresc <u>ce mă-ta</u> e cu tine și să văd dacă pot să te ajut. <u>N-am destul sânge în vene</u> ca să fiu așa de directă). (83)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>(Desde luego, tú no tienes <u>pinta</u> de estar muy bien. Si no fueras mi hermana, diría que estás <u>colgada</u>. En la vida te había visto con semejantes ojeras. <u>Pareces un poema</u>). (LE-ACPD, 91)</p>	<p>(În mod cert, tu <u>nu pari</u> a te simți prea bine. Dacă n-ai fi sor-mea, <u>aș zice</u> că ești <u>drogată</u>. În viața mea nu te-am mai văzut cu asemenea cearcăne. <u>Arăți jalnic</u>.) (84)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>(¿Qué <u>coño</u> quieres decirme con eso? ¿<u>Va de indirecta</u>?) (LE-ACPD, 91)</p>	<p>(<u>Ce mă-ta</u> vrei să spui cu asta? <u>Faci</u> vreo aluzie?) (84)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>—<u>Me cago en la hostia</u>. No encuentro el <u>puto monedero</u>. —¿QUÉEEEE? —dice Line, quitándose los cascos de las orejas. Me ha visto mover los labios pero no ha podido enterarse de lo que decía. —¡QUE NO ENCUENTRO EL MONEDERO, COÑO! (LE-ACPD, 108)</p>	<p>— <u>Să-mi bag picioarele</u>. Nu-mi găsesc portofelul ăla <u>a lu' peste</u>. — CEEEEEEEE? zice Line scoțându-și căștile din urechi. M-a văzut că dau din buze dar n-a fost în stare să priceapă ce-i spun. — <u>CĂ NU GĂSESC PORTOFELUL ĂLA, FIR-AR SĂ FIE!</u> (100)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—<u>A lo peor nos han mangado</u>, Cris —me dice Line. —No me extrañaría —murmuro yo, que <u>me voy cabreando</u> por momentos—. Lo dejé tirado con todos los demás bolsos y no volví a preocuparme hasta esta mañana, y la verdad es que esa fiesta estaba llena de <u>chusma</u>. <u>Qué coño: a grandes males, grandes remedios</u>. (LE-ACPD, 108-109)</p>	<p>— <u>În cel mai rău caz ni l-au șparlit</u>, Cris, îmi zice Line. — Nu m-ar mira, băigui eu, și simt cum <u>crește furia în mine</u>. Mi-am lăsat geanta lângă toate celelalte pe jos și nici că mi-am mai făcut vreo grijă până dimineață, iar adevărul e că petrecerea era plină de <u>mârlani</u>. <u>Ce mă-sa, tre' să fii cu ochii în paișpe când e vorba de așa ceva</u>. (100)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Lo que me faltaba —<u>suelto</u> yo, porque acabo de descubrirme ¡otra carrera en la media!—. ¡<u>Jooder!</u> Si hubiera invertido en una cuenta a plazo fijo todo lo que he invertido en medias en los últimos años, ahora tendría más <u>pasta</u> que <u>Mario Conde</u>. (LE-ACPD, 109)</p>	<p>Asta-mi mai lipsea, <u>zic</u> eu, fiindcă taman am descoperit un alt fir dus la ciorap. <u>La naiba!</u> Dacă mi-aș fi băgat banii într-un depozit pe termen fix, cu tot ce-am cheltuit pe dresuri în ultimii ani, acum aș avea mai mulți <u>bani</u> decât Mario Conde. (101)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Referencias culturales (figura histórica)</p>
<p>—Bueno, ahora cuéntame qué <u>coño</u> has estado haciendo toda la noche. Apenas te he visto un cuarto de hora. —No mucho —responde ella—. HE ESTADO <u>FOLLANDO</u> —agrega, y cada palabra suena como si estuviese escrita en tipos negros. (LE-ACPD, 110)</p>	<p>— Buuun, zi-mi și mie <u>ce mă-sa mare</u> ai făcut tu toată noaptea. Abia dacă te-am văzut un sfert de oră. — N-am făcut mare lucru, îmi răspunde ea. <u>Mi-am tras-o</u>, adaugă, și fiecare cuvânt sună de parcă ar fi fost scris cu litere înnegrite. (101)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Pues yo me lo he pasado <u>divinamente</u> —digo, y Line me dirige una mirada escéptica que finjo no captar—. Estuve bailando <u>trance</u> toda la noche y acabé mirando el amanecer desde la terraza. Mucho</p>	<p>— Eu să știi că am petrecut <u>excelent</u>, îi zic eu, în timp ce Line îmi aruncă o privire sceptică pe care mă prefac că n-o pricep. Am dansat <u>trance</u> toată noaptea și în zori am privit răsăritul soarelui de pe</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Diminutivos</p>



<p>mejor que si me hubiera ido a <u>follar</u> con un pesado. Yo, qué quieres que te diga, ya <u>paso</u>.</p> <p>—<u>Menos lobos</u> —me <u>suelta</u> Line con su vocecita aguda—. A ti lo único que te pasa es que desde que te ha dejado el <u>bobo</u> de lain <u>no levantas cabeza</u>. Estás <u>colgadísima</u> de él, admítelo. (LE-ACPD, 111)</p>	<p>o terasă. Mult mai bine decât să mă fi dus <u>să mi-o trag</u> cu vreun bou. Așa că îți spun sincer, pe mine chestia asta nu prea mă mai atrage.</p> <p>— <u>O spui cu juma' de gură</u>, <u>zice</u> Line cu glasul ei pițigăiat. Eu știu ce e cu tine, de când te-a lăsat <u>tontul</u> de lain <u>ești la pământ</u>. Ești <u>îndrăgostită</u> lulea de el, recunoaște-o. (102)</p>	
<p>— [...] Porque yo no sé cómo lo hago, <u>hija</u>, pero siempre acabo <u>ligando</u> con <u>naturales</u> del <u>extrarradio</u>. Creo que a partir de ahora voy a preguntarles dónde viven, por muy <u>puesta</u> que esté, y si no dicen que viven en el centro, <u>la han cagado</u>. Aunque <u>vaya de éxtasis</u>.</p> <p>—Lo que es por mí, como si viven en la plaza Mayor —respondo con aire de superioridad—. <u>Paso total de todos</u>. Al final, los <u>tíos</u> con los que <u>ligamos</u> son idénticos a sus <u>viejos</u>, que le <u>echan</u> a <u>la parienta el casquete</u> de los sábados mientras piensan en los <u>culos</u> de las azafatas del Telecupón. (LE-ACPD, 113)</p>	<p>— [...] Eu nu știu cum fac, <u>fato</u>, că <u>agăț</u> mereu doar <u>tipi de mahala</u>. Cred că, începând de azi, înainte de orice, am să-i întreb unde locuiesc, și oricât de <u>drogată</u> aș fi, <u>chiar și cu extasys</u>, ăla de stă la periferie <u>s-a lins pe bot</u>.</p> <p>— Din partea mea, pot să stea ei chiar în buricul centrului, îi răspund eu, cu aer de superioritate. <u>Mi se fâlfâie de toți</u>. În definitiv, <u>toți tipii</u> pe care îi <u>agățăm</u> sunt ca și tații lor, care <u>le-o trag nevestelor</u> sâmbăta cu gândul la fundul tipelor din reclame. (104)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Léxico alto utilizado irónicamente</li> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>— [...] Desde que el barrio se ha puesto de moda y se han venido a vivir aquí los <u>yupis</u> estos, <u>hija</u>, lo que tenemos que aguantar —le confirma la de la bata de flores. (LE-ACPD, 139)</p>	<p>— [...] De când cartierul ăsta a ajuns la mare modă și au venit aici toți <u>fițoșii</u> ăștia, trebuie să înghițim o groază..., îi răspunde aia în halat înflorat. (128)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> </ul>
<p>—Quince años... —dijo él, luciendo aquella sonrisa legendaria a la que la mala vida había hecho perder su aura <u>Profidén</u>—. <u>Hostia</u>, no ha pasado tiempo ni nada... A saber dónde estábamos hace quince años... (LE-ACPD, 217)</p>	<p>— Acum cincisprezece ani..., răspunse el cu acel surâs legendar care-și pierduse aura de <u>Profiden</u> din pricina vieții pe care o ducea. <u>La naiba</u>, ca să vezi cum trece timpul... Da' cine mai știe unde eram noi acum cincisprezece ani... (197)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Referencias culturales (marca comercial)</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>—Hace falta tener mala suerte —suspiro.</p> <p>—Vosotras tres, <u>calladitas</u> —<u>suelta</u> el <u>madero</u> que conduce.</p>	<p>— Ce ghinion, dom'le, suspin eu.</p> <p>— Voi alea trei, să n-aud o șoaptă, ne <u>spune șoferul</u>.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diminutivos</li> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Argot</li> </ul>

<p>—<u>Vale, vale</u>, que ya nos callamos —responde Line. (LE-ACPD, 241)</p>	<p>— <u>Bine, bine</u>, nu mai vorbim, îi răspunde Line. (218)</p>	
<p>—¿Dónde comprasteis las pastillas? —En el Planeta X. Ya se lo dije al agente que nos ha traído aquí. —¿A quién se las comprasteis? —A un camello, a quién va a ser. (LE-ACPD, 243)</p>	<p>— De unde ați cumpărat pastilele? — Din Planeta X. I-am spus agentului care ne-a adus până aici. — Și de la cine le-ați cumpărat? — De la un traficant, firește. (219)</p>	<p>- Argot - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Hola [...]. ¿Por qué tú aquí? —Drogas —digo. —¿Caballo? —No, equis. ¿Y tú? —<u>Caballo</u>. (LE-ACPD, 246)</p>	<p>— Bună [...]. De ce te-au adus aici? — Droguri, îi răspund. — <u>Coca</u>? — Nu, <u>X</u><sup>1</sup>. Și tu? — <u>Coca</u>. (222) <sup>1</sup>X-extasys</p>	<p>- Argot</p>
<p>— El <u>madero</u> me ha dicho que los éxtasis eran de <u>palo</u>. Y yo no sé qué creer, porque a mí me da la impresión de que esto <u>sube una barbaridad</u> —digo. —<u>Qué coño de palo</u>. Se los habrán quedado ellos, como si lo viera. Todos los de la brigada de narcóticos <u>poniéndose ciegos</u> a nuestra costa. Tres horas perdidas y veinticinco <u>talegos</u> a la basura —sentencia Gema. —¿Has estado a punto de ir a la cárcel y todavía piensas en la <u>pasta</u>? (LE-ACPD, 250-251)</p>	<p>— <u>Politistul</u> mi-a zis că pastilele erau <u>false</u>. Și nu știu ce să zic, dar am senzația că mi <u>s-au urcat la cap rău de tot</u>, le spun eu. — <u>Aiurea, cum să fie false</u>. Și le-or fi oprit ei, parcă văd. Toți cei de la brigada de narcotice <u>drogându-se într-o veselie</u> pe banii noștri. Trei ore pierdute și douăzeci și cinci de „<u>parale</u>” aruncate la gunoi, sună sentința lui Gema. — Ai fost la un pas să intri în închisoare și încă te mai gândești la <u>bani</u>? (226)</p>	<p>- Argot - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] ¿Te apetecería <u>pasarte</u> a verme mañana? La verdad es que estoy <u>liadísima</u>, tengo un <u>follón</u> enorme de trabajo, pero te puedo hacer un hueco. ¿Podrías <u>pasarte</u> por aquí a tomar un café? Digamos, a las diez... si te viene bien, claro. (LE-BCC, 74)</p>	<p>— Ascultă, Bea, n-ai vrea să <u>treci</u> pe la mine mâine? Adevărul e că sunt <u>foarte ocupată</u>, am o <u>groază</u> de lucru, dar pot să-mi fac timp pentru tine. Poți <u>să vii</u> să bem o cafea? Să zicem pe la zece, dacă îți convine, sigur... (59)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Bea, <u>corazón</u>, me vas a perdonar la impertinencia, y me vas a decir que me meto en tu vida... Pero dime: ¿Es cierto que no has visto a</p>	<p>— Bea <u>dragă</u>, iartă-mi îndrăzneala, n-aș vrea să crezi că mă bag în viața ta, dar spune-mi, chiar nu ai văzut-o pe Mónica de patru ani de zile? (61)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

Mónica en cuatro años? (LE-BCC, 76)		
—Sí, <u>mujer</u> , comprendo que te resulte extraño. Pero tienes que entender que soy la madre de Mónica y que me preocupo por ella. (LE-BCC, 77)	— Da, cred că ți se pare ciudat, dar trebuie să înțelegi că sunt mama ei și că îmi fac griji pentru ea. (62)	- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales
— [...] En casa ha organizado <u>numeritos</u> de todo tipo. <u>Un horror</u> , <u>hija</u> , <u>qué te voy a contar</u> ... Una vez, en una crisis histórica, amenazó con un cuchillo a Manuel... (LE-BCC, 79)	— [...] acasă face tot felul de <u>scene</u> . <u>Ce să-ți spun</u> , <u>e groaznic</u> . Odată, într-o criză de isterie, l-a amenințat cu cuțitul pe Manuel... (63)	- Diminutivos - Unidades monoléxicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales
—Por cierto, que no te he dicho lo guapa que estás. Te queda ideal el pelo corto. Y oye, <u>cielo</u> , por favor, que si vas a verla, que me llames. (LE-BCC, 80)	— Să nu uit: nu ți-am zis ce bine arăți. Ți stă super cu părul scurt. Dacă te duci să o vezi, mă suni și pe mine, da, <u>iubita</u> ? (64)	- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales
— <u>Joder</u> , qué asco. Esto está <u>hecho unos zorros</u> —decía ella veinte veces al día—. Huele y todo. —Pues abre las ventanas y ventíllalo. Tú misma —le respondía el Coco desde el sillón—. (LE-BCC, 88)	— <u>La dracu!</u> Ce mizerie! <u>Parcă ar fi o cocină</u> , zicea ea de vreo douăzeci de ori pe zi. A început să pută. — N-ai decât să deschizi fereastra și să aerisești. Poți să faci asta? răspundea Coco din fotoliu. (68)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales
—Mira, <u>tía</u> , este <u>cacharro</u> es <u>una pasada</u> . Tus hermanos no saben la suerte que tienen, con <u>tus viejos</u> gastándose la <u>pasta</u> en <u>juguetitos</u> de éstos. [...] A mí, <u>mi vieja</u> , cuando era <u>nano</u> , no me compró ni un <u>puto</u> juego de agua. Además, que los <u>marcianitos</u> estos me relajan. Y como no he conseguido dormirme... no sé, <u>tía</u> , debe de ser por <u>el pasón</u> de <u>coca</u> que <u>nos dimos</u> ayer. (LE-BCC, 88)	— Auzi, <u>păpușă</u> ? <u>Jocul</u> ăsta e <u>marfă</u> ! Frații tăi nici nu știu ce noroc au că <u>ai tăi</u> dau <u>bani</u> pe așa ceva. [...] Când eram eu un <u>pișpirică</u> , <u>maică-mea</u> nu mi-a luat nici un pistol cu apă! Ce vrei? Marțienii ăștia mă relaxează și cum nu am putut să dorm... O fi din cauza <u>cocainei</u> de ieri. (69)	- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Diminutivos - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales
—Pero, ¿quién <u>coño</u> llama de esa manera? — imagino que vociferó ella. Era lo que decía,	— <u>Cine mă-sa</u> sună în halul ăsta? o fi zis ea. Așa zicea de fiecare dată când sunam. Aproape	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)

<p>invariablemente, cuando yo llamaba. Casi siete años de amistad no habían servido para acostumbrarle a mi manera de aporrear los timbres. (LE-BCC, 89)</p>	<p>șapte ani de prietenie nu-i ajunseseră să se obișnuiască cu modul meu disperat de a suna la ușă. (69)</p>	
<p>—Mónica, <u>hija</u>, cada vez que vengo a esta casa me encuentro un <u>tío</u> apoltronado en el sillón, y cada vez se trata de un <u>tío</u> diferente —dije con toda mi <u>mala leche</u>. (LE-BCC, 90)</p>	<p>— Măi, Monica, de câte ori vin în casa asta dau peste câte un <u>tip</u> trântit în fotoliu, și de fiecare dată e altul, am zis eu cu <u>ranchiună</u>. (70)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Lo que tu madre necesita, de verdad, es un buen <u>polvo</u>. Me juego cualquier cosa a que no ha echado uno desde que te concibió. — Desde luego, si es por mi padre, no creo. Y no veo a mi madre capaz de ir a hacérselo con otro. —Así está de <u>grillada</u>. Anda, no le des más vueltas. [...] Y ahora, por favor, anima esa cara de una <u>puta</u> vez. (LE-BCC, 92)</p>	<p>— [...] Știi ce-i lipsește de fapt maică-tii? <u>O partidă de sex</u>. Pun pariu că n-a mai făcut-o de când te-a conceput pe tine. — Sigur, dacă-i după tata, cred și eu. Și nici n-o văd pe mama în stare s-o pună cu altul. — <u>Nasoală treabă</u>. Hai, nu te mai gândi. [...] Acuma gata, potolește-te. (72)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—<u>Joder</u>, esto está más muerto que una iglesia. Si queréis, os invito a la última y luego <u>chapo</u> —propuso Pepe con toda la naturalidad con la que un camarero se dirige a sus habituales. (LE-BCC, 93)</p>	<p>— Băi, <u>ce dracu'</u>, aici e mai mare plictiseala ca la biserică. Eu zic să vă fac cinste cu ultimul rînd și apoi <u>să ne cărăm</u>, a propus Pepe cu naturalețea cu care un barman se adresează clienților obișnuiți. (73)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>— [...] Es muy importante —me estaba explicando— que los vecinos no se den cuenta de que estás en casa, porque a <u>mi vieja</u>, si se entera de que voy por ahí asilando a la <u>peña</u>, <u>le da un soponcio</u>. Ya sabes lo <u>pija</u> que es, y ya sabes lo <u>cotillas</u> que son los vecinos. (LE-BCC, 94)</p>	<p>— [...] E foarte important, îmi explica ea, ca vecinii să nu-și dea seama că stai la mine, că dacă află <u>maică-mea</u> că aduc <u>gașca</u> acolo, <u>leşină</u>. Tu știi ce <u>snoabă</u> e și ce <u>bârfitori</u> sunt vecinii. (73)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] Mira, yo llego, me <u>pego una ducha</u> y salgo disparada para la academia. Luego paso por el <u>súper</u> y compro algo de comer. (LE-BCC, 95)</p>	<p>— [...] Eu, de exemplu, ajung acasă, <u>fac un duș</u> și fug la academie. Apoi trec pe la <u>supermarket</u> și iau ceva de mâncare. (74)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Acortamientos</p>

<p>— [...] Por supuesto que soy capaz de dar más de mí misma, <u>no te jode</u>. Pero si lo doy ya sé lo que me espera: mucho barquito, mucho club náutico, a las dos en casa, y mucho Álvaro y mucho Borja dándome la vara. <u>Un espanto, vamos</u>. (LE-BCC, 95-96)</p>	<p>— [...] Sigur că pot mai mult, <u>ce dracu'</u>. Da' știu eu ce mă așteaptă dacă fac mai mult: plimbări cu barca, club nautic până peste cap, întors acasă înainte de ora două și o grămadă de Alvaro și Borja cât e vara de lungă. <u>Teroare, ce mai</u>. (75)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> <li>- Diminutivo</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> </ul>
<p>—Bueno, <u>nenas</u> —dijo Coco rodeando con su brazo los hombros de su chica—, ¿nos abrimos? Tú, Pepe, ¿qué, te esperamos? —No, <u>tío</u>, yo me voy a casa a <u>sobarla</u>, que <u>no puedo con mi alma</u>. —Nosotros deberíamos hacer <u>lo propio</u> —dijo Coco—. Con la llegada de esta señorita hoy casi no hemos dormido. ¿Cogemos un <u>tegui</u>? —<u>Fijo</u> —dijo Mónica, y acto seguido apuró su cerveza de un trago, para dar a entender que ya estaba cansada de La Iguana y que quería <u>largarse</u> cuanto antes. (LE-BCC, 98)</p>	<p>— Ei, <u>fetelor</u>, a zis Coco luându-și iubita de după umeri, o luăm și noi din loc? Pepe, te așteptăm? — Nu, <u>măi</u>, eu mă duc acasă <u>să mă culc</u>, că <u>nu mai pot</u>. —Și noi ar trebui să facem <u>la fel</u>, a zis Coco, că domnișoara asta nu prea ne-a lăsat să dormim azi. Luăm un <u>taxi</u>? —<u>Da</u>, a zis Mónica terminându-și berea dintr-o înghițitură, ca să dea de înțeleș că era sătulă de <u>Iguana</u> și că voia <u>să-și ia tălpășita</u> cât mai repede. (77)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Argot</li> </ul>
<p>—<u>Tía</u>, <u>pesta chupa vale doscientos talegos!</u> La voz de Coco me devolvió a la realidad. Abrí los ojos y volví a tener dieciocho años. Coco se estaba probando una chaqueta de cuero de Loewe que acababa de sacar del enorme armario empotrado y estudiaba su efecto en una de las lunas. —Ni sueñes que vas a salir con ella, que es del <u>viejo</u> —dijo Mónica—. Y no deberías fijarte tanto en las marcas. Es una <u>horterada</u>. (LE-BCC, 110)</p>	<p>— <u>Fato</u>, <u>toala</u> asta face două sute de biștari! Vocea lui Coco m-a trezit la realitate. Când am deschis ochii, aveam iarăși optsprezece ani. Coco proba o jachetă de piele de la Loewe pe care tocmai o scosese din imensul dulap încastrat și se studia într-una din oglinzile lui ovale. — Nici prin cap să nu-ți treacă să ieși așa, că e <u>a lu' taică-miu</u>, a spus Mónica. Și nu ar trebui să te uiți atâta la firmă. E <u>de prost gust</u>. (87)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Argot</li> </ul>
<p>—<u>Hostia</u> tú, Primal Scream —dijo, señalando a la macropantalla, e interrumpiendo el discurso de Mónica. —¿Pero todavía existen? —<u>Joder</u>, <u>cómo mola</u> esta tele —exclamó él, ignorando la pregunta de Mónica—. Parece que estamos en el cine. <u>Tía</u>, si esta casa fuera mía, <u>en la puta vida</u> salía a la calle. (LE-BCC, 114-115)</p>	<p>— <u>Să mor eu</u>, Primal Scream, a exclamat el, arătând spre ecranul enorm. — Încă mai există? —<u>Mamă</u>, <u>ce mișto e</u> televizorul ăsta, s-a extaziat el ignorând întrebarea Monicăi. Parcă suntem la cinema. <u>Fato</u>, dacă televizorul ăsta era al meu, nu mai ieșeam <u>în vecii vecilor</u> din casă. (91)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> </ul>

<p>—Bea, <u>corazón</u>, me conoces desde hace diez años. ¿Tú crees que yo te diría que hicieras algo si fuese mínimamente peligroso? Te prometo que no corres el menor riesgo. Venga, Betty, por favor. — Mónica puso voz melosa—. Hazlo por mí.</p> <p>—Está bien. —<u>Qué coño</u>, tampoco me estaba pidiendo que me tirase por un precipicio—. (LE-BCC, 116)</p>	<p>— Bea, <u>iubito</u>, mă cunoști de zece ani. Crezi că te-aș pune să faci ceva câtuși de puțin periculos? Îți promit că nu e nimic riscant. Hai Betty, te rog, a zis Mónica pe un ton mieros. Fă-o pentru mine.</p> <p>— Bine. <u>Ce dracu'</u>, doar nu-mi cerea să mă arunc într-o prăpastie. (92)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—<u>Joder, cómo mola tu navaja</u> —dijo Coco. [...]</p> <p>—Me la regaló un <u>camello rasta</u> que me enrollé en Amsterdam —dijo Mónica—. Es bonita, ¿verdad? [...] El <u>tío</u> me daba igual, así que, si tanto te gusta, puedes quedártela. [...]</p> <p>—<u>Joder, tía</u>, muchísimas gracias. Me encanta. (LE-BCC, 122)</p>	<p>— <u>Mamă, ce sculă mișto</u> ai, a zis Coco. [...]</p> <p>— Mi l-a făcut cadou un <u>traficant de cartier</u> cu care <u>m-am încurcat</u> la Amsterdam, a zis Mónica. E frumos, nu? [...] <u>Tipul</u> mi-era indiferent, așa că dacă-ți place ți-l dau ție. [...]</p> <p>— <u>Băi, să moară mama</u>, mersi mult. E super. (97)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Argot - Unidades monoléxicas coloquiales - Acortamientos - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Algunas veces he pensado en <u>cargarme</u> a mi madre con una sobredosis de valium —prosiguió Mónica—. <u>Se mete</u> tantas píldoras que nadie sospecharía.</p> <p>—¿Y cómo se las iba a meter? ¿Con un embudo? (LE-BCC, 129)</p>	<p>— Uneori m-am gândit <u>să</u> o <u>tratez</u> pe mama cu o supradoză de valium, a continuat Mónica. <u>la</u> atâtea pastile că nimeni nu ar bănui nimic.</p> <p>— Și cum o să i-l bagi pe gât? Cu pâlnia? (103)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>Quando desaparecieron me quedé mirando a Mónica boquiabierta.</p> <p>—<u>Le echas más morro que un cura en un burdel...</u> pero, ¡eres increíble! Me ha encantado — exclamé sin poderme contener, aun a sabiendas de que lo peor que podía hacer era alentarla en su carrera de <u>trapicheos</u>, y Mónica sonrió satisfecha... (LE-BCC, 148)</p>	<p>După ce au plecat am rămas uitându-mă cu gura căscată la Mónica.</p> <p>— Băi, ești fantastică! <u>Minți mai rău ca un popă care se duce la curve!</u> Ai fost superbă, am exclamat eu fără a mă mai putea stăpâni, deși știam că cel mai rău lucru pe care puteam să-l fac era să o încurajez în cariera ei <u>de infractoare</u>. Mónica a zâmbit mulțumită... (120)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Te sienta <u>de puta madre</u>, de verdad. Estás guapísima.</p> <p>—¿Tú crees?</p> <p>—Claro que sí. Pero tú estás guapa siempre, <u>joder</u>.</p>	<p>— Îți stă <u>foarte bine</u>. Pe bune. Arăți <u>beton</u>.</p> <p>— Sigur?</p> <p>— Bineînțeles. Dar tu arăți mereu bine, <u>ce naiba</u>. Și chiar era timpul să-ți schimbi <u>un pic</u> imaginea.</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>Y ya iba siendo hora de que cambiaras <u>un pelín</u> tu imagen. (LE-BCC, 160)</p>	<p>(130-131)</p>	<p>- Diminutivo</p>
<p>—¿Cuánto puedes tardar? —preguntó ella. —Ni <u>puta</u> idea. Depende de la suerte. De todas formas, si no localizo algo en media hora, nos vamos. —Está bien. (LE-BCC, 162)</p>	<p>— Cât crezi că o să stai? a întrebat ea. — <u>Știu și eu?</u> Depinde ce noroc am. Oricum, dacă nu găsesc ceva într-o jumătate de oră, ne cărăm. — Bine. (132)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Lo del reloj nos viene <u>de puta madre</u>. Puedes venderlo bien. Aunque sólo nos paguen la mitad de lo que cuesta tenemos para <u>tirar</u> un buen rato, y más nos vale, porque no me apetece repetir lo de esta noche (LE-BCC, 167)</p>	<p>— Ceasul ne pică <u>la fix</u>. Poți să-l vinzi bine. Și dacă ne dau doar jumătate din cât face, tot ne <u>ajunge</u> să ne descurcăm o vreme, și cu asta am încheiat; nu vreau să mai repetăm faza din noaptea asta. (136)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Es guapa la niña —le dijo a Coco, señalándome a mí con la cabeza—; ¿es algo tuyo? —Es amiga de mi mujer —respondió él. —Déjamela un rato y te paso cinco gramos limpios. —Olvídalo. Yo nunca pillaría de tu <u>jaco</u>, <u>tío</u>. Antes me fumo el <u>Nesquik</u>. (LE-BCC, 169)</p>	<p>— Mișto puștoaica, i-a zis lui Coco, arătând spre mine. E a ta? — E prietenă cu femeia mea, a răspuns Coco. — Lasă-mi-o un pic și îți dau cinci grame curate. — Las-o baltă. Nu iau eu din <u>porcăriile</u> tale. Mai bine fumez <u>Nesquick</u>. (138)</p>	<p>- Argot - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Referencias culturales (marca comercial)</p>
<p>Entonces me puse a llorar. Juro que intenté contenerme, pero no pude. Él comenzó a tamborilear con los dedos sobre la mesa, visiblemente nervioso. —<u>Hija</u>, por favor... que ya no tienes edad. Estamos en mi oficina, <u>coño</u>. Haz el favor de no <u>dar la nota</u> como tienes por costumbre. (LE-BCC, 192)</p>	<p>Am început să plâng. Jur că am încercat să mă stăpânesc, dar nu am putut. El bătea cu degetele în masă, vizibil enervat. — <u>Bea</u>, te rog... Nu mai ești copil. Suntem la mine la birou, <u>ce dracu'</u>. Fii drăguță și <u>nu te da în spectacol</u>, ca de obicei. (157-158)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Lo cierto es que tampoco albergaba muchas esperanzas de llegar a aprobar aquel año, y eso que era la tercera vez que se presentaba. —Supongo que acabaré dándome por vencido, y entonces no tengo ni <u>puta</u> idea de lo que haré. Espero que <u>el viejo</u> me encuentre <u>un curro</u> en alguna parte (LE-BCC, 207)</p>	<p>Nu avea mari speranțe să intre nici anul acela, deși era a treia oară când încerca. — Presupun că o să mă dau bătut, și atunci habar n-am ce-o să fac. Sper ca <u>tata</u> să-mi găsească <u>ceva</u> pe undeva. (170)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>

<p>—Este sitio es un <u>muermo</u> —se quejó Mónica.  —A mí me <u>mola</u> —dijo Coco.  —A ti te <u>mola</u> cualquier cosa que te parezca cara. Eres un <u>hortera</u>, y <u>canta</u> muchísimo que eres de Carabanchel —replicó ella.  —Te advierto que <u>mi viejo</u> está <u>forrado</u>.  —Qué <u>coño</u> tu <u>viejo</u>, si tu <u>vieja</u> es viuda. (LE-BCC, 253)</p>	<p>— Locul ăsta e <u>nașpa rău</u>, a protestat Mónica.  — Mie <u>îmi place</u>, i-a răspuns Coco.  — <u>Ție-ți place</u> orice pare scump. Ești un <u>snob</u> și <u>se vede de la o poștă</u> că vii din Carabanchel, i-a replicat ea.  — Te avertizez că <u>taică-miu</u> e <u>plin de bani</u>.  — Care <u>taică-tu</u>, că <u>maică-ta</u> e văduvă? (211)</p>	<p>- Argot  - Unidades monoléxicas coloquiales  - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—<u>Joder</u>, Bea; eres una histérica.  —Y tú un <u>macarra</u>.  —Y tú una <u>pija</u>, <u>no te jode</u>. (LE-BCC, 266)</p>	<p>— <u>Ce dracu'</u>, Bea, ești isterică rău!  — <u>Și tu ești un tâmpit</u>.  — <u>Ai luat-o razna</u>, <u>nu te supăra</u>. (222)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)  - Unidades monoléxicas coloquiales  - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—¿Qué le pasa? —pregunté, como si Mónica fuera doctora.  —No tengo ni <u>puta</u> idea —dijo ella. Puede que sea el golpe en la cabeza o puede ser una reacción a todo lo que <u>se metió</u> ayer. O un coma etílico... (LE-BCC, 267-268)</p>	<p>— Ce-i cu el? am întrebat eu, ca și cum Mónica ar fi fost medic.  — <u>Habar n-am</u>, a zis ea. O fi din cauza loviturii la cap sau o reacție la tot ce <u>a băgat</u> în el ieri. Sau o comă alcoolică... (223)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)  - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Eso es discutible... —le contradije—, un texto no se entiende sin sus condicionantes: sociedad, historia, psicología, grado de libertad...  —<u>Y un huevo</u>. Un texto debería entenderse por sí mismo, o cada lector debería entenderlo a su manera. (LE-BCC, 322)</p>	<p>— Asta e discutabil... I-am contrazis eu, un text nu poate fi înțeles fără ceea ce îl determină: societatea, istoria, psihologia, gradul de libertate...  — <u>Aiurea</u>. Un text ar trebui să vorbească prin el însuși și fiecare cititor să-l înțeleagă în felul său. (270-271)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] He tenido momentos malos, no creas, pero... —entonces me detuve, porque había pasado mucho tiempo, casi veinte años, demasiados para tensar con explicaciones el hilo de una intimidad tan antigua—. Bueno, sigo con ese trabajo <u>de mierda</u>, ya lo sabes... (AG-CC, 18)</p>	<p>— [...] Am trecut prin niște momente grele, să știi, dar... — și m-am oprit, trecuse prea mult timp, aproape douăzeci de ani, prea mult pentru a umple cu explicații firul unei intimități atât de vechi. În fine, tot cu serviciul ăsta <u>de căcaț</u>, poți să-ți imaginezi... (14)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>



<p>—Tengo en casa un chocolate <u>de puta madre</u>. Miki lo acaba de traer de Marruecos y ayer, cuando recibí la transferencia de don Aristóbulo, me compré una botella de whisky, segoviano, pero whisky al fin y al cabo... (AG-CC, 56)</p>	<p>— Am acasă o ciocolată <u>super</u>, adusă de Miki din Maroc și ieri, după ce-am încasat banii trimiși de Don Aristóbulo, mi-am cumpărat o sticlă de whisky, făcut la Segovia, dar tot whisky se cheamă că e... (51-52)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Así que aquí <u>estoy como Dios</u> —resumió mientras me enseñaba la casa, un piso destartado en un edificio con buena <u>pinta</u>, donde, naturalmente, él había conseguido quedarse con la habitación más grande—. Como convencí al <u>camello</u> de que a él le convenía más tener un armario empotrado... (AG-CC, 56-57)</p>	<p>— Așa că <u>o duc ca în sânul lui Avram</u> – a rezumat el situația în timp ce ne arăta casa, un apartament haotic situat într-o clădire <u>arătoasă</u> în care, firește, făcuse rost de camera cea mai mare. Mai ales că l-am convins pe <u>traficant</u> că dulapul în perete i se cuvenea lui... (52)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Argot</p>
<p>—¿Qué pasa, <u>tío</u>? No es tan grave, ¿no? Ya habíamos hablado de esto, tú me lo habías contado, ya lo sabía... —Pero lo que tú me habías dicho era que me convenía probar con <u>tías</u> distintas. — ¡Justo! ¿Y qué es lo que he hecho, <u>a ver</u>? Te he hecho un favor, Marcos, reconócelo, me he hecho un favor a mí mismo y otro a ti, de paso... ¿O es que no estamos bien ahora, los tres? Estamos <u>de puta madre</u>, ¿o no? Piensa un poco, <u>tío</u>... (AG-CC, 69)</p>	<p>— Ce-i, <u>moșule</u>? Nu e nimic grav. Am mai vorbit noi de asta, tu mi-ai spus, eram la curent. — Dar tu mi-ai spus de fapt că trebuia să încerc cu <u>fete</u> diferite. — Just! Și-n fond, ce-am făcut, <u>ia spune</u>? Ți-am făcut o favoare, Marcos, recunoaște, mi-am făcut mie însumi o favoare, și una ție, cu aceeași ocazie... Ce, nu ne simțim bine așa, toți trei? <u>Ne simțim în al nouălea cer</u>. Ia gândește-te puțin... (64)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] A mí también me gustaría medir un metro noventa y parecer <u>un efebo de Praxíteles</u>, pero no he tenido tanta suerte... Eso sí, a cambio lo que me ha tocado en el reparto es una <u>polla acojonante</u> —y me miró—. (AG-CC, 70)</p>	<p>— [...] Mi-ar plăcea și mie să am un metru nouăzeci și să semăn cu <u>un efeb de Praxiteles</u>, dar n-am avut atâta noroc. În schimb, soarta m-a dăruit cu o <u>puță senzatională</u>; sau nu? a adăugat uitându-se la mine. (65)</p>	<p>- Referencias culturales (figura histórica) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Os voy a preguntar una cosa, y más vale que me digáis la verdad, porque como me entere de que <u>me habéis metido una bola, os mando a la mierda</u> a los dos de una vez y para siempre, ¿está claro? —<u>Joder</u>, qué miedo... (AG-CC, 76)</p>	<p>— [...] Am să vă pun o întrebare și e preferabil să-mi spuneți adevărul, că dacă aflu că <u>m-ați dus cu preșul vă trimit la dracu'</u> pe amândoi și definitiv, e clar?— <u>Mamă</u>, mi-e frică... (71)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>

<p>— [...] ¿Habéis hecho esto alguna vez con otras <u>tías</u> que yo conozca? Decidme la verdad. Necesito saberlo.</p> <p>—No —dijo Marcos.</p> <p>—Si ya te lo he dicho antes, Jose, por supuesto que no —Jaime fue mucho más locuaz, como de costumbre —pero, ¿con quién íbamos a hacerlo, <u>a ver?</u> Si son todas unas <u>petardas</u>. Mira a tu alrededor... ¿Cecilia? Sí, está bien, es lista, pero <u>no tiene ni un cuarto de polvo</u>. (AG-CC, 76)</p>	<p>— [...] Ați mai făcut asta cu vreo <u>fată</u> pe care o cunosc? Spuneți-mi adevărul, trebuie să știu.</p> <p>— Nu, a spus Marcos.</p> <p>— Ți-am mai spus doar, Jose, sigur că nu – Jaime era mult mai locvace, ca de obicei. Și cu cine voiai s-o facem, <u>ia zi?</u> Uită-te și tu la <u>proastele</u> astea. Cu Cecilia? Arată bine, e deșteaptă, dar <u>n-are pe vino-ncoace</u>. (71-72)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p> <p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p> <p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Vamos al chino de la plaza de España. Yo invito.</p> <p>—¡<u>Coño!</u> —aprobé—. ¡Qué bien! (AG-CC, 77)</p>	<p>— [...] mergem la chinezul din Piața Spaniei. Vă invit.</p> <p>— <u>Super!</u> Fantastic! (72)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Una vez —dijo de repente, sin venir a cuento, mientras liaba el primer <u>canuto</u> de la tarde— <u>me enrollé</u> con un <u>tío</u>. Yo era muy pequeño...(AG-CC, 78)</p>	<p>[...] dar tot Jaime a luat inițiativa confidentelor, începând brusc, în timp ce răsucea prima <u>țigară</u> cu <u>hașiș</u> a serii:</p> <p>— Odată <u>am avut de-a face</u> cu un <u>țip</u>. Eu eram încă mic. (73)</p>	<p>- Argot</p> <p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—El padre de Marcos es espía, ¿sabes? —me dijo Jaime entonces, para intentar cambiar de conversación, quitarse de encima el fardo de una culpa que no debería asumir, el pecado de tener una <u>polla acojonante</u>. (AG-CC, 82)</p>	<p>— Tatăl lui Marcos e spion, știi? a spus atunci Jaime, încercând să schimbe subiectul, să scape de povara unei vini pe care nu trebuia să și-o asume, păcatul de a avea o <u>puță senzațională</u>. (77)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Igual <u>meto la pata</u>, me dije, seguro que <u>meto la pata</u>, a lo mejor se asustan, o se cansan, o se ríen de mí, pero tampoco podía seguir ocultándose después de escuchar a Marcos, no podía perseverar... (AG-CC, 84)</p>	<p>Poate că <u>fac o gafă</u>, mi-am zis, precis <u>fac o gafă</u>, poate-o să se sperie sau o sa se plictisească sau o să râdă de mine, dar nici nu puteam să ascund asta față de ei după ce-l ascultasem pe Marcos, nu puteam persevera...(79)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] <u>Joder, joder, joder!</u> —entonces se levantó, dio un par de paseos por la habitación, se destapó la cara, se quedó quieto, nos miró—. ¡Pues sí que estamos bien, desde luego...! Sí que he tenido</p>	<p>— <u>Futu-i!</u></p> <p>Jaime își acoperise fața cu ambele mâini și clătina din cap, după care s-a ridicat și a început să se plimbe prin cameră, și-a descoperit fața și s-</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p> <p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>

<p>suerte con vosotros dos, <u>la hostia</u>, ni que os hubiera escogido aposta, <u>vamos... O sea</u>, que... Pero ¿qué he hecho yo para que me pase esto, <u>joder</u>? ¿Por qué tengo que tener tan mala suerte? Para una vez que consigo montarme algo divertido, ¡toma!, un impotente y una frígida. Pues <u>de puta madre</u>, pero <u>de puta madre, o sea...</u> (AG-CC, 85-86)</p>	<p>a uitat la noi: — Hai, că stăm bine! <u>Maica mă-sii</u>, ce baftă am avut cu voi doi, parcă am căutat-o... Ce-am făcut eu ca să merit așa ceva? De ce trebuie să am eu ghinionul ăsta? Când să cred și eu că am realizat o chestie măreață, na, un impotent și o frigidă! <u>Futu-i maica mă-sii, ce chestie...</u> (80)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Eso —protestaba Jaime—, tú dile eso... <u>Total</u>, a ti qué más te da. Tú sí que tienes todo el tiempo del mundo, <u>no te jode...</u> (AG-CC, 93)</p>	<p>— Asta poți s-o spui tu – protesta Jaime –, <u>în fond</u>, ție ce-ți pasă, tu chiar că ai tot timpul de pe lume, pe tine <u>nu te fute nici o grijă...</u> (87)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>Creía que Jaime estaba dormido, pero me besó en la mejilla que le tocaba, siempre la izquierda, cuando terminé de hablar. Luego <u>nos quedamos fritos</u>, y por la mañana, que empezó hacia las dos de la tarde, todo sucedió igual que cualquier otro día. (AG-CC, 103)</p>	<p>Credeam că Jaime adormise, dar când am terminat de vorbit m-a sărutat pe obrazul dinspre partea lui, întotdeauna stânga. Pe urmă <u>am căzut morți de somn</u>, iar a doua zi de dimineață, de fapt pe la ora două, toate s-au petrecut ca în oricare altă zi. (97)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—No te puedes quejar, Jaime [...]. Es verdad que te desordenamos la casa, en eso tienes razón, es verdad que te cogemos los botes sin avisar y no te los devolvemos, pero por otro lado... Marcos pone <u>la pasta</u>, yo pongo el coche, ¿y tú? —Yo pongo <u>la polla</u>, <u>no te jode...</u> (AG-CC, 104)</p>	<p>—Nu te poți plânge, Jaime [...]. E adevărat că ți-am întors casa pe dos, aici ai dreptate, e adevărat că-ți luăm culorile fără să-ți spunem și uităm să le punem la loc, dar pe de altă parte... Marcos sare cu <u>banul</u>, eu sar cu mașina, și tu? —Eu sar cu <u>puța</u>, <u>dacă nu te superi!</u> (98)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Tuve que decir que me había echado un novio porque hace cuatro meses que <u>no me ven el pelo</u>, ¿lo entendéis, no? Claro que podría alegar que <u>le da corte</u> ir, que mejor otro día, y <u>eso</u>, pero por un lado a mí me conviene [...]. Mis padres son muy <u>progres</u>, no os preocupéis. (AG-CC, 106)</p>	<p>— [...] A trebuit să le spun că am un iubit, pentru că de patru luni <u>nu-mi văd ochii</u>, înțelegeți, nu? Sigur, aș fi putut să le spun că-i e <u>târșă</u> să vină, că mai bine altă dată, chestii de genul ăsta, dar pe de-o parte îmi convine [...]. Ai mei sunt foarte <u>progresiști</u>, nu vă faceți probleme. (100)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Acortamientos</p>
<p>Marcos había conseguido que su <u>polla</u> le obedeciera, y con eso ya tenía bastante. Le sobran razones para estar eufórico, pero seguía</p>	<p>Marcos dobândise control asupra <u>penisului</u>, acesta îl asculta acum, dar asta era tot. Ar fi avut mii de motive să fie euforic, dar era mai departe un</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>

<p>siendo un amante más limitado que Jaime, menos voraz, menos entregado, y muchísimo menos habilidoso. (AG-CC, 118)</p>	<p>amant mai limitat decât Jaime, mai puțin vorace, mai puțin dedicat și infinit mai puțin priceput. (112)</p>	
<p>Yo he dormido fatal, me despertaba <u>cada dos por tres</u>, y una de las veces he estado a punto de <u>meterle mano</u>, <u>tío</u>, porque Jose había desaparecido. (AG-CC, 123)</p>	<p>Am dormit ca dracu', mă trezeam <u>din cinci în cinci minute</u>, la un moment dat am fost gata <u>să te pipăi</u> pe tine, <u>moșule</u>, că Jose dispăruse. (116-117)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Bueno, Marcos, yo creo que deberíamos contarle a Jose lo de la suiza... —dijo cuando me senté con ellos, como si pudiera leerme el pensamiento—. Se lo debemos. —¿Qué suiza? —pregunté, con la dócil curiosidad que él había previsto. —<u>Joder</u>, Jaime! —Marcos le tiró la servilleta a la cara—. ¡Qué <u>bocazas</u> eres, <u>tío</u>! (AG-CC, 124-125)</p>	<p>— Marcos, cred c-ar fi cazul să-i spunem lui Jose chestia cu elvețianca – a spus după ce m-am așezat la masă, de parcă mi-ar fi citit gândurile –, i-o datorăm. — Ce elvețiancă? am întrebat docilă și curioasă, cum anticipase. — <u>Dă-o-n mă-sa</u>, Jaime, <u>ce dracu'</u>! i-a trântit Marcos șervetul în cap. (118)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>Cuando Jaime volvió, se había ido ya, sin despedirse. —¿<u>Se ha cabreado</u>? —me preguntó mientras nos metíamos en la cama, y yo asentí con la cabeza—. <u>Que se joda</u>. (AG-CC, 133)</p>	<p>Când s-a întors Jaime, el plecase deja, fără un cuvânt de rămas-bun. — <u>S-a supărat</u>? M-a întrebat în timp ce ne băgam în pat. <u>Dă-l în mă-sa</u>. (127)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Creo que está casi bien —nos decía de vez en cuando—. ¿Qué os parece? —No. No está casi bien, no está ni siquiera bien — Jaime perdía la paciencia, se exasperaba, llegaba a chillar mientras paseaba por la habitación, moviendo las manos como si estuviera a punto de volverse loco—, <u>es la hostia</u> y tú lo sabes, lo sabes, <u>hijo de puta</u>, lo sabes, lo sabes, lo sabes... (AG-CC, 140)</p>	<p>— Cred că e aproape bine, ce ziceți? ne întreba uneori. — Nu. Nu e aproape bine, nu e nici măcar bine – izbucnea atunci Jaime, ajungea la exasperare, aproape că țipa în timp ce umbla ca un leu în cușcă, dând din mâini ca un nebun –, <u>e excepțional</u> și tu știi asta, <u>nenorocitul</u>, știi, știi, știi... (133-134)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento vulgares (tabú)</p>
<p>—Bueno, da igual... El caso es que se lo conté. Y no lo entendió. Y él también <u>se cabreó</u>. Supongo que conmigo, por ser tan tonto como él siempre ha pensado que soy... (AG-CC, 153)</p>	<p>— În fine, ce mai contează... Chestia e ca i-am povestit. Și n-a priceput. <u>S-a supărat</u> și el. Presupun că pe mine, pentru că eram tontul care fusesem mereu, după părerea lui... (147)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>

<p>—¿Adónde te vas? —A mi <u>puto</u> pueblo. A hablar en valenciano, a comer paella, a <u>follar</u> con suecas y a no pensar en nada más. (AG-CC, 171)</p>	<p>— Unde pleci? — În satul meu <u>de căcat</u>. Să vorbesc în dialect valencian, să mănânc <u>paella</u>, <u>să fut</u> suedeze și să nu mă mai gândesc la nimic. (165)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Jaime está viviendo con <u>una tía</u> de treinta y cinco años, separada de un constructor millonario y <u>forrada</u> de dinero [...]. Se llama Eva, <u>está muy buena</u> y es tonta <u>del culo</u>. Viven en la playa, en un chalet enorme, con un jardín enorme, y un ático enorme donde Jaime se ha montado un estudio <u>de la hostia</u>, pero <u>de la hostia</u>, ¿eh?, no te lo puedes imaginar. (AG-CC, 180)</p>	<p>— Jaime trăiește cu o <u>tipă</u> de treizeci și cinci de ani, despărțită de un antreprenor milionar și <u>plină</u> de bani [...]. Se numește Eva, e <u>bună ca pâinea caldă</u> și proastă <u>cu spume</u>. Locuiesc pe malul mării, într-o vilă enormă, în mijlocul unei grădini enorme, unde Jaime și-a amenajat un atelier <u>trăsnet</u>, dar <u>trăsnet</u>, pricepi? (173-174)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Los cuadros eran muy malos, pero vendió bastante, porque <u>la tía</u> es de una familia <u>de mucha pasta</u> y conoce a todo el mundo... Ella lo organizó todo. Le buscó la galería, las entrevistas, los clientes, todo. —Pero, entonces, Jaime sí está bien [...]. Está <u>de puta madre</u>. (AG-CC, 182)</p>	<p>— [...] Tablourile erau foarte proaste, dar a vândut destule, pentru că <u>tipa</u> vine dintr-o familie <u>de bastani</u> și cunoaște o grămadă de lume... Ea a organizat totul. I-au căutat galeria, a aranjat interviurile, clienții, totul. — Păi, atunci Jaime o duce bine [...]. O duce <u>fenomenal</u>. (175)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Nunca me lo perdonó —dijo de repente, después de una pausa como las demás, sin apartar los ojos de la M-30—. Fue todo culpa mía. Yo <u>me rajé</u>, <u>me acojoné</u>, lo eché todo a perder, y Marcos nunca me lo perdonó. (AG-CC,195)</p>	<p>— Nu mi-a iertat-o niciodată, a spus dintr-o dată, fără să-și ia ochii de la drumul M-30. A fost doar vina mea. Eu <u>am rupt-o</u>, <u>am dat înapoi</u>, am stricat totul, iar Marcos nu mi-a iertat-o niciodată. (188)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Cuando aparcamos, bastante lejos del pabellón, se volvió hacia mí y empezó a darme instrucciones. No debería separarme de él para nada. Si aparecía la policía, no tenía que ponerme nerviosa. Si había <u>hostias</u>, no tenía que chillar ni llorar. Si había que correr, le daría la mano y <u>saldríamos de naja</u>, sin rechistar. (AG-EL, 44)</p>	<p>După ce am parcat, destul de departe de stadion, s-a întors spre mine și a început să mă instruiască. Nu trebuia să mă dezlipesc de el pentru nimic în lume. Dacă apărea poliția, nu aveam de ce să intru în panică. Dacă <u>se lăsa cu bumbăceală</u>, nu trebuia să țip sau să plâng. Dacă era cazul să fugim, trebuia să-i întind mâna și <u>s-o tăiem urgent</u>, fără să crâcnim. (35)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>Poco después comenzó <u>el barullo</u>. <u>Los maromos</u> de la puerta, servicio de orden, bloquearon la entrada y se pusieron a chillar... (AG-EL, 45)</p>	<p>Puțin după aceea a început <u>debandada</u>. <u>Tipii</u> de la poartă, serviciul de ordine, au blocat intrarea și s-au pornit să zbiere... (36)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>Tapó el auricular con la mano, me pasó un dedo por debajo de la hombrera y me habló al oído: —¡<u>Joder con tu madre!</u> <u>¿Qué pasa</u>, que no los hacen blindados? (AG-EL, 63)</p>	<p>A acoperit receptorul cu mâna, și-a vârât un deget pe sub breteluța de umăr și mi-a vorbit la ureche: — <u>Fir-ar mă-sa a dracului!</u> <u>Ce se întâmplă</u>, de ce nu le fac blindate? (53)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Lo que pasa es que nos hemos encontrado con mucha gente, hemos estado bebiendo por ahí, y ahora está con <u>un pedo</u> que no se sostiene [...]. ¡<u>No me jodas</u>, Marcelo! Y yo qué sé... (AG-EL, 64)</p>	<p>— Fapt e că ne-am întâlnit cu multă lume, am mai și băut câte ceva, iar acum <u>e beată</u>, de-abia se ține pe picioare... <u>Nu mă fute la cap</u>, Marcelo! De unde să știi eu... (53-54)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] <u>¿Tu hermana?</u> Pero, <u>tío</u>, <u>¿tú no sabes pensar más que en tu hermana?</u> Tu hermana <u>está durmiendo la mona</u> dos cuartos más allá. [...] Pero <u>tío</u>, en serio, <u>no te pases de sensible</u>. <u>¿Qué coño</u> le importa a Lulú que <u>yo le ponga los cuernos</u> a mi novia? (AG-EL, 65-66)</p>	<p>— [...] Soră-ta? Păi, <u>măi omule</u>, tu nu mai știi să te gândești decât la soră-ta? Soră-ta <u>doarme beată</u> la două camere mai încolo. [...] Dar, <u>frate</u>, serios, <u>nu te mai da</u> atât de sensibil. <u>De ce</u> să-i pese lui Lulú că <u>eu îi pun coarne</u> prietenei mele? (55)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Pero... <u>¿qué cojones</u> es una flauta dulce? Sentí que me moría de vergüenza. Nunca hubiera creído que Marcelo fuera capaz de hacer una cosa así, pero lo hizo. ... —¡<u>Qué pena</u> de país, <u>tío</u>, qué vergüenza! (AG-EL, 66)</p>	<p>— Dar ia spune... <u>ce puii mei</u> este un flaut dulce? Am simțit că mor de rușine. N-aș fi crezut niciodată că Marcelo era capabil să-mi facă așa ceva, dar a făcut-o [...]. — <u>Ce țară nenorocită</u>, <u>măi frate</u>, ce rușine! (55-56)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>Él esperó alguna reacción durante un par de segundos. Luego, me sujetó por los brazos y me sacudió. —¡<u>Me cago en la hostia!</u> Lulú, mírame, porque te juro que te visto ahora mismo y te llevo a tu casa. (AG-EL, 67)</p>	<p>A așteptat o reacție timp de câteva secunde. Apoi, m-a apucat strâns de brațe și m-a scuturat. — <u>O bag în mă-sa de treabă!</u> Lulú, uită-te la mine, altfel jur că te îmbrac pe loc și te duc acasă. (56)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>

<p>—Nunca me he acostado con un <u>tío</u>, antes... —No vamos a acostarnos en ninguna parte, boba, por lo menos de momento. Vamos a <u>follar</u>, solamente. (AG-EL, 69)</p>	<p>— Nu m-am culcat niciodată cu vreun <u>tip</u> până acum... — N-o să ne culcăm, toanto, cel puțin pentru moment. <u>O să ne regulăm</u>, doar atât. (58)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Pero... ¿qué haces? —No es asunto tuyo, sigue. —Si <u>el coño</u> es mío, lo que hagas con él también será asunto mío... (AG-EL, 71)</p>	<p>— Dar... ce faci? — Nu e treaba ta, continuă. — E <u>pizda</u> mea și ce faci cu ea e și treaba mea. (59-60)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Busqué una excusa, cualquier excusa. —Pero es que en casa se van a dar cuenta y como Amelia me vea, <u>se va a chivar</u> a mamá, y mamá... (AG-EL, 72)</p>	<p>Am căutat o scuză, o scuză oarecare. — Dar vorba e că unii din casă au să-și dea seama și cum Amelia are să mă vadă, <u>are să mă toarne</u> mamei, iar mama... (61)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>— [...] ¿Qué hora es? —en realidad, casi prefería no saberlo. —La una menos veinte. —¡La una menos veinte! — las piernas me temblaban, se iba a organizar una <u>escandaler</u> <u>de mucho cuidado</u>—, pero... yo tenía clase hoy. (AG-EL, 86)</p>	<p>— [...] Cât e ceasul? De fapt, nu prea aveam chef să aflu. — E unu fără douăzeci. — Unu fără douăzeci – îmi tremurau picioarele, avea să se lase cu un <u>scandal în toată regula</u> –, dar... eu aveam ore astăzi. (73)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¡Tú <u>estás</u> como una <u>cabra</u>! —se estaba poniendo furiosa ella sola, cada vez más furiosa, porque yo no movía un músculo de la cara, ni estaba preocupada ni iba a conseguir preocuparme, y además sus accesos de histeria ya me ponían enferma—. ¡Tú..., tú..., tú eres como un <u>tío</u>! Sólo vas a lo tuyo, hala, sin pensar en nada más. ¿No comprendes que <u>te ha tomado el pelo</u>? [...] <u>Échale un galgo</u>, ahora. (AG-EL, 88)</p>	<p>— <u>Ești ca o iapă!</u> (se monta singură, era tot mai furioasă, pentru că eu stăteam cu fața impasibilă, nu eram îngrijorată și nici nu dădeam semne că mă voi îngrijora, și în plus accesese ei de isterie mă îmbolnăveau). Tu... tu... tu ești ca un <u>bărbat</u>. <u>Îți faci doar mendrele</u>, fără să te mai gândești la nimic. Nu înțelegi că <u>te-a luat de proastă</u>?... <u>Pune-i sare pe coadă</u> acum. (76)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>— [...] No entiendes nada. —¿Que no entiendo nada? —chillaba en medio de la calle, la gente se paraba a mirarnos—. La que no entiendes nada eres tú, Lulú, que perdona que te lo</p>	<p>— [...] Nu înțelegi nimic. — Eu nu înțeleg nimic? țipa în mijlocul străzii, lumea se oprea să ne privească. Cea care nu înțelege nimic ești tu, care te-ai purtat ca o</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

<p> diga, <u>hija</u>, pero es que no tienes <u>ni pizca</u> de sensibilidad... (AG-EL, 89)</p>	<p> imbecilă, tu, Lulú, iartă-mă că ți-o spun, <u>fato</u>, dar adevărul e că nu ai <u>nici o fărâamă</u> de sensibilitate... (76)</p>	<p> - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p> Por eso, al final, propuse un plan clásico.  Si Patricia accedía a quedarse a dormir en mi casa —cobrando desde luego, <u>menuda fenicia estaba hecha</u>— para cuidar a Inés, nos íbamos a comer... (AG-EL, 89)</p>	<p> De aceea, până la urmă, am propus un plan clasic.  Dacă Patricia accepta să rămână să doarmă la mine —<u>contra cost, bineînțeles, toate amănunțele erau puse la punct</u> – ca să aibă grijă de Inés, noi am fi ieșit să mâncăm în oraș... (77)</p>	<p> - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p> —No habrá cambiado de gustos, ¿verdad? — sonreí, allí iba a estar ella, la Ely, para sacarse butaca de patio, casi sentí darle un disgusto.  —No, lo siento pero creo que no, anda <u>liado</u> con una pelirroja.  —Más joven que tú, claro.  Estuve a punto de <u>mandarla a la mierda</u>, pero me contuve. (AG-EL, 96)</p>	<p> — Nu cumva și-a schimbat gusturile, ce zici?  Am zâmbit, asta era Ely, gata mereu să facă teatru din orice, aproape că am simțit că-i făceam silă.  — Nu, îmi pare rău, dar cred că nu, <u>s-a încurcat</u> cu o roșcată.  — Mai tânără ca tine, desigur.  Eram cât pe ce <u>s-o bag undeva</u>, dar m-am abținut. (82)</p>	<p> - Unidades monoléxicas coloquiales  - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p> —¿Que tú has dejado a Pablo? —ella también recalca las palabras—. ¿Te piensas que yo me voy a creer que tú has dejado a Pablo? ¡Venga ya, Lulú!  —<u>¡Vete a tomar por culo!</u>  Eso fue todo lo que fui capaz de contestarle: <u>vete a tomar por culo</u>. Estaba furiosa, y no quería que me viera llorar, <u>¡venga ya, Lulú!, me cago en sus muertos, vete a tomar por el culo y a ver si te lo rompen de una vez...</u> (AG-EL, 96)</p>	<p> — Adică tu l-ai lăsat pe Pablo? Își cântărea și ea cuvintele: și te aștepți să cred că tu l-ai lăsat pe Pablo? Haida, Lulú!  — <u>la mai du-te s-o iei în cur!</u>  Atât am fost în stare să-i răspund: <u>ia mai du-te s-o iei în cur</u>. Eram furioasă și nu voiam să mă vadă plângând, <u>hai, lasă, Lulú!, îl bag în morții mă-sii, ia mai du-te s-o iei în cur și vezi să nu ți-l rupă de data asta....</u> (82-83)</p>	<p> - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)  - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p> —¿Vino con la niña? —ahora sentía curiosidad, solamente. La flamenca empezaba a <u>mosquearse</u>.  —¿Con qué niña? (AG-EL, 100)</p>	<p> — A venit cu fetița?  Acum mă rodea curiozitatea, doar atât. Dansatoarea de flamenco începea <u>să se burzuluiască</u>.  — Ce fetiță? (86)</p>	<p> - Unidades monoléxicas coloquiales</p>



<p>— [...] Oye..., ésta no será de <u>la madera</u>, ¿verdad?, no serás tan <u>hijo de puta</u> como para haberme metido a <u>la madera</u> aquí, ¿verdad? Ely negó con la cabeza, yo intervine. —No, lo siento, perdóneme, era sólo curiosidad. (AG-EL, 100)</p>	<p>— [...] Auzi... asta n-o fi <u>gabor</u>, nu?, doar n-oi fi fiind atât de <u>căcănar</u> să-mi aduci <u>gaborii</u> pe cap, nu-i așa? Ely a dat din cap că nu, eu am intervenit. — Nu, îmi pare rău, iertați-mă, era o simplă curiozitate. (86)</p>	<p>- Argot - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Si dentro de una temporada necesitas volver a trabajar, ven a verme. Te podrías sacar <u>una pasta</u>, ahora que las morenas se han vuelto a poner de moda, sobre todo en verano, los <u>quiris</u>, ¿sabes? (AG-EL, 101)</p>	<p>— Dacă vei fi vreodată nevoită să lucrezi iarăși, caută-mă. Ai putea să scoți <u>ceva parale</u> acum când brunetele sunt din nou la modă, mai ales pe timpul verii, <u>străinii</u>, știi?... (87)</p>	<p>- Unidades monolémicas coloquiales</p>
<p>—¿Gus? ¿Pasaba ya? —No, abría coches, pobre, era <u>un chorizo</u> de poca monta, un crío. (AG-EL,140)</p>	<p>— Gus? Începuse deja? — Nu, spărgea mașini, bietul de el, era <u>un borfaș</u> mărunț, un copil. (121)</p>	<p>- Unidades monolémicas vulgares (tabú)</p>
<p>—¿Está Marcelo en casa, mamá? —No, hace dos días que <u>no se le ve el pelo</u>, ésa es otra, tu hermano se cree que esta casa es una pensión, me trae la ropa sucia y se vuelve a marchar, me va a matar a disgustos... (AG-EL, 149)</p>	<p>— Marcelo e acasă, mamă? — Nu, de două zile <u>nu s-a arătat la față</u>, asta e altă poveste, frate-tău crede că aici e hotel, îmi aruncă rufele murdare și o întinde iarăși, mă omoară cu zile... (130)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Así que tu <u>coñito</u> no te deja vivir en paz, ¿eh? Entonces yo comprendía que él me deseaba, aunque fuera mi padre, y yo le deseaba a él... (AG-EL, 156)</p>	<p>— Prin urmare <u>pizduța</u> aia a ta nu-ți dă deloc pace, așa e? Atunci eu înțelegeam că el mă dorea, cu toate că era tatăl meu, și eu îl doream pe el... (136)</p>	<p>- Unidades monolémicas vulgares (tabú) - Diminutivos</p>
<p>— [...] ¿por qué le miras tanto? —Porque me gusta. —¿Que te gusta? —soltó una carcajada—. Pues <u>lo llevas claro</u>, <u>tía</u>, es gay, ¿sabes?, de toda la vida, ese <u>rubito</u> de ahí es su <u>tronco</u>. (AG-EL, 190)</p>	<p>— [...] de ce te uiți atâta la el? — Fiindcă îmi place. — Ce-ți place? a izbucnit el în râs. Păi <u>să-ți fie clar</u>, <u>femeie</u>, este gay de când se știe, blonduțul de colo e <u>tipul</u> lui. (168)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Diminutivo - Unidades monolémicas coloquiales</p>

<p>—Hola, me llamo Pablo. —¡Ah! <u>Cojonudo</u>... —¿Por qué dices eso? (AG-EL, 192)</p>	<p>— Salut, mă cheamă Pablo. — A! <u>Ești dat în mă-ta</u>... — De ce spui asta? (170)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Bueno —el rubio me miró—. ¿Habría <u>pasta</u>? —Podría haberla... —creo que nunca en mi vida he pronunciado una frase con menos convicción. —Treinta <u>talegos</u> para cada uno. (AG-EL, 192)</p>	<p>— Bun, a spus blondul privind-mă. <u>Lovele</u> ai? — S-ar putea să am... Cred că niciodată în viață nu am rostit o frază cu mai puțină convingere. — Treizeci de <u>miare</u> pentru fiecare. (170-171)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Argot</p>
<p>—Nada, no es más que una <u>chorrada</u> —fue el propio Marcelo quien me contestó—, la última <u>chorrada</u>, pero medio Madrid está como loco con ella... (AG-EL, 224)</p>	<p>— Nimic, nu e decât <u>o prostie</u>, mi-a răspuns Marcelo, ultima <u>prostie</u>, dar jumătate din Madrid parcă a înnebunit din cauza ei... (199)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>Antes de salir de la habitación me hizo una última advertencia: —No <u>te mosquees</u> si tardamos en volver... Ahora hay que preparar bastantes cosas. (AG-EL, 228)</p>	<p>Înainte de a ieși din încăpere mi-a adresat un ultim avertisment: — <u>Să nu te superi</u> dacă nu ne întoarcem prea curând... Am de pregătit o mulțime de lucruri. (203)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>A veces <u>me cabreaba</u> en serio con él, porque algunas cosas no me duraban ni dos horas, blusas y camisetas sobre todo. (AG-EL, 231)</p>	<p>Uneori <u>mă supăram foc</u> pe el, deoarece unele lucruri nu mă țineau nici două ore, bluzele și cămășuțele îndeosebi. (206)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—En fin, que estás hecha <u>un putón</u>, <u>hija mía</u>... Por mí <u>no te cortes</u>, déjalo, sigue restregándote <u>el coño</u> contra la colcha, pero habla, coméntanos <u>la jugada</u>, ¿te da gusto? (AG-EL, 239)</p>	<p>— Vai, ce <u>putoare</u> ai ajuns, <u>fetițo</u>... <u>Nu te opri</u> din cauza mea, lasă, freacă-ți mai departe <u>pizda</u> de cuvertură, dar vorbește, comentează-ne <u>faza de joc</u>, îți place? (213)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Esta vez no te llamo por lo de siempre, o sí, en realidad es algo parecido, pero no te va a costar <u>ni una pela</u>, tranquila... —No te comprendo. —Verás, es que tengo un cliente... especial, <u>un tío</u> de Alicante que <u>se ha montado</u> vendiendo apartamentos a jubilados alemanes y belgas, ya</p>	<p>— [...] De data asta nu te sun pentru chestia obișnuită, sau da, de fapt e ceva asemănător, dar n-are să te coste <u>nici un bănuț</u>, fii liniștită... — Nu înțeleg. — Păi să vezi, am un client... special, <u>un tip</u> din Alicante care <u>s-a îmbogățit</u> vânzându-le apartamente pensionarilor germani și belgieni,</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>sabes... —¿Y qué? —Bueno, el caso es que <u>el tío</u> este viene de vez en cuando en invierno a Madrid, a <u>correrse una juerga</u>, ¿entiendes? —Entiendo. —Oye, si te vas a <u>cabrear</u> conmigo, lo dejamos, ¿eh? —No, no estoy <u>cabreada</u> contigo. (AG-EL, 244)</p>	<p>înțelegi... — Și care-i treaba? — Ei bine, chestia e că vine din când în când iarna la Madrid, ca <u>să mai tragă câte-un chef</u>, pricepi? — Pricep. — Ascultă, dacă <u>ești cu capsă pusă</u>, o lăsăm baltă, ce zici? — Nu, nu sunt <u>cu capsă pusă</u>, i-am răspuns. (218)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>A Manolo le gustaban <u>las tías</u>. A Manolo le gustaba yo. Estoy en esto sólo por <u>la pela</u>, solía repetirme, sólo por eso. (AG-EL, 255)</p>	<p>Lui Manolo îi plăceau <u>tipele</u>. Lui Manolo îi plăceam eu. Am intrat în chestia asta doar <u>pentru bănuți</u>, spunea el mereu, doar pentru asta. (227)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—¡<u>Agua!</u> El sonido de una sirena llegó con claridad desde la calle. [...] Entonces Encarna chilló por tercera y última vez. —¡<u>Agua!</u> (AG-EL, 271)</p>	<p>— <u>Gaborii!</u> Sunetul unei sirene s-a auzit limpede din stradă. [...] Atunci Encarna a strigat pentru a treia și ultima oară. — <u>Gaborii!</u> (240)</p>	<p>- Argot</p>
<p>Los tres ocupantes iniciales del diván y yo nos habíamos quedado solos. Ellos me miraban, desconcertados. <u>La yonqui</u> lloraba sin hacer ruido... (AG-EL, 272)</p>	<p>Mai rămăseserăm doar eu și cei trei ocupanți inițiali ai divanului. Aceștia mă priveau descumpăniți. <u>Drogata</u> plângea în tăcere. (241)</p>	<p>- Argot</p>
<p>Le pregunté: ¿Qué <u>coño</u> pasa? (RL-HH, 11)</p>	<p>L-am întrebat: <u>Ce naiba se-ntâmplă?</u> (9)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Berlín es una ciudad <u>jodidamente</u> extraña (RL-HH, 12)</p>	<p>Berlinul e un oraș <u>al naibii de</u> ciudat. (10)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Un niño de unos quince años que había ido allí a comprar <u>caballo</u> me tiró una lata de cerveza a la cabeza (RL-HH, 15)</p>	<p>Un puști de vreo cînșpe ani care fusese după <u>heroină</u> mi-a aruncat cu o cutie de bere în cap. (12)</p>	<p>- Argot</p>

En estos casos la duración de la <u>putada</u> es fundamental... (RL-HH, 17)	În astfel de cazuri durata acestui <u>rahat de senzație</u> este fundamentală... (15)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
El caso es que en mañanas como ésas me sentía francamente <u>jodido</u> ... (RL-HH, 18)	Ideea e că în dimineți ca alea mă simțeam <u>ca un căcat</u> ... (15)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
<u>Coño, tío</u> , lo único que de verdad quiero es ser una estrella de rock and roll. (RL-HH, 19)	<u>Cum naiba, frate</u> , singurul lucru pe care-l vreau cu adevărat este să fiu star rock-and-roll. (17)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales
Había un <u>tío</u> al que atropellaron de niño mientras trataba de cruzar la autopista [...]. Prácticamente era el único <u>tío</u> simpático de la zona [...]. Tenía un orden mental propio y mejor al de los demás <u>tíos</u> que andaban por allí. (RL-HH, 22)	Era acolo <u>unul</u> pe care în copilărie îl călcase mașina, pe când voia să traverseze autostrada [...]. De fapt era singurul <u>tip</u> simpatic de-acolo [...]. Avea o ordine mentală a lui și chiar mai bună decât a multora dintre cei care veneau pe-acolo. (19)	- Unidades monoléxicas coloquiales
Cuando paramos en una gasolinera, el <u>tío</u> que ponía gasolina le dijo: (RL-HH, 28)	Când ne-am oprit la o benzinărie, <u>tipul</u> care ne pune benzina i-a zis: (25)	- Unidades monoléxicas coloquiales
Yo pensé que habría algo más pero no sabía qué <u>coño</u> quería. (RL-HH, 29)	Eu m-am gândit că mai era ceva dar nu știam <u>ce naiba</u> voia el. (26)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Las canciones que escriba a partir de ahora no van a explicarlo todo, pero quién <u>coño</u> quiere oírlo todo. (RL-HH, 38)	Cântecele pe care o să le scriu de acum încolo n-or să explice ele totul, dar <u>cui naiba</u> îi pasă să audă totul. (33)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Esta ciudad puede matarte de un millón de maneras distintas antes de saber qué <u>coño</u> ibas a decir. Es <u>jodido</u> . (RL-HH, 38)	Orașul ăsta te poate omorî într-un milion de feluri diferite înainte să afle <u>ce naiba</u> urma să spui. (33)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
<u>Joder</u> , no me refiero a los Beatles... (RL-HH, 47)	<u>Las-o baltă</u> , nu mă refer nici la Beatles... (42)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
— [...] eres uno de esos <u>tíos</u> tranquilos que no	— [...] (ești unul dintre <u>tipii</u> liniștiți care nu	- Unidades monoléxicas coloquiales

<p>hablan todo el tiempo, pero tampoco eres uno de esos imbéciles que no dicen nunca nada, y que te hacen sentir como el pueblo de Dios, esperando a que baje <u>el mierda de Moisés</u> con sus <u>jodidas</u> tablas. (RL-HH, 47-48)</p>	<p>trăncănesc tot timpul dar nici nu zic niciodată nimic, și care te fac să te simți precum poporul lui Dumnezeu, aflat în așteptarea coborârii <u>fraierului</u> acela de Moise cu <u>amărățele</u> lui de <u>table</u>. (42)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Me apostaría una pierna a que eres virgen. —Espero que no sea la derecha, porque si no, vas a tener que tirar los penaltis con <u>la polla</u>. —Venga, <u>no te hagas el listo...</u> [...] —Deberías preguntarle a algunos de <u>los coños</u> de la clase por qué ya no se pasan el día frotándose contra los picos de las mesas. —<u>No me jodas</u>, me apostaría <u>la polla</u> a que no has vuelto a ver <u>un coño</u> desde que te <u>parió</u> tu madre. (RL-HH, 48)</p>	<p>— Pariez pe-un picior de-al meu că ești virgin. — Sper să nu fie dreptul, altfel o să tragi loviturile de la unșpe metri cu <u>pula</u>. — Haide, <u>nu mai fă pe deșteptu'</u> [...] — Ar trebui să le întrebi pe <u>pizdele</u> de la noi din clasă cum se face că nu se mai freacă toată ziua bună ziua de colțurile meselor. — <u>Hai, lasă vrăjala</u>, îmi pun <u>pula</u> jos, că n-ai mai văzut <u>o pizdă</u> de când <u>te-a făcut</u> mă-ta. (43)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>Hay un millón de maneras distintas de <u>joderlo</u> todo definitivamente y ninguna me gusta más que otra. (RL-HH, 57)</p>	<p>Există un milion de forme diferite de <u>a pune</u> definitiv <u>capăt</u> la toate și nu e niciuna care să îmi placă mai mult decât alta. (50)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>¿QUÉ ESPERAS DE TUS CANCIONES? Bien, estoy aquí metido, en mi cuarto, y las canciones van saliendo y yo sólo espero que no <u>me dejen tirado...</u> (RL-HH, 66)</p>	<p>CE AȘTEPTI DE LA CÂNTECELE TALE? Păi eu stau aici ascuns, în camera mea, și cântecele ies unul câte unul și nu aștept decât <u>să nu îmi tragă clapa...</u> (59)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p><u>No te jode</u>. Yo también prefiero a Dios. (RL-HH, 69)</p>	<p><u>Haida de</u>, și eu îl prefer pe Dumnezeu. (62)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>Había un nuevo guitarrista <u>jodidamente</u> bueno al que toda la banda llamaba <u>Gracias</u>. (RL-HH, 81)</p>	<p>Mai era și un chitarist nou și <u>al naibii de</u> bun căruia toți din trupă îi ziceau <u>Gracias</u>. (73)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Estábamos metidos en una habitación de hotel. Por lo menos había treinta personas allí dentro. Había cervezas, <u>coca</u>, <u>maría</u> y <u>caballo</u>. (RL-HH, 108)</p>	<p>Stăteam îngrămădiți într-o cameră de hotel. Eram pe puțin vreo treizeci de inși acolo înăuntru. Aveam bere, <u>coca</u>, <u>marijuana</u> și <u>heroină</u>. (98)</p>	<p>- Argot</p>

Está <u>de muy mala hostia</u> . (RL-HH, 138)	E <u>șucărită rău de tot</u> . (127)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
Su mejor amiga <u>se enganchó</u> al <u>caballo</u> ... (RL-HH, 175)	Prietena ei cea mai bună <u>a dat-o pe heroină</u> ... (RL-HH 163)	- Unidades monoléxicas coloquiales - Argot
<u>Estaba en babia</u> . Pero de eso al amor hay un paseo. (RL-CC 12)	<u>Era cu capul în nori</u> . Iar de aici la iubire nu mai e decât un pas. (9)	- Unidades fraseológicas coloquiales
Pero, las cosas como son, mal no me caía. Además, <u>qué coño</u> , era mi hermano. Los de la televisión <u>son la hostia</u> . (RL-CC, 13)	Însă, așa cum stau lucrurile, nu-mi pica rău deloc. Și, pe urmă, <u>ce naiba</u> , doar era frate-meu. ăia de la televiziune <u>sunt dați naibii</u> . (11)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
Lo que <u>me jodió</u> es que los de la televisión dijeran que era <u>marica</u> sin conocerle de nada. Y todo por algo que ella dijo, sin querer. Los de la televisión se creen que como no matan a nadie ya <u>son la hostia</u> , pero andan muy equivocados. Yo te juro que no he visto a nadie más mezquino que esos <u>tíos</u> . (RL-CC, 14-15)	Ceea ce <u>m-a șucărit rău de tot</u> a fost că ăia de la televiziune <u>ziceau</u> de el că e <u>poponar</u> fără ca măcar să-l cunoască. Și asta doar de la o chestie pe care o spusese ea, fără să vrea. ăștia de la televiziune cred că dacă ei nu omoară pe nimeni <u>sunt cei mai tari</u> , dar se înșală amarnic. Eu îți jur că n-am văzut pe cineva mai <u>meschin</u> decât ei. (12)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales
Mi hermano tenía una pistola y <u>se cargó</u> a dos <u>tíos</u> que <u>a saber si no se lo tenían</u> más que <u>ganado</u> . Bruto era, <u>no digo yo que no</u> , pero loco para nada. (RL-CC, 16)	Fratele meu avea un pistol și <u>i-a lichidat</u> pe doi tipi care <u>naiba știe</u> dacă nu <u>și-or fi meritat-o</u> . Era o brută, <u>nu zic că nu era</u> , dar nicidecum nebun. (13)	- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales
Le llamaban así, los de la tele, porque era <u>más guapo</u> que la hostia. (RL-CC, 16)	Așa îi ziceau, ăia de la televiziune, pentru că era <u>dat naibii de frumos</u> . (13)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
La verdad es que no le gustaba que <u>le tocasen las narices</u> . (RL-CC, 17)	Adevărul e că nu-i plăcea <u>să fie luat la mișto</u> . (14)	- Unidades fraseológicas coloquiales
<u>Me reventaba</u> cuando primero se ponía razonable y después no había manera de seguirle. (RL-CC, 20)	<u>Mă enerva rău de tot</u> că mai întâi se arăta rezonabil, iar apoi nu mai era chip să-l urmărești. (16)	- Unidades monoléxicas coloquiales

Él era <u>más guapo que la hostia</u> . (RL-CC, 22)	El era <u>al naibii de frumos</u> . (17)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
Si hay algo que <u>me revienta</u> es la historia esta del padre. Conozco a un millón de imbéciles que tienen padre. La gente dice estas cosas sin pensar y se creen que con eso ya se explica todo. No tiene padre y es un asesino, como el que dice, vive en una casa de ladrillo visto y es bombero. (RL-CC, 23)	Ceea ce <u>mă revoltă</u> pe mine, ei bine, e tocmai treaba asta cu tatăl. Cunosc o droaie de imbecili care au tată. Lumea spune așa fără să se gândească și în felul ăsta cred ei că au explicat totul. Nu are tată și e un criminal, tot așa cum se spune că trăiește într-o casă din cărămidă și e pompier. (18)	- Unidades monoléxicas coloquiales
—A éste habrá que <u>atarlo corto</u> . (RL-CC, 23)	— Pe ăsta va trebui <u>să fim cu ochii ca pe butelie</u> . (19)	- Unidades fraseológicas coloquiales
Da igual, el caso es que los vigilantes de estos sitios son los <u>tíos más gilipollas</u> del mundo. (RL-CC, 25)	Nu contează, chestia e că agenții care se află în astfel de locuri sunt <u>tipii</u> cei mai <u>bulangii</u> din lume. (20)	- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Eso era muy suyo, primero <u>te reventaba</u> y luego te reanimaba. (RL-CC, 28)	Ăsta era stilul lui, mai întâi <u>te scotea din sărite</u> și pe urmă te îmbărbăta. (22)	- Unidades monoléxicas coloquiales
—A que no saltas desde la rama. —No. Mi hermano era un genio evitando desafíos. —¿Por qué no os vais los dos <u>de una puta vez</u> ? (RL-CC, 31)	— Pun pariu că n-ai curaj să sari de-acolo de pe creanga aia. — N-am. Fratele meu era maestru când venea vorba să scape de pariuri. — De ce nu vă cărați <u>odată de-aici</u> ? (23)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Se metió en el agua con botas, hacía un calor <u>del demonio</u> pero él siempre llevaba botas. (RL-CC, 34)	S-a băgat cu cizmele în apă, era o căldură <u>îngrozitoare</u> , dar el tot în cizme umbla. (26)	- Unidades fraseológicas coloquiales
Estaba <u>la hostia de orgulloso</u> . (RL-CC, 35)	Era <u>al naibii de orgullosos</u> . (27)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
¡Nos <u>ha jodido</u> ! (RL-CC, 43)	<u>Și-a bătut joc</u> de noi! (32)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)

<p>—Como todos ustedes sabrán, este <u>tipo</u> al que acabo de <u>cargarme</u> no le hacía bien a nadie. No era bueno. Así que espero que no <u>saquemos las cosas de quicio</u>. (RL-CC, 44)</p>	<p>— Așa cum știți cu toții, tipul ăsta pe care tocmai l-am <u>lichidat</u> nu făcea nimănui niciun bine. Nu era bun la suflet. Așa că sper <u>să nu facem prea mare tevatură</u> din asta. (32)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—A lo mejor tenía que <u>habérmelo cargado</u> a él también. (RL-CC, 45)</p>	<p>— Poate că nu făceam rău dacă îl <u>curățam</u> și pe el. (33)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>No era la primera vez que fumaba <u>maría</u>, pero ésta era más fuerte, hacía más efecto. (RL-CC, 49)</p>	<p>Nu era prima oară că fumam <u>marijuana</u>, dar asta era mai tare, avea mai mult efect. (36)</p>	<p>- Argot</p>
<p>— [...] ¿Te acuerdas que nadie quería gastarse dinero en bajarlo y lo dejaron allí dando vueltas un montón de tiempo? —Sí, ¿y qué? Pues que debía de estar bastante <u>jodido</u> el hombre... no sé, me he acordado de él... pobre ruso. (RL-CC, 50)</p>	<p>— [...] Îți amintești că nu voia nimeni să dea bani ca să-l coboare de acolo și că l-au lăsat să se tot învârtă mult și bine? — Da, și ce-i cu asta? — Păi, trebuie că a fost destul de <u>nașpa</u> pentru amărâțul ăla... zic și eu, mi-am amintit așa, de el... bietul rus. (37)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—<u>Me cago en Dios</u>, esta <u>tía</u> es tonta. (RL-CC, 53)</p>	<p>— <u>Să fiu al naibii</u>, <u>femeia</u> asta e chiar proastă. (39)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>No me atrevía a <u>largarme</u> y desde luego no quería entrar. (RL-CC, 53-54)</p>	<p>Nu îndrăzneam <u>să o șterg</u> de acolo, dar nici nu doream să intru. (39)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>¡Anda! ¡Ésta sí que <u>es la hostia</u>! (RL-CC, 54)</p>	<p>Haide! Asta e chiar <u>culmea</u>! (40)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Que se haga daño, <u>no te jode</u>, a mí <u>me la trae floja</u> que se haga daño... (RL-CC, 54)</p>	<p>— Să nu-și facă vreun rău, <u>nu mai spune</u>, mie <u>mi se rupe</u> dacă-și face vreun rău... (40)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>Estaba <u>la hostia de orgulloso</u> de sus botas. (RL-CC, 60)</p>	<p>Era mândru <u>nevoie mare</u> de cizmele lui. (44)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>



Yo creo que no sabían dónde <u>coño</u> estaban... (RL-CC, 69)	Eu cred că ei habar n-aveau <u>unde naiba</u> se aflau... (50)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
—A mí en el fondo me da igual que vaya por ahí <u>cargándose</u> gente. (RL-CC, 81)	— Mie la urma urmei nu-mi pasă că el <u>umblă</u> și <u>omoară</u> lume. (59)	- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales
— <u>Joder</u> qué cosas dices... (RL-CC, 81)	— <u>Ce naiba</u> zici acolo... (59)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Estaban convencidos de que era <u>marica</u> sólo porque les <u>jodía</u> que fuera tan guapo. (RL-CC, 82)	Erau convingși că era <u>poponar</u> doar pentru că- <u>i enerva</u> că era atât de frumos. (59-60)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Que tu hermano sea un criminal acaba siendo <u>una lata</u> . (RL-CC, 82)	Placa asta cu fratele tău e un criminal ajungea deja o <u>pisălogeală</u> . (60)	- Unidades monoléxicas coloquiales
¿Huelo a basura o a pescado?, ¿a qué <u>coño</u> huelo? (RL-CC, 82)	— [...] Miros a gunoi sau a pește? <u>A ce naiba</u> miros? (60)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
—No sé, ella debía de tener un olfato más fino. ¡A policía! <u>No te jode</u> . (RL-CC, 83)	— Nu știu, trebuie că ea avea un miros mai fin. A polițist! <u>Auzi tu!</u> (60)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
Ya ves qué <u>putada</u> , quería matar a mi mujer y voy a tener que matar a tu hermano. (RL-CC, 84)	— [...] Vezi și tu ce <u>căcaț</u> , voiam s-o omor pe nevastă-mea și va trebui să-l omor pe frate-tu. (61)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Por cierto, hacía un calor <u>de cojones</u> . (RL-CC, 87)	Bineînțeleș, era <u>înfiorător de cald</u> . (63)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
—¿Qué <u>coño</u> estás diciendo? (RL-CC, 91)	— <u>Ce naiba</u> tot spui acolo? (66)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
—¡ <u>Hostia!</u> Sí que vais lejos. (RL-CC, 96)	— <u>Mamă!</u> Chiar că mergeți departe. (68)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
El <u>poli</u> tonto no había venido... (RL-CC, 103)	<u>Polițistul</u> prost nu venise... (73)	- Acortamientos
— [...] Dios ya <u>se había cargado</u> a un montón de gente antes de que Jesucristo llegara. (RL-CC, 115)	— [...] Dumnezeu <u>omorâse</u> deja o mulțime de oameni înainte de venirea lui Iisus Hristos. (82)	- Unidades monoléxicas coloquiales

Subieron al coche y <u>se largaron</u> . (RL-CC, 130)	S-au urcat în mașină și <u>au plecat</u> . (93)	- Unidades monoléxicas coloquiales
—Yo también tenía unos así. — <u>No me jodas</u> . ¿Con gamuza amarilla? —Amarilla. — <u>Dios</u> , debes de ser un enviado del cielo. (RL-CC, 135)	— Aveam și eu unele la fel. — <u>Nu mai spune!</u> Cu căptușeală galbenă? — Galbenă. — <u>Doamne</u> , te pomenești că ești un trimis al cerului! (97)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
Miró por la ventana pero todo pasaba tan rápido que no valía la pena mirarlo. Luego le miró a él. Estaba quieto, sentado frente al volante, tranquilo, inmóvil, se notaba que <u>le tocaban los cojones</u> a dos manos todos los kilómetros que pasaban por debajo de las ruedas. (RL-CC, 145)	Se uită pe geam, dar treceau toate atât de rapid, încât nu merita osteneala să se uite. Pe urmă, s-a uitat la el. Era calm, așezat la volan, liniștit, imobil, se vedea că <u>i se rupea fix în paispe</u> de toți kilometrii care treceau pe sub roți. (105)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
Era <u>la hostia de guapo</u> . (RL-CC, 161)	Era <u>al naibii de frumos</u> . (118)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
Empezaron a tirar con todo, te juro que me asusté, parecía una <u>puta guerra</u> . (RL-CC, 161)	Au început să arunce cu de toate, jur că m-am speriat, părea un <u>afurișit de război</u> . (118)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
[...] disparaban todos, desde arriba y desde abajo, desde el <u>jodido</u> helicóptero también. (RL-CC, 162)	[...] trăgeau cu toții, și de sus și de jos, trăgeau și din <u>nenorocitul</u> ăla de elicopter. (118)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
— <u>Hostia</u> , me encanta Bruce Lee. (RL-CC, 162)	— <u>Mamă</u> , îmi place la nebunie Bruce Lee. (119)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)
— [...] No debería decirte esto... <u>Qué cojones</u> ... Tú no vas a decir nada... (RL-CC, 163)	— [...] N-ar trebui să-ți spun asta... <u>La naiba</u> ... Tu n-o să spui nimic. (119)	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)
— <u>Joder</u> , <u>Dios sabe</u> lo que tendría en la cabeza. (RL-CC, 164)	— <u>Fir-ar să fie</u> , <u>numai Dumnezeu știe</u> ce o fi fost în capul lui. (121)	- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales

<p>— [...] Vaya <u>chamba</u>, ¿verdad, usted? —Me encontraba allí por un casual. —Y <u>una mierda</u>. (JM-RL,11)</p>	<p>— [...] Ce <u>baftă</u>, nu? — Eram acolo pentru un proces-verbal. — <u>Și pentr-un rahat</u>. (10)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Como usted ya debe saber, lo saben <u>los polis</u> de todo el mundo, los Shangali no pueden hablar, son mudos porque les cortaron la lengua por orden del Califa [...]. —Ya vale, <u>chico</u>. Acabarás por <u>hincharme las pelotas</u>. —Si no me cree, pues deténgame ahora mismo — David junta los puños y baja la vista, pero sin dejar de vigilar las manos amodorradas del <u>poli</u>, hay que <u>andarse con ojo</u>—. ¡Ande, póngame las esposas! (JM-RL, 12)</p>	<p>— [...] Cum precis că <u>știți și dumneavoastră</u>, c-o știu <u>copoii</u> din lumea întreagă, cei din tribul Shangali nu pot vorbi, li se taie limba din ordinul califului [...]. — Bine, bine, am înțeles. O să mă faci <u>să-mi ies din sărite</u>. — Dacă nu mă credeți, arestați-mă numaidecât – David își lipește pumnii și privește în jos, neslăbind însă din ochi mâinile adormite ale <u>politistului</u>, trebuie <u>să fii foarte atent</u> cu chestiile astea. Hai, puneți-mi cătușele! (10)</p>	<p>- Acortamientos - Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Bueno, ¿qué me querías contar de tu madre? — insiste el inspector. —Mire, ¿le digo la verdad? Yo sólo quería ver de cerca la <u>jeta</u> de un <u>guripa</u> [...]. Sólo quería eso, en serio, ver si pone cara de <u>pipiolo</u> cuando se traga una <u>trola</u>. (JM-RL, 12)</p>	<p>— Bun, spune-mi totuși ce voiai să-mi povestești despre maică-ta – insistă inspectorul. — Uitați, acu' chiar vă zic tot adevărul. Eu nu voiam decât să văd de-aproape <u>moaca</u> unui <u>sticlete</u> [...]. Doar asta voiam, să văd dacă ia o mutră de <u>papițoi</u> când înghite o <u>scorneală</u>. (11)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Argot</p>
<p>— [...] Yo <u>me las piro</u>. —De modo que no tenías la menor intención de contarme nada, <u>pillastre</u>. (JM-RL,13)</p>	<p>— [...] Gata, eu <u>mă cărăbănesc</u>. — Așadar n-aveai de gând să-mi povestești nimic, <u>șmechere</u>. (11)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—A la jungla. No me diga usted que no lo sabía. —¿De qué <u>puñeta</u> me estás hablando? —De La Jungla en Armas. Allí es donde está. (JM-RL, 21)</p>	<p>— În junglă. Să nu-mi spuneți că n-ați știut. — <u>Ce naiba</u> bălmăjești acolo? — În Jungla Răsculată. Acolo se află. (21)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p><u>Que si patatín y que si patatán</u>. Que si la han visto llorar, que si es hipertensa y diabética y fuma como un hombre, que si ella y su hijo viven con dos reales al día... (JM-RL, 24)</p>	<p><u>Și dă-i și zi</u>. C-au văzut-o plângând, că e hipertensivă și diabetică și fumează ca un bărbat, că ea și fi-su trăiesc din doi <u>reali</u> pe zi... (24)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>Y qué más, qué más... Bueno, pues que esta señora vive realquilada. Y la de <u>fatiguitas</u> que está pasando. Ahora por lo menos, desde que el <u>pendón</u> de su marido <u>se las piró</u>, duerme tranquila. Y nosotros los vecinos, también. <u>No hay mal que por bien no venga</u>, ¿verdad, usted? Y que si esto y <u>aquello y lo de más allá</u>, y <u>que si patatín y que si patatán</u>. (JM-RL, 29)</p>	<p>Păi ce să vă mai spun...? Doamna asta-i subchiriașă în casa unde stă. E tare muncită, tare obosită. Da' acu' cel puțin, de când <u>spânzurat</u>' ceta de bărbat-su <u>s-a cărăbăniț</u>, doarme liniștită. Ca și noi, vecinii, de altfel. <u>Tot răul spre bine</u>, așa-i? C-o fi, c-o păți, <u>și dă-i și zi, și dă-i și zi</u>. (30)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diminutivos</li> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>—A veces uno está obligado a hacer cosas que pueden molestar. —<u>¡Y un huevo!</u> (JM-RL, 33-34)</p>	<p>— Uneori omul se vede silit să facă lucruri care pot supăra. — <u>Pe naiba!</u> (35)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>—¿Qué pasa contigo, <u>hombre</u>? ¿De verdad te gusta eso, o lo haces por <u>una perra chica</u>? ¿O sólo es un juego? ¿Qué es, <u>coño</u>? (JM-RL, 34)</p>	<p>— Ce se-ntâmplă cu tine, <u>omule</u>? Chiar îți place, sau o faci pentru <u>câtiva gologani</u>? Ori e doar o joacă? <u>Ce mă-sa</u> e asta? (36)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>—Dicen que mi padre anda por ahí <u>con la mano en el culo</u> y <u>hecho un cristo</u>, pero tenga usted por seguro que a mí nadie me verá nunca así. (JM-RL, 34)</p>	<p>— Zic oamenii că taică-meu bântuie pe undeva <u>cu mâna-n fund</u>, <u>suferind grozav</u>, dar dumneavoastră fiți sigur că pe mine n-o să mă vadă așa nimeni, niciodată. (36)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>—¿Cómo?! ¿Cómo dice?! —Que lo mejor sería darle una bola de estircinina. —<u>¡Y una mierda!</u> ¡Lo estoy curando ¿sabe?! (JM-RL, 36)</p>	<p>— Ce faceee?! Ce-ați zis?! — Că cel mai nimerit ar fi să-i dai puțină stricnină. — <u>lete-te!</u> Îl voi îngriji, e bine? (38)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>O saltas ahora mismo o te vienes conmigo a la comisaría, y no veas la <u>manta de hostias</u> que te espera, escoge, insiste el <u>poli</u> asomado al estribo, y el <u>tío</u> prueba de nuevo a rozar el empedrado con la punta del zapato, ensaya el salto buscando el apoyo y el momento oportuno, si el tranvía aflojara un poco la marcha, si viniera una curva, y entonces levantó la <u>jeta</u> de mono y lanzó a los pasajeros de la plataforma una mirada de súplica. (JM-RL, 40)</p>	<p>Ori sări imediat, ori vii cu mine la comisariat, și-apoi țin'te ce <u>cafteală</u> mănânci acolo, alege!, insistă <u>copoiu</u> aplecat peste scară, iar <u>tipu</u> mai încearcă o dată să atingă pământul cu vârful pantofului, dă să sară, căutând un sprijin, ceva și momentul potrivit, poate că tramvaiul mai încetinește puțin, sau vine o curbă, și atunci și-a ridicat <u>botu</u> de maimuță spre pasageri și le-a aruncat o privire rugătoare. (42)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> <li>- Acortamientos</li> </ul>

<p>¡Qué <u>puta</u> mala suerte! [...]</p> <p>¿Oíste el silbido de la bomba cuando caía?  <u>Pues</u> no. Estaba en la Gran Vía mirando la fachada del cine Coliseum y oí a alguien gritar: ¡Rápido, niño!  ¡Tírate al suelo y abre la boca!  Y <u>eso</u> por qué.  <u>Hombre</u>, por la onda expansiva. [...]  <u>Hostia</u>, dice David, en esta familia todos sangramos como cerdos. (JM-RL, 55)</p>	<p>Ce soartă <u>de rahat</u>! [...]</p> <p>Ai auzit şuiuratul bombei când cădea?  <u>Păi</u> nu. Eram pe Gran Vía privind faşada cinematografului Coliseum şi am auzit pe cineva strigând: lute, băiete! Aruncă-te la pământ şi deschide gura!  De ce asta?  Din cauza undei de şoc. [...]  <u>Fir-ar să fie</u>, zice David, în familia asta a noastră toţi sângerăm ca porcii. (61)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)  - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>Ya es <u>mala pata</u> que ese médico bolchevique amigo de papá también <u>la palmara</u>. (JM-RL, 56)</p>	<p>E şi-aşa destul de <u>nasol</u> că medicul ăla bolşevic prieten cu tata <u>a mierlit-o</u>. (62)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¡Pero bueno, ¿qué clase de <u>poli</u> es usted?! ¿<u>Es que</u> no tiene olfato? ¡El mensaje está en clave, hasta un ciego lo vería! (JM-RL, 68)</p>	<p>— Dom'le, da' nu mai înţeleg nimic: ce fel de <u>politist</u> sunteţi? N-aveţi fler? Mesajul e cifrat, asta se vede de la o poştă chiar şi de-un orb! (76)</p>	<p>- Acortamientos</p>
<p>—¡¿Has oído eso?! —dice David.  —<u>Pesado te pones</u>, <u>hostia</u> —dice Paulino—. (JM-RL, 73)</p>	<p>— Ai auzit asta?! — zice David.  — <u>Plicticos</u> mai eşti, <u>ce naiba</u> — zice Paulino. (82)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Estos últimos tiempos me han cambiado mucho, <u>hijo</u>. Hoy mi lema es: la <u>puñetera</u> verdad te enseñará a dudar de todo. Y a propósito, he visto esa <u>jodida</u> calavera con el agujero de la bala y creo que es de una cabra [...].  Estás sangrando mucho.  Dime algo que no sepa, <u>coño</u>. (JM-RL, 79)</p>	<p>Timpul din urmă m-a schimbat mult, <u>fiule</u>. Azi deviza mea este: <u>nenorocitul</u> ăsta de adevăr te v-nvăţa să te-ndoieşti de toate. Şi apropo, am văzut <u>puturosul</u> ăla de craniu cu gaura de glonţ şi cred că e de capră [...].  Sângerezi grozav.  Zi-mi ceva nou, <u>fir-ar să fie</u>. (89)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales  - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Qué emocionante, ¿verdad, David?  —<u>Chorradas</u>.  —¿Te aburre <u>la peli</u>? (JM-RL, 86)</p>	<p>— Ce emoţionant, nu, David?  — <u>Tâmpenii</u>.  — Te plictiseşte <u>filmul</u>? (97)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales  - Acortamientos</p>
<p>—<u>Qué va</u>, yo sé cuidarme.</p>	<p>— <u>Aş</u>, am eu grijă de mine.</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>—<u>¡Y una puñeta</u>, sabes tú! Recuerda el dicho: <u>se coge antes a un cojo que a un mentiroso</u>. (JM-RL,104)</p>	<p>— <u>Asta s-o spui lui mutu!</u> Știi proverbul : <u>mai degrabă prinzi un șchiop decât un mincinos</u>. (118-119)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Te he hecho una pregunta. —¡Pues vaya una pregunta, oiga! Ningún <u>poli</u> haría una pregunta como ésa, ya se lo dije una vez. (JM-RL, 116)</p>	<p>— Te-am întrebat ceva. — Păi ce, asta-i întrebare? Nici un <u>polițai</u> n-ar pune o asemenea întrebare, v-am mai zis deja... (132)</p>	<p>- Acortamientos</p>
<p>—<u>Toma del frasco, carrasco</u>. Y luego le tienes que enjabonar la <u>jeta</u> de <u>gorila</u> y afeitarte... Y encima estarle agradecido. <u>¡Vas bien, nano!</u> ¿Dices que se deja para que aprendas a manejar la navaja? <u>¡Y un huevo!</u> (JM-RL, 143)</p>	<p>— O ia întâi cu trasu' la măsea, fir-ar mă-sa a <u>naibii</u>. Apoi trebuie să-i săpunești <u>moaca de gorilă</u> și să-l bărbierești... Și-n plus, tot tu să-i fii recunoscător. <u>Grozav, bă sulică!</u> Zici că se lasă numa' ca să-nveți tu pe pielea lui cum se mânuiește briciul? <u>Aiurea!</u> (163)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Qué <u>pele</u> más buena, ¿verdad, David? (JM-RL, 144)</p>	<p>— Ce <u>film</u> mișto, nu, David? (165)</p>	<p>- Acortamientos</p>
<p>— [...] Acaba de asomar la <u>jeta</u>, pero ya no la veo. ¿Tú has visto algo? —<u>El culo</u> de mi padre chorreando sangre. Eso es lo único que he visto. [...] —<u>Larguémonos</u> de aquí, <u>gordi</u>. (JM-RL,192-193)</p>	<p>— [...] A scos o clipă <u>capul</u>, dar n-o mai văd. Tu zărești ceva? — <u>Curul</u> lui taică-meu cu sângele șiroind. Asta-i tot ce zăresc. [...] — <u>Să ne ușchim</u> d-aci, <u>grasule</u>. (223)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>¿Estás pensando qué, <u>hermano</u>? Ya sabes que te queremos mucho, pero ¡vaya <u>jeta</u> la tuya, <u>chaval!</u> ¿No has oído a mamá, o no quieres entender? Tuvo que decidir por ti. Se armó de valor, <u>hizo de tripas corazón</u>, y ahora te necesita. (JM-RL, 203)</p>	<p>La ce gândești, <u>frate</u>? Doar știi că te iubim mult, dar așa ești tu, <u>căpos</u>. N-ai auzit ce a zis mama, de ce faci pe niznaiul, chiar nu poți pricepe? A trebuit să ia hotărârea-n locul tău. S-a înarmat cu tot curajul care-i mai rămăsese, <u>și-a luat inima-n dinți</u>, iar acum are nevoie de tine. (235)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¿Puedo traer a un amigo? —Sí, <u>hombre</u>. Ahora vete y cuidado no pierdas el sobre.</p>	<p>— Pot s-aduc și un prieten? — Da, <u>omule</u>, sigur. Acum întinde-o și ai grijă cu plicul.</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

<p>—<u>La peli</u> no ha terminado. —Está bien. Pero luego a casa <u>pitando</u>. (JM-RL, 228-229)</p>	<p>— Nu s-a terminat <u>filmul</u>. — De-acord. Dar după aia <u>zbori</u> acasă. (264)</p>	<p>- Acortamientos - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>¿Eres un ánima en pena, querido amigo? Nada de eso. Soy un perro pachón y me encuentro <u>la mar de bien</u>. (JM-RL, 246)</p>	<p>Adică să bântui, scump prieten? Nici vorbă. Sunt un câine flegmatic și <u>nu mai pot de bine</u>. (285)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—David, oye. —Qué pasa, <u>gordi</u>. —¿Alguna vez has soñado que volabas con los brazos abiertos? —Pues claro. <u>La tira de veces</u>. (JM-RL, 264)</p>	<p>— David, auzi? — Ce-i, <u>grasule</u>? — Ai visat vreodată că zbori cu brațele deschise? — Bineînțeles. <u>De-o groază</u> de ori. (305)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Te estás ganando una <u>tanda de hostias que pa qué</u>. ¿Dónde apuntabas? (JM-RL, 269)</p>	<p>Meriți <u>niște palme de să rămâi surd</u>. Zi, ce ocheai? (310)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Tienes <u>una bici muy fermi</u> —dice David con la voz nudosa. [...] ¿Es de tu padre? (JM-RL, 283)</p>	<p>— Ai o <u>bicicletă pe cinste</u> – zice David cu o voce noduroasă. [...] E a tatălui tău? (325)</p>	<p>- Acortamientos - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—De todos modos —dice David apartando los ojos de él—, <u>te has portado</u>. Siempre pensé que <u>no tenías ni media hostia</u>. Que, de los dos, yo te ganaba en <u>mala leche</u>. Y no. (JM-RL, 289)</p>	<p>— Oricum – zice David privind în altă parte –, <u>te-ai purtat grozav</u>. Mereu am crezut că <u>n-ai vlagă-n tine nici cât să te scoli de jos</u>. Că, din noi doi, eu te-ntreceam cu mult în <u>țâcneli și-n sictireală</u>. Și uite că nu. (332)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Te he escrito una poesía. —¡<u>No fastidies!</u> —Tendrás que oírla antes de irte, te guste o no. —<u>Me cago en la mar</u>, Pauli, <u>mira que llegas a ser recapullo</u>. (JM-RL, 289)</p>	<p>— [...] Ți-am scris o poezie. — <u>Termină cu tâmpeniile!</u> — Va trebui s-o ascuți înainte de-a pleca, fie că-ți place sau nu. — <u>Mi se rupe în paispe</u> de versurile tale, Pauli, vezi că iar <u>te prostesti de tot</u>. (333)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>

<p>¿No lo ves? Encontré el encendedor del <u>poli</u>, mira. ¿Sí? ¡<u>Ostras</u>, <u>nano</u>! ¡Qué <u>chiripa</u>! (JM-RL, 296)</p>	<p>Nu vezi? Am găsit bricheta <u>polițistului</u>, uite. Da? <u>Bravo</u>, <u>băiete</u>! <u>Ce mai plească</u>! (341)</p>	<p>- Acortamientos - Unidades monoléxicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—<u>Hostia</u>, no le des más vueltas, Tejada —dice el gordo—. No sé si pensaba en matarse, pero seguro que pensaba en otra vida. —¿Qué <u>cojones</u> quieres decir con eso? — responde el flaco frunciendo el ceño—. <u>Joder</u>, Quintanilla, tú estás <u>pirado</u>. ¿Insinúas que pensaba ir al cielo, un <u>jodido</u> comunista? —¡<u>Coño</u>, <u>mira</u> que llegas a ser burro! (JM-RL, 303)</p>	<p>— <u>Las-o încurcată</u> și nu-ți mai bate capul atâta, Tejada – zice grasul –. Nu știi dacă voia să se omoare ori ba, însă precis că se gândea la o altă viață. — <u>Ce sula mea</u> vrei să zici cu asta? – răspunde slabul încruntându-se –. <u>Ce aia mă-sii</u>, Quintanilla, <u>te-ai prostit</u> de tot? Insinuezi că se gândea s-ajungă la cer, <u>o javră</u> de comunist? — <u>Canci</u>, vezi că spui numai tâmpenii! (349)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—<u>La palmó</u> por la caída al patio, no por los disparos —dice el flaco. (JM-RL, 304)</p>	<p>— <u>A crăpat</u> din cauza înălțimii, nu a împușcăturilor – zice slabul. (351)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—No puedes irte a la cama, Miguel. [...] Venga, <u>hombre</u>, no seas tonto... (RM-CT, 29)</p>	<p>— Nu poți să te duci în pat, Miguel. [...] Haide, <u>măi</u>, nu fi prost... (23)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Tranquilo... Tranquilo, <u>hombre</u>, que no pasa nada... (RM-CT, 31)</p>	<p>— <u>Liniștește-te</u>... <u>Liniștește-te</u>, că nu se întâmplă nimic... (25)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Da igual, porque el Duque no está. Así es que <u>lárgate</u>. (RM-CT, 37)</p>	<p>— E totuna, pentru că Ducele nu este aici. Deci <u>cară-te</u>! (31)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—¿Tienes <u>la pasta</u>? —dijo, nada más sentarse. (RM-CT, 89)</p>	<p>— Ai <u>mălaiu</u>? a spus, imediat ce s-a așezat. (73)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—¡Tranquila! —dijo Martillo—. Aquí nunca entra nadie, y ésa <u>está en el ajo</u>. Es un sitio <u>la mar de</u> seguro. (RM-CT, 90)</p>	<p>— Stai liniștită! a spus Martillo. Aici nu intră nimeni niciodată și tipa asta e <u>în combinație</u>. E un loc <u>foarte</u> sigur. (74)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>



<p>—Todas las mujeres que vienen a comprar un hierro sin tener ni <u>puta</u> idea de armas lo quieren para matar a su hombre. O para asustarlo. [...] Oye, <u>tía</u>, resulta que tengo hambre. (RM-CT, 91)</p>	<p>— Toate femeile care vin să cumpere un pistol, fără a avea nici cea mai <u>vagă</u> idee despre arme, îl vor pentru a-și omorî bărbatul. [...] Auzi, <u>iubita</u>, mi-e cam foame. (74-75)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Tengo dieciséis años. Y tú no tienes ni <u>puta</u> idea de esto... (RM-CT, 91)</p>	<p>— Am șaisprezece ani. Și tu n-ai nici cea mai <u>vagă</u> idee despre treaba asta... (75)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>A los otros se les va mucho la fuerza en las broncas que arman, <u>que si una hostia</u> por aquí, <u>que si</u> ahora te agarro por los pelos... Pero ésos, los fríos, uh... Hazme caso y pégale un tiro en <u>los cojones</u>... —dijo Martillo, en tono juicioso. Y luego preguntó—: ¿Quieres que te enseñe? —¿A qué? —A disparar, <u>tía</u>, <u>¿a qué va a ser?</u> (RM-CT, 92)</p>	<p>— [...] Ceilalți își arată forța dând din gură, câte un „<u>du-te dracului</u>” pe ici, câte un „te trag de păr” pe colo... Dar <u>ăștia</u>, cei cu sânge rece, uh... Ascultă-mă și trage-i un glonț <u>în coaie</u>... a spus Martillo pe un ton chibzuit. Și pe urmă a întrebat: — Vrei să te învâț? — Să ce? — Să tragi, <u>femeie</u>, <u>ce să te învâț?</u> (76)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Éste es el seguro, mira bien. Asómate, <u>tía</u>, o no verás nada... Así se quita, así se pone, por aquí la cargas, aprietas aquí para disparar, es facilísimo. (RM-CT, 93)</p>	<p>— Țsta e sigur, cască ochii. Apropie-te, <u>femeie</u>, sau nu o să vezi nimic... Așa se scoate, așa se pune, pe aici îl încarci, apeși aici pentru a trage, e foarte ușor. (77)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Llevo dos o tres años por mi cuenta... [...] <u>A lo peor</u> me matan cualquier día, pero qué importa. Prefiero <u>cascar</u> joven. Mi <u>vieja</u> vivió una vida <u>de mierda</u>. (RM-CT, 93)</p>	<p>— De doi sau trei ani sunt pe cont propriu... [...] <u>În cel mai rău caz</u>, într-o zi o să mă omoare cineva, dar ce contează. Prefer <u>să crăp</u> de tânără. <u>Bătrâna</u> mea a dus o viață <u>de rahat</u>. (77)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Eso es lo único que vale. Vivir de verdad y ser de fiar. Y luego, si te matan, pues <u>te has jodido</u>. De todas maneras, <u>la palmamos</u> todos, o sea que... (RM-CT, 94)</p>	<p>— [...] Asta e tot ce contează. Să trăiești cu adevărat și să fii de încredere. Și apoi, dacă te omoară, <u>te-ai dus dracului</u>. În orice caz, <u>o mierlim</u> cu toții, adică... (78)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>—Parece que te estás haciendo un hombre, Nicolás... [...] Estos últimos meses <u>has dado un estirón</u> y ya casi me alcanzas... en altura. (RM-CT, 100)</p>	<p>Se pare că începi să devii bărbat, Nicolas... [...] În ultimele luni <u>ai crescut foarte mult</u> și deja aproape mă ajungi... în înălțime. (82)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Eh, <u>tú, tía</u>, ya te he dicho que <u>te largues</u>, que aquí no puedes entrar. (RM-CT, 114)</p>	<p>— Hei, <u>tu, fetițe</u>, ți-am spus deja <u>să te cari</u>, că aici nu poți intra. (95)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Oye, <u>tío</u>, total para qué, no tengo ninguna gana de pegarme contigo, no vamos a <u>hacernos</u> aquí <u>los gallitos</u> por una <u>tipa</u> así... (RM-CT, 115)</p>	<p>— Auzi, <u>mă</u>, la urma urmei, pentru ce? Nu am niciun chef <u>să mă bat</u> cu tine, <u>n-o s-o facem</u> noi aici <u>pe cocoșii</u> pentru o <u>tipă</u> ca asta... (96)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>— [...] Vente conmigo a casa. —<u>Tío</u>, eres un <u>pardillo</u>. ¿Pero no ves que es <u>una tirada</u>, no ves que <u>está hasta el culo</u>? (RM-CT, 117)</p>	<p>— [...] Vino la mine acasă. — <u>Mă</u>, ce <u>fraier ești</u>! Da' nu vezi că-i o <u>curvă</u>, nu vezi că-ți <u>ajunge până la cur</u>? (97)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—La vida sí que es una pesadilla, Zarza, una <u>puta</u> pesadilla de la que no hay manera de despertarse. (RM-CT, 172)</p>	<p>— <u>Viața într-adevăr</u> e un coșmar, Zarza, un coșmar <u>blestemat</u> din care nu există nici un chip să te trezești. (145)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Miró a Zarza; parecía un niño engañado por un adulto a punto de ponerse a sollozar. —<u>¡Mierda, mierda, mierda!</u> —gritó Nicolás, fuera de sí, sacudiendo la mano con la pistola en todas direcciones. (RM-CT, 176)</p>	<p>A privit-o pe Zarza: părea un copil păcălit de un adult, aflat pe punctul de a izbucni într-un plâns cu suspine. — <u>Rahat, rahat, rahat!</u> a strigat Nicolas, ca scos din sărite, agitând pistolul în toate direcțiile. (148)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Yo no quiero saber nada, <u>guapa</u>, no quiero <u>líos</u>, es un señor normal, con gabardina, estaba oscuro, me dio mil pesetas y <u>sé finí</u>, que quiere decir que se acabó y que <u>me largo</u>, <u>tía</u>. (RM-CT, 228)</p>	<p>— Eu nu vreau să știu nimic, <u>frumoaso</u>, nu vreau <u>belele</u>, e un domn normal, cu pardesiu, era întuneric, mi-a dat două mii de pesete și <u>se fini</u>, care vrea să spună că s-a terminat și că <u>m-am cărat</u>, <u>dragă</u>. (193)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Extranjerismo</p>
<p>—¿Qué te pasa, <u>tía</u>? Parecía que te ibas a desmayar... (RM-CT, 252)</p>	<p>— Ce-ai pățit, <u>tu</u>? Părea c-o să leșini... (214)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

<p>—¿Por qué me dejaste ese dinero ahí? —gruñó a modo de saludo. —Para ver qué hacías. —Pues has visto lo que he hecho, <u>maldita sea</u>. ¿Por qué <u>mierda</u> tenías que probarme? (RM-CT, 261)</p>	<p>— De ce mi-ai lăsat banii ăia acolo? a mărâit în loc de salut. — Ca să văd ce faci. — Păi, ai văzut deja ce am făcut, <u>fir-ar să fie!</u> <u>De ce naiba</u> trebuia să mă încerci? (222)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] Me dejaste el dinero para que lo robara y <u>me largara</u>. Para poder decirte a ti mismo que no tengo arreglo, que no merezco la pena. Porque <u>no tenías cojones</u> para echarme. (RM-CT, 262)</p>	<p>— [...] Mi-ai lăsat banii ca să-i fur și <u>să mă car</u>. Ca să-ți pot spune că nu am leac, că nu merit milă. Pentru că <u>nu aveai curajul</u> să mă alungi (223)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Entonces mi padre me dio en el brazo y dijo: «A que <u>no tienes huevos</u> para pegarle un tiro a ese chucho». [...] No pude hacerlo. Simplemente no pude. Bajé el arma y mi padre me la quitó. «Ya sabía yo que <u>no tendrías cojones</u>», dijo, «ya sabía yo que eras un <u>maricón</u>». (RM-CT, 264-265)</p>	<p>— [...] Atunci tatăl meu m-a lovit peste braț și mi-a spus: „Fac pariu că <u>nu ai curajul</u> să tragi în javra aia”. [...] Nu am putut să o fac. Pur și simplu nu am putut. Am coborât arma și tatăl meu mi-a luat-o. „Știam eu că <u>nu ești bărbat</u>”, a spus; „Știam eu că ești un <u>fricos</u>.” (225)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] Cuando cumplió dieciocho años se enfrentó a mi padre, agarró a mi madre y se la llevó fuera de casa. Se marcharon las dos a vivir a un piso. Catalina hizo lo que yo <u>no había tenido las agallas</u> de hacer. (RM-CT, 266)</p>	<p>— [...] Când a împlinit optsprezece ani, l-a înfruntat pe tatăl meu, a luat-o pe mama și a dus-o din casă. Cele două au plecat să locuiască într-un apartament. Catalina a făcut ceea ce eu <u>nu avusesem curajul</u> să fac. (226)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Se lo compré a un <u>macarrita</u> de discoteca. (RM-HC, 38)</p>	<p>— Am cumpărat-o de la un <u>șmecheraș</u> de discotecă. (44)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Diminutivos</p>
<p>—Tranquila, <u>mujer</u>, tranquila. No lo creo. (RM-HC, 55)</p>	<p>— Liniștiți-vă, <u>doamnă</u>, liniștiți-vă. Nu cred. (58)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—No, <u>mujer</u>, tranquila —dijo Félix—. (RM-HC, 123)</p>	<p>— Nu, <u>femeie</u>, liniștește-te, spuse Felix. (114)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—No tengas hijos, <u>nená</u>... [...] No tengas hijos nunca, <u>cariño</u>: por tenerte yo a ti es por lo que no me he separado de tu padre... (RM-HC, 146)</p>	<p>„Să nu faci copii, <u>draga mea</u>...[...] Să nu faci niciodată copii, <u>iubito</u>: pentru că te aveam pe tine nu m-am despărțit de tatăl tău...” (134)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

<p>—¡Vaya! Pues esos no los conocemos, ¿verdad, <u>Martita</u>? ¡Qué pena! Pues nada, usted perdone, ¿eh? [...]</p> <p>—No quiero comprar nada, <u>guapo</u> —me apresuré a decirle: quería que se fuera y que no estorbara.</p> <p>—Pero qué dices, <u>tía</u>. Si yo no vendo nada. (RM-HC, 168)</p>	<p>— Vai! Pe alea nu le știm, așa-i Martita? Ce păcat! Păi, scuzați-mă, da? [...]</p> <p>— Nu vreau să cumpăr nimic, <u>drăguțule</u>, m-am grăbit să-i spun; să plece și să nu mă deranjeze.</p> <p>— Dar ce spui, <u>tanti</u>. Nu vând nimic. (151-152)</p>	<p>- Diminutivos - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Vaya, <u>hombre</u>, gracias —dijo Adrián con sorna. [...]</p> <p>—Pues sigo sin entender nada. (RM-HC, 237)</p>	<p>— Vai, <u>omule</u>, mulțumesc, a spus Adrian sarcastic. [...]</p> <p>— Păi tot nu înțeleg nimic. (208)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Pues ya podías haberte agarrado a tu <u>puta</u> madre, <u>guapa</u> —dijo la madre del chaval, con el gracejo castizo propio de mi barrio, que pertenece al Madrid viejo y popular.</p> <p>—Pues sí, tienes razón. (RM-HC, 349-350)</p>	<p>— Puteai s-o iei pe <u>mă-ta</u>, <u>dragă</u>, a spus mama băiatului, cu umorul specific cartierului meu, care este în Madridul vechi și popular.</p> <p>— Păi da, ai dreptate, am acceptat cu ușurință... (302)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Que te relajés, <u>tío</u>. Estamos perdidos. La <u>puta</u> de la jueza lo sabe todo. Y los <u>cabrones</u> de arriba nos han vendido, de manera que se acabó lo que se daba. Los judiciales están a punto de echarnos el guante y este <u>primo</u> se esfuma. [...] Tú puedes hacer lo que <u>te salga de la punta del nabo</u>. Pero cuéntale, cuéntale a tu chica <u>de qué va</u> la historia, <u>a ver si enchironamos</u> a un par de <u>capullos</u> antes de irnos. (RM-HC, 396)</p>	<p>— Da... dar ce spui? a bâlbâit.</p> <p>— Să te relaxezi, <u>omule</u>. Suntem pierduți. <u>Nenorocita</u> de judecătoare știe tot. Și <u>nemernicii</u> de sus ne-au vândut, așa că s-a terminat. Poliția judiciară e pe punctul de a ne arunca mânușa, iar <u>tipul</u> ăsta dispăre. Tu poți să faci <u>ce vor mușchii tăi</u>. Dar spune-i, spune-i fetei tale <u>despre ce e vorba</u>, <u>să vedem dacă băgăm</u> pe cineva <u>la închisoare</u> înainte să plecăm. (340)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Vamos, <u>tía</u>, no te pongas <u>finolis</u> que no tenemos tiempo. (RM-HC, 397)</p>	<p>— Hai, <u>dragă</u>, nu face pe <u>finuța</u> că nu avem timp. (342)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—<u>Vale</u>, <u>tío</u>, <u>vale</u> —dije soltando el delantal airadamente, y me fui al dormitorio. (CRG-CSM, 11)</p>	<p>— <u>Bine</u>, <u>dragă</u>, <u>bine!</u> – am zis, scoțându-mi șorțul furioasă și m-am dus în dormitor. (12)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

<p>En su mirada veía yo con claridad que <u>me estaba pasando de la raya</u>. Mi primer marido me habría dado ya dos <u>hostias</u> y a esta altura de la <u>soirée</u> —en este caso de la <u>matinée</u>— estaríamos en plena batalla campal. Claro que João era brasileño y los brasileños, y en especial João, <u>van al grano</u> mucho más deprisa que los demás mortales. (CRG-CSM, 11)</p>	<p>Vedeam în ochii lui că <u>sărisem calul</u>. Primul meu bărbat mi-ar fi dat deja două <u>bușituri</u> și la orele astea ale <u>soirée</u>-ului – în acest caz ale <u>matinée</u>-ului – am fi fost în plină luptă pe câmp deschis. Sigur că Joao era brazilian, iar brazilienii, în special Joao, <u>trec direct la subiect</u> cu mult mai repede decât ceilalți muritori. (12-13)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> <li>- Extranjerismos</li> </ul>
<p>Tengo ojos grandes, oscuros y tristes y uno de ellos lo tuerzo un poco, casi no se nota, sólo cuando estoy muy cansada o <u>trompa</u>. Llevo gafas porque con el ojo <u>chungo</u> veo poco. Me gustan las gafas como objeto y me resultan infinitamente más cómodas que las lentillas, que son <u>un</u> auténtico <u>coñazo</u>. (CRG-CSM, 13)</p>	<p>Am ochi mari, închiși la culoare, și triști, și unul dintre ei puțin cruciș, aproape că nu se observă, numai când sunt foarte obosită sau <u>facută mangă</u>. Port ochelari pentru că văd rău cu <u>ochiul prost</u>. Îmi plac ochelarii ca obiect și îmi sunt mult mai comozi decât lentilele, <u>o</u> adevărată <u>porcărie</u>. (14)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>—Dime una cosa, Antonio, ¿por qué me tienes que <u>tocar</u> siempre <u>los cojones</u> de esa manera? (CRG-CSM, 14)</p>	<p>— Spune-mi un lucru, Antonio, de ce trebuie să mă „<u>ai</u>” la cap? (16)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>—Yo no te dije cariñito. Prefiero estar contigo, pero si tienes que venir <u>de mala hostia</u>, prefiero que no vengas. (CRG-CSM, 14)</p>	<p>— Eu nu ți-am zis „<u>scumpo</u>”! Prefer să fiu cu tine, dar dacă vii <u>cu capsă pusă</u>, prefer să nu vii. (17)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diminutivos</li> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>—Casualidad, suerte, <u>chorra</u>, como quieras llamarlo. —El problema es que siempre es lo mismo, la misma casualidad, la misma suerte. —Venga, no seas <u>pelmaza</u>. A todo tienes que <u>sacarle punta</u>. (CRG-CSM, 16)</p>	<p>— Întâmplare, noroc..., zi-i cum vrei... — Problema-i că mereu este la fel, aceeași întâmplare, același noroc! — Hai, nu fi <u>nesuferită</u>: Chiar trebuie să <u>răstălmăcești</u> totul? (19)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>—No te pongas así. A mí las <u>tetas</u> de <u>las tías</u> <u>me ponen cachondo</u>, qué quieres que te diga, y creo que a todos <u>los tíos</u> les pasa lo mismo. Entonces, disimular me parece una estupidez. —O sea, las <u>tetas</u> de esta <u>chorba</u> te <u>ponen</u></p>	<p>— Nu-ncepe. Pe mine sâni <u>tipelor mă excită</u>, ce vrei să-ți zic, și cred că tuturor bărbaților li se întâmplă același lucru. Și atunci, să mă prefac, mi se pare o tâmpenie! — Deci, <u>țățele gagicii</u> ăsteia <u>te excită</u>. [...]</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> </ul>

<p><u>cachondo</u>. —Cállate que a lo mejor es española y te está escuchando. —<u>Me importa un bledo</u>. O sea, que te pone nervioso que me oiga y te parece bien que te la comas con los ojos. <u>Los tíos son la pera</u>, en serio. (CRG-CSM, 20)</p>	<p>— Taci, că poate e spanioloaică și te aude. — <u>Mă doare-n cot!</u> Așadar te neliniștește dacă te aude, dar ți se pare normal să o mănânci din ochi. <u>Voi bărbații sunteți ceva de groază</u>, serios. (22-24)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Lo siento, oye. Yo no tengo por qué meter en la bolsa tus cosas. Las deberías meter tú mismo, ¿no te parece? (SILENCIO.) —¡Es que <u>es la hostia!</u> ¡Yo no soy tu madre! No pensé en tus calcetines, perdona. (SILENCIO.) Todos mis buenos propósitos <u>a la mierda</u>. Con <u>los tíos no hay manera</u>. Siempre cogiéndote en descuidos. [...] Una de las cosas que más <u>me han cabreado</u> esta mañana ha sido, además de lo del período que no tengo, pero que me va a venir, que cuando entré en el cuarto de baño a ducharme me lo encontré <u>hecho un asco</u>... (CRG-CSM, 22)</p>	<p>— Auzi, îmi pare rău. Eu n-am de ce să bag în plasă lucrurile tale. Ar trebui să ți le bagi singur, un crezi? (<i>Tăcere.</i>) — Asta-î chiar <u>culmea!</u> Eu nu sunt maică-ta! Nu m-am gândit la șosetele tale, iartă-mă. (<i>Tăcere.</i>) Toate intențiile mele bune <u>s-au dus dracului</u>, cu <u>bărbații nu există nici o soluție</u>, mereu te iau pe nepregătite. [...] Unul dintre lucrurile care <u>m-au enervat</u> cel mai mult în dimineața asta a fost, în afară de chestia cu ciclul pe care nu-l am, dar care o să-mi vină, că atunci când intru în baie să-mi fac duș, o găsesc <u>împuțită</u>... (25-26)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Que Antonio se hubiera ido a <u>ligar</u> con aquella <u>guarra</u> me parecía <u>una putada</u>, pero entrada dentro de la ley natural de las cosas. (CRG-CSM, 23)</p>	<p>Faptul că Antonio ar fi plecat <u>să o agațe pe scroafa</u> aia mi se părea <u>o măgărie</u>, dar intra în legea firească a lucrurilor. (27)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Estaba indignada, frustrada. ¿Qué <u>coño</u> hago yo ahora? —creo que incluso lo dije en voz alta porque un niño que estaba en las proximidades volvió rápidamente a la orilla llamando a gritos a su mamá—. [...] <u>No tengo cojones</u>, me pondría a decir impertinencias. ¿Voy y sin decir nada le doy dos <u>hostias</u> a Antonio? Aún <u>tengo menos cojones</u> para hacer semejante cosa. (CRG-CSM, 24)</p>	<p>Eram indignată, frustrată. <u>Ce naiba</u> fac eu acum? – cred că am spus-o chiar cu voce tare pentru că un copil, care era în apropiere, s-a întors repede pe mal, strigând-o pe maică-sa. [...] <u>N-am tupeu</u>, aș începe să spun măgării. Mă duc fără să spun nimic, și-i plesnesc două <u>palme</u> lui Antonio? <u>Am și mai puțin tupeu</u> ca să fac una ca asta. (28)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>

<p>Aquella noche en Buenos Aires no sabía dónde estaba ni cuál era mi sitio y <u>me agarré un pedo impresionante</u> durante la cena con Luis en un restaurante de la Costanera junto al Río de la Plata. (CRG-CSM, 25)</p>	<p>În acea noapte, în Buenos Aires nu știam nici unde și nici care îmi era locul, <u>m-am îmbătat critică</u> în timp ce cinam cu Luis într-un restaurant din Costanera, lângă Río de la Plata. (29-30)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>Eres <u>un tío</u> al que le encanta <u>hacer el chorras</u> con una desconocida <u>sin importarle un pimiento</u> lo que yo pueda sentir. Y además a mis espaldas, mientras yo dormía... (CRG-CSM, 29)</p>	<p>— [...] Ești <u>un tip</u> căruia îi place <u>să se dea mare</u> în fața unei oareșicare și <u>te doare-n cot</u> de ce-aș putea simți eu. În plus, o faci fără să știi, pe la spate, în timp ce dorm. (34)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—<u>No jodas</u>. ¿Por qué no me lo dijiste antes? El <u>papelón</u> que he hecho yo y tú ni siquiera has intentado evitarlo. (CRG-CSM, 30)</p>	<p>— <u>Hai, nu zău</u>. Și de ce nu mi-ai spus-o mai înainte. În ce <u>situație ridicolă</u> m-am pus, iar tu nici măcar n-ai încercat s-o eviți. (36)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—<u>¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!</u> ¡No puede ser que siempre me haga lo mismo este <u>cerdo!</u> [...] —¿Por qué siempre dejas los tapones puestos, pero sin enroskar? ¿Quieres decirme por qué <u>puta</u> razón lo haces siempre? [...] — [...] Ésta no te la perdono, porque <u>estoy hasta el moño</u>. (CRG-CSM, 33)</p>	<p>— <u>Rahat! Rahat! Rahat!</u> Nu pot să cred că-mi face mereu la fel, <u>porcu!</u> ăsta! [...] — De ce lași mereu dopurile puse fără să le înșurubezi? Vrei să-mi spui <u>de ce dracu'</u> faci mereu așa? [...] Asta nu ți-o iert pentru că <u>sunt sătulă până peste cap</u>. (40)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— <u>Te estás cachondeando</u> de mí, ¿verdad? —Yo creo que eres tú la que <u>te estás cachondeando</u> de mí. Que me armes este <u>cristo</u> porque no enrosco los tapones me parece <u>sacar las cosas de quicio</u>. —No es <u>sacar las cosas de quicio</u>, ya que eres tú quien las ha sacado ya. (CRG-CSM, 35)</p>	<p>— <u>Îți bați joc</u> de mine! Nu-i așa? — <u>Eu cred că tu-ți bați joc</u> de mine. Să faci tot <u>scandalul ăsta</u> pentru că nu înșurubez capacele, mi se pare că <u>duci lucrurile prea departe</u>. — Nu eu, ci tu ai făcut-o. (42)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] No sé por qué te parece tan natural que sea yo la que lave los platos, haga la cama, recoja los papeles de periódico esparcidos por toda la terraza y cierre los tapones. ¡Hazlo tú, <u>coño!</u> (CRG-CSM, 35)</p>	<p>— [...] Nu știi de ce ți se pare atât de firesc să fiu eu cea care spală vasele, care face patul, care strânge paginile de ziar împrăștiate prin toată terasa și care înșurubează capacele. Fă-o tu, <u>la dracu'!</u> (42)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>

<p>Sin sostén <u>estoy hecha un cristo</u>, pero sus tiras me hacen daño. [...]</p> <p>Mi hija Marta, que tiene quince años, se viste <u>como le sale de las narices</u>. Poco importa a dónde vaya, si ella se encuentra favorecida, se va en <u>shorts</u> a un restaurante o en vaqueros rotos al teatro. <u>Le importa un bledo</u> lo que piensen los otros. (CRG-CSM, 37)</p>	<p>Fără sutien <u>arăt ca naiba</u>, iar bretelele îmi intră în carne. [...]</p> <p>Fiica mea Marta, care are cincisprezece ani, se îmbracă <u>după bunul plac</u>. N-o interesează unde merge, dacă se simte avantajată: se duce în <u>shorts</u> la un restaurant, sau în <u>jeanși rupți</u> la teatru. <u>O doare în cot</u> de ce gândesc ceilalți. (44)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Pero, ¿vas a ir así? —le pregunto asombrada. Lleva unos vaqueros, alpargatas y una camiseta.</p> <p>—<u>Qué pasa</u> —me dice—, estoy bien. ¿No se puede ir a cenar así?</p> <p>—Pero, <u>tío</u>, que nos han invitado al Marbella Club.</p> <p>—Ya. Pero pagará Mariano.</p> <p>—Que te digo que es un sitio muy distinguido.</p> <p>—En verano vale todo, <u>mujer</u>. [...] (CRG-CSM, 38)</p>	<p>— Și o să mergi așa? – îl întreb uimită. Poartă niște jeanși, espadrile și un tricou.</p> <p>— <u>Ce e?</u> – îmi spune, sunt bine! Nu pot să merg la cină așa?</p> <p>— <u>Măi omule</u>, ne-au invitat la Marbella Club.</p> <p>— Da. Și o să plătească Mariano.</p> <p>— Vreau să spun că e un loc foarte distins.</p> <p>— Vara merge orice-ți pui, <u>dragă</u>. [...] (45)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>— [...] Carmen, dime qué puedo comer que no engorde.</p> <p>—<u>Hombre</u>, yo te diría que unos esparraguitos y un filete a la plancha.</p> <p>—No me gustan los espárragos —dijo Antonio mientras leía atentamente el menú—. ¡Ay va! Hay cordero asado. Pues eso, cordero asado.</p> <p>—<u>Vale, tío</u>. (CRG-CSM, 41)</p>	<p>— [...] Carmen, spune-mi ce pot mânca fără să mă îngraș.</p> <p>— <u>Păi</u>, eu ți-aș spune niște sparanghel și un filé la grătar.</p> <p>— Nu-mi place sparanghelul – spuse Antonio în timp ce citea atent meniul. – Asta! Au miel prăjit. Asta vreau, miel prăjit.</p> <p>—<u>Bine</u>. (48)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Diminutivos - Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Te ofende que hable con la gente, te pones celosa, <u>te cabreas</u> porque me hago un huevo frito o porque una vez se me olvidó cerrar el bote del champú. (CRG-CSM, 42)</p>	<p>— [...] Te simți jignită dacă vorbesc cu cineva, devii geloasă, <u>te enervezi</u> că-mi fac un ou prăjit sau pentru că o dată am uitat să înșurubez dopul la șampon. (49)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—No te preocupes, Mariano —dijo Antonio con mucha serenidad adoptando un aire de <u>perdonavidas</u>, de faro en medio de la tormenta—. Lo que necesitan es un buen <u>polvo</u>, nada más.</p> <p>—¡Te voy a decir una cosa, <u>guapo</u>, y también va por ti, <u>queridito</u>! —a Chelo le temblaba la voz de la</p>	<p>— Nu-ți face griji, Mariano – spuse Antonio cu mult calm, afișând un aer de <u>smecher</u>, de far în mijlocul furtunii. Au nevoie doar de o bună <u>partidă de sex</u>, atât.</p> <p>— O să-ți spun ceva, <u>draguțule</u>, și asta ți se adresează și ție, <u>iubitel!</u> – lui Chelo îi tremura</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>



<p>ira—. ¡Ni Carmen ni yo tenemos por qué aguantar vuestro egoísmo ni vuestra inmadurez, ni vuestra actitud <u>sobrada</u> de machitos! ¡Yo <u>estoy hasta los cojones</u> de aguantaros, porque además sois todos asquerosamente <u>igualitos</u> unos a otros! (CRG-CSM, 43)</p>	<p>vocea. Nici Carmen și nici eu n-avem de ce să vă suportăm egoismul, lipsa de maturitate și atitudinea de <u>mari macho</u>. Eu <u>sunt sătulă până-n gât</u> de voi și în afară de asta, sunteți amândoi scârboși de asemănători. (50)</p>	<p>- Diminutivos - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>Él sale <u>a toda pastilla</u> de casa y se mete en la vorágine de la oficina, los bancos, los teléfonos y las comidas de negocios. (CRG-CSM, 47)</p>	<p>El iese <u>glonț</u> din casă și intră în vârtoarea de la birou: bănci, telefoane, dineuri de afaceri. (58)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—<u>Mujer</u>, no te enfades. Es que... —Pero si no me enfado. (CRG-CSM, 49)</p>	<p>— Nu te supăra, <u>dragă</u>. E... — Dar nu mă supăr. (60)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Oye, que si es absolutamente imprescindible que la entrevista con el portavoz socialista salga mañana. ¿No se puede retrasar un día? —Imposible, <u>hija</u>, tengo ya el sitio guardado. Una página y media con fotos. —No <u>hombre</u>, si sólo iba a ocupar media columna. — [...] pues he decidido darte más aire. —Pero cómo más aire. Yo qué culpa tengo que haya fallado Ernesto. —<u>Hombre</u>, es que me lo ha pedido como un favor personal. Tiene que acompañar a su mujer al médico, ya sabes que está embarazada [...]. —Pero a mí qué <u>coño</u> me importa que su mujer esté embarazada. (CRG-CSM, 50)</p>	<p>— Auzi, chiar e absolut necesar ca interviul cu purtătorul de cuvânt socialist să apară mâine? Nu poate să se amâne cu o zi? — Imposibil, <u>dragă</u>, i-am păstrat deja spațiul. O pagină și jumătate cu fotografii. — Nu, <u>dragă</u>, era vorba de o jumătate de coloană. — [...] am decis să-ți dau mai mult spațiu să te desfășori. — Cum adică mai mult spațiu să mă desfășor? Și ce vină am eu că Ernesto nu mai face reportajul? — <u>Măi</u>, mi-a cerut să-i fac o favoare personală. Trebuie s-o ducă pe nevastă-sa la doctor, știi că e însărcinată [...]. — Și pe mine <u>ce mama mă-sii</u> mă interesează dacă e nevastă-sa gravidă sau nu? (61-62)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Pero siempre me he tropezado con compañeros masculinos que: a) <u>Les importa un pimiento</u> que yo cumpla como si fuera <u>un tío</u> [...] c) Persisten en echar mano de ti cuando ellos</p>	<p>Dar întotdeauna m-am ciocnit de colegi masculini: a) Căroră <u>nici că le pasă</u> dacă eu îmi fac treaba ca și cum aș fi <u>un bărbat</u> [...]. c) care insistă să-i ajuți când dau greș. Se</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>

<p>fallan. Se supone que tú tragas con todo lo que te echen, porque para eso eres <u>una tía</u> seria. (CRG-CSM, 51)</p>	<p>presupone că tu trebuie să înghiți tot ce-ți pasează ei, fiindcă d-aia ești <u>o tipă</u> serioasă. (63)</p>	
<p>—<u>Mujer</u>, no te enfades, <u>coño</u>. —¡No me enfado, pero déjame en paz! —<u>Hija</u>, qué carácter. (CRG-CSM, 53)</p>	<p>— Nu te supăra și tu, <u>dragă</u>, acumă. — Nu mă supăr, dar lasă-mă-n pace! — <u>Dragă</u>, ce fel de-a fi ai! (65)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléticas vulgares (tabú)</p>
<p>—¿Es que está ciega o qué, <u>gilipollas</u>? El cajero, no se sorprenderán si les digo que me devolvía con insistencia la tarjeta. «SU DOCUMENTO ESTÁ DEFECTUOSO», decía el cartelito en la pantalla. —Tu <u>puta</u> madre es la que está defectuosa. Me vas a dar <u>la pasta</u> o <u>te hago puré</u> con un adoquín. (CRG-CSM, 54)</p>	<p>— Ești oarbă sau <u>ce naiba</u>? Bancomatul, nu veți fi surprinși când vă voi spune, îmi înapoia cu insistență cardul. <i>Documentul dumneavoastră are un defect, scria pe ecran.</i> — Mă-ta are un defect! Îmi dai <u>banii</u> sau <u>te faci piure</u> cu o piatră de pavaj? (66)</p>	<p>- Unidades monoléticas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento vulgares - Diminutivos - Unidades monoléticas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Mira —le digo enseñándole la pantallita de televisión con los horarios de llegadas— todavía no has llegado. No deberías estar en Madrid hasta dentro de quince minutos por lo menos. —<u>Hostias</u> —dice el crío mirando la pantalla. —No digas palabrotas, Diego. (CRG-CSM, 55)</p>	<p>— Uite – îi spun, arătându-i ecranul cu orarul sosirilor, încă nu ai ajuns. N-ar fi trebuit să fii în Madrid decât peste cel puțin cincisprezece minute. — <u>Fir-ar...</u> — Nu vorbi urât, Diego. (68)</p>	<p>- Unidades monoléticas vulgares (tabú) - Diminutivos</p>
<p>—No tengo coche, <u>cariño</u>. Se lo ha llevado la grúa. Si queréis vamos todos en un taxi a buscarlo y luego le llevamos a casa. —¿Otra vez? Tu coche siempre se lo lleva la grúa, <u>tía</u>. —Pues sí, Diego, ya sabes lo desastre que soy. (CRG-CSM, 55)</p>	<p>— N-am mașină, <u>dragă</u>. Mi-a luat-o poliția. Dacă vreți, mergem toți într-un taxi, îmi iau mașina și apoi îl ducem acasă și pe el. — Din nou? Auzi, mașina ta... mereu o ia poliția, <u>dragă!</u> — Da, Diego, doar știi că sunt un dezastru. (68)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>Los catorce años en un varoncito es una edad <u>jodida</u>. No es un niño ya, pero tampoco es un joven todavía. Cualquier cosa que no sea un vaquero, una camiseta, una chupa y unas zapatillas de deporte le sientan <u>como un tiro</u>. (CRG-CSM, 55)</p>	<p>Paisprezece ani la un băiat e o vârstă <u>proastă</u>. Nu mai e un copil, dar nu e nici un tânăr. <u>Î se apleacă</u> de orice lucru care nu e jeansi, tricou, geacă sau papuci de sport. (68)</p>	<p>- Diminutivos - Unidades monoléticas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>Sergio ha salido a ti, <u>está como una cabra</u>. (CRG-CSM, 56)</p>	<p>Sergio îți seamănă, <u>e ca o capră</u>. (69)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¡Tía, para, <u>coño</u>! Llevo un kilómetro corriendo tras de ti. —¿Qué pasa? <u>Te va a dar un jamacuco</u>. —Oye, que me ha dicho la secretaria del <u>chorbo</u> ese que hoy no nos puede recibir, que mañana a la misma hora. Que ha tenido que <u>salir escopetado</u> a Ferraz o a no sé dónde. (CRG-CSM, 56)</p>	<p>— Oprește, <u>fir-ar să fie</u>! De un kilometru alerg după tine. — Ce e? <u>O să faci o criză</u>. — Auzi, mi-a zis secretara <u>tipului</u> ăstuia că nu poate să ne primească azi, că rămâne pe mâine, la aceeași oră. Că a trebuit <u>să plece glonț</u> la Ferraz, sau nu știi unde. (70)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Sí, <u>hombre</u>, claro. ¿Qué te pasa? Estás raro. —No estoy raro, estoy <u>jodido</u>. —A ver, cuéntame, <u>hijo mío</u>. —Pues nada, mi mujer, que dice que se ha ido de casa, que se quiere separar. —<u>Ya será menos</u>. —Que no. Que es en serio. —¿Y por qué? —Yo qué sé por qué. Pues porque <u>las tías sois la pera</u>. (CRG-CSM, 58)</p>	<p>— Da, cum să nu. Ce-i cu tine? Ești cam ciudat. — Nu sunt ciudat, sunt <u>făcut praf</u>. — Hai să vedem, povestește-mi, <u>dragule</u>. — Păi nimic... nevastă-mea... zice că a plecat de acasă, că vrea să se despartă. — <u>N-o fi chiar așa!</u> — Serios! — Și... de ce? — De unde să știu eu de ce? Pentru că voi, <u>țipele, sunteți culmea culmilor</u>. (71)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>Llamo al portero eléctrico para que Diego baje a ayudarme a subir los trastos, pero por más que llamo no me contesta <u>ni Dios</u>. (CRG-CSM, 61)</p>	<p>Sun la interfon ca Diego să coboare și să mă ajute să urc lucrurile astea, dar oricât aș suna, nu mi răspunde <u>nici la Sfântu așteaptă</u>. (75)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Levanto el plato que cubre la tortilla y... ¡Oh, cielos!, sólo queda un pedacito, justo una ración. El señorito Diego <u>se ha puesto morado</u>, se ha servido a su antojo, sin pensar, por supuesto, en que la tortilla era para todos. Miro la ración y la boca se me hace agua. Cojo una patatita que se había salido del pedazo. La <u>puta</u> tortilla está <u>de muerte</u>, exquisita. (CRG-CSM, 62)</p>	<p>Ridic farfuria care acoperea omleta și... Doamne sfinte! A rămas doar o bucățică, doar o porție. Domnișorul Diego <u>a mâncat ca un spart</u>, s-a servit după bunul plac, fără să se gândească, desigur, că omleta era pentru toți. Mă uit la porția care a rămas și îmi lasă gura apă. Iau un cartofior ce ieșea din bucata de omletă. <u>Fir-ar ea să fie</u> de omletă, e <u>grozavă</u>, delicioasă! (78)</p>	<p>- Diminutivos - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>

<p>Son las diez. Antonio no llega y Diego tampoco, ¿qué <u>coño</u> pasa en esta casa? [...] Me sirvo otro gin-tonic que me sabe <u>a mierda</u> porque tengo el estómago vacío y me estoy empezando a <u>cabrear</u>. (CRG-CSM, 64)</p>	<p>E zece. Antonio n-a sosit. Și nici Diego. <u>Ce mă-sa</u> se întâmplă în casa asta? [...] Îmi pun încă un gin care <u>îmi cade ca naiba</u> fiindcă beau pe stomacul gol și încep <u>să mă enervez</u>. (80)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monolémicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> </ul>
<p>—Hueles a cerveza. —No. Es que estoy <u>reventado</u> de verdad. No sé cómo acaba la película, porque <u>me quedé frito</u>. —Es que el <u>porro</u> da sueño, sabes. (CRG-CSM, 65)</p>	<p>— Miroși a bere. — Nu. Sunt <u>super obosit</u>. Nu știu cum se termină filmul, pentru că <u>am adormit buștean</u>. — <u>Tigara asta de iarbă</u> îți provoacă somn, știți? (80)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>Y a todo esto, ¿dónde <u>coño</u> está Antonio? Si tenía una cita a las nueve con un señor que nunca llegó, debería haber vuelto a casa a las nueve y media o diez menos cuarto como mucho. [...] Eso puede querer decir que en lugar de ir a la cita con el valenciano, utilizó eso como coartada y <u>se largó</u> a pasar la velada con alguna <u>tía</u> de las que pululan a su alrededor [...] O <u>se ha dado una hostia</u> con el coche. [...] Me estoy empezando a poner histérica. Si <u>me está poniendo los cuernos</u>, le asesinaré cuando llegue. (CRG-CSM, 65-66)</p>	<p>Și cu toate acestea, <u>unde mă-sa</u> e Antonio? Dacă avea o întâlnire la ora nouă cu un domn care n-a ajuns la întâlnire, ar fi trebuit să se fi întors acasă la nouă și jumătate sau zece fără un sfert cel mai târziu. [...] Asta poate să însemne că, în loc să meargă la întâlnirea cu cel din Valencia a folosit asta ca un alibi și <u>s-a dus</u> să-și petreacă seara cu vreo <u>tipă</u> din cele care se fățăie prin jurul lui [...] Sau <u>a avut un accident</u> de mașină. [...] Încep să mă isterizez. Dacă <u>mă înșală</u>, îl asasinez când o să vină. (82-83)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monolémicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>Los psiquiatras dicen que eso es fatal, que la autocompasión es nefasta. Pues mire usted, señor psiquiatra, yo me tengo lástima a mí misma porque <u>me sale del coño</u> y usted y su sabiduría y pretenciosidad <u>me tocan mucho los cojones</u>. (CRG-CSM, 67)</p>	<p>Psihiatrii spun că asta e groaznic, că autocompasionea este nefastă. Păi, vedeți dumneavoastră, domnule psihiatru, mie mi-e milă de mine însămi fiindcă <u>așa am chef</u>, iar dumneavoastră, cu știința și prețiozitatea dumneavoastră, <u>mă călcați pe nervi</u>. (84)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>—Pero tú en algún momento has podido llegar a pensar que <u>te pongo los cuernos</u> o qué. Yo que soy un modelo de fidelidad, que no pienso más que en ti, en nosotros, que además lo único que hago es trabajar sin parar. Sin ir más lejos, esta noche he conseguido un contrato <u>cojonudo</u> con una empresa</p>	<p>— Dar tu chiar ai crezut vreo clipă că am ajuns <u>să te înșel</u>? Eu care sunt un model de fidelitate, care nu mă gândesc decât la tine, la noi și, în plus, singurul lucru pe care îl fac e să muncesc neîntrerupt. Fără să intru în detalii, chiar în seara asta am obținut un contract <u>trăsnet</u> cu o firmă</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monolémicas vulgares (tabú)</li> </ul>

<p>alemana. Su seguridad me pone enferma y me despierta totalmente. —¡<u>Cojonudo!</u> ¿Y dónde has hecho el contrato, en el desierto del Sahara? (CRG-CSM, 71)</p>	<p>germană. Siguranța de sine mă scoate din minți și mă trezește complet. — <u>Trăsnet!</u> Și unde ai încheiat contractul, în deșertul Sahara? (88)</p>	
<p>Añoro los tiempos en los que vivía sola y en los que no tenía que aguantar a ningún <u>tío</u> al lado roncando. Añoro, añoro, no sé qué <u>coño</u> añoro. (CRG-CSM, 72)</p>	<p>Mi-e dor de timpul în care trăiam singură și în care nu trebuia să rabd nici un <u>bărbat</u> lângă mine, sforăind. Mi-e dor, mi-e dor, nu știu <u>de ce mă-sa</u> mi-e dor. (89)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p><u>Se ha quedado absolutamente frito</u> de repente. En cambio, yo no dormiré ni con UN KILO DE VALIUM. Le veo dormir y me da envidia. (CRG-CSM, 73)</p>	<p><u>A adormit imediat.</u> În schimb, eu nu voi adormi nici cu <u>un kilogram de somnifere.</u> Îl văd dormind și îl invidiez. (90)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Hay un uno por ciento que cuando le hice la pregunta «¿dónde va usted en Navidad?», me dijo: «Pero a ti qué <u>coño</u> te importa dónde voy o no voy en Navidad» (CRG-CSM, 76)</p>	<p>Există un unu la sută care, atunci când am pus întrebarea: „Unde mergeți de Crăciun” mi-a răspuns „dar pe tine <u>ce mama dracului</u> te interesează unde mă duc eu de Crăciun?”. (94)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Que es un señor que dice que si no está el señor que quiere hablar con Diego. —¡Pues dígale a Diego que se ponga, <u>coño</u>, <u>joder!</u> (CRG-CSM, 77)</p>	<p>— [...] E un domn care spune că să i-l dau pe Diego dacă domnul nu e acasă. — Atunci spune-i lui Diego să răspundă, <u>la naiba</u>, <u>fir-ar să fie!</u> (95-96)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>Martina es hija única de ricos y además de padre mayor. O sea, que cuando <u>casque</u> el padre, Martina millonaria. Y eso, al <u>tío</u> le daba rabia. Bueno, <u>estoy en la gloria</u> metida en este baño cleopátrico. ¡Oh, cielos, la regresión al seno materno! (CRG-CSM, 81)</p>	<p>Martina este fiica unică a unor oameni bogați și, în afară de asta, tatăl ei este în vârstă. Adică atunci când <u>va da ortul popii</u>, Martina va deveni milionară. Și de asta, lui <u>bărbatu-său</u> îi e necaz. În sfârșit, <u>mă simt într-al nouălea cer</u> în această baie, <u>à la Cleopatra.</u> Oh, Doamne, întoarcerea la mama natură! (101)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—<u>Estoy hasta el moño</u> de que tengamos que ser siempre nosotras las que debemos recoger la mesa —dice la hermana mayor, que es anestesista—. [...]</p>	<p>— <u>M-am săturat până peste cap</u> ca noi să fim mereu cele care trebuie să strângă masa – spune sora cea mare, care este anestezistă. [...]</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>

<p>—Déjalo ya, no seas <u>pelmaza</u>, que cada vez que venimos a casa de mamá te pones con la misma <u>monserga</u>—dijo la menor. (CRG-CSM, 93)</p>	<p>— Hai, termină, nu fi <u>nesuferită</u>, că de fiecare dată când venim la mama începi <u>să trâncăni</u> același lucru – spuse cea mică. (114-115)</p>	
<p>—<u>Hombre</u>, el café. Ya era hora... [...] —¿Ya era hora? ¡<u>Me cagoendios!</u> —exclamó la anestesista. —¡<u>Hija</u>, por favor, qué lenguaje! (CRG-CSM, 95)</p>	<p>— <u>În fine</u>, cafeaua, era timpul... [...] — Era deja timpul? <u>Mama mă-sii</u> – exclamă anestezista. — <u>Fetițo</u>, te rog! Ce limbaj! (117)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—¡Pero qué <u>coño</u> es esto, un campo de concentración! No se puede fumar, no se puede traer uno aquí la botella de coca-cola, que también <u>se puso como una hiena</u> un día que nos vio, y ahora tampoco se puede masticar chicle de globo. <u>Joder</u> qué <u>tío</u>. —Ni tampoco se puede comer pipas, <u>hija</u> —dijo una chica <u>menudita</u> y muy mona de una agencia. (CRG-CSM, 104)</p>	<p>— Dar <u>ce mă-sa</u> mai e și asta, un lagăr de concentrare! Nu se poate fuma, nu poți să-ți aduci aici sticla de coca-cola, și acum nu se mai poate mesteca nici gumă care face baloane pentru că <u>s-a înfuriat</u> el, văzându-ne. <u>La naiba</u>, ce <u>tip!</u> — Nu se pot mânca nici semințe, <u>dragă</u> – spune o fată mărunțică și foarte drăguță de la o agenție. (126-127)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Diminutivos</p>
<p>—Antonio, menos mal que te he encontrado. Escucha, estoy en casa de Tere, porque hacía un frío <u>de cojones</u>, no tenemos ca... —Perdón, creo que hay un error, señorita. De allá para acá, ¿quién? ¡Cielos, un mejicano que se llama Pedraza como todos los mejicanos! (CRG-CSM, 108)</p>	<p>— Antonio, slavă Domnului că te-am găsit. Ascultă, sunt la Tere, la noi era un frig <u>de moarte</u>, nu avem încăl... — Iertați-mă, cred că e o greșeală, domnișoară... Cine e? Doamne Dumnezeule, un mexican care se numește Pedraza ca toți mexicanii! (131)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Pues yo a ti sí te echo mucho de menos, Antonio, te echo mucho de menos, de verdad —digo <u>tirando</u> mi orgullo y <u>mi cabreo por la borda</u>. —Y yo a ti, y yo a ti. Bueno, pues, nada. Te llamaré mañana. (CRG-CSM, 111)</p>	<p>— Păi mie, chiar că îmi e dor de tine, Antonio, mi-e tare dor de tine, serios – spun, <u>lăsând la o parte</u> orgoliul și <u>enervarea</u>. — Și mie de tine, și mie de tine. Bine, păi asta e. Te sun mâine. (133)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—¿Hay café? —¡Huy no, <u>cielo!</u> Éste no toma y como parece ser que hay que ahorrar, pues ya no hacemos... —<u>No jodas</u>. ¿Y té? ¿Poleo?</p>	<p>— E cafea? — O, nu <u>dragă!</u> Țasta nu bea și, după cât se vede, trebuie să facem economie, așa că nu mai facem cafea...</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Acortamientos</p>

<p>—Nada, <u>hija</u>. Agua mineral sin gas. [...]  —¿Y no le echa nada al agua mineral?  —Nada. Pero yo para <u>los compas</u> tengo escondida una botella de güisqui, te echo un <u>chorrito</u> y parece té.  —Trae, que a mí <u>me importa un bledo</u> lo que parezca. <u>A ver si es que ahora hay que ir de santa</u>, aunque sea por la mañana. (CRG-CSM, 114)</p>	<p>— <u>Nu mă înnebuni</u>, și ceai? Un ceai de izmă.  — Nimic, <u>scumpo!</u> Apă plată. [...]  — Și nu pune nimic în apa plată?  — Nimic. Dar eu, pentru <u>colegi</u>, am ascuns o sticlă de whisky. Îți pun un strop și pare ceai.  — Adu-l, că pe mine <u>mă doare în cot</u> ce pare. Ori acum trebui <u>să fac pe sfânta</u> chiar de dimineață? (138)</p>	<p>- Diminutivos  - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Bueno, ya era hora de que <u>se te viera el pelo</u> —me dice sonriente.  —He venido poco por aquí. Estoy <u>liada</u> esta semana. Hay bastante <u>mogollón</u> en el Congreso, ya sabes. (CRG-CSM, 114-115)</p>	<p>— Bine, păi era deja timpul <u>să te vadă omul</u> pe aici – îmi spune zâmbitor.  — Am venit puțin pe aici, sunt <u>încurcată cu treburi</u> săptămâna asta, e destul <u>tărăboi</u> la Adunarea Deputaților, știi. (139)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales  - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—¡Qué <u>putada!</u> ¿Que te han propuesto a ti para llevar el suplemento por debajo de Lozano? Qué falta de dignidad. Tómame otro güisquicito, anda, <u>cielo</u>.  —No. Creo que me voy a abrir las venas con el abrelatas. (CRG-CSM, 118)</p>	<p>— Ce <u>porcărie!</u> Ți-au propus ție să faci suplimentul sub conducerea lui Lozano? Ce lipsă de demnitate! Hai, mai bea un whisky, <u>scumpo</u>.  — Nu. Cred că o să îmi tai venele cu deschizătorul de conserve. (143)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)  - Diminutivos  - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>— [...] ¿Nos vamos a comer juntas? Te invito.  —Venga. Pero a escote. Y nos damos una psicoterapia de <u>ponerles verdes</u>. ¿Sabes con quién va él a comer?  —No me digas que es con Lozano, porque <u>me cagoensuputamadre</u>.  —Pues con él mismo. (CRG-CSM, 119)</p>	<p>— [...] Mergem să mâncăm împreună? Te invit.  — Hai. Dar plătim nemțește și ne facem psihoterapie <u>facându-i cu ou și cu oțet</u>. Știi cu cine se duce să mănânce?  — Să nu-mi spui că se duce cu Lozano, pentru că <u>îl bag undeva</u>.  — Chiar cu el. (143)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales  - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Oye, <u>cielo</u>, que me he acordado de repente que no hemos invitado al director del banco... (CRG-CSM, 125)</p>	<p>— Auzi, <u>iubito</u>, deodată mi-am amintit că nu l-am invitat pe directorul băncii. (153)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—¿Te has fijado en esa chica?  Me doy la vuelta. No era yo la que había atraído su atención, sino una monada con traje de chaqueta entalladísimo y horrenda minifalda que caminaba</p>	<p>— Ai văzut-o pe fata aia?  Mă întorc. Nu eram eu cea care atrăsese atenția, ci o splendoare îmbrăcată într-un costum cu jacheta mulată pe corp și o oribilă fustă scurtă,</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>casi junto a mí y a la que yo ni siquiera había visto. De haberla visto, le hubiera puesto la zancadilla para que <u>se rompiera la crisma</u>. (CRG-CSM, 127-128)</p>	<p>care mergea aproape de mine și pe care eu nici măcar nu o văzusem. Dacă aș fi văzut-o, i-aș fi pus o piedică <u>să își spargă căpățâna</u>. (155)</p>	
<p>Por fin deja de escribir y se recuesta en el sillón y me echa una ojeada con sus ojos grises y acerados no desprovistos de cierta ironía. —Tienes un flemón <u>como una catedral</u>, ¿estás menstruando? (CRG-CSM, 129)</p>	<p>În fine, se oprește din scris, se tolănește în fotoliu și mă privește cu ochii săi negri ca de oțel, nu fără o anumită ironie. — Ai un abces <u>cât o catedrală</u>, ești la menstruație? (156)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—En realidad no tomo precauciones porque hago el amor de pascuas a ramos. En fin, tomo las que manda la Santa Iglesia. —Pero si tú eres atea. —Mira, yo sé que no me voy a quedar embarazada, qué quieres que te diga, lo sé. Sobre todo porque sólo lo hago con Antonio. Si tuviera un amante, entonces <u>estaría al loro</u>. (CRG-CSM, 131)</p>	<p>— În realitate nu mă protejerez, pentru că fac dragoste din an în Paște. În fine, mă protejerez așa cum poruncește Sfânta Biserică. — Dar tu ești atee. — Uite, eu știu că nu o să rămân gravidă, ce vrei să-ți mai spun. Știu lucrul ăsta. Mai ales că o fac numai cu Antonio. Dacă aș avea un amant, atunci <u>aș fi pe fază</u>. (160)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¿Quién es?! —<u>Hostias</u>, he llamado sin darme cuenta al cuartel de la Guardia Civil, perdón. —¡Ay, Pepe, perdona, estaba en el baño! (CRG-CSM, 141)</p>	<p>— Cine e?! — <u>Fir-ar să fie</u>, am sunat fără să vreau la cazarma jandarmeriei, iertați-mă! — Vai, Pepe, iartă-mă, eram în baie! (171)</p>	<p>- Unidades monolémicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Yo creo que lo mejor es que demos media vuelta y <u>nos larguemos</u> de aquí —murmuró, retrocediendo unos pasos. —No seas gallina. —La gente no aprecia las gallinas en lo que valen. Sin ellas no habría ni huevos ni... (CRZ-M, 22)</p>	<p>— Eu cred că ar fi mai bine să ne întoarcem și <u>s-o ștergem</u> de aici, a murmurat, dând câțiva pași înapoi. — Nu te purta <u>ca o găină</u>. — Nu apreciem găinile la justa valoare. Fără ele n-ar fi nici ouă, nici... (18)</p>	<p>- Unidades monolémicas coloquiales</p>
<p>— [...] Apuesto a que <u>os lo pasáis bomba</u> dentro de esa mazmorra... (CRZ-M, 28)</p>	<p>— [...] Pun pariu că <u>vă distrați de minune</u> în temnița voastră. (24)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>



<p>—Me temo que <u>nos ha dado esquinazo</u> —apunté. Aquí nadie ha puesto los pies en años. (CRZ-M, 41)</p>	<p>— Mă tem că <u>ne-a tras clapa</u>, am observat. Aici n-a călcat nimeni de ani de zile. (36)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Suspiré y la seguí con desgana. Aquella muchacha era <u>más tozuda que una mula</u>. (CRZ-M, 41)</p>	<p>Am oftat și am urmat-o fără niciun chef. Fata era <u>mai îndărătnică decât o catârcă</u>. (36)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Por Dios, Óscar. ¡Está usted empapado! Marina, trae unas toallas limpias para Óscar... Venga usted, Óscar, vamos a encender un fuego, que hace una noche <u>de perros</u>... (CRZ-M, 60)</p>	<p>— Pentru Dumnezeu, Óscar, ești ud learcă! Marina, adu prosoape curate pentru Óscar... Vino, băiete, hai să aprindem focul, că-n noaptea asta nu putem lăsa nici măcar un câine afară. (53)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—No debería usted haberse molestado, amigo Óscar —decía Germán. —No es molestia —repliqué—. Que hace un frío <u>que pela</u> y no es cuestión de que se nos enfríe el ánimo, ¿eh? (CRZ-M, 77)</p>	<p>— N-ar fi trebuit să te deranjezi, prietene Óscar, a spus Germán. — Nu-i niciun deranj, am replicat. Chiar dacă frigul <u>e mare</u>, n-are să ne înghețe sufletul, nu-i așa? (68)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Marina se empeñó en mostrarme los recovecos de los acantilados. No tardé en comprender que acabaría <u>rompiéndome la crisma</u> o cayéndome de cabeza al agua. (CRZ-M, 101)</p>	<p>Marina s-a străduit să-mi arate toate ascunzișurile falezei. Și am înțeleș curând că aveam <u>să-mi sparg capul</u> ori să cad în apă. (88)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Estás <u>pálida como una muerta</u>... —balbuceé. Me tomó la mano y la llevó a su pecho. Sentí el latido de su corazón sobre las costillas. Retiré la mano, sin saber qué hacer. —<u>Viva y coleando</u>. ¿Ves? Me vas a prometer que no le vas a decir nada de esto a Germán. (CRZ-M, 166)</p>	<p>— Ești <u>palidă, cadaverică</u>, am bâiguit eu. Mi-a luat mâna și și-a dus-o la piept. I-am simțit bătăile inimii pe coaste. Mi-am tras mâna, neștiind ce să fac. — Ba-s <u>cum nu se poate mai vie</u>. Vezi? Promite-mi că n-ai să-i spui nimic din toate astea lui Germán. (144)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Buenas, doña Paula. Perdone que la moleste. —¡Ay, Óscar, <u>hijo</u>, qué vas a molestar! Pasa, pasa... (CRZ-M, 170)</p>	<p>— Bună ziua, doña Paula. Scuzați-mă că vă deranjez. — Vai, Óscar, <u>băiete</u>, cum să mă deranjezi?! Intră, intră... (148)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

<p>—<u>Hombre</u>, Sempere —proclamó Barceló al ver entrar a mi padre—, el hijo pródigo. <u>¿A qué se debe el honor?</u></p> <p>—<u>El honor se lo debe</u> usted a mi hijo Daniel, don Gustavo, que acaba de hacer un descubrimiento.</p> <p>—Pues vengan a sentarse con nosotros, que esta <u>efemérides</u> hay que celebrarla —proclamó Barceló. (CRZ-SV, 29)</p>	<p>— <u>la te uită</u>, Sempere, a proclamat Barceló când l-a văzut intrând pe tata. Cărui fapt datorăm cinstea?</p> <p>— <u>Cinstea i-o datorăți dumneavoastră</u>, don Gustavo, fiului meu Daniel, care tocmai a făcut o descoperire.</p> <p>— Atunci luați loc lângă noi, căci aceste <u>efemeride</u> trebuie să le celebrăm, a proclamat Barceló. (17)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Léxico alto utilizado irónicamente</p>
<p>—Míralo bien, <u>albondiguilla</u>, que luego no quiero que me vengas con que <u>te he pegado el cambiazo</u>, ¿eh? (CRZ-SV, 48)</p>	<p>— Uită-te bine la ea, <u>măi chifteluță</u>, că după aceea nu vreau să-mi vii cu istoria că <u>ți-am schimbat-o hoțeste</u>, bine? (32)</p>	<p>- Diminutivos - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] Llamó Tomás Aguilar. Dice que habíais quedado. <u>¿Te olvidaste?</u></p> <p>—Barceló, que <u>se enrolla como una persiana</u> —dije yo, asintiendo—. Ya no sabía cómo quitármelo de encima. (CRZ-SV, 53)</p>	<p>— [...] A sunat Tomás Aguilar. Spune că v-ați dat întâlnire. Ai uitat?</p> <p>— Barceló, care <u>se răsuțește ca o jaluzeă</u>, am spus eu încuviințând. Nu mai știam cum să mă descotorosesc de el. (37)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Hoy invito yo —dije—. <u>¿Tiene apetito?</u></p> <p>—<u>Hombre</u>, no le diría que no a una buena mariscada, pero yo <u>me apunto a un bombardeo</u>. (CRZ-SV, 106)</p>	<p>— Azi e rândul meu să ofer, am zis eu. Aveți chef?</p> <p>— <u>Dom'le</u>, n-aș zice nu la niște fructe de mare ca lumea, dar eu <u>mă pregătesc de bombardament</u>. (84)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Venga, y los demás a dormir, <u>coño</u>, que esto no es una revista del Molino —exclamó doña Encarna con furia. (CRZ-SV, 112)</p>	<p>— Haide, ceilalți la culcare, <u>ce pizda mă-sii</u>, că nu suntem la revistă la Molino, exclamă doña Encarna cu furie. (89)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Te tomo la palabra, y <u>me voy ya pitando</u> que me esperan treinta y dos mentes en blanco. (CRZ-SV, 137)</p>	<p>— Mă bizui pe cuvântul tău și <u>plec ca din pușcă</u> fiindcă mă așteaptă treizeci și două de minți în alb. (110)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>—Ustedes perdonen, que dicen esas señoras de ahí que si pueden utilizar un lenguaje más decoroso. —<u>Y una mierda</u> —replicó Fermín, en voz alta. (CRZ-SV, 273)</p>	<p>—Iertați-mă, spun doamnele de colo că dacă puteți să folosiți un limbaj mai politicos. —<u>Un căcaț</u>, replică Fermín cu voce tare. (225)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—<u>Menudas ojeras me</u> lleva usted, Daniel. Parecen terreno edificable. Se conoce que <u>se llevó usted el gato al agua</u>. [...] —Más bien el agua se nos llevó al gato y a mí —atajé. (CRZ-SV, 295)</p>	<p>— <u>la te uită ce cearcăne ai</u>, Daniel. Cât <u>ditamai terenurile de construcție</u>. Se cunoaște că <u>ai luat taurul de coarne</u>. [...] — Mai curând am fost luați în coarne și eu, și taurul, i-am retezat-o eu. (244)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales - Léxico alto utilizado irónicamente</p>
<p>—<u>Hijo de puta</u>, te juro que te voy a <u>arrancar el alma a hostias</u>. (CRZ-SV, 379)</p>	<p>— <u>Ticălos nemernic!</u> Îți jur c-o să te stâlcesc în <u>bătaie</u>. (315)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Veo que <u>no tienes cojones</u> ni para hablar, desgraciado. Cualquier <u>mierda</u> seca es capaz de hacer lo que tú, pero al menos un hombre tendría el valor de dar la cara. A mí se me caería la cara de vergüenza de saber que una chica de diecisiete años <u>tiene más huevos</u> que yo... (CRZ-SV, 380)</p>	<p>— Văd că <u>n-ai coaie</u> nici să vorbești, nenorocitul. Orice <u>căcaț</u> uscat e-n stare să facă ce faci tu, dar cel puțin un bărbat ar avea curajul să dea piept. Mie mi-ar crăpa obrazul de rușine dacă aș ști că o fată de șaptesprezece ani <u>are mai mult sânge-n vine</u> decât mine... (315)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—¿Y qué quiere que le diga? Ya hace tiempo que <u>anda con la mosca detrás de la oreja</u>. —Dígale que va a por pipas o a por polvos para hacer un flan. (CRZ-SV, 381)</p>	<p>— Și ce vrei să-i spun? De mult <u>bănuiește</u> ceva. — Spune-i că te duci după semințe de floarea-soarelui. (316)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—A mí <u>no me jodas</u>, <u>niñato de mierda</u>, o tu padre va a tener que recoger tus <u>sesos</u> del suelo. ¿Me oyes? (CRZ-SV, 404)</p>	<p>— Pe mine să nu mă fuți la cap, măi <u>crăișor de căcaț</u>, ori taică-tău o să-și adune <u>creierii</u> de pe jos. M-ai auzit? (335)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>— [...] <u>Mujer</u>, es que tienes que poner algo de tu voluntad. (CRZ-SV, 516)</p>	<p>— [...] <u>Femeie</u>, trebuie să mai pui ceva și de la tine... (429)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—<u>Mujer</u>, si no estás contenta, sólo tienes que decírmelo. (CRZ-SV, 517)</p>	<p>— [...] <u>Femeie</u>, dacă nu ești mulțumită, nu trebuie decât să-mi spui. (430)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>

<p>—Eh, Delley, sabemos que estás ahí, abre la puerta. Queremos charlar contigo. Venimos <u>por las buenas</u>, nos envía el Gobernador.</p> <p>— [...] Al primero que cruce esa puerta le voy a llenar el cuerpo de corcheas. Lo que pase luego <u>es asunto que me trae al paio</u>. (AT-ACP, 13)</p>	<p>— Ei, Delley, deschide, știm că ești acolo. Vrem să stăm puțin de vorbă. Venim <u>pe bune</u>, suntem trimiși de Guvernator.</p> <p>— [...] Pe primul care intră pe ușa asta îl umplu cu optimi. Apoi <u>mai vedem</u>. (11)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] Lo que yo te diga: <u>para morir nacemos y olvidado lo tenemos</u>.</p> <p>—Por favor, Modesto, no seas <u>cenizo</u>. ¿Puedes callarte? Me distraes. (AT-ACP, 18)</p>	<p>— [...] Exact ce-ți spuneam: <u>ne naștem ca să murim și să fim uitați</u>.</p> <p>— Te rog, Modesto, nu fi <u>piază rea</u>. Nu poți să taci? Mă distrați. (15)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monolíticas coloquiales</p>
<p>— [...] Y ahora puedes ponerte incluso <u>guarro</u>. A <u>las tías</u> les va también esa marcha, ya me entiendes. Y ahora, con la democracia, eso se puede hacer. Pero nada de curas <u>maricas</u> ni de <u>maricas</u>. (AT-ACP, 38)</p>	<p>— [...] Iar acum poți să <u>spui și porcărele, muierilor</u> nu le displace chestia asta, mă înțelegi. Acum, cu democrația, e voie. Dar nici gând de preoți <u>poponari</u> și nici un fel de <u>homosexuali</u>. (33)</p>	<p>- Unidades monolíticas coloquiales - Unidades monolíticas vulgares (tabú)</p>
<p>—No pienso escribir más novelas ni rosas ni negras ni verdes, Espeja. Se acabó. No me vas a volver a <u>ver el pelo</u>, porque eres un viejo indecente y un explotador, como ya lo era el <u>puto</u> Espeja el muerto y como lo será el <u>puto</u> Espeja hijo. Una familia de <u>putos</u> indecentes. (AT-ACP, 42)</p>	<p>— N-am de gând să mai scriu nici romane roz, nici negre, nici verzi, Espeja. S-a terminat. N-ai <u>să mă mai vezi la față</u> pentru că ești un moș nerușinat și un exploatator, așa cum era și răposatul Espeja și cum o să fie <u>scârba asta de</u> Espeja junior. Sunteți o familie de <u>împuțiți</u> nerușinați. (37)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monolíticas vulgares (tabú)</p>
<p>Las novelas policíacas modernas, después de 1977, sí. En ellas había mucho <u>y que te follen, hijo de puta, gilipollas, así te mueras, cabrón</u>, eres un <u>montón de mierda</u>. [...] Él era un caballero sudista. En sus novelas no había <u>hijos de puta</u>, sino <u>bastardos</u>, ni <u>cabrones</u>, sino <u>cabritos</u>, ni <u>jódete</u> o <u>que te follen</u>, sino <u>muérete</u> o <u>que te aspen</u>. No hablaban mal, no decían tacos jamás, en sus novelas no los metía. Por eso la palabra <u>puto</u> le sacudió a él mismo el pecho como un esputo duro y <u>cabrón</u>, pero en ese momento paladeó aquellos <u>putos</u> lenta, golosamente, como pastillas de café con leche. (AT-ACP, 43)</p>	<p>Romanele polițiste moderne, de după 1977, da. Acolo găseai din plin expresii precum <u>să ți-o trag, copil de curvă, curule, poponarule, ești un căcat</u>. [...] el era un cavaler sudist. În romanele lui nu ai fi găsit <u>pui de curvă, ci bastarzi</u>, nu <u>să ți-o trag</u>, ci <u>du-te dracului</u> sau <u>crăpi</u>. Acolo nu se vorbea urât. Așa că <u>vorbele urâte</u> pe care tocmai le spusese l-au zguduit ca o lovitură în capul pieptului, făcându-l să le savureze încet și poficios, ca pe niște bomboane. (37)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monolíticas vulgares (tabú) - Vocativos / formas de tratamiento vulgares - Diminutivos - Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>—Y devuélveme ahora mismo ese dinero... Te voy a <u>meter un paquete</u>, ladrón, <u>más que hijo de la gran puta</u>. (AT-ACP, 46)</p>	<p>— Și dă-mi imediat înapoi banii ăia, <u>te dau în judecată</u>, ești un hoț, nu numai <u>un pui de curvă!</u> (40)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] En la vida hay que <u>dar</u> de vez en cuando un <u>golpe de timón</u>, como en las novelas, cuando se te atascan... Y no pasa nada. Saldré adelante. —Pero ¿cómo puedes sostener una cosa así después de haber escrito las novelas que has escrito? (AT-ACP, 54)</p>	<p>— [...] În viață trebuie <u>să învârtești</u> din când în când <u>roata</u>, exact ca în romane, când te împotmolești... Am să mă descurc. — Dar cum poți spune asta după ce-ai scris romanele pe care le-ai scris? (47)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Sherlock, <u>nos estás dando la tarde</u>. Además el padre Brown es bastante rogelio, ¿o no, padre? Y tú, Mason, no le mires con esa cara de <u>cenizo</u>. (AT-ACP, 61)</p>	<p>— Sherlock, <u>nu ne mai bate la cap</u>. Uite, părintele Brown e mai de comitet, nu-i așa, părinte? Iar tu, Mason, nu te mai uita la el cu mutra asta de <u>piază-rea</u>. (54)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>— [...] <u>Mi viejo</u> estuvo en la División Azul, <u>con dos cojones</u>, matando bolcheviques —dijo Marlowe. —Marlowe, —advirtió Spade, a quien la palabra <u>cojones</u> había bajado de su nube— no hables así delante del clero y de las mujeres. [...] —Bueno —continuó Sherlock sin hacer caso de esa interrupción—. (AT-ACP, 63)</p>	<p>— [...] <u>Bătrânul meu</u> a fost în Divizia Albastră, <u>cu boșele la el</u>, căsăpind la bolșevici, a răspuns Marlowe. — Marlowe, i-a atras atenția Spade, coborât din nori de cuvântul <u>boșe</u>, nu vorbi așa în fața clerului și a doamnelor. [...] —Bun, a continuat Sherlock, trecând peste întrerupere. (55-56)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Hemos desenchufado la máquina. <u>Se va a armar una buena</u> y ustedes están tan tranquilos... (AT-ACP, 76)</p>	<p>— Am scos mașina din priză. <u>O să fie groasă și dumneavoastră</u> stați așa de liniștiți... (66)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>El taxista no hizo más que alardear de que él era un trabajador a quien no movería nadie de su taxi [...]: —A mí no me van a quitar de <u>currar</u> ni estos ni los otros. (AT-ACP, 119-120)</p>	<p>Tipul se dădea mare că își face treaba și nimeni nu-l putea determina să renunțe [...]: — Mie nu-mi ia nimeni <u>volanul din mână</u>, nici ăștia, nici ăilalți. (102)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>

<p>—Si mi padre se entera de que estás aquí, <u>se armaría una buena</u>. Lleva dos meses diciendo que como te vea te pega un tiro. Te has convertido en su <u>bicha negra</u>. (AT-ACP, 165)</p>	<p>— Dacă ar afla tata că ești aici, <u>ar face mare scandal</u>. De două luni îmi spune că dacă dă ochii cu tine te împușcă. Ai ajuns <u>oaia neagră</u>. (140)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¿Tu familia está de acuerdo? —le preguntó Poe. —<u>Mi vieja</u> está de acuerdo; <u>mi viejo</u>, no, porque lo que más le gusta es llevarme la contraria. Pero como en mi casa la que manda es <u>mi vieja</u>, a <u>mi viejo</u> no le quedará más remedio que tragar. (AT-ACP, 198)</p>	<p>— Ai tăi sunt de acord? — <u>Bătrâna</u> da; nu și <u>bătrânul</u>, pentru că îi place <u>să mă contrazică</u>. Dar cum la noi în casă cântă găina, <u>bătrânul</u> n-o să aibă încotro și-o să înghită gălușca. (167)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—<u>Hija</u>, te las he contado mil veces, sólo que ya no te acuerdas. (AT-ACP, 265)</p>	<p>— Dar ți-am povestit de o mie de ori, <u>fato</u>, dar nu-ți mai amintești. (221)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>— [...] Me extrañó que no viniera luego. Pensé, <u>se le habrá ido el santo al cielo</u>. (AT-ACP, 294)</p>	<p>— [...] M-am mirat că n-a venit apoi. Am crezut că <u>uitase</u>. (247)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—No da el perfil de <u>yonqui</u>, ¿verdad? — dice Berganza mirando al comisario. —Ni de espía rusa... —dice el comisario. (PT-NC, 20)</p>	<p>— Nu prea seamănă cu o <u>drogată</u>, așa-i? spune Berganza, uitându-se la comisar. — Și nici cu o spioană rusă, spune comisarul. (15)</p>	<p>- Argot</p>
<p>—Haces bien..., diviértete. <u>De buena te has librado aquí...</u> —¿El asunto Uni-Pork? —Sí, <u>hijo</u>, sí..., ando hablando con <u>psiquis</u>... ¿conoces a Puértolas?... (PT-NC, 40)</p>	<p>— Bine faci, distrează-te. <u>Ai pierdut o afacere măreată...</u> — Afacerea Uni-Pork? — Exact, <u>băiete</u>... e o treabă pentru <u>psihiatri</u>... Îl știi pe Puértolas? (29)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Acortamientos</p>
<p>—¿Y cuántos años tiene? —Diecinueve. —Uh, qué joven... —Pero es guapísimo, y tiene un <u>estilazo que te cagas</u>. —Uf, sí, pero tan joven... (PT-NC, 53)</p>	<p>— Și câți ani are? — Nouăsprezece. — Vai, ce tânăr... — Dar e frumușel foc, și are un stil <u>de te caci pe tine</u>. — Da, dar atât de tânăr... (38)</p>	<p>- Aumentativo - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>

<p>T siente que sus nervios se calman, como un actor cuando por fin se ha alzado el telón y ya sólo puede actuar. Y él es un buen actor: —<u>Mujer</u>, no me hables de usted... ¿Tan viejo te parezco? Ella hace el innecesario gesto de recogerse una greña tras la oreja: —Bueno, los he visto peores... (PT-NC, 71)</p>	<p>T simte că se liniștește, cortina s-a ridicat, poate să joace. Și e actor bun: — <u>Femeie</u>, nu-mi mai vorbi cu dumneavoastră... Sunt chiar atât de bătrân? Ea face gestul de a-și aranja o șuviță inexistentă: — Am văzut și mai bătrâni, zâmbeste. (50)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—¿De color amarillo? Para un jovencito está bien, pero para nosotros... —<u>Mujer</u>: me refiero al modelo, el color se puede elegir. Es bonito en plata, metalizado. [...] —<u>Chico</u>, no sé, ya está lejos... —Bueno, ya te enseñaré otro, se ven muchos... (PT-NC, 89)</p>	<p>— <u>Ăla galben?</u> Se potrivește pentru un tinerel, dar noi... — <u>Măi, femeie</u>: eu vorbesc de model, nu de culoare, asta se poate alege. E drăguț argintiu, metalizat. [...] — <u>Dragă</u>, nu văd, e departe... —Bine, îți arăt alta, sunt destule... (64)</p>	<p>- Diminutivos - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—¿Y te metes así en un coche que no es tuyo? <u>A ver si</u> alguien te ve y llama a la policía... —<u>Mujer</u>, ¿tú crees que tengo <u>pinta</u> de delincuente? (PT-NC, 92)</p>	<p>— Și tu intri așa, într-o mașină străină? <u>Poate</u> te vede cineva și cheamă poliția. — <u>Măi, femeie</u>, am eu <u>mutră</u> de hoț de mașini? (66)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>— [...] No debe de ser fácil... —Pues como en las películas... Un día envié un original a tres o cuatro editores y <u>sonó la flauta</u>. (PT-NC, 110)</p>	<p>— [...] Presupun că nu e ceva ușor. — <u>Păi</u>, a fost ca în filme. Într-o zi am trimis un manuscris la trei sau patru editori și <u>am dat lovitura</u>. (79)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Bien... ¿Cuánto vale? —Un diesel que esté bien..., unos treinta mil euros. —Uh..., ¿cinco millones?, <u>qué barbaridad</u>. —<u>Mujer</u>, es un buen coche. (PT-NC, 162)</p>	<p>— Arată bine... Cât costă? — Un diesel ca lumea... cam treizeci de mii de euro. — Aoleu, cinci milioane de pesete? <u>Groaznic</u>. — <u>Măi, femeie</u>, e o mașină bună. (113)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Me parece que después de comer vas a tener que echarte la siesta conmigo. —Sí, <u>hombre</u>... —¿Por qué no?</p>	<p>— Cred că după-masă o să-ți faci siesta cu mine... — Da', <u>omule</u>... — De ce nu?</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>—Pues porque hoy es domingo y hay que volver a casa temprano...</p> <p>—Pues anoche me supiste a poco, que lo sepas.</p> <p>—<u>No te pongas pulpo</u>, anda, que hay gente. Y además pinchas, haz el favor de afeitarte en cuanto lleguemos a casa. (PT-NC, 176)</p>	<p>— Pentru că azi e duminică și trebuie să ajungem acasă devreme... Și <u>stai blând</u>, că se uită lumea la noi. Și mă înțepi, să faci bine să te bărbierești când ajungem acasă. (122)</p>	
<p>— [...] ¿Huele a vendeta entre <u>narcos</u>? El comisario tuerce los labios hacia abajo.</p> <p>—¿Se le ocurre otra cosa? — dice Rodero.</p> <p>—Por qué <u>narcos</u> y no..., no sé..., psicópatas que juegan a rol... (PT-NC, 179-180)</p>	<p>— [...] Miroase asta a vendetă între <u>traficantii de droguri</u>?</p> <p>Comisarul face o strâmbătură sceptică.</p> <p>— Aveți altă idee? Întreabă Rodero.</p> <p>— De ce <u>traficantii de droguri</u> și nu... psihopați careucid în serie. (124)</p>	<p>- Acortamientos</p>
<p>—¿Ha estado usted hablando con algún <u>psiqui</u>? [...]</p> <p>—Sí, he estado hablando con un <u>psiqui</u>, con Puértolas, pero porque desde el principio me pareció cosa para hablar con un <u>psiqui</u>... (PT-NC, 181)</p>	<p>— Ați stat de vorbă cu un <u>psiholog</u>?[...]</p> <p>— Da, cu Puértolas, pentru că de la bun început mi s-a părut o chestie <u>care ține de psihiatrie</u>... (126)</p>	<p>- Acortamientos</p>
<p>— [...] ¿Sabes qué me dijo Debbie cuando te fuiste?</p> <p>—Qué...</p> <p>—Que <u>estabas como un queso</u>. (PT-NC, 214)</p>	<p>— [...] Știi ce-a zis Debbie după ce-ai plecat? Că <u>erai apetisant în draci</u>. (148)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Pues tú no pareces muy <u>yonqui</u> que digamos...</p> <p>—Gracias pero no preguntes, todos tenemos un pasado... (PT-NC, 269)</p>	<p>— Păi tu nu semeni a fostă <u>drogată</u>...</p> <p>— Mersi, dar mai bine nu întreba, cu toții avem un trecut... (187)</p>	<p>- Argot</p>
<p>—<u>Hombre</u>, San Martín, ahora hablábamos de ti, ven que te presento al forastero. Se llama Pedro, Pedro el Grande para abreviar. Buen tipo. [...]</p> <p>—<u>Caçüendiós</u>, Betoven, ¿ya estás <u>largando</u>? (PT-NC, 288)</p>	<p>— San Martín, tocmai vorbeam de tine, vino să te prezint străinului. Îl cheamă Petru, Petru cel Mare. E băiat bun. [...]</p> <p>— <u>Ce dracu'</u>, Beethoven, te-ai apucat <u>să bârfești</u>? (200)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p> <p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p> <p>- Unidades monolémicas coloquiales</p>



<p>—Oye, <u>matarife de los cojones</u>, a mí me invitas a güisqui o ya te puedes <u>ir a tomar por el culo</u>.</p> <p>—<u>Cağüendiós</u>, Susi, ponle otro güisqui al <u>viejo</u>, a <u>ver si revienta</u>. —Se vuelve a P—: El muy <u>hijoputa</u> se va a caer un día subiendo las escaleras de su casa, nos lo encontraremos <u>tieso</u> por la mañana. (PT-NC, 289)</p>	<p>— Auzi, <u>parlaqiul dracului</u>, mie îmi oferi un whisky sau <u>ți-o iei</u>, așa să știi.</p> <p>— <u>Ce mă-sa</u>, Susi, dă-i <u>moșului</u> un whisky, <u>poate crapă</u>. Din nou către P: O să cadă într-o bună zi pe scări, o să-l găsim <u>țeapăn</u>. (200)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades monoléxicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>—Pues lo siento pero no tengo material...</p> <p>—Bueno, si puedes pagar un gramo lo tendremos aquí en un rato, lo que le cuesta al Robocop hacer un <u>viajecito</u> en la moto y volver. Seguro que lo conoces, se pasa el día bebiendo cerveza en la terraza de la Susi. Te iba a decir que <u>está como una puta cabra</u>, pero en eso no se distingue de los demás. (PT-NC, 303-304)</p>	<p>— Îmi pare rău, n-am așa ceva...</p> <p>— Nu-i nimic, dacă ai cu ce plăți vine imediat, cât să facă Robocop un drum cu motocicleta și să se întoarcă. Precis că-l știi, bea întruna bere pe terasă la Susi. (211)</p> <p><i>[la última frase no se traduce]</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diminutivos</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> </ul>
<p>—Guauuu —dice Madame Bovary.</p> <p>—No me mires, parezco una <u>gilipollas de mierda</u>.</p> <p>—¿Adónde vas?</p> <p>—Al valle, para un <u>interview</u>. [...] ¿Todavía estás aquí, Mr. Bond?</p> <p>—Todavía.</p> <p>—Peor para ti, <u>gilipollas</u>... (PT-NC, 304)</p>	<p>— Uau, face Madame Bovary.</p> <p>— Lasă-mă că parcă sunt <u>o pupăză de tot căcatul</u>.</p> <p>— Unde te duci?</p> <p>— În vale, la un interviu. [...] Tot aici ești, Mr. Bond? [...]</p> <p>— Tot aici.</p> <p>— Cu atât mai rău pentru tine, <u>papagalule</u>. (211)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</li> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> <li>- Vocativos / formas de tratamiento vulgares</li> </ul>
<p>—Vaya, qué raro: tú <u>tirando al monte como las cabras</u>.</p> <p>—Venga Susi, <u>no te hagas</u> tanto <u>la estrecha</u> y ponnos otra ronda, que invita Pedro el Grande... (PT-NC, 340)</p>	<p>— Văd c-o <u>ții una și bună</u>, nu te lași.</p> <p>— Hai, Susi, <u>nu fi zgârcită</u> și mai dă-ne un rând, că plătește Petru cel Mare. (235)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> </ul>
<p>Quando ya el carnicero ha vuelto a sentarse en su taburete ante su copa, «No te preocupes: después de ésta no creo que vuelvan a subir», y P ha llenado el cubo de fregar y ha empezado a limpiar las paredes con una bayeta, aparece Madame Bovary</p>	<p>După ce măcelarul și-a reluat locul pe taburet și paharul – „nu trebuie să-ți faci griji, ăștia aici nu mai vin” –, după ce P a umplut găleata și s-a apucat să ștergă pereții cu o cârpă, în ușa apare Madame Bovary:</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</li> </ul>

<p>por la puerta: —<u>Coño</u>: ¿qué ha pasado? (PT-NC, 348-349)</p>	<p>— <u>Ce mă-sa</u> s-a întâmplat aici? (240)</p>	
<p>—<u>Hombre</u>, es distinto... —Sí..., aquí nadie te robará la cartera en el metro. (PT-NC, 355)</p>	<p>— <u>Omule</u>, e altceva... — Sigur că da: aici nu riști să ți se fure portofelul în metrou... (244)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Qué... ya has acostao al viejo —le pregunta el Rito en voz alta, a cuatro metros de distancia. —<u>Vete a tomar por el culo</u> —contesta el curita sin mirarlo, casi hablando para sí mismo. —A eso salía, pero con este frío... ¿Le has dao en las piernas con el Thrombocid? —Sí. Y no hagas ruido cuando llegues: le he desplegado la cama del comedor... —Ah sí, por qué... —Porque quería ver la tele y porque <u>le ha salido de los cojones</u> y está en su casa, ¿te vale? (PT-NC, 361)</p>	<p>— Gata, l-ai vârat în pat pe moș? întreabă Rito de la patru metri distanță și cu glas tare. — <u>Du-te să ți-o iei în dos</u>, răspunde <u>preotelul</u> încet și fără să se uite la el. — Păi asta voiam să fac, dar pe gerul ăsta... L-ai uns pe picioare cu Trombocid? — Da. Și să nu faci gălăgie când te întorci, i-am făcut patul în sufragerie. — Da' de ce? — A vrut să se uite la televizor, <u>așa a vrut mușchii lui</u> și e la el acasă, e bine? (249)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Diminutivos</p>
<p>—Eso tiene un precio —dice. —Qué cosa. —El que todo el pueblo crea que <u>hemos estado echando un polvo</u>... —Ah, no seas tan presumido... Puedo <u>echar un polvo</u> con un <u>puto tío</u> cuando me dé la gana. (PT-NC, 372)</p>	<p>— Chestia asta se plătește. — Ce chestie? — Faptul că tot satul o să creadă că <u>te-ai culcat cu mine</u>. — Vai, ce înfumurat poți să fii! <u>Mă culc</u> cu cine vreau eu. (256)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monolémicas vulgares (tabú) - Unidades monolémicas coloquiales</p>
<p>—No sabía que caerías tan bajo... Pensaba que eras un <u>puto gentleman</u>. (PT-NC, 373)</p>	<p>— Nu credeam că poți fi atât de josnic, credeam că ești un <u>gentleman</u>. (256)</p>	<p>- Unidades monolémicas vulgares (tabú) - Extranjerismos</p>
<p>—Ah, ¿quieres buenas palabras, como el <u>puto francés</u>..., <u>esa mierda de hipocresía</u>...? —Pues sí, mira: <u>un poco de mierda de hipocresía</u> no estaría mal... Sólo para descansar un rato de preguntas directas y confesiones intempestivas;</p>	<p>— A, vrei vorbe frumoase ca <u>franzuzul ăla de căcaț</u>, <u>ipocritul ăla</u>? — Dacă vrei să știi, <u>un pic de căcaț ipocrit</u> n-a făcut rău nimănui. Asta ca să te mai oprești din întrebări directe și mărturisiri intempestive, am</p>	<p>- Unidades monolémicas vulgares (tabú) - Léxico alto utilizado irónicamente</p>

<p>estoy empezando a <u>saturarme</u> de eso, ¿sabes? Ni caso: —¿No ves que me he enamorado de ti, idiota? — ahora ha vuelto a alzar un poco la voz. —<u>Vale: no quieres caldo: dos tazas</u> —dice P para sí mismo. —Qué <u>coño</u> dices..., siempre dices cosas raras..., <u>joder</u>, eres un <u>puto gilipollas</u>... (PT-NC, 374)</p>	<p>început <u>să mă satur</u>. — Nu vezi că mi s-a pus pata pe tine, idiotule? — <u>Bine, nu vrei supă; atunci două porții</u>, vă rog. — <u>Ce chestii ciudate</u> spui, ești <u>un caraghios afurisit</u>, ești... (257)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¿Y el Malacaín?, ¿no te da problemas? —<u>Me busca las cosquillas</u>, pero de momento no hemos llegado a más. (PT-NC, 398)</p>	<p>— Și Malacaín? Nu-ți face probleme? — <u>Îmi caută ceartă</u>, dar deocamdată se mulțumește cu atât. (273)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Eso se dice: que eres amable y que trabajas. A la <u>pija</u> en cambio todo el mundo le tiene manía porque dicen que <u>no da golpe</u>. —<u>Está</u> un poco <u>quemada</u>, se pasa allí metida 10 horas todos los días. (PT-NC, 398)</p>	<p>— Exact asta se spune despre tine, că ești amabil și că pui osul la treabă. În schimb, despre <u>fandosită</u> se zice că <u>nu prea e de nădejde</u>. — Păi <u>o fi</u> și ea <u>obosită</u>, să stai acolo zece ore zi de zi. (273)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Resuella Luisa. Cargada de trabajo y de bolsas. Es un volumen torturado por el peso que se abre paso por el pasillo y no ceja hasta llegar a la cocina, donde las bolsas se rebelan contra el cuidado con el que han sido llevadas hasta ahora, se caen, procuran rompimientos irreparables. —<u>¡Hostia!</u> Grita Luisa en la cocina y él adivina el miedo por los huevos rotos. (MVM-P, 11)</p>	<p>Luisa gâfâie, încărcată de trudă și de pungi. E un chip chinuit de greutate cel ce-și deschide calea pe culoar și nici nu clipește până când nu ajunge în bucătărie, unde pungile se răzvrătesc împotriva grijii cu care au fost purtate până acum și cad, provocând spargerii ireparabile. — <u>Fir-ar să fie!</u> Strigă Luisa în bucătărie, iar el îi ghicește teama de a fi spart ouăle. (19)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Tú <u>estás de mala hostia</u> esta noche. ¿A dónde vas a parar? Rechazó Schubert la acusación de Luisa con una mano. (MVM-P, 27)</p>	<p>— Astă-seară <u>ești prost dispus</u>. Unde ai de gând să ajungi? Schubert respinge cu mâna acuzația Luisei. (37)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Ya te lo he dicho, nos vas a <u>dar la noche</u>. —Y eso lo dices tú que <u>te enchufas como un secador</u>. (MVM-P, 27)</p>	<p>— Ți-am mai spus, <u>o s-o țină așa toată noaptea</u>. — Și asta o spui tu, căruia îi <u>merg toate ca pe roate</u>. (37)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>

<p>—Tú me dices ahora mismo qué te ha pasado para <u>estar de tan mala leche</u>.</p> <p>—Me he mirado en el espejo y lo he visto muy claro. Quiero irme a Venezuela a hacer fortuna. (MVM-P, 28)</p>	<p>— Tu să-mi spui chiar acum ce ți s-a întâmplat de <u>ești atât de prost dispus</u>.</p> <p>— M-am privit în oglindă și am văzut foarte limpede. Vreau să plec în Venezuela să fac avere. (37)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—<u>Coño</u>, Joan. Desconocía que tuvieras sentido del humor. ¿Te has matriculado en algún <u>curso</u> especial en ESADE? Humor y conversación para gente de alto <u>standing</u>. [...]</p> <p>—Qué <u>pachorra</u> tenéis. ¿No estáis impacientes?</p> <p>—Pero ¿qué le pasa a ése esta noche?</p> <p>—Quiere volver a las fuentes. (MVM-P, 44)</p>	<p>— <u>La dracu</u>, Joan! Nu știam că ai simțul umorului. Te-ai înscris la vreun curs special la ESADE<sup>1</sup>? Umor și conversație pentru persoane cu <u>standing</u> ridicat. [...]</p> <p>— Câtă <u>indolență</u> aveți în voi! Nu sunteți nerăbdătoare?</p> <p>— Da' ce are ăla în noaptea asta?</p> <p>— Vrea să se întoarcă la origini. (56)</p> <p><sup>1</sup> <i>Escuela de Administración de Empresas, „Școala de Administrare a Întreprinderilor” (n.tr.)</i></p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p> <p>- Unidades monoléxicas coloquiales</p> <p>- Extranjerismos</p> <p>- Diminutivos</p>
<p>—¿No te has fijado en el color que tengo?</p> <p>—Yo te veo el de siempre.</p> <p>—Que no, <u>mujer</u>, que no, que cuando tengo la regla me pongo a morir y se me pone la cara color de muerta. (MVM-P, 76)</p>	<p>— N-ai observat ce paloare am?</p> <p>— Eu văd că e cea dintotdeauna.</p> <p>— Nu, <u>femeie</u>, nu și nu, pentru că atunci când sunt la ciclu, trag să mor și prind paloarea unei moarte. (91)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>[...] Ventura precipitó un balbuciente:</p> <p>—Muy bonito lo de Mompou.</p> <p>Que el pianista no pareció oír. La Magna se llevó una mano a un oído y le envió una consigna primero muda y después explícita:</p> <p>—<u>Como una tapia</u>.</p> <p>Y a Ventura le faltó valor para gritar: Muy bonito lo de Mompou. La Magna no estaba dispuesta a que se frustrara el encuentro y le gritó al viejo:</p> <p>—Dice este amigo que toca usted <u>de puta madre</u>, don Alberto. (MVM-P, 80)</p>	<p>[...] Ventura aruncă o bălbăială:</p> <p>— Foarte frumoasă piesa de Mompou.</p> <p>Pe care pianistul nu păru s-o audă. Alexandra cea Mare duse o mână la ureche și îi trimise un semn mai întâi mut și apoi explicit.</p> <p>— <u>Poți să trați cu tunul</u>.</p> <p>Și lui Ventura îi lipsi curajul să strige: „Foarte frumoasă piesa de Mompou”. Alexandra nu era dispusă să se priveze de întâlnire și-i strigă bătrânului:</p> <p>— Acest prieten spune că dumneata cânti <u>ca un Dumnezeu</u>, don Alberto. (95-96)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p> <p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>

<p>—Toda la noche tuvo encima al <u>malasombra</u> aquel. Que si yo <u>no le daba gato por liebre</u>. Que él ya sabía que yo tenía un <u>cipote</u> que parecía una manga de riego. Y yo primero le seguía la broma, pero cuando vi que el <u>tío iba esquinao</u> y se ponía agresivo, me iba retirando de la barra y él tras de mí y venga decirme <u>guarradas</u>. [...] ...aparece detrás del <u>tío ésta</u>, mira tú, me lo coge por las hombreras, lo empuja dentro del retrete, le coge la cabeza por los pelos de aquí detrás, lo que le quedaba, porque era medio calvo, y empieza a darle golpes contra el canto del wáter, uno, dos, tres y todo lleno de sangre y de dientes rotos, <u>chicos</u>, a mí que <u>me daba el terele</u> y venga decirle a ésta, <u>déjalo ya, déjalo ya</u>, porque me daba pena <u>la cara de cristo que se le estaba poniendo</u>. (MVM-P, 81-82)</p>	<p>— Toată noaptea m-a urmărit <u>ca o umbră</u> netrebnicul ăla. Că el <u>nu se înșală</u>. Că el știe că am un <u>mădular</u> cât un furtun. Și eu mai întâi i-am făcut jocul, dar când am văzut că <u>tipul devine grosolan</u> și agresiv, m-am retras de la bar, și el după mine și vine și-mi spune <u>porcării</u>. [...] apare asta în spatele <u>tipului</u>, ia uită-te la ea, mi ți-l ia de umeri, îl împinge în toaletă, îl apucă de părul ce-i mai rămăsese aici la spate, fiindcă era pe jumătate chel, și începe să-i tragă la lovitură de marginea closetului, una, două, trei și totul era plin de sânge și de dinți spărți; <u>fraților</u>, mie <u>mi s-a făcut rău</u> și hai să-i spun ăsteia: „Lasă-l odată! Lasă-l odată!” fiindcă mi-era milă de <u>mutra lui care se învinetise</u>. (97)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monolémicas vulgares (tabú)</li> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> </ul>
<p>—Pero no todas son tan <u>legales</u> como tú. —<u>Qué va</u>. Las que más éxito tienen ya no son hijas de padre y madre. Son hijas del bisturí que las <u>parió</u>. ¿Me invitas a otro <u>copetín</u>, <u>corazón</u>? [...] ¿Sois catalanes, verdad? <u>Unos crían la fama y otros cardan la lana</u>. Yo no he visto nunca gente tan espléndida como los catalanes. (MVM-P, 83)</p>	<p>— Dar nu toate sunt așa de <u>cinstite</u> ca tine. — <u>Nici vorbă</u>. Alea care au cel mai mare succes nu sunt fetele unui tată și ale unei mame. Sunt fetele bisturii care le-a născut. Îmi mai faci cinste cu un <u>păhărel</u>, <u>inimioară</u>? [...] Sunteți catalani, nu-i așa? <u>Unii cu foloasele și alții cu ponoasele</u>. Eu n-am văzut niciodată oameni atât de minunați cum sunt catalanii. (98)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> <li>- Diminutivos</li> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> </ul>
<p>Moscas sobrevolaban las cejas altas del sonriente ministro, que de pronto pasó una mano sobre el brazo de Schubert y dijo: —Tú <u>te aburrías como un mono en un concierto</u> y te has dicho: vamos a <u>vacilar</u> un poco con ese ministro africano. —<u>Hombre</u>, tanto como eso... (MVM-P, 85)</p>	<p>Zburau muște peste sprâncenele înalte ale zâmbitorului ministru care, deodată, își puse mâna pe brațul lui Schubert și spuse: — Tu <u>te plictiseai ca o maimuță la un concert</u> și, ce ți-ai spus? Hai <u>să facem puțină bășcălie</u> de ministrul ăsta african. — <u>Domnule</u>, nici chiar așa... (101)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades fraseológicas coloquiales</li> <li>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</li> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> </ul>
<p>—No sé qué me ha pasado. Los madrileños me irritan. —Te ha dado una lección. —Soy un suicida. Con los tiempos que corren y</p>	<p>— Nu știu ce mi-a venit. Madrilenii mă calcă pe nervi. — Ți-a dat o lecție. — Sunt un sinucigaș. În vremurile astea, și eu să</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Unidades monolémicas coloquiales</li> </ul>

<p>armar <u>un cirio</u> en presencia de Recasens y un ministro. (MVM-P, 87)</p>	<p>fac <u>un asemenea tapaj</u> în prezența lui Recasens și a ministrului (103)</p>	
<p>—Es Luisa. Luisa tomó posesión de Ventura por el procedimiento de cogerle por un brazo. —<u>Cada mochuelo a su olivo y yo a mi casa.</u> (MVM-P, 95)</p>	<p>— E Luisa. Luisa îl luă în posesie pe Ventura, prinzându-l de braț. — <u>E momentul să ne strângem de pe drumuri, iar eu să ajung la mine acasă.</u> (111)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] Me llevé al niño y habrías tenido tú que verle <u>comer como un jabato</u>, con ese esqueleto que lleva por cuerpo y esa cara de luto. Eh, <u>nene</u>. Dile al Young cómo era la ternera que te comiste el otro día. (MVM-P, 114)</p>	<p>— [...] L-am dus pe copil și ar fi trebuit să îl vezi tu <u>mâncând ca un hoplea</u>, cu trupul lui scheletic și cu fața lui de amărât. Ei, <u>copile</u>, spune-i lui Young cum era vițelul pe care l-ai mâncat zilele trecute? (133)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Los gitanos de la calle de la Cera. Cada tarde <u>la arman</u>. —¿Se pelean? —No. Cantan y bailan. (MVM-P, 119)</p>	<p>— Țiganii de pe strada Cera. În fiecare seară <u>o fac lată</u>. — Se iau la bătaie? — Nu. Cântă și dansează. (138)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Un exaltado. —<u>Con muchos cojones</u>. —<u>Los cojones</u> hay que tenerlos aquí. Se señaló Andrés la frente. (MVM-P, 122)</p>	<p>— Un exaltat. — <u>Cu mult curaj</u>. — <u>Curajul</u> trebuie să-l ai aici. Andres își arată fruntea. (142)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>
<p>— [...] En estos caserones hace un frío <u>que pela</u> y me salen sabañones. (MVM-P, 127)</p>	<p>— [...] În căsoaiele astea degeri de frig și <u>ți se jupoaie pielea</u>. (147)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>Cerró los ojos Rosell como si guardara para sí lo que sabía. — [...] <u>¿Las pasó muy putas</u>, usted, don Alberto, durante la guerra? Rió Rosell y borró con un brazo cualquier posibilidad de de decir algo. (MVM-P, 132)</p>	<p>Rosell închise ochii, ca și cum ar fi păstrat pentru sine ceea ce știa. — [...] <u>Ați dus-o greu</u>, don Alberto, în timpul războiului? Rosell râse și alungă cu un braț orice posibilitate de a spune ceva. (152)</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>

<p>—¿Y ésas? Preguntó Rosell señalando discretamente a las dos primas. —Son realquiladas de los padres de Young, buenas chicas pero <u>con la cabeza a pájaros</u>. Si caen en buenas manos, bien, si caen en malas manos, mal. En esta calle hay chicas guapas, muy guapas. ¿Ha visto usted pasar a una alta, morena, con cara de mulata pero que no es mulata? Sí, <u>hombre</u>, siempre va con un perro enorme, un mastín. (MVM-P, 137)</p>	<p>— Și alea? Întrebă Rosell, arătând discret spre cele două verișoare. — Sunt subchiriașele părinților lui Young, fete bune, dar <u>cu minte de bibilică</u>. Dacă o să cadă pe mâini bune, bine, dacă o să cadă pe mâini rele, rău. Pe strada asta sunt fete frumoase, foarte frumoase. Ați văzut-o trecând pe una înaltă, brunetă, cu față de mulatră, dar care nu e mulatră? Da, <u>domnule</u>, umblă mereu cu un câine enorm, un dulău. (157)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—¿Por qué es usted tan poco generoso con Satie? —Como dicen en mi tierra: <u>el muerto al hoyo y el vivo al bollo</u>, lo que traducido al mejor francés que sé viene a decir: <i>Le cadavre exquis boira le vin nouveau</i>. (MVM-P, 191)</p>	<p>— De ce sunteți atât de puțin generos față de Satie? — Cum se spune în țara mea: <u>Mortii cu mortii și viii cu viii la cramă</u>, ceea ce tradus în cea mai bună limbă franceză pe care o cunosc se poate spune: <i>Le cadavre exquis boira le vin nouveau</i>. (214)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>— [...] Y bien mal que me sabe —interrumpió Mariquita con los ojos atormentados por el escozor de las lágrimas contenidas. —Bueno, no es ésta la cuestión. El caso es que hace unos meses, pero cuéntaselo tú, <u>mujer</u>, que sabes mejor <u>de qué va</u>. [...] ¿Quieres explicarlo tú, <u>nene</u>? —Ya lo sabes bien, yo <u>de todo este rollo paso</u>. (MVM-RA, 23)</p>	<p>— [...] Și nu-mi miroase a bine, a întrerupt-o Mariquita cu privirea chinuită de mâncărimea lacrimilor reținute. —În fine, nu despre asta-i vorba. Fapt e că, în urmă cu câteva luni, dar povestește-i tu, <u>femeie</u>, că știi mai bine. [...] Vrei să-l lămurești tu, <u>băiețuș</u>? — Știi prea bine, eu n-am nimic de-a face cu <u>apa asta de ploaie</u>. (50)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Queremos que tú deshagas este lío. —Puedo darles algunos consejos gratis y luego <u>si te he visto no me acuerdo</u>. (MVM-RA, 27)</p>	<p>— Vrem ca tu să descurci toată <u>încurcătura</u>. — Vă pot da câteva sfaturi gratis, și, pe urmă, <u>nu ne mai cunoaștem</u>. (54)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Había que decirlo porque ha sido una cena <u>de puta madre</u>, jefe, <u>cojonuda</u>, y yo y usted, jefe, estamos en condiciones de decirlo porque sabemos</p>	<p>— [...] Trebuia s-o spun, fiindcă cina a fost <u>mișto</u>, <u>dată naibii</u>, <u>șefu'</u>, <u>trăsnet de babană</u>, putem să spunem asta și eu și dumneata, <u>șefu'</u>, pentru că</p>	<p>- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>

de esto. (MVM-RA, 40)	ne pricepem și noi la de-alde astea. (67)	
<p>—Es que, por ejemplo, la <i>vedella amb bolets</i>, bueno, perdone, la ternera con setas, pues depende de lo que depende. ¿De qué depende? [...]</p> <p>—Uno dirá, del sofrito, y sí, es cierto, depende del sofrito. De los <i>bolets</i>. Claro, de los <i>bolets</i>. O si se hace con caldo o con agua. <u>Que si patatín, que si patatán</u>. (MVM-RA, 41)</p>	<p>— Fiindcă, de pildă, <i>vedella amb bolets</i>, în fine, scuză-mă, carnea de vițel cu ciuperci, mă rog, depinde de ce depinde. De ce depinde? [...]</p> <p>— Unul o să spună că de rântaș, și da, e adevărat, depinde de rântaș. De <i>bolets</i>. Firește, de <i>bolets</i>. Sau de cum gătești, cu supă sau apă. <u>Ori una, ori alta</u>. (68)</p>	- Unidades fraseológicas coloquiales
<p>— [...] Yo siempre le pido a la señora Amparo, mi carnicera, que me guarde <i>llata</i>, no hay nada como la <i>llata</i> para hacer la ternera guisada con <i>bolets</i>, porque la melosidad de la <i>llata</i>, esa melosidad que suelta el <i>tendrum</i> ese que lleva en el centro, pues esa melosidad combina <u>de puta madre</u>, es decir, <u>de puta madre</u>, bueno, <u>a las mil maravillas</u>, con la melosidad que suelta el <i>bolet</i>, esa <u>agüilla</u> espesa que suelta el <i>bolet</i>. (MVM-RA, 42)</p>	<p>— [...] Eu îi cer întotdeauna doamnei Amparo, măcelăreasa mea, să-mi păstreze <i>llata</i>, nimic nu-i pe lume ca <i>llata</i> când vrei să gătești vițel cu <i>bolets</i>, fiindcă dulceața pe care o are <i>llata</i>, dulceața pe care o emană acel <i>tendrum</i> din inima ei, ei bine, dulceața aia se combină <u>al naibii de mișto</u>, adică <u>trăsnet</u>, mă rog, <u>de minune</u>, cu dulceața emanată de <i>bolet</i>, apșoara aia groasă pe care o lasă fiecare <i>bolet</i>. (68)</p>	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Diminutivos
<p>—¡Brindo por ese <u>tío cojonudo</u> que nos ha echado de cenar! (MVM-RA, 42)</p>	<p>— Toastez pentru <u>tipul dat în aia mă-sii</u> care ne-a ospătat! (69)</p>	- Unidades monolémicas coloquiales - Unidades monolémicas vulgares (tabú)
<p>Se había levantado el hombre y acercaba su cara a la de su mujer.</p> <p>—¡Siempre me estás <u>faltando</u>! ¡Estoy hasta los <u>cojones</u> de que me faltes al respeto! (MVM-RA, 68)</p>	<p>Bărbatul s-a ridicat și și-a apropiat fața de chipul femeii: <u>Mă ocărăști mereu</u>! <u>Sunt sătul până peste cap</u> de sudălmile tale! (93)</p>	- Unidades fraseológicas vulgares (tabú) - Unidades monolémicas coloquiales
<p>—¿Está leprosa? ¿Le faltan las piernas?</p> <p>—No. No está mal. Y <u>no tiene puñetas, va al asunto</u>.</p> <p>—A por el <u>mogollón, vamos</u>. (MVM-RA, 99-100)</p>	<p>— E leproasă? N-are picioare?</p> <p>— Nu. Nu-i rău. Și <u>nu umblă cu fofârlica, merge drept la țintă</u>.</p> <p>— <u>După mușuroi, ce mai</u>. (123)</p>	- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monolémicas coloquiales
<p>—¡Coño! ¡Hostia! ¡Me cago en Dios!</p> <p>Era la expresión de su desconcierto y siguió a Ginés dándole consejos y arrancándole respuestas.</p>	<p>— <u>Futu-l în cur pe mă-sa</u>! <u>Grijania mă-sii</u>! <u>Mă cac pe toți și toate</u>!</p> <p>Așa-și exprima năuceala, iar Ginés a continuat</p>	- Unidades monolémicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)



<p>(MVM-RA, 101)</p>	<p>să-i dea sfaturi și să-i scoată răspunsuri cu cleștele. (124)</p>	
<p>—¿Quiénes van a ser ellos? La gente <u>de pasta</u>. Medio año en Madrid viviendo <u>a todo tren</u> y medio año en Albacete a <u>parar la mano</u> de lo que producen las tierras o a pegar cuatro tiros por los cotos o a <u>irse de putas</u> por las afueras. (MVM-RA, 119)</p>	<p>— Păi cum care ai lor? Oamenii <u>cu biștari</u>. Jumătate de an la Madrid, <u>pe picior mare</u>, și jumătate de an la Albacete, <u>prăduind</u> roadele pământului, trăgând câteva gloanțe prin rezervații ori <u>curvășărind</u> prin împrejurimi. (141)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades fraseológicas vulgares (tabú)</p>
<p>—¿Eres de Valladolid? —¡Qué gracioso! Pues vaya manera que tienes tú de dar conversación. ¿Es que tengo cara de ser de Valladolid? —Te pareces mucho a una chica que conozco que es de Valladolid. —Pues no soy de Valladolid, <u>cielo</u>, soy de Sinarcas. [...] —¿Qué quieres beber, <u>cielo</u>? Yo estoy muy a gusto contigo hablando de lo que sea, pero hay que tomar algo, <u>corazón</u>. —Un whisky con hielo. [...] —Oye, <u>cielo</u>, nadie te obliga a beber whisky si no te gusta. (MVM-RA, 130-131)</p>	<p>— Ești din Valladolid? — Ce nostim! Ia te uită în ce chip intri tu în vorbă. Păi ce, am eu față de femeie din Valladolid? — Semenii tare mult cu o față pe care o cunosc și care-i din Valladolid. — Iete-te că nu-s din Valladolid, <u>iubitule</u>, sunt din Sinarcas. [...] — Ce vrei să bei, <u>dragule</u>? Eu mă simt foarte bine cu tine vorbind despre ce dă Dumnezeu, dar trebuie să bei ceva, <u>iubire</u>. — Un whisky cu gheață. [...] — Ascultă, <u>iubirea mea</u>, nimeni nu te obligă să bei whisky, dacă nu-ți place. (153)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Dice que subas y la esperes. Que procurará sacarse a este <u>tío</u> de encima. —¿Le gusto más yo? —Sin duda, <u>cielo</u>. ... —¿Verdad que me pagas, <u>cielo</u>? (MVM-RA, 133)</p>	<p>— Zice că să urci și s-o aștepți. Că încearcă să scape de <u>individ</u>. — Îi plac mai mult eu? — Fără îndoială, <u>dragule</u>. [...] — Chiar mă plătești, <u>iubire</u>? (156)</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Vocativos / formas de tratamiento coloquiales</p>
<p>—Joder, <u>cómo está el patio</u>. Está <u>chota, chota perdido</u>. Ahora <u>se ha liado</u> en una conversación con el camarero. (MVM-RA, 143)</p>	<p>— <u>Fir-aș</u> al naibii să fiu, <u>ce harababură!</u> <u>S-a țicnit de tot, e-ntr-o ureche</u>. Acum <u>s-a pus pe vorbit</u> cu chelnerul. (165)</p>	<p>- Unidades monoléxicas vulgares (tabú) - Unidades fraseológicas coloquiales - Unidades monoléxicas coloquiales</p>
<p>—Vamos a acabar todos <u>chalaos</u> detrás de ese <u>majarón</u>. ¿No están abajo Mendoza y el Palique? —Sí.</p>	<p>— Până la urmă <u>o să ne sonăm</u> cu toții lângă <u>candriul</u> acesta. Nu erau jos Mendoza și <u>Gură-Spartă</u>?</p>	<p>- Unidades monoléxicas coloquiales - Unidades monoléxicas vulgares (tabú)</p>

<p>—Pues entonces. Arrojó las cartas y se despezó. —<u>Leche</u>. Empieza la navegación en serio. (MVM-RA, 147)</p>	<p>— Ba da. — Păi, atunci...A aruncat cărțile și s-a întins. <u>Mama mă-sii!</u> Începe navigația serioasă. (169)</p>	
<p>—¿Tú le has oído? —<i>La Zarzamora</i>. Con estas orejas la he oído yo. —Cuidado, que como <u>se mosquee</u> nos clava en Barcelona con un expediente y luego no hay quien te embarque. (MVM-RA, 151)</p>	<p>— Tu l-ai auzit? — <i>La Zarzamora</i>. L-am auzit cu urechile mele. — Ai grijă că, <u>dacă-i sare țandăra</u>, ne proțapește dosarul în Barcelona, și pe urmă nu ne mai imbarcă nimeni. (173)</p>	<p>- Unidades monoléticas coloquiales</p>
<p>—¿Y el hijo? —Bueno, <u>eso es harina de otro costal</u>. (MVM-RA, 154)</p>	<p>— Și fiul? — Mă rog, <u>ăsta-i altă brânză în altă traistă</u>. (176)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—¿Y su familia no lo sabe? —Primero él lo ocultó todo el tiempo que pudo y ahora somos nosotros los que <u>no soltamos prenda</u>, <u>no fueran a</u> ponerse por medio y <u>hacernos la pascua</u>. (MVM-RA, 184)</p>	<p>— Și familia lui nu știe? — Întâi le-a ascuns el totul cât a putut, acum <u>nu dăm</u> noi <u>drumul prăzii</u>, ca nu cumva să se bage familia și <u>să ne feștească nunta</u>. (204)</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales</p>
<p>—Este perro sabe lo que se hace. Primero llegó la voz. —¡Pero es que nunca ha visto un coche esta niña! [...] —En la casa hay tres coches y tienes que armar <u>la marimorena</u> cuando llega uno. [...] —Es que hay un polvo por estos caminos. Desde hace meses que no cae <u>agüica</u> recalaera y sólo de vez en cuando un poco de matapolvillo que hace más mal que bien. (MVM-RA, 211)</p>	<p>— Câinele ăsta știe ce se cuvine să facă. Întâi s-a auzit vocea. — Fata asta n-a văzut nicidecum o mașină. [...] — Aici avem trei mașini, și <u>iese cu păruială</u> când vine cineva. [...] — Ce prăfăraie mai e și pe drumurile astea! De luni de zile nu cade nici un strop de apă care să ude, ci doar, din când în când, câteva care omoară praful și fac mai mult rău decât bine. (229-230)</p>	<p>- Unidades monoléticas coloquiales - Diminutivos</p>
<p>—¿Una <u>copita</u> de Marie Brizard para <u>matar el gusanillo</u>?</p>	<p>— Un pähărel cu Marie Brizard, așa ca <u>să vă amăgiți foamea</u>?</p>	<p>- Unidades fraseológicas coloquiales - Diminutivos</p>

<p>—Le tengo cariño al gusanillo. No lo mataría así como así. (MVM-RA, 214)</p>	<p>— Eu îmi iubesc foamea. N-aș amăgi-o nicidecum. (232)</p>	
<p>Los ojos de Andrés resumían su indignación y dio un paso hacia donde se hallaba el comisario, paso que le fue pisoteado por Renduelas.  —Quieto, <u>chorbo</u>, que no estás en el cine.  —Yo no trabajo de <u>puto</u>. De <u>puto</u> trabajará su...  —Tranquilo, <u>chico</u>, no te busques <u>dos hostias</u> que están volando por aquí. (MVM-RA, 262)</p>	<p>Ochii lui Andrés îi rezumau indignarea, așa că tânărul a făcut un pas spre comisar, dar Renduelas l-a călcat pe picior.  — Stai cuminte, <u>gagiule</u>, că nu ești la cinema.  — Eu nu lucrez pe post de curvă. Curvă-i...  — Stai cuminte, <u>băiete</u>, <u>nu ți-o căuta cu lumânarea</u>. (278)</p>	<p>- Vocativos / formas de tratamiento coloquiales  - Unidades monolémicas coloquiales  - Unidades monolémicas vulgares (tabú)</p>
<p>—Vendremos a verte.  —Pero con cuidado, porque ese <u>chalao</u> nos expedienta. ¿Qué te ha dicho, así por lo <u>bajín</u>?  —Casi no le he oído. (MVM-RA, 294)</p>	<p>— O să venim să te vedem.  — Dar cu grijă, că <u>diliul</u> ne dă în judecată. Ce ți-a spus așa, încetișor?  — Aproape că nu l-am auzit. (307)</p>	<p>- Unidades monolémicas coloquiales  - Diminutivos</p>

